VIDA,

HECHOS, Y

DOCTRINA DEL VENERABLE
HERMANO ALONSO RODRIGVEZ,
RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

DISPVESTA
POR EL PADRE FRANCISCO COLIN,
Rector del Colegio de Manila.

DEDICADA

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. CARLOS COLOMA,
MARQVES DEL ESPINAR, &c.

Año 1652.

CON PRIVILEGIO.

DEDICATORIA.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON CARLOS COLOMA,

MARQVES DEL ESPINAR, &c.

VIENDO De ſalir a luz el libro de la Vida del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, que eſcriui en mi mocedad. Y no deuiẽdo faltar a la coſtumbre, ò ley (ſi es q̃ ſe haz en leyes las coſtumbres, quando ſe practicna tan ſin excepcion) de autorizar lo q̃ ſe imprime con el patrocinio de algun ſugeto grande, cuyo valor, y calidad lo defienda, cuyo nombre lo autorize, y cuya ſombra lo ampare. Pareceme, que apenas oirà V. S. el ſugeto de la Hiſtoria, y el nombre del Autor della, quando por vno, y otro, ſe dè por tan naturalmente empeñado en el patrocinio, como yo deſempeñado en la eleccion, haziendola de la perſona de V. S. Eleccion, caſi ſin eleccion, pues la eleccion es libre, y eſto forçoſo por tantos titulos, y tan fuertes, que obligan mas, que perſuaden, que fuerçan mas, que aconſejan.

De parte del ſugeto de la Hiſtoria, es claro el empeño: pues ſe criò V.S. a ſu viſta, y a ratos en ſus braços, tomando del en la Porteria de nueſtro Colegio de Mallorca algunas liciones de las que fueron tarea de ſu niñez, y recibiendo de ſus palabras, y exemplos, liciones de todas las virtudes. Singular dicha de V.S. començar à tomar el libro en las manos de vn Varon tenido por Santo. Y no menor piedad en ſus Iluſtriſsimos Padres, particularmente en mi ſeñora Doña Margarita Lienquerque, madre de V.S. en auerlo diſpueſto aſsi, autorizando con eſta, y otras piadoſas demonſtraciones la virtud, y ſantidad, coſa con q̃ agradan mucho à Dios los que ocupã pueſtos ſupremos.

De mi parte tambien es manifieſta la obligacion, aſsi por los muchos fauores que de ſus Iluſtriſsimas recibi en Mallorca, como por el eſpecial de auer hecho dichoſa mi lectura de Humanidad, dandome por diſcipulos en ella a V.S. y a ſu hermano el ſeñor Don Antonio, que Dios tenga en ſu gloria. Es vna relacion eſta de Maeſtro a diſcipulo, es vn reſpeto tan indeleble, y mas quando el diſcipulo es tal, q̃ ſe imprime en el alma a modo de caracter. Corre

el tiempo, y no ſe borra; entra la auſencia, y no ſe olui-
da; pierden los ojos del Maeſtro de viſta al diſcipulo, y
no le pierde el coraçon, aunque mas diga el Satyrico
Perſio: Quantùm ocu- *Perſius.*
lis, animo tàm procul ibit amor. *Finalmen-*
te, ninguna diſtancia, ni de tiempo, ni de lugar
es poderoſa a deſentablar el amor, y conocimiẽ-
to que ſe engendra en la primera edad. Los a-
fectos de la mocedad hallan el alma deſocupa-
da, y el coraçon de vazio, y aſsi ſon afectos co-
mo naturales, y los demas como ſobrepueſtos, y
aduenedizos. La diſtãcia del lugar en que me
hallo, reſpeto de V. S. es la mayor que puede
auer en eſte mundo, pues eſtoy en el rincon mas
remoto de la Monarquia de Eſpaña. Y la del
tiempo no es pequeña, pues ava mas de trein-
ta años que me aparte de V. S. con todo eſſo
han tenido ſiempre, y tendràn mucho alago,
y acogida en mi memoria aquellos dorados
tiempos de la Isla Dorada, y de la merced, y
fauores que de V. S. y ſus Iluſtriſsimos padres
recibi. De aqui es, que ſi en eſta ocaſion que ſe
ofrece, no hiziera alguna demonſtraciõ de mi
humilde reconocimiẽto, à peſar dela auſencia,
y la diſtancia, por donde de alguna manera

reſpiràra mi agradecimiento, y ſe deſahogà-ra mi obligacion, entendiera que faltaua à lo que Ennodio llama vn genero de Sacramẽto, en la fidelidad de la amiſtad: Lenocinium eſt, non gratiæ Sacramentum, quod tantũ præſentibus adhibetur, amicitiæ ſinceritas & longè poſitos non relinquit.

Ennod. lib. 9. Epiſt. 10.

Con eſto queda V. S. empeñado en el patrocinio, ſi bien le darà poco embaraço el empeño, pues tiene tan à mano el deſempeño en ſu grãdeza, la calidad de ſu ſangre en V. S. ſus meritos, y autoridad propria ſon grandes por ſi miſmos, y ſon grandiſsimos acompañados de los del Excelentiſsimo Señor Don Carlos ſu padre, cuya memoria merece dignamente el aplauſo que tiene en los Reynos de Eſpaña, y la veneracion que causò en los de los enemigos. Fue celebre ſu Excelencia por el valor, y nombre, y la continuacion con que ſiruiò à ſu Mageſtad por eſpacio de mas de cincuenta años. Por el credito, y eſtimacion con que ocupò pueſtos tan preeminentes en Eſpaña, Italia, Flandes, y Inglaterra: y por la auentajada prudencia, eſtilo, y letras humanas, con que templaua el eſtruendo de las armas, y ocupa-

paciones Politicas del gouierno, como Iulio Ce-
ſar variaua con la tinta la ſangre; y con la
pluma la lança. Buen teſtigo es de eſto el libro
de los Commentarios de las guerras de Flan-
des, que à imitacion del miſmo Ceſar eſcriuiò,
y otros que no ſe han impreſſo, en que yo le vi
ocupar à ſu Excelencia honeſtamente algunas
mañanas el tiempo que fue Virrey en Mallor-
ca. Sus meritos, y calidades han ſido en nueſ-
tros tiempos tan grandes à todas luzes, que
quando en la Excelentiſsima Caſa de los Co-
lomas, no huuiera auido otro, que ſu Exce-
lencia, quedaua baſtantemente iluſtrada, y
ennoblecida.

Pero con todo, para noticia de los que no la
tienen (que ſeràn muchos, por el deſcuido, ti-
biezа, o deſaliño con q̃ las Hiſtorias de nueſtra
Corona de Aragon han andado en celebrar
las Caſas antiguas, y Calificadas della, auien
do tantas en poder del oluido, tan indignas de
eſſa deſdicha, como dignas de perpetua memo-
ria) apuntarè aqui algo de lo mucho que ſe pu
diera dezir de ſus antepaſſados de V. S. El
principal tronco de ſu noble Caſa de V. S. fue
en la Prouincia de Gaſcuña en Francia, por

los años de 1190. quando Renato Coloma, Ca-
uallero de mucho valor, y nombre se juramen-
tò con otros siete de su calidad de ir a la Tier-
ra Sãta a traer el cuerpo de S. Antonio Abad,
y lo traxeron a la Ciudad de Granobles. Y por
auer sido ocho los Caualleros, puso cada vno
por orla del Escudo de sus Armas ocho letras
Taus. Feliz principio de nobleza por cierto,
pues nace de vn valor, que se supo acompañar
con la piedad. Estos principios se han continua-
do despues en España, con tanto lucimiento, y
grandeza, por sus antepassados de V. S. has-
ta nuestros tiempos, que era necessario vn
largo volumen para su relacion. Y dexando
los Cardonas, de quien V. S. deciende por
su bisabuela, madre de su abuelo de V. S. (que
esse es vn abismo sin suelo) y dexando tam-
bien lo Eclesiastico en que ha tenido V. S. de
su linage, vn Sumo Pontifice, dos Cardena-
les, y varias Mitras de las buenas de España.
Y en lo Politico, tres Virreyes, dos de Cerdeña,
y vno de Mallorca. En sola la guerra tiene
V. S. glorias para fabricar muchas Casas, quã
to mas para engrandecer la nobleza de vna
sola. Parece que todo su linage de V. S. nace pa-
ra

ra la guerra, y apenas se halla batalla en que los Colomas no viertan sangre propria, y agena. Ducientos y treinta y siete años ha, que Frances Coloma, siendo General de las Galeras del Rey Don Martin de Sicilia, venciò en vna batalla junto à la Isla Linayra, à los Ginoueses, tenidos entonces por formidables en la mar. Antes de esse, hizo muchas hazañas en seruicio del Rey D. Iayme el Segundo de Aragon, en la guerra de Almeria, Bernardo Coloma. Y antes de entrambos, muriò por sobrado valiente Pedro de Coloma, siruiendo al Rey de Aragon Don Pedro el Segundo en la batalla que llamaron de Eluuia. Iuan Perez Coloma Caluillo peleò tan valerosamente en la batalla de Toro, que diò el Rey Don Fernando el Catolico al Rey Don Alonso de Portugal, q viendolo el Rey Don Fernando, le perdonò, sin pedirlo èl, la muerte que auia dado (sobre vna contienda honrosa) al Teniente de Iusticia de Aragon. D. Iuan de Coloma Caluillo siruiò al Emperador Carlos Quinto en todas sus guerras de Alemania, Italia, y Africa. En nuestros tiempos ha visto su Casa de V. S. dos Generales de las Galeras de Portugal,

vno

vno de las de Sicilia, y otro de la Armada del mar Occeano.

He dexado de proposito para el vltimo lugar (aunque merece el primero en su Casa de V.S.) a su segundo bisabuelo, Iuan de Coloma, Señor de Malon, y de Elda. Siruiò este Caualllero a los Reyes D. Iuan el Segundo de Aragon, y Don Fernando el Catolico, en paz, y en guerra. En guerra, peleando muchas vezes en seruicio de entrambos Reyes. Y en paz, haziendo a cada vno de los dos Reyes seruicios de grandes conueniencias a sus Reynos. En tiempo del Rey Don Fernando fue el principal Ministro, que encaminò, y acabò la entrega de los Condados de Rosellon, y Cerdaña, accion de mucho interès, y gloria para España. Siruiendo al Rey Don Iuan el Segundo de Aragon fue su Secretario, y tan Valido, q̃ en tiempo de la ceguera, y otros achaques, que no le dexauã firmar por su mano, la firma de aquellos tiempos era: Coloma por el Rey. *Entre esta confiança, y valimiento fue tal su fidelidad, y desinterès, que auiendose hecho inuentario de sus bienes antes, y despues del cargo, se hallò q̃ tenia menos despues deauer sido Valido,*

do, que antes. Y con la misma templança con que descuidò del aumẽto de sus bienes, descuidò del aumento de su Casa, si bien con esso la hizo mayor, sino en puestos, y titulos, si en fama, y nombre eterno, que aun a lo del mundo es la grandeza mas acendrada, y de mas estimacion.

Baste esto, si le parece a V.S. para dar alguna luz a tantas luzes escondidas, pues esto no ha sido escusable, ni en mi amor, ni en mi obligacion, siempre reconocido, porque siempre obligado. Y reciba su grandeza de V.S. esta pequeña ofrenda, nacida de mayor afecto, en prendas del con que suplico al Señor prospere, y aumente para su gloria la Ilustrissima persona, y Casa de V.S. y la enriquezca delos bienes, y tesoros del cielo, que yo deseo. Manila, &c.

B. L. M. de V. S.

Su menor Capellan.

Francisco Colin.

Pro-

Proteſta del Autor de eſta Obra.

SAbida es la circunſpeccion, y cautelas con que los Doctores Catolicos deuemos tratar, y eſcriuir las vidas de los Varones Iluſtres, y heroicos en ſantidad, a quien no ha Canonizado, ni Beatificado la Igleſia, conforme a las Bulas de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano VIII. q̃ tratan deſta materia, no obſtante la declaracio̕ de poderſe eſcriuir ſus virtudes, y acciones heroicas. Y aſsi para proceder mas ſin eſcrupulo, aduierto dos coſas. La vna, que la aprouacion, y calificacion de las coſas q̃ en eſta obra digo, la remito en todo a quien ſolo puede darla, que es el Vicario de Chriſto, y en ella no pretendo mas credito, que el que ſe deue a vna Fè humana, y diligencia cuidadoſa, que ſin duda es fálible. La ſegunda, que ſi algunas vezes vſare de las palabras Venerable, Santo, Santidad, y otras ſemejantes, no es mi animo vſarlas en otro ſentido, que el comun, y ordinario en que los Autores Catolicos, aſsi Eſpañoles, como Latinos las vſan, hablando de ſugetos, que ſegun el parecer humano, viuieron con grande exemplo, y edificacion, ſin que en eſto pretenda preuenir el juizio de la Igleſia nueſtra Madre, a cuya cẽſura, y correccion en todo, y por todo me ſugeto.

Li-

Licencia del Padre Bernardino de Villegas, Vice-Prouincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo.

BErnardino de Villegas, Vice-Prouincial de la Cõpañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, por comisſion particular que para ello tengo del Padre Gosuino Nihel, Vicario General de la Compañia de Iesus, doy licencia para que se imprima la *Vida del Hermano Alonso Rodriguez, de la Compañia de Iesus*, escrita por el Padre Francisco Colin, de la mesma Compañia. La qual ha sido examinada, y aprouada por personas doctas, y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual, di esta, firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi Oficio, en nuestro Colegio Imperial de Madrid a dos de Diziembre de 1651. años.

Bernardino de Villegas.

Apro-

APROVACION DEL PADRE Ignacio Victor, de la Compañia de Iesus.

POr comiſsion, y mandato del ſeñor Licenciado Don Rodrigo de Mandiaa y Parga, Obiſpo electo de Siria, y Vicario General deſta Villa de Madrid, he viſto, y leido con atẽcion eſte libro, intitulado: *Vida, Hechos, y Doctrina del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, Religioſo de la Compañia de Ieſus*, que ha compueſto el Padre Franciſco Colin, Rector del Colegio de Manila. Y demas de no hallar en el coſa que ſe opõga a la pureza de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres de los Fieles, hallo muchas, en que no ſolo tẽdràn eficaces motiuos para reformar coſtumbres, pero ajuſtador exemplar, para aſpirar a virtudes heroycas, y Religioſas, junto cõ los medios mas proporcionados para conſeguirlas. Por lo qual juzgo que es merecedor ſu Autor de la licencia que pide para ſacarlo a luz. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus, en 28. de Octubre de 1651.

Ignacio Victor.

Li-

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor D. Rodrigo de Mandiaa y Parga, electo Obiſpo de Siria, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir vn libro intitulado: *Vida, Hechos, y Doctrina del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, Religioſo de la Compañia de Ieſus*, compueſto por el Padre Franciſco Colin, Rector del Colegio de Manila, atento nos conſta no tiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. En Madrid a 31. de Octubre de 1651. años.

Doctor D. Rodrigo de Mandiaa y Parga.

Por ſu mandado,
Iuan del Campo.

Apro-

APROVACION DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Sagrada Religion de la Trinidad, Redempcion de Cautivos, Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, y Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Toledo.

M. P. S.

LA Vida del Venerable Alonso Rodriguez, Hermano Coadjutor de la Compañia de Iesus, y consumadissimo Theologo, a quien graduò la importãcia de sus libros, mejor q̃ a otros Sabios la tarea de sus Catedras; trae desde Manila el Reuerendissimo Padre Francisco Colin, Prouincial que fue de Manila en las Filipinas, para que si las Indias hazen rica a Segouia (patria del Santo) con la plata que bate, la veneren noble con las virtudes que goza en los Hijos que engendra; y allà se escriuen. Plata es esta, que haziendo vna protesta puede correr mejor que la que sacã de sus minas, porque es de tan buena ley, que no falsea en la Religion, ni en el peso de las costũbres falta. Puede V.A. dar la licencia que pide, cierto de que con su letura subirà en el premio, y ganarà intereses grandes, como yo, sino fuera tan duro, los lograra con mi obediencia. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Redemptores, Madrid, y Nouiembre 9. de 1651.

Fr. Francisco de Arcos.

Fe

Fè del Corrector General de libros por su Mageſtad.

FOL.24.pag.2.lin.25. Anacoreon, lee Anacreon.ibi,a la margen.cixinitum,lee crinitum. fol.63. p. 2. lin. 22.de mis dias,lee mis dias.fol. 84. pag.2. lin.6.en aquel,lee en el aquel.ibi,lin.27.mouieſſe,lee mouioſe. fol. 90. p.1 lin. 10. eſta,lee es la.fol.93.p.1.lin.2.Chriſtiado,lee Chriſtiana.fol. 96. p.2.lin.12.en mero,lee en numero. fol. 173.p.1.lin.31. San Pablo,lee San Iuan.fol. 186.p.1.lin.23. de amo, lee de amor.

Eſte libro intitulado, *Vida del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, de la Compañia de Ieſus*, compueſto por el Padre Franciſco Colin,de la dicha Orden, Rector en ſu Conuento de la Ciudad de Manila en las Islas de Filipinas. Con eſtas Erratas concuerda con ſu original, Madrid 10.de Março de 1652.

Licenc. D.Carlos Murcia de la Llana.

Suma del Priuilegio.

TIENE Priuilegio el Padre Franciſco Colin, de la Compañia de Ieſus, ò quien ſu poder tuuiere, por tiempo de diez años para poder imprimir eſte libro intitulado, *Vida del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez*, con prohibicion, de que otro ninguno no lo pueda imprimir, ni vender,ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio, deſpachado en el oficio de Don Ioſeph de Arteaga y Cañizares, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad,ſu fecha en 28.de Diziembre de 1651.

Suma de la Taſſa.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real eſte libro intitulado,*Vida del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez*, a quatro marauedis cada pliego, y tiene ſeſenta y dos pliegos y medio, con principios,y tablas,como cõſta de la certificacion que dello diò Don Ioſeph de Arteaga y Cañizares,Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad,ſu fecha en 11.de Março del año de 1652.

PROLOGO
A LOS HERMANOS COADIVTORES TEMPORALES DE la Compañia de Iesus, de las Prouincias de España, y las Indias Occidentales.

Trata de las Excelencias, y Perfeccion de su Estado.

PVes el sugeto deste libro es el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, al qual traxo Dios a nuestra Compañia muy en sus principios para exemplar, y modelo del estado de los Hermanos Coadjutores della, y para que le santificasse con sus raras virtudes, y calificasse con su admirable prudencia, y doctrina, no serà fuera de proposito dezir aqui algo de las excelencias, y perfeccion deste estado, para consuelo de los que le professan, y para que se animen a perfeccionarse en el, y imitar a nuestro Venerable Hermano.

Reducirè esto a tres a tres puntos. El primero, del nombre, fin, y comodidades espirituales de los Hermanos. El segundo, de las calidades, y condiciones, que conforme a nuestro Instituto deuen tener. El tercero, de algunos insignes, y perfectos Hermanos Martires, y Confessores, que ha tenido este estado, que notablemente le califican, y ennoblecen.

Pun-

PVNTO PRIMERO.

ADMIRABLE Es la correſpondencia de nueſtra minima Compañia entre todas las Sagradas Ordenes, y familias Religioſas, con la Republica, y Gerarquia Eccleſiaſtica, aſsi en la proporcion del gouierno, que es por vno ſuprema Cabeça, y propoſito General en Roma, acompañado de cierto numero de Padres ſus Aſsiſtentes; y por medio de Prouinciales, Prepoſitos, y Rectores, que correſponden a los Prelados, y Curas inferiores, como en la diferencia, y variedad de Eſtados. Vnos, de los que las Conſtituciones llaman Profeſſos, y Eſcolares. Y otros, de Coadjutores Eſpirituales, y Temporales. El grado deſtos es ſin duda el que mas propriamente ſimboliza, con los que en la Primitiua Igleſia (tomando el nombre del oficio) llamaron en Griego Diaconos, que quiere dezir Miniſtros, ò Siruientes, porque ſu Inſtituto era ayudar a los Apoſtoles en las ocupaciones, y miniſterios exteriores, y tenerlos a ſu cargo, para que ellos pudieſſen vacar mejor a los interiores de la oracion, y eſtudios que ſe requieren para la predicacion de la diuina palabra: *Non eſt æquum* (dizen los Apoſtoles) *nos relinquere Verbum Dei, & miniſtrare menſis.* Y aunque algunos Santos, y Doctores graues, y antiguos dudaron, ſi los Diaconos fueron ordenados, y tuuieron mano en los miniſterios eſpirituales, ò ſi fueron ſolamente Legos, y del todo aplicados a los exercicios temporales, lo mas cierto es, que huuo de vnos, y otros. Diaconos eſpirituales, como los ſiete primeros, cuyo Orden ſeñala el Sagrado Texto con harta claridad, a los quales correſponden los Coadjutores

Actor. 6. Videatur Lorinus, Corn. & alij in Acta.

Act. 6. 6.

Espirituales de nuestra Compañia, que son Sacerdotes, y ayudan a los professos en las confessiones, y otros ministerios, assi del gouierno domestico, como de las almas. Y Diaconos Temporales, que son los que en el Concilio Niceno tienen nombre de Legos. Y S. Ignacio Martir en vna de las que escriue a los Antiochenos, llama *Custodes Sacrorum Vestibulorum*, Sacristanes, Ianitores, Porteros, y Laborantes, que son los que ayudan, y trabajan en los demas oficios, y ministerios temporales de la Casa, como Procuradores, Roperos, Despenseros, Refitoleros, Cocineros, Hortelanos, y los demas, que conforme a nuestro Instituto, estan diputados para los oficios que nuestro Santo Padre llama de Marta, en seruicio, y ayuda de los Sacerdotes Professos, y Escolares, que assisten a la contemplacion, y estudio de las Sciencias, y Escrituras con Maria.

Can. 19. Epist. 12.

Const. p. 1. cap. 2.

Serm. 3. de Assum pt.

San Bernardo, hablando de esta santa casa, y familia de Marta, y Maria, no llama a los que seruian en ella, criados, sino Coadjutores: *Suscipiant* (dize) *& caeteri Coadiutores eius singuli pro qualitate ministerij sui, excipiant Christum, seruiant Christo, ministrent ei in membris suis.* No piensen las dos hermanas, que ellas solas han de gozar la dicha de hospedar a Christo, la vna contemplando, y la otra obrando. Haganlo tambien los Coadjutores de la casa, y cada vno conforme al oficio, y ministerio, que tiene a su cargo en ella, reciba, hospede, y sirua a Christo en sus miembros. Parece, que de este lugar tomaria San Ignacio Nuestro Padre, el nombre de Coadjutores, que diò a nuestros Hermanos, y que el fin seria, calificar en el nombre la alteza, y perfeccion del estado, que conforme al discurso que haze el Padre Doctor Francisco Suarez, se colige en primer lugar del mismo nom-

Nombre de los Hermanos Coadjutores de la Cõpañia.

Examen. cap. 1.

Tom. 4. de Relig. l. 7.

nombre de Coadjutor, que es deducido del verbo Latino *Adiuuo*, y significa ayudar vno a otro, en que se denota vn modo de igualdad entre personas de vna misma sangre, compañia, ò instituto. A la manera que Marta queria ser ayudada de su hermana Maria: *Dic ergo illi, vt me adiuuet.* Y en el barco vnos Apostoles llamaron a los otros, para ser ayudados de ellos: *Simon, & alij annuerunt socijs, qui erant in alia naui, vt venirent, & adiuuarent eos.* Desuerte, que la Compañia llama a sus Hermanos Legos, Coadjutores, porque no los mira como Criados, Sirui entes, ò Iornaleros, sino como a Ayudadores, ò Coadjutores, que aliuiandola del cuidado temporal de las cosas forçosas para el sustento del cuerpo, le ayudan en el ministerio espiritual, y intelectual de las almas que tiene a cargo. Que aunque es verdad ay tambien en esta Religion (como ya he dicho) Coadjutores Espirituales, que immediatamente ayudan a los Professos en los ministerios de los proximos, al modo que San Pablo llama a Clemente, y otros Operarios del Euangelio, sus Adjutores, ò Coadjutores, tambien los Hermanos cooperan, y ayudan a esto mediatamente, en quanto descuidan a los Operarios, y Estudiantes de la comida, y vestido, y otras cosas temporales, que forçosamente les auian de estoruar el estudio, y ministerio espiritual, al modo que el cuerpo se puede llamar Compañero, y Coadjutor del alma, aun en las operaciones intelectuales. Porque aunque el cuerpo no entiende, por ser material, coopera, y ayuda al alma, subministrandole por medio de los sentidos corporales, las especies, ò instrumẽtos, de q̃ necesita para entender. Pedro Blesense, a los Sacerdotes q̃ tienen por instituto conuertir almas, les llama Coad-

Luc. 10.

Luc. 5.

Philipp. 4. & ad Phil.

Ser. 47.

Homil.2. in Missus est.

Sess. 21. & 25.

jutores de Christo Redemptor. Y S. Bernardo llamò al glorioso San Ioseph: *Magni Consilij Coadiutorem fidissimum*, fiel, y vnico Coadjutor en la tierra del Misterio admirable de la Encarnacion del Verbo Eterno. Y el Santo Concilio de Trento dà nombre de Coadjutores a aquellos Sacerdotes, y aun Obispos, que son señalados para ayudar a otros a lleuar la carga. Assi, que el nombre de Coadjutor dize vn genero de compañia, y igualdad, y pues la Iglesia, y los Santos, y la misma Compañia en sus Constituciones, y Bulas, le dà a sus Sacerdotes, y aun Prelados, bien pueden los Hermanos preciarse del, como de nõbre que honra, y acredita el grado que professan.

Fin altissimo deste estado.

Lo segundo, se colige la alteza, y perfeccion de este estado, de su fin principal, que es el mismo de la saluacion propria, y de los proximos, que tiene la Compañia, cooperando a la de los proximos, no solo remotamente con oraciones, y deseos, sino proxima, y immediatamente. Aora sea con las conuersaciones espirituales, y exemplo de las virtudes, conforme a la Regla, que desto tienen. Aora acompañando a los Operarios, que andan en los Ministerios, y Missiones, y desocupandoles del cuidado del sustento, y otras cosas temporales. De donde se sigue, que el estado de los Hermanos participa de la excelencia, y perfeccion del de los Professos, y Sacerdotes. Y en quanto a lo sustancial de los votos, tienen los de los Hermanos la misma calidad que los de los Escolares aprouados, y Coadjutores espiritualmente formados, y por ellos son verdadera, y sustancialmente Religiosos de la Cõpañia; y despues de los años acostumbrados de aprouacion, son incorporados intimamente en el cuerpo de la Religion, como verdaderos miembros della. A este proposito dize Gerson en vn tratadillo que haze, para instruccion

Reg. 9. Coadjutor. & 42. commun.

Gerso. de institut. simpli.

de

de los que se ocupan en los ministerios exteriores de la Religion. Ninguno de los que han sido llamados para estos ministerios humildes, se desanime, como ni tampoco se engria, ò leuãte el que se ocupa en ministerios especiosos, y de lustre. Porque en el cuerpo Mistico de la Iglesia, aunque vnos son pies, y otros ojos, y manos, pero todos estamos vnidos cõ la cabeça, que es Christo, y a todos igualmente, segun su proporcion, comunica sus influencias. Y assi los que predican, y leen, no hazen bien si menosprecian a los sencillos, y deuotos Religiosos, que no lo tienen por oficio, porque han de saber, que para que la palabra de Dios pronunciada por su boca haga fruto, es menester sea ayudada de la oracion, y merecimientos de los deuotos, y sencillos. Estè, pues, cada vno muy contento cõ ser miembro del cuerpo de Christo, aora sea pies, aora ojos, ò manos, y procure cada qual hazer fielmente aquello para que fue llamado.

Fuera desto, tienen vn bien muy grande los Hermanos, en que sin duda se auentajan a los Estudiantes, y Sacerdotes. Es a saber, que aunque no dizen Missa, ni rezen de obligacion el Oficio Romano, todavia gozan de aquella parte de la vida contemplatiua, que professa la Compañia, mediante los exercicios espirituales de oracion mental, y vocal, examen de conciencia, frequencia de Sacramentos, licion de libros, y platicas espirituales, y como la parte de la vida actiua que les toca sea de acciones externas solamente, que no ocupan, ni arrebatan las potencias interiores, tanto como los estudios, pueden mas libre, y descansadamente darse a los exercicios de la vida contemplatiua, por medio de la diuina presencia, hasta alcançar la perfeccion della, como lo aduierte, y pondera grauemente San Basilio. *Reg. 37.* Por donde viene este estado de los Hermanos a ser vn *exfassor.*

Comodidades espirituales de los Hermanos.

perfecto retrato de los antiguos Religiosos, y Monjes, que comunmente no eran de Orden Sacro, y no gastauan el tiempo, ni la salud en estudios, sino en obras de manos, en que ocupauan todos los ratos del dia, y noche, que les sobrauan de los exercicios espirituales, como se puede ver en el mismo San Basilio, y en Cassiano, y otros.

De instit. Monach.

Por otra parte el ocuparse en ministerios del seruicio, y ayuda temporal de Religiosos sieruos de Dios, como no sea por intereses, y respetos temporales, sino por Dios, aunque no fuera en habito, y profession Religiosa, como los Hermanos lo exercitan, no es oficio baxo al modo de los seruiles mecanicos de la Republica, sino liberal, y noble, que antiguamente le abraçauan igualmente todos los que entrauan en Religion; y despues que en las Religiones (por muy justos respetos de la ocupacion del Coro, y Estudios) ha sido conueniente discernir las personas, conforme a la diferencia de los empleos, hã abraçado este de los Hermanos personas de nobleza calificada allà en el mũdo, sin que por esso se aya entendido auer degenerado della vn pũto, antes realzadola mucho cõ el realce de la santa humildad, y pobreza voluntaria en el estado Religioso. Que mayor dignidad, y nobleza, que ser sieruo de los sieruos de Dios, por amor suyo? Gilberto Auctor antiguo, y graue sobre el cap. 3. de los Cant. vers. 10. donde se dize, que las gradas, y subida de la litera de Salomõ eran de purpura, reprehende a los que tienen por vil, y baxo el oficio de seruir a los sieruos de Dios, y dize entre otras, aquestas razones: *Quid tu illic dices, qui humiliationem seruitutem putas? Seruilis non est, quam regalis nobilitat purpura: Ornamentum est enim purpura Regum. His sita vel de dignaris, vel horres gradus, respice, quòd purpurei sunt. Humilitas suscepta pro Christo Re-*

Seruir en la Casa de Dios por su amor, no es cosa seruil.

Gilbert. Cant. 3. 10.

giam præfert dignitatem. Corrido se hallarà delante de Dios el que mirando el estado humilde de los sieruos de los sieruos de Dios a la luz deste mundo, le huuiere calificado por seruil. No es seruil lo que honra la Purpura, ornamento proprio de los Reyes. Aquel a quien no pareciere especioso este grado de los que en la Religion se dedican al seruicio, y ayuda de los Sacerdotes de Christo, aduierta, que dize el Espiritu Santo, que es grado este purpureo, en testimonio, de que el estado humilde abraçado por Dios, y en seruicio de los Sacerdotes de Christo, es estado de dignidad, y excelencia Real. Porque seruir a Dios en sus sieruos, es Reynar. Assi lo entendiò Carlos Rey de Alemania, que hecho Religioso guardaua, y gouernaua el ganado del Conuento; y como vna oueja anduuiesse coja, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la majada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal oficio. Y Guillermo segundo Duque de Gascuña por los años de 912. que auiendo tomado el habito de Monje en el Monasterio de Cluni, hazia oficio de hornero, y no hallando tal vez a mano la escoba, se entrò en el horno, y limpiò con su proprio habito el horno, sin recibir daño alguno (como refiere nuestro Padre Plati, en su libro del estado Religioso) calificando Dios con este milagro la alteza del oficio, en que con tanta humildad, y feruor se exercitaua. *Plat. lib. 2. cap 26*

Todo lo dicho hasta aqui de las excelẽcias, y perfeccion deste estado milita en qualquier Religion, pero particularmente en la Compañia de Iesus, donde la igualdad que se professa en el trato de las personas es grande, y la caridad, vnion, y respeto de vnos cõ otros se procura sea como de verdaderos Hermanos hijos en Christo de vn mismo Padre, q̃ es N. Glorioso P. y Patriarca S. Ignacio, y de vna misma Madre la Compañia de *Socorros espirituales, de q̃ participan en la Cõpañia los Hermanos.*

de Iesus, cuyos miembros somos todos, aora seamos Sacerdotes Professos, ò Coadjutores Espirituales, aora Coadjutores Temporales.

Ley fue en la Republica de Israel (simbolo de las Republicas, y familias bien gouernadas) que no les cupiesse menor parte del despojo, y aprouechamiẽtos de la guerra a los q̃ quedauan en el Real guardãdo el vagaje, y disponiẽdo la comida, y otras cosas necessarias para el sustento, q̃ a los q̃ salian en cãpaña a pelear con los enemigos: *Æqua pars, erit descendentis ad prælium, & remanentis ad sarcinas, & similiter diuident.* Esta ley tuuo principio en el hecho generoso de Dauid, quando quitò la presa a los Amelecitas, y queriendo algunos, que no se diuidiesse por partes iguales, mandò que no fuesse assi. Sobre lo qual, escriuiendo el Venerable Beda dize a nuestro proposito. Despues de alcançada la victoria, y quitada la presa a los enemigos, manda Dauid, que no les quepa menor parte a los que cansados auian quedado en el arroyo, que a los que auian peleado. No se glorie el Sabio en su sabiduria, y letras. No lo podemos todos todo, que no son las fuerças, y talentos iguales, Porventura, pueden ser todos Apostoles, ò todos Profetas, ò todos Doctores, y Letrados? Tienen acaso todos la gracia, y virtud de obrar milagros, y dar salud a los enfermos? Basta que siendo todos jornaleros de vna misma viña, y sieruos de vn mismo amo, ayamos de recibir todos en la gloria el mismo premio sustancial de la vista clara de Dios. No pueden todos en la Religion ser Prelados, Predicadores, Lectores, y Confessores, algunos han de tener oficio de guardar la casa, que es el real, con sus oficinas, y proueer, y disponer lo necessario para el sustento, mientras los Sacerdotes, y Estudiantes andan en la conquista de las almas,

1. *Reg.* 30. 24.

3. *in Samuel. c. 9.*

mas,y en las disputas,y questiones de los estudios. Que como el que carga,ò guarda el vagaje en el exercito, en cierto modo pelea, y combate, aunque con menos trabajo,y riesgo,que los verdaderos combatientes,assi los Hermanos de la Compañia,que por el bien de las almas,a que acuden los Sacerdotes,y han de acudir los Estudiantes,le siruen,se puede dezir, que en cierta manera predican,leen,y estudian,y conuierten almas con mas desahogo espiritual, y aun con menos riesgo, que los Sacerdotes. Y assi su Regla,sacada de las Constituciones,y Bulas Apostolicas,les aduierte desta ley, que el Capitan General de nuestro Exercito, y minima Compañia nos puso: *Vt non solùm mercedem integram laborum, sudorumque, suorum consequantur, sed vnà etiam participes efficiantur omnium bonorum operum, quæ Deus per vniuersam Societatem ad obsequium, & laudem suam operare dignabitur, quemadmodum, & omnium indulgentiarum, & gratiarum, quæ Professis ad suarum animarum bonum benignè à Sede Apostolica concessæ fuerint.* Que tengan por cierto, que haziendo ellos su deuer, tendràn,no solamente el premio cumplido, conforme a sus propios trabajos,y sudores,sino que tambiẽ serán participantes de todas las buenas obras q̃ Dios fuere seruido obrar por medio de todos los Predicadores, Lectores,Confessores,Superiores, y Operarios de toda la vniuersal Compañia en todo el mundo, entrando a la parte del premio,como parte que son deste Exercito,y Compañia de Iesus. Y que fuera de esso,tambiẽ por la misma razon participan del tesoro de las indulgencias,y gracias espirituales, que la Sede Apostolica benignamente ha concedido a los Professos en socorro,y bien espiritual de sus almas.

Regul. 1. *Coadjuto res.* *Exam.c.* 6.§.3. *Paul.III in Bulla,* p. 30.

Hom. 21. *in Euan.*

San Gregorio,considerando,que entre los arboles, que el Profeta Esaias pone en el jardin de la Iglesia, *Isai.* 41. no 19.

no solamente se hallan los fructiferos, como es la oliua, sino tambien el olmo, que no lleua fruto ninguno proprio, dize, que para que Dios se complazga en el, basta que sustente el fruto ageno: *Et si fructum proprium vlmus non habet, portare tamen vitem cum fructu solet.* Acompaña el olmo a la vid, y le sirue de arrimo, y sustento, y esso basta para que sea contado entre los arboles del jardin de la Iglesia. Assi (aplica el Santo) los seglares, y Legos, aunque no prediquen, ni lean, si con su hazienda, ò su trabajo corporal sustentan a los que lo hazen: *Vitem cum botris portant*, puedese cõ verdad dezir, que lleuan, y sustentan el fruto que lleua la vid, y que se les deue lugar, y puesto entre los arboles, de que se agrada Dios en el Paraiso de su Iglesia.

Punto Segundo.

Tom. 4. de Relig. lib. 7. Calidades, y condiciones que deuẽ tener los Hermanos.

DEL Fin para que fue instituido el estado de los Hermanos Coadjutores temporales, y de su excelencia, y perfeccion, dize tambien el Padre Francisco Suarez, que se deducen las calidades, y cõdiciones que deuẽ tener para ser cabales en su estados. Esta hallare-mos marauillosamente expressadas en las que los Sa-grados Apostoles quisieron, que tuuiessen los que auian de ser elegidos para el manejo de las cosas temporales del Colegio Apostolico, y Comunidad Religiosa de Cõpañia, los primitiuos Christianos. *Considerate* (dizen) *viros ex vobis, boni testimonij septem, plenos Spiritu Sancto, & sapientia, quos constituamus super hoc opus.* En que se tocan cinco condiciones, ò calidades, vnas exteriores, y tocantes al cuerpo, y otras interiores, y tocantes al alma. Primera. VIROS, que los que han de ser admitidos para este estado, ni sean niños, ni viejos, sino de edad, y fuer-

fuerças competentes para exercitarse en las cosas tem porales, y exteriores, que han de tener a su cargo. Segunda. BONI TESTIMONII. Vatab. *Bono testimonio probatos*, personas de buena fama, y nõbre, la qual cõste, y se pueda prouar con bastãtes informaciones, y testimonios de personas, q̃ hagan fe. Tercera. SEPTEM. Que es numero limitado. Es a saber, cõforme a las ocupaciones mas, ò menos, que huuiere en las Comunidades para donde se reciben. Quarta. PLENOS SAPIENTIA. Querrà dezir, de buen juizio, y de capacidad suficiente para los negocios que han de manejar, y oficios en que se han de ocupar. Quinta. PLENOS SPIRITV SANCTO. Llenos de virtud, y espiritu, el que se requiere para ser dignos Coadjutores de los Sacerdotes, y Estudiantes en el ministerio altissimo de la saluacion de las almas. En que se encierran todas las virtudes proprias de los Hermanos, las quales ciñe San Ignacio nuestro Padre con su mas que humana prudencia, y correspondiendose admirablemente con el sentimiento de los Apostoles, por estas formales palabras, que son tomadas del original en romance de las Constituciones que el Santo hizo, sean (dize) los Hermanos, quanto al anima de buena conciencia, quietos, tractables, amadores de la virtud, y perfeccion, inclinados a deuocion, edificatiuos con los de casa, y fuera de ella. Contentos de la suerte de Marta en la Compañia, y aficionados al Instituto della, y deseosos de ayudarla a gloria de Dios nuestro Señor. Y quanto al exterior, deuian tener honesta apariencia, salud, edad, y fuerças para los trabajos corporales, que ocurren en la Compañia, y que tengan, ò se pueda esperar de ellos, que tendràn alguna buena habilidad para ayudarla. Esto dize S. Ignacio, y la practica dello, y de lo tocãte a las virtudes, que se requieren en los Hermanos, esta ex-

Consti. 1. par. cap. 2. §. 1.

expreſſada en las Reglas comunes, y en las particulares de los Hermanos, deſuerte, que no ay que añadir. Pondrè ſolamente, para mayor explicacion, lo que en eſte punto aduierten algunos Doctores graues, vnos antiguos, y otros modernos, dignos de ſer citados en eſte lugar.

Ecumenio, ſobre el capitulo ſuſodicho de los hechos Apoſtolicos, dize, que el miniſterio, y ocupacion de adminiſtrar hazienda, y proueer de ſuſtento, y otras coſas neceſſarias a muchos, es miniſterio expueſto a murmuraciones, y quexas, pues por ellas ſe vieron los Apoſtoles obligados a inſtituir el eſtado de los Diaconos: *Factum eſt murmur Græcorum aduerſus Hebræos, eò quòd deſpicerentur in miniſterio quottidiano viduæ eorum.* Que huuo quexa, y murmuracion de que no ſe acudia igualmente a todos, y que ſe hazia mas por los Hebreos, que por los Griegos. Y aſsi, que es neceſſario ſe ſeñalen los que tienen eſtos oficios en la humildad, y paciencia: *Ad patientem ferendum, & ſedandum oblocutiones, & murmura.* Para lleuar con paciencia las murmuraciones, y quexas, quando las ay, y para quitar con prudencia, y ſagacidad las ocaſiones dellas. Virtudes ſon eſtas neceſſariſsimas a todo genero de eſtado, pero particularmente (ſegun Ecumenio) a los que tienen por oficio, y ocupacion ordinaria, proueer de ſuſtento a otros.

lib. 1. c. 4 Hugo de S. Victor, en vn libro que haze de la clauſura del alma, conſiderando, que los que en los Monaſterios tienen a cargo manejar haziendas, eſtan expueſtos a faltar grauemente, no ſolamente en la puridad de la pobreza, ſino tambien en el recato, punto tan ſuſtancial en la Religion, hablando en ellos, les dize eſtas
» razones. Tema cada vno de noſotros no caer en el
» lazo que el demonio nos arma con el dinero quando le

manijamos. Siendo aſsi, que entre los doze huuo vn Iudas, que preſo deſta paſsion, vendiò por tan vil precio al que era precio del mundo, y entregò a ſus enemigos por codicia de la plata, al que merece ſer amado, y eſtimado mas que la plata, y el oro, y piedras preciosas. Oygan, pues, eſto los Procuradores de los Monaſterios, que tienen a ſu cargo la bolſa, y el comprar, y vender, para proueer lo neceſſario al ſuſtento de ſus Hermanos. Y quando para eſte fin entran en las caſas de los ſeglares, y aſsiſten en las Cortes de los Reyes, y en las Ciudades, euiten la azotea, ò terrado de Berſabee, la encrucijada de Thamar, el talamo, y retrete de Amon. No traten con perſonas de mala fama, no entren en poſſadas ſoſpechoſas, no den, ni reciban facilmente coſas de regalo, ò eſtima. Y ſobre todo, no pongan ſu coraçon en la bolſa que tienen a cargo, ni congreguen, y junten con demaſiada anſia dineros, ò bienes, aun para el Conuento, porque aì eſtà eſcondido el lazo, en que quedaran ſin duda preſos, y vendràn a caer miſerablemente en la perdicion en que cayò el otro mal Diſcipulo del Señor, y Procurador, ò Deſpenſero del Colegio Apoſtolico. Haſta aqui ſon palabras del dicho Doctor, que pueden ſeruir de comento a lo que deſte punto tocan nueſtras Reglas, particularmente la ſeptima de los Hermanos, que trata del peligro que ay en eſte eſtado de faltar grauemente en la pobreza.

Iuan Gerſon Cauallero Pariſienſe, en el tratado que dixe arriba, aduierte, que los oficios, y miniſterios de coſas exteriores en ocaſiones de mucha ocupacion, y concurrencia de coſas, de tal ſuerte arrebatan a ſi los ſentidos, y potencias interiores, y aun el tiempo, que caſi no le dexan para lo interior, y principal. De donde ſe ſiguen dos inconuenientes, vno de deſconſuelo, y pena,

De inſti. ſimpli.

ra,en los que ſon deuotos,y anſioſos de ſu aprouechamiento,y otro en los que no lo ſon tanto,de demaſiada exterioridad,y diuertimiento.Preuiniendo,pues,el remedio para lo vno,y otro,dize aſsi: No ſe aflija,ni deſconſuele el deuoto Religioſo, quando la demaſiada ocupacion exterior le roba el recogimiento,y atencion interior,que ſuele tener quando eſtà mas deſahogada, y libre de ocupaciones, ni embidie a otros el recogimiento de que gozan. Haga fielmente el oficio a que Dios le llamò,y eſſo le baſta, entendiendo, que como èl no trabaja exteriormente para ſi ſolo, ſino tambien para los otros,aſsi los que vacan a los exercicios interiores, y eſpirituales, no oran, ni trabajan eſpiritualmente para ſi ſolamente,ſino tambien para èl, y para los demas que en la miſma Religion ſe ocupan en coſas exteriores.Fuera deſto,a las horas,y ratos mas acomodados,bueluaſe a Dios,aunque ſea a hurtadillas,repreſentele ſus negligencias,y neceſsidades, ocupaciones,y miſerias, ofreciendoſelo todo en deſcuento,y lugar de los largos ratos de oracion, y recogimiento que deſeara tener,que con eſto irà ſeguro.

El Padre Diego Aluarez de Paz, Prouincial que fue de nueſtra Compañia en el Perù, Varon verdaderamente inſigne, no ſolamente por ſu auentajada ſantidad,ſino tambien por la ſciencia del eſpiritu,de la qual eſcriuiò,como Maeſtro conſumadiſsimo,varios libros, tan docta,y afectuoſamente, que compiten con los de los Santos antiguos,en varias partes de ſus obras inſtruye a los Hermanos,y en la que intitula, *De vita Religioſa inſtituenda*,dize,que tengan por muy encomendada a ſu eſtado, la virtud de la fidelidad a la Religion, cuyos hijos ſe profeſſan,y que como tales zelen ſu honra,y buen nombre,no encubriendo,ni diſimulando coſa que ſea contra ſu Regla, y buena opinion, y que ſi

quie-

quieren retratar en si la imagen de vn perfecto Herma-
no Coadjutor nuestro, se persuaden, que consiste en
dos cosas. Es a saber, oracion, y trabajo. De manera,
que no se leuanten de la oracion, sino para el trabajo;
ni del trabajo, sino para la oracion. Que solos dos lu-
gares sepan en la casa, que son el de la oracion, y el de
la labor, ò trabajo. Que con estas dos alas buelen al
cielo, con estos dos pies anden el camino de la per-
feccion, y de estos dos leños hagan escalera para su-
bir a la cumbre de ella. Entendiendo, que aunque
sean muy trabajadores, si no son deuotos, no son tra-
bajadores Religiosos. Y si acontecieste ser dados a la
deuocion, y no al trabajo (lo qual no puede ser, si la
deuocion es verdadera) les falta para llenar las obliga-
ciones de sue stado, la aplicacion al trabajo. Y en otra *Lib.2.c.*
parte, tratando de las circunstancias con que se han de 8.
hazer los exercicios corporales, y exteriores en que se
ocupan los Hermanos, dize, que sea con deuocion, con
voluntad, y con diligencia. Con deuocion, considéran-
do a Christo en la persona de aquellos a quien seruí-
mos. Con voluntad, acuandonos en que en la Religion
somos todos Hermanos en el Señor. Y con diligencia,
no apartando los ojos del premio, que por ellos nos *Mat.20.*
aguarda, y teniendo siempre presente a Christo, que di- 28.
xo de si auia venido al mundo a seruir. Y trae el exem-
plo de San Hermano, del qual escriue Surio, que ocu- *Sur.tom.*
pandose en estos exercicios humildes con la considé- 7.
racion de como los hizo Christo por nuestro amor, se
hallaua tan lleno de gozo, y alegria espiritual, q̃ redun-
dando en el cuerpo, se le hazia todo facil, y le parecia,
que no andaua en las oficinas de su cargo, sino que bo-
laua. Bien diferentemente (añade el Autor de su vida)
de los q̃ por soberuia, ò pereza, no siruen a Dios en sus
Hermanos, con humildad, y alegria espiritual. Aprẽdã,

pues, los tales de Hermano a hazer estos exercicios sin murmuraciones, ni quexa, con humildad, y alegria, glorificando a Dios, y a su Vnigenito Hijo hecho hombre, cuya imagen en el tal seruicio representan.

Libr. 2. Mirac. c. 29.

Diò la Virgen nuestra Señora este documento (segun refiere Pedro Cluniacense) a vn Santo Lego de la Orden de la Cartuja. Auianle rodeado los demonios en figura de animales immundos en su celda, y pretendian tragarle. Acudiò la Reyna de los Angeles a echar los de alli, y consolar a su deuoto Hermano. Y dixole, entre otras, estas razones: Sabe cierto, que tu deuocion es agradable a Dios, y a mi. Procura crecer cada dia mas, y mas en ella. Y por darte algun particular consejo, solamente te digo: *Stude vilibus esis complectere abiectas vestes, operi manuum deuotus insiste.* Pues tienes a cargo la comida, y el vestido, no escojas para ti lo mejor, sino lo peor. Y essas obras de manos en que te ocupas, hazlas con mucha deuocion, y feruor.

Finalmente, el Padre Pedro de Ribadeneyra, que mamò el espiritu de la Compañia a los pechos de nuestro Padre San Ignacio, en la oracion que haze para pedir a Dios su gracia para todos los de la Compañia, llegando al estado de los Hermanos Coadjutores, recopila en breue todo lo dicho en este punto, con las palabras siguientes. No os oluideis, Señor, de nuestros Hermanos, y Coadjutores temporales, mas acrecentad en ellos vuestra gracia, y espiritu, y comunicadles vuestra luz, y esfuerço, para que se ocupẽ en los ministerios domesticos, y temporales, con la deuida fidelidad, destreza, prudencia, caridad, modestia, humildad, sumission, y resignacion. Preuenidles con vuestra dulçura, y bendicion, para que sean Varones espirituales, humildes, sencillos, quietos, piadosos, y deuotos, contentos de su dichosa suerte, vnidos, y conformes entre si, constantes, y perfe-

perfectos en su Vocacion, y lo que les falta de letras, y ciencia, suplid; ò buen Iesus! con vuestras diuinas consolaciones, con vuestras santas, y suaues inspiraciones, teniẽdolos de vuestra mano, y enderezãdolos a todo biẽ.

PVNTO TERCERO.

ENTRE Los siete Diaconos, aunque, ò todos, ò los mas, fueron tan perfectos, que los seis murieron Martires, y como de tales haze memoria dellos la Iglesia en sus Martirologios. Pero a quien sin controuersia se deue la Corona, y Arcedianazgo, es al Primicerio, y Capitan dellos Esteuan, Varon lleno de Fè, y Espiritu Santo, y dotado de la gracia de obrar prodigios, y milagros, y de todas las demas virtudes, y gracias sobrenaturales, particularmente de la fortaleza en padecer, y de la doctrina, y sabiduria espiritual en predicar, y cõuencer a los Iudios.

A este modo, y en su proporcion en el estado de los Hermanos Coadjutores, Ministros, Siruientes, ò Diaconos (que todo es vno) de la Compañia, aunque, ò todos, ò los mas, que mueren, y acaban en ella, se puede piamente creer resplandecen en Religion, y virtud, y algunos han sido tan insignes en perfeccion, y santidad como luego dirè. Pero a quien sin agrauio de nadie le deue la Prima, y viene de molde la plenitud de Fè, y gracias del Espiritu Santo, que el Sagrado Texto concede a Esteuan, es nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez, el qual, entre los muchos Rubies, Topacios, y Esmeraldas de Santos Hermanos Martires, Cõfessores, y Virgines, es el diamante precioso, que cortado de los Barruecos de Segouia (donde se dize fueró &c. hallados en otro tiempo) y labrado con la sangre del

De algunos Hermanos q̃ han resplandecido en Santidad en este estado de los Coadjutores de la Copañia. Nicolaũ ab omni Hæresi liberant PP. multi, apud Loxin. in Act. cap. 6. vers. 5. Virtũ plenum fide, & Spiritu Sãcto. Plenus gratia, & fortitudine, &c. Couar. in Thesaur.

Cordero, que se comunica en el vso santo de los Sacramentos, y con el resplandor de su doctrina, que se verà en el segundo libro desta obra; y con la fortaleza en los trabajos, de que se habla en el primero, engastado en el anillo de oro de la caridad perfecta (ò si seguimos la metafora mas materialmente) en nuestro Colegio de la Isla de Mallorca, que los antiguos llamaron Dorada, hermosea las manos del cuerpo Mistico de nuestra Religion, que son los Hermanos Coadjutores, manos, y aun pies verdaderamente de los Professos, Sacerdotes, y Estudiantes, pues les siruen en los oficios de manos, y andan los passos, que para el seruicio, y sustento de la casa hunieran de dar los Padres, sino lo hizieran los Hermanos. Y assi Origenes, tratãdo de las mexillas de la Esposa, que es la Iglesia, y de los demas miẽbros, de su cuerpo Mistico, dize: *Alij dicuntur manus pro bonis operibus, Religiosisque ministerijs.* Que ay en el cuerpo de la Iglesia, vnos que son las manos, porq̃ estàn diputados para los oficios, y ministerios Religiosos, y obras de piedad, que en nuestra Compañia son los Hermanos Coadjutores. Aquellas siete Estrellas que viò San Iuan tenia el Hijo de Dios en su mano derecha, no falta quiẽ piense eran siete Anillos de otras tantas piedras preciosas, que la adornauan, y enriquecian. Auiendo, pues, llegado a hablar de las manos de la Compañia de Iesus, y dicho que son los Hermanos Coadjutores Temporales della, y que el Diamante precioso es Alonso Rodriguez, veamos aora quien seran los Rubies, Topacios, y otras piedras finas, que las enriquecen, y hermosean. Y por no exceder los limites de vn Prologo, no pongamos mas de los que bastan para cumplir el numero de siete que viò San Iuan.

Origen. Rom. 12.

Apocal. 1. 16.

Alcazar, ibi.

Despues del Diamante, la Piedra de mas estima, y precio es el Rubi, simbolo por el color encendido, y ro-

roxo de los que con lo roxo de su sangre derramada por Christo, hermoseán la Iglesia. Entren, pues, despues del diamante, los rubies de tres Hermanos Martires, que entre otros muchos de este estado, han derramado venturosamente la sangre por la Fè, ò la piedad.

El Venerable Hermano Diego Gisay, de nacion Iapon, Compañero de los Bienauenturados Hermanos Paulo Miqui, y Iuan Gotto, que en cinco de Febrero de 1597. en compañia de algunos Religiosos de San Francisco, y otros seculares, fueron crucificados, y alãceados en Nangasaqui por Christo, y estan ya declarados por Martires por la Santidad de Vrbano Octauo. Este Bienauenturado Hermano fue Coadjutor, y de oficio Portero (como nuestro Venerable Hermano) y imitador suyo en la deuocion, y piedad. Fue muy edificatiuo, y tan de veras humilde, que como a la hora de su muerte, y en el mismo acto del Martirio, tuuiesse vn lienço en las manos, pidiendoselo los deuotos Christianos que alli estauan presentes, entendiendo, que lo pedian para guardarle por reliquia, no le quiso dar, diziendo, que el era pecador, y indigno de que se guardassen sus memorias. Fue preso en Osaca por la Fè, en la persecucion que contra ella mouiò Taycosama Emperador del Iapon. Y cortada la oreja izquierda por ignominia, fue puesto en vn carro, y lleuado con afrenta por varias Ciudades, y Lugares, hasta llegar a Nangasaqui, donde en compañia de los demas, puesto en vna Cruz fue alanceado, y muerto por Christo, como buen Soldado de su Compañia, dicho dia, mes, y año.

El Hermano Domingo Colino, antes de ser Religioso siguiò la Milicia, y tuuo en ella puesto de Capitan con fama, y nombre. Despues, trocando la Milicia Secular por la Religiosa, eligiò el estado de

Hermano Coadjutor de nueſtra minima Compañia, en la qual viuiò con mucho exemplo. Lo que del ſe halla notado en los Catalogos de nueſtros Martires, es, que en cierta guerra que los Hereges mouieron contra Catolicos, teniendole por priſionero, quiſieron que capitaneaſſe parte de ſu exercito, mas èl lo rehusò con grau conſtancia Por lo qual, deſpues de larga, y penoſa carcel, pueſto en vna horca, le quitaron la vida por la Fè, y Religion Catolica en Hibernia, ò Irlanda, de donde preſumo ſeria natural. Fue ſu Martirio a 31. de Octubre de 1602. que es el miſmo dia en q̃ quinze años deſpues fue el glorioſo tranſito del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez.

El año ſiguiente de mil y ſeiſcientos y tres a quatro de Enero, dos meſes deſpues del Hermano Domingo Colino, muriò tambien en defenſa de la Piedad, y Religion Catolica, y a manos de los Hereges el Hermano Emanuel Neri. Fue de nacion Italiano, y exercitandoſe en Roma; con mucho exemplo, en los oficios de Hermano Coadjutor, ſe ofreciò a los Superiores para la Miſsion de Tranſyluania. Embiaronle a ella, y eſtando en el Colegio de Claudionopoli haziendo con edificacion los oficios de Enfermero, y Sacriſtan, ſucediò aſſaltar los Hereges Arrianos nueſtro Colegio, con intencion, y titulo expreſſo de extirpar el Culto Catolico. Opuſoſe expreſſo a ellos con valor nueſtro Hermano, con vn ardiente zelo de defender la Fè, y extirpar la Heregia, y ſobre tan Catolica empreſſa, recibiò generoſamente vn arcabuzazo en el pecho, y vn recio golpe de hacha en la cabeça, con que obtuuo la coroña de el Martirio, merecida con ſu grande caridad, profunda humildad, exacta obediencia, y otras excelentes virtudes, en que ſe eſcriue, que reſplandeciò.

Punto Tercero.

Estos son los Rubies, siguense aora otros tres Confessores, que pueden entrar en quenta de Topacios, y Esmeraldas ricas, con que se cumpla el numero de los siete anillos, que hemos dicho.

El Hermano Bernardo Vizcayno, de la Prouincia de Toledo, fue recebido en la Compañia en Roma, y embiado a España, se dize del, que passaua las barrancas, y rios a pie enjuto. Pusole San Francisco de Borja por cocinero de su Casa de Probacion de Simancas, para que con su exemplo, y rara virtud la aferuorizasse como lo hizo. La mortificacion, y penitencias eran extraordinarias, la oracion continua, en que gastaua noches enteras. Procurò el demonio impedirle este santo exercicio con varias apariciones de espantos, y otras traças. Mas de todo saliò vencedor el sieruo de Dios, perseuerando en sus santos exercicios, hasta la muerte, que fue en el mismo Hospital del Cardenal Tauera en Toledo, antes que huuiesse en aquella Ciudad Casa de la Compañia, siruiendo a los pobres enfermos del dicho Hospital, se le pegò el mal de que muriò. En vida le llamauan comunmente el Santo, y en muerte le enterraró como a tal en lugar señalado, y nunca han querido dar su cuerpo. Fue su dichoso transito en quatro de Enero de 1537.

El Hermano Iuan Ximeno, de la Prouincia de Aragon, Valenciano de las Montañas, su llamamiento, y entrada en la Compañia, fue admirable, y no menos su vida. Residiò ordinariamente en la Casa del Campo de la Ciudad de Zaragoça, que llaman Iesus del Monte. Para con Dios tuuo gran desembaraço de todo lo criado, afecto, y vnion con su diuina Magestad, por medio del trato familiar casi continuo. Lo mas de las noches passaua en oracion. Para con los Superiores, tuuo singular respeto, y obediencia del todo ciega, que con-

firmò nueſtro Señor con caſos milagroſos. Y para conſigo vn deſprecio, y mortificacion perpetua, tomando por grande contento los oficios mas baxos, y penoſos. Tuuo reuelacion de ſu muerte, como lo dixo, viniendo al Colegio enfermo. Aora, dixo, viene el aſno (que aſſi llamaua a ſu cuerpo) a ſer deſatado. Y deſpues lo cōfirmò en ſu enfermedad. Fue ſiempre tenido por ſanto, y mas deſpues que el Padre Baltaſar Aluarez, viſitando la Prouincia de Aragon, le comunicò, y acreditò ſu ſantidad en ſu dichoſa muerte, que fue a veinte y quatro de Febrero de mil y quinientos y ſetenta y nueue acōtecieron coſas ſeñaladas.

El Hermano Franciſco Hortolan, natural de Caller en Cerdeña, tuuo tanta eſtima del eſtado de los Hermanos Coadjutores de la Compañia, que pudiendo ſer recibido en ella para Eſtudiante, pues lo era en el ſiglo, y ya Retorico, no quiſo ſino ſeruir a nueſtro Señor en eſte humilde eſtado, en el qual ſe ſeñalò en ſu mas propria virtud, que es la humildad. Iba muchas vezes por las calles de la Ciudad por agua a la fuente publica, con vn barril a cueſtas, mortificandoſe en eſta, y otras muchas maneras. El trato, y vnion con Dios era continuo. Andaua ſiempre en las ocupaciones de vna Caſa de Campo, que tuuo a cargo, con la preſencia de Ieſus, y Maria, y ellos le conſolauan, apareciendoſele, y acompañandole algunas vezes. Perſiguiòle el demonio con varias figuras, y embuſtes: y vez huuo, que para echarle de la Religion, tomò figura, y habito del miſmo Superior, pero ſacòle Dios de todo con victoria. Fue muy deuoto de los Santos, particularmēte de los Martires de Cerdeña, en cuya Inuencion, y deſcubrimiento tuuo gran parte, ſeñalando con luz ſobrenatural los lugares donde les auian de hallar. Comulgarōle los Angeles en preſencia de la Virgen nueſtra Señora, y de

San

San Antioco Martir. Tuuo don de Profecia, y de obrar Milagros, de los quales se han formado ya processos, en orden a informar a la Sede Apostolica. Murió de ochenta años de edad, y cincuenta y nueue de Religiõ, a 15. de Diziembre de 1623.

En las Chronicas de los Menores està la vida admirable de Francisco Saluador de Horta, Catalan de nacion, difunto, y venerado tambien por Santo en Cerdeña desde el año 1567. y declarado ya por Beato por Paulo Quinto. Del qual, y del glorioso San Diego Religioso Lego de la misma Orden, y de otros muchos Santos Legos de las otras Religiones, assi Monacales, como Mendicantes, no hablo, porque son tantos, que para solo hazer memoria dellos, seria menester vn libro entero. Muchos ay escritos de sus santas vidas, en los quales, y en este de nuestro Venerable Hermano podràn remirarse los Hermanos, como en espejos, y luzes de su dichoso Estado.

AL

Prologo,

AL LECTOR.

APENAS Auia acabado de paſſar de eſta mortal vida, y bolar a la eterna el bendito eſpiritu de nueſtro Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, quando fue general el deſeo, y aun la voz, de que ſe compuſieſſe, y ſacaſſe a luz la Hiſtoria de ſu vida. Auia muchos años, que domeſticos, y externos le aclamauan Santo, ſabian quan indignos de oluido, y merecedores de memoria eran ſus heroycos hechos. Cõſiderauan el fruto que de leer ſu vida ſe ſeguiria, de compuncion, y dolor de ſu miſeria, y flaqueza en los tibios, y floxos; y de aliento, y feruor, en los diligentes, y ſolicitos. Frutos ciertos (ſegun el gran Griego) de la lectura, y conſideracion atenta de las vidas de los Santos.

Libr. 24. Moral. cap. 6.

Para eſte fin, pues, de tanta gloria de nueſtro Señor, tomò preſto a ſu cargo eſta obra el Padre Mateo Marimon, Lector de Theologia mucho tiempo, y Superior en el Colegio de Mallorca, y Confeſſor del Hermano, los vltimos quinze, ò diez y ſeis años de ſu vida. Iuntò los materiales, y diſpuſo algunos papeles. Muriò antes que eſtuuieſſen para ſalir a luz, y vinieron a mis manos por las de los Superiores, que ordenaron ſacaſſe dellos, y de los demas originales, que luego dirè, eſta Hiſtoria.

40. Sum.

La principal condicion que en ella ſe requiere, es la puntualidad, y verdad del hecho. Y aſsi eſte fue mi primer cuidado. Bien ſabida es la Regla que tenemos en la Compañia de dar cuenta al Superior de nueſtra conciencia, manifeſtandole, no ſolamente las tentaciones, y inclinaciones ſinieſtras, para que nos dè re-

me-

medio, ſino tambien las mercedes, y fauores que recebimos de Dios en la oracion, para que nos guie. Para cumplir con eſta Regla, y con color de examinar mejor ſu eſpiritu, ſiendo ya èl muy viejo, y de virtud aprouada, le mandaron los Superiores, que dieſſe cuenta por eſcrito de ſu conciencia. En cumplimiento de eſte orden, hizo el año de mil y ſeiſcientos y quatro vn memorial de ſu vida paſſada, y deſpues cada medio año fue haziendo otros de lo que le iba ſucediendo en aquel tiempo. Y por no exceder vn punto de la verdad, hazia eſtos memoriales primero en borrador, y deſpues de muy mirados, y remirados, los ſacaua en limpio, y entregaua al Superior. En materia tan graue, como es dar cuenta de la conciencia al Prelado, no hemos de creer permitieſſe Dios recibieſſe engaño vn Varon, de cuya humildad, mortificacion, oracion, obediencia, y caridad, tenemos exemplos continuados de mas de quarenta años, calificados con el teſtimonio irrefragable de muchas coſas, tenidas por Profecias, y Milagros. Eſtos memoriales ſon el primer original, de donde ſe ha ſacado eſta relacion. El ſegundo, es vna informacion, ò proceſſo autentico, que pocos años deſpues del tranſito de el Bendito Hermano, hizo de ſu vida, y milagros el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Simon Bauça, de la Orden de Predicadores, Obiſpo de Mallorca, la qual recibiò a inſtancia de nueſtro Padre General Mucio Vitelleſchi, y ſe embiò a ſu Santidad. El tercero, ſon los papeles que de la vida, y virtudes del miſmo Hermano, eſcriuiò el Padre Mateo Marimon, como ya dixe. Vltra de eſto, yo tambien conoci, y tratè al Venerable Hermano deſde el año de 1610. haſta el de 1616. que viui en ſu compañia, notando con cuidado ſus acciones. Y he comunicado con muchos Religioſos nueſ-

tros,

tros,y otras personas graues,que en diferẽtes tiempos le trataron. Todo lo qual,junto con el recato natural que tengo en materias desta calidad, espero avrà sido parte para no alargarme en nada de lo q̃ aqui escriuo.

Tampoco quisiera ser tenido por corto en lo que he dexado de escriuir, y assi aduierto, que si en los sumarios,ò relaciones que se han diuulgado de las cosas de este Venerable Hermano,se notaré algunas que no esten aqui,no ha sido porque las tẽga por agenas de verdad,sino porque deseando en esta primera impression ser breue,era fuerça dexar algo para las que despues se fueren haziendo,que podràn ser mas copiosas.

Và diuidida esta obra en dos libros. El primero Historial,que comprehende la vida, virtudes, dones,y fauores sobrenaturales del Venerable Hermano. El segundo Doctrinal,en que se ponen algunas cartas,y cẽtones selectos de sus escritos, para confirmacion de lo que se dize en el primer libro. El estilo del serà llano,y corriente,acomodado al sugeto,que son los exemplos y virtudes de vn pobre,y humilde Religioso. Si tomaramos la pluma para describir al mundo las hazañas de los Griegos, y victorias de los Romanos, guerras de Catilina,niñez de Cyro, ò vidas de los Emperadores, procuraramos imitar en la eloquencia a Xenofonte,en la grauedad a Liuio, en la elegancia a Salustio, en el aparato de Musas,a Erodoto. Y finalmente,en la concision sentenciosa,al admirable Tacito. Bien diferente es nuestro assumpto, y assi no ay que admirar lo sea tambien el lenguaje. Si acaso desdixere de la alteza de los fauores, y gracias celestiales del sugeto, suplirà el resplandor de las cosas, las faltas de las palabras: *Ipsa In Proc. quippe per se Sanctorum vita* (dixo el Santo Cardenal *ad Vit. S.* Damiano) *fideliter enarrata, sic rutilat, vt splendorem* Odilo. *accurati sermonis, ad illustranda fidelium corda non requi-*

rat.

rat. Y si alguna vez pareciere auerse dexado lleuar la pluma del gusto de la Era presente, entiendase auer sido: *Ne res ipsæ ob incultum sermonem contemnantur: Sapè enim crater tornatilis, & elegans potum effudit bibenti gratiorem, deformis verò etiam nectaris parit fastidium.*

Auctor Vitæ B. Ermeno. apud Surium, Iun.

Y por si acaso alguno reparare en tantas reuelaciones, visitas, y fauores del cielo, como en este libro se ponẽ, sepa, que son diferentes, y varios los modos que Dios tiene de lleuar a los suyos. Y que aunque son muchos, y muy raros los fauores que hizo a Alonso Rodriguez, no lo son tanto, que no se hallen otros semejantes, equiualentes en las vidas ya impressas de otros Santos, assi antiguos, como modernos. Para facilitar el assenso que se deue a estas cosas, y hazer sano juizio dellas, es conueniente saber las diferentes maneras de visiones, que ponen los Misticos. Vnas, *Per oculos corporis.* Otras, *Per spiritum imaginarium.* Y otras, *Per intuitum mentis.* La diferencia de luzes, y hablas interiores con que Dios se comunica immediatamente al alma, y exteriores, ò corporeas que se encañan por los sentidos. La variedad que ponen los Doctores de extasis, y arrobamientos, vnos con suspensiõ de sentidos, y otors sin ella. Porque sabiendo esto, y teniendo dello alguna practica, es facil, quando en las Historias se dize, que vn Santo viò, oyò, fue arrebatado, ò otras cosas de este tenor, darle conforme al espiritu de la narracion, el sentido que ella pide.

Isido. lib. 7. etym. cap. 8. Gerson 1. par. &c. de dist. ver. Re uel. ascol.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS del Libro Primero.

CAPITVLO PRIMERO. De su Nacimiento, criança, ocupaciones, y empleos, hasta que se cõuirtio a Dios, fol. 1.

CAP. II. De algunos fauores con que regalò nuestro Señor a Alonso en los primeros años de su conuersion, fol. 4.

CAP. III. Vida, y muerte de dos Santas Donçellas, llamadas Iuliana, y Antonia, Hermanas de nuestro Alonso, fol. 7.

CAP. IIII. Dexa Alonso su patria, passa a Valencia, y es recebido en la Compañia, fol. 9.

CAP. V. Haze su Nouiciado. Nauega a Mallorca, y sus ocupaciones, y exercicios, hasta que fue incorporado en la Religion, fol. 12.

CAP. VI. Como le dieron oficio de Portero, y del modo con que se portaua en èl, y cosas marauillosas, que Dios obrò por su medio en la Porteria, fol. 13.

CAP. VII. Del modo que tenia en hazer las demas obras del dia. fol. 17.

CAP. VIII. De su mortificaciõ, y gouierno en los sentidos, fol. 20.

CAP. IX. De otras mortificaciones, y asperezas que vsaua, y de su gran paciencia, fol. 25.

CAP. X. De su Humildad, fol. 28.

CAP. XI. De su Pobreza. fol. 32.

CAP.

CAP.XII. De su Castidad. fol.35.
CAP.XIII. De su Obediencia, y Obseruancia Regular, fol 38.
CAP.XIIII. Prosigue la materia del Passado, fol.42.
CAP.XV. De vn exercicio interior de las virtudes, del qual se ayudò el Hermano Alonso para alcançar esta de la obediencia, y las demas de que se ha hablado hasta aqui, fol.47.
CAP.XVI. Del amor que tenia a la Compañia, y estima que hazia de su Instituto, y Vocacion, fol.51.
CAP.XVII. Del Don altissimo de Oracion, y Amor suyo, que comunicò Dios a este su Sieruo, fol.54.
CAP.XVIII. Prosigue la materia del Passado, fol.61.
CAP.XIX. Deuocion a la Missa, vso, y frequencia de los Santos Sacramentos, y mercedes que en ellos le hizo Dios, fol.66.
CAP.XX. Deuocion a la Virgen, y de sus fauores, y regalos, fol.70.
CAP.XXI. De su deuocion con las Imagenes, y Santos, fol.76.
CAP.XXII. Amor de los Proximos, y zelo de su saluacion, fol.78.
CAP.XXIII. Del prouecho, y mudanças marauillosas que hizo en algunas almas, fol.84.
CAP.XXIIII. Del Don de Profecia, fol.89.
CAP.XXV. Del Don de los Milagros, fol.97.
CAP.XXVI. Vltimos años de la vida de Alonso. Sus enfermedades, y achaques. El modo como se auia en ellas, y como le regalaua nuestro Señor, f.103.
CAP.XXVII. De la estima que hizo de padecer trabajos, y lo mucho que nuestro Señor le exercitò con ellos en esta vltima edad, fol.108.
CAP.XXVIII. De algunos fauores, y regalos marauillosos que le hizo nuestro Señor, fol.112.

CAP,

CAP. XXIX. Prosigue la materia del passado, fol. 115.
CAP. XXX. De su vltima enfermedad, y dichoso transito, fol. 119.
CAP. XXXI. De su entierro, exequias, y cosas milagrosas que en ellas sucedieron, fol. 123.
CAP. XXXII. De otras marauillas que sucedieron poco despues de la muerte, y exequias del Venerable Hermano. fol. 127.
CAP. XXXIII. Prosigue la Relacion de los milagros, y de como fue puesta su Imagen en publico con autoridad del Ordinario, fol. 131.
CAP. XXXIIII. De la estima, y aprouacion general de todos los estados, que en vida, y muerte tuuo la santidad del Hermano Alonso Rodriguez. Y de como vltimamente expidiò nuestro Santissimo Padre, y Papa Vrbano Octauo el Rotulo en orden a su Canonizacion. fol. 135.

Del Libro Segundo.

CAPITVLO PRIMERO. En que se trata del Don de la Doctrina, Prudencia, y Sabiduria Espiritual, que comunicò Dios a este su siervo, fol. 139.
CAP. II. Doctrina de los trabajos. Como se padecerán con fruto, fol. 145.
§. I. Pinta la braueza de las tentaciones que suele padecer el alma, y alude a lo que se contò del en el lib. 1. cap 12. ibi.
§. II. Dize como se han de vencer las tentaciones, y padecer los trabajos con fruto, y seguridad, fol. 146.
§. III. Como para vencer es necessaria la preuencion, y aparejo, demas de el exercicio de los tres actos, fol. 148.
§. IIII. Prosigue la misma materia del aparejo, y dize como se sufrirán las injurias por amor de Dios, ibi.
§. V. Quanto importa para padecer con fruto ponerse delante el exemplo de Christo fol. 150.
§. VI. De tres grados de perfeccion que ay en el padecer, fol. 151.
CAP. III. Doctrina de la mortificacion en los trabajos, particularmẽte en las enfermedades, fol. 152.
CAP. IIII. Carta a su hermana Antonia, en que trata del bien altissimo de los trabajos lleuados con paciencia, fol. 154.
CAP. V. Carta a vn Hermano Nouicio. Trata de la mortificacion, y de como se ha de juntar con la oracion, fol. 158.
CAP. VI. Carta al mismo. Trata de la humildad, f. 160.

CAP.

CAP. VII. Carta al miſmo. Trata de los medios para alcançar la humildad, fol. 163.
CAP. VIII. Doctrina de la perfecta obediencia, f. 166.
§. I. El exercicio, y modo de obedecer del fino Religioſo, ibi.
§. II. Que por ningun reſpeto humano ſe ha de dexar de obedecer con puntualidad, fol. 167.
§. III. Alteza, y perfeccion de la obediencia ciega, y como por ella ſe ſube a vn genero de obediencia Angelica, fol. 168.
CAP. IX. De lo que harà el ſieruo de Dios, para ſer tenido por loco, no dando el ocaſion alguna dello, fol 170.
CAP. X. Carta a vn Religioſo que andaua con temores de ſaluacion. Trata de las razones, y medios que ay para confiar en Dios, fol. 172.
CAP. XI. Carta a vn Religioſo inquieto en ſu Vocaciõ. Trata en q̃ conſiſte la verdadera paz, fol. 177.
CAP. XII. Carta a ſus dos hermanas Iuliana, y Antonia, en que trata del amor de Dios, y remedios para alcançarle, fol. 178.
CAP. XIII. De la perfecta reſignacion, y entrega del alma en Dios, fol. 184.
CAP. XIIII. Exercicios deuotos que ha de hazer el alma continuamente delante de Dios, fol. 186.
CAP. XV. Examen, y exercicio para toda la vida, fol. 187.
CAP. XVI. Aparejo para la Sagrada Comuniõ, f. 188.
§. I. Para antes de Comulgar, ibi.
§. II. Al tiempo de Comulgar, fol. 189.
§. III. Deſpues de la Comunion, fol. 190.
CAP. XVII. Tratadito de la oracion breue, y deuoto para ſeruir a Dios, ibi.
§. I. Populo meus, quid feci tibi? Reſponde mihi, f. 191.

§. II.

§.II. Reſpueſta del alma a ſu Dios, mirandole de hito en hito, como le tienen pueſto ſus pecados en la Cruz, fol.192.
§.III. De las gracias que el alma ha de hazer a ſu Dios, fol.193.
§.IIII. El ofrecimiento que el alma ha de hazer a ſu Dios, en hazimiento de gracias, fol.194.
§.V. La pericion q̃ el alma ha de hazer al Padre Eterno por los merecimientos de ſu Hijo, ibi.
CAP.XVIII. Diſcurreſe ſobre eſte exercicio del Venerable Hermano, y ponenſe algunos otros, que pueden ſeruir de puntos, y modos generales de orar para perſonas deuotas, y ocupadas, fol.196.
CAP.XIX. Concluſion de eſta obra, en que ſe pone el Oficio de la Puriſsima Concepcion de la Virgen nueſtra Señora, de la manera que le rezaua el Venerable Hermano, y ſe haze vn breue diſcurſo a cerca del, fol.212.
Officium in Conceptione Immaculata Beatiſsimæ Virginis Mariæ, vt habetur in Horis quibuſdam, valde antiquis, fol.215.

LIBRO PRIMERO

VIDA, HECHOS, Y VIRTVDES, DEL VENERABLE HERMANO ALONSO RODRIGVEZ.

CAPITVLO PRIMERO.

De su Nacimiento, Criança, Ocupaciones, y Empleos, hasta que se conuirtiò à Dios.

DIA Señalado del Apostol Santiago a 25. de Iulio, cerca de los años del Señor de mil y quinientos y treinta y vno, presidiendo en la Silla de San Pedro Clemente VII. y Reynando en España el Inuictissimo Emperador Carlos Quinto, naciò en la antiquissima, y igualmente noble Ciudad de Segouia, Alonso Rodriguez, Religioso

gioso que despues fue de la Compañia de Iesus, que a la sazon, con particular prouidencia del cielo, estaua juntando el glorioso Patriarca San Ignacio en la Vniuersidad de Paris. Sus padres fueron Diego Rodriguez, y Maria Gomez, mercaderes de paños: estado, que en aquella Ciudad tiene el primer lugar despues de la Nobleza, por ser muchos, y muy finos los que alli se labran, respeto de la vezindad de los montes poblados de ganado, y bondad de las aguas del rio Heresima, que corre por sus faldas. Eran personas de linage antiguo, y limpio; y lo que mas importa, de vida exemplar. De quien se dize, que a persuasion de algunos varones espirituales, y doctos, començaron a vsar la frequencia de Sacramentos, que en aquellos tiempos estaua muy oluidada. Tuuieron siete hijos varones, y quatro hijas. Quizàs tantos, y algunos dellos tan santos, como despues veremos, en premio del cuydado con que se desvelauan en criarlos desde niños para Dios, cuya condicion es dar muchos hijos a Ana, aunque esteril, y entre ellos vn Samuel, porque se los sabia consagrar, y
1. *Reg.* 3 quitarlos a Heli Sacerdote, por la negligencia con que les doctrinaua, y reprehendia. El primero de los hijos varones se llamò Diego, como el padre: y el segundo fue nuestro Alonso. Criose desde la niñez en temor de Dios, y amor a MARIA su Madre; tanto, que antes de posseer el vso cumplido de la razon, se aduirtiò, que le lleuauan los ojos las Imagenes de esta Señora; y que si alcançaua alguna, la escondia, y guardaua en el pecho, y no auia modo de quitarsela, sin muchos llantos. Despues de mas crecido, pero sin auer llegado al vso de la razon perfecto, le sucedia vna cosa, que fue presagio de lo que auia de ser; porque algunas vezes se hallaua absorto, y fuera de si, con los ojos abiertos, mirando fixamente, y sin diuertir la vista àzia ninguna parte, dando

do grandes vozes, y llamando a la Virgen MARIA, Que le ayudaſſe. Procurauan ſus padres recordarle, y boluerle en ſi, haſta tirarle de los cabellos, y darle de bofetones, y apenas podian con eſtas diligencias boluerlo en ſi. Era lo que cauſaua aquel paſmo, y enagenamiento, vna viſion marauilloſa. Veìa que ſubia de ſus entrañas vna coſa muy pequeñita a modo de vn granillo de moſtaça, y que le veìa poco a poco leuantarſe haſta las nubes, y crecer ſiempre haſta hazerſe vna grande isleta: aſsi lo ſignificaua èl, que llegaua a eſta grandeza, y pueſta ya en las nubes, ſiempre mouiendoſe al rededor, y parece que ſe iba comunicando a todas partes, y eſtendiendoſe ſiempre al rededor, como vna nube eſpeſa ſe ſuele eſtender, haziendoſe mas rara haſta no verſe. Eſta era la viſion, ò ſueño, que por auer ſucedido muchas vezes, y ſiempre de la miſma manera, no puede negarſe auer ſido coſa ſuperior, con que Dios queria ſignificar la pequeñez de ſu principio, y el perpetuo, y continuo mouimiento de ſu alma, deſpues que a Dios ſe conuirtiò, con que ſin parar, fuè creciendo en la virtud, y leuantandoſe a tan alto grado, haſta eſtenderſe por todas las partes la gloria de ſu nombre. Queriale Dios para ſu nueuo vergel de la Compañia de Ieſus, y aſsi le diò a guſtar el fruto de ſus primeras plantas luego que ſalieron a luz, traçando, que aprendieſſe de la Compañia el Abece del leuantado eſpiritu, que deſpues tuuo. Fue el caſo, que ſiendo Alonſo de doze años, poco mas, ò menos, llegaron a Segouia dos de los primeros Padres de la Compañia (que al miſmo tiempo fue confirmada por la Sede Apoſtolica.) Tuuoles por hueſpedes Diego Rodriguez: ſeruianles ſus hijos, en particular Alonſo, a quien cupo por orden de ſu padre aſsiſtirles algunos dias, que ſe detuuieron en vna caſa de Campo, vacando a ſu pro-

pio recogimiento, despues de vna glorioſa Miſsion que hizieron en aquella Ciudad. Hallaronle los Padres deſpierto, agradable, bien inclinado; y aſsi, en retorno de la compañia que les hazia, le enſeñarō los Miſterios de la Fè, y Doctrina Chriſtiana, el modo de rezar el Roſario de nueſtra Señora, el de miniſtrar al Santo Sacrificio de la Miſſa; de confeſſarſe, y otras coſas, conforme a ſu capacidad, las quales dezia el deſpues (quando en ſu vejez contaua eſte, entre los beneficios diuinos) que no ſe le oluidaron en toda la vida, aunque ſi los nombres de eſtos Padres; porque como niño, reparò poco en ellos, ni yo he podido haſta aora aueriguarlos.

Lo que ſe ſabe es, que dè alli a poco, embiando Diego Rodriguez ſus dos hijos mayores, Diego, y Alonſo à Alcalà para eſtudiar, los remitiò al Padre Franciſco de Villanueua, que entonces aun no era Sacerdote, y floreccia en aquella Iluſtre Vniuerſidad, no tanto en letras, quanto en el ſeñalado eſpiritu de q̃ Dios le dotò. Eſtuuieron los dos hermanos en Alcalà el tiempo que duro la vida a ſu padre, que no fue mas de vn año. Retirados a Segouia, determinò la madre, que el mayor ſiguieſſe los eſtudios, y que Alonſo la aſsiſtieſſe en el gouierno de la caſa, y educacion de los demas hermanos. Diò el primero buena quenta de ſi; cursò leyes, graduoſe, y a ſu tiempo, tomò, con acuerdo de los ſuyos, por muger a Doña Maria de Izcara, perſona de ſu calidad, con la qual, ocupado en vna plaça de ſu profeſsion, ſe paſsò a Seuilla, donde en lo mejor de ſu edad, y eſperanças, muriò, dexando fruſtradas las que ſu madre en el tenia. No ſe le lograron mejor a nueſtro Alonſo las ſuyas. Casò a inſtancia de ſu madre, con vna donçella de las Montañas, llamada Maria Xuarez. Dioſe al trato, y gran-

grangeria de su padre. Pero quando pensaua auer grangeado alguna hazienda, se hallò muy atrasado en ella. Muriòsele vna niña, que era la lumbre de sus ojos, y no mucho despues la muger, quedando el moço viudo, y con vn hijo de poca edad. Con estos toques le diò Dios a entender, que se queria seruir del, y assi determinò trocar la mercancia de la tierra por la del Cielo. No le desayudaua la madre, que viendose visitada de Dios en la soledad de la viudez, perdida de hazienda, y muerte de los hijos (que le faltaron casi todos temprano) deseò tambien retirarse, con dos hijas que le quedauan, a seruir a nuestro Señor, comunicaron vnos, y otros sus intentos con los Padres de la Compañia de Iesus, que ya por este tiempo auian llegado a Segouia, para quedarse de assiento en aquella Ciudad. Determinòse, que la madre, y hijas se retirassen a vn quarto de la casa, y que Alonso con su hijo, se quedasse con otro, y que cada vno por su parte tratasse de cumplir sus propositos, y correspondera al llamamiento de Dios. Las hermanas hizieron voto de virginidad, y perseueraron en ella toda su vida; que fue llena de singulares exemplos de virtud, y fauores de nuestro Señor, como luego dirè. La madre viuiò pocos años, aunque fue mucho lo que en ellos acaudalò de merecimientos, y virtudes. Pero quien mas de veras tomò el negocio de su coruersion, y aprouechamiento espiritual fue Alonso. Cabò mucho en la consideracion de las miserias, y breuedad de esta vida, eternidad de la otra, y rigor de la quenta, y lleno de dos profundissimos conocimientos; vno de si, y de sus pecados; y otro de Dios, y de sus perfecciones. Diò principio a su nueua vida, con vna confession general, que hizo con el Padre Iuan Bautista Martinez, vno de los primeros Predicadores de la Compañia

de IESVS en Segouia. Siguieronse a esta confesion tres años de rigurosissima penitencia, disciplinas cotidianas, cilicio muy aspero a modo de vn jubon, ò cota, que le cubria desde el cuello, hasta los muslos, frequentes ayunos, y sobre todo, continuas lagrimas, y suspiros del coraçon, alentados con suaues coloquios, que le dictaua nuestro Señor, y le dexauan herido el coraçon de amor, y dolor. Confessaua cada ocho dias, auiendo dado principio a esta deuocion tan importante vn dia de nuestra Señora de las Nieues, en que con grande consuelo suyo, hizo entrega de si a la Soberana Virgen. Rezauale cada dia su Rosario entero de quinze Pater nostes, y ciento y cincuenta Aue Marias de rodillas con mucho espacio: al principio vocalmente no mas, despues añadiò la meditacion de los quinze Misterios, y por ellos entrò en el exercicio leuantado de la oracion mental, en la qual se saboreò de suerte, que llegò a tener a quatro horas y media de oracion cada dia; dos y vn quarto por la mañana, y otro tanto por la tarde. Era su meditacion ordinaria en estos primeros feruores (fuera del postrer quarto, que siempre empleaua en hazimiento de gracias) la vida, Pasion, y muerte del Redentor, sintiendo particular ternura en algunos passos de la Pasion, en cuya contemplacion le hizo nuestro Señor merced de darle a sentir sus penas, y tormentos, y enseñarle a ponderar sus circustancias, mostrandole lo mucho que en ellos el mismo Señor auia padecido. El se dispuso para esto, demas de la penitencia, y lagrimas referidas, con vn acto heroyco de virtud, semejante al del Patriarca Abraham en el Viejo Testamento, y del grande Abad Muscio en el Nueuo, que fue sacrificar a Dios el hijo vnico que tenia. Amauale como padre, puso vn dia en el los ojos, y adelantando la consideracion a las miserias, y peli-

Genes. 22 *Cassian. L.* 4. *de instit. Renun. cap.* 27. & 28

peligros espirituales de esta vida, dixo con gran zelo: Señor, si acaso este niño creciendo en edad os ha de ofender, quitadle desde luego la vida, que yo tendrè a particular merced verme priuado del, a trueque de que vos no seais ofendido. Aquella misma noche se lo mostrò Dios en sueños, difunto, y amortajado, lo qual se cumpliò de alli a vn mes, que el niño vino a morir, en prendas de que le fue acepto a nuestro Señor el sacrificio de su hijo vnico, que le hizo este nueuo Abrahan, mouido de el zelo de la gloria Diuina, que ardia en su pecho. Tulio, y Plutarco dizen, que es merced de Dios la muerte temprana de los hijos, y traen para esto el caso de Argia Sacerdotissa, que se hallò dos hijos muertos en la cama la noche de vn dia en que pidiò al cielo, premiasse su piedad en lo que mejor le estaua. Simbolo de la felicidad de los niños del Christianismo, que mueren en el estado de la gracia bautismal, y de lo que interessan los que los engendraron, en embiarlos temprano à la gloria.

L. 1. q. Tuscul. Insolene.

CAPITVLO II.

De algunos fauores con que regalò N. S. à Alonso en los primeros años de su conuersion.

OTras muchas mercedes, y fauores hallo, que hizo nuestro Señor a su sieruo Alonso en estos primeros años de su vida tan penitente, y contemplatiua, que hizo en Segouia. Es Dios muy Padre, Madre, Esposo, Delicias, y Regalo de almas puras,

principalmente de las tiernas en su seruicio. Y assi, conformandose con la humana flaqueza, cria los hijos recien engendrados en Christo con leche de suauidad, y dulçura, y no con la corteza dura del pan de los trabajos, y Cruz Euangelica. Siendo su maestria, y estilo con casi todos los Santos Penitentes, la que vemos practicada en nuestro Alonso, y el enseña marauillosamente en sus doctrinas. Que en estos primeros años de su niñez espiritual en Segouia, le regalò, y animò por admirables modos, para que se le hiziesse mas lleuadero el riguroso estudio de la oracion, mortificacion, y penitencia. Bien es verdad, que estos primeros fauores, y regalos no fueron por la mayor parte, de los que llaman de primera classe, que son intelectuales, sino de la infima, es a saber corporeos, ò imaginarios, en sueños, y fuera dellos. Porque a los que comiençan a entrar por este camino tan diuino, y son aun nueuos en el espiritu, ha seles de hablar con lengua ge acomodado a su capacidad, y no en espritu puramẽte mental, como dezia, y practicaua el Apostol en sus Corintios.

L. 2. c. 10

1. *Cor.* 3.

El primer fauor de los que hallo de este tiempo es: Que rezãdo el Rosario entero de nuestra Señora cada dia (como diximos) sin las hablas, y consuelos del alma, que eran marauillosas, solia a los principios ver delante de si en el ayre, a cada Pater noster vna rosa encarnada, y a cada Aue Maria otra blanca de igual belleza, y fragrancia. Assi lo refirieron muchos años despues sus hermanas, a quien èl lo descubriò.

Prendados assi los amores entre Iesu Christo, y su siẽruo, con el regalo de estas flores, dignose su Magestad de visitarle mas de cerca, por otros modos. Vna noche, despues de auer llorado amargamente sus pe-

ca-

cados, se le apareciò en sueños Christo nuestro Señor, acompañado de muchos Santos vestidos de gloria, y resplandor: de los quales, solamente conociò a su antiguo Patron San Francisco, no por diuisa alguna de habito, ò insignia particular con que pudiesse diferenciarse de los demas, sino por luz especial de Dios, que se lo diò a conocer, en premio de la deuocion cordial, que siempre le auia tenido. Apartose vn poco el Serafico Patriarca de los otros Santos sus compañeros, y acercandose a Alonso, le dixo: Porque lloras tanto? Como no quereis, Padre, que llore (respondiò Alonso) conociendo la grauedad de mis pecados: siendo assi, que el menor pecado venial, cometido contra Dios, merece ser llorado toda la vida. Aprouò el Santo la respuesta, y desapareciò la vision. El efecto della fue propio de la vida penitente, es à saber, vn horror tan grande al pecado, que de alli adelante le parecia poco passar por las penas del infierno, a trueque de no manchar su alma con vna ligera culpa. *Collat. 9. Cap. 31.*

A este fauor del Hijo, sucedieron las visitas de la Madre: Amauala Alonso tiernamente, y inuocauala con confiança. Pediale vna vez, le alcançasse de su precioso Hijo perfecta imitacion de la vida, y virtudes de entrambos. Continuando la oracion, crecia el feruor de tal suerte, que casi fuera de si, sollozando dezia: O quanto os quiero, Señora de los Angeles, y Madre de mi Dios! Quan grande es el amor que os tengo! O si vos, Señora, me quisiessedes tanto a mi! Passara mas adelante con aquel su feruor, que le tenia casi enagenado, si la Virgen Sapientissima, corrigiendo, con su admirable mansedumbre, y zelos santos, la simplicidad, y inaduertencia de su deuoto amante, no le dixera al punto, apareciendosele muy hermosa: Esso no, Alonso, engañaste, que mucho mas te

quiero

quiero yo a ti. Dicho esto, desapareciò, dexandole con mucha estima de tan singular fauor, tal que no pudò oluidarle en toda la vida. Del grande Antonio refiere Cassiano, que solia dezir, no era oracion del todo perfecta la de aquel que quando ora sabe lo que se dize, ni aun de si mismo: *Non est perfecta oratio, in qua se Monachus, vel hoc ipsum, quod orat, intelligit.* En este caso se viò puesta en practica la vna parte de esta alteza de la oracion de Alonso, pues llegò a tal grado de feruor, que no sabia lo que se dezia. En el que viene, y en otros muchos de esta Historia, se verà la otra parte, de como llegaua a no saber de si mismo.

Vn dia de la triunfante, y glorioſa Assumpcion de esta Soberana Señora, auiendose preuenido mucho antes con cuidado, para celebrarla con prouecho, y alegria espiritual, luego en amaneciẽdo se fue a nuestro Colegio; confessose, y puesto en la Iglesia en altissima contemplacion del Sacramento admirable q̃ auia de recibir, perseuerò en ella largo rato. Llegò finalmente a la mesa del Altar, y recibiò el cuerpo Sacratissimo de Christo, retirandose a dar gracias; quando menos pensaua, quedò arrobado su espiritu, y se hallò en vn momento en la gloria enmedio de infinitos Angeles, y Santos. Alli viò, como la Virgen Benditissima, acompañada de S. Frãcisco, y del Angel su Custodio, le tomaua en sus manos, y presentaua al Padre Eterno, el qual le recibia con singular agrado. No supo (segun el escriue) si passo esto *in corpore, vel extra corpus*, si durò mucho, ò poco tiempo, solo supo, y viò que con ligereza imperceptible, passada vna inmensa distancia, llegaua al cielo, y era presentado de la Virgen, y lo demas que se ha dicho. Buelto algo en si, y siendo ya hora de salir de la Iglesia para su casa, no

2. Cor. 12

acer-

acertò en gran rato a ver, y de alli adelante todo le parecia baſura, y lodo, bien conforme al ſentimiento del Apoſtol, quando recien venido del tercer cielo. *Philipp.* 3.8.

Siguenſe a eſto otros dos fauores, y viſiones, entrambas profeticas, con que le preuino Dios para calamidades, y trabajos venideros. Auiendo orado afectuoſamente vn dia del año de 1568. en recomendacion de la vniuerſal Igleſia, y particulares de Eſpaña, le moſtrò nueſtro Señor en ſueños muchas quadrillas de hombres armados, que diſcurriendo por el Reyno de Granada, peleauan entre ſi haſta la muerte cruel, y ſangrienta. Fue lleuado ſu eſpiritu a vn Templo bien capaz, y viole de tal ſuerte profanado, que el Altar ſeruia de peſebre a dos beſtias de eſtraña grandeza. Laſtimòle el eſpectaculo ſobre manera, y mas quando alçando los ojos al Retablo, viò en el vna imagen de talla de la Virgen nueſtra Señora, començò a llorar amargamente la deſolacion de la Caſa de Dios, el agrauio de ſu gran Señora, y Madre, y la deſtruicion de aquel Reyno. Tomò a ſu cargo aplacar la ira del Señor con oraciones, y penitencias continuas, no dandole por entonces Dios mayor noticia de lo que aquello ſignificaua, haſta que dos años deſpues ſucediò la rebelion de los Moros de Granada. La qual, ſi bien a los principios ſe tuuo en poco, deſpues puſo en cuidado al Rey mas poderoſo del mundo, y diò harto que entender a ſus mayores Miniſtros. Lo de profanarſe el Templo fue tanta verdad, que en algunos Lugares aportillaron aquellos apoſtatas las Igleſias, rompieron las Pilas, y Retablos, derramaron el Oleo Santo, piſaron el Santiſsimo Sacramento, limpiaron en los Corporales las eſpadas, y hierros calientes de ſangre martir, vertida en tanta copia, que fueron mas de tres mil los q̃ en todo el Reyno dieron

la

la vida con exquiſitos generos de tormentos por la Fè de Chriſto; vnos abiertos por en medio, y quemados viuos; otros toſtados al fuego, los pies cubiertos de pez, y deſpues ahorcados; otros aſſados entre dos tocinos, para que fueſſe mayor el tormento con que moriã enlardados. En fin, apenas quedò en todas las Alpujarras, y Sierra Neuada, donde aquellos apoſtatas moraban, Chriſtiano a quien no perſiguieſſen, Templo, vaſos, y veſtiduras ſagradas, que no violaſſen, ni lugar en quien no exercitaſſen crueldades tan enormes, que cõrazon las llorò amargamente Alonſo, clamando à Dios por el remediò. No tardò eſto mucho. Acabòſe la guerra con honor, quedando aquella nobiliſsima Prouincia del Andalucia, y Reyno de Granada, limpia de gẽte tan abominable, y perniciosa.

Fue Mayor en la Vida de Pio V.

Fue eſta viſion, que acabamos de referir de peleas, y victorias agenas. Con la que ſe ſigue quiſo preuenirle Dios para las proprias. Tuuola tambien en ſueños, que a ratos vienen del cielo, para apercibimiento de inconuenientes venideros, como lo ateſtiguan en ambos Teſtamentos el vno, y otro Ioſeph, cuyos ſueños llaman los Santos, profecias, y reuelaciones verdaderas, ni hallo que para ſerlo les falte calidad alguna a las que aora referimos de eſte gran ſieruo de Dios. Vio, pues, ſobre ſi en el ayre, en diſtancia como de vna leuantada torre, vna muchedumbre de paxaros negros del tamaño de grueſſos tordos, tan apiñados entre ſi, que formauan vna nube muy eſpeſa, y negra. Venia còntra ellos por frente cierta aue muy hermoſa, del talle de vna paloma: traia por armes grauado en el pecho con letras de plata el nombre Santiſsimo de IESVS, ſegun que ordinariamẽte ſuele cifrarſe, con tres letras, y la Cruz en medio. Dio ſobre aquel apiñado exercito tan gallardamente, que en vn momento ſe vieron caer

caer a troços por los ayres las aues enemigas, y puestas en huida algunas que saluaron sus vidas. Rehizieronse de alli a poco, cobrando el puesto segunda vez; quitosele al punto la Paloma victoriosa, con despojo mayor. Mas fue tanta la pertinacia de las aues negras, que conuocãdose con graznidos vnas a otras, se juntaron tercera vez las que auian quedado de las rotas passadas: formaron su esquadron, y boluian porfiadamente al puesto vna, y otra vez perdido. Pero acometiolas la Paloma del nombre de IESVS con tal denuedo, que apenas dexò ninguna con vida, quedando el ayre quaxado de cabeças, alas, y piernas, como de copos quando nieua, y la victoria por el nombre Inuictissimo de IESVS. Contò entonces Alonso al Padre Martinez su Confessor esta vision; el qual se la interpretò, diziendo, auia de entrar en la Compañia, y que en ella con las armas de IESVS pelearia muchas vezes contra los demonios, hasta alcançar glorioso trofeos, como con efecto lo hizo. El mismo Alonso, relatando por extenso en su memorial esta vision muchos años despues de auerla tenido, dize, que los paxaros negros significauan los demonios, y el hermoso al mismo IESVS, que traia escrito en el pecho; y que el ser las letras de plata, era simbolo de la pureza, y castidad que se defiende, y guarda con la gracia, y fauor de nuestro Señor Iesu Christo. Con esta declaracion diò a su Capitan Christo la gloria de las victorias que alcançò de los demonios sus enemigos el tiempo que (como diremos) traxo abierta guerra con ellos.

CA-

CAPITVLO III.

Vida, y muerte de dos Santas Donçellas, llamadas Iuliana, y Antonia, hermanas de nueſtro Alonſo.

ESTAS Son las que dixe arriba, ſe recogieron en Segouia con ſu madre a vn quarto de la caſa, en que por eſte tiempo moraua Alonſo, y ſe conſagraron a Dios con voto de virginidad; y aſsi pues hemos hecho mencion dellas, bien ſerà, que antes de ſalir de Segouia, digamos lo que por relacion de los que las comunicaron, y trataron ſus almas, ſe pudo llegar a entender de ſu ſanta vida, y muerte; pues todo redunda en loor de nueſtro Venerable Hermano, cuya Vida eſcriuimos.

Deſpues de muerta la madre, deſeoſas de mayor perfeccion, ſe paſſaron a vna caſilla no lexos de nueſtro Colegio, donde ſin admitir perſona de ſeruicio, ni dexarſe ver de nadie, perſeueraron en ſanto recogimiento cincuenta años, poco mas, ò menos. La vida que hazian era eſta. Leuãtauanſe dos, ò tres horas deſpues de la media noche, y recogidas en ſu Oratorio, orauan mentalmente, haſta que en la Compañia de Ieſus ſe abria la Igleſia, y ſe empeçauan las Miſſas: oianlas todas; y acabadas, vna hora antes del medio dia ſe boluian a ſu caſa a dar vna limitada refeccion al cuerpo. Por la tarde, mientras huuo viſta para ello, ſe ocupauan vn rato en labrar ropa para el Culto Diuino. Deſpues rezauan el Roſario de nueſtra Señora a coros, con mucha pauſa, y conſideracion de ſus Miſterios Seguiaſe la colacion, que cena no deue llamarſe; porque de-

demas de que ayunauan con todo el rigor Eclesiastico tres dias en la semana, nunca passaua lo de la noche de vn poco de pan, y alguna fruta. Antes de acostarse, tornauan otro largo rato a la oracion, a la qual en los vltimos años de su vida, que con la vejez les faltò la vista, se diò tambien el tiempo de la labor. Los cilicios, disciplinas, y otros generos de penitencias eran muy frequentes, y lo fueran mas, si la prudencia de los Confessores no pusiera limite a su feruor. Las Fiestas, y Domingos no salian en todo el dia de nuestra Iglesia sino para comer. No visitauan, ni se dexauan visitar de nadie. Comulgauan los primeros años dos vezes cada semana, y los vltimos cada dia; que aunque no faltò quien lo murmurasse, su vida era tal, que pareciò a los Confessores se les deuia conceder este priuilegio. Hablan ellas de la persecucion que se les leuantò por esto de las comuniones, y por el recogimiento que professauan, en vn capitulo de carta para su hermano, que dize assi: Despues que vino el Padre Santander, ha afloxado vna grandissima persecucion de algunos que iban a hablar a nuestros Confessores, y les dezian cosas de nosotras, que si Dios no nos tuuiera de su mano, cayeramos en mucho mayores, todo a fin de impedirnos las comuniones: nosotras no hablamos mas que muertas, por estar resignadas en Dios, y el mismo Señor mouia al que nos confessaua, demanera, que con su voluntad todas comulgauamos. Procuramos no hazer mas de lo que nos mandan, mirando, que Dios es el que lo manda, y assi con gran contentamiento le obedecemos, entendiendo, que es aquella su voluntad, la qual se ha de hazer en todas las cosas. Estàn algunas muy quexosas, porque no comunicamos con ellas; a nosotras no nos da gusto mas de con nuestro Confessor, porque no entendemos que nuestro Señor quiere

otra

„ otra cosa Mientras mas nos persiguen, mas las quere-
„ mos, y tenemos mayor cuydado de encomendarlas a
„ nuestro Señor. Auemos padecido mucho con algunos
„ Confessores. Agora tenemos vno de gran perfeccion,
„ llamado el Padre Gaspar de Pedrosa, que tambien
„ nos ha mortificado harto; pero mirando en la voluntad
„ de Dios, lo amargo se haze dulce. Hasta aqui son pa-
labras de la carta, en las quales se descubre bien la per
feccion destas almas. Exercitolas, vltra desto, nuestro
Señor con sequedades, escrupulos, y enfermedades;
pero todo fue para mayor corona.

A la menor, que se llamaua Antonia, parece que se comunicò el Diuino Esposo con ventajas. Oyò dezir vna vez, que en aquel punto acabaua de espirar en nuestro Colegio el Padre Bartolome del Hierro, que auia sido su Padre espiritual, recogiose a encomendarle a Dios, y fuele mostrada su alma ya glorioſa en el cielo. Diò cuenta desto al Confessor, y añadiò, que tenia por cierto, no auia tocado en Purgatorio. Sacò del algunas almas de personas, que le encomendauan, comulgando, y oyendo Missa por ellas, y mostrandoselas nuestro Señor luego en la gloria. Tal vez estando de noche en su Oratorio, se hallò subitamente rodeada de luz: y tal viò, que de la Custodia salian resplandecientes rayos; y otra se dize, que le comunicò nuestro Señor la gloria, con que apacienta en el Cielo a los Religiosos de la Compañia, de quien ella era tan deuota. Poco antes de morir, la rogò Iuliana, que era la Hermana mayor, le recabasse de Dios, que la siguiesse presto; y para mejor apercebirse, no quiso recibir compañia de nadie en aquel su rinconcillo (que assi llamauan ellas su casa.) Pidiò al Confessor, la dexasse ayunar todos los dias a pan, y agua; y diose a la continua oracion, pidiendo ir en compañia de su her-

ma-

mana; fuele concedido, pues muriò de alli a dos meſes y medio, y yazen ambas en ſendos ataudes de vna Capilla de la Virgen de nueſtra Igleſia, adonde las lleuaron los dias de ſus entierros en ombros, y acompañò lo mejor de Segouia, conſeruando el pueblo ſu ropa por reliquias, y haziendo con ellas otras demonſtraciones que ſe ſuelen con las perſonas que mueren con opinion de ſantidad. Violas ſu hermano Alonſo en el cielo, como ſe dirà en ſu lugar.

CAPITVLO IV.

Dexa Alonſo ſu patria, paſſa a Valencia, y es recibido en la Compañia.

FVeron como ſeis años los que nueſtro ſoldado nouel de Chriſto perſeuerò dentro de los reales de ſu caſa, y patria de Segouia en la milicia, y vida eſpiritual, que diximos en el capitulo ſegundo. Llegado el de 1569. acrecentandoſe los deſeos, que deſde que embiudo auia tenido de trocar eſtado, y hazerſe Religioſo, entendiò claramente, que Dios le mandaua oluidar ſu pueblo, y caſa. Puſo con facilidad ſus coſas en orden, por auer dado ya años antes de mano a los negocios. Hizo ceſsion ſolemne de todo lo que tenia en ſus hermanas, y deſnudo, y pobre por Chriſto ſale de ſu caſa, y patria. Supo que el Padre Luis de Santander, antiguo Confeſſor ſuyo, era Rector de el Colegio, que la Compañia auia fundado en la Ciudad de Valencia. Fue en ſu buſca con determinacion de comunicarle ſus deſeos, y guiarſe por ſu

direccion, y consejo. Era este Padre muy prudẽte, y espiritual, y como tal le comunicaron personas insignes en santidad; particularmente S. Teresa de Iesus, que se confessò con el en Segouia, como se escriue en su vida. Holgose el Padre de ver a Alonso en Valencia, y de entender sus deseos; y para su mejor execucion, determinò que estudiasse Latin. Acomodole en casa de vn mercader honrado, que se llamaua Hernando de Conchillos, donde fue respetado como Santo, y vn niño que lleuaua a la escuela, y vna niña a quien enseñaua a leer, entrambos creciendo en edad dexaron el siglo, y viuieron, y murieron con opinion de santidad. Tambien estuuo en casa de la Marquesa de Terranoua, por ayo de Don Luis de Mendoça su hijo. Y assi en ella, como fuera, le veneraron todos por gran sieruo de Dios, y su vida lo merecia, porque era con las mismas penitencias, y exercicios de oracion, que auia començado en Segouia. Por este tiempo, el demonio, que nunca duerme, le armò vn lazo de tanto mayor peligro, quanto mas disfraçado con apariencia de virtud. Hizosele amigo vn estudiante de su misma edad, y intentos de seruir a Dios. El qual, despues de auer explorado por medio de la comunicacion, que tuuieron entre si, la voluntad, y animo de Alonso; y dexados los estudios, se fue a vna Villa llamada San Mateo, distante dos jornadas de Valencia, y se hizo Hermitaño. Desde alli diò parte de su profession, y estado a su amigo, pidiendole, que pues era tiempo de vacaciones, le fuesse a ver. Hizolo Alonso, y apenas huuo llegado, quando le combidò con vna Hermita, que le tenia preuenida alli cerca. Y como viesse, que rehusaua resolucion tan nueua, y acelerada, deteniendole consigo algunos dias, le diò continua bateria con razones

muy

muy fundadas, y compueſtas. Mucho me eſpanto, amigo (le dezia) que temiendo tan gran deſeo de agradar a Dios, os falte conocimiento, y eſtima de la ocaſion, que para ello ſe os ofrece. Suſpiraſteis tantos años por la oracion, y recogimiento, y tendreis aora por ſoſpechoſo el yermo, como ſi Moyſen, para tratar con Dios no ſe ſubiera al monte, y Chriſto para orar no ſe retirara al deſierto? De que ſirue anhelar a la penitencia, mortificacion, y aſpereza, ſi rehuſais el lugar donde la hallò el Bautiſta? Dudais acaſo en la perfeccion de vna vida, que canonizaron los Santos por la parte mas leuantada del Eſtado Religioſo? No ſabeis, q̃ es ventaja muy grande començar el camino de la virtud, por donde inſignes Santos le acabarõ? Si quereis cõſejo de varones eſpirituales, pedidlo deſde luego a los Pablos, Antonios, Hilarios, Paladios, y pues os dan ſus exemplos por reſpueſta, imitad deſde luego en la vida, a los que deſeais ſeguir en la muerte. El lugar, el tiempo, la compañia, os combidan a tan ſanta empreſſa. Si eſta ocaſion perdeis, guardad no os la quite Dios para ſiempre; por lo menos, quando en otra ocaſion boluais, ſerà ſin la gloria de eſte primer aſſalto, en el qual quedareis vencido. Obraron eſtas razones no pequeña perplexidad en el eſpiritu de Alonſo, de ſuyo inclinado al retiramiento, y oracion; mayormente, conſiderando, que ya ſus quarenta años no eran para continuar eſtudios, ni las obligaciones de ſeruir en caſa agena a propoſito de la ſoledad, y recogimiento, que buſcaua. Mas conſiderando por otra parte, que no auia conſultado al Confeſſor, y Padre eſpiritual, a cuya direccion tiene Dios vinculada la ſeguridad de los penitentes, aunque el compañero le ſatisfacia a eſto, diziendo, que deſpues de trocado el habito, po-

dria hazerlo, procurò escabullirse como pudo, y casi huyendo de la importunidad del amigo, se partiò para Valencia, donde el primer cuidado fue dar parte al Padre Santander de lo que le auia passado. Refiriole la bateria que le auian dado, la perplexidad en que se viò, el modo con que se auia escapado, y acabò, diziendo, que lleuado del amor de la soledad, estaua casi resuelto de bolverse a la Hermita. El Padre, que desde Segouia tenia tomado el pulso al penitente, y sabia que su feruor necesitaua de direccion, y guia, y que sin ella corria riesgo: Mucho me temo, hijo (le dixo) que no os perdais. Pues porque me tengo de perder? dixo Alonso: Porque veo (respondiò el Padre) que quereis hazer vuestra voluntad; y haziendola, sin duda os perdereis. Pudo sola esta razon, mas que todas las del Hermitaño. Sintiose trocado interiormente Alonso, y sin ser mas en su mano, leuantandose del assiento en que estaua, se arrojò a los pies del Padre, y le dixo: Pues assi es, Padre, yo propongo firmemente de no hazer mi voluntad en todos los dias de mi vida. Haga V. R. de mi lo que fuere seruido. Declarole el Padre los bienes de la Comunidad, y entendiendo que en ella se hallaua la perfecta abnegacion de la propia voluntad, y juizio, se determinò de abraçarse con ella en la Compañia de IESVS, y que para mayor humillacion, fuesse en el estado de Coadjutor temporal. Llamamos en la Compañia Coadjutores temporales (como ya queda aduertido en el Prologo de esta obra) a los que se ocupan en los ministerios temporales del seruicio de la Comunidad, que en otras Ordenes se dizen Legos. Y dales la Compañia este nombre, à diferencia de los Coadjutores espirituales, que son Sacerdotes, y entienden

en

en el miniſterio de las almas. Alonſo Rodriguez no era de caudal tan corto, que no pudiera aſpirar al eſtado de eſtos, y el Padre Santander, que le mandò eſtudiar, de creer es ſeria con eſſe intento; pero Dios, que le tenia para dechado de los Hermanos Coadjutores, trocò los intentos, y inſpirò a Alonſo, que para mejor abraçarſe con la abnegacion propria, pidieſſe ſer Coadjutor, y no Sacerdote. Fue con eſto al Padre Antonio Cordeſes, Prouincial que entonces era de la Prouincia de Aragon. Manifeſtòle ſus deſeos, pidiò encarecidamente ſer recebido. Examinò el Padre la vocacion, y el eſpiritu, y como tan gran Maeſtro del, reconociò preſto el que Dios tenia depoſitado en el alma de Alonſo, y lo mucho que en el auia de obrar. Iuntò los Padres, de quien ſe ſuele tomar parecer en ocaſiones ſemejantes, y como hallaſſe en ellos dificultad, por dezir, que la edad era ya mucha, y la ſalud, y fuerças pocas; mayormente, para quien pedia, ſer ocupado en miniſterios temporales, dixo el Prouincial: Ora bien, Padres, ya yo he hablado a Alonſo, y examinado ſu vida, y deſeo, y en verdad que le tengo de recebir para ſeruicio, porque entiendo, que lo ha de ſer muy grande, y que ha de iluſtrar la Compañia con ſus virtudes, y exemplos. Fue el Padre Cordeſes vno de los mas auentajados ſugetos, que la Corona de Aragon tuuo en aquellos principios. Gouernò diferentes Prouincias de Eſpaña con mucha prudencia, y manſedumbre. Señaloſe en el trato, y comunicacion con Dios, de ſuerte, que yendo algunas vezes a tratarle algunas coſas tocantes a ſu oficio, le hallauan ſin ſentido para lo de acà, arrobado, y ſuſpenſo en lo de arriba: y aſsi ſe tuuo eſto que dixo de Alonſo, como por profecia. Y luego vinieron todos en que fueſſe recebido, como ſe hizo vl-

timo dia de Enero del año del Señor de 1571. Sucedìole la noche antes vn caso raro: Dormia en vn entresuelo de vna de las casas que dixe arriba, caian las ventanas a la calle. Oyò, pues, que a media noche le llamaron, abriò, y estando bien ageno desto, viò que quien le llamaua era su antiguo compañero el Hermitaño de San Mateo, no ya manso, y humilde, como antes, sino feroz, y orgulloso, el qual afeandole los intentos de entrar en la Compañia, le mandaua, que luego al punto se fuesse con èl a la Hermita. Como Alonso le viò à tal hora, y con tales fieros, conociò la guerra descubierta que le hazia Satanàs; y considerando, que el Hermitaño, quando acaso acertara a estar aquella noche en Valencia, no podia saber humanamente lo que el tenia tratado, entendiò que este era demonio en figura del Hermitaño, y assi sin responderle palabra, inuocãdo el auxilio del cielo, cerrò su ventana, y estuuo con harto sobresalto, hasta que vino el dia, en que se le cumplieron sus deseos. Despues de entrado en la Religion, reparò, en que aunque tuuo mucha comunicacion con el Hermitaño, siendo estudiante, nunca le viò recibir Sacramentos, ni ocuparse en otros exercicios semejantes, y assi entrò en sospecha, de que desde el principio auia sido ministro de Satanàs, en figura, y trage de estudiante, y Hermitaño, el que pretendiò impedirle la entrada en la Compañia.

CAPITVLO V.

Haze ſu nouiciado, nauega a Mallorca, y ſus ocupaciones, y exercicios, haſta que fue encorporado en la Religion.

REcibido, pues, Alonſo en la Compañia, fue embiado al Colegio de Gandia, que es en el miſmo Reyno de Valencia, donde entonces eſtaua el Nouiciado de la Prouincia. Hecha la primera prouacion, y exercicios eſpirituales, que vſa la Compañia, ſalio del encerramiento a hazer ſu Nouiciado, el qual empeçò con el feruor que ſe puede creer de quien en el ſiglo auia hecho ya vida de perfecto Religioſo. Es buen argumento de la ſatisfacion, que los Superiores tuuieron de ſu Religion, ver que apenas auia ſeis meſes que eſtaua en prouacion, quando puſieron en el los ojos para embiarle a Mallorca, donde ſe auia començado poco antes a fundar el Colegio que alli tenemos. Es Mallorca la mayor delas Islas Baleares, que ſon de las adjacentes a Eſpaña. Puſieronle los antiguos en el numero de las inſignias del mar Mediterraneo, y es tenida delos modernos en la miſma poſſeſsion, no tãto por grande, q̃ no lo es mucho, reſpeto de otras, quanto por rica de poblaciones, y frutos de la tierra. Tiene Virrey, Audiencia, Obiſpo, Inquiſicion, mucha Nobleza, y Conuentos, todo en vna populoſa, y fuerte Ciudad, a quien los paſſados dieron nombre de Palma, y noſotros llamamos Mallorca. Quiſola enriquecer nueſtro Señor con las virtudes, y exemplo de Alonſo en vida,

y con las reliquiás de su cuerpo en muerte, y assi traçò que la obediencia le embiasse a ella, y que en tan buena hora entrasse, que no salieſſe mas de alli. Tomò tierra Alonso en Mallorca por Agosto del mismo año de 1571. y fue recebido de los pocos Padres que en aquel Colegio auia, con singular consuelo, por la relacion que se tuuo de su Religiosa vida, y el se diò presto a conocer en el feruor con que se adelantò a los demas. Cumplia exactamente el proposito de no hazer su voluntad, y para esto andaua tan solicito en la obseruancia de las Reglas, y disciplina Religiosa, que a los menos feruorosos parecia nimiedad. Ahondò mucho en el propio conocimiento, teniendose, no solamente por pecador, y malo delante de Dios, sino tãbien por inutil, y desaprouechado delante de los hombres. De aqui tomò el demonio ocasion para armarle vn lazo harto peligroso, que fue vn temor muy grande de que le auian de despedir de la Compañia por inhabil, haziendole creer, que por sus muchos años, y pocas fuerças no era para lo que auia sido recebido. Reforçò la tentacion con el exemplo de algunos, que teniendo mayores fuerças, y habilidad para exercicios mecanicos, se auia descargado la Religion dellos. Durò este trabajo muchos dias, porque como tenia tan grande estima de su vocacion, y tan poca de si mismo, ni osaua negar su insuficiencia, ni hallaua consuelo en la perdida del bien que posseia. Andando en estas congojas, se puso vn dia en oracion, y tratando con Dios afectuosamente su pena, oyò que le respondian. Alonso, basta que lo quiero yo, dandole juntamente nuestro Señor a entender, que todo el negocio de su perseuerancia dependia de la diuina voluntad, y que mediante ella, ni los Superiores le echarian, ni el daria ocasion para ello. Quedò el Hermano desde entonces con

con mucha paz, en este particular, muy agradecido a Dios, y igualmente satisfecho de que auia de viuir, y morir en la Compañia de Iesus. Despues solia referir con ternura, y se hallò notado de su mano, que de tres juntos que auian sido admitidos a la prouacion, el solo auia perseuerado, siendo los otros de mejores talentos.

Cumplidos los dos años que la Compañia tiene señalados para la prouacion de sus nouicios, estando los Padres tan pagados del caudal, y virtud de Alonso, como el satisfecho de la merced que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, vn dia de la Dominica segunda, despues de Pasqua de Resurreccion del año de 1573. que cayò a cinco de Abril, hizo los votos simples de pobreça, castidad, y obediencia perpetua, conforme a la costumbre de la Compañia, en manos del Rector del Colegio de Mallorca, que entonces era el Padre Maestro Bartolome Coc, de cuyos talentos ay todavia muy fresca memoria en aquella Isla, y particular relacion de su vida, en la Historia de aquel Colegio. Passados doze años, y teniendo el ya cincuenta y quatro de edad, en otro dia semejante de cinco de Abril hizo los votos de Coadjutor formado, en manos del Padre Alonso Roman, Visitador del mismo Colegio, siendo su compañero en esta accion vn Hermano llamado Diego Ruiz, grande amigo, y no menos imitador suyo, de quien diremos algo en otra parte. En esta solamente se ofrece aduertir, que los exercicios, y ocupaciones exteriores de Alonso en este tiẽpo fueron, a los principios ayudar a la fabrica de la Iglesia, acompañar a los Padres, y tener a ratos cargo de algunas oficinas domesticas. Despues le hizieron Portero, y ayudante de Sacristan. Finalmente, creciendo el numero de los sugetos, quedò con sola

la

la porteria por eſpacio de mas de treinta años, haſta que de puro viejo le huuieron de jubilar. Y porque haſta eſte tiempo de ſu vltima vejez, el tenor de ſu vida fue vniforme, ſin que ſe ofrezca particularidad que eſcriuir, ſino ſon las virtudes raras que en eſte tiempo exercitò, començaremos a hablar dellas en los capitulos ſiguientes, y en primer lugar, de la deuocion con que exercia el oficio de Portero, pues eſta fue ſu principal ocupacion en la Compañia.

CAPITVLO VI.

Como le dieron oficio de Portero, y del modo con que ſe portaua en el, y coſas marauillоſas, que Dios obrò por ſu medio.

CON Particular atencion ſe mira en las Religiones de quien ſe fian las llaues de las Porterias, por que es oficio eſte, que (como lo aduierte el Emperador Iuſtiniano) requiere perſonas de vida muy exemplar. De eſte cuidado nace, que caſi en todas las Coronicas de las ſagradas Religiones, ſe hallan Porteros inſignes en ſantidad. En la Compañia de Ieſus lo fue nueſtro Hermano Alonſo Rodriguez, y por eſto le conſeruaron los Superiores tantos años en eſta ocupacion. El modo que tenia de ſeruirla era deuotiſsimo: pondrelo aqui al pie dela letra, como el lo practicaua, para enſeñança de los que ſucediendole en el oficio, quiſieren imitarle en la virtud y deuocion.

Nouell. Conſt.

Reconocia en la campana de ſu porteria la voz del Superior, como en qualquier otra obediencia. En oyen-

oyendo el primer golpe de ella, reſpondia interiormente a Chriſto, como ſi el fuera el que le llamaua. Si eſtaua cerca, dezia: Señor, abriros he yo a vos por amor de vos, y luego abria. Si eſtaua lexos, dezia: Luego, Señor, ya eſtoy con vos, voy con mucho contento de que me mandeis, y os ſiruais de mi para abriros, Dios mio, y Señor mio. A los principios, do quiera que le tomaſſe el primer golpe de la campana, daua la buelta, pareciendole, que la puntualidad de la obediencia, le obligaua a dexar el camino começado, aunque fueſſe a dar algun recado, ò llamar algun Padre. Aſsi acontecia cada dia, tomar vna, dos, ò tres vezes la derrota en buſca de alguno, y tornarſe otras tãtas del camino para abrir a los que de rueuo llamauan. Deſpues, auiendo aduertido los Superiores el trabajo, y prolixidad que eſto cauſaua, le diſtinguieron particularmente deſde donde ſe auia de boluer a abrir, y de donde no, quando acaecia llamarle la campana, mientras iba a dar algun recado. En vn papel, donde ſe ponẽ las leyes que ha de guardar en la porteria, dize aſsi: Llegado a la puerta, apartados los ojos del hombre, haràs cuenta, que entra tu Dios, a el abre, y recibe. Y ſi te embiaren con algun recado, haràs cuenta, que te embia Dios, y no el hombre, y como coſa de tu Dios, la deſpacharàs luego con la alegria, y amor, que ſe deue a tan buen Señor, inclinando ſiempre tu voluntad a la ſuya. Quando ayas negociado, y bueluas con la reſpueſta, haràs cuenta, que la buelues a tu Dios con la alegria, y amor poſsible, poniendo los ojos del anima en Dios, como quien habla con el, y no con el hombre, y aſsi le daràs la reſpueſta. Y ſi quiſiere irſe, has de hazer cuenta, que abres la puerta a tu Dios, que quiere ſalir, y no al hombre. Y con eſte afecto, junto con grandes mueſtras de amor, y humil-

» mildad, le abriràs la puerta, y te despediràs del. Con este exercicio continuado por muchos años, vino a alcançar nuestro Portero vna perfeccion tan grande, que en oyẽdo la campanilla, luego sin discurio, ni razones ningunas interiores, se hallaua vnido con Dios, y le iba a abrir, y aunque el que entraua era hombre, à èl no le parecia hombre, sino Dios.

No fuera muy seguro este exercicio de tanta deuocion, sino anduuiera mezclado con el de la mortificacion. Tienen hartas ocasiones de exercitarla los que cuydan de porterias de concurso, y frequencia, qual es la que tuuo a cargo el Hermano Alonso; mayormente, si quieren ser tan obseruantes, y zelosos de la clausura, como lo era el. Sucedia tomar algunos estudiantillos trauiesos por entretenimiento el golpearle la campana, para ver si le podian sacar alguna palabra descompuesta, ò hazerle dar algun passo mas apresurado, y era cosa notable ver la paz con que llegaua a responderles, y el agrado con que les recebia. Daua algunas vezes vna, y dos bueltas a toda la casa en busca de algun Religioso, y quando le hallaua, aunque no fuesse legitimamente ocupado, le daua el recaudo con la misma mansedumbre, que si lo hallara en su celda, ò con ocupacion muy vrgente. Guardaua exactissimamente las ordenes que los Superiores le dauan, en razon de la clausura, sin dexarse lleuar de respetos humanos. Y si acaso por esto se exasperaua con el alguno de casa, ò fuera, se lo pagaua con encomẽdarle muy de veras a nuestro Señor, como se verà por este exemplo. Residia en el Colegio de Mallorca vn Padre, de nacion Vizcayno, grande obrero, enfermò grauemente, y conociendose que corria riesgo de la vida, encomendò el Superior a todos, que rogassen a Dios por el. Alonso tan caritatiuo, como obediente, tomò muy a pe-

a pechos esta obediencia, hazia oracion feruorosa, y casi continua por esta necessidad. El Señor, que siempre està atento a semejantes vozes, le mostrò al enfermo, ya difunto, reuestidos los ornamentos Sacerdotales, y puesto en el ataud para ser lleuado a la sepultura. Con esta vision, le crecieron las ansias de la vida del Padre, y assi no cessaua de rogar por el. Solia visitar al enfermo vn su penitente antiguo, bienhechor del Colegio, y por tal tenia licencia de entrar en el aposento del Padre. Quiso vn dia, que entrasse con el otro compañero, y amigo suyo: Reparò el portero, y con buen termino les detuuo a entrambos, hasta dar parte al Superior, el qual mandò, que por entonces no entrasse vno, ni otro. Supo despues esto el enfermo, y juzgando que el penitente quedaria disgustado, boluiose contra el escrupulo del portero, y dexandose lleuar de su natural, y del humor enfermo, le diò vna pesada reprehension. Oyole con semblante, y animo apacible, Alonso, y en retorno, como por la vision que auia tenido, sabia el peligro del Padre, hizo alli mismo proposito muy firme de rogar a Dios con mas veras por el. Y no contento de hazerlo por si, solicitaua a otras personas deuotas de dentro, y fuera de casa, que hiziessen lo mismo. Perseuerando, pues, vn dia en feruorosa, y encendida oracion, le tornò Dios a mostrar el enfermo, no ya recien difunto como antes, sino hinchado, y hediondo, como de quatro dias muerto, y le dixo, que otros tantos dias auia q̃ aquel Padre estuuiera en la sepultura tan desfigurado como se lo mostrauan, si el con sus oraciones no huuiera reuocado la sentencia, y que por ellas se le concedian algunos años mas de vida, cõ que enriqueziesse su corona. El suceſſo hizo fee de la promessa cõ extraordinario cõsuelo de Alõso, por ver q̃ auia pagado al Padre la reprehẽsion

que

que del auia recebido, con el beneficio de la vida. Es de generosa condicion la humilde caridad, y tiene por fineza, y primor (segun Chrysostomo) obligar cõ muchos, y buenos oficios a los que nos exercitan cõ desordenes.

H. m. 58. in Gen.

Por este grande exẽplo se vee, que nuestro Portero no era solamente mortificado, y paciente, sino tambien caritatiuo en los casos que se le ofrecian. y lo cierto es, que si necesitan los Religiosos, que assisten en las porterias de paciencia, han tambien menester la caridad. Esmerauase en ella Alonso, procurando consolar, y remediar a los pobres, y enfermos que llegauan a pedirle remedio; y quando no le hallaua humano, acudia al diuino, y solia nuestro Señor fauorecerle con sucessos milagrosos.

Vn estudiante pobre, y virtuoso estuuo muy afligido de lamparones, que le comian la garganta; determinò nauegar a Francia, para gozar de la gracia, que se dize tener aquel Rey Christianissimo. Embarcose dos vezes, siempre con vientos tan poco fauorables, que huuo de boluer al puerto. Llegò muy desconsolado a nuestra Porteria, diò parte al Hermano de su trabajo, compadeciose del, y alçando los ojos al cielo, y clamando con el coraçon a Dios, hizo la señal de la Cruz sobre el cuello del doliente, el qual quedò al mismo punto perfectamente libre de tan molesta, y arraygada enfermedad. Encargòle mucho el secreto, mas aunque por entonces no se diuulgò, fue todavia cosa sabida, y constante entre muchos de los nuestros, y yo me acuerdo que lo oì contar algunos años antes de su muerte.

Christoual Colomer, perayle, y deuoto de Alonso, estando enfermo de calenturas, deseò beber agua santiguada de su mano, confiando, que por aquel medio sa-

ſanaria. Vino a la porteria, pidiole vn jarro, y rogole, que para que no le hizieſſe mal, la ſantiguaſſe. Rezemos, dixo el Hermano, primero cinco Pater noſtes, y cinco Aue Marias, y luego haremos la ſeñal de la Cruz. Hizolo aſsi, y apenas acabò de beber el enfermo, quando ſe quedò dormido en vn poyo de la miſma porteria, y recordò caſi ſano. Bebiò ſegunda vez, y quedolo del todo, pues ſe le abrieron deſde entonces las ganas de comer, con las quales ſe fue a ſu caſa, y dentro de tres dias, eſtaua ya con entera ſalud.

Otro caſo, ſemejante a eſte, acontecìo a vn confitero, que tambien fue libre de vnas tercianas antiguas con vna redoma de agua ſantiguada por Alonſo. Saluo, que en eſta ocaſion ſe hizo muy de rogar, y a eſcondidas tras de la puerta, como hurtando la bendicion, hizo tres vezes la ſeñal de la Cruz ſobre el agua, que bebida, quitò al momento la calentura al enfermo, y dentro de pocos dias eſtuuo perfectamente ſano. Sobreuiuieron eſtas dos perſonas al Hermano, y aſsi ellos miſmos fueron teſtigos en el proceſſo, que ſobre eſto formò el Ordinario, de lo que cõ el les auia ſucedido.

Vn Cauallero pobre, a quien querian echar de las caſas en que viuia, por no tener con que pagar el alquiler, vino a conſolarſe con el Hermano, y pedirle, le encomendaſſe a nueſtro Señor. Tomolo muy de veras, y vioſe el fruto al ojo, pues el miſmo dia, vna perſona rica, de ſuyo ſe mouiò a hazerle vn ſocorro baſtante para ſuplir por entonces ſu neceſsidad, y con otros ſemejantes le ſuſtentò Dios, haſta que ſentenciandoſe en ſu fauor vn pleito, adquiriò hazienda ſuficiente para viuir honeſtamente, reconociendo ſiempre, que todos eſtos fauores le venian por la oracion del Hermano.

Em-

Empleauase de buena gana en tratar algunos estudiantes, que pretendian ser Religiosos, a los quales enseñaua lo que auian de hazer para acertar en su pretension. Tenia juntamente algunos niños a quien enseñaua a leer, porque con la opinion que corria de su santidad, procurauan algunas personas principales, y deuotas de la Compañia, con los Superiores, que le mandassen dar las primeras liciones a sus hijos, para q̃ teniendolas de tan santo maestro, lo fuessen ellos tambien.

Los ratos, que tras todas estas ocupaciones le sobrauan, passaualos recogido en vno de los lugares. El primero era vn aposentillo, ò locutorio, que estaua cerca de la porteria, auia en el vna grande Cruz, delante de la qual tenia nuestro Portero muy tiernos, y feruorosos coloquios con Iesu Christo. Contome vn Padre muy graue, que murió siendo Prouincial de Cerdeña, que por curiosidad se auia escondido vn dia, siendo estudiantillo, en este aposento, y que entrando Alonso en el, como pensasse que nadie le via, se puso en Cruz, y con grandes sollozos, y suspiros, estuuo hablando con Dios, el rostro muy encendido, hasta que le tocaron la campanilla. El otro lugar era vna puerta que salia a la Iglesia, y miraua al Santissimo Sacramento, en la qual solia passar muchos ratos del dia de rodillas. Despues, con ocasion de algunas obras, se cerrò esta puerta, y permitiò nuestro Señor, quedasse en la pared vn agujerillo, por el qual tassadamente se podia ver el Tabernaculo del Santissimo. Aqui era de notar, como Alonso con dissimulacion, le daua entre dia mil bueltas, requiriendo al Esposo, que le descubriesse por aquel agujero su rostro, y recreasse con su dulze voz los oidos.

Otros exemplos de virtud, con que consagrò este Santo

Santo su porteria, iremos poniendo en los capitulos, que se han de hazer de cada virtud en particular. El la dexò tan llena de fragrancia, y buen olor, que aspira santidad, y despues de muerto, se alçò con mucha razon, y se guarda por reliquia la llaue de la puerta, que tantos años traxo en sus manos.

CAPITVLO VII.

De el modo que tenia en hazer las demas obras del dia.

NO Era menor la deuocion con que hazia las demas obras exteriores del dia. Quãdo le mandauã salir de casa, visitaua primero, como se acostumbra, el Santissimo Sacramento, y ofreciendo a nuestro Señor aquella salida, dezia: Suplicoos, Dios mio, Señor, y Saluador mio, que si acaso os tengo de ofender en esta salida, que hago por vuestra orden, me quiteis la vida antes de pisar el vmbral de la puerta, porque ni tengo, ni quiero otra vida, sino à vos, que sois todo mi ser, y toda mi vida. Y alçando los ojos à la Imagen de la VIRGEN, que està en el Retablo del Altar Mayor de la Iglesia de aquel Colegio, por ser su Titular, le dezia: Y à vos, Señora, Madre de Dios, y mia, pido que me seais medianera con vuestro precioso HIjO, para que me conceda esto que le pido. Llegado à la porteria, auiendo cumplido con la Regla de señalar su nombre, y santiguandose con agua bendita, salia diziendo: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* Por las calles guardaua exactamente vnos auisos de modestia fina, y perfecta, que tenia escritos,

en los quales,demas de lo que se contiene en nuestras Reglas de la modestia,pone el recogimiento interior del coraçon, y consideracion de la Diuina presencia, con que auia de andar por las calles, para librarse de los lazos que el demonio suele armar en ellas a los q̃ no andan tan deuotamente apercebidos.

En los demas exercicios exteriores, que se le ofrecian,de seruir en la cocina,refitorio, y otros semejantes en que suelen ocuparse nuestros Hermanos,se verà la deuocion,y recogimiento con que lo hazia,de lo q̃ el dize en su manual, ò cartapacio de sus recuerdos, por estaspalabras: Quãdo quisiereshazer alguna obra, como es seruir a la mesa,cocina,&c.la has de aplicar,y ofrecer a Dios nuestro Señor al principio,al medio, y al fin. En el principio,para que actues la intencion de hazerla por amor de Dios , y por cumplir con la santa obediencia.En el medio para que la juntes cõ la vida, trabajos,muerte,y merecimientos de Christo nuestro Señor : al fin,para que la ofrezcas a Dios por la salud de tu alma,y necesidad particular , a q̃ quisieres aplicarla.Exẽplo.Si sirues a la mesa,al principio,ponte delante deDios,y haz este acto.Quiero hazer este ministerio puramente por amor de Dios,por darle gusto, y porque lo ordena la santa obediencia. Medio. Entre tanto que vas siruiendo tendràs el coraçon leuantado a Dios,y le diras a menudo: Yo aplico,y junto este mi exercicio,con la vida,Pasion,trabajos,muerte,y merecimientos de mi Señor Iesu Christo vuestro Vnigenito Hijo. Al fin. Quando se acaba la obra se ha de dezir con nueuo,y mayor feruor : Ofrezcoos, Dios mio, esta mi obra puramente,para gloria vuestra, por la salud de mi alma , en bien , y sufragio de las animas de Purgatorio,por la conuersion de los pecadores , y reduccion de los Hereges.En otra parte,hablãdo desta mis-

miſma materia del actuar las obras, dize aſsi. Has de ir ſiempre con gran cuidado de agradar, y contentar a Dios, de arte q̃ no te ſerà licito hazer coſa, por pequeña q̃ ſea ſin ſu licencia. Y aſsi, para qualquier palabra, que ayas de hablar, y para qualquier mirar de ojos, para cada bocado, que ayas de tomar en la meſa, y para qualquier mouimiẽto, has de pedir licencia primero a tu Dios en el coraçon: la qual, ſi dictandotelo la conciencia allà dentro, y no quexandoſe, alcançares, entonces podràs dezir la tal coſa, y de otra manera no. Aſsimiſmo todas las obras, aunq̃ conozcas q̃ agradan a Dios, las haràs con vna viua intencion de agradarle, y para gloria ſuya. Finalmẽte, aſsi te avràs, como ſino vieſſes, ni oyeſſes, ni comieſſes, ni ſintieſſes, ni olieſſes, ni guſtaſſes, ni tocaſſes, ſino que en todo buſcaràs à tu Dios, deſuerte, q̃ quanto hizieres, vaya con ſu licẽcia, y orden, y no de otra manera. Eſto dize el Hermano, y como lo dize lo practicaua, y por eſte cuidado de perfeccionarſe en las obras cotidianas, y ordinarias, fue ſanto, y tan gran ſanto, ſin echar mano de otras extraordinarias, y particulares porque caminaron otros.

Para todas las horas, y aun quartos del dia, tenia diputadas particulares deuociones, y exercicios. Empeçaualos por la mañana, quãdo tocauã el primer golpe de la campana a leuantar, y no alçaua mano dellos, haſta la noche, continuandolos en el diſcurſo de las obediencias que ſe ofrecian entre dia, y aprouechandoſe de los interualos, q̃ ay de vnas à otras, para no perder vn punto de tiempo en todo el dia. Acuerdome auer obſeruado muchas vezes, que quando tocauan a ſalir de alguna obediencia de Comunidad en que eſtauamos, como Quiete, platica, ò otras obediẽcias ſemejantes, que al miſmo punto que nos leuantauamos de nueſtros aſsiẽtos, empeçaua èl à rezar ſus deuociones.

Lo mismo hazia al entrar, y salir del Refitorio, al desdoblar de la seruilleta, y por dezirlo en vna palabra, en todas aquellas acciones en que por razon de la obediencia, no traia ocupadas las potencias en cumplimiento de alguna cosa, el las empleaua en rezar, meditar, ò en otro exercicio prouechoso para el alma, que para aquel tiempo tenia diputado.

Al fin de cada hora se recogia a examinar lo que en discurso della auia hecho. Renouaua el exercicio de la virtud que entõces lleuaua entre manos. Actuauase en la presencia de Dios, y recta intencion de las obras. Y para hazerlo con mas feruor, imploraua el auxilio del Santo que le cabia en aquella hora, conforme a la distribucion que tenia hecha de veinte y quatro Santos, para las veinte y quatro horas del dia natural. Y es cosa constante entre los Religiosos que durmieron algun tiempo pared en medio de donde Alonso tenia su cama, que pocas vezes recordauan de noche, que no le oyessen estar rezando, particularmente quando daua el relox las horas.

Por lo que le passò mas de treinta años antes de su dichoso transito con vn Padre, se entenderà, quan bien ocupadas traia todo el dia sus potencias, y la poca larga que les daua para diuertirse en cosas exteriores. Propuso este Padre (que era de vida muy exẽplar) en vna conferẽcia espiritual, si seria posible andar siẽpre en la presencia de Dios, y como lo alcançaria. Resoluiò el Superior, que presidia a la conferencia, que si la pregunta se auia de tomar en todo su rigor, el andar siẽpre en la presencia de Dios, era cosa mas de Angeles, ò de almas Bienauenturadas, que nunca le pierden de vista, q̃ de hõbres desterrados en este valle de lagrimas: masique lo q̃ acà se podria hazer seria referir todas las obras a Dios, actuãdolas frequẽtemẽte, y leuãtando el cora-

coraçon al Señor, por quien se hazen, y que esto se podria llamar, andar siempre en la diuina presencia, no porque no se passen, aun a los cõtemplatiuos, algunos ratos entre dia, q̃ no se acuerdan actualmẽte de Dios, sino porque el obrar por el con la actuacion dicha, es vna memoria, y presencia habitual de su diuina Magestad. No quedò el Padre satisfecho con esta respuesta. Deseò saber lo que sentia Alonso, preguntoselo el dia siguiente, y por ser persona q̃ comunicaua con el Hermano las cosas del alma, le respondiò amigablemẽte: Dezir que no se puede andar siempre en presencia de Dios, serà teniendo ojo a las fuerças, y flaqueza del hõbre, mas con el fauor, y gracia diuina, digo, q̃ no solamente es posible, sino facil, y suaue. Vamos a la experiencia (dixo el Padre) digame por su vida, anda siẽpre en presencia de Dios? Quanto se diuertirà en todo vn dia? Reparò aqui el Hermano, y auiendolo pensado vn poco, y juzgando q̃ seria gloria de Dios, respondiò con vna boca llena de risa. Pareceme q̃ algun Credo. Quedose el Padre admirado, y tuuo por muy cierto, que no era posible lo que auia propuesto. Con razõ aduirtiò vno de los antiguos Maestros de espiritu en el yermo, que para la decisiõ acertada desta pregunta, no es tan apropositò la especulacion de las Escuelas, como la practica, ò ciencia experimental de la oraciõ, y presencia de Dios continua en los desiertos: y que assi a los contemplatiuos se les haze facil (como aqui a Alonso) lo que a los Especulatiuos, y Escolasticos parece dificultoso, y aun moralmẽte impossible, &c.

Cassian. Collatio. 10.

Entre los apuntamiẽtos del Hermano se hallò vno señalado con vna manecilla, q̃ dezia. El exercicio incansable, que has de hazer siempre delante de Dios. Has de aduertir, y caer en la cuẽta, lo q̃ te importa mucho, como Dios, y su Madre la Virgen Maria delito en

„ en hito eſtan ſiempre mirando todos tus penſamien-
„ tos, palabras, y obras, como van. Y ſintiendolos delan
„ te de ti, obraras, penſaràs, y hablaràs con tanta recti-
„ tud, y perfeccion como ſe requiere, por ver que te eſ-
„ tan mirando de hito en hito tan grandes ſeñores. Y co-
„ mo ſi eſtuuieſſes ya en el juizio de Dios, ſalido de eſta
„ vida, aſsi los has de hazer con tan grande perfeccion,
„ como allì los querrias auer hecho, para contentar mu-
„ cho a Ieſus, y Maria, andando ſiempre amandolos con
„ actual amor.

De las quales palabras, ſe colige la perfeccion con que hazia las obras, y quan bien ocupadas traia ſiempre ſus potencias con la Diuina preſencia. Vſola a los principios por via de memoria, acordandoſe, que le miraua Dios, actuandoſe en ella de tal ſuerte, que ya no le podia oluidar, y ſacando de eſta memoria oluido de todo lo que no era Dios, ò no le acercaua a el. Deſpues paſsò a otro ſegũdo grado de preſencia de Dios, que es por via de entendimiento, el qual declara el miſmo Hermano, diziendo, que es vna noticia clara, y ſencilla, que el alma tiene de que Dios mora, y obra dentro della. La qual noticia, no es tanto por via de conſideracion, ò repreſentacion imaginaria, quanto por vna certidumbre ſenſible que el alma experimenta en ſi, de que Dios eſtà en ella, y en todo lugar. Llamaſe preſencia de Dios intelectual, ſuele durar mucho, y mientras mas ſe adelanta el alma en el ſeruicio de Dios, mas perceptiblemente le ſiente conſigo. Y ſi alguna vez, por eſtar las potencias ocupadas en alguna obra, ſucede diuertirſe algo el alma de ſu Dios, es cosa marauillosa (dize el Hermano) que ſin ſaber como, ſiente luego a Dios preſente delante de ſi, que ſuple la falta del alma con jubilo. A la manera que quando de improuiſo ſe nos pone delante vn amigo a quien

bien

bien queremos nos cauſa ſingular contento. Eſtos modos de preſencia de Dios, vsò el Hermano Alonſo en eſte tiempo, de que vamos hablando, que es el de ſu porteria. Que deſpues en los vltimos años de ſu vejez entrò en otro modo de preſencia de Dios por via de vnion, y afecto tan continuo, que ni vn Credo ſe apartaua del, ni pudiera, aunq̃ quiſiera, apartarſe de ſu amado, como veremos en ſu lugar. Entraremos aora en los admirables exemplos de virtudes, que nos diò tambien por eſte miſmo diſcurſo de tiempo, hablando de cada vna de las principales en particular, para que mas facilmente halle cada vno lo que quiſiere imitar.

CAPITVLO VIII.

De ſu Mortificacion, y gouierno en los ſentidos.

DAremos el primer lugar a la Mortificacion, pues ſe le deue en la Ley de Gracia, como a la Circunciſion en la Vieja. Y començando por la de los ſentidos, y potencias exteriores, y entre eſtas por los ojos, pues ſu bueno, ò mal regimiento es el que afiança la modeſtia, ò poco recato en los demas; Digo, vltra de lo que ſe ha tocado en los capitulos antecedentes, que fue tan grande el recato, y modeſtia del Hermano Alonſo en la viſta, que en quarenta años, poco mas, ò menos, de Portero, no puſo los ojos en roſtro de muger; ſiendo aſsi, que las que acuden a las campanillas de Porteria, y Igleſia (que entrambas eſtauan a ſu cargo) en el Colegio de Mallorca, ſon muchas, por ſer muchas la frequencia que en el ay de miniſterios. Y

sin esto solia salir alguna vez entre semana a acompañar algunos Padres, que iban a los ministerios que se ofrecen en casas de seglares; y en la Missa, despues de la comunion, daua el lauatorio a hombres, y mugeres; y con todo esso, despues de muy aueriguado, y preguntado de los Superiores, y aduertido, y reparado de los que viuieron con el, se halla, que en tanto tiempo no mirò muger ninguna en el rostro. Con razon celebra Cassiano al otro Monge de las Riberas del Nilo, llamado Arquebio, porque en cincuenta años no viò rostro de muger, ni aun de su propia madre, auiendole ido a buscar al desierto. Pero en fin era Mõge, y viuia en vn arenal despoblado, y inculto. Mas nuestro Alonso haze otro tanto en medio de vna populosa Ciudad, y teniendo vn oficio tan ocasionado, como es el de Portero. Rara modestia, y singular argumento de la circunspeccion continua con q̃ obraua, y presencia de Dios en que iba. Ayudole a esto vna aduertencia, que le diò la Virgen nuestra Señora. Auia salido el Hermano a acõpañar vn Padre Operario, y acaso yendo por la calle, leuantò los ojos a vna ventana de vn entresuelo, en qual estaua vna muger. No fue la accion hecha de proposito, ni con curiosidad, ò intencion de ver lo que auia en la ventana, sino vn alçar impensadamẽte los ojos, y ver à bulto aquella muger, sin reparar en rostro, ni otra cosa. Llegò el tiempo del examen de conciencia, q̃ hazemos dos vezes cada dia, y Alonso no hazia escrupulo desta accion. Apareciosele la Virgẽ, y dixole, que como no reparaua en ello, y que otra vez no diesse mas rienda a los ojos de lo que era menester para ver por donde iba, y que con esto se escusaria de ponerse en peligro de ver cosa que no le estuuiesse bien. Cayò el Hermano en la cuenta de su culpa, que era de auer alçado los ojos sin necessidad,

Lib. 5. de Spiritum Gastri.

fidad, y auer faltado en la circunſpeccion, y preſencia de Dios actual, con que ſolia hazer ſus obras. Y auiendola llorado mucho, dize en la relacion que haze deſte caſo, en vna de ſus quentas de conciencia. Aduiertan los ſieruos de Dios el primor con que deuen velar ſobre ſi, para no diſguſtar a eſte Señor. Veaſe vn caſo ſemejante en la vida de Santa Catalina de Sena, donde ſe cuenta, que la Virgen, y San Pablo, la reprehendieron, por auer alçado en cierta ocaſion vn poco los ojos.

Ayudoſe tambien el Hermano a conſeruar eſta grã modeſtia por medio del rigor, y aſpereza con q̃ ſe trataua, caſtigandoſe ſeueramente por qualquier aſſomo de culpa, ò deſcuido. Echò vna vez inaduertidamente los ojos por vna ventana de las caſas, que a la otra parte eſtauan, vio a ſu parecer vn bulto de vna muger, porque la ventana eſtaua tan lexos, que no pudo ver mas: pero aquel deſcuido, a ſu parecer digniſsimo de caſtigo, pagò el con penitencia de muchos años; porque quantas vezes paſſaua por alli, llegando a los pies de vna Imagen del Saluador Crucificado, que cerca eſtaua, ſe tiraua los cabellos fuertemente, y ſe repelaua, diziendoſe injurias. Tan cuidadoſo andaua de caſtigar las rebeldias de ſu carne, y tan perſeuerante en lo que vna vez auia determinado.

Ni fue ſolamente la viſta de mugeres la de que ſe abſtuuo, como la mas peligroſa, ſino tambien de otras coſas curioſas, ò vanas, que tal vez ſon parte (dize San Doroteo) para quitar al alma ſu teſoro. En tanto tiempo como eſtuuo en el Colegio de Mallorca, auiendoſe ofrecido muchas ocaſiones de coſas viſtoſas, y nueuas, a que todos ordinariamente acuden, no ſe ſabe q̃ ſalieſſe jamas por ſu voluntad a ninguna dellas, ni que dieſſe aſſomo de deſearlo. Hizierõſe varias *Doct. 21*

mueſ-

mueſtras, y alardes de las compañias de vezinos de la Ciudad, y caualleria de la guardia del Reyno, formandoſe campos de a ſeis, y ocho mil hombres por ſoſpechas, que ſe tenian de Armadas Turqueſcas. Surgieron en el puerto lucidas eſquadras, y aun Armadas Reales de toda ſuerte de vaxeles, que en vna dellas paſsò perſonalmente el ſeñor Don Iuan de Auſtria. Gozauaſe de los miradores, ò açoteas de nueſtro Colegio parte de lo mucho que ay que ver en ſemejantes ocaſiones. Llegauan a ellas los demas Religioſos, y guardaua Alonſo vn rincõ de ſu porteria, ſin que ſe ſepa dieſſe jamas paſſo, ni ſubieſſe vna eſcalera para eſte efecto. Repreſentaron nueſtros eſtudiantes muchas comedias de coſas ſagradas, con grandioſo aparato, variedad, y riquezas de trages. Hizieronſe en la plaça de nueſtra Igleſia viſtoſos fuegos, y encamiſadas de noche, dança, y otros regozijos de dia; y ſiendole tan facil al portero gozar de todo, y tan licito, por ſer coſas encaminadas al ſeruicio de Dios, y honra de los Santos, no ay quien ſe acuerde de auerle viſto poner los ojos en ninguna deſtas coſas. La obra nueua de la fortificacion de aquella Ciudad, con ſer tan inſigne, y auerſe començado en ſu tiempo, y andar en ella tanto numero de oficiales, y peones, derribandoſe edificios antiguos, y haziendo otros nueuos de muros, beſtiones, y puertas magnificas, en que tienen mucho que ver los naturales, y foraſteros; Alonſo, ni ſe parò jamas a mirarla, ni hizo della mas cuenta, que ſi tal no paſſara. Si alguna vez le mandauan ſalir los Superiores al campo, ò huerta del Colegio, no era aquel dia de campo, ni recreacion para ſus ojos, ſino exercicio continuado de mortificacion, por la anſia con que andaua de priuarles de lo que les era mas agradable. El fue tan poco codiciоſo de ſemejantes ſalidas, que en quarenta

años,

años, sola vna vez ay memoria, de que pidiesse salir al campo, y essa se aueriguò, que fue para vtilidad espiritual de vn Hermano, que comunicaua con el las cosas de su espiritu.

Quanto al oido, no fue menor el cuidado que tuuo de mortificarle. Los dias de Fiestas principales, Octauas del Corpus, Carnestolendas, y otras ocasiones, en que auia en nuestra Iglesia escogida musica, passaua cõ la consideracion a las alabanças, que dan los Santos a Dios en la gloria, y suspendiase en esto, de suerte, que èl mismo confiessa, no percebia de la musica de acà baxo, mas de vn ligero sonido, como quien està muy lexos. Y quien en esto mortificaua por vn modo tan perfecto sus oìdos, bien se echa de ver como los mortificaria a cerca de cosas indiferentes, ò ilicitas, y quan poca acogida daria a las nueuas curiosas, y rumores vanos del mundo. Mucho menos a las lisonjas, ò detracciones. Iamas pudo tolerar, que se refiriesse en su presencia defecto moral, ò natural de nadie: Y si el que lo hazia era persona de menos auctoridad, le auisaua libremente. Lo q̃ hablaua en sus conuersaciones, era de cosas espirituales, y santas; y si acaso los circunstantes entablauan otra platica, luego se dormia. Fue esto cosa muy obseruada de todos, particularmente de los nouicios, y jouenes, a cuyas quietes (assi llamamos en la Compañia la recreacion que tenemos despues de comer) presidiò mucho tiempo, que solian los Hermanos, quando veian dormitar a su presidente, contar vn exemplo, ò hablar de alguna virtud, y luego despertaua. Boluian la hoja, y metian platica indiferente, por prouarle, y boluia a dormir, que es lo que del Santo Abad Machesio refiere Cassiano. La materia mas familiar, y ordinaria de sus conuersaciones eràn las postrimerias, de las quales hablaua con particular ponderacion, *L. 5. c. 9.*

cion,y sentimiento.Combidonos vn dia de la Circuncision en Refitorio el Illustrisimo Señor Don Carlos Coloma, siendo Virrey de Mallorca. Hizonos dessi pues merced en la Quiete. En ella estaua el Hermano Alonso casi el postrero (porque este era su ordinario asiento) con semblante de vna contemplacion muy retirada,que assi estaua siempre.El Virrey no apartaua del los ojos,y viendo,que auia passado ya gran rato, y que no auia desplegado los labios, rogole que dixesse algo,y pidiò al Superior, que se lo mandasse. Hizolo,y obedeciendo Alonso,començò a hablar de las postrimerias con tanto feruor,copia de palabras,y peso de sentencias, que mirandonos vnos a otros, no sabiamos lo que nos auia acontecido. Durò el razonamiento buen rato, y acabandole, el Virrey, que auia estado como suspenso,buelto a nosotros, dixo cõ su acostumbrada elegancia,y donayre: Este postre me tenian guardado,Padres? Aludiendo,a que la platica auia sido sobremesa,y de postrimerias. Por ante ser-uian los Egipcios en sus banquetes las figuras de los difuntos. Y por postre,de los que llamauan Silicernios,ordenò Domiciano, que los combidados tendidos en sendos ataudes fuessen lleuados a sus casas. En qualquier tiempo es muy importante tener presente esta materia,y assi este sieruo de Dios trataua ordinariamente della con qualquier persona que le fuesse a hablar, y en qualquier tiempo,particularmente en el de las Quietes.

Herod.in Euter. lib.2. Xiphili, & Dio, apud Rader. in Martia. lib.2.Epigram.

Siguense estas a la mesa, en la qual son notables los exemplos de mortificacion en el gusto, que nos diò el Hermano.Pusose para mayor preuencion vnas leyes,ò reglas para la comida, las quales guardò inuiolablemente toda la vida,que dizen assi. Primera:
„ Si te quitan lo que amas,quiere Dios que dissimules,

y ca-

calles por su amor, venciendote. Y si te dan lo que no
quieres, es tambien voluntad del mismo Señor, que
dissimules, y calles, tomandolo. Segunda. Mirarás mu-
cho en la modestia, como quien assiste, y come delante
de Dios, y para mas seruirle. Tercera. Si te falte algo,
calla, y hazte mudo para ti. Pero si falta algo al que es-
tá a tu lado, auisa luego al que sirue, para guardar la
Regla, que assi lo manda. Quarta. No despliegues la
seruilleta, hasta que lo haga el que está a tu lado, ni
seas el primero en comer, ò beber. Quinta. Comerás
con sossiego, los bocados pequeños, de espacio, y ocu-
pandote mas en Dios, que en la comida. Sexta. De lo
que te dieren en la mesa, dexa siempre algo, y esso de
lo mejor, mas limpio, que te diere mas gusto. Septima.
No echarás sal en vianda ninguna, que no sirue, sino
para dar gusto, y sabor, y esso no importa. Octaua. De-
xaras de comer quando alguno doblare la seruilleta.
No seas jamas el postrero, llegue donde llegare la co-
mida, mortificate. Para mejor guardar estas Reglas,
se aparejaua antes de començar a comer con algu-
nas deuociones que hazia, y particulares actos de vir-
tud, en que se exercitaua: mediante lo qual se hizo fa-
cil la obseruancia de ellas, y consiguiò vna perfecta
mortificacion en este sentido del gusto, como en
los demas. Solian quando viejo, y achacoso, darle
a cenar vnos huevos, sucedieron (como suelen en
las Comunidades) a cerca de este particular algu-
nos descuidos, de que el seruoroso Hermano se a-
prouechaua, para exercitarse en la mortificacion.
Leuaronselos vna noche por cocer, y como cayes-
se en la quenta el cocinero, fue con priissa al Refito-
rio, para anticiparse, a la que juzgaua tendria nues-
tro Alonso de mortificarse. Mas quando llegò, ya
el vn hueuo estaua soruido, y el otro en camino

de

de lo miſmo,arrebatoſelo de la mano,y dexole con el merito del buen deſeo.Otra noche ſe encargò vnHermano de procurar q̃ fueſſen freſcos,y por aſſegurarſe, fue el miſmo a los nidales,y tomò vnos hueuos. Dieronſelos, y eſtauan tales, que al partir el primero, ſe dio a ſentir à toda la meſa. Dioſe priſa en ſoruerle,y quiſiera hazer lo miſmo del ſegundo,pero pudo mas la caridad de los del lado,que con diligencia ſe le quitaron.Ganoſela el por la mano en otra ocaſion a todos, como ſe verà por el exemplo de vnas calabaças, ſemejantes a las coloquintidas de los hijos de los Profetas. Tenia a ſu cargo la cocina de el Colegio vn Hermano,mas deuoto, que practico en ſu oficio. Era verano, y por auer en la huerta de caſa cantidad de calabaças,de las que ſe dan en aquel tiempo,ſolia guiſarlas con carne,acaece tal vez darſe entre las buenas algunas tan amargas como acibar. Topò nueſtro cocinero vn dia con algunas deſtas;y ſin aduertirlo, hizo dellas olla,y potaje.No la prouò,como deuiera,y aſsi fueron a la meſa.El Hermano Alonſo,que por ſu modeſtia,y vejez,no ſolia anticiparſe a los demas en comer lo que le ponian delante, apartò aquel dia vn ante de fruta que tenian, y echando mano de la eſcudilla,començò a comer de la calabaça, ſin dar mueſtra ninguna de diſguſto,antes con particular afecto, y diligencia. Comia yo (dize el Padre Mateo Marimon, Confeſſor de Alonſo, en los manueſcritos, que hizo de ſu vida) aquel dia al lado del Superior, y apenas lleguè a la boca el primer bocado de la calabaça, quãdo le huue de echar,y cõ harto aſco,dixe: *Mors eſt in olla.* Dio el Superior en el caſo,y lo primero que ſe le ofreciò,fue mandar, q̃ quitaſſen al Hermano Alonſo la calabaça; van, pero tarde; porque hallaron,que faltauan ya pocos bocados para acabarla. Los demas

4. *Reg.* 4. 40.

Re-

Religiosos, ni de la calabaça, ni de la carne, que con ella se auia guisado, pudieron comer bocado, aunque el deuoto cocinero hizo hartas diligencias para aprouecharla. Parò finalmente en el muladar, porque ni aun gato, ni perro huuo, que arrostrasse, a lo que Alonso auia comido con tanto ahinco. Costole caro, porque apenas huuo salido del Refitorio, quando le dieron vomitos, y luego calenturas, con grandes dolores de estomago, que le duraron muchos dias, y passaron años, que solo el oler calabaça le causaua fastidio, y con todo esso la comia, y se holgaua de que se la diessen, hasta que finalmente, con el vso viino a quitarsele aquel natural hastio, que le auia quedado, y la comia, sino con gusto, por lo menos sin repugnancia.

No se contentò este verdadero perseguidor de la gula de mortificar su gusto, haziendole prouar cosas amargas. Tuuo tambien traça para que no gustasse de las dulces, y sabrosas, para esto si alguna vez le mandauan comer de algun regalo, solia traer a la memoria cosas inmundas, hasta que le causauan asco, por no gustar de lo que comia. Otras vezes, y era lo mas ordinario en tiempo de su vejez, procuraua engolfarse en alguna consideracion de las cosas diuinas, hasta suspẽder los sentidos, desuerte, que no percebia el gusto de que mascaua. Este, dize Cassiano en el libro que haze de la mortificacion de la gula, que es el medio mas eficaz para vencer sus deleytes. De las comidas comunes siempre dexaua lo mejor, no vsaua genero ninguno de salsa, ò saynete, ni aun de sal, y vinagre, sino lo traian de la cocina las viandas. Luego que llegò a Mallorca, comia naranjas, que por auerlas en aquella tierra muchas, y muy regaladas, se dan con abundancia en la mesa. Dixole vn Padre vn dia, que le harian mal; el Hermano, tomando el documento en diferente

te sentido, juzgò que le haria mal condescender con su gusto, y tomolo tan a pechos, que se abstuuo por toda su vida dellas.

Esta tan continua, y cruel guerra que traxo con su gusto, le pagò nuestro Señor con singulares fauores, que le hizo en la mesa. El lo confiessa en vna de las esquentas que dio por escrito de su conciencia, por estas palabras: Son tan grandes los regalos, y visitas que „ tiene esta persona en la mesa de Dios, y de su Madre, „ que no se pueden bien declarar. Esle fuerça muchas „ vezes parar. Su comida es casi como de hombre que „ no està en si, sino en Dios. Tiene oluidados los gustos, „ y aficion a cosas de comer. Solo come por necesidad, „ y no por gusto que tenga, &c. Todos los que viuimos con el, somos testigos, de que muchas vezes estando comiendo se le caìan las lagrimas hilo a hilo, aunque el lo procuraua disimular, limpiandose a menudo con el pañuelo. El pararse en la misma comida era cosa tan notoria, que muchas vezes fue necessario, que el Superior le embiasse a mandar con los que seruian, que comiesse. Comiendo vna vez de vn razimo de vbas, se le atrauessò en la garganta vn grano mal mascado; impediale la respiracion, y aunque hizo fuerça para expeler, no podia. Hallose en aprieto semejante al de Sofocles, y Anacoreon, de quienes se dize, que murieron de este accidente. Reconocido el peligro, acudiò con el coraçon al remedio del cielo, implorò el fauor de la Virgen nuestra Señora, y acudiole ella tan presto, que al mismo punto se hallò, no solamente libre del peligro corporal, sino tambien lleno de dulçura, y prēdas espirituales, de que no pediria cosa a esta Soberana Señora, que no se la concediesse. Otra vez, estando tambien en la mesa regalandose con ella tiernamente, le dixo con encendidos deseos. O Señora! Quien os

Sophocles inxta Lucie, & Sotadem, apud Cuxi nitum. Anacreō, apud Valer. Maxim. & Politica.

viesse

viesse allà en el cielo! Oyò vna voz, que dexandole bañado de luz, y consuelo, le respondiò: Ya me veràs, no tengas pena. Desta manera regalaua nuestro Señor, por medio de su Madre, a este su sieruo, en premio de los regalos de que èl se priuaua en la mesa.

CAPITVLO IX.

De otras Mortificaciones, y Asperezas que vsaua, y de su gran Paciencia.

DE Otras mil maneras se mortificaua, y perseguia el feruoroso Alonso. Era grande el aborrecimiento que tenia de si, y igual el cuidado que ponia en afligirse. A los principios de su conuersion, dexose lleuar del feruor a algunos excessos de cilicios, disciplinas, ayunos, y otras penitencias exteriores. Despues de entrado en la Religion, pusieronle freno en esto los Superiores, mandandole, que no hiziesse penitencias sin licencia. En cuya conformidad acudia cada primer dia del mes a su Superior con vna lista de las penitencias publicas, y secretas que pensaua hazer en el. Eran tantas las que pedia, que si se las concedieran todas, viuiera sin duda muy poco. Moderauanlas los Superiores, conforme a las reglas de la buena direccion, y prudencia, y el Hermano repartia las que le concedian, de tal suerte, que no se le passasse dia ninguno sin particular penitencia. En quarenta y seis años no se descuidò vn mes tan solo en hazer esta diligencia. Quando, por estar enfermo, no podia ir en persona, embiaua con el enfermero a pedir sus penitencias, y cumplia las en

la cama con tanto teson, que pocos meses antes de morir, teniendo ochenta y seis años, y estando tan impedido, y flaco, que apenas se podia sentar en la misma cama para comulgar, hazia tres diciplinas cada semana, y pidiò al Superior le trocasse la diciplina que vsaua, por otra mas aspera, y se quexaua de los braços, que no le acompañauan, para darse tan recio como quisiera. Y testifica el enfermero, que le oyò por este tiempo muchas vezes, y que era tal el rigor con que se diciplinaua, que se sintiò obligado a dar quenta dello al Superior, para que lo remediasse. Lo mismo sucedia con los ayunos, porque no auia Vispera de la Virgen nuestra Señora, ni Vigilia Ecclesiastica, que no embiasse a pedir licencia para ayunarla; y si el podia ir en persona a representarlo, eran tales las razones, que alegaua en su fauor, que muchas vezes atajaua a los Superiores, y no sabian negarle lo que pedia. Estando sano, dormia muy a menudo sobre vna tabla; y como en tiempo de su vejez, y achaques, le prohibiessen esta mortificacion, èl se la negociò algunas vezes de nuestro Señor, como se verà por dos casos, que aqui pondrè. Vino vn dia a predicar a nuestra Iglesia el Illustrissimo Señor Don Alonso Laso Cedeño, Arçobispo antes de Caller, y entonces Obispo de Mallorca, y para aderezarle cama en que se dessudasse, lleuaron el conchoncillo del Hermano, (que aunque el huesped era tan graue, no auia otras alhajas mejores en el Colegio.) Oluidaronse a la noche de boluersele, y èl muy contento, se acostò sobre las tablas con harto mas gusto, que si tuuiera vn colchon muy regalado. Era esto en ocasion, que andaua muy afligido de vn graue catarro, y con este cuidado llegò buen rato despues de tocado a acostar, el Ministro del Colegio a visitarle. Preguntole;

le; como eſtaua de aquella manera? Reſpondiò. Muy bien, Padre, gloria al Señor, no importa nada, yo eſtarè aſsi muy a mi guſto. Y es cierto, que lo eſtuuiera, ſi el Padre con ſu caridad no remediara la falta. Otra vez, por eſtar tambien enfermizo, le auian mandado, que no ſe hizieſſe èl miſmo la cama. Oluidoſe el que cuidaua dello, y el obediente Hermano, por no faltar a ſu obediencia, deſdoblando el colchon, ſe grangeò vn buen lance de los que deſeaua, acoſtandoſe ſobre las tablas, y paſſando en ellas toda la noche, que fue muy fria, y por la mañana le hallaron caſi yerto, aunque tan conſolado, que èl animaua al enfermero, que ſe afligia de verle tan maltratado. Como eſtos, es de creer, ſucedieron otros caſos en el diſcurſo delos años de ſu vejez, y achaques, que por mucho cuidado que aya en vna Comunidad, es impoſsible, quando van las neceſsidades a la larga, no ſuceder ſemejantes deſcuidos, y Dios lo permite, para exercicio de los ſuyos: y en Alonſo para ſu conſuelo por el que recibia de ſuplir por eſte camino ſus penitencias.

A las voluntarias, y regiſtradas, añadia otras, que no han meneſter licencia, y no ſon menos marauillo-ſas, ni de menor dificultad, y merecimiento, como echarà de ver quien las huuiere experimentado. No apartaua de ſi las moſcas, moſquitos, pulgas, y otras ſauandijas, que criò Dios para el exercicio del hombre, ſino es en caſo, que la vrbanidad, y decencia Religioſa, le obligauan a ello. Pudiendo ir al Refitorio por dos caminos, ſiempre eſcogiò el que eſtaua mas expueſto a las inclemencias del cielo. Auiendo en las fuentes de el ante Refitorio dos caños, vno bueno, y otro malo, que daua el agua con dificultad, ſe notò, que ſiempre eſcogia el malo. En

tiempo de frio no cubria las manos con la ropa, con traerlas ordinariamente llenas de grietas, ni se acercaua a la lumbre, ò al Sol para calentarse, ni en tiempo de verano se descubria para tomar el fresco. Nunca tomò en la boca mudança de tiempo, para quexarse della. Si le preguntauan; Como le và, Hermano, con este frio, o con este calor? Respondia. Este es nada, el del Purgatorio si que es calor, y el del infierno; alli ay frios, y yelos incomportables, el Señor nos libre dellos. Si estaua sentado, no le faltauan modos como mortificarse, y si en pie, de la propia suerte. En vna silla sentado, hallaua con que afligirse, puesto de manera en ella, que mas parecia estar encogido para mortificarse, que sentado para descansar, nunca arrimaua el cuerpo al espaldar de la silla, nunca descansaua en los braços della. Yo le vi algunas vezes (que a èl le parecia hazerlo con bastante disimulacion) tener el vn pie en el ayre, y estribar sobre el otro. Y es de aduertir, que los tenia entrambos muy hinchados, y llagados; mal que le durò muchos años, y le afligiò grauemente, sin saberse la causa de que procediò, antes se tiene por cierto, que fue alguna particular merced, que le hizo nuestro Señor, por darle que merecer en su oficio de Portero, que requiere andar mucho, y sentialo el a las vezes, como si le hincaran abrojos en los pies.

Eran tantas las maneras de afligirse, que hallaua en la comida, vestido, habitacion, y acciones ordinarias, que parece no estudiaua, ni pensaua en otra cosa, como vn enemigo, que està muy ayrado con otro, no piensa sino como le darà disgusto, assi lo hazia el con su carne, como se colige de vnas notables palabras, que dexò escritas en vna de sus confessiones, ò quen-

ô quẽtas de conciẽcia. Vna de las grandes penitencias (dize) q̃ tengo ſecreta, es, que auiẽdome Dios metido en el propio conocimiento, me veo hediondo, malo, y abominable, y como tal me aborrezco, q̃ no me querria ver, ni oir de puro odio, y aborrecimiento q̃ me tengo. Y ſi pudieſſe huir de mi carne, enemigo tan malo, y auſentarme della en tierras muy lexas, lo haria, por no verla, ni ſaber della, y eſto ſeria para mi de grande conſuelo. En el mundo, ſi vno tiene algun enemigo, que le perſigue, procura dexarle, y irſe a tierras eſtrañas, y con eſto deſcanſa, y eſtà ſeguro, que no recibirà daño: pero yo no lo puedo hazer aſsi, y dexar eſte mortal enemigo de mi carne, y por eſto el trabajo que me dà es muy grande. Palabras verdaderamente admirables, y que nos dan ſuficiente teſtimonio del odio ſanto, que ſe tenia eſte ſieruo de Dios, y de como fue verdugo perpetuo de ſi miſmo.

Las penitencias publicas en Refitorio, eran cotidianas. Todo el tiempo que le durò la ſalud, no ſe paſſaua dia, que no hizieſſe alguna. Deſpues de muy viejo, y tan quebrantado de achaques, que apenas ſe podia tener en pie, pedia por grã fauor a los Superiores, que le dexaſſen baxar a dezir ſus faltas, beſar los pies a los Padres, y Hermanos, y hazer otras mortificaciones en Refitorio. Ordenaronle, no beſaſſe los pies, ſino a vno de cada meſa, por la gran dificultad con que ſe mandaua, y que quando ſe ponia en Cruz, tendidos los braços, fueſſe por poco tiempo, y era coſa que cauſaua particular deuocion ver las lagrimas con que lo hazia, haſta que llegauan de parte del Superior a leuantarle, porque èl por ſi miſmo no podia. Deſeò mucho que ſe conſeruaſſe en ſu vigor el eſpiritu feruoroſo deſtas penitencias, que èl auia hallado en la Compañia, y por eſto fue tan exacto en hazerlas.

No es menor argumento de la mortificaciõ Christiana recibir con paciencia, y alegria las penitencias, y molestias, que nos vienen por mano agena, que tomarlas con la propia, antes mucho mayor, por el mayor caudal de humildad, paciencia, y mansedumbre, que para ello se requiere. Y assi à nuestro Hermano, como tan señalado en estas virtudes, no le faltaron sucessos en que darnos exemplo desto. Algunos casos se han traido, y trairan a otros propositos. Aqui pondrè vno, digno de ser contado. Entre los demas oficiales barberos, que acudian à seruir en su oficio al Colegio de Mallorca, huuo vn moço libre, y inquieto, al qual la primera vez que le cupo afeytar a Alonso, como reparasse en la modestia, y presencia de Dios profunda, con que estaua, le dio gana de prouar, si le podia sacar alguna señal de impaciencia, ò sentimiento. Diole con este fin algunos piquetes, y repelones, pero por mas que hizo, no pudo por entõces salir con su intento. Esto fue ocasiõ, de que de alli adelante todas las vezes que auia rasura procurasse el moço, que le viniesse a las manos el santo viejo, preuiniendo à sus compañeros, de que se lo dexassen, con blanco de lleuar adelante su diabolico instincto. Hazia mil suertes en el pobre Hermano. Aduirtiendolo los cõpañeros, y vno, que deuia ser algo mas pio, le reprehendia, pero el se escusaua, diziendo, que sin duda no le dolia al paciente, pues no hazia mas sentimiento, que si fuera muerto. Era cosa particular, que aunque el barbero piadoso deseaua le viniesse à las manos Alonso, por librarle de las del compañero, permitia nuestro Señor, que quando le venia su vez, hallaua siempre desocupado aquel su verdugo, en cuyas manos se echaua con mucho gozo, y alegria espiritual. Passaua con inuencible paciẽcia todo aquel rato, sufriendo las pruebas.

uas, que hazia en ſu cabeça, y roſtro el deſacordado mancebo: y en acabando, hecha vna profunda cortesía, ſe deſpedia del con roſtro riſueño, y ſe iba a viſitar el Santiſsimo Sacramento. Durò eſto largo tiẽpo, ſin q̃ lo aduirtieſſen los de caſa, que lo pudieran remediar, porque aunque veian al buen Alonſo con tantos raſguños, penſauan que topaua en las muchas arrugas, que por ſu vejez, y flaqueza tenia en el roſtro. Remediòlo Dios, permitiendo, que en vna riña dieſſen al moço vna herida, que le mancò el braço derecho, con q̃ el heria al Santo. Y deſpues, auiendo paſſado à Italia, por no viuir ſeguro en Mallorca, ſe trauò otra pendencia, en la qual el miſerable quedò muerto a puñaladas, en caſtigo ſin duda de ſu inconſiderado atreuimiento.

Con los domeſticos, tampoco le faltaron algunas ocaſiones de exercicio de mortificacion, y paciencia, que eſte es vno de los bienes de la Comunidad, de el qual gozan, aun los que por ſu humildad, y manſedumbre no dan ocaſion à ſer zaheridos de nadie. De la exaccion, y puntualidad con que nueſtro Hermano cumplia ſus ordenes, y reglas, ſin dar lugar à epiqueyas, ni reſperos humanos, tomaron à vezes ocaſion algunos menos mortificados de exercitarle, y lleuaualo el, no ſolamente con paciencia, ſino con goço, y alegria. Pagoſelo nueſto Señor con vn fauor muy particular. Eſtaua vn dia delante de Dios haziendo actos de propia mortificacion, y vencimiento de ſi miſmo. Y ſuplicauale, que le dieſſe gozo en los trabajos, y mucho amor de vna perſona (que en aquella ſazon, con buen zelo, que aſsi ſe deue creer) le humillaua, y perſeguia. Eſtando, pues, en el mayor feruor de ſu exercicio, cayò ſobre èl ſubitamente vn rayo de luz a manera de cometa de fuego, como los que de noche parece

que caen del cielo, y traſpaſſandole el lado del coraçon, de tal manera le dexò encendido en caridad, y amor del proximo, q̃ le parecia impoſsible poder querer mal a nadie, por mas malas obras que le hizieſſen. Tanto, que claramẽte le parecia, que ſi alguno le quitaſſe la vida con mucha ignominia, y el deſpues reſuciteſſe, que no le podria querer mal, antes mucho bien, y que ſe lo procuraria hazer con muchas veras. Señal cierta, y fauor muy digno de ſu ſolida, y perfectiſsima mortificacion.

CAPITVLO X.

De ſu Humildad.

Matthæi 11.29. ILuſtrado el humildiſsimo Alonſo del diuino Maeſtro, que en ſu Euangelio dize: Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçõ. Diſtingue en vno de ſus manueſcriptos, dos generos de humildad, vna de conocimiento, y otra de coraçon, ò afecto. Eſta, dize, que conſiſte en la voluntad, y obra, y aquella en el entendimiento, y es vna alta ſabiduria con q̃ los Santos conocen ſu poquedad, quanto el ſer natural, y moral, y ſaben hazer diferencia entre lo que tiẽ propio de ſi miſmos, y preſtado de Dios. Comẽçando, pues, por la primera, que es fundamento de la ſegunda. Tuuola el Hermano en grado muy leuantado. Oygamos lo q̃ èl miſmo confieſſa de ſi. Mi principal exercicio es andar todo metido, y encerrado en el apoſento del conocimiento de mi miſmo, de donde ſaco, el tenerme, y eſtimarme en aquello, tanto, y tan malo que ſoy. Hallome tan engolfado en el conocimiento propio, como eſtaria vno puеſto en alta mar, ò enmedio del golfo, rodeado de muchas leguas de agua, ſin ver otra coſa al rededor, y eſta no la comprehende, por ſer tanta. Aſsi me

veo engolfado en este mar del conocimiento de mi mismo, sumido sin discurso alguno enel abismo de mis vilezas, y pecados. De aqui le vino mirarse como vn cuerpo muerto hirbiendo de gusanos, ycomo vna llaga encancerada. Y para auiuar esta consideracion, passandole nuestro Señor dela humildad de conocimiento a la de coraçon, y obra, diez años antes que muriesse, con ocasion de vn prolixo catarro que tuuo, le acõteciò, que por muchas dias se olia a si mismo sensiblemente, como perro muerto, desuerte, que no se podia sufrir, y se marauillaua de que huuiesse quien se le pudiesse acercar, andando muy lleno de confusion delante de Dios, y de los hombres, si bien solo el era el que sentia el mal olor. Antes vna persona muy graue, que le tratò pocos años despues, y solia tomarle algunas yezes la mano para besarsela, testifica en su dicho, que exalaua vn genero de suauidad, y fragrancia, al modo de vna criatura de poca edad.

Leyẽdo vn dia en vn libro espiritual la materia del desprecio, y conocimiento propio, quedò enagenado, y suspensos los sentidos exteriores, si biẽ muy viuos, y despiertos los del alma, para gozar los fauores q̃ alli le hizo Dios; los quales, dize, fueron tan grandes, que si no le confortara con su poderosa mano el mismo q̃ le regalaua, huuiera desfallecido de gozo, y placer. Fue encẽdido en grãde amor de Dios, y cõ el amor crecia la humildad, quedandole desta celestial visita vn profundo conocimiẽto, y desprecio de si, como se verà de las palabras q̃ èl añade a la relacion que hizo a su Superior deste caso. Este amor perfecto (dize) haze en el alma, que venga a conocer la verdad del verdadero conocimiento de si, en que viue como muerta al mundo, y a todas las cosas, y a si misma con ellas. Entõces se vee sernada, y llena de hediondez, y le parece que hiede

„ hiede a todo el mundo, y que todos le miran lleno de
„ males, y pecados. Si alguno le honra, tienelo por ver-
„ dadera deshonra, y escarnio que hazen del. Este amor
„ verdadero de Dios, que mora en el alma, le haze ver
„ sus defectos, como el Sol los atomos del ayre. Y que
„ conozca à Dios, y à si misma de vna vista. Y en otra
„ parte añade: Anda esta persona tan enfadada de si
„ misma, que con grande trabajo apenas se puede sufrir
„ de asco de verse tan mala, y hedionda, querria estar
„ sugeto al mas mal hombre del mundo para obedecer-
„ le. Està como pasmado, de que le tengan por bueno.
„ No querria parecer entre gentes de verguença, que
„ tiene de ser tan malo. Deste descontento le viene, que
„ todas las cosas del mundo le dan asco, y que perdidas
„ las ganas de comer, las menospreci a. Y assi, ni gusto,
„ ni me recreo en ellas. El gusto, y contento no es otro,
„ sino Iesus, y Maria, tratar, y negociar con èl todas las
„ cosas. Teniase por el mayor pecador del mundo, y cõ
auer tenido reuelacion de su saluacion, y de q̃ no auia
de entrar en el Purgatorio, lloraua muy de ordina-
rio, y con gran amargura sus pecados, espantandose,
de que huuiesse quien quisiesse llegarse à èl, y tratar
con vna cosa tan immunda, y vil.

Solia dezir, que como quando se rebuelue vn vaso
lleno de vn licor gastado, y corrompido, suele exalar
vn olor insufrible à las narizes de los que estàn cerca,
assi les suele acontecer à los sieruos de Dios, que con
luz dèl comunicada, se conocen, y se estiman en lo que
son; y viendo sus miserias, no apartan los ojos dellas:
siendo assi, que ellos se estiman, y miran como à vasi-
jas inmundas llenas de las hezes de sus pecados, y mi-
serias, cuyo olor los atormenta. Mas si acontece sen-
tir, que alguno les alaba, es como reboluer de nueuo
la sentina, y los que antes se olian mal, ya no se pue-

den

den ſufrir. Por eſſo ſe cubren de verguença, porque ſaben bien quien ſon, y que Dios (à quien nada ſe eſconde) ſabe lo que merecen: y aſsi, las miſmas alabanças, q̃ parece les auiã de cauſar alegria, les causã triſteza, y ſentimiento, que no pudiendo contenerſe en lo interior, ſalta à la cara, y ſe dà à conocer por mouimientos, y meneos.

Teniaſe por indigno de qualquier viſita, y fauor del cielo, y aſsi las huia, como ſi fueran tentaciones, ò engaños del demonio. Si en la oracion echaua de ver, que ſus dulciſsimos amores ſe le querian comunicar por medio de alguna aparicion, viſita, reuelacion, ò habla interior, procuraua eſcuſarſe con algun amoroſo deſvio, huyendo de Dios por Dios. Lo qual fue ocaſion de que ſe trauaſſe entre los dos vna marauilloſa contienda (de que hablamos en otra parte.) De Alonſo, en huir las viſitas, y regalos; y de Chriſto, en hazerſelos mayores. Llegò eſto à termino, que aborrecia los fauores, y quando venian, por mucho abono que conſigo traxeſſen del buen eſpiritu, mas le erã motiuo de paciencia, y humildad, por el miedo que tenia de errar, que materia de regalo. Y aunque parece, que llegado el negocio a eſte punto de conuertir en humillacion, y trabajo las eleuaciones, y regalos de Dios, no tenia que temer: con todo, para mayor ſeguridad, anduuo mucho tiempo deſeoſo, de que ſe leuantaſſe contra èl alguna borraſca, y perſecucion, y que le caſtigaſſen publicamẽte por illuſo. Pidiolo muchas vezes à nueſtro Señor, pareciendole, que entonces quedaria ſu eſpiritu del todo libre de los rezelos de tropezar, con que andaua en eſtas coſas. No alcançò lo que pedia, pero ſi algo de humillacion a ſu propoſito, quando llegando à viſitar el Colegio de Mallorca vn Superior de la Prouincia de Aragon, juzgò,

que

que algunos se dexauan lleuar con demasia de la piedad, en razon de estimar las cosas de Alonso (aun en vida) por reliquias; sobre lo qual habló à la Comunidad, no estando el Hermano presente, y dió la orden que le pareció necessario. Llamò luego à Alonso, y en presencia de todos le hizo cercenar vna sotana, que poco antes le auia mandado vestir otro Superior, con harta repugnancia suya. Pidiòle todos los papeles que tenia, y dexòle ordenado, que no se ocupasse en escriuir otros, ni tomasse pluma en la mano para cosa ninguna, fuera de las que el dexaua señaladas al Rector del Colegio. A todo esto se estuuo el humilde Hermano con vna serenidad notable, antes con vn semblante alegre, y risueño, que manifestaua bien el consuelo que recibia interiormente con aquella prueua. Yo soy testigo, de que saliò tan vana la diligencia del Prouincial, en razon de que no se guardassen por reliquias las cosas de Alonso, que alli mismo huuo algunos, que con disimulacion recogieron las cercenaduras de la sotana.

No solamente se tenia por indigno de los fauores, y honras del cielo, sino de qualquier sombra de estimacion, y honra de la tierra. Pedianle algunos Caualleros, y personas graues, que tenian noticia de su santidad, la mano para besarsela; negauala èl con muestras de sentimiento, y si porfiauan, era grande su aflicion; y quando no podia mas, arrodillauase ante el que le pedia la mano, dexandole confuso. Estando de partida para España la Illustrissima Señora Doña Margarita Lienquerque, oy Gouernadora de Cambray, y entonces Virreyna de Mallorca, pidiò despedirse de Alonso, que ya no se leuantaua de vna cama. Por condescender con su deuocion, mandò el Superior, que se lo sacassen en braços à vna Tribuna baxa

de la

de la Igleſia, donde ſu Señoria le aguardaua. Encomédoſe a ſi, y a ſu familia en ſus oraciones, y quiſo por deſpedida beſarle la mano, ò por lo menos la ropa. Turboſe notablemente el ſanto viejo, y dexoſe caer en el ſuelo, donde eſtuuo poſtrado, haſta que le leuãtaron, y recibiò aquella Iluſtriſsima matrona pena de auerſela dado, aunque no ſe le hizo nueuo hallar en el tan conocida demonſtracion de ſu eſtraña humildad. Igual ſentimiento tenia, quando le dauan cartas de algunas perſonas principales de otros Reynos, auergonçandoſe de que hizieſſen eſtima de ſu comunicacion, y trato, y porque no llegaſſe a noticia de otras, quitaua luego la firma, y aprouechauaſe del papel, que hartos ſe hallaron ſuyos eſcritos en el, en vez de las cartas que recibia; porque, como diremos luego, no fue menos amador de la pobreza, que de la humildad. No podia ſufrir que le alabaſſen, ni que le combidaſſen con el mejor lugar, ò que al entrar por alguna puerta, le hizieſſen comedimiento de que paſſaſſe primero. El le hazia a todos, y era tan preuenido en las ſalutaciones, que confieſſa de ſi, que quando acaecia ganarle por la mano, ſe afrentaua de no auerſe humillado primero. Era admirable la reuerencia, que tenia a los Sacerdotes: quitauales el bonete deſde muy lexos. No queria cubrirſe en ſu preſencia, ni ſentarſe a ſu lado. Hartas vezes obſeruò, que eſtandoſe labando las manos, ſi llegaua a labarſe a ſu lado algun Sacerdote, ſe quitaua el bonete, con las manos mojadas. Reſpetaua mucho a los Hermanos eſtudiantes, aunque fueſſen Nouicios, ſin querer, por mas que porfiaſſen, tomar la mano derecha del mejor lugar, que de ordinario los Hermanos ofrecian a ſus venerables canas,

canas. Vſaua de mucho comedimiento con los otros Hermanos Coadjutores, honrandoles en lo exterior, quanto ſufria ſu eſtado, y eſtimandoles en lo interior a todos como a Superiores ſuyos.

Demas de huir las honras, es coſa propria de los verdaderos humildes, holgarſe de los vituperios, y menoſprecios que les hazen. Tambien deſto nos dio exemplo Alonſo. Hallaronſe eſcritas en la primera hoja de vn ſu manualito, que vſaua mas familiarmente, eſtas palabras: Dixo vn Padre a vn Hermano, no haze nada, antes embaraça. Diò que penſar eſta ſentencia, y ſoſpechando que tendria miſterio, ſe aueriguò, que ocupandoſe vn dia los Padres, y Hermanos en tiempo de Quiete en vn exercicio de manos, vn Padre, viendo que Alonſo por cauſa de ſu vejez, y corta viſta, ſe iba muy de eſpacio, con deſeo de darle guſto, y por via de donayre, le dixo: Ande, Hermano, que no haze nada, antes embaraza. Eſto tomò èl muy de veras, y como ſentencia, que le importaua mucho para aprouecharſe, la puſo in capite libri. Si alguna vez, viendo ſus achaques, y años, le dezia alguno, que ya no eſtaua de prouecho, alegrauaſe mucho, y confirmaua èl lo miſmo, añadiendo nueuas razones en ſu deſprecio. Dezia, que no era bueno para nada, que comia el pan de valde, y que ocupaua el lugar de otro que ſiruiera mejor a Dios, y a la Religion. Si acertaua algun Superior a dezirle: Como ha hecho eſto, ò aquello, Hermano? No daua otra eſcuſa, que confeſſar ſu ignorãcia. Digo, Padre (reſpondia) q̃ lo he hecho, como vn bobillo, y que no tengo eſcuſa, ſino confeſſar que ſoy vn ſimple, y vn jumento. Si alguno le comunicaua ſus tentaciones, para que le dieſſe remedio, facilmente le reuelaua las propias, moſtrandoſe igualmente deſeoſo de humillarſe a ſi, y de conſolar al proximo.

Efecto

Efecto de la humildad de conocimiento, és la desconfiança propia, con la qual, y confessar su pequeñez y ignorancia, venciò este sieruo de Dios grauissimas tentaciones. Vna fue muy sutil de vanidad, y estimacion propia. Como el demonio viesse, que no le podia inducir a gloriarse de lo que hazia en vida, quiso valerse de lo que le auia de suceder despues de muerto. Traxole a la memoria, que entonces seria muy honrado de todos, que se publicarian por el mundo sus virtudes, y obraria̅ por su intercessió̅ muchos milagros, y q̃ en esto seria glorificado Dios, y se acreditaria el partido de la virtud. Conociò presto el engaño, y quiso tomar por remedio sumirse, como solia, en el abismo de su nada. Pero el demonio reforçò sutilmente la tentaciõ, replicando, q̃ en aquello mismo merecia mucho, y q̃ por aquello auia de ser ensalçado; porq̃ es propio de Dios ensalçar a los humildes, y que el gozarse de esto, es cosa muy justa, y que no lo es el estrañarlo, con pretexto de humildad, porque ni esta, ni otra virtud es de algun quilate, sino se ajusta a la gloria de Dios. Con las razones iba embuelto el espiritu diabolico, con particular fuerça, y assi puso al Hermano en grande aprieto. Recurriò a la desconfiança de si, y confiança en sus dulcissimos amores Iesus, y Maria. Fuesse a amparar dellos, como vn niño de los braços de la madre (consideracion que aconsejaua ordinariamente a otros, por el prouecho que auia experimentado en ella.) Oyeronle Iesus, y Maria, libraronle de aquel conflicto, y mandaron a los demonios, que no le importunassen otra vez con aquel genero de tentacion. Dezia despues Alonso, que deuia de ser esta la mas peligrosa que los sieruos de Dios padecen en materia de vanidad, y estimacion propia; y que el vnico remedio es desconfiar de si, y echarse en los braços de

los

los dechados de humildad Christo, y su Madre.

Con el mismo venciò otras tentaciones en materias de Fè, y de los juizios de Dios, y predestinaciõ de los hõbres. Acometiole muchas vezes el enemigo, representandole dudas muy graues a cerca desto, el humilde Hermano se euadia de todo, diziẽdo cõ el Apostol: *Non plus sapere, quam oportet sapere.* No quiero saber mas de que mi Dios es la misma bondad, santidad, y justicia: Esto me basta. Vna vez, entre otras, tuuo vna tentacion apretadissima en estas materias, y como la vencieſſe con vn acto heroyco de desconfiança de si, y confiança en Dios, fue arrebatado en espiritu, ilustrada, y confortada su alma con tanta luz del cielo, que de alli adelante le sobraron razones cõ que deshazer los enredos, y sofisterias de Satanàs. De manera, que ya, no solamente gozaua de quietud para si, sino que la causaua con sus razones a los que le venian a pedir remedio, tocados de semejante tentacion: *Custodiens paruulus Dominus, humiliatus sum, & liberauit me.*

Rom. 12. 3.

Psalm. 114. 6.

CAPITVLO XI.

De su Pobreza.

Ambr. in Luc. c. 6.
Haymo Matth. 5
S. Ignat. Loyol. in Regulis.
S. Franc. apud Bonauent.

HIjA De la mortificacion, y humildad es la pobreza de espiritu. Llamanla los Santos madre de las virtudes; Fundamento de las Bienauenturanças, Muro de la Religion, Compañera de los Angeles, Esposa de Iesu Christo, Reyna del Orbe, Hazedora de Reyes, Holocausto oloroso, Linage de martirio, despreciadora del mundo, agena de cuidados, alegre entre los tristes, fuerte entre los flacos, segura en los ma-

mayores peligros. Aue, que buela ligera a la celestial patria, donde tiene las troxes de su remuneracion. *Hom.* 11. Dixo della el Hermano Alonso, que consiste en tener el coraçon tan mortificado, muerto, y despegado de cosas mundanas, como sino tuuiesse ser; negar la propia voluntad, y cumplir la diuina, como sino huuiesse en el mundo, sino Dios, y vos. Difinicion aprendida en la escuela de su oracion, y ajustada a la pobreza Religiosa, que se desembaraça de los aueres del mundo, para ir en seguimiento de Christo, pobre, y mendigo, conforme aquello, que dize: Ve, y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme. Esto hizo nuestro Hermano, ya antes de entrar en la Religion, quando se quiso partir de Segouia. Despues de recibido en la Cõpañia de Iesus, y votada pobreza Religiosa, medrò tanto en ella, que en su comida, vestido, cama, aposento, y otras cosas necessarias, era vn espejo perfectissimo de pobres Religiosos. Mirauase como mendigo, acogido de gracia en el Colegio. Con este espiritu recibia las cosas como prestadas. Recien llegado a Mallorca, con las estrechuras que a los principios en la habitacion se experimentan, le señalaron vn aposento, expuesto a las inclemencias del cielo, y suelo, mayormente en tiempo de inuierno, que sugeto a humedades, y frios era casi inhabitable; y aunque el fue experimentando sus incomodidades, y el daño que a la larga podria hazer a su salud, jamas se pudo reducir a representarlo a su Superior, por parecerle, que el hazerlo era contrario a la santa pobreza, y al deseo, que tenia de vencerse en todo. Siguiosele de esto vn grande corrimiento, y distilacion, que le dio mucho que merecer toda su vida. En mas de quarenta años no ay memoria de que propusiesse necesidad, si quiera de remendar vn jubon, ò medias, siendo assi, que

Chrysost.

in ad Hebr.

Laurent. Iusti. lib. de Ligno Vitæ, capit. 7.

Matt. 19. 21.

mas cuydado que tuuiessen los Superiores, como Padres, a ratos padecia menguas de consideracion. Tal fue la de vna silla, que experimentò año de 1604. con ocasion de la celebridad de las Quarenta Horas, que se haze los dias de Carnestolendas en nuestras Iglesias, y se empeçaua entonces en la de Mallorca. Mandò el Superior sacar de los aposentos las sillas, y que con ellas, se acomodassen en las tribunas, y corredores assientos para personas de calidad. Tomose, entre otras, la de Alonso, y quando acabadas las fiestas, se boluieron las demas: quedose por oluido la del santo viejo, el qual callando recibiò, como de la mano de Dios aquella pequeña incomodidad. No tenia en su celda otra cosa en que sentarse, ò poner quãdo se desnudaua su ropa, y con esso perseuerò assi todo aquel año, hasta que el siguiente, tomandose, y boluiendose, con la misma ocasion las sillas, le fue restituida la suya. Pudiera con mucha facilidad auerla cobrado, porque estuuo todo aquel tiempo valdia en vna tribuna, mas era tal su pobreça, que ni la cobrò, ni procurò otro assiento en su lugar, ni los Superiores, y oficiales subordinados de casa, cayeron en todo vn año en ello, que fue cosa bien particular, y permitida de Dios, para nuestro exemplo.

Quando bueltos los Procuradores Prouinciales de Roma, se hazia la reparticion de estampas, quentas, medallas, y otras cosas benditas, despues de auer tomado en presencia de los demas su parte, por no parecer singular, la lleuaua al Superior, alegando, que èl no tenia a quien darlo, y que su Reuerencia lo distribuiria mejor. Los vestidos viejos, los çapatos mas rotos, las peores alhajas de casa, eran el blanco de sus deseos. Si acaso el ropero le llamaua para vestirle alguna sotana, ò otra cosa nueua, eran de oir sus re-

replicas,en esto solo mostraua no ser muerto. Deziale, que para tan corta vida,como a èl le quedaua, era sobrada la ropa que traia,que siendo el vn vil jumento, bastaria vna albarda de remiendos,y trapos; que para que era tanto gasto? Respondianle, que era orden del Superior, y con esto cessauan las replicas, aunque no la confusion. Recibia la ropa, y ibase, diziendo entre si: Que es esto,Alonso? No sabes que los mayores Santos, y los Padres mas esclarecidos de tu Religion, buscaron para si lo mas viejo,y raido? Tu profession, y estado,no es de vn humilde Lego? Pues como sales aora con sotana, ò ropa nueua? Di, que esperas en la otra vida, si no mereces carecer en esta de semejantes comodidades? Estaua tan lexos de recibir cosa de otro sin licencia,que si teniendo necesidad de hilo, ò papel,hallaua por casa alguna hebra, ò alguna cubierta de carta,en que poder escriuir, la lleuaua al Ministro de la casa,para que le diesse licencia de vsar della. Y assi, no pocos de sus escritos se conseruan en estas sobrecartas,y papeles viejos. Solia acudir a algunos Hermanos estudiantes,para que le tajassen la pluma. Procurauan ellos por su deuocion trocarsela, ò pedirle,que tomasse otra semejante, no auia remedio de persuadirselo, respondiendo resueltamente, que por todo el mundo no tomaria vna pluma, aunque fuesse vieja sin licencia del Superior. De esto soy yo buen testigo,que lo prouè hartas vezes. Y tambien, de que auiendole mudado de aposento, y passadome a mi al suyo,de alli a vn dia,ò dos vino a dezirme, que auia pedido licencia para lleuar de aquel aposento vna estampa de nuestra Señora de vna quartilla de papel, tan vieja,que ya yo la auia sacado del aposento, y arrimado acaso a vn rincon,y entonces la busquè,y se la di,con hartas mas ganas de quedarme con ella;porque

entendi, que la deuocion que el Hermano la tenia, no carecia de particular misterio.

En esto de no tomar cosa sin licencia, tuuo dos escrupulos bien admirables, para los q̃ no hilamos tan delgado. Vno fue, que auiendole embiado vn dia a la granja del Colegio, para que se recreasse con los demas, paseando junto a vn habar, cogio inaduertidamente dos habas. Hallose luego embaraçado con ellas; porq̃ ni ossaua arrojarlas, ni darlas a otro, por no disponer dellas sin licencia; que tenia muy ponderada aquella palabra de la Regla, que prohibe el *disponer de nada de la casa sin licencia*. Determinose de lleuarlas al que alli hazia oficio de Superior, y manifestarle su culpa, y duda, y por su orden las puso en la mesa. No le parezca este a nadie melindre espiritual, pues por tres granos de lentejas lleuò el otro Monje penitencia muy graue de su Abad, como lo escriue Cassiano. El otro escrupulo fue acerca de vna costumbre, que aunque la introduxeron caridad, y necessidad, no agradaua, segun se viò despues, a Dios, por desdezar de la pureza de la Regla. Solian los que se sentauan en la mesa al lado de Alonso, descortezar el pan que tenian delãte, y darselo al viejo, que por no tener dientes, ni muelas, no comia corteza. El Hermano le recibia con humildad, y agradecimiento, y passaua su pan al lado del que le auia dado el suyo. Vn dia, estando en la misma mesa, le diò nuestro Señor vna particular luz, a cerca de esto. Pareciole tener junto a si, vn personage de autoridad, que hablandole al oido, le dezia, que recibir, y dar aquel pan era contra la Regla, de no *disponer de nada de la casa sin licencia*. Que si lo pedia la necessidad, a los Superiores tocaua proueer lo que se huuiesse de hazer. Quedò muy confuso, y de alli adelante no quiso recibir el pan

Lib. 4. institut. renunciat. cap. 20.

des-

descortezado, sino por mano del que seruia a la mesa. Pone el Hermano, en la narracion que haze deste caso, vna doctrina bien notable, que condena todas las costumbres que por epiqueya, ò tolerancia de los Superiores se suelen introducir en esta materia: No la pongo aqui por abreuiar, y por poner vna clausula acerca del exercicio particular, que tenia de aquesta virtud, por cuyo medio la alcançò en grado tan perfecto.

Procuraràs (dize) tener el coraçon desocupado de todas las cosas criadas, con gran menosprecio, y asco de ti mismo, y de todas las cosas del mundo, holgandote quando te faltan las necessarias, por parecerte mas al dulce Iesus pobre. Ocuparte has todo en Dios, persuadiendote, y procurando con eficacia, que lo peor, y mas ruin sea para ti en todo, muriendo perfectamente al afecto, solicitud, y cuidado de las cosas transitorias, para que con quieto coraçon las puedas resignar en el beneplacito diuino, y las cosas necessarias para la vida humana, las procuraràs recibir con enfado, ò hastio, y como si las vsasse otro, y no tu. Con este despego las has de tomar, para mas conformarte con Christo tu Señor pobre, y descansar en sus braços desnudos en la Cruz. Para cumplir esto, y ponerlo por obra, alegremente te aparejaràs cada dia, con grandes propositos, y firme determinacion de cumplirlo.

CAPITVLO XII.

De su Castidad.

„ HAblando en su manual del exercicio que tenia de
„ la castidad, dize estas palabras. Aparejarte has
„ con grandissimos propositos para alcançar, y guardar
„ vna castidad Angelica, viuiendo con gran determina-
„ cion de morir por la limpieza, y antes desear, y que-
„ rer sufrir sin pecado todas las penas del infierno, que
„ ofender a tu Señor, y Dios en vn pecado venial, quan
„ to mas mortal. Aparejarte has con la dicha determi-
„ nacion tres vezes al dia, tomando cada vez vn buen
„ rato, y si es posible vna hora. Esto dize el Hermano,
y si alguno me pregunta, como tenia tanto tiempo;
pues con sola esta virtud deseaua gastar tres horas:
Respondo, que estas horas de exercicio de las virtu-
des no eran todas de exercicio retirado, sino del que
hazia interiormente entre dia, mientras andaua ocu-
pado con sus llaues. El señalar tanto tiempo para esta
virtud, fue por lo mucho que Dios le diò a merecer en
ella, permitiendo que los demonios le tentassen gra-
uissimamente, como se verà por lo que aqui dirè, y es
tomado de lo que èl diò quenta por escrito a sus Su-
periores. Representauansele los demonios visiblemè-
te en figuras de hombres, y mugeres en carnes, hazien
do acciones tan feas, y prouocatiuas, como son per-
uersos sus autores. Ofendido el casto varon con tal
vista, procuraua cerrar los ojos por no verles, mas no
le dexauan, deteniendole los demonios los parpados
con violencia. Visto, que con todo esto no consentia,
le dezian mil afrentas, y passando a las manos, le da-

uan

uan de pescoçones, y açotes. Derribauanle en el suelo, y puesto el pie sobre el pescuezo, le apretauan fuertemente, amenazandole de muerte, sino consentia. Bien sabia el Hermano, que no lo auia de permitir Dios, y assi tan confiado en su proteccion, como desconfiado de si mismo, se exercitaua en resistir valerosamente, hasta el postrer trance, y ofreciase a nuestro Señor a padecer aquella tentacion, y trabajos, con otras mayores, si fuesse menester, hasta el dia del juizio. Quando le dexauan los demonios, quedaua tan animado, que les escupia en el rostro, y formando vna Cruz grande en el ayre con la mano, les dezia: Arrodillaos malignos, adorad la Santa Cruz, diziendo tres vezes: *Adoramus te Christe, & benedecimus tibi, quia per Sanctam Crucem tuam, &c.* Y luego añadia: *In nomine Iesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium, & infernorum, &c.* Al fin les mandaua, como por donayre, que hiziessen Actos de Contricion. No podian los soberuios espiritus sufrir aquel lenguaje, y assi desaparecian corridos; y mostrauase Dios a la fin del combate tan propicio, y liberal con el combatiente, como esquiuo, y seco a los principios del. Eran estas peleas por la mayor parte de noche, estando el Hermano retirado en su aposento, y si acaso de dia, le embestian en presencia de otros, con seueridad de ojos, y semblante, les mandaua, como por señas, lo mismo, y dandose ellos por entendidos, huian de su presencia.

Viendo, pues, el demonio, que todos sus ardides, y traças no seruian sino de labrarle nueuas coronas, determinò reforçar la pelea, y echar de vna vez todo el esfuerço posible en derribarle. Fue assi, que estando el Hermano en su celda recogido en oracion, le mostrò Dios vn conciliabulo de demonios, que en vno de los senos del infierno se auian juntado a tratar, co-

mo harian para vencerle. Oyò que determinauan darle aquella noche vn assalto general con nueuos brios, pareciendoles, que de aquella vez auian de salir con la suya. No se turbò nada el Santo Hermano. Hincadas ambas rodillas, pusose delante de Dios, y implorò su fauor con mayores suspiros, y gemidos, como el caso lo requeria. Bien sabeis, Señor, dixo, mi flaqueza, desigual a las fuerças, y braueza de tantos lobos infernales. Pero, Señor, guarecereme en el abrigo de vuestra potencia, cierto de que estais siempre a mi diestra, para que mi espiritu no sea perturbado: Dios mio, en vos espero que me aueis de hazer saluo, y sacarme libre de las manos de los que me persiguen. Acudiò tambien a su ordinario refugio la Virgen Maria, pidiole le recabasse de toda la Santissima Trinidad gracia para morir mil vezes, y padecer todos los tormẽtos del infierno, antes que deslizar en el menor pecado del mundo. Llamò a los Santos del cielo, y exercitos del Altissimo, pidiendoles, que fuessen aquella noche en su fauor, y ayuda. Venida la media noche, que era el plazo señalado, viò entrar por su apofento, con estruendo, y vozeria, muchedumbre de demonios, cercanle todos, y empieçan a combatirle. Empeçaron con representaciones, y incentiuos abominables en todos sus sentidos. Tal era el fuego que arrojauan, que ardia la parte inferior de Alonso en llamas de concupiscencia. Viendo, que esto no bastaua, llegauan algunos en figura de mugeres a abraçarse con èl, procurando sacarle si quiera vna ligera morosidad. Como esto tampoco le salieſſe, le arrojaron de la cama en el suelo, y dieron muchos golpes con rabia cruel. Acudia el esforçado Guerrero a Dios, mas el se le ausentaua, como se refiere auerlo hecho en semejante ocasion con San Antonio. La Virgen nuestra

Psal. 15.

Psalm. 7.

Seño-

Señora, en quien solia hallar amparo y regalo, tampoco parecia. Viose el pobre con el cielo cerrado, abierto el infierno, y puesto en armas contra si, su propia carne, y sentidos conjurados, y hecha aliança con los contrarios. Y con todo esto confiessa, que el tormento mas cruel era el temor de su flaqueza, y la poca seguridad que tenia de sus fuerças, mirandose como vn vaso quebradizo en medio de tantas piedras, fuertemente arrojadas, quantos eran los demonios, que trabajauan por rendirle a sus passiones, y afectos. Oygamos lo que el escriue de si, refiriendo este caso: A que „ compararemos (dize) los trabajos, q̃ passò esta perso- „ na por no consentir cõ lo que querian los demonios? „ A la muerte? Poco es por cierto; porq̃ muchas muer- „ tes quisiera èl passar, quando se veia tan acossado de „ los malignos espiritus, antes que verse en tan grandes „ peligros de perder a su Dios. Muchas vezes se hallò pa „ ra morir, y rebentar por la grandeza del trabajo. Y „ tomara por buen partido verse en vn fuego tan gran- „ de como vna Ciudad quemandose viuo en medio del, „ y que todo el mundo se ocupara en atormentarle, y „ que toda la fuerça del fuego de todas las partes estu- „ uiesse en la que el estaua, para q̃ la pena fuera mayor. „ Todo esto aceptara, y passara con la gracia de Dios, „ por verse libre de ofenderle, y de perder por su fla- „ queza la joya que sus enemigos procurauan quitarle. „ Todas estas son palabras del Hermano, que declaran bien lo que en este caso padeciò. Para vn espiritu enamorado de Dios, y en quien triunfa la caridad, no ay tormento que iguale al temor de ofendera su amado. En los otros trabajos, por mas graues que sean, la caridad mas fuerte que la muerte, haze que el alma estè firme, y ofrezca por su amado mil vidas con gozo. Aqui la pelea, el pe-

peligro, y ſentimiento es en la miſma caridad, de donde quien auia de esforçar con ſu valor, es la que mas aflige con ſu rieſgo. Eſte fue el golpe mas recio para nueſtro valeroſo Alonſo, con el qual, y con los demas llegò finalmente al rieſgo eſtremo de rendir el alma en poder de ſus enemigos. Pero Dios, que auiendo
1. *Reg.* 23. puesto con ſu mano ſinieſtra a Dauid en el poſtrer trãce de la vida, acullà en el Deſierto de Maon, pudo, y quiſo librarle con ſu dieſtra, haziendo dar buelta mas que de paſſo a Saul, y ſus exercitos; acudiò tambien en eſte trance a ſu querido, y fiel ſieruo Alonſo. Apareciòſele rodeado de luz, y reſplandor, y deſterradas las infernales tinieblas, llenòle de celeſtial conſuelo, con tanta abundancia, que no cabia en ſu pecho, deſuerte, que fue forçado a pedir partido, y dezir en voz alta. Dexadme, Señor, que muero; dexadme, que desfallece mi corazon. Oyole Dios, deſapareciòſe aquella luz, y quedò el Hermano con mayores alientos para nueuos aſſaltos. El confieſſa que tuuo muchos en eſta materia por eſpacio de ſiete años, que durò eſta bateria, y que en todos ſe hallò muy fauorecido, y regalado de nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre. Vna vez quexandoſe amoroſamente, como lo hizo San Antonio, diziendo: Señor, adonde eſtauades vos, quãdo padecia yo? Como aſsi me aueis dexado? Se le moſtrò nueſtro Señor, y con aquel roſtro miſmo que ſerena cielo, y tierra, y es gloria de los Bienauenturados, le dixo: Porque temes, amado hijo mio? No te dexè yo, ni te dexarè. Moſtrauale ſus llagas, y con ſola eſta viſta le animaua, y esforçaua. Era tanto lo que padecia por eſte tiempo, que los eſtudiantes Mallorquines de nueſtras eſcuelas, a quien el abria por razon de ſu oficio las puertas cada dia, le llamauan el Hermano oleado; porque el ſemblante, y exterior, era

como

como de vn hombre oleado, que està para espirar. Tenia muchos dolores, desmayos, y otros accidentes que le quedauan destos debates. Fue nuestro Señor seruido que al cabo del dicho tiempo cessassen estas peleas contra la castidad, si bien no faltaron otras, porque los demonios, visto que no le podian prouocar al mal, determinaron quitarle la vida, y con efecto lo procuraron, con diferentes generos de tormentos, como dirè quando lleguemos a los postreros años de su vida, que fueron de la via vnitiua, en que ello sucedio, auiendo passado lo que en este capitulo acabo de contar, en el discurso de los primeros doze, ò catorze de su entrada en la Religion, que fueron de la via purgatiua. Y porque pertenece a esta misma virtud de la castidad, y es documento muy importante para conseruarla, digo, que el auer vencido tantas batallas, y alcançado paz en esta materia, no fue parte para que en el resto de la vida afloxasse vn punto en el rigor, y cuydado cõ que guardaua sus sentidos, particularmente el de la vista de mugeres, como ya diximos en el capitulo octauo, y se tocarà en otras partes. Estuuo vnos dias en vna casa de campo con vn Padre, donde le tuuieron cosas necessarias del consuelo de vnas señoras, que alli viuian; y aunque muchas vezes las hablaua el Hermano, y comian a vna mesa, iba tan recatado en la vista, que apenas las veìa, sino a maneras de sombras, como hõbre ocupado en Dios, que no tenia sentidos para mas, y hablando con ellas se ponia tan modesto, que ni mouer la cabeça, ni leuantar los ojos se atreuia, como si fuera vna estatua, ò hombre muerto. Tratauales de la vanidad del mũdo, los tesoros que tenemos en Christo, y en vna palabra de todo aquello que las podia desasir del mundo, y aficionar a Dios. Este era su cuidado, porque donde quiera imaginaua peligros; y aun-

que

que parece, que ya sus años le eximian dellos, no se atreuia a alargar a mas, que quien tuuiera mucho que vencer, y que temer. Solia dezir, que a los sieruos de Dios, quando tratan con mugeres, no los tienta el demonio; porque si los tentasse, era como auisalles, que se guardassen; no les dize nada, porque ellos se entreguen en mirallas; pero despues en casa, y en la oracion los tienta, y los persigue; por donde se vee, quan gran cosa es guardar la vista del rostro de muger, aunque sea hermana.

CAPITVLO XIII.

De su Obediencia, y Obseruancia Regular.

LLamaua el Hermano Alonso Rodriguez a esta virtud atajo, por el qual el Religioso llega breuemente al colmo de la santidad. Hablaua de experiencia, porque es cosa notoria a todos los que saben algo de su vida, que esta virtud es la que tan presto le hizo señalado en todas las demas, y que por auerse dado luego a los principios tan de veras a ella, le hizo nuestro Señor tantas mercedes. Si se mortificaua en todas las cosas, si deseaua para si lo peor de casa, si procuraua el bien de todos, edificandolos con su modestia, y palabras, si trabajaua incansablemente, si andaua interiormente, todo metido en Dios, hazialo por obedecer perfectamente, y no discrepar vn punto de lo que manda nuestra Regla. Es la obedien-
De præc. & disp. cia, dize San Bernardo, vna virtud, que no tiene limites ciertos, antes vna cierta generalidad cõ que se en-

tra

tra por los confines de las demas virtudes. Si soy casto (añade Santo Thomas) es porque me lo manda la obediencia; y sino tengo cosa propia, es por lo mismo. Y assi el que huuiere alcançado con perfeccion esta virtud, podremos entender, que està dotado de muchas. El grado en que la tuuo nuestro Hermano, le podrà colegir de los exemplos siguientes. 2. 2. *qu.* 186. *art.* 8.

Andaua vna vez meditando en la obediencia, conforme a lo que despues declararemos del Sabio: *Mens iusti meditabitur obedientiã.* Y como fuesse Portero, le vino este pensamiento. Que harias, si auiendote el Superior mandado, que no abriesses la puerta a nadie, llegasse el Rey, y los de su Guarda, diessen vozes, diziẽdo, abran al Rey. Y reparãdo bien en ello, resoluiò, que los despediria con buenas razones, diziendo, que no tenia orden para abrir: y que si porfiassen, diria, que por todo el mundo no contrauendria al orden del Superior, aunque por ello le huuiessen de perseguir, y maltratar, hasta la muerte, pareciendole (y es lo que mas admira) que en todos estos encuentros, no perderia la paz interior, por estar todo puesto en Dios, de quien procede el mandamiento del Superior, y a cuyo cargo queda ocurrir a los inconuenientes que se pueden ocasionar de obedecer ciegamente. Para prueua, de que como lo pensò, lo hiziera, bastaua referir lo que le passò en cierta ocasion. Auiase de representar en nuestro Colegio vna Tragedia por los estudiantes de nuestras escuelas. Estauan combidados Virrey, Obispo, Cabildos, Religiones, y otras personas de quenta. Para que no faltasse lugar, mandò el Superior al Portero (que era nuestro Hermano Alonso) que no abriesse la Porteria hasta tal hora; porque suele en semejantes dias anticiparse la gente comun, y ocupar el lugar de la principal; y añadiò el Superior, que por *Prou.* 15.

ob-

obuiar inconuenientes, no ſe apartaſſe vn punto el Portero de junto a ſu puerta. Fue el caſo, que el Virrey, y Obiſpo, que eran los ſeñores Don Luis, y Don Iuan Vique y Manrique, hermanos, llegaron a la porteria antes de cumplirſe el termino ſeñalado, por el Superior. Dieron vozes los de la Guardia, auiſando que eſtauan alli ſus Señorias, reſpondiò el Portero lo que auia penſado, y por mas inſtancias que hazian, no huuo remedio, ni de que abrieſſe, ni de que ſe meneaſſe de ſu lugar. No faltò quien fueſſe de preſto a dar auiſo al Superior de lo que paſſaua. Vino bolando, y mandando abrir, diò razon a aquellos ſeñores de la cauſa de la tardança. Sabe la Chriſtiana Nobleza hazer diferencia entre vrbanidad, y diſciplina Religioſa, y aſsi eſtos exemplares Caualleros, y hermanos, edificados della, quedaron ſin raſtro de ſin ſabor, por auerles hecho aguardar aquel rato en la puerta. Cumpliendoſe lo que muchas vezes repite en ſus eſcritos el miſmo Hermano, que nueſtro Señor, cuya cauſa ſe haze obedeciendo, buelue por ſus ſieruos, que procuran hazer en todo ſu diuina voluntad.

Otras muchas vezes ſe exercito eſte fiel obediente, en meditar la obediencia, haziendoſe preſente con la imaginacion, y abraçando con el afecto, lo que le negaua el efecto, y era al parecer impoſsible, ſegun el curſo ordinario de las coſas. Preguntole vn Padre, que haria, ſi el Superior inmediato le mandaſſe lleuar vn pliego de cartas al Prouincial a tierra firme, y no huuieſſe embarcacion pronta. Reſpondiò; muchas vezes he penſado en eſſo, y otras tantas he reſuelto en mi coraçon, que me echaria ſobre las aguas, fiado en que Dios, que por medio del Superior me manda, me lleuaria ſin embarcacion tan facilmente, como cõ ella, a imitacion (dezia) de nueſtro Padre San Ignacio, que

afir-

afirmaua no dudaria atrauesar el mar con vna barca sin remos, vela, ni mastil, si el Papa (que solo le era Superior) le lo mandasse, vn amago de cumplimiento de esta tan heroyca resolucion, veremos en el caso siguiente.

Estaua vna noche de inuierno el Rector del Colegio, tratãdo en su aposento con otros de cosas espirituales en presencia del Hermano Alonso, y entrando platica de lo mucho q̃ se padece, y sirue a Dios en las Indias, dixo: Como el Hermano Alonso nũca ha pedido ir a las Indias? Todo ha de ser estarse aqui mano sobre mano? Respondiò: Padre, yo soy nada, y para nada valgo, mas pienso q̃ si conuiniesse, la obediẽcia me embiaria sin yo pedirlo; y si me embiaren, partirè con mucho gusto, fiado en que lo manda Dios. Pues vayase a las Indias (dixo el Rector) que yo se lo mando. Eran entre ocho, y nueue de la noche. Oyendo el santo viejo aquellas palabras, hecho vn humilde acatamiento, se salìo del aposento, y con la ropa, y bonete, como estaua, se fue a la porteria, y empeçò a llamar con la campanilla al portero, vino (ya preuenido del Superior) y preguntò al Hermano que queria; que me abra, dixo, la puerta, que me voy a las Indias. Pues como sin manteo, ni sombrero, y solo quiere salir de casa a estas horas? Si, Hermano, que la obediencia me embia agora, y para cumplirla, toda hora es a proposito. Tiene patente (dixo el Portero) que sin ella ya sabe que no nos podemos poner en camino, ni yo le he de dexar salir? Y sino la tiene, vaya por ella, que despues yo le abrirè. Con esto se huuo de boluer al aposento del Superior a pedirle patente. Fue recibido dèl con sacudimiento, diziendole: Si por cierto, aqui no haze sino embaraçarnos a todos, y quiere irse a las Indias. Sonriose a estas razones, y preguntãdo, que se le auia ofreci-

cido de dificultad a cerca del cumplimiento de aquella obediencia, dixo, que nada, y que iba como vn bobillo sin dificultad ninguna à cumplir el mandamiento de Dios. De alli a algunos años le preguntò otro Superior, como no auia reparado en embarcacion, ni matalotaje, ò por lo menos, como no auia llegado a su aposento a tomar el manteo, y sombrero. Respondiò, que a èl no le auian mandado que se apreſtasse para ir a las Indias, sino que fuesse a ellas, y que pues Dios lo mandaua, èl huuiera proueido de vaxel, y matalotaje; donde no, que fuera por encima de las aguas, con confiança, de que el que lo mandaua, le acompañara hasta el fin de la jornada. Esto dixo el animoso obediente, y no dudo, que como lo dixo lo hiziera, sino le huuieran atajado los passos.

Quien tan alentado se sentia para caminar a pie enjuto sobre las aguas, no serà mucho, que fiado en la misma obediencia se resuelua de nauegar en seco. Disputauan vn dia los Padres Lectores de Humanidad, por via de recreacion, en tiempo de Quiete, si seria bien prohibir del todo a sus dicipulos el vso de nadar, queriendo vnos que si, por los inconuenientes que suelen resultar deste exercicio en perjuizio de la salud, estudios, y aun de la honestidad; y otros, que no, por las muchas ocasiones que en las Islas se ofrecen de saluar la vida, ò libertad, con la destreza en el nadar. Estaua el Hermano Alonso en Quiete, como los demas, pero mas metido en su conuersacion interior con Dios, que en aquella platica. Quiso el Superior exercitarle, y preguntole, si sabia nadar. Respondiò, que si; pues veamos como nada, le dixo el Padre. Al mismo punto se echò de pechos sobre el suelo, y començò a menear muy a priessa los braços, como si estuuiera en el agua. Quedaron admirados los circunstantes

tes,y el Superior, que no auia pretendido paſſaſſe la prueua tan adelante,le mandò leuantar, y quedò bien aduertido de la prontitud con que el Hermano obedecia a lo que le mandauan. En otra ocaſion,paſſando ya de los ochenta,otro Superior,que tambien andaua tras prouarle,le mandò lo miſmo, y el obedeciò, como la primera vez, haſta que le dixeron: Baſta, Hermano, que ni aun eſſo ſabe hazer, no ſe para que es bueno.

Con el miſmo guſto,y promptitud con q̃ hazia eſto obedeciera en otras coſas mas arduas, y dificultoſas. Fue lo que aqui dirè. Eſtando bien malo,y no aprouechando otros remedios que le hazian, quiſo el Superior que tomaſſe algunas mañanas vna bebida, que à èl le pareciò à propoſito. Començò el Hermano,pero experimentò preſto el daño, porque era remedio contrario à ſu mal. Diſsimulò,por no contrauenir à lo que le auian mandado. Lleuò la obediencia haſta el cabo,no ſin riesgo notable de perder del todo la ſalud,aunque con mucho guſto ſuyo. Fue Dios ſeruido, que en premio de ſu obediencia, no ſolamente no la perdieſſe,antes cobraſſe la ordinaria, que ſolia tener. Deſpues de algun tiempo, boluiẽdo a caer en los miſmos achaques,el Superior, que deuia de eſtar muy ſatisfecho de ſu remedio,boluiò à recetarſele. Halloſe el Hermano muy confuſo:No tomarle(dezia)es cõtra la ordẽ del Superior,al qual ſe ha de obedecer a ciegas ſin reparar en ningun inconueniente, aunque ſea de la propia vida: Tomarle, es ponerme en peligro manifieſto della,y no ſabiendolo el Superior,parece que la Regla obliga à repreſentarſelo. Que harè? En que me reſoluerè? Pareciole, que lo mas ſeguro era tratarlo con Dios,à quien ſe deue acudir en ſemejantes dudas. Puſoſe en oracion,y en el diſcurſo della, no ſolamen-

te se resoluiò de obedecer à Dios en tomar aquella bebida, sino en padecer las mismas penas del infierno, si fuesse necessario para darle gusto, deseando tener alli todos los trabajos del mũdo, para abraçarlo por obediencia, con la gracia de Dios. Fuele esto tan agradable, que en vna celestial visita, que en aquel mismo punto tuuo, le fue dado à entender auia merecido con aquellos actos, tanto como cõ todos los que hasta entonces auia hecho en el diuino seruicio. Tomò la bebida, y guiò Dios el efecto, de suerte, que vltra del tesoro espiritual, fue tambien causa de la salud corporal del Hermano. Otra vez, començando à hallarse malo, sentia mucho auerlo de proponer al Superior, en cumplimiento de vna Regla de la Compañia, que manda, que quando vno se siente mal dispuesto, auise al Superior, ò al enfermero, para que prouean de remedio. Pareciale al Hermano, que esto era negociar su salud, y quisiera èl padecer, no solamẽte aquella enfermedad, sino otros trabajos mucho mayores. Vltimamẽte possuso, con harta repugnancia, su gusto particular, y el deseo que tenia de padecer, al cũplimiẽto de la diuina voluntad, declarada por la Regla. Propuso su indisposicion con la llaneza, y sencillez que acostumbraua, y recogiendose luego, fue arrebatado su espiritu al cielo, donde recibiò de los Santos el parabien, y de Dios la aprouacion de su hecho, diziendole, que en premio de la obediencia, le hazian aquel regalo.

Añadirè à este caso otros dos, tocantes à la obseruancia de las Reglas, pues hemos començado à hablar en ella. Consultole vn Hermano estudiante, que oy es persona graue, y ha sido ya Rector del mismo Colegio de Mallorca, si para cumplimiento de aquella Regla, que dize: *Todos barreran sus camaras alomenos cada tercer dia*, era menester barrerlas tres vezes cada sema-

na,

na,ò si bastarian dos. Respondiòle: Carissimo Hermano,yo barro quatro vezes, porque diziendo la Regla(alomenos cada tercer dia) aquella palabra (alomenos)parece pide algo mas , y assi barro quatro vezes , y esto es lo mas seguro. Sea el otro exemplo el que le passò con el Sacristan del Colegio. Pidiole,estando haziendo oracion en vna tribuna baxa de la Iglesia,que salieſſe à ella, pienso que à instãcia de vna persona deuota,que le deseaua ver.Escusauase el Hermano con buenas razones,y como el Sacristan instasse,le dixo:Aduierta,mi Hermano,que estando abierta la Iglesia,es contra Regla salir à ella sin licencia,porq̃ es como salir fuera de casa. El deseo de contentar à los seglares,y particularmente à las personas de obligacion,que es muy justo tengan los que por razon de sus oficios deuen acudirles,como son el Portero,y Sacristan,hizo que este fuesse importuno,y que con algun genero de fuerça dixesse al Hermano , que auia de salir.Aqui se reuistiò el fidelissimo obediẽte de vn desvsado feruor , y espiritu , y leuantando algo la voz, apartò al Sacristan de si,diziendo: Hermano,no pierda tiempo,que aunque el cielo se junte con la tierra , yo no he de quebrantar la mas minima Regla. Palabras dignas de perpetua recordacion, y bien parecidas à aquella sentencia del Espejo de obediencia Christo, que hablando de la exacta obseruancia de la Ley, dize,que antes se desharà la maquina deste mundo, que ella falte al mas minimo atomo de su deuido cumplimiento: *Amen quippe dico vobis, donec transeat cœlum, & terra, iota vnum, aut vnus apex non præteribit, donec omnia fiant.* *Matt. 5. 18.*

(***)

CAPITVLO XIIII.

Prosigue la materia del passado.

FVE Cosa muy particular en el Hermano Alonso, que auiendole dotado Dios de vn ingenio muy capaz de qualquier dificultad, como se experimentò las vezes que selas comunicaron, quando topaua con materia de obediencia, parece que no sabia discurrir, ni le seruia el entendimiento de otra cosa, que de aprehender simplemente lo q̃ le mandauan, entrando luego la voluntad à executarlo con tanta presteza, y ceguedad, como si no tuuiera discurso. Por lo qual dixo vna persona muy graue, que lo gouernò algunos años, que antes de mãdar algo al Hermano Alonso, era menester discurrir vn rato sobre las circunstancias, y consequencias dello; porque era cierto que lo auia de cũplir al pie de la letra, sin reparar en cosa ninguna. Bien se vee de los casos referidos en el capitulo antecedente. Quedã todavia otros, que se pondràn en este, y muchos se dexaràn por no ser necessarios para el fin que se pretende.

Reparò vn dia el Superior, estando sentados à la mesa, que el Hermano Alonso no comia, porque (como dixe arriba) la abundancia de las consolaciones espirituales le hazia parar algunas vezes, y aun oluidarse de lo que hazia; y en las tales, los Superiores le embiauan à mandar que comiesse. Assi fue esta vez, y porque tenia delante la escudilla, el que lleuò el recaudo le dixo, que comiesse la escudilla. Tomò el Hermano la palabra por lo que suena, y porque no tenia dientes, començò a racr la escudilla con el cuchillo, para comerla, fuele à la mano vn Padre que

comia

comia junto à èl, diziendole, que porque gastaua el cuchillo, y escudilla? Porque me mandan (dixo) que la coma: No sino el caldo, o potaje (replicò el Padre) que esso entendemos acà por escudilla. Con esta declaracion dexò el cuchillo, y prosiguiò con lo que le ordenauan.

Leyendose de parte de noche en tiẽpo de la Quiete à toda la Comunidad vnas cartas de edificacion, se hizo seña a salir de la Quiete. Leuantose al punto el Hermano Alonso de su assiẽto para irse. Dixole el Superior, quedese Hermano, no se vaya. Acabada la Lectura, se leuãtaron, y fueron todos. El Hermano, porq̃ la vltima obediencia auia sido (quedese, no se vaya) se quedò, sin aduertirlo los demas, en la pieza, y se estuuo en ella toda la noche, hasta que por la mañana, yendo el despertador à dar luz, como no le hallasse en su apossento, auisò al Superior. Dio presto en la cuenta de aquella palabra (no se vaya) y embiãdo por èl, le hallaron muy contento en el mismo assiẽto, y lugar, en que le cogiò la obediencia. Otra vez, oyendo Sermon en vna tribuna, llegò el Superior à sentarse à su lado, y como se leuantasse, y quisiesse apartar, haziendo cortesia, le dixo el Superior, no se mueua, Hermano. Esta palabra (no se mueua) fue causa de que ni entonces, ni despues de acabado el Sermon, y Oficios se meneasse, hasta que viendo que no parecia en Refitorio, le buscaron por toda la casa, y vltimamente, yendo a la dicha tribuna, le hallaron inmoble, que ni aun para tomar de encima del banco su bonete, se auia ossado menear. Dixeronle, que baxasse al Refitorio à comer, y baxò sin bonete, y con el manteo puesto, que es como le hallaron. Preguntole el Superior, que como se auia quedado, dixo, que por obediencia. Pues quando tocaron à comer, no era tambien obediencia?

Y siendo la postrera, no està claro, que essa le obligaua, y no la otra? Por lo menos, encontrando la vna con la otra, no auia razon de dudar, y en tal caso, la Regla no le obligaua a acudir al Superior, para que le declarasse lo que auia de hazer? Que dize a esto? Padre, que no tengo que responder, sino q̃ soy nada, y no se nada, y no valgo para nada, V. R. disponga de mi. Otra vez, que le dixo el Superior, que se estuuiesse de rodillas, perseuerò en aquella postura muchas horas, hasta que le mandaron leuantar.

En los vltimos años de su vida, considerando sus continuos achaques, flaqueza, y mucha vejez, le mandaron, que por las mañanas a cierta hora señalada, fuesse al Refitorio, y se desayunasse. Quando el Superior le ordenò esto, se lo dixo con estas palabras. El Hermano vaya à tal hora al Refitorio, y tome vn bocado. Para èl fue muy ardua esta obediencia, por el deseo que tenia de mortificarse, y dar buen exemplo en todas las cosas. Representò su dificultad, valiendose en esta ocasion de la licencia que para ello da la Regla. Sin embargo se le ordenò, que hiziesse lo que le mandauan. Sentialo todavia mucho; fue à tratarlo con Dios en la oracion, y fuele respondido: Si, que esso quiero yo, haz lo que el Superior te dize. Baxò su cabeça, y desde entonces iba cada dia a cumplir la obediencia; pero tan a la letra, que en tomando vn bocado se boluia. Passados algunos dias lo aduirtiò el enfermero, y dio auiso al Superior, y sabida la causa porque no comia mas de vn bocado, le señalò la cantidad que auia de tomar. Cumpliolo de alli adelante puntualmente; pero mortificandose en lo que podia, y en el modo que podia. Y assi me acuerdo le vi alguna vez a este tiempo del desayunarse (que era en pie) estar con el vno leuantado, como grulla, que era vno

de

de los modos que tenia de mortificarse, como dixe arriba.

Estando muy enfermo en la cama, llegò a visitarle vn Padre, que venia de España a gouernar el Colegio, y por el deseo que traia de conocer al Hermano Alonso Rodriguez, estuuose con èl largo rato. A la partida le preguntò, si quedaua cansado. Confessò, q̃ sentia la cabeça algo cargada. Pues no hable (le dixo el Padre.) Esta palabra (no hable) tomò tan ciegamente, que aunque le visitaron otros aquella tarde, no le pudieron sacar palabra. El dia siguiente, viendo el enfermero que no respondia, le dixo: Mire, Hermano, que està à mi cargo, y que deue hablarme: Sepalo esso del Padre Rector (dixo el Hermano) porque ayer tarde absolutamente me dixo, que no hablasse. Vino el inismo Superior, y declarole su intencion.

Siendo yo Hermano Estudiante, llegùe vn dia de Fiesta à su aposento, para consolarme con èl. Dixele, que traia licencia para hablarle. Reparò en la palabra (hablarle) y dixome: Conforme a esto, para que yo hable al Hermano, serà menester pedir tambien licẽcia; pues de que el Hermano la tenga para hablarme à mi, no se sigue que la tenga yo para hablar al Hermano. Fue à pedirla, y en esta ocasion me acuerdo, que discurriendo en las tentaciones, me dixo, que para vencerlas era bueno hazer burla del autor dellas, que les el demonio, y mandarle adorar la Cruz, y que haga Actos de Contricion, que es lo que dixe en otra parte, que èl vsaua.

Tiene este modo de obedecer à ciegas, y sin discurso muchas dificultades, y de tomar las palabras del Prelado literalmente como suenan, sin querer interpretar la intencion, se siguen a vezes dudosas perplexidades, que embaraçan no poco la practica desta vir-

tud tan importante. Tuuo el Hermano Alonso particular gracia en dar salida à estas dudas. Pidiò vn Clerigo exemplar licencia para visitar al Hermano, y hablarle. Dieronsela, y dixeronle de parte del Superior, que salieſſe al Locutorio, y le hablaſſe dos palabras. Fue el Hermano muy contento, y llegando al lugar donde estaua el Clerigo aguardando, le dixo: *Deogratias*, y diò luego la buelta sin hablarle otra palabra, hasta que auisado el Superior, le mandò boluer, y que le hablaſſe vn rato. Los postreros años de su vejez le dieron compañero en la porteria para lleuar los recaudos, y buscar los Padres, y à èl le mandaron, que mientras tenia las llaues, no subieſſe las escaleras del quarto, para que no se cansaſſe. Succediò, que vna noche, teniendo èl todavia las llaues, tocaron à acostar: Halloſe algo perplexo, porque subir las escaleras para irse à su celda à acostar, le parecia contra la primera obediencia, y no acostarse, contra la postrera; Que hizo? Acostose en vn banco, que estaua junto à la porteria, muy contento de auer dado en aquel arbitrio, que cõciliaua las dos obediencias, y añadia la incomodidad propia, que èl tanto buscaua. Estaua el Superior acostado, y no podia tomar reposo, sin saber qual fueſſe la causa. A cabo de rato se acordò, que no le auian traido las llaues de las puertas, como es de costumbre. Leuantose, y yendo en busca dellas, hallò al buen Portero acostado sobre el banco. Embiòle à su cama, y èl se tornò à la suya, y durmiò quieto.

En cosas espirituales es mas dificultoso (aunque no menos importante, y neceſſario) el obedecer ciegamẽte; nuestro Hermano, en vno, y otro fue modelo, y exẽplar de Religiosos obedientes. Auianse recogido los Hermanos à hazer los exercicios espirituales, conforme al vso de la Compañia. El Maestro de espiritu, que

suele

ſuele platicar los puntos de la meditacion, les dixo el primer dia, que ſe gouernaſſen todos por ellos; pues el mejor modo de orar para noſotros es el que Dios comunicò à S. Ignacio N. P. y èl nos dexò eſcrito en ſu libro de los exercicios. Entre los demas exercitantes, era vno el Hermano Alonſo, y pareciendole, que no ſe podria atar à lo que el Padre auia dicho, ni diſtinguir la oracion preparatoria, preambulos, puntos, y coloquio del modo que ſe les auia platicado, repreſentò ſu dificultad: Y aunque parece, que conforme à reglas de eſpiritu, que ſe tocan en el miſmo libro de los exercicios, deuiera el Padre dexar proſeguir al contemplatiuo Alonſo con ſu modo de oracion, pues en el hallaua lo que ſe pretende por el otro camino de los puntos, permitiò nueſtro Señor, que ſe lo prohibieſſe, y mandaſſe ſeguir el modo que auia platicado. Hizolo el Hermano, como puntual obediente, y pagole Dios ſu obediẽcia, en que ſin ſaber como, ſe hallò todos aquellos dias lleno de particulares regalos, y fauores del cielo. Solia comulgar los Martes, y Iueues, fuera de la comunió ordinaria de los Domingos. Quitole vn Superior eſtas comuniones, y aunque lo ſentia mucho, ſe determinò de no hablar palabra. Pagoſelo Dios con vna eſpecial gracia que le hizo de comulgar eſpiritualmente, con tanta facilidad, que todas las vezes q̃ queria, ſentia dentro de ſi actual, y ſenſiblemẽte la preſencia de Chriſto nueſtro Señor, y de la Virgen Maria ſu Madre, el Hijo al lado izquierdo del coraçon, y la Madre al derecho, que le tenian como en medio para cõſolarle, y esforçarle. El les hablaua tiernamente, con muchos afectos de amor, deuocion, y agradecimiento, y ſe exercitaua en recibirles, y pedirles ſu fauor, y amparo. Preſto le boluiò a conceder el Superior las comuniones Sacramentales, y el Hermano quedò deſta

prue-

prueua con vn vso familiar de comulgar muchas vezes entre dia espiritualmente, con grande consuelo suyo. No solamente en los dias, sino tambien en la hora de las comuniones tuuo en que exercitar su obediencia. Mandole el Superior en vna conualecencia, que comulgasse à la quarta Missa, porque no madrugasse mas de lo que le permitia la salud. Estando, pues, vna vez para recibir al Señor, entendiendo ser la quarta Missa, porque se solia dezir à aquella hora, oyò tocar la campana, y aduirtiò, que era la tercera, por auerse atrassado aquel dia las Missas. Hallose algo turbado sobre lo que deuia hazer; y conociendo, que era tentacion del maligno espiritu, porque venia embuelta la duda con alguna inquietud interior, hizo vna resolucion muy firme de no comulgar sino à la quarta, la qual aguardò, y en aquel rato, que fue como de tres quartos de hora, se le comunicò nuestro Señor altissimamente, desuerte, que despues le durò mucho tiempo sentir sensiblemente dentro de si la presencia del Señor, que auia recibido. Otra inquietud, ò escrupulo, tuuo en vna indisposicion, en que pareciendole à èl, que podia leuantarse à oir Missa, el Superior le mãdò, que no lo hiziesse. Inquietauale el demonio con la obligacion del precepto, queriendo persuadirle, que en aquel caso no estaua obligado à obedecer al Prelado. Viose muy perplexo, hasta que determinò recurrir à Dios, por medio de la oracion, en que le fue respondido: Esta es mi voluntad, que hagas lo que el Superior te dixere, y no otra cosa, con lo qual se quietò totalmente su espiritu.

Vltimamente, por no multiplicar tantos exemplos de vna misma materia, se puede dezir en general del Hermano Alonso Rodriguez, que jamas faltò al cumplimiento de vna Regla, ò de vna obediencia à sabien

das.

das. Que quando los Superiores querian que no huuiesse falta en vna cosa, le la encomendauan à èl, que en todos los actos de la Comunidad era el primero, preuiniendo las obediencias tan con tiempo, que los vltimos años, quando apenas podia leuantar los pies del suelo, solia salir de su aposento medio quarto antes de tocar la campana de las obediencias, y assi aunque caminaua mas de espacio que nadie, les lleuaua la delantera.

Y si alguno desea saber los passos por donde llegò à vn grado tan perfecto de obediencia, para imitarle, que es lo que mas nos importa, traerè aqui lo que à cerca de esto se colige de sus escritos. Començò la conquista de esta virtud cerrados los ojos del entendimiento, creyendo al modo que se suele tener en las cosas de Fè, que lo que manda el Superior es mandamiento, y ordenança de Dios, y con este presupuesto, sin mas inquirir, lo ponia por obra. A esta ceguera del entendimiento, añadia la propension, y inclinacion de la voluntad, procurando amar, y holgarse con la execucion de lo que le mandauan, para mas agradar a Dios. Despues de auer obedecido algunos años desta manera, le abriò nuestro Señor los ojos del alma, y le diò à conocer con vna celestial luz, que la obediencia procede de Dios, y que lo que los hombres mandan como Superiores, lo manda Dios. Alumbrado cõ esta luz, ya no obedecia al hombre, sino a Dios en èl, con tanta claridad, que su obediencia no era como de Fè, sino como de quien veìa con vna superior luz, y tenia vna celestial euidencia, de que Dios era el que le mandaua, y à quien el obedecia. Demas desto, por quanto èl, no solamente auia morrificado el juizio propio, cegandole, sino tambien la voluntad, inclinãdola à lo que el Superior le ordenaua, por mas que

el

el amor propio repugnaſſe. De aqui es, que no ſolamente le premiò Dios en el entendimiento, dandole la dicha luz, ſino tambien en la voluntad, poniendole en ella vna propenſion, y inclinacion tan conforme, y connatural à lo que le mandauan, que ya no tenia neceſsidad de vencerſe para obedecer en qualquier coſa, por ardua que fueſſe, antes ſe huuiera de hazer violencia, y fuerça para dexarlo de hazer. Deſuerte, que en llegando à ſu noticia vna ſeñal, ò orden del Superior, al miſmo punto, caſi inperceptiblemente le aſſeguraua Dios, que èl era el que lo mandaua, y le compelia (digamoslo aſsi) à ponerlo en execucion, con tal fuerça, que todos los trabajos, perſecuciones, y tormentos del mundo, no fueran baſtantes à apartarle de el cumplimiento de la diuina voluntad, expreſſada
» por la boca del Superior. Con eſto parece (dize el
» Hermano en vno de ſus eſcritos) que ſe alcança la cũ-
» bre de la obediencia, quando vee el alma, que es Dios
» el que le manda, como lo veen los Angeles en el cie-
» lo, aunque no con tanta claridad. Llegado el obedien-
» te à eſte punto, ya no ſe acuerda del hombre que le
» manda, ſino ſolo de Dios, que es el que le manda, ha-
» blando por boca del hombre, y en Dios tiene pueſtos
» ſus ojos, como lo hazen los Angeles quando ſon em-
» biados de Dios à algun recaudo. Los que en eſta obe-
» diencia imitan à los Angeles, no reparan en nada, ſino
» que ſin diſcurſo alguno, con obediencia ciega, ponen
» por obra lo que les es mandado, aunque ello parezca
» impoſsible, dificil, inutil, imprudencia, y deſatino gran
» deſporque haze entonces el obediente lo que conoce
» que Dios le manda que haga, y eſto ſiempre es gran
» virtud ponerlo por obra, aunque ſea que Abrahan ſa-
» crifique a ſu hijo Iſaac. Es verdad, que para tan alta
» cumbre de obediencia, es menceſter la de los Angeles,

qual

qual la tuuo nueſtro Padre Ignacio. Haſta aqui es el del Hermano Alonſo, el qual declara la alteza de eſte grado de obediencia, con el exemplo de los Angeles. Noſotros podriamos declarar la perfeccion de eſta virtud, a que èl llegò con el de los Bienaventurados, porque como à eſtos, en premio de las buenas obras, que en eſta vida hizieron, les eleua Dios en la otra el entendimiento con el lumbre de gloria, mediante el qual veen claramente à Dios, y deſta viſta clara, ſe ſigue que la voluntad neceſſariamente le ame, y ſe goze en el, ſinque pueda faltar de eſte gozo, y dulçura. A eſte modo al ſieruo de Dios Alonſo, en premio de lo mucho que trabajò en eſta virtud, le fue alumbrado el entendimiento con aquella ſuperior luz, y euidencia, con la qual via claramente, que Dios es el que manda, y de aqui ſe ſeguia abraçar, como connaturalmente, la execucion della, con tal propenſion, que (como èl dize) aunque ſe le puſiera en contra todo el mundo, no pudiera dexar de querer lo que Dios le mandaua por medio del Superior, ni de gozarſe, y alegrarſe con la execucion della. Propio raſguño del eſtado feliz de los Bienauenturados, en quanto ſe compadece con nueſtra mortalidad.

CA-

CAPITVLO XV.

De vn exercicio interior de las Virtudes, del qual se ayudò el Hermano Alonso, para alcançar esta de la Obediencia, y las demas, de que se ha hablado hasta aqui.

BIEN Serà, que antes de passar adelante con la narracion de los exemplos, y virtudes de este sieruo de Dios, reparemos en vn medio particular, y importantissimo, del qual se ayudò cõ la gracia de Dios, para conseguir assi esta virtud de la obediencia, como la de la humildad, pobreza, y castidad, de que ya hemos hablado, y la de la paciencia, y sufrimiento en los trabajos, de que hablaremos despues.

Diximos, à proposito del primer exemplo que se puso de la obediencia, que meditaua este sieruo de Dios en esta virtud, conforme à lo de Salomon: *Mens iusti meditabitur obedientiam.* Es a saber, que se ponia delante casos de obediencia dificultosos, que se le podian ofrecer, y se apercebia con actos interiores, para vencer su dificultad. Esto es lo que sobre esse lugar di-

Menoch. ze vna Glossa, que haze el justo, y fiel obediẽte, exercitarse interiormente en pensar, y meditar lo que le pueden mandar, y como lo cumplirà con puntualidad, voluntad, y agrado, quando se lo manden, por mas dificultoso que sea. Del Santo mancebo Isaac dize la

Gen. 24. 63. Sagrada Escritura, que se saliò vna tarde à meditar en el campo. Los Setenta por la palabra *Meditari* pusieron otra que vale, *Exercitarse con estudio, y cuidado*

en algo. Y assi los Interpretes lo entienden del exercicio, no tanto corporal, y honesto; quanto del espiritual, que se ocupa mental, y interiormente en el estudio practico de las virtudes. Dando, pues, a la sentencia de Salomon el mismo sentido, diremos, que meditar el justo la obediencia, es lo mismo que hazer exercicio, y meditacion espiritual della, al modo dicho. Y lo mismo se ha de entender de la humildad, y otras virtudes, pues todos caben en la palabra Hebrea, que nuestra vulgata traduxo *Obedientiam*, y los Setenta *Eidem*, y la Glossa *Sapientiam*, y otros *Humilitatem*.

Viniendo, pues, à nuestro proposito, quien duda se verificò esta sentencia con particularidad en nuestro Hermano Alonso Rodriguez, pues es assi, que tenia por distribucion ordinaria emplear cada dia algunos ratos en hazer exercicio interior de las virtudes, tomando vn dia vna, y otro otra, conforme à la ocasion, y necessidad en que se hallaua. Hablando de la pobreza, referimos vnas palabras suyas, en que se anima à tomar cada dia tiempo señalado para exercitarse, con grandes propositos desta virtud. Y en el capitulo doze, que es de la castidad, reparamos, en que dedica tres horas cada dia, para el exercicio interior della. El modo de hazer el exercicio (conforme à lo que se colige de sus escritos) era el siguiente. Despues de recogido, y actuada la intencion en lo que auia de hazer, se hazia presentes con la imaginacion las mayores dificultades que se le podrian ofrecer en el exercicio de la virtud, que auia tomado entre manos, y abraçaualas delante de Dios con coraçon varonil vna, y otra vez, hasta que se le hazian faciles. Pedia para esto el fauor de Dios con grande ahinco, como si tuuiera presente el caso, ò aprieto, en que se imaginaua. Proponia vna, y muchas vezes lo que en tal ocasion avria de hazer

con-

con la ayuda de Dios,quando ſe hallaſſe en ella. Hazia muchos actos en deteſtacion del vicio contrario à aquella virtud,procurando actuarſe, y arraygarſe en ella por todos los modos,que le eran poſsibles. Poniaſe delante el exemplo de Chriſto, y de los Santos, y imploraua ſu fauor. Siendo ya viejo,y eſtando eſſento(como deſpues veremos)de oficios domeſticos, daua muchashoras cada dia à eſta labor,pueſto en pie en vn rinconcillo de ſu celda. Antes de eſſo hazialo interiormente,teniẽdo ſus llaues de la porteria,y ſin alçar mano de los exercicios exteriores, procurando como auia de tener las potencias del alma ocupadas en otra deuota conſideracion,meterlas à ſus horas en eſta como paleſtra de la virtud. Para que ſiendo muy dieſtras en jugar las armas eſpirituales, no les fueſſe deſpues en la ocaſion tan dificultoſo ſalir con victoria del enemigo. Habla el Hermano en vno de ſus papeles deſte exercicio, con particular afecto, por eſtas palabras:

„ Que es la cauſa, que algunos ſieruos de Dios crecen
„ poco en las virtudes? La cauſa es, porque no tienen
„ exercicio particular dellas,no baſta tener examen ge-
„ neral de las virtudes, ni tampoco particular de cada
„ vna dellas,ſi con el examen, no ſe junta el exercicio.
„ Es meneſter cada dia tiempo ſeñalado para exercitar
„ las virtudes en todas las coſas grandes,y chicas,que ſe
„ pudieren ofrecer,haſta rendir del todo el vicio con-
„ trario,y conuertir en dulce lo amargo del trabajo, que
„ en alcançar la virtud,y arrancar el vicio contrario ſe
„ ofrece,con la gracia de Dios,peleando, y venciendo-
„ ſe con la oracion,y mortificacion. La oracion que di-
„ ximos en el capitulo treze,que comẽçò,quando aquel
„ Superior, ſin ſaberlo, le puſo en peligro de la vida,
„ mandandole tomar vna medicina, que el Hermano
„ auia experimentado ſer muy contraria a ſu mal, fue

eſte

este exercicio de la obediencia, haziendo muchos, y feruorosos actos della, y ofreciendose a obedecer, no solo con peligro de la vida, pero aunque le huuiessen de venir grandissimos trabajos, y padecer las mismas penas del infierno. Y el Señor le premiò con vna celestial visita, y luz soberana, en que le diò à entender el valor deste exercicio, y actos feruorosos, con gran consuelo, y aprouechamiento de su alma, como ya dixímos arriba.

Tambien en vno de sus escritos, dando à entender el modo admirable que tenia de exercitarse en la humildad, y menosprecio de si mismo, vsa de vnas palabras, que no se pueden leer sin verguença, y confusion. Reprehenderte has (escriue) cada dia de esta manera. „ Entrando dentro de ti, y mirando tu mala vida, y injuriandote, diràs: O viejo malo, lleno de pecados, gran „ vellaco, hediondo, y abominable, como pareces entre „ gentes, siendo tan malo? Como no te sorue la tierra, y „ te traga el infierno, &c. Otro tanto haze San Efren en „ vn tratado marauilloso, que escriue de la reprehension de si mismo: y este es el lenguaje comun de los Santos. En el capitulo septimo del libro segundo, que es de los remedios para alcançar la humildad, pone por vltimo, y mas principal remedio, este del exercicio.

El mismo hallaremos en el cap. 27. que es de la estima que hazia de padecer trabajos, y del modo como se auia en en ellos. Y en el lib. 2. cap. 2. que tambien es de los trabajos, despues de auer puesto en el segundo, y tercer paragrafo este exercicio, comiença en el quarto con vna sentencia de San Gregorio Papa a este proposito. Quien tantas vezes habla deste exercicio, y quien tanto le vsaua, por muy importante le tenia.

Seria sin duda grande engaño en la vida espiritual, (particularmente en los que professan Instituto de vida compuesta de accion, y contemplacion, que llaman mixta) si en las meditaciones, y exercicios espirituales que hazen, se contentassen con la meditacion especulatiua de las virtudes, y misterios, y no las encaminassen a la consideracion, y estudio practico del exercicio dellas. Que aprouecha (dize San Gregorio en la sentencia que cita el Hermano Alonso) dezir grandes cosas de los daños de la ira, sino baxamos a examinar el modo como se ha de refrenar? San Anselmo lo declara con el exemplo de las artes, y San Chrysostomo cõ el de las sciencias. El que quiere salir maestro de tañer vihuela, no se contenta (dize San Anselmo) con saber los preceptos, ni con tomar vna, ò otra vez la vihuela en las manos: Tiene tiempo diputado para esso vna, y dos vezes cada dia, y con esso sale perfecto. Assimismo, el estudiante en las escuelas, sino passa adelante, es porque no se exercita todos los dias, y actua en lo que estudia, que si lo hiziesse sin discrepar ningun dia desto, hallariase al cabo del año muy aprouechado. A esse modo (dize Chrysostomo) los que somos por nuestra profession obligados a desterrar vicios, y adquirir virtudes, *ne vnum quidem diem*, ni vn dia tan solo auiamos de passar en toda nuestra vida, sin que cõ la actuacion, y exercicio espiritual de las virtudes, hiziessemos alguna medra en esta parte.

Libr. 5. Moral.

Libr. de Beatitu. cap. 152.

Hom. 27. ad popu.

Repetida cosa es, que los habitos de las virtudes se engendran en el alma con la continuaciõ de los actos dellas. Particularmente con los heroycos, que quanto mas lo fueren aquellos que con la gracia de Dios hizieremos, tanto mas presto seremos virtuosos con perfeccion, y perseuerancia, y no de passo con algun feruorcillo, que luego se desvanece, como suele acaecer a los

los que no se actuan bien en este exercicio. Siete vezes mandò el Profeta al otro Capitan Syro, que se bañasse en el Iordan, para sanar de su lepra. Si la salud auia de ser milagrosa, y no por virtud natural de las aguas del Iordan, parece que bastara vna vez, y no lo entiende assi el Profeta, sino que han de ser siete, para que entiendan (dize el Abad Guerrico) los delicados, y melindrosos en el exercicio de la virtud, que no basta bañar la punta del pie en el baño de la penitencia, para salir del vicio, sino que es menester bañarse de pies à cabeça. Y esso, no vna vez, sino muchas, porque son menester muchos, y repetidos actos, para desterrar el vicio, y alcançar la virtud en grado perfecto. Si estamos cubiertos de la lepra de nuestros malos habitos, como queremos desarraygarlos del alma, y introducir otros cõtrarios, sino es a poder de muchos, y repetidos actos? Por esso la Esposa, para perfeccionarse en la caridad, no se cõtenta cõ vn osculo, ò acto de amor de su Esposo, muchos pide (conforme a la licion de los Setẽta:) *Osculetur me ab osculis oris sui.* Y la feruorosa Penitente del Euãgelio, en señal del perfecto amor q̃ desde luego reynò en su alma, obseruò Christo, que desde que entrò en la casa del Fariseo, y se derribò à sus pies, no cessò de besarselos vna, y muchas vezes; porque, como quien amaua de veras, no se satisfacia sino con muchos, y repetidos osculos, ò actos de amor, como lo aduirtiò San Ambrosio, sobre esse passo. El camino para ser justo, dize el Espiritu Santo, es hazer la justicia, obrar, y exercitar las virtudes, y que no basta la especulacion dellas. Por donde San Bernardo, y otros Santos, y Maestros de la vida espiritual, dieron por principio assentado, que la humillacion actual es camino para la humildad, y el sufrimiento actuado, es medio para la paciencia, como la licion, el estudio, y exer-

4. *Reg.* 5. 10.

Ser. 4. *de Epiph.*

Luc. 7. 14.

De Isaac & anim. cap. 3.

Prou. 16 5.

cicio es el medio mas eficaz para alcançar las Sciencias. Por esto algunas personas espirituales, para mas animarse à este exercicio tan importante, se señalan tarea de tanto numero de actos cada dia, ò cada hora, y se prouocan entre si con vna santa emulacion, sobre quien multiplicarà mas actos de tal, ò tal virtud. Esto es mucho de alabar, particularmẽte en principiantes, que comiençan a cursar la escuela Mistica de la vida espiritual. Las personas prouectas, y sazonadas, no ponen tanto la mira en el numero de los actos, quanto en el de las horas, ò dias, que han de dar a esta labor. Y en ellas, poniendose delante a Christo, ò a la Virgen, y el acto dela virtud, ò el trabajo, que por su amor, y a su imitacion quieren abraçar, estàn con vn modo de acto continuado, exercitandose en ello con mucha suauidad, y sencillez delante de Dios, hasta que con la continuacion del exercicio sienten que se les haze dulce, ò facil lo que antes parecia amargo, y dificultoso.

Permitase esta digresion, y reparo à la importancia de este medio del exercicio interior de las virtudes, no tantas vezes ponderado, como la meditacion, y examen dellas; siendo assi, como dize el Hermano Alonso, que por esso crecen algunos tan poco en las virtudes; porque demas de la meditacion, y examen, no tienen exercicio particular dellas.

CAPITVLO XVI.

Del Amor que tenia a la Compañia, y estima que hazia de su Instituto, y Vocacion.

MVcho importa para obedecer con la perfeccion, que se ha dicho hasta aqui, tener amor, y estima de los Superiores, a quien se obedece. Y assi, no serà fuera de proposito que pongamos en este capitulo el amor que el Hermano Alonso Rodriguez tuuo siempre a la Compañia de Iesus, y el aprecio, y estima que hizo de su Instituto, desde el primer dia que entrò en ella.

El mismo escriue, que andando vna vez muy deseoso de exercitarse interiormente en la mortificacion, se puso à pensar, que cosa le podia dar mayor pena en esta vida, para abraçarla por amor de Dios, y que la que se le ofreciò fue, si acaso por algun respeto le despidiessen de la Compañia. Y añade, que con esta consideracion se hallò muy afligido, y que aunque lo deseaua, no podia acabar consigo de tragar este trabajo, hasta que entrando en la oracion, se echò en los braços de Dios, y resignò enteramente en su santa voluntad, para que hiziesse del lo que fuesse seruido dentro, ò fuera de la Compañia, y quedò con grande paz, y tranquilidad espiritual, y con tanta abundancia de gozo, y alegria interior, que le parece, que en cinco, ò seis dias, que esto durò, le hizo Dios mas mercedes, que en dos años.

Desta misma estima, y aprecio que tenia de su Insti-

tuto, ſe originauan aquellos temores, que dixinos en el capitulo quinto que tuuo en tiempo de ſu nouiciado, de que no le deſpidieſſen de la Compañia por inutil, los quales ſe halla entre ſus papeles, que le boluieron otra vez, y que aſsimiſmo boluiò el Señor a aſſegurarle, diziendole: No ſerà eſſo que temes, baſta quererlo yo.

Renouaua todos los dias los votos en tiempo de la Miſſa, quando el Sacerdote acabaua de alçar la Hoſtia, y Caliz, con vnas palabras que tenia eſcritas para eſte propoſito, que manifieſtan bien el intento de eſte capitulo, y ſon las ſiguientes: O Padre Eterno, Dios mio, y Señor mio! Quantas vezes os he prometido, y dado eſta palabra de pobreza, caſtidad, y obediencia, conforme a las Conſtituciones de la Compañia! Suplicoos Señor piadoſiſsimo, y Padre de las Miſericordias, que me perdoneis todo lo que he faltado en eſta materia de obediencia, y perfecto cumplimiento de vueſtra Santiſsima voluntad. Dadme gracia para que yo oſsirua con grandiſsima perfeccion, y en todas las coſas acierte en buſcar vueſtra mayor honra, y gloria, en daros guſto, y contento, como yo deſeo, y tan juſtamente deuo. Y aora de nueuo digo, que hago voto, y promeſſa a vueſtra diuina Mageſtad delante de la Santiſsima Virgen Maria, Madre, y Señora mia, y de todos los Santos Corteſanos del cielo, de pobreza, caſtidad, y obediencia, conforme a las Conſtituciones de la Compañia de Ieſus vueſtro Hijo. Suplicoos Señor, que como me aueis dado gracia de daros eſta mi palabra, y ofreceros eſte ſacrificio de mi miſmo, aſsi me deis vueſtro fauor para cumplir con gran perfeccion todo lo que os he prometido. Tambien os ruego, que ſi eſte ofrecimiento vale algo delante de vueſtra diuina Mageſtad, le recibais en hazimiento de gracias

por

por la merced grande qne me aueis hecho en ſacarme del mundo, y traerme à la Religion de vueſtra Santa Compañia; en donde por beneficio, y merced vueſtra eſtoy tan contento como vos ſabeis. Es tan grande el beneficio que en ſolo eſto he recibido de vueſtra ma no, que ſi todos los hombres del mundo buſcaran, y imaginaran vn grande bien para mi alma, y para mi cuerpo, no ſolo no le hallaran, pero ni aun atinaran con otro tan grande como eſte, que vos Señor me hizisteis. Pues adonde eſtà, ò eterno Bienhechor mio, el verdadero amor con que os amo, deuiendoos tanto? Adonde los ſeruicios infinitos con que os ſiruo, auiendo recibido tanto bien? Adonde eſtà el inmenſo agradecimiento, a las grandes mercedes que de vueſtra diuina largueza he recibido, y cada dia recibo? Aqui ſe quedaua de ordinario el deuoto Hermano, anegado en el abiſmo de los diuinos beneficios, y de ſu pequeñez, acudiendo à la ſangre de Chriſto, para ofrecerla en deſcuento de lo mucho que a Dios deuia, por auerle traido a ſu Religion de la Compañia. Vn dia particularmente, como deſpues de auer adorado la Sagrada Hoſtia, ſe exercitaſſe afectuoſamente en eſta conſideracion de comparar la alteza del beneficio recibido con ſu pequeñez, y miſeria, oyò vna voz clara, y ſenſible, que dezia: Alonſo, anda ſiempre en eſte exercicio, poſtrado à mis pies, y todo te ſucederà bien. Temio, como verdadero humilde, que no ſe hallaua digno del diuino fauor, no fueſſe engaño del enemigo, y eſtando con eſta pena, boluiò à oir, que le dezian: Que temes? No ay aqui para que, pues en eſto no puede caber engaño, haz lo que te he dicho. Iunto con eſta voz, vino la paz, y ſoſsiego interior, y aſsi quedò conſoladiſſimo, y muy animado à lleuar adelante eſte exercicio.

Otro dia, rogando a Dios por el aumento de la Cõ pañia, se la mostrò nuestro Señor en figura de vn Sol, que daua bueltas al mundo, alumbrandolo con su doctrina, y exemplo, y le fue dicho, que los medios con que auia de lleuar esto adelante eran humildad, y obediencia. Entre sus papeles, se halla vno, que empieça
» assi. Como yo, por la bondad de Dios, ame tanto
» nuestra santa Compañia, la qual en mis pobres ora-
» ciones ruego a Dios dilate hasta los vltimos fines de
» la tierra, y a todos nos aumente en tanta santidad, que
» resulte en gloria de Dios, y saluacion de las almas de
» todos los hombres, me moui por este zelo a escriuir
» lo siguiente. Y lo que escriue, y prueua con muchas razones es, que el medio mejor para que crezca, y florezca la Compañia delante de Dios, y de los hombres, es la perfecta obediencia, y tocando en la de Abrahan, la qual, dize, mereciò ser premiada con la dilatacion casi sin termino de su linage, dize estas pala-
» bras: Como le fuera a Abrahan, si quando Dios le
» mandò, que sacrificasse a su hijo, èl vsara de epiqueya,
» y argumento con Dios, estimando mas vsar de cari-
» dad para con su hijo, que hazer lo que Dios le manda-
» ua, y se escusara, diziendo, esso no lo puedo hazer yo,
» que es contra caridad, y se ha de conseruar la vida del
» inocente, y mas siendo hijo. A buen seguro, que no
» saliera tan bien logrado. Obedeciò, no tuuo la mi-
» ra al amor del hijo, sino a poner por obra lo que
» Dios le auia mandado, y assi fue su obediencia tan
» acepta a Dios, y de tanto merecimiento. De don-
» de se vee, quan excelente cosa sea la obediencia
» ciega, quando cumple puntualmente lo que Dios
» le manda, aunque sea que Abrahan mate a su hi-
» jo, lo qual parece que es contra caridad. Essa es ca-
» ridad, obedecer a Dios, y hazer lo que el manda,

y lo contrario, es contra la misma caridad. Y luego añade lo mucho que nuestro Santo Padre Ignacio encomendò la obediencia, por saber (dize èl) que por aqueste medio auia de crecer marauillosamente.

Otra cosa le sucediò a este fiel hijo de la Compañia, que no serà de menor consuelo para los que viuimos, y deseamos morir en ella. Por Octubre del año de mil y quinientos y nouennta y nueue, dando gracias despues de auer comido en compañia de la mayor parte de los Padres, y Hermanos del Colegio, los mirò a todos con ojos de caridad, de que auia sido muy abastecido en aquella comida. Parecianle Angeles del cielo, y deseaua, y pedia a Dios entrañablemente verse con ellos en el combite de la Iglesia, y perseuerando en estos deseos, y pensamientos, oyò que le dezia el Señor claramente: Todos essos se han de saluar, y los veràs en el cielo mas puros, y hermosos de lo que aora te parecen. Y no solamente estos, sino tambien todos los que oy son de la Compañia, es a saber, si perseueran en ella: escriue el Hermano este fauor en su memorial, y dize, que lo guardaua para si, con determinacion de no descubrirlo à nadie, sino es a algun tentado en la vocacion, al qual no pudiesse consolar por otro camino. A este tal, dize, que se determinò de dezirlo solamente. Esto fue, como he dicho, el año de 1599. y el de 614. hallè yo en vn huertecillo del Colegio de Mallorca, donde sacaua ventana la celda del Hermano, vn papel hecho muchos pedaços, los quales juntè por ser de su letra, y aunque era mas largo, lo que pude sacar en limpio dezia assi: Mas le aconteciò à esta persona, que saliendo del Refitorio todos los que se hallaron a la primera mesa, los mirò con amor tierno, amandoles de veras, como Angeles, y le tomò

vn

„ vn gran deseo de verse allà en el cielo con ellos de pu
„ ro amor, que les tiene, y tierno, y tratandolo cõ Dios,
„ alli quando salian de cenar le fue respondido, que si,
„ que ya los veria, afirmandoselo, no vna vez sola, sino
„ mas. Y yo lo creo assi, porque a mis ojos son como
„ Angeles del cielo, y para humillarme, y crecer en san-
„ tidad, no he menester con la gracia de Dios, sino mi-
„ rarlos a ellos, y en sus virtudes veo lo que me falta a
„ mi, Dios me haga como ellos son. Amen. Y irè al cie-
„ lo con su gracia. Y despues de esto me lo tornò à afir-
„ mar tratandolo con Dios. Tenia el Hermano costum-
bre, quando se hallaua en algun acto de Comunidad con todos los Religiosos de la casa, exercitarse en amarlos, y abraçarlos con el coraçon, y de aqui passaua al deseo de verse con ellos en la gloria, el qual le pagaua nuestro Señor con darle prendas della en el modo que hemos referido, y assi yo no dudo que esto fue mas de vna vez. Y particularmente, que lo que se toca en este papel fue diferente de la reuelacion del año de 1599. porque de aquella diò cuenta en el primer memorial que hizo de sus cosas la primera vez que le mãdaron diesse cuenta por escrito, que fue muchos años antes del de 614. en que hallè este otro papel, que era recien rasgado, y no podia auer mucho que se auia escrito. Lo que huuo particular en el primero fue, que se estendiò a todos los que entonces eran de la Compañia, y estotro no habla sino de los que se hallaron en aquella ocasiõ en la mesa. Pero mas vniuersal es la proposicion de Christo en su Euangelio, q̃ promete ciento por vno, y possession de la vida eterna al que se renunciare à si mismo, y a los suyos, y sus aueres, que es lo que hazemos los Religiosos quando entramos en la Religion.

Mat. 19. 29.

(.S.)

CA-

CAPITVLO XVII.

Del Don altiſsimo de Oracion, y Amor ſuyo, que comunicò Dios à eſte ſu Sieruo.

AVIENDO Tratado haſta aqui de la Mortificacion, Penitencia, Humildad, Pobreza, Caſtidad, y Obediencia de eſte ſieruo de Dios, ſigueſe que hablemos aora de la Oracion, y Caridad, que ſon las virtudes con que el alma ſe vne intimamente con Dios, y goza el fruto de los trabajos de la mortificacion, penitencia, y pobreza voluntaria, con q̃ ſe diſpuſo para recibir de Dios los dones altiſsimos de la oracion, contẽplacion, amor, y vnion para con ſu diuina Mageſtad. Materias que no ſe pueden ſeparar la vna de la otra, y todas tan leuantadas, que yo no me atreuerè à tratar dellas, ſino es con las palabras del miſmo, por quien paſſaron las coſas que aqui ſe hã de dezir, y aſsi lo que dixere en eſte capitulo, y el ſiguiente, ſerà tomado todo de ſus eſcritos.

Començando, pues, por los diferentes modos del orar, que tuuo eſte inſigne Varon, y alterando poco las palabras con que los eſcriue, digo, que el primero fue el vſo de orar vocalmente. Pronunciaua las palabras en voz mediana; y ſi eſtaua ſolo, en voz alta, acompañandolas con la conſideracion, y atendiendo a la ſignificacion dellas, con mucha reuerencia, y afecto interior, y exterior, como quien rezaua en preſencia de Dios, y compañia de los Bienaventurados Eſpiritus. Los ſuſpiros eran frequentes, y con ellos iban embue-

tas

tas las lagrimas,que de ordinario corrian de sus ojos, haziendose de todo vna consonancia muy agradable a los oìdos de Dios. De esta suerte rezaua cada dia el Rosario de nuestra Señora,el de la muerte, las Letanias,y algunos Himnos, y Psalmos, particularmente el *Te Deum Laudamus*, y *Benedicete omnia opera Domini Domino*,el Oficio de la Concepcion de la Virgen, cierto numero de Pater nostes, y Aue Marias, y Salues, con otras oraciones vocales, que vsò desde los principios,y no las quiso dexar despues, aun en el tiẽpo de la altissima contemplacion, que Dios le comunicò.

La oracion mental tuuo tres estados, conforme a las tres vias,purgatiua,iluminatiua,y vnitiua, que distinguen los Maestros de la vida espiritual. En el primer estado se ocupò en la consideracion de sus pecados,y de la muerte,juizio,y infierno,y diole Dios tan viua aprehension destas cosas,como si las tuuiera grauadas en el coraçon. Llorаua continuamente, y aunque quisiera,no pudiera dexar de traer presentes, assi los pecados de su mocedad, como las penas que por ellos merecia.En la consideracion de la muerte es dõde confiessa le hizo Dios mayores mercedes. Porque primeramente le diò vn viuo conocimiento, y ponderacion de lo que se passa en aquella hora, las congojas,y agonias del cuerpo,las aflicciones,y tristezas del alma,las desconfianças,dudas, y perplexidades, todo lo via con especial luz del cielo tan patente, que no supiera declarar con palabras lo que alcançaua la consideracion. Despues le passò Dios del conocimiento, al sentimiento;porque le acontecia muchas vezes, ya durmiendo el cuerpo,ya velãdo, pero siempre sin entrar à la parte del trabajo,padecer el alma agonias, y tormentos de muerte, como si realmente se apartara

de

de las carnes, y dize, que era esta pena, y dolor tan grande, que tampoco lo supiera manifestar con razones. Passado el trabajo, acudia nuestro Señora consolarle, y le quitaua los rezelos que alli mismo tenia, de que no se mezclasse en estas cosas algun engaño del comun enemigo. Desta suerte se le passaron los primeros años de su vida espiritual, hasta que estando vn dia llorando sus culpas, se hallò por modo sobrenatural engolfado en dos mares, vno de amargura, y compuncion de sus pecados, y otro de la bondad inmensa, y misericordia de Dios, al qual pedia tierna, y instantemente se apiadasse dellos. En esto oyò por tres vezes vna voz clara, y sensible, que dezia: Alonso, tus pecados te son perdonados, con la qual nueua subitamente, se le quitò toda la tristeza, afliccion, y angustia, que tenia, y fue mudada esta persona (dize el mismo, hablando de si) como en otra, y llenada de repente de tan gran consuelo, qual jamas auia tenido. De manera, que le parecia, que en aquel punto fue llena de Dios, y de su gracia, viniendo el Señor a ella con tan nueua, y alegre visita, la qual le durò ocho dias, poco mas, ò menos, en los quales le parecia poder dezir de verdad con San Pablo: *Viuo ego, iam non ego; viuit vero in me Christus.* Galat. 2.20. Y esto, porque echaua de ver, que todas las obras que della salian, las obraua Dios con ella. Y desde este punto viuiò con grande paz, y consuelo. Por do se vee, como premia Dios, y visita a los que padecen por su amor, y les pesa de auerle ofendido, y ponen por obra el seruirle de veras. Y no parò en esto, porque le diò mas el Señor desta vez otras muchas cosas, dexãdole enriquecido. Hasta aqui las palabras formales del Santo. En otra ocasiõ, por este mismo tiẽpo de la via purgatiua se hallò muy congojado con vn temor vano que le diò, si acaso en el siglo auia incurrido

en

en alguna excomunion, de la qual no estuuiesse legitimamente absuelto. Es de almas temerosas de Dios, temer el peligro aun donde no le ay; nuestro Hermano temiò tanto este, que le reduxo a vn extremo de perplexidad, angustia, y dolor, hasta que conociendo su riesgo, acudiò a Dios, representole el trabajo en
» que estaua, y encendido en gran feruor, le dixo: Que
» es, Dios mio, lo que quereis de mi, para q̃ salga yo de
» esta afliccion? Enseñadme vuestra santissima voluntad
» en este negocio. Dispuesto estoy a hazer quanto man-
» daredes, aunque sea peregrinar toda la vida. Dizien-
» do esto, le sobreuino vn impetu (son suyas las pala-
» bras) tan grande de luz celestial, y diuina, que parecia
» vna inmensidad de resplandor, y con èl vna serenidad,
» y paz de conciencia muy grande, y vn conocimiento
» de que estaua en gracia de Dios, semejante en claridad
» al que tienen los Bienaventurados en el cielo. Pare-
ciale, que si entonces estuuiera en el trance de la muerte, rodeado de millares de demonios, no pudiera caber en su coraçon pinta de temor, ni rastro de tristeza; porque Dios le asseguraua allà dentro de su coraçon, de que todo iria bien: De esta manera pagò Dios, aun en esta vida, a este su siruo la amargura, y llanto de los años de la via purgatiua, y para que no saliesse de ella menos bien pertrechado de lo que era menester para passar a la iluminatiua, le estampò, y grauò en el coraçon el conocimiẽto propio, y el santo temor de Dios, que son los fundamentos de la vida espiritual. Fue assi, que estando vn dia delante de nuestro Señor, exercitandose actualmente en el conocimiento de si mismo, despues de auer hecho algunos actos de humildad profunda, le vino del cielo vna soberana luz, con la qual viò la poquedad de su ser, con tanta claridad, y con vna mocion interior tan eficaz, que le quedò impresso

preſſo en el coraçon el menoſprecio de ſi, y de todas las coſas del mundo, de ſuerte, que nunca mas ſe le pudo borrar. Otra vez, auiendo muchos dias que andaua con las afliciones, y temores de la ſaluacion, que ſuelen tener los que todavia ſe ocupan en llorar ſus pecados, començò a tratar con Dios de propoſito el remedio de ſu trabajo, perſeuerò largo rato, inſtando, y luchando en cierta manera con el Señor, para alcançar (como dizen) à fuerça de braços la bendicion. En eſto le cercò de repente vna celeſtial luz, que baxò à modo de rayo, en la qual venia embuelto el rayo del temor de Dios. Hirole el coraçon, y quedò en èl ſenſiblemente impreſſo, ſintiendo en el alma grande confiança de que no le dexaria jamas Dios de ſu mano. No le quitaron el temor, antes plantaron de nueuo, y dixeron, que armado con èl, no le empeceria vanidad, ni eſtimacion de ſi miſmo.

Fauorecido de Dios con eſtas mercedes, entrò nueſtro Hermano Alonſo en la ſegunda via, que es la iluminatiua, y ſu oracion paſsò al ſegundo eſtado, que es de imitacion, propia de los Proficientes. Meditaua en los Miſterios de Chriſto, principalmente de ſu Paſſion, y muerte, mas por via de afecto, que de diſcurſo, porque apenas auia entrado en la oracion, quando ya ſe hallaua tratando afectuoſamente con Dios aquello que queria. El modo de tratarlo, no era tanto con palabras, quanto con vna viſta ſencilla, en que mirando el alma a Chriſto en aquel miſterio, ò paſſo de ſu vida, que meditaua, con ſolo mirarle, y manifeſtarle ſu poquedad, y miſeria, pedia lo que auia meneſter: Y eſta (dezia el Hermano) que es la mejor peticion, quando mirando el alma a Dios, empieça a conocer, que el ſolo es de quien ſe puede eſperar remedio, y deſconfiada totalmente de ſi, y de ſus traças, pone toda ſu confiança

» fiança en solo su Criador, a quien mira presente, y con
» esta manera de desconfiança propia, obliga à que le
» conceda lo que desea, como el que tiene por blason
» cumplir los deseos de los pobres de espiritu, y humil-
» des de coraçon: *Desiderium pauperum exaudiuit Domi-*
» *nus*. Aquel mirar del alma a su Dios, es vna instancia
» muy apretada para conseguir el fin, que se pretende. Y
» añade: Si quieres que te conceda Dios todo lo que pi-
» dieres para ti, ò para otros, amale mucho à èl, y a los
» proximos, y pidele en la cosa que propones lo q̃ fue-
» re para mayor gloria diuina, y bien espiritual del al-
» ma, y ten por cierto, que te lo concederà, como quien
» nos ama con amor infinito, y sabe lo que nos conuie-
» ne. Fuera desto no ay que pedir, ni desear, sino dexar a
» Dios el cargo de todo, que de esta suerte irà bien. Su
» gloria, y la saluacion de nuestras alma quiere el Señor
» que le pidamos, para concedernos todo lo que con-
» uiene en orden a ella. Esto es lo que el Hermano acon
seja, y lo que el hazia, pues las principales peticiones en que gastaua su oracion, eran pedir quatro infinitos amores: *Amor infinito de Dios, Amor de Iesu Christo Dios y Hombre, Amor de Maria su dulcissima Madre, Amor de los proximos, y la saluacion de todo el mundo*. A la fin de la hora añadia otras peticiones particulares, y gastaua vn rato en hazimiento de gracias, llamando a todas las criaturas, para que le ayudassen a agradecer a Dios los beneficios recibidos. El vltimo punto era el ofrecimiento que hazia de si, y de todas sus cosas, juntandolas con los merecimientos de Christo, y de su Madre, en retorno, y agradecimiento de las mercedes recibidas. La practica destos puntos, y vn exemplar de los tiernos coloquios que trataua con Christo Crucificado, y del modo que tenia de meditarle, se hallarà en el lib. 2. cap. 17. en vn tratadillo que alli se pone de la oracion.

Otro

Otro modo de orar, y mas continuado, que el Hermano pone de su oracion, es andar entre dia en la diuina presencia tratando con Dios familiar, y regaladamente, como con amigo cordial, sin perderlo de vista en parte alguna, hallandose con èl a solas, no por via de discurso, mas con quietud, y descanso en el espiritu, que medra con el trato interior, y en el cuerpo, que entra a la parte de los regalos del alma, la qual descansa en la diuina presencia, y reposa en el centro de su amor, y deseo, que es Dios; trata, y negocia con su amado con gran dulçura todo lo que desea para gloria diuina, y bien de sus Hermanos. Deste modo de presencia de Dios, que era por via de conocimiento, y de otro por via de memoria, que vsò en la via purgatiua, tratamos en el capitulo septimo, hablando de la perfeccion, y recogimiento interior con que andaua, y obraua entre dia. Y assimismo del exercicio marauilloso de las virtudes, que es el tercer modo de orar, que el señala, y llama muy vtil, porque junta la mortificacion, y exercicio de las virtudes con la oracion.

Viendo el demonio los felices progressos de Alonso en la virtud, y los passos tan largos con que andaua ganando cada dia (como dizen) tierra en el camino de la vida espiritual, pretendiò estoruarle su aprouechamiento, quitandole las horas de oracion ordinaria, que eran el arcaduz por dõde venia à su alma la abundancia de tesoros espirituales, que possesia. Por mucho tiempo, quando por la mañana se ponia de rodillas para tener la hora de oracion, que es de Regla, cundia por todo el cuerpo vn humor pesado, vna pesadumbre mortal, que le afligia por estremo, hasta causarle congojas de muerte. Con ellas se dexaua caer, quando mas no podia, en el suelo, y assi caido per-

manecia en ſu oracion,aunque fueſſe con traſſudores, y deſmayos mortales, haſta que ſe acabaua la hora, que entonces ſentia grande aliuio, como ſi le quitaran de encima vna carga muy peſada, y en el reſto del dia ſe hallaua mas agil, que nunca para todo lo que eſtaua a ſu cargo. Conociò ſer engaño, y tentacion del enemigo,y como a tal le reſiſtiò, aprouechandoſe de la mucha luz,que Dios le auia comunicado,y de la direccion de los Superiores. Y nueſtro Señor, que con eſtos debates pretendia acrifolarle, aunque parece le dexaua en tiempo de la oracion, entre dia le hazia mayores regalos que antes, y le daua mas promptitud,y agilidad, que nunca para las coſas que eſtauan à ſu cargo, de ſuerte, que ſe lo hallaua todo hecho con particular conſuelo,y alegria eſpiritual, haſta que llegado el tiempo de la oracion,boluia al trabajo dicho. Diez años ſe dize que duròeſta tentacion ſin darle vado vn ſolo dia,perſeuerando con igual inſtancia,y fortaleza. Documento grande para aquellos que en la oracion ſe ſienten prouados de nueſtro Señor con ſequedades,y tinieblas de eſpiritu, y caimiento de animo. Paſſado eſte tiempo de guerra, gozò de otro tan benigno,y fauorable, que en ſu vida le auia experimẽtado mas;eran frequentes, y ordinarias en la oracion las viſitas de Dios nueſtro Señor, y libre el cuerpo, y alma de aquella peſadumbre,y gran trabajo. Apenas ſe recogia para orar,quando ſubitamente,y ſin diſcurſo ſe hallaua metido en lo interior de la diuinidad,comunicandole el Señor gran conocimiento en ſus coſas,en el qual encendido, y abraſado con ſu amor, ſe ſentia como trocar en otro, obrando alli tan poco el entendimiento,que parece le cortauan los diſcurſos,y con vna ſimple viſta alcançaua lo que a fuerça de diſcurſos no pudiera.

Paſſa-

Passado este tiempo, entrò nuestro Hermano en los afectos de la via vnitiua, los quales son tan subidos, que no se pueden fiar, sino a sus formales palabras, y assi copiare aqui fielmente el numero dozo del memorial, que por obediẽcia hizo de sus cosas, que es como se sigue, y va declarado, y diuidido en las margenes, para mejor inteligencia del leuantado espiritu, que en el se encierra.

1 Despues de auer passado esta persona por el exercicio, y consideracion de la grauedad de los pecados, y dolor de auer ofendido a Dios, y auerlos llorado amargamente, que es el exercicio de la via purgatiua; y despues de auerse exercitado tambien en la consideracion de la Vida, y Muerte, Passion, y Resurreccion de Christo nuestro Señor algunos años, que es la via iluminatiua de los aprouechantes, fue leuantado a la cõsideracion de las perfecciones diuinas, por donde se viene a la vnion del alma con Dios. Con el qual exercicio su coraçon se inflamaua en gran manera en el amor de su Criador. Vsò de la 2 consideracion del ser infinito, bondad, y amor de Dios, que ama infinitamente al alma, de los muchos, y grandes beneficios, que le ha hecho, y haze siempre; considerando quien los ha hecho, y haze, y quien es el que los ha recibido, y recibe. Y viendo el alma por estas, y otras consideraciones diuinas el conocimiento, y amor de Dios, y el conocimiento verdadero de si misma, se viene a abrasar en el amor de la diuina bondad. 3 Por este camino del entendimiento, passò a la voluntad, que es la postrera potencia del alma, que se ocupa en el amor de su Dios ya conocido, y se enciende en el amor, y deseo de padecer grandes trabajos por tan buen Señor. Tanto mas altamente sube el alma a su Dios, y a su conocimiento, quanto mas se abaxa a si misma, y se hu-

1 *Camina a la vnion con Dios.*

2 *Porque consideraciones.*

3 *Porque grados.*

humilla, y assi esta persona se ponia delante de su Dios, diziendole con el afecto de la oracion, ò con la boca: 4 Señor conozcate a ti, y conozcame a mi: Y en esse punto 5 era tan leuantado sobre todo lo criado, y puesta con su Dios a solas, como en otra region adonde le comunicauan tan grande luz del conocimiento de Dios, y de ella misma, que venia a conocer a Dios, no ya por discursos, sino en si mismo; no por razones, sino por clara luz del cielo, y a la medida que el alma aqui delante de Dios se humillaua, a essa medida Dios la leuantaua al conocimiento de si mismo. Y a essa medida se abrasaua en el amor de su Dios ya conocido, y a la medida del amor que crecia en ella, crecia como de recudida en el alma otro mas alto conocimiento de si misma, y assi andaua Dios con el alma a porfia, Dios a leuantarla, y ella a abaxarse. Aconteciale venir a crecer tanto el conocimiento, y amor de Dios en ella, y la familiaridad, y amistad del vno con el otro, que casi parecia quererselo descubrir, como a los Bienauenturados.

Otras vezes 6 con solo dezir: O amado mio! O querido mio! O tu todo mio, y yo todo tuyo! se hallaua arrebatado, y puesto en el infinito ser de Dios, abrasado, y anegado en este fuego infinito de amor. Pues adonde llegaria el encendimiento del alma, metida en tan gran fuego de amor? Quien sabrà dezir la grandeza del? Sabelo gustar el que passa por ello, mas no contar, por ser todo en puro espiritu mental? 7 Por este camino viene el alma a ser semejante a los Tronos, y con el conocimiento de su Dios, y de si misma a los Cherubines, alcançando con este exercicio el amor Serafico, siendo semejante a los Serafines. Por donde viene el alma a vnirse por via de amor con

4 *Porque exercicio*

5 *Llega al conocimiento de Dios por vn grado altissimo de contemplacion.*

Primera señal del buen espiritu. Humildad.

6 *Arrobamiento.*

7 *Semejança con los Angeles.*

con Dios. Entonces 8 el alma ama à Dios, y le goza, estando absorta, y anegada en el. Es tan alta esta vnion, y transformacion del alma en Dios, y llega a tanto, que cada vno da al otro todo lo que tiene, y todo lo que es, diziendo el alma a su Dios: Mi amado es para mi, y yo soy para èl: Tu todo mio, y yo todo tuyo, apartando el alma su coraçon, y voluntad de todas las cosas terrenales, y carnales, por ponerse toda en su Dios, estando los dos a solas en silencio, y soledad marauillosa. En llegando a este estado, ya no ay trabajo con la voluntad, para hazella que quiera lo que Dios quiere, aunq̃ sea amarguissimo, por su amor, por auer gustado ya tanto de Dios, y conocerle tanto, y assi lo dificil le es facil, por el grande amor con q̃ le ama.

8 *Vnion, y transformacio̅ espiritual del alma con Dios por via de amor.*

Segunda señal del buenespiritu. Paz

Puesta, pues, la mesa soberana de las perfecciones diuinas manjares tan sabrosos, que saben al mismo Dios, el alma come dellos, escogiẽdo lo que mas gusto le da, como hazia esta persona. O combite del cielo! Dios es el que combida al alma, y la comida de amor que le dà, es à si mismo. O amor soberano! O amor del cielo! O amor bendito! O amor precioso! O amor diuino! Que el que combida a esta mesa, se dè a si mismo en comida al alma! Aqui come a su dulce Dios. El se le da todo por amor, y ella abrasada del mismo, recibe este presente de su amado. Quien podrà dezir como se ceba en el, siendo tan lindo, sabroso, y hermoso? Metele en su coraçon, y aposenta-le dentro de sus entrañas: Porque la pureza de coraçon vee a Dios, y la deuocion le come. Anegase el alma toda en su amado, y el està todo en ella, y ella toda à el entregada. Ella es toda de su amado, y el es todo della, por el camino del amor. Que coloquios mas dulces que la miel, tendrà el alma con su

„ amado? Como le hablarà, no con ruido de palabras,
„ sino con los deseos abrasados del coraçon? Aqui des-
„ causa, y se huelga. Aqui se goza, y ama a su Dios. Aqui
„ es consolada, y enseñada, alaba, y bendice a tan gran
„ Señor con acto continuado del coraçon. Vese, go-
Tercera señal del buen espiritu. Mortificacion „ zando de su amado, como en otra region oluidada de
„ todas las cosas de la tierra, y de si misma, por estar to-
„ da ocupada en el actual amor de Dios presente, y co-
„ nocido. Viniendo por aqui a estar muerta a todas las
„ cosas, y viua a solo Dios: de donde llega el alma a es-
9 Endiosamiento de el alma. „ tar 9. Endiosada, y alcançar vn tan alto estado de
„ perfeccion de amor de Dios, que siempre està, ò casi
„ siempre està amando a su Dios con acto cõtinuado de
„ amor.

„ Los que han llegado a este estado tan dichoso, y
„ Dios les ha hecho esta merced, oran con grãde descã-
„ so, y suauidad, y sin fatiga de pecho, ni cabeça, y estan
„ con su Dios los dos à solas tomando descanso, en lo
Quarta señal del buen espiritu. Descãso en la oracion. „ que otros se fatigan. Porque anssi como vn hombre, de
„ que està cansado de algun trabajo, el mejor remedio
„ que tiene es irse a descansar a la cama, y alli toma su
„ reposo, anssi le suele acontecer a esta persona, a quien
„ metiò Dios por este camino, quando esta cansado, y
„ fatigado de algun trabajo corporal, el mejor, y mayor
„ aliuio que tiene es irse a tratar con Dios, no solo en lo
„ corporal, sino tambien en los trabajos espirituales,
„ en Dios halla enseñança, y remedio, y estando con
„ èl, descansa el cuerpo, y ora el alma con gran dul-
„ çura.

„ Entre otros exercicios del amor de Dios, ay tres,
10 „ que vsaua esta persona. El primero, quando el alma to-
Oracion sindiscurso. „ da se ocupaua en el grande conocimiento, y amor de
„ Dios sin discurso 10. alguno, porque ya auian pas-
„ sado; por el qual conocimiento viene a vna tan gran-
„ de

de admiracion de las perfecciones de Dios, y de su amor, que viene de admirada, y enamorada a perder los sentidos, y arrebatarse estando anegada en Dios.

El segundo exercicio que tenia es, que con el grande amor con que amaua a su Dios, tenia las entrañas, y coraçon todo abierto de amor, para aposentar en el a su amado. A la manera que quando abrimos vna ventana, para q̃ entre por ella el Sol, como le dã lugar, èl luego se entra, ansi el alma se dispone con el grande deseo que tiene del amado: *Sicut ceruus desiderat, &c.* *Psal.* 41. 2.

11 *Amor retornado.*

Este amor sale de Dios, y va al alma, y ella que le recibe, le buelue a Dios, y se llama 11. amor retornado.

12 *Regalos de amor.*

El tercer exercicio de este 12 amores, quando el alma se buelue, como vn niño de teta, a la presencia de su Dios, amandole, como haze el niño con su madre, regalandose con ella, y echandose en su regazo, adonde el niño està alegre, y contento. Particularmente, quando la madre que le tiene en sus braços, se huelga con èl, y le dize requiebros de madre, y el niño a ella a su modo de niño. Ella le ama con amor tierno, y el niño tiene en ella todo su consuelo, y alegria. Ella està con èl, y gusta del en gran manera, porque es su niño, y el se recrea con ella, porque es su madre. Dale ella su pecho, y passan entre los dos coloquios de amor mas dulces que la miel. Ansi en su manera passa espiritualmente entre Dios, y el alma niña, de quien gusta Dios grandemente. Estos simples, y niños son con los que trata Dios: *Cum simplicibus sermocinatio eius.* *Prou.* 3. 32. A estos tales muchas vezes les parece espiritualmente, que se hallan en el regazo de Dios, hablando dulcemente con èl, como le ha acontecido a esta persona, tratandole amorosamente al modo de niño de teta,

y con ſimplicidad de niño. Eſte regazo de Dios, adonde el alma niña 13 ſe halla, es el infinito ſer de Dios.

13 *Regazo de Dios, en q̃ deſcanſa el alma.*

Aqui deſpide por todas partes todas quantas coſas le pueden venir eſtando contemplando a ſu Dios, como lo hazia eſta perſona, q̃ todas las coſas que alli ſe le ofrecen, por altas que parezcan, las deſecha de ſi, viendo que ninguna coſa que ſe cõprehende es Dios, porque Dios no ſe puede comprehender, ſino es por ſi miſmo. Y aſsi bien puede crecer el alma en el conocimiento de Dios; y del conocimiento, paſſar al amor; pero entonces conocerà mas claro, quan imcomprehenſible es Dios, quanto mas gozare del. Pues en que manera de objeto goza el alma de Dios, 14 quando eſtà atenta à èl? Reſpondeſe, que el objeto es ignorancia infinita de Dios. Y por quanto es ſin termino, deſpide por todas partes todo quanto ſe le ofrece, y ofrecerſele puede imaginable, perſuadiendoſe, que coſa alguna de las que ſe le ofrecen, la qual pueda la imaginatiua imaginar, ò la inteligencia comprehẽder, no es Dios. Y aſsi queda nueſtra mente toda deſnuda de las criaturas, y reueſtida de ignorancia infinita de Dios, la qual por ſer infinita, priua al alma de toda comprehenſion, anſi de criaturas, como del Criador. A eſta ignorancia llaman los cõtemplatiuos niebla, ſobre la qual ſube el alma tirada del rayo de la diuina ignorãcia, no para que comprehenda, mas para que conozca q̃ Dios es ſuaue. Y aſsi conoce por guſto, lo que no comprehende por inteligencia. Y quanto a Dios menos comprehende, y mas ignora, mas dulce le halla. Los ojos del cuerpo, ven lo que tienen delante, y no mas; pero los ojos del alma, como eſpiritu, veen lo que tienẽ delante, y atràs, a vn lado, y a otro. El alma q̃ eſtà encerrada, y metida en Dios en aquel abiſmo infinito del ſer increado de Dios, goza, vee, y conoce a Dios por todas

14 *Niebla Eſpiritual.*

das

das partes con aquella luz tan grande, que Dios le comunica. Pero no comprehende al que de si solo es cõprehendido, antes despedidas de si todas las cosas cõprehensibles, entonces se queda con Dios incomprehensible, y 15 goza, y gusta del a solas, por no auer mas de Dios, y ella entre los dos.

15 *Fruicion, y gozo de Dios, que el comunica al alma, aun en esta vida.*

CAPITVLO XVIII.

Prosigue la materia del passado.

TOdo lo dicho es fielmente copiado del memorial, y relacion q̃ haze de si el Hermano Alonso. Dõde (si con atencion se mira) comprehẽdiò desde el primer passo de la via purgatiua, hasta el vltimo de la vnion, y transformacion en Dios, los puntos mas leuãtados de conocimiento, y amor diuino, q̃ distinguen en sus tratados Misticos, San Dionisio, San Bernardo, Gilberto Abad, San Buenaventura, Gerson, y otros mas modernos. Exẽplo claro, y parente de lo q̃ sabiamente se resoluiò en la Escuela Mistica de la gran Thebayda (segun refiere Cassiano) que en la sciencia del espiritu, no sucede lo que en la Filosofia, y otras Sciencias naturales, q̃ en ellas primero es el saberlas especulatiuamente, y despues el ponerlas en practica. Y por consiguiẽte, no puede vn Fisico ser buen Practico, sin auer cursado antes escuelas, y sido buẽ especulatiuo. Mas en la sciencia del espiritu, lo primero es la practica, y exercicio de los preceptos, y ley de Dios, que se resume en desterrar vicios, y plantar virtudes, y lo segundo, el estudio, y contẽplacion de las cosas diuinas, y tanto mas importante aquello, q̃ esto, q̃ quiẽ fuere buẽ practico, y executor de la diuina ley (como quiẽ se dispone mas immediatamẽte, para el magisterio del diuino espiritu)

Collat.

sabrà

sabrà en breue con poco, ò ningun curso de las Escuelas, mas Teologia, y doctrina Mistica, que los muy versados en las disputas de las Escuelas. Aqui vemos vn simple Lego, que en breues razones de vna sencilla cuenta de su oracion, ciñe los puntos mas leuantados de esta doctrina, que con grande estudio especularon los Maestros mas sutiles della. Veranse, otro si, embueltas en la misma narracion las señales mas ciertas, que se pueden hallar en esta vida del buen espiritu, de donde nacian tan singulares regalos, ternuras, y fauores. Que coloquios, enagenaciones, arrobamientos, gustos, y sentimientos espirituales, no junta aqui el Hermano con la humildad, mortificació, y despego de cosas temporales? Que paz, y tranquilidad del alma nos da à entender que gozaua en semejantes ocasiones, la suya junta con el temor filial, y deseos de padecer antes las penas del infierno, que carecer de la diuina gracia? Echado este fundamento, poco parecerà todo lo que se añadiere de su oracion, y amor para con Dios? Todavia, porque quedan algunas cosas de edificacion, à este proposito, se juntaràn en este capitulo.

En vna de sus confessiones, auiendo dicho, que no quiere otra vida, ni otro ser, sino el ser, y vida de Dios, y que perderia de buena gana mil vezes la vida propia, si tantas tuuiesse por el Amado, añade: Es tan
„ grande el afecto, y amor de Dios, que siente esta per-
„ sona, quando dize estas cosas, aunque breues, que si
„ Dios le hiziesse esta merced de quitarle entonces la
„ vida, seria para èl el mayor contento, y gozo de este
„ mundo por mas contentar à Dios, y verse libre de pe-
„ cado; porque mas le espanta vn pecado, aunque sea ve
„ nial, que todos los tormentos de esta vida. Hale ense-
„ ñado Dios con su diuina luz, y dado à conocer clara-
„ men-

mente,que con ſu diuina gracia, todos los trabajos de el mundo,que padezca vna perſona,ſe pueden ſufrir,y aun los del infierno,ſin caer en ofenſa de Dios. Y aſsi, no ay que temer los trabajos,por mas que ſean,y duelan,ſino a los pecados, por ſer ofenſa contra la infinita bondad,y Mageſtad de Dios. En otro lugar,tratando de lo que mas auia de tener en memoria, y en el coraçon,dize: Tambien te encomiendo eſtos quatro amores,para que los pidas a tu dulce Ieſus,y a tu dulce Maria,que ſon: El amor altiſsimo de Dios, el dulciſsimo amor de Ieſus, de la dulciſsima Maria ſu Madre, y el amor de los proximos, que ſe lo tengas tan grande, ſegun Dios, que deſees padecer con ſu gracia las penas del infierno, porque ninguno le ofenda, ni ſe condene,antes todos le ſiruan, y gozen del en ſu gloria. En el ſegundo manual de ſus obras ſe hallaràn eſtos renglones ſeñalados con vna manecilla,como coſa en que particularmente reparaua. Dezia vn Santo,que ſi Dios deſcubrieſſe a los Angeles ſer ſu voluntad que ſe fueſſen a arder en los infiernos, al punto lo cumplirian con ſumo gozo,por dar guſto à Dios. Item, que ſi fueſſe poſsible ver a Dios, con el minimo pecado venial,ò ſin el,arder en el infierno, dexandoſe eſto a ſu aluedrio,eſcogerian antes carecer de la gloria,y arder en el infierno ſin pecado,que con pecado, y ofenſa de Dios gozar de la gloria en el cielo. El alma que a eſto llega con verdad,y eficacia es perfecta en el amor de Dios,y a todo ſe ofrece, antes que cometa vna ligera culpa.

En otra parte, tratando del deſeo que tiene el alma de contentar a ſu amado, dize: Dale tan grande guſto al ſieruo de Dios contentarle,y darle guſto,que lo tiene por vn notable interès de amor, pareciendo, que en buſcar el agrado de Dios haze èl ſu negocio

ſin

» sin buscarlo, y assi està desapegado de todo lo demas,
» y no se acuerda de otra cosa, que de contentar a Dios.
» Este es el mayor contento, y gusto que tengo en esta
» vida. Y sube tãto de quilate este afecto en el alma, que
» si estuuiesse en el infierno, con saber que era essa la vo-
» luntad de mi amado, no sentiria las penas. Porque el
» contento seria tan grande, que lo mas apagaria, y qui-
» taria lo menos, de donde se vee a lo que sube el amor
» de Dios en el alma, aun en esta vida.

» No ay entendimiento humano que lo pueda pene-
» trar esto, como ni tampoco el bien, y contento, que
» tiene el alma de dar gusto, y contento a Dios, sino la
» misma alma, que lo ha prouado, en la qual la medida
» del amor es el feruor, y cuidado de cõtentar al que tã-
» to ama, y a la misma medida experimenta la prouiden-
» cia que Dios tiene della, y de todas sus cosas. Es tan
» subido este deseo de contentar a su Señor, que siente
» el alma enamorada, que viene a ser como vna cosa in-
» finita, y rompe con todos los amores, y temores, que
» se le pueden poner delante: Rompe con su cuerpo, cõ-
» sigo mismo, y con todos los respetos humanos. Tanto,
» que no le espantan los males, trabajos, y tormentos
» del infierno, a trueque de contentar a Dios, que tanto
» ama. Y assi dize con este feruor, y deseo: Señor, si en
» el infierno os tengo de seruir mejor que aqui, y con-
» tentaros mas, echadme allà con vuestra gracia, por-
» que yo no quiero sino contentaros, y seruiros. Este
» es el mayor gozo del alma, contentar a su amado. Y
» assi, ni mira, ni se acuerda del interès de la gloria, ni
» del temor del infierno, sino de agradar al que tiene
» por lumbre de sus ojos. Dirà, pues, el alma despues de
» llegada a este estado, ni la muerte, ni la vida, ni los An-
Roma.8. » geles, ni los hombres, ni lo presente, ni lo por venir, ni
35. » otra criatura serà poderosa para apartarme del amor
» de

de Dios, que en mi siento, porque la perfecta caridad, „
echa fuera el temor, y el que siente pena, no es perfe- „
cto en ella. „

En otra parte, deseoso del diuino amor, dize: Ama- „
do de mi alma, hiereme con grandes heridas de amor, „
y de dolor, porque padezca por tu amor. No me de- „
xes, ni te desvies de mi, porque no puedo viuir vn pun- „
to sin ti. Persiganme todas las criaturas, y carguen so- „
bre mi todos los trabajos, que todo serà echar azeite „
en el fuego, para que mi alma, aunque sienta, arda mas „
y mas en vuestro amor. Mirad, Dios, y Señor mio, que „
no es otro mi regalo, sino contentaros a vos, a quien „
amo mas que las telas de mi coraçon. O como no mue „
ro de amor, y temor; pues mientras mas temo, mas me „
heris, y abrasais en vuestro amor! O Dios mio! O amo- „
res de mi alma! Muera yo de amor, pues sabeis que de- „
seo morir muchas vezes por vuestro amor, y que mi co- „
raçon està aparejado a padecer con vuestra gracia to- „
das las penas, y trabajos del mundo, y aun del infier- „
no, antes que ofenderos. „

Su ordinaria oracion era: Iesús, Maria, mis dulcisi- „
mos amores, hazedme esta merced, que muera yo, y „
padezca yo por vuestros amores. Concededme, que „
sea todo vuestro, y nada mio, hazienda vuestra, y no „
mia, para que hagais de mi vuestro gusto. Amen. Tam- „
bien se halla escrita otra de su mano: Maria, Iesus, su- „
ma verdad, esperança mia, amor mio, y vida mia, yo „
creo en vos, yo espero en vos, yo quiero a vos, y lo que „
vos quereis, y no otra cosa. Iesus, tomad mi coraçon, y „
dadme vuestro espiritu. Amen. „

Dixo vna vez, hablando con Dios cõ grãde feruor, „
Iesus, Maria, humildad infinita de coraçõ, limpieza del „
alma, y abrasamiẽto de amor, os pido, mis dulcisimos „
Señores, y amores. Hazed de mi lo que os agradare, „
que „

„ que yo os he de seruir por quien sois, si me quereis dar
„ el cielo, bien podeis; y si el infierno, tambien, que yo
„ me holgarè de que se haga vuestra santissima volun-
„ tad en todo. Hizo este acto de resignacion, y amor cõ
„ tanto espiritu, que luego le mostrò nuestro Señor lo
„ que le auia agradado, y lo que auia merecido con el,
„ que era mas que con muchos otros.

Con la consideracion de los diuinos beneficios se animaua tãbien mucho, y encendia en el diuino amor: Donde esta (dize en vna parte) bien mio, el amor infi-
„ nito que os deuo, y que piden tan grandes beneficios?
„ O eterno bienhechor mio! Como no muero de puro
„ amor, y agradecimiento vuestro? Quanto es lo que hi-
„ zistes por mi en quanto Dios, y en quanto hombre?
„ Que de bienes cargastes sobre mi alma, y aun sobre
„ mi cuerpo miserable? Quando os alabarè como todos
„ los Angeles? Dezid Señor, en donde hallarè vn amor
„ infinito con que os ame como vos mereceis, y yo de-
„ uo? En donde vn respeto, y agradecimiento infinito,
„ con que seruiros, qual yo deseo? O quien muriera de
„ amor ahogado en este golfo de inmensos beneficios!
„ Tengan ya fin abrasado de mis dias, pues ni hago cuẽ-
„ ta, ni caudal ninguno de mi vida, sino de solo vos a-
„ mor mio, que sois mi coraçon, mi alma, todo mi ser, y
vida. Aqui se le atajauan los discursos, y faltauan las palabras, y aun muchas vezes los sentidos, y quedaua embeuecido, enagenado, y como sumergido en el diuino amor.

Vno de los testigos jurados en el processo de la vida deste santo Hermano, q̃ fue Superior suyo, y perso-
na muy grane en el Reyno de Mallorca, preguntado sobre este punto de la caridad, y amor de Dios que tuuo este seruo suyo, respondiò con estas palabras: Yo
„ se muy bien que el dicho Hermano Alonso Rodri-
„ guez

guez tenia grandifsimo amor a Dios nueftro Señor, y yo lo conoci en el feruor con que me hablaua de efta materia. Su ordinario tratar era de la mortificacion, y del amor de Dios, y folia dezir, que eftas dos cofas eran como dos pies del alma, con que ella camina a la perfeccion. Que quando nos mortificamos por amor de Dios, da el alma vn paffo adelante; pero quando nos exercitamos en actos de amor, da vn paffo de mas ventaja en el camino de la perfeccion. Que el pie derecho es el acto de amor, y el izquierdo el de la mortificacion. Era tan grande el amor de Dios, que tenia en fu pecho, que no folo lo moftraua de continuo en palabras; pero aun las palabras eran tales, que inflamauan el coraçon de qualquiera, por indeuoto que eftuuieffe. De mi sè dezir, que ningun libro efpiritual me mouia tanto a deuocion, como hablar con el dicho Hermano, y no me acuerdo auerle pedido ninguna vez, que me encomendaffe al Señor, que al mifmo tiempo no experimentaffe fenfiblemente confolacion efpiritual, y las mas vezes grandifsima, y exceffiua. Y la cauía era, que donde quiera que fe lo encargaua, luego, y fin dilacion lo hazia. Algunas vezes, dandome cuenta de la conciencia, me dixo, que era tãto el amor de Dios, que fentia en fu coraçon, que fi nueftro Señor no le confortara, huuiera muerto de amor. Hafta aqui el Padre, y el mifmo Hermano en la cuenta de conciencia de 1609. dize: Y el Señor le concedió a efta perfona efte amor tan grande, y afsi todo fu bien, y fu vida es amor, y no tiene cuenta con vida de fu cuerpo, fino con la vida de fu alma, que es el guffo de fu Dios. Todo lo demas lo eftima en nada, a trueque de contentar a fu Dios; porque Dios es fu vida, y todo fu bien, y no ay mas que buícar.

Con eftos exercicios, y actos de amor, y con efta

vnion

vnion tan marauillosa con Dios, llegò a vn grado tan leuantado de oracion, que muchos años antes de morir, apenas auia leuantado el coraçon a Dios, quando con solo mirarle, y antes de dezir palabra, subitamente se hallaua tan encendido en amor, y vnido con su amado, que muchas vezes le era necessario, rogarle que le dexasse. Entre los modos de orar que arriba apuntamos, el vltimo que pone, y del qual confiessa ser excelentissimo, y gracia muy singular de Dios, es por via de deseo de coraçon tan sutil, que en vn punto mete el alma con su Dios a solas, y tan poderosa, que en cierta manera lucha con el, y le compele a que conceda aquello que pide, para mayor gloria suya. A proposito deste modo de oracion, dize en vna de las postreras cuentas de conciencia, que diò de si al Superior:

» Acontecìome, que sintiendo grande afecto, y estando
» muy enamorado de Iesus, y de Maria Santissima su
» Madre, anduue algunos dias en su presencia con vn
» genero de contemplacion, que mas parecia de Angeles, que de hombres mortales, y trataua con ellos mis
» cosas, y las agenas, no como ordinariamente solia, si-
» no como se suele hazer allà en el cielo en espiritu, y
» intelectualmente, al modo de los Angeles, anduue to-
» do ocupado, y puesto en su dulcissima, y preciosa vis-
» ta, pidiendoles mercedes, y encomendandoles al Pa-
» dre Rector enfermo, y oì que la Virgen me dezia: Yo
» le tomo a mi cargo, y a ti tambien, no tengas cuidado.

Este Rector fue vn Padre bien señalado en la Prouincia de Aragon por su sangre, y mas por su espiritu, llamado Miguel Iulian, que estando en esta ocasion en la cama muy fatigado de la gota, oyò que passauan por delante de su celda a Alonso, lleuandole en braços a vna tribuna, y diò orden que a la buelta se lo entrassen, y pidiole que le alcançasse salud por intercesion

de

de la Virgen concebida sin pecado original; porque era el Padre muy deuoto de este priuilegio de la Virgen, y sabia, que no lo era menos el Hermano, como despues diremos. El efecto desta oracion fue, que a la mañana siguiente estuuo el Padre para leuantarse, y cada dia se fue fortificando mas en la salud, de suerte, que aunque con el deseo de seguir la Comunidad (de que fue zelosissimo) comia algunas cosas, que en otras ocasiones le causauan luego la gota, en esta no le vino en todo aquel año, hasta que la Primauera del siguiẽte quiso preuenirse cõ algunas sangrias, y otros remedios preseruatiuos sin tener necessidad, y luego le boluiò la gota, aunque mas benignamente que antes, como lo testifica el mismo Padre en vn papel, que antes de morir dexò firmado de su nombre, y lo juran los Medicos, y el enfermero, que le curauan. Este caso, y otros muchos q̃ se pondràn despues, y eran efectos de la oracion del Hermano Alonso, califican bastantemente todo lo que èl confiessa del grado altissimo en que la tuuo. Digamos aora algo del sueño espiritual, que es vno de los grados mas leuantados de la oracion afectiua, segun resueluen los Maestros de la vida espiritual. Y pues Dios se lo comunicò a este Santo Hermano, no se puede escusar el dezir algò del breuemente.

Sucediole muchas vezes durmiendo el cuerpo real, y verdaderamente, estar el alma ocupada en muy alta, y perfecta oracion, ò continuando la que auia tenido entre dia, ò entrando en otra de nueuo. Vna noche (dize) que estando reposando el cuerpo, estaua el alma abrasandose delante de Dios en oracion muy perfecta. Y q̃ auiendo perseuerado cerca de vna hora assi, despertò, y lleuò adelante la oracion; y que buelto otra vez a dormir, la prosiguiò, hasta que fue hora de leuantar. Otra vez, como se acostasse, se durmiò mas

presto de lo que solia, y luego se hallò en gran feruor de oracion del amor diuino, la qual durò hasta vna hora antes de leuantar. Y añade, que en estas ocasiones no se leuantaua molido, y apaleado el cuerpo, como solia, sino muy descansado, y tan agil para todo, que no se conocia. Otra vez le hizo Dios este mismo regalo, del qual dize estas palabras: Grande es la oracion
» que se puede tener durmiendo, quando Dios nuestro
» Señor se sirue de darla, porque alli se vee, que el alma
» anda à solas con su Dios. El cuerpo duerme, y no la
» apezga, ni impide en nada, y assi ay entre Dios, y ella
» grande silencio, y soledad, y muy grande vnion entre
» los dos. Porque toda està puesta, y ocupada en amar, y
» gozar de Dios, que tiene presente. Y assi toda su ocu-
» pacion, y empleo es el feruoroso amor. Esto dize el Hermano Alonso, afirmando por experiencia, que se puede tener oracion durmiendo, y que es mas quieta, que la que se tiene velãdo. El modo como esto sea, no es necessario disputarlo aqui, basta dezir, que no le faltan à Dios muchos, con que hazer à sus sieruos semejantes fauores. Y el Padre Francisco Suarez, que no supo menos de Oracion, que de Filosofia, y Teologia, pone algunos en su segundo tomo de *Religione*, tratando del sueño, en el qual Salomon pidiò à Dios la Sabiduria, el qual defiende auer sido oracion perfecta, y meritoria.

Lib. 2. cap. 19.

(. § .)

CAPITVLO XIX.

Deuocion a la Missa, vso, y frequencia de los Santos Sacramentos, y mercedes que en ellos le hizo Dios.

PAra llegar à este grado tan leuantado de perfeccion, se valiò el Hermano Alonso de muchos medios. El prrincipal fue el vso, y frequencia de los Santos Sacramentos, y deuocion al Sacrificio de la Missa, y el otro la intercesion de la Virgen nuestra Señora, y de los Santos, de que hablaremos en estos dos capitulos, por ser tambien cosas concernientes a la materia de la oracion, y caridad para cõ Dios, que es lo que aora acabamos de tratar.

Fue deuotissimo de la Missa. No auia ocupacion, ni achaque, que le estoruasse el acudir puntualmente à ella. Quando le llamauan con orden del Superior, en la priessa del andar, y en la alegria del rostro, se le conocia adonde iba. Llegado al Altar, despedia rayos de deuocion, y modestia. Vna persona muy deuota, que muriò con opinion de santidad, declarò à su confessor, q̃ quando el Hermano Alonso ayudaua à Missa, via salir desu rostro dos rayos de luz, como hachas encendidas, que caminauan àzia el cielo. Con cuidado procurauan algunos saber a que hora ayudaua à Missa, para hallarse entonces en la Iglesia, y los que acabando de oir vna Missa, aduertian que salia à ayudar la siguiente, se quedauan por la deuocion que les causaua verle ayudar. Los Sacerdotes à quien ministraua, se

encendian en feruor; y quando alguno queria tratar con Dios en la Miſſa algun negocio graue, ò deſeaua dezirla con particular deuocion, procuraua que le ayudaſſe Alonſo.

Hizole Dios muchas mercedes, y viſitas celeſtiales en eſte tiempo de la Miſſa. Pondranſe aqui dos, ò tres al pie de la letra, como èl las cuenta, para mas conformarnos con la verdad. En el numero octauo de la relacion que haze de ſus coſas, dize aſsi: Más le aconteciò a eſta perſona vn dia ſiruiendo a Miſſa, que eſtando el harto deſcuidado de eſto, ſe le apareciò enfrente Chriſto nueſtro Señor en pie encima del Altar, al lado de el Euangelio, del modo que andaua en el mundo entre los hombres, veſtido de ropa larga. El roſtro tenia de linda proporcion, el color algo moreno, que tiraua a leonado, como de color de auellana, en el qual roſtro ſe veia vna grande Diuinidad. La modeſtia de los ojos, y ſerenidad del ſemblante era admirable, y diuina, que parece ſe la quiſo enſeñar a obrar a eſta perſona, para que la aprendieſſe del. Y eſto fue, porque en la modeſtia de ſus ojos le manifeſtò grandes teſoros interiores de ſi miſmo, que como en vn eſpejo ſe veian en el. Es de tanta virtud, y fuerça eſta preſencia, y viſta de Chriſto, que tuuo eſta perſona, que todas las vezes que le viene a la memoria eſta viſita, ſiente ſenſiblemente, que ſe le pega modeſtia, y deuocion, y que todo el hombre ſe muda en otro hombre, como ſuele ſalir mudado de vna oracion deuota, anſi en la compoſicion exterior, como en la interior. Porque parece le arroja eſte Señor a ſu coraçon vna como centella, que lo hiere el alma, compone, y muda en otra mejor. Y eſto, con auer mas de doze años que le aconteciò, ſiempre le es freſco, y obra lo miſmo, y parece que es, ſin poderſe oluui-

uidar dello. Aunque ſiempre viue en eſtas coſas con temor, y rezelo, por el peligro, y engaño que puede auer.

Mas le aconteciò à eſta perſona eſtando ayudando à Miſſa, que al tiempo de comulgar la gente, el (que les daua el agua) cada vez que el Sacerdote daua el Santiſsimo Sacramento, via en la Hoſtia vn hermoſiſſimo Niño en cueros, y aduirtiò, que en los muslitos tenia vnas arruguitas, que los niños ſuelen tener de gorditos. Y auiendo en aquella Miſſa buen numero de comuniones, cada vez que el Sacerdote tomaua vna forma, veia lo miſmo, mouiendole todo à profunda humildad.

Mas le aconteciò, avrà como veinte y cinco años, que ayudando à Miſſa à vn Padre llamado Iuã Aguirre, ſieruo de Dios, vn dia dando el Padre la comunion, ſe le cayò en el ſuelo por deſgracia vna forma conſagrada, y èl, como era muy eſcrupuloſo, lo ſintiò mucho, y tuuo gran pena, y afliccion. El dia ſiguiente dixo Miſſa en la Capilla dentro de caſa, y ayudauale eſta parſona. Queriendo, pues, Dios conſolarle (que lo auia bien meneſter) ſucediò, que en el diſcurſo de la Miſſa eſta perſona viò en eſpiritu, como nueſtro Señor Ieſu Chriſto à deshora abraçaua al Padre, y le beſaua en el carrillo. Diò auiſo al Superior, el qual le mãdò, que ſe lo dixeſſe al Padre, como lo hizo, y fue tan grande el conſuelo que recibiò, que le durò muchos dias en abundancia, conuirtiendoſe la triſteza en gozo muy ſingular. Eſte fue vn Padre Operario de ſeñalala virtud, de quien hablaremos en otro lugar, por auerle paſſado al Hermano otras coſas particulares con el.

No le hizo nueſtro Señor menos fauores en la comunion, ni el ſe eſmerò menos en frequentarla

con eſpiritu, y feruor. Comulgaua los Martes, Iueues, y Domingo. El aparejo, vltra el de ſu ſanta vida, era particular. Veinte y quatro horas antes de la Comunion, pueſto de rodillas en la Igleſia delante del Señor, le pedia ſu bendicion, y grata licencia para diſponerſe a recibirle. Procuraua deſde luego atraerle a ſi con amoroſos deſeos, y recibirle eſpiritualmente, y actuandoſe en la preſencia Sacramental de Chriſto, la conſeruaua todo el dia. Por la tarde iba en buſca del confeſſor tan con tiempo, que ſucedia algunas vezes en los vltimos años de ſu vejez, quando ya eſtaua libre de oficios domeſticos, eſtar vna, y dos horas en pie cogidos los braços, junto a ſu puerta, aguardando que el Padre vinieſſe, haſta que aduertidos los Superiores dello, le ſeñalaron hora determinada en que confeſſaſſe. Y eſcriue el confeſſor, que con ſer ſu confeſsion de coſas comunes, y ordinarias, la hazia con tanta confuſion, ponderacion, y ſentimiento, que compungia. El dia ſiguiente por la mañana, poſtrado delante de Dios en la oracion, le adoraua con todo ſu coraçon, y anima, humillauaſe quanto podia, ahondando en el abiſmo de ſu poquedad, y no ſer, para mejor venir en conocimiento de la inmenſidad, y grandeza del Señor, a quien auia de recibir. Suplicauale, por interceſsion de ſu Santiſsima Madre, que tomaſſen ellos miſmos a ſu cargo el aderezar en ſu coraçon decente apoſento, con la tapiceria, y recamara de ſus virtudes, y gracias, conformes a la nobleza de tan celeſtiales hueſpedes. Combidaua eſpecialmente a la Virgen nueſtra Señora, a que vinieſſe con ſu Hijo para celebrar el banquete de la Sagrada comunion en preſencia de los dos, que tanto amaua Ieſus, y Maria ſus dulciſsimos Señores. Acabada la oracion, que toda era en orden a eſte aparejo, ibaſe el Hermano a ayudar, ò oir la Miſſa en

que

que auia de comulgar, y en ella luego al principio recibia espiritualmente a Iesu Christo, para que la comunion espiritual, siruiesse de disposicion para la Sacramental. Representaua segunda vez al Señor su miseria, pediale los dones del Espiritu Santo, con que encubrir su desnudez: tomaua por medianera a la Virgen, con toda la Corte del cielo, y por su medio venia a alcançar gran copia de actual deuocion, y actos feruorosos de Fè, y encendida caridad, con los quales llegaua a la mesa, y recibia al Señor.

Esto hecho, se retiraua a vn rincon del Presbiterio, donde encerrandose con la consideracion en su mismo pecho, le miraua como vna sala muy capaz, y en ella sentados en su Trono, a vn lado del coraçon a Christo, y al otro a Maria, dezia tres vezes el *Gloria Patri*, y luego el *Te Deum Laudamus*, hasta aquellas palabras: *Pleni sunt cæli, & terra Maiestatis gloriæ tuæ.* Donde combidando a todas las criaturas del Orbe, y particularmente a los Angeles, y Santos, a dar gracias al Señor, y cantar sus alabanças, por la merced recibida, se hallaua en espiritu rodeado dellos, adorando, y reuerenciando a su Rey Sacramentado Aqui le sobreuenia de ordinario el raudal de la celestial luz, y amor, por medio del qual se hallaua estrechamente enlazado con sus dulcisimos amores Iesus, y Maria, que le dauan mil abraços, con tal ternura, que llegado Alonso a este punto, dize: Aqui se agota el entendimiento para entender, aqui faltan las palabras para declarar los bienes de que goza el alma en medio de tan grande multitud de espiritus Bienaventurados, que alli estan siruiendo, adorando, y alabando a su Dios. Son muchas las mercedes, y visitas del cielo que se sabe hizieron Christo, y su Madre a su querido siruo Alonso en esta ocasion: Pondranse vna, ò dos de las mas notables.

Vn dia de la Aſſumpcion, y Triunfo glorioſo de la Madre de Dios en los cielos, acabando el Hermano de comulgar, y no pudiendo dar las gracias con quietud en el Presbiterio como ſolia, por el grande cõcurſo de comuniones que ay aquella mañana en nueſtra Igleſia, ſe retirò à vna capillita de la Sacriſtia. El lugar, el dia, y ſobre todo la preſencia Sacramental del Señor, que auia recibido, fueron parte, para que ſe hizieſſe à ſu alma vn regalo, ſemejante al que muchos años antes en el miſmo dia ſe le auia hecho en Segouia. Fue arrebatado ſu eſpiritu con increible velocidad al cielo, donde la ſoberana Virgen le tomò en ſus braços, y acompañada de San Ilefonſo, y del Angel de ſu Guarda, le preſentò à la Beatiſsima Trinidad, con demonſtraciones de fieſtas, y regozijo en toda aquella celeſtial Corte. Aduirtiò alli algunas coſas rariſsimas, es à ſaber, que conocia à todos los Angeles, y Santos, y ſabia los nombres, y particularidades de cada vno dellos, como ſi toda la vida les huuiera tratado. Que veìa à todos juntos tan perfectamente, como ſi les mirara à cada vno de por ſi; y que de la miſma manera veìa à vno, que à todos, ſiendo entrãbos conocimientos muy perfectos. Y finalmente, que en cada vno via à todos los demas juntos con marauilloſa vnion eſpiritual, y diuina.

Otro dia, que fue el de Todos Santos de 1612. oyendo la Miſſa de la Comunidad, y auiendo de comulgar en ella, procurò hazer la preparacion acoſtũbrada con mayor feruor del que ſolia. Encomendoſe muy de veras à todos los Santos, pidiendoles para ſi, y para todos los Hermanos que alli eſtauan mucha humildad, deuocion, y caridad, y otras virtudes neceſſarias para recibir dignamente al Señor. Preſentoſeles à todos en comun, y à cadavno en particular, rogãdo lé diſpuſieſſe

los

los coraçones, conforme queria su diuina Mageſtad. Acabada la Miſſa, que dezia el Superior, llegando los Hermanos à comulgar, y entre los vltimos Alonſo, al qual, deſpues de retirados à dar las gracias, quiſo regalar Chriſto nueſtro Señor, para darle à entender, quan grata le auia ſido ſu oracion, moſtròle como èl eſtaua Realmente en cada vno de los Hermanos que le auiã recibido. Violeen vn miſmo tiempo reſplandecer en todos ellos juntos, y en cada vno de por ſi. Y lo que mas es, con vna marauilla, por èl (ſegun eſcriue) nunca penſada, en cada vno de los Hermanos via todos los demas con admirable, y celeſtial vnion, obrada por la virtud, y preſencia de aquel Señor, que poco antes auian recibido en ſus entrañas. Dize, que conociò ſer grande el fauor, y que quedò como corrido, y auergõçado de que le regalaſſe nueſtro Señor tanto, y que le pidio no le lleuaſſe por aquel camino, ſino por el de la Cruz, y de los trabajos.

El año de 1608. diò cuenta de otro fauor, por eſtas palabras: Tambien le aconteciò à eſta perſona, q̃ eſtando enferma de vn gran catarro, que no le dexaua reposar, vna noche no ſabe como ſe hallò ſubitamẽte en la Igleſia hincado de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, como ſolia quãdo eſtaua para comulgar. Parece que no fue ſueño, ſino que era el miſmo en eſpiritu. Eſtando aſsi de rodillas, fue arrebatado en alta oracion de pureza mental, hallandoſe en el rapto con gran feruor, y viſitas de Ieſus, y de Maria, eſtando con ellos à ſolas gozando de ſu viſta. Y eſto por algun eſpacio de tiempo. Y como dos, ò tres vezes bolnieſſe algo en ſi, via que vn muchacho con vn palillo le llegaua à los ojos, y dezia: Arrebatado eſtà. Eſtas coſas no le mueuen mas que à vn palo, ſino à auerſion, por eſtar todo pueſto ſolo en el amor de Ieſus, y

de

„ de Maria, y en ver como les contentara, si pudiesse in-
„ finitamente.
„ Los dias de las Octauas de Corpus Christi, Quarenta Horas, y otros, en que suele estar patente en nuestras Iglesias el Santissimo Sacramento, le acaecieron muchas cosas, que son buen indicio del feruor, y espiritu grande con que assistia en la presencia deste Señor. El mismo confiessa, que aunq̃ lo sabia gozar, no las supiera declarar, por ser puramente intelectuales. De vna que passò el segundo dia de Pascua de Espiritu Santo del año de 1606. hallo particular memoria. Pondrase aqui por exemplo de las otras. Es este dia Titular de vna Congregacion de nobles, y plebeyos, q̃ florece en nuestro Colegio de Mallorca. Celebrãle con mucha solemnidad, y està patẽte el Señor. Haziale corte el Hermano Alonso con su acostumbrada deuocion, estandole adorando con mucha humildad, biẽ ageno de desear fauores, ni virtudes sobrenaturales, le vino de improuiso vna gran luz, a modo de relampago, saluo que no se desapareciò luego, antes estuuo de assiento: con ella vio por vn modo inefable, presente al Señor, que està debaxo de aquellas especies; y siguiendose a la vista, y conocimiento el amor, empeçò a abrasarse en el de tan soberana Magestad. Creciò el fuego desuerte, que moria de amor. Estando assi, le salteò el temor (seguro del buen espiritu) con que de ordinario recibia estos fauores; y juzgandose indigno de la grandeza del regalo, se boluiò a Dios, y pidiole encarecidamente desterrasse de su alma todo genero de engaño. Respondiò la Virgen (que en aquella gloria, y Magestad del Hijo estaua a su lado como Madre:) En que reparas, Alonso? Porque no crees a mi Hijo? A lo qual dixo el Hijo, mirando dulcemente a su Madre: A mi me agrada el temor. Y con vna nueua

luz.

luz; diò a conocer al Hermano, que el temor de Dios es el medio mas importante para agradarle. Oyò luego, que Hijo, y Madre le animauan, diziendo: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem.* Tendràs mando, y señorio sobre todos los demonios, trayendo entre pies las bestias mas brauas del infierno. Y que señalando a los Angeles que estauan presentes, añadian: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Ellos guiaràn tus passos, y te lleuaràn en palmas, para que no tropieces en la piedra de la culpa. Dicho esto, entonaron los Angeles, como por mote, las palabras del versiculo siguiente: *Quoniam in me sperauit, liberabo eum, protegam eum, quoniam cognouit nomen meum.* Porque espero en mi yo le guardare seguro, y porque reuerenciò mi santo nombre, yo le librarè de todo genero de peligro. Con esta musica se acabò la celestial fiesta, y visita, quedando el deuotissimo Hermano lleno de temor, y amor, y con nueuos deseos de reuerenciar, y adorar cada dia mas el Santissimo Sacramento. *Psal. 90.*

CAPITVLO XX.

Deuocion à la Virgen, y de sus fauores, y regalos.

EN El primer capitulo de esta obra se dixo la deuocion que desde niño tuuo a la Santissima Virgen este su fiel sieruo, y juntamente se pusieron algunos fauores de los que ella le hizo luego a los principios de su conuersion, començando desde entonces a tratarle como a hijo regalado, que lo fue sin duda el Hermano

mano Alonso Rodriguez de esta Soberana Señora; segun se colige de todo el discurso de su vida, en la qual apenas se hallarà passo en que no entre la Virgen; porque como el Hermano apenas sabia traer presente entre dia, ni inuocar en sus trabajos, ni adorar en la oracion à Christo nuestro Señor, sin que juntasse con èl à la Madre, assi ella raras vezes permitia que viniesse el Hijo solo à consolarle antes, porque Alonso tenia con ella vna particular ternura, y cariño, como de hijo tierno a su madre, pues segun èl confiessa, solia en sus mayores peligros espirituales correr como niño tierno à guarecerse en los braços de la Virgen; ella le correspondia con vn especial amor, adelantandose las mas vezes à su propio Hijo en visitar, y regalar à su querido Alonso. Entre las leyes que se puso para guardarlas inefablemente en el camino de la vida espiritual, ay vna en que dize estas palabras: El
» tercer exercicio serà, que siempre traygas delante de
» ti al dulcissimo Iesus, y à la purissima, y dulce Maria
» Madre suya: al lado de tu coraçon à Iesus, y al lado de-
» recho à su Madre, diziendoles: Iesus, Maria, mis dul-
» cissimos Señores, muera yo, y padezca yo por vuestros
» amores, iràs siempre con actual amor amandolos. Esto es lo que dize, y esto lo que practicaua. Su oracion era à Iesus, y Maria, su amor de Iesus, y Maria. Quando comulgaua, con el cuerpo Real, y verdadero de Iesu Christo, procuraua recibir espiritualmente, y hospedar en sus entrañas à la Reyna Madre, y dize, que despues de auer comulgado, les sentia à entrambos dentro de su pecho, que en dos como capillitas guardauan su coraçon, y en esta misma figura se los representaua en el Sacrario las horas que assistia en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento. Ninguna deuocion persuadia con mayor encarecimiento, que la de la

Vir-

Virgen. Estando yo para partirme de Mallorca a España por Octubre de 1616. entrè vn Sabado en la noche a despedirme del Hermano, que muriò de alli a vn año, y estaua ya tan malo, que no salia de su aposento, hallele recostado sobre vna tarima de tablas, tan trasportado, que pude por despedida arrodillarme a besarle los pies, sin que èl lo aduirtiesse, hasta que ya no lo pudo estoruar, compungiose mucho, y diziẽdole como me partia, y que me diesse algun documento espiritual, por recuerdo del tiẽpo que auiamos viuido juntos, respondiò: Quando quisiere alcançar de Dios algo, pidalo a la Virgen con confiança, seale muy deuoto, y tenga por cierto, que todo le irà bien. Esto mismo aconsejaua a los demas. Y se ocupaua de buena gana en escriuir Letanias, y otras deuociones de la Virgen, para darlas a los estudianticos, que acudian a tratar con èl en la Porteria, para que las rezassen. El vltimo escrito que se halla de su mano, que es la cuenta de conciencia del mes de Iulio de 1616. comiença diziendo: Dichosos por cierto son todos los deuotos de la Madre de Dios, y muy dichosos, porque ella los tomarà a su cargo, hasta que la vean allà en el cielo con su muy amado Hijo IESVS, y sean glorioſos para siempre sin fin. Entre los otros seruicios que èl hazia a esta Señora, el primero, y principal fue la deuocion del Rosario, el qual començò a rezar desde el principio de su conuersion con el afecto que diximos en el primer capitulo, y lo lleuò adelante toda su vida, con tanta continuacion, que despues de muerto se le hallaron callos en el pulgar, y indice de la mano derecha del vso de passar por ellos el cordon, y cuentas del Rosario: y si a los principios de esta deuocion le fauoreciò la Virgen con el regalo de las rosas que alli diximos, no fueron menores los que le hizo

des-

deſpues. Hallandoſe acoſſado de vna tentacion importuna de deſconfiança, con la qual pretendia el demonio quitarle la paz, y ſerenidad eſpiritual en que viuia, acudiò à la Santiſsima Virgen, por medio del Roſario. Començò à rezarle, y para mas obligarla, deſpues de aquellas palabras: *Sancta Maria Mater Dei*, añadia: *Memento mei*. Señora, acordaos de mi en particular. No ceſſaua con todo eſſo el infernal ſoplo, antes arreciaua cada punto mas (permitiendolo aſsi Dios) de tal ſuerte, que llegò el peligro à eſtado, que le obligò à leuantar la voz, como hombre que iba à caer, diziẽdo: *Memento mei*. Señora, mirad que perezco, no me deſampareis. Tiene ella entrañas de Madre, y atiende ſolicita al bien de todos, particularmente de ſus deuotos. Aparecioſe al punto al afligido Hermano, rodeada de luz, con la qual, y con ſu benigno aſpecto quitò los nublados del coraçon de ſu deuoto hijo, y le dexò con mayores aumentos de paz, y ſerenidad.

Otro dia, que fue vn Domingo por la tarde, eſtaua el Hermano en ſu celda, que era vn apoſentillo de los quartos viejos del Colegio ſobre la Porteria, y junto al Coro, començò à rezar el Roſſario con mayor ternura, y deuocion de lo que ſolia, diſponiendole Dios con ella, para el fauor que le queria hazer. Aparecieronſele Chriſto nueſtro Señor, y ſu benditiſsima Madre. Venia el Hijo al lado derecho, y paſſando al izquierdo del coraçon de Alonſo, ſe metiò en èl, para morar de aſsiento. Traia la Virgen en ſus manos otro coraçon nueuo, el qual pueſto en el otro coſtado, ſe entrò tambien en el, en correſpondencia de ſu Hijo, de ſuerte, que los dos Hijo, y Madre tomaron poſſeſsion del pecho, y alma de Alonſo, y ſe hoſpedaron en èl tan de aſsiento, y con preſencia ſuya tan ſenſible, que con auer acontecido eſta viſita muchos años antes del de

ſeiſ-

feiſcientos yquatro,en que diò cuenta della por eſcrito,dize,que nunca pudo dexar de ſentir à entrambos en ſu pecho ſenſiblemente,el vno à vn lado, y el otro al otro, con grande fruto, y conſuelo eſpiritual de ſu alma. Fue la viſion puramente intelectual, quales ſuelen ſer las de primera claſſe, y por ſeguro del buen eſpiritu que la hizo,pueden ſeruir las palabras q̃ añade à la relacion del caſo,q̃ ſon las ſiguientes: Y nunca deſto, » ni de lo dicho arriba tuuo en ſu coraçon eleuacion,pe- » ro viue ſiempre en temor,y temblor, temiendo no ſea » engañado;y ſi Dios le dieſſe à eſcoger,eſtaria muy cõ- » ſolado, de q̃ no le lleuaſſe por eſte camino,ſi ello auia » de ſer para mayor gloria de ſu Mageſtad,y mas bien de » ſu alma,por los grandes peligros q̃ ay en eſtas coſas,y » anſi les hurta el cuerpo, como lo haze el que eſtando » en algun vicio,huye,y dexa la tentacion en vacio, co- » mo ſi paſſaſſe con otro que eſtuuieſſe en las Indias, y » no con el. La ſantidad eſtà en el amor de Dios, y del » proximo, y en la profunda humildad, paciencia, obe- » diencia,reſignaciõ,y imitacion de Chriſto nueſtro Se- » ñor,en eſto no ay peligro,y en eſſotro ſi. »

Todas eſtas mercedes hizo la Virgen al Hermano Alonſo, por medio de la deuocion del Roſario. Tuuola tambien muy particular à ſu Concepcion Inmaculada,por la ſobrenatural luz que ſe le comunicò de eſte priuilegio. Dando vn dia gracias, ſe hallò de improuiſo en compañia de la Virgen, la qual le agradeciò,y aprouò las deuociones que la rezaua cada dia en memoria de ſu Puriſsima Concepcion. Vna dellas era el Oficio breue de eſte Miſterio, conforme ſe halla en algunas Oras antiguas,que contiene ſiete Hymnos cõ ſu Oracion,y Inuitatorio,que ſe repite en cada vno de los Hymnos, correſpondientes à las ſiete Horas Canonicas,y à la fin del Oficio, añadia el Hymno del *Te*

Deum

Deum Laudamus, que San Buenaventura acomodò a la Virgen, y sus Letanias, con ciertas commemoraciones, que todo se pondrà a la fin desta obra, del mismo modo que el Hermano lo rezaua. Estas deuociones aprouò la Reyna de los Angeles, y mandò a su sieruo Alõso, que las escriuiesse, y comunicasse à otros, y animasse con su exemplo a vsarlas. Y como èl, por su humildad se recogiesse, y rezelasse, que no huuiesse en aquello algun engaño, boluiò la Virgen à mandarle lo mismo, y le quitò todo rezelo; y assi desde entonces persuadia a los Hermanos de casa, y estudiantes seglares, que con èl tratauan, que rezassen cada dia este Oficio, y para mas facilitarlo, se lo daua escrito de su mano. Despues de muerto el santo Hermano, diuulgandose esta reuelacion, se imprimiò este Oficio en muchas partes de Europa, y es el mismo que dos años antes de su feliz transito aprouò la Santidad de Paulo Quinto, a instancia del Reuerendissimo Padre Fray Antonio de Trejo, entonces Vicario General de la Orden del Serafico Padre San Francisco, y despues dignissimo Obispo de Cartagena, concediendo cien dias de indulgencia a las personas que deuotamente le rezaren.

Solia dezir el Hermano Alonso con particular afecto, que gusta mucho Christo, y su Madre de ver empleados los hombres en solemnizar esta fiesta. Y que son muy grandes los prouechos espirituales, y mercedes que acarrea a las almas, y assi siempre que se le ofrecia ocasion, exortaua a celebrarla con mucha solemnidad. Estaua vn dia en la Quiete en profundo silencio algo apartado de los demas. Pusieron algunos Padres platica de esta materia, que lo era entonces general en España, y por circunstancias particulares en Mallorca. Oyendo el Santo Viejo lo que los Padres

dres tratauan, acercose a ellos, y puesto en pie, y el rostro encendido, dixo en voz alta algunas razones en confirmacion del pio, y general afecto del pueblo. Y añadiò, que si los Superiores le dauan licencia, saldria por las calles a predicar, que la Virgen fue concebida sin mancha de pecado original, y que vna de las causas porque Dios auia embiado al mundo la Religion de la Compañia de Iesus en estos tiempos, era para enseñar, predicar, y defender este priuilegio. Assistian entonces a la Quiete, y gouierno del Colegio, vn Padre muy pio, y que con voto de ayunar cada año la Vispera de la Concepcion a pan, y agua, auia sanado milagrosamente de vna enfermedad. Este, interrumpiendo al Hermano, le preguntò, como sabia aquello? Respondiò con toda asseueracion: Selo de cierto, porque de allà de lo alto me lo han dicho. Despues de algunos meses, como el Hermano estuuiesse muy malo, y se temiesse que auia de morir presto, el mismo Padre le hizo preguntar, por vna persona de casa, que le comunicaua familiarmente, si se acordaua de lo que auia passado en aquella Quiete? Respondiò, que si, y que lo que en ella auia asseuerado, era como lo auia dicho, y que se ratificaua en ello.

No era menos deuoto del Misterio de la Triunfante Assumpciõ desta Soberana Señora a los cielos. Preparauase con particular cuidado, con ayunos, y penitencias, para celebrar esta fiesta. Que aunque todo el tiempo q̃ tuuo salud, y los Superiores le dieron lugar, fue en el Hermano lei inuiolable ayunar los Sabados, y Vísperas de las fiestas de la Virgen, con otras mortificaciones, y penitẽcias. Solia ser esto mas en la fiesta de la Assumpciõ; y assi le hizo nuestro Señor en tal dia como este, singulares regalos. En el capitulo segundo

se escriue vno, que tuuo en nuestra Iglesia de Segouia, aun antes de entrar en la Compañia, y otro en el capitulo diez y ocho, que sucedió en la Capillita de la Sacristia de nuestro Colegio de Mallorca. Hallase memoria de otro, que fue en el mismo aposentillo de la obra vieja, q̃ dixe arriba, y estaua aun en pie el año de 1610. quando yo llegué a aquel Colegio. Da cuenta el Hermano del dicho regalo por estas palabras: Vió esta persona, como en espirando, la Madre de Dios fue lleuada su santa alma de los Angeles con grande fiesta, y regozijo a los cielos, y que en llegando a ellos se abrieron de par en par, y entraron todos con aquel precioso tesoro, siguiendoles siempre esta persona en espiritu, sin jamas se apartar, ni de los Angeles, ni desta gran Señora. Y esta fue la primera fiesta, que hizieron a la Madre de Dios desde el suelo al cielo. La segũda, que despues que los cielos se abrieron, y entrò tan acompañada de los Angeles, allà la estaua esperando innumerable muchedumbre dellos para recibirla con igual Magestad, como a su Reyna, y Señora. Que recibimiento tan inenarrable seria este? Que de fiestas, y regozijos a su modo? Quien lo sabrà contar, ni declarar? Estas cosas mejor se saben gustar, y entender en espiritu puro mẽtal, quando Dios le comunica al alma en algun rapto, que no cõtar, por ser nosotros corporeos, y ellas espirituales. La tercera fiesta, y mas solemne fue, quãdo despues de la entrada en la gloria fue lleuada a presentar a la Beatissima Trinidad. En este tiempo fue tan grande el gozo, y regozijo de los cortesanos del cielo, que todos juntos en vn punto dispararon su musica a modo de Angeles espiritualmente, y no de hombres. Aqui se pueden agotar todos los entendimiẽtos humanos, para entender como fue esto. Y luego añade, que con ser innumerables los Angeles, que estauan repartidos por

los

los eſpacios inmenſos de aquella Corte, oìa, y gozaua „
eſpiritualmente la fieſta, y muſica de todos, como ſi to- „
dos eſtuuieran juntos, y q̃ de vna viſta los via a todos, „
y cada vno en particular, como ſi ſu alma eſtuuiera to- „
da con cada vno, y toda cõ todos, todo en vn tiempo, „
y punto, coſa tan alta, y diuina no ay acà quien lo ſepa „
dar a entender. Eſto dize el Hermano, y confieſſa, que „
entendiò, que en eſta ocaſion fue lleuada ſu alma à los
cielos, aunque no ſabia, ſi junto con el cuerpo, ò fuera
del, que es la miſma duda, con que quedò en otra ocaſion ſemejante.

De la meditacion, y contemplaciõ de los ſoberanos miſterios, virtudes, y prerrogatiuas de la Virgen, y de los fauores, y regalos que en ella recibiò, le vino a eſte ſieruo ſuyo aquel eſpiritu de hijo, y confiança tan grãde, con que en todos ſus trabajos de enfermedades del cuerpo, tormentos de los demonios, y tentaciones del alma, acudia a valerſe del fauor, y amparo de la Virgen, como de Madre. Porq̃ tenia, como apuntè arriba, por exercicio, quando ſe hallaua en algun peligro deſtos, acudir con ſencillez, y ternura de niño a echarſe en los braços de eſta Soberana Señora, y llorando viuas lagrimas, lleno de temor, y deſconfiança propria, preſentarle vna, y muchas vezes ſu trabajo. Recibiale ella con cariño, y amor de Madre, librauale del trabajo en que eſtaua, y haziale mil fauores, y regalos. Eſtãdo vna vez muy afligido con vn penſamiento q̃ el demonio le traxo, de q̃ andando el tiempo auia de deſfallecer en el camino começado, y dar vna eſpiritual caìda, tanto mas eſcandaloſa, quanto auia ſido mas notorio ſu feruor. Haziendo el dicho exercicio, ſe le moſtrò la Virgen en eſpiritu, con vn roſtro tan amoroſo, q̃ de corrido no oſſaua leuantar los ojos a mirarla. Pero ella miſma le animò, y entre otras razones que le dixo, fue-

ron estas palabras: *Alonso, hijo, donde yo estoy, no ay que temer.* En ocasion de vn graue catarro, valiendose los malignos espiritus de la molestia del mal, para hazer su hecho, le embistieron con otra grauissima tentacion de tristeza; quando le vieron casi turbado, y confuso con ella, llegando de tropel, comẽçaron a apretarle, y angustiarle de diferẽtes maneras, y por escarnio deziã: Donde està aora su Maria? Ella les mostrò bien presto, quan cerca estaua de su Alonso, apareciendosele muy fauorable, desterrando con su presencia aquellos enemigos del linage humano, quitando al enfermo el dolor, y apretura del cuerpo, y hinchendole de deleytes soberanos el alma.

Ayudando a Missa, como el Hermano no sabia estar en presencia del Hijo, sin acompañarla con la de la Madre, tambien recibiò della señalados fauores. Vna vez le dixo: *No quieres que te ame yo, hijo Alonso, amandome tu tanto à mi?* Otra en presencia de Iesu Christo: *O hijo Alonso, como te quiero con encarecimiento de amor!* Otras, tomandola por medianera para alcançar alguna merced de su benditissimo Hijo, respondia: *Por tu vida, hijo Alonso, yo lo harè.* Y este era otro exercicio de los que vsaua en reuerencia de esta Señora, que todo lo que pedia a Dios, lo pedia por su interceſsion, y assi salia siempre bien despachado.

Demos fin a este pũto de los regalos, y fauores de la Virgen, cõ vno tan insigne, q̃ pudiera cõ razon ponerse entre los primeros. Ay en la Isla de Mallorca, no lexos, vna milla de la Ciudad, vn mõtecillo, en cuya cũbre edificò Don Iayme el Segundo Rey de Mallorca vna fortaleza, para aquel tiempo inexpugnable, de hermosa traça, y tan fuerte obra, q̃ con tener mas de 300. años de antiguedad, parece oy nueua. Las vistas son bellissimas, y assi se llama el Castillo de Beluer. Era Al-

Alcayde de este castillo por el Rey nuestro Señor, vn Cauallero Mallorquin llamado Pedro de Pax, muy noble, y hazendado, y Procurador de la Real haziẽda en aquellas Islas (que es cargo honorifico) a quien tocan los interis de Virrey. Tenia quatro hijas de poca edad, es a saber D. Isabel, despues Condesa de Cauella, y D. Praxedis, Vizcondesa de Rocaberti en Cataluña: Margarita q̃ casò principalmente en Mallorca, y Catalina, que muriò dõçella. El era viudo, y como negocios graues le llamassen a la Corte, determinò recogerlas en su castillo, para q̃ en èl se criassen debaxo de la disciplina de Iuana Pax su hermana, persona de edad y juizio maduro, notable recogimiento, y virginal pureza, calificada cõ la incorrupcion de su cuerpo, y vestidos, que se notò seis años despues de su santa muerte, quando la trasladaron à vn magnifico sepulcro de jaspe, que le mandò labrar su Hermano en vna capilla de la Iglesia de S. Francisco de Mallorca, dõde oy yaze. Confessauase esta señora con los Padres de la Cõpañia, y con su direccion criaua sus quatro sobrinas en aquel alcaçar. Subian a menudo los Padres a confessarlas, dezirles Missa, y comulgarlas. Solia acompañarlos algunas vezes el Hermano Alonso. Yendo, pues, vn dia en compañia de vn Padre bien conocido en aquella tierra, llamado Matias de Borrassà, por ser tiempo de calores, y andar el Hermano con su mal de piernas, y ordinaria falta de fuerças, al subir de la cuesta, que es algo agria, hallose sobre manera fatigado. Corria el sudor por el rostro a mucha prisa, mas èl todo puesto en Dios, y ocupado en abraçar con alegria aquel trabajo, con todos los del mundo, si fuera menester, cuidaua poco de enjugarle. Iba algo desviado del Padre, que tambien subia rezando, quando subitamente vino a èl vertiendo suauidad,

y dulçura la Reyna de los Angeles, y renouando aquel fauor tan tierno, con que se refiere auer en semejante ocasion animado al trabajo à vn Santo Lego de Claraual, le enjugò, y limpiò el rostro con vn lienço que traìa en sus manos. Quedò el Hermano no menos corrido, que gozoso del fauor, subiò ligero lo que quedaua de la cuesta, y entrado en el castillo, se recogiò à vn rinconcillo de la pieça, donde mientras el Padre estuuo ocupado en sus ministerios, perseuerò inmoble, y como absorto con la consideracion del beneficio recibido. Esto passò muchos años antes de su muerte. Y el de 1621. llegando yo en Mission al Estado, y casa de los Condes de Peralada en Cataluña, y tratando de este particular con la señora Vizcondesa de Rocaberti su madre, me contò, que con ser ella entonces niña, por lo que auia oìdo dezir, que el Hermano Alonso Rodriguez era Santo, notaua con cuidado sus acciones, y que jamas le viò leuantar los ojos para mirarla, ni a ella, ni a ninguna de sus hermanas, que todas eran niñas. Y que los largos ratos que solia estar en aquel castillo, mientras los Padres se ocupauan en los ministerios de su profession, los passaua arrimado à vn poyo en tan profunda contemplacion, que las palomas caseras llegauan à sentarsele encima, sin que èl, ò lo aduirtiesse, ò las apartasse de si. Tanta era su modestia, y recogimiento interior, y exterior.

CAPITVLO XXI.

De su deuocion con las Imagenes, y Santos.

DEuocion es muy encomendada de los Santos Padres, y Concilios, aunque perseguida de los Herejes la de las Santas Imagenes. Tuuola el Hermano Alonso muy grande, y sacò della singulares prouechos para su alma, como se podrà colegir de algunos casos que aqui referirè, dexando otros por no alargarme.

Estaua colgada sobre la puerta principal del transito superior de nuestro Colegio de Mallorca vna deuota Imagen del rostro del Saluador, que tenia por orla este letrero: *Nã Deus est, quod imago docet; sed non Deus ipsa: Respice eam; sed mente cole, quod cernis in ipsa.* Entraua, y salia el Hermano Alonso muchas vezes al dia por esta puerta, por razon de su oficio de Portero, y cada vez hazia reuerencia con particular deuocion à la Santa Imagen, por medio de la qual, fue fama constante entre los de aquel tiempo, que tuuo muchas ilustraciones, y fauores del cielo. Vna vez, entre otras, le hablò la Imagen en voz sensible, y le declarò el letrero que la rodeaua, y enseñò el modo como la auia de adorar, no parando en la Imagen, sino passando con el pensamiento, y mucho mas con el coraçon à adorar, y reuerenciar al Señor, que se representaua en la Imagen. Esta licion se le quedò tan impressa a nuestro Hermano, que de alli adelante en viendo vna Imagen, leuantaua luego el coraçon a Dios; y por el vso de la

presencia diuina, que traìa, perdida a pocos lances de vista la figura, y Imagen, se hallaua en altissima contemplacion de lo figurado. Entenderase esto, por lo que refiriò vn dia en mi presencia vn Superior suyo, que el Hermano Alonso le auia ido a consultar vn escrupulo, de que no respetaua las Imagenes, porque sin reparar en ellas, se le iba luego el pensamiento, y el coraçon a reuerenciar en el cielo la Persona, que era figurada en la Imagen, y el demonio le inquietaua con dezir, que esto era no hazer caso de las Imagenes. Declarole el Padre el fin porque las propone la Santa Iglesia, y exortandole a lleuar adelante el modo que tenia de adorarlas, le dexò libre del escrupulo, y el Padre quedò muy enseñado, y edificado, como solia dezir despues, quando referia esto.

Con las Imagenes del *Ecce Homo*, y de Christo Crucificado, era mas particular su deuocion, y ternura. En vno de sus libros, se halla notado a este proposito el siguiente exercicio: Quando passares delante de la Imagen de Christo Crucificado, considerarás con ella lo que el Señor padeciò por ti, y por todo el mundo, y leuantarás los ojos de tu coraçon al cielo, y conocerás, que aquel Señor de tanta gloria, y Magestad que alli es adorado de los Angeles, es el mismo q̃ passò todo aquello que la figura enseña, y mucho mas por ti, por tu amor, y salud. Con esto despertarás tu coraçon, y dirás: Señor, quien no muere de amor de tan buen Señor? Como viuen assi los hombres, auiendo vos, hazedor nuestro, hecho, y padecido tanto por ellos? Como no os seruimos todos con todo coraçon? Y luego añade. De aqui se saca, quan prouechosas sean las santas Imagenes, pues representan a los hombres lo que Dios hizo por ellos, p[illegible] que se enciendan en su amor, grande agradecimiento, y cuidado de seruirle. Pero esto no ha

de

de ſer con ſolas palabras, ſino mucho mas de lo inte- ,,
rior del coraçon con eſpiritu, y verdad.

Yendo cõ vn Sacerdote a viſitar vn enfermo, hallò ,,
junto a la puerta del apoſento en que eſtaua, vn *Ecce Homo* de mano muy prima. Puſoſe luego a hazer el dicho exercicio, y en el diſcuſo del, fue tanto el feruor, q̃ Dios le comunicò, que ſe vino a quedar arrobado de rodillas delante del quadro; pero con tanta diſsimulacion, q̃ ſolamente lo notò el Padre, que ſaliendo de oir la confeſsion al enfermo, como llamaſſe por vna, y dos vezes al Hermano, aduirtiò lo que paſſaua, y porq̃ no ſe entendieſſe en la caſa, fingiò que le quedaua q̃ tratar con el enfermo, y ſe entretuuo con èl haſta que el Hermano boluiò en ſi, que entõces ſin dar muestras de que ſabia lo q̃ le auia ſucedido, ſe boluiò cõ èl al Colegio, y diò cuẽta al Superior. Es engaño diabolico el alarde que algunos hazen de ſemejantes acaecimientos, y notorio el rieſgo a q̃ ſe exponen por no encubrirlos, aun en aquellos a quiẽ Dios lleua por eſte camino. El Hermano Alonſo, dõde quiera humilde, y recatado, pocas vezes ſe ſabe, q̃ dentro, ni fuera de caſa ſe arrobaſſe en parte donde pudieſſe ſer viſto, ni en tiempo q̃ faltaſſe a ſus obediencias, y exercicios domeſticos. Vna vez en caſa de vn enfermo agonizante, como eſtuuieſſe de rodillas al pie de la cama ayudando a recomendarle el alma, quedò por algunas horas traſportado, y ſin ſentidos, de ſuerte, que algunos circunſtantes lo notaron, y llegando a èl, les pareciò, que era muerto, y aſsi lo dixeron al Padre, el qual aduertido para ſi de lo que era, procurò deſcuidarles, y diuertir la platica, de tal ſuerte, que el caſo no ſe publicò. Delante el Santiſſimo Sacramento, antes, y deſpues de recibirle en las tribunas de la Igleſia, en ſu celda, y otros lugares retirados, coſa era ordinaria quedarſe todo pueſto,

y ab-

y abſorto en Dios; pero con tal moderacion, que en atraueſſandoſe campanilla, ò otra obediencia que le obligaſſe al trato exterior, luego al punto boluia en ſi. De donde tomò ocaſion el Padre Mateo Marimon ſu confeſſor, para dezir en ſus manuſcriptos, que le auia dado Dios dominio ſobre los extaſis, y arrobamientos (como a otros don de lagrimas) para que vſaſſe de ellos como, y quando quiſieſſe. Tuuo en el vltimo año que muriò cerca de ſu cama vna Imagen pequeña de la Virgen. Y muy de ordinario, todo era vno fixar los ojos en la Imagen, y ſer eleuado en eſpiritu al cielo, y hallarſe en preſencia de la Virgen en viſion intelectual puriſsima, ſin comercio ninguno de los ſentidos exteriores, è interiores, donde demas de no ſentir por entonces los dolores que afligian ſu cuerpo quebrantado, gozaua de aquel bien, que como prenda de la venidera felicidad, que abundantemente le auian de comunicar deſpues, le dauan entonces à guſtar.

Pero boluiendo al punto de las Imagenes del *Ecce Homo*, y la Coluna, Bernardo Marin, criado antiguo de nueſtro Colegio, y hombre de mucha verdad, y conocida virtud, que por mejor ſeruir à Dios ſe retirò del mundo, y paſsò ſu vida ſiruiendo a los Padres, certifica, que eſtando èl vna mañana en el çaguan de la Porteria, junto à vn confeſsionario, donde no podia facilmente ſer viſto del Portero Alonſo, le vio hablar por gran rato afectuoſamente con vna Imagen de Chriſto en la Coluna, que eſtaua en el miſmo çaguan, y que fue tan grande el feruor con que lo hazia, que le ſaliò al roſtro, el qual ſe le parò reſplandeciente, yhermoſo, y q̃ de los ojos le ſalã dos llamas de luz, y claridad, como de dos cãdelas, las quales ſubian mas, ò menos àzia la Imagen, conforme el afecto mayor, ò menor, que el Hermano moſtraua en ſus palabras, y ſuſpiros.

Con

Con todos los Santos, y moradores de la celeſtial Ieruſalen, tenia tambien ſingular deuocion, eſpecialmente tenia ſeñalados veinte y quatro, a quien con mayor cuidado ſe encomendaua por ſu orden en las veinte y quatro horas del dia. Eran entre eſtos los que deſde niño mas tiernamente venerò el Glorioſo Patriarca San Franciſco, por auerle criado en eſta deuocion ſus padres, y porque de mercader que era, le llamò Dios à ſu eſcuela, como a nueſtro Alonſo. Y el ſegundo el deuotiſsimo Capellan de la Virgen San Ilefonſo, por auerle llamado de ſu nombre en el Bautiſmo. De entrambos recibiò fauores mas que humanos, y fue preſentado aun en vida al Padre Eterno en compañia de la Bienauenturada, y ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, ſegun conſta de los capitulos ſegundo, y dezimonono deſta Hiſtoria. Con igual afecto conſeruaua ſiempre freſca la memoria, y preſencia de los Santos Angeles, con los quales daua a Dios continuos loores. Al Angel de ſu Guarda rezaua cada dia dos vezes, con ſu acoſtumbrado feruor.

Deſpues que fue recibido en la Compañia, plantò Dios en ſu alma la deuocion de San Ignacio nueſtro Padre, leìa ſu vida con mucho guſto, y con el miſmo hablaua de ſus exemplos, y virtudes. Mandaronle predicar algunos años la Octaua de ſu fieſta en Refitorio, y era de ver, como ponderando la mortificacion, obediencia, y caridad del Santo, ſe encendia, y dexaua encendidos los oyentes en el deſeo de ſu imitacion. Eſta tenia el perpetuamente en los ojos, como lo confieſſa expreſſamente en ſu memorial, donde auiendo dicho, como ſiempre entre dia auia de tener preſentes a Ieſus, y a Maria, añade: Tambien has de aduertir, como » con eſtos Soberanos Señores aſsiſten el B. P. Igna- »
cio, y Corteſanos del cielo, mirando todos como vi- »
ues,

„ ues, con lo qual te van auiſando, que contentes en to-
„ do a Dios, y a la Virgen Maria ſu Madre. Y en otra
„ parte, continuando el exercicio que puſimos en el ca-
pitulo diez y ſiete, dize: Con los quales Ieſus, y Maria
„ has de ver al Bienauenturado Padre Ignacio, y gran
„ numero de Angeles que les acompañan, para que los
„ imites, y algunas vezes vſaràs eſto, no ſolo delante de
„ ti, ſino dentro de ti. Eſto dize el Hermano, y eſta es ſin
„ duda la verdadera deuocion de los Santos, traerlos
ſiempre preſentes, amarlos continuamente, y retratar
en nueſtra alma ſus virtudes.

CAPITVLO XXII.

Amor de los Proximos, y zelo de ſu Saluacion.

DE Los exercicios de oracion, y deuocion, y del trato, y amor para con Dios, y ſus Santos, de que hemos hablado en los capitulos paſſados, nace el amor del proximo, y el deſeo de que vayan todos los hombres del mundo a gozar perpetuamente del ſumo bien, en compañia de los Bienauenturados eſpiritus en la gloria. Deſto tuuo tanto nueſtro Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, q̃ ſe echa bien de ver la harmonia, y conſonancia que hazian en ſu alma eſtos dos admirables amores de Dios, y del proximo.

Entre ſus papeles, ſe halla vn exercicio del zelo ſãto que vsò en ſus principios, y es como èl lo eſcriue,
„ por eſtas palabras: El ſegundo exercicio ſerà, que an-
„ dando delante de Dios, al lado izquierdo traygas a
„ todos los hombres del mundo, compadeciendote ſu-

ma-

mamente dellos, como de ti, por el gran peligro en que viuimos todos de ofender a Dios, y perdernos. Amarlos has en tanto grado, q̃ defees padecer todas las penas del infierno con la gracia de Dios, porque todos le firuan, y ninguno fe condene. Al lado derecho traeràs el grãde zelo de la hõra de Dios, cõ abrafadifsimo amor de dos amores fantos, es a faber de Dios, y de tus proximos, que lleguen a tanto, que andes crucificado deftos dos amores. En medio traeras vn como infinito deleo de la faluacion del mundo, pidiendo a Dios fiempre eftas tres peticiones, del zelo de la gloria de Dios, del grãde amor, y compafsion de los proximos, y de la faluacion del mũdo, toda para gloria de Dios. Con efte, y otros exercicios, que vfaua, le hizo nueftro Señor merced de darle vn zelo tan grande de fu gloria, y de la faluacion de las almas, que fe ofrecia con grande feruor a padecer las penas del infierno con la gracia de Dios, porque los hombres no le ofendieffen, y aplicaua gran parte de fus deuociones, y penitencias a efta intencion, con deleo de fer oido, y haziẽdo reflexion fobre eftos deleos, le pareciò que eran verdaderos, y folidos, y que fi Dios fe los concedieffe, padeceria las tales penas de el infierno con gozo, y alegria, fin fentir repugnancia en ello. Afsi lo dize el mifmo en vna de fus confefsiones, ò cuentas de conciencia, por vnas palabras, que nos dan bien a entender lo mucho que fe auentajò eftе Santo Lego en el zelo de las almas, tan propio de Varones Apoftolicos. Eftos dos grandes amores (dize) de Dios, y del proximo le ciñen, y aprietan a efta perfona tan fuertemente, que le caufan vn gran martirio de amor del zelo, y eftima, que tiene de la gloria, y honra de Dios, y deleo de la faluacion de las almas, que no ay mayor martirio, que la pena que da al alma ena-

„ enamorada de Dios, y del proximo, ver que ſe pierdan
„ tantos, y vayan al infierno eternalmente, perdiendo el
„ gozar de Dios para ſiẽpre, y aſsi muchas vezes de dia,
„ y de noche, pidiendo al Señor la ſaluacion de todo el
„ mundo, le dize aſsi: Padezca yo, Dios mio, todas las
„ penas del infierno con tu gracia, porque tu, mi Señor,
„ no ſeas ofendido, ni ninguna alma condenada, ſino que
„ todos gozemos de tu gloria, y te ſiruamos con infinito
„ amor, y agradecimiento. Y auiendo hecho reflexa ſo-
„ bre eſte acto tan feruoroſo, de que ſi alguno auia de ſer
„ condenado a las penas del infierno, èl ſe ofreceria, por
„ librar la tal perſona, a padecerlas cõ la gracia de Dios
„ todo el tiempo que fueſſe ſeruido, echò de ver allà dẽ-
„ tro de ſu coraçon, que padeceria las tales penas con
„ gozo, y alegria, y ſin ſentir repugnancia en ello.
„ Pagole nueſtro Señor eſta tan encendida caridad, y zelo de la ſaluaciõ de las almas, cõ vn fauor de los mas raros que ſe avràn oido en la materia. Põdraſe con ſus propias palabras, para mayor verificacion del caſo, conſuelo, y ſatisfacion de los lectores, los quales no dudo ſacaràn de eſte ſuceſſo particulares alientos, y deſeos de emplearſe en llorar los pecados del mundo, y procurar la ſaluacion de las almas, quien no puede de otra manera, con oraciones, ſuſpiros, y lagrimas: Viendo, por lo que aqui ſe dirà, quan gran teſoro ſea el de la perfecta caridad, y quan inmenſa largueza la de Dios, pues galardona los deſeos a precio de obras, y las anſias, y ſuſpiros de vn Hermano Lego le ſon tan agradables, q̃ les vincula gajes de ſempiterna gloria, iguales a los que tiran Varones Apoſtolicos, que tienen a ſu cargo la conuerſion del mundo.

Vno de los Superiores del Venerable Hermano, perſona de muchas letras, y eſpiritu, afirma con juramento en las informaciones que ſe recibieron de ſu vida,

vida, y milagros, que vn dia le fue a preguntar, si podia vna persona hallarse en vn mismo tiempo en diferentes partes, y que respondiendole, que si, empeçò el bendito Hermano a derramar lagrimas de consolacion, y le diò cuenta de palabra de vna cosa, que le auia sucedido poco antes, la qual por su orden puso despues por escrito, y dize assi: Era esta persona tan „
feruorosa en el deseo de la saluacion de las almas, que „
le acontecia hallarse en espiritu con quantas personas „
ay en el mundo en vn mismo tiempo, todo en todas, y „
todo en cada vna, y tratando con cada vna por si en „
espiritu, y en vn mismo tiempo hablaua con todas de „
la breuedad de la vida, de las penas del infierno, de la „
gloria del Paraiso, de la inmensa bondad de Dios, y de „
lo mucho que merece ser amado, y seruido de todos, y „
procuraua desengañarlos, para que todos sirua a Dios, „
y se saluen. Es tan grande la compassion, y ansia que „
padece esta persona, con el deseo de la salud, y salua- „
cion de las almas, que si Dios no diuirtiesse entonces „
el pensamiento con otras cosas buenas, creceria tanto „
este tormento de compassion, que bastaria a quitarle „
la vida. Porque Dios le ha comunicado algun cono- „
cimiento de lo infinito que merece ser seruido, y de „
lo mucho que todos le deuemos, y assi desea entra- „
ñablemente, que todo el mundo le sirua muy de ve- „
ras. Y como tambien el mismo Señor le ha dado al- „
gun sentimiento de los horribles tormentos del in- „
fierno, tiene grande compassion, como de muerte, de- „
seando que todos se saluen, y que ninguno se condene. „
Tiene mas, por la misericordia de Dios, alguna luz, y „
conocimiento de la gloria, y assi desea sumamente, que „
todos gozen della, aunque a èl le huuiesse de costar pa- „
decer las penas del infierno todo el tiempo que Dios „
quisiere; pero con su amor, y gracia, teniendo esto por „
fin-

„ singular merced, y beneficio propio, solo que no
„ sea Dios nuestro Señor ofendido, ni condenado nin-
„ gun hombre redimido con la sangre de Iesu Christo.
„ Y como se hallasse con grandes deseos de tratar, yper-
„ suadir esto a todos los hombres del mundo, exortan-
„ dolos al seruicio de Dios, y desengañandolos para que
„ no se condenassen, antes sirviessen a Dios muy de ve-
„ ras. Estando en este gran deseo de la saluacion de to-
„ dos, y de cooperar, y trabajar en ella, le respondiò el
„ Señor, y le mostrò, que tendria el premio de aquellos
„ sus buenos, y seruorosos deseos, como si lo huuiesse
„ hecho, y puesto por obra, conuirtiendo a la verdadera
„ Fè, y Religion a todos los hombres del mundo, enca-
„ minandolos por la via verdadera, y cierta de la Bien-
„ auenturança.

Dos cosas son mucho de notar en esta relacion, para hazer el deuido concepto de la caridad, y amor de los proximos, que ardia en el pecho del Venerable Hermano. La vna, que por satisfacer Dios en alguna manera a sus deseos, le pusiesse con vn modo sobrenatural, y diuino con todos los hombres de la tierra, para que les exortasse a despreciar el amor del mundo, y entrar por el camino verdadero de la saluacion eterna. Y la otra, que con largueza igual a su poder, le manifestasse, que se le premiarian estos deseos con el premio, y galardon que tuuieran, si los huuiera puesto por obra, pues no quedaua por èl la execucion dellos. De San Pablo dize San Chrysostomo, que se ofrecia a padecer las penas del infierno, porque los Iudios se conuirtiessen, sacandolo de lo que escriue a los Romanos, cap. 9 *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem.* Y en otro lugar añade, que eran tan verdaderos estos ofrecimientos, y se fundauan en vnos deseos, y ansias tan

Chrysost. Hom. 16. in cap. 9. ad Rom. l. 4. & de Sacerdotio. Lib. 3. de Prouidẽtia Dei.

tan grandes de la ſaluacion de aquel pueblo, que era mayor martirio el tormento, que le cauſaua ver a ſus Hermanos apartados del gremio de la verdadera Religion, que el tormento, y martirio q̃ le cauſaran las miſmas penas del infierno: *Grauiùs afficiebatur, quam hi, qui in gehenna cruciantur.* Y en eſto halla con mucha razon el mayor primor, y el grado mas leuantado de la caridad, y amor del proximo q̃ tuuo S. Pablo. En eſte le imitò nueſtro feruoroſiſsimo, y abraſadiſsimo Hermano Alonſo, trayendo perpetuamente cercado, y ceñido ſu coraçon de los dos encendidiſsimos amores de Dios, y del proximo, y crucificado con las anſias de la ſaluacion del mundo: y aſsi no deue nadie marauillarſe, que ofrezca Dios premiarle eſſos deſeos, y amores con premio ſemejante al que diò al Apoſtol, pues ſe lo diò por la caridad, y amor con que acompañaua las grandioſas, y heroycas obras, que hizo en la propagacion de la Fè, y fundacion de la Santa Igleſia.

Y como ſea aſsi, que quando los deſeos ſon ſolidos, y verdaderos, no paran en deſeos, ſino que paſſan a la execucion, y obra, en quanto le es cõcedido al que los tiene, de aqui es, que el Hermano Alonſo ayudaua cõ la obra a los Predicadores, y obreros de la viña del Señor, en quanto podia, conforme a ſu eſtado, principalmente con oraciones, y lagrimas, no menos eficaces, y importantes para conſeguir el fruto Euangelico, q̃ los miſmos ſermones, liciones, y otros miniſterios eſpirituales, y aſsi ſuccedia tal vez, recabarſe por medio de los gemidos, y ſuſpiros del Santo Portero, lo q̃ no ſe podia alcançar con los ſermones bien compueſtos, y trato apacible de Predicadores de mucha fama. Orando vna vez por dos Padres, que eſtauan ocupados en predicar ſus Quareſmas, viò como la Virgen nueſtra Señora les tomaua debaxo de ſu proteccion, y ampa-

ro, poniendo la vna mano sobre el vno, y la otra sobre el otro. Otra vez, instando en la oracion por los mismos, le mostrò nuestro Señor, quanto se seruia de sus trabajos, y la edificacion, que entrambos dauan en sus puestos. El vno dellos era de talento superior, y a proporcion se deseaua fuesse el fruto, y negociando esto el Hermano con la diuina bondad, le fue respondido, que si el Padre queria coger de su predicacion frutos semejantes a los de los Santos antiguos, acompañasse su doctrina, y talento con virtudes heroycas, especialmente con profunda humildad. Duròle este sentimiento en la oracion muchos dias, por lo qual, con aprouacion del Superior, determinò declarar al Padre la censura, que de sus Sermones se hazia en el cielo, aduirtiendole algunas cosas necessarias, para hazerlos con mas prouecho de los oyentes. Escuchò el Predicador docto al Lego humilde, recibiò el celestial auiso, confudiose delante de Dios, diose a la humildad, y otras virtudes solidas, y notose, como a vn mismo passo crecia el en virtud, y sus Sermones en mocion, y fruto del pueblo. Fue esto mas notable los dias immediatos al auiso, que estando en vn mismo tiempo el Padre predicando, y el Hermano encomendandole a Iesus, y Maria, confessauan entrambos, auer sido señaladamente fauorecidos de Dios, y en el auditorio se obseruaron singulares demonstraciones de espiritual aprouechamiento. Fue despues este Padre muy deuoto de nuestro Hermano Alonso, y la Quaresma siguiente, hallandose apretado de vn corrimiento, que le caia al pecho, y imposibilitado de predicar, rogando el Hermano por èl, oyo que la Virgen le decia: Alonso, yo le tengo a mi cargo, y le ayudarè, como he dicho. Y assi lo mostrò el efecto, porque en medio del mayor trabajo, y fuga de sus Sermones, se hallò

llò totalmente fano. De alli a algunos años, eſtando auſente de Mallorca, eſtuuo apretado de vnos vaydos de cabeça, que le hazian inhabil para los miniſterios de ſu profeſsion. Luego que lo ſupo el Hermano Alonſo començò à rogar a Dios por èl, y ſintiò en la oracion vna deſvſada alegria, aunque no ſabia a que atribuirla, haſta que por cartas ſe entendiò auia cobrado el Padre ſalud. Pero fue tanta la priſa que ſe diò a trabajar en bien, y prouecho de las almas, que dentro de pocos años le faltò la vida, y bolò, ſegun podemos eſperar, al cielo a gozar el premio de ſus ſudores, y verſe con la Virgen nueſtra Señora, cuyo eſclauo ſe profeſſaua con inſignias de hierros, y cadenas, que deſpues de muerto ſe hallò traía conſigo para eſte fin.

Con otro ſuceſſo mas raro ſe puede comprouar eſte miſmo intento del ſanto zelo, y feruor con que el Hermano Alonſo ayudaua a los Predicadores, para que ſacaſſen el fruto deſeado de las almas. Ardia vna Villa principal del Reyno de Mallorca en vandos, y parcialidades. Eran muchos los que morian de vna parte, y otra: Nadie cultiuaua de dia ſu campo, ò viña ſin rezelo, ni ſe tenia de noche por ſeguro en ſu propia caſa. Fortificauan las puertas, y hazian ſus centinelas, como en frontera de enemigos. Los Miniſtros de juſticia no ſe atreuian a dar vn paſſo ſin buena eſcolta de cauallos, y arcabuceros. Trataron el Virrey, y Audiencia con el Rector de nueſtro Colegio, que embiaſſe algunos Padres en Miſsion a aquella Villa, a ver ſi podrian apaciguarla. Aceptò la empreſſa, fiado en las oraciones de Alonſo. Propuſole el caſo, mandole que le tomaſſe a pechos. Partieron dos Padres, quedò el Hermano negociando la cauſa con la Virgen, que era ſu refugio en caſos ſemejantes. A-

pocos dias tuuo la respuesta, de que las pazes se harian a su satisfacion. Llegaron los Padres, y aunque el que iba para predicar, no solia tener tanta eficacia en el dezir, como requeria el caso, se la diò Dios en esta ocasion muy grande, para rendir coraçones. A pocos sermones hizo instrumento publico de perdon vna Señora, a quien auian muerto marido, yerno, y hijo; siguieronla otros muchos. Ya no trataua sino de llorar pecados. Llegò la nueua al Virrey del buen principio, que tenia aquel negocio, pidiò al Rector, que fuesse en persona a ayudar a los Padres; fue en su compañia el Capitan de la Milicia de aquel pueblo, que era vn Caballero principal. Lleuaron saluoconduto de la Real Audiencia, para que los vandidos pudiessen venir a oir los sermones, y tratar con los Padres. Gozaron de la ocasion, oyeron la diuina palabra, confessaron sus pecados. Hizose vna comunion general, y despues della se formò en la misma Iglesia vna muela de hasta ciẽ personas las mas ofendidas de vna, y otra parcialidad. Habloles el Rector de la paz, tomoles el Capitan la palabra, leyò vn Notario la escritura del perdon, abraçaronse vnos a otros, diò la parte mas agrauiada vn bãquete a todos, y quedò la Villa en paz para muchos años. Obra propia del Altissimo, concedida por su Sãtissima Madre a las oraciones feruorosas del manso, y pacifico Alonso. Huuo entre otras, vna circunstancia, que assegura auer sido todo este suceso sobrenatural. Porque yendo vn buen viejo por los montes, en busca de dos hijos suyos foragidos, para que entrassen en el acuerdo de las pazes, como no los hallasse, estando ya desconfiado, y para boluerse, saliò de entre vnos matorrales vn niño de buena gracia, que le dixo: Padre, q̃ buscais? Busco (respondiò el viejo, temiẽdo q̃ no fuesse espia de los contrarios) vn jumento, q̃ se me emrò por

estos

eſtos montes. No buſcais (dixo el niño) ſino a vueſtros hijos; Veis aquel cerro? Alli eſtàn, que alli les dexè yo poco ha, bolued a mano derecha, que alli les hallareis; y dicho eſto, no pareciò mas. Hallò el viejo a ſus hijos. Contoles lo que paſſaua, vinoſe con ellos a la Villa, y fueron de los comprehendidos en el trato de la paz.

Otro indicio de la perfecta caridad, y amor del proximo es la compaſsion de ſus trabajos, y miſerias, aſsi temporales, como eſpirituales, y el deſeo de remediarlas, de lo qual nos diò tambien el Hermano Alonſo muchos exemplos. Llegò vna pobre muger al cabo de dolores de parto, llamaron a vn Padre, para q̃ la confeſſaſſe, fue por ſu compañero nueſtro Hermano, cauſole viua laſtima, ver que eſtaua ya el cirujano en la caſa, aguardando que la muger eſpiraſſe para abrirla al punto, y ſocorrer la criatura a tiempo que pudieſſe recibir el agua del Santo Bautiſmo. Sentia el peligro corporal de la madre, y el eſpiritual del hijo. Començò deſde luego a rogar a Dios por ellos. Y buelto a caſa, ſe hincò de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, donde herido de compaſsion entrañable, ofreciò con acto heroyco a nueſtro Señor las buenas obras de toda ſu vida, por aquella muger, holgando de deſpoſſeerſe de tan gran teſoro, por remediar aquella neceſsidad. Fue nueſtro Señor ſeruido de oirle, y concederle lo que pedia, dando deſde luego ſalud a la muger tan perfecta, que de alli a tres, ò quatro dias, yendo el Padre a ſu caſa con el propio compañero la hallaron àla puerta haziendo ſu labor, y confeſſando ella que la auia ſanado Dios milagroſamente, por lo qual le diò el Hermano las deuidas gracias, y mas quãdo ſupo que de alli a poco tuuo feliz alumbramiento.

Otra perſona de cuenta ſe hallò eu vna notable afliccion, y peligro, por cierta tentacion, y trabajo

espiritual. Comunicòselo al Hermano Alonso, pidiendole con lagrimas, alcãçasse de Dios el remedio. Diole buenas esperanças, y llegando a tratarlo en la oracion con su diuina Magestad, se encendiò tanto en amor, y compassion de aquella alma, que pidiò a nuestro Señor trasparassase en aquel trabajo, que lo lleuaria de buena gana todos los dias de su vida, porque el otro saliesse de peligro, fuele respondido, que aquella persona por quien rogaua, saldria del peligro en que estaua, pero que esto auia de ser a costa suya, pues le auia fiado, y assi fue, q̃ desde luego le salteò vn grauissimo dolor de estomago, qual jamas auia tenido, el qual le durò algunos dias, y despues le boluiò otras vezes, aunque siempre menos intenso, hasta que finalmente (auiendo quizàs acabado de satisfacer por la deuda del otro) quedò del todo libre.

En vna general hambre que padeciò el Reyno de Mallorca año de 1613. y en vispera de otra mayor, que se aguardaua el de catorze, mandaron los Superiores al Hermano Alonso, que tomasse a su cargo el encomendar a Dios aquella necessidad, y para que se mouiesse a hazerlo con mas veras, le representaron el estado en que estaua la tierra, que ya morian los hombres de hambre, y la prouision que auia en la Isla de trigo no era suficiente para el sustento de vn mes, y que todos los estados hazian processiones, y penitencias publicas, para aplacar a nuestro Señor, mouiesse mucho con esto, y fueron tantos los suspiros, y gemidos que dio a Dios, y tan grande el quebranto de coraçon con que andaua aquellos dias, que no podia reposar, hasta que vn dia le consolò nuestro Señor, diziendole: Alonso, no te aflixas, que no les faltarà lo necessario, aunque vaya mezclado con trabajos. Viose presto el cumplimiento de esta promessa en el modo marauilloso, con

con que proueyò Dios aquel Reyno, trayendole de otros estraños trigo suficiente, tan a punto crudo (como dizen) que quando se acabaua el de vna parte, entraua vaxel de otra con prouision para quinze, ò veinte dias, y estos acabados, llegaua otro, sin que jamas se llegasse a sentir la estrema necessidad, que tenian delante de los ojos. Y aunque en la Isla apenas se cogiò la cantidad de semilla que se auia sembrado, y essa tan desmedrada, que no aprouechaua para hazer pan, fue Dios seruido, que encomendada de nueuo a la tierra, y regada benignamente del cielo, rindiesse en el estio de 1614. vna cosecha tan abundante, que como de cosa milagrosa se hizieron processiones, y regozijos publicos en accion de gracias, trayendo su origen esta prosperidad de la compassion de nuestro Hermano Alonso, y siendo sus lagrimas la lluuia que fertilizò aquella tierra. Tanto como esto importa a los Reynos tener quien trate sus causas delante de Dios.

CAPITVLO XXIII.

Del prouecho, y mudanças marauillosas, que hizo en algunas almas.

EL Zelo de la gloria de Dios, y saluacion de las almas, que ardia en el pecho del Venerable Hermano Alonso, poco satisfecho de ayudar con oraciones, lagrimas, y suspiros al remedio de las necessidades espirituales, y corporales de sus proximos, arrojaua por todas partes rayos de modestia, y composicion exterior, suauidad de costumbres, y trato de razonamientos, y platicas feruorosas de nuestro Señor, que tenia

con los que llegauan a comunicarle, con las quales les pegaua fuego, y obraua en ellos mudãças notables. Cõ verdad ſe puede dezir, q̃ en tantos años como fue Portero, ninguno entrò en la Compañia en el Colegio de Mallorca, q̃ no le comunicaſſe primero ſus deſeos, ò no ſe mouieſſe a tenerlos por ſus platicas, y exẽplo. Hablaua de las coſas de la otra vida con vna ponderacion, y ſentimiento tan grande, q̃ a pocos lances rendia el coraçon mas endurecido, y aſsi hizo por eſte medio delas conuerſaciones, y platicas eſpirituales, que N. S. P. en las Conſtituciones encomiẽda a los Hermanos Coadjutores, grãdes prouechos, y mudanças en muchas perſonas, que mouidas de lo que veian, y oìan en el Hermano Alonſo, dexauan el mundo, y ſe retirauã al puerto ſeguro de la Religion. Põdranſe tres, ò quatro exẽplos de algunos, que por ſer ya muertos nos dan lugar a que tratemos de ſus loores, y cõ ſus feliciſsimos fines califican los buenos principios de ſu vida Religioſa, que aprendieron de nueſtro Portero.

Exam. c. 6. §. 4.

Vino de Italia a ſu patria, y Ciudad de Mallorca el Doctor Bartolome Valperga, para dar aſsiento a las coſas de ſu caſa, y paſſar luego a la Corte a pretender mejoras, conformes a ſu profeſsion, que era de Iuriſta. Venia bien preuenido de papeles de ſeruicios hechos al Rey nueſtro Señor en Napoles, y de cartas, y fauores de aquel Virrey, y otros Magiſtrados, con que, y cõ ſus muchas partes, y talentos eſtaua tan lleno de buenas eſperanças, que ſe prometia vna de las ſuperiores plaças de aquella Isla. Antes de paſſar a Italia, ſiendo eſtudiantico de Latin, y Artes en nueſtras eſcuelas del Colegio de Mallorca, auia tratado familiarmente, con el Hermano Alonſo, el qual como ſupo aora, que auia buelto, y las pretenſiones que traìa, mouido de vna ſecreta, y interior fuerça, deſeò tener ocaſion de hablarle.

le. Buſcola el miſmo Doctor, diò cuenta al Hermano, como amigo, de ſus viajes, pretenſiones, y fauores, pidiendole, encomendaſſe a nueſtro Señor el buen ſuceſſo. Oyò con paciencia el diſcreto Hermano la platica, y acabada, tomò èl la mano, y començò a tratar de la breuedad de la vida, del rigor de la cuenta, de los peligros de aquel eſtado; moſtrole, como eran montes de oro, y torres de viento las que fabricaua en ſu imaginacion, y con ſingular deſtreza procurò abatir con el temor de Dios, el animo orgulloſo del pretendiente, al paſſo que èl ſe auia remontado con el ayre de ſus vanas eſperanças. Fue la conuerſacion algo larga, y ſaliò della el Doctor tan otro del que vino, que trocando en vn punto penſamientos, y deſeos, determinò recogerſe a mejor vida. Hizo vna confeſsion general, diò orden en las coſas de ſu caſa, y retiroſe a la ſoledad, tomando el Hàbito de la Cartuxa en el Conuento de Ieſus de Nazaret, que eſtà en vn ſitio muy ameno dela miſma Isla de Mallorca, en el qual viuiò muchos años con ſingular exemplo, y llegò a ſer Prior de el miſmo Conuento. Embiole deſpues ſu Religion a la Corte à negocios de importancia, donde acabò ſu vida cõ opinion de ſantidad. Antes de partirſe a eſte viaje, tuuo muchas platicas con ſu antiguo Maeſtro el Hermano Alonſo, y como adiuinando, que no auia de boluer mas a aquella tierra, dexò al Rector de nueſtro Colegio vn teſtimonio firmado de ſu mano, en que referia lo que le auia paſſado con el Hermano, y la opinion, q̃ tenia de ſu ſantidad.

De la miſma eſcuela de nueſtro Portero tomò Dios para ſu Igleſia del Nueuo Mundo al Padre Geronimo de Moranta, hijo de padres nobles de la Ciudad de Mallorca. Siendo aun niño, le preuiño el cielo con bendiciones de dulçura, y ſuauidad de coſtumbres.

Tu-

Tuuole cordial amor nueſtro Hermano Alonſo, tratò ſu eſpiritu algunos años, haſta que por ſus exortaciones, y exemplo ſe mouiò a entrar en la Compañia. En el nouiciado, eſtudios, y miniſterios de Sacerdote, diò ſiempre claras mueſtras de la buena leche, que auia mamado en el principio de ſus feruores. Señaloronle los Superiores, a ſu pedimiento, para las Indias. Antes de partirſe le mandaron viſitar a ſu madre, que toda via viuia en Mallorca. Con eſta ocaſion boluiò a aquella Ciudad, y Colegio, donde tratò de nueuo con el Hermano Alonſo, y recibiò del muchos auiſos, y documentos para ſu Miſsion. Con los quales, y con los ſocorros eſpirituales de oraciones que le ofreciò, començò ſu viaje tan alentado, que todo ſe le hazia facil, y tan confiado en la interceſsion del Hermano, que el mayor conſuelo era vn retrato ſuyo al viuo, que con diſsimulacion auia hecho ſacar. Eſte moſtraua por los Colegios a nueſtros Hermanos, llenando las Prouincias por donde paſſaua del buen olor de las virtudes, y milagros deſte Santo. Llegado à la de la Nueua-Eſpaña, para donde eſtaua ſeñalado, pareciaſele bien (dize vna relacion de ſu martirio embiada a nueſtro Padre General) que auia tratado con Santos, en que èl lo era tanto, que los Eſpañoles no le ſabian por allà otro nombre, que el Santo. Ocupoſe en la Miſsion de los Indios Tepeguanes, a los quales iba a buſcar por los montes, y picachos, en que viuian, y los reducia a poblado, enſeñandoles el miſmo a cultiuar la tierra, labrar adobes, y edificar caſas. Viuiò mucho tiempo en el campo debaxo de vna tienda de xerga, ſin otra defenſa. Alli tenia ſu Altar, en que dezia Miſſa, y al pie del ſe recoſtaua a tomar vn poco de ſueño ſobre vn cuero de vaca. Su comida era maiz toſtado, y por mucho regalo cocido con agua ſin ſal. Daua de limoſna

mosna a los Indios el estipendio que su Magestad tiene señalado a los Missioneros. Con muchos ruegos se pudo recabar del a cabo de tiempo, que aceptasse vn poco de vizcocho para passar la vida entre aquellas serranias. Donde yendole tal vez a visitar, fue hallado del Superior mas de treinta leguas lexos de su partido en vna llanura de entre vnos grandes montes, y sierras en su tienda de xerga, hecha la sotana mil pedaços, la barba, y cabello desgreñada, y tendida, al modo de los antiguos Hermitaños, esperando a vnos Indios, que le auian pedido el Bautismo, y andauan recogiendo los suyos, para edificar alli vn Pueblo. Su vnico deseo era el martirio, que ya le tenian profetizado los que conocian su espiritu. Alcançole en vna rebelion diabolica de los dichos Indios Tepeguanes, los quales le quitaron la vida, abollandole la cabeça a palos vn Sabado diez y nueue de Nouiembre de 1616. onze meses, y pocos dias antes del feliz transito del Hermano Alonso. Quedò su cuerpo tendido en el propio lugar donde le mataron (que era vn camino lexos de poblado) por espacio de tres meses, al cabo de los quales le hallaron los Españoles, que por orden del Virrey de la Nueua-España fueron al castigo, y pacificacion de los rebeldes, entero, y sin genero de corrupcion, desnudo (por auerle quitado los matadores la ropa, y ceñido a raiz de las carnes vn cilicio, y junto a si tenia vn Sermon de la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, que auia de predicar en el Pueblo de San Ignacio del Zape, adonde iban el, y otro Padre llamado Iuan Fonte, su antiguo compañero, tambien de la Prouincia de Aragon, quando les martirizaron a entrambos. Estaua el Sermon tambien entero, y junto a los dos benditos cuerpos vn perrillo, que no se apartò dellos en todos aquellos tres meses, con ser assi, que huuo

uo muchas lluuias, y nieues en aquel tiempo. Y que el paraje era de muchos animales, y bestias fieras. El General de los Españoles era D. Gaspar de Albear, Caualiero del Abito de Sãtiago, y Gouernador de la Nueua Vizcaya, el qual adorò de rodillas, y reuerẽciò los Santos cuerpos quando los hallaron, y les hizo retirar a la casa mas cercana de la Compañia. Aceptò Dios el Sacrificio destos Bienauẽturados Padres, y ministros suyos: *In odorem suauitatis*; y assi quiso quedassen sus cuerpos sin corrupcion. He dicho todo esto breuemente, porque redunda en mucho credito de la Doctrina, y Santidad del Hermano Alonso, auer tenido primero por cordial discipulo, y despues por predicador, y pregonero de sus virtudes, y reuerenciador de su retrato, aun en vida, al que Dios escogiò para la corona del martirio.

Saluador Custurer, moço bien nacido, de lindo entendimiento, y amable condicion, era cudiciado de sus maestros, y condiscipulos para la Religion. Pero como el verdadero llamamiento sea obra reseruada al que dixo: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. Rogaron los Padres muchas vezes al Hermano Alonso, que lo negociasse con Dios. Despues de muchas importaciones, respondiò, que tomassen los Padres lo mismo a su cargo, y que èl les ayudaria. Tomolo de veras, y anduuo algunos dias tratando el negocio con nuestro Señor, y parece ser tuuo respuesta en fauor, porque dixo, que le traxessen al mancebo, que èl le queria hablar, para que obre (añadiò) Dios en èl lo que es suyo. Hablole pocas palabras de la obligacion que nos corre a todos de seruir a nuestro Criador con todas nuestras fuerças, y dexole tan preso del diuino amor, que luego pidiò con mucho ahinco al Padre Prouincial (que a caso se hallaua visitando aquel Colegio) la Compañia, y

Ioan. 15. 16.

fue

fue recibido. Procediò en su nouiciado, y estudios exemplarmente. A la fin dellos se lo lleuò nuestro Señor con prendas muy ciertas de la gloria, que le tenia guardada. Llamauale el Hermano Alonso: *Filius Orationis.*

Tampoco se puede callar la Vocacion a la Compañia del Padre Rafael Oller, pues auiendo viuido en ella muchos años, con mucha edificacion de todos, y ocupadose en ministerios de Catedra, y Pulpito, siendo ya professo de quatro votos, acabò su carrera, como buen soldado con las armas en las manos haziendo vna glorioſa Misson en la Isla de Menorca, donde le veneraron en vida, y muerte, como Varon Apostolico. Hablando el Hermano Alonso Rodriguez en su memorial de lo que passò en la Vocacion de este Padre, dize assi: Mas le aconteciò a esta persona, que estando „ mouido el Padre Oller, que a la sazon estudiaua en ca- „ sa, a entrar en la Compañia, tratando el negocio con „ esta persona, y no creo que con otro, el buen Padre „ iba algo vacilando en su Vocacion; pero como esta „ persona viesse lo que passaua, determinò de auerlas „ con Dios nuestro Señor, tomando este negocio muy a „ pechos. Entregoselo todo en la oracion a su diuina „ Magestad, suplicandole con veras, que dispusiesse „ del lo que fuesse para su mayor gloria, y fue tan gran- „ de el entrego que hizo a Dios, y el feruor de este ne- „ gocio, que le parecia, que Dios le tomaua a su cargo, „ segun echaua de ver en el discurso de la oracion. „ Luego passado esto, el moço se determinò, y fue admi- „ tido en la Compañia. Despues de entrado, le tentò „ otra vez el demonio a cerca de la Vocacion; y esta „ persona, como era la primera con quien auia trata- „ do su entrada, le huuo de hablar, para esforçarle, a „ que con la gracia de Dios venciesse la tentacion. „

Apro- „

„ Aprouecho la visita, y quedò èl confirmado en su buen
„ proposito. Poco despues (segun colegi) tornò en ten-
„ tacion, mas no fue derribado, porque Dios, que a los
„ principios le tomò a su cargo, y le guardò, lo hizo tam-
„ bien despues. Que lo que Dios toma por suyo, no ay
„ quien se lo quite de las manos, y ansi con la gracia de
„ Dios perseuera en su vocaciõ hasta oy. Dichoso el que
„ del Señor es guardado.

Natural de la Isla de Menorca, donde murió el Padre Rafael Oller, y su penitente fue el Padre Diego Saura, q̃ poco ha diò su alma a Dios en esta Ciudad de Manila, de las Islas Filipinas. Fue tambiẽ de los q̃ ayudò el Hermano Alonso, para que entrasse en Religion, de lo qual, y de otras cosas particulares que le passarõ con èl, habla el Padre en vna carta escrita en Mexico
„ a 26. de Febrero de 1621. que dize assi. Viuiendo el
„ Santo Hermano, erale yo muy importuno en pedirle
„ quando le topaua, y quando no, embiarle a pedir con
„ otros, que me encomendasse a Dios. Mouiame a esto,
„ el deseo grande que tenia de acertar a cumplir la diui-
„ na voluntad. Embiandoselo a dezir vna vez con el
„ Portero, el Santo le respondiò estas palabras: Diga a
„ esse estudiante, que no tenga pena, que yo me acuer-
„ do, y no me oluidarè del, y que si desea hazer la volun-
„ tad de Dios, se entre en Religion. Despues visitando-
„ le yo en su aposento, estando èl muy enfermo, me di-
„ xo, que Dios me llamaua a la Compañia, y que se auia
„ de efectuar muy presto mi entrada. Y de las palabras
„ que me dixo, colegi seria passados algunos meses, y en
„ tal tiempo determinado, y fue assi. Visitandole otro
„ dia, le roguè, que en esta vida, y en la otra, quando es-
„ tuuiesse gozando de Dios, rogasse por mi. Respondiò-
„ me por tres vezes, vna tras otta, que lo haria. Y aun-
„ que siempre siento que intercede por mi, y que me di-

xo

xo verdad, que en la Religion haria la voluntad de Dios, quando muriò, senti su intercesion, en que por quinze, ò veinte dias, ò mas, con su memoria me inflamò tanto Dios el coraçon, que todo el dicho tiempo iba encendido, y abrasado en vn afecto, y feruor estraño, como si estuuiera en continua oracion de dia, y de noche, sin cessar vn punto aquel fuego de amor, y afectos, q̃ abrasauan mi pecho. Conoci de dõde me venia, y crei ciertamente, que el S. Hermano Alõso estaua en el cielo, aũque no oyera dezir, q̃ Dios obrara milagros por èl. En otros papeles que se hallaron escritos de letra del mismo Padre, quando muriò, que eran apuntamientos delo que auia passado por su alma, haze diuersas vezes mencion del Hermano Alonso Rodriguez, contando el feruor, y fruto que causaua en su alma su dulce memoria, y el fauor que experimentaua en su intercesion. Pondrè vna clausula, que habla de los consejos que le dio, estando aun en el siglo, antes de entrar en la Compañia. Otra vez, dize, le fui a visitar con vn compañero que auia de entrar conmigo, y èl nos dixo: Sean deuotissimos de la Virgen Santissima, particularmente de su Inmaculada Concepcion, rezenle en memoria della doze Aue Marias, y doze Salues cada dia, suplicandola, le ruegue a su Hijo Santissimo, que como ella fue pura, y limpia de pecado original, y actual, y de toda mancha, les guarde cada hora de pecado, y les haga puros, y limpios, como vnos Angeles acà en la tierra, para que despues la vean, y gozen della, y de su benditissimo Hijo allà en el cielo. En todos sus trabajos acudan luego a la Virgen, como vn niño pequeño, que en haziendole algo, acude a su madre; madre, madre, y dixo esto vltimo con tanto espiritu, juntando los braços en Cruz, que me mouiò notablemente.

Fue

Fue el Padre Diego Saura vna de las almas mas puras que deuiò de tener Dios en ſu tiempo en la Vniuerſal Compañia, pues ſe auia obligado con voto a guardar todas las Reglas della, y a hazer en todas las coſas aquello que juzgaſſe ſer mas perfeccion, el qual voto eſcriuiò con ſangre, que ſacò del pecho; y deſpues hizo vn largo arancel de todas las virtudes, y actos mas perfectos dellas. Y ſe obligò a guardarlo todo como lo tenia eſcrito, con la gracia de Dios, y direccion de la ſanta obediencia. Y viuiò ſin eſcrupulo graue de la guarda deſte voto, ni aun de otra coſa de toda ſu vida, porque deſde niño fue muy inclinado a virtud, y dado a los exercicios de deuocion, y penitencia, y aun quando eſtudiante ſeglar (que yo le conoci, y tuue algunos dias por diſcipulo en Retorica) era tan grande ſu modeſtia, y deuocion exterior, q̃ ſe le conocia bien. Andaua interiormente en continua preſencia de nueſtro Señor, el qual don tuuo deſpues en la Compañia en altiſsimo grado. Fue perſeguido del demonio, enemigo de la pureza; y igualmente fauorecido de Dios, y ſus Santos, con muchos fauores ſobrenaturales. Paſsò de nueſtra Prouincia de Aragon, a las Indias, y Prouincia de Filipinas, con encendidos deſeos del martirio. Diole Dios, en lugar del, muchos achaques, y enfermedades, particularmente la vltima, que fue larga, y graue, ocaſionada del miniſterio de Indios, en que ſe ocupò con mucho feruor los pocos años que Dios le diò de vida. Relacion particular della ſe embiò a nueſtro Padre General, la qual ſe ha comunicado a las Prouincias de Eſpaña, y Indias, para quien eſto ſe eſcriue, y aſsi no me alargo mas en eſte particular.

CA-

CAPITVLO XXIIII.

Del Don de Profecia.

EL Don de la Profecia, y de obrar milagros, aunque por si solos, no son argumento cierto de santidad, pero acompañados con obras heroycas de virtud, la califican de tal suerte, que no dexan razon de dudar. Y assi en todas las Historias de Santos se haze particular mencion de vno, y otro; no porque esso sea lo q̃ mas importa para la imitacion, que es el fruto que se pretende, sino para acreditar la virtud, y mouer a mayores deseos de imitarla. En lo que se ha escrito hasta aqui, tendràn los Hermanos Coadjutores, y no Coadjutores, y aun todos los estados de la Compañia, y fuera della, harto que imitar en el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, por auer sido vno de los Varones perfectos, que llegaron a serlo por el camino ordinario de la obseruancia, y disciplina Regular de su Religion, que es el genero de santidad mas imitable. Pondremos aora, antes de llegar a su vltima vejez, y muerte, algo de sus profecias, y cosas milagrosas que obrò en vida, vltra de lo que se ha tocado ya a cerca de esto en el discurso de la Historia, y doy por repetida en estas materias, particularmente la protesta que hago en el vltimo parrafo de la carta al Lector.

Don Francisco Pacheco, Oidor de la Audiencia Real de Mallorca, y despues Regente de la de Caller en Cerdeña, se viò casi priuado de la plaça, por informaciones siniestras. Tratò su trabajo con

el Hermano Alonso, y dudando, si le conuenia ir personalmente a la Corte a dar razon de si, por recelarse de ciertos Ministros, le rogò, que lo encomendasse a nuestro Señor apretadamente, y despues le dixesse lo que auia de hazer. Añadiose, mandarle el Superior lo mismo, y assi auiendo el Hermano tratado vna noche muy largamente el negocio con Dios, viendose el dia siguiente con Don Francisco, le dixo resueltamente: Vaya v. m. a la Corte sin mas tardar, que ya no hallarà quien le haga estoruo a su despacho, que le ofrezco ha de ser muy bueno. Yo no cessarè de rogar por v. m. hasta la buelta. Admirose el Oidor, de que le dixesse, no auia de hallar contrarios en Madrid, porque le constaua, que los tenia, y preeminentes. Con todo esso diò tanto credito al Hermano, que se embarcò aquella misma noche con vn solo criado; y apenas tomò tierra en el Reyno de Valencia, quando supo, que era muerto vn personage graue, que era el que mas le afligia, y de quien solo podia temerse. Tuuolo por prendas del cumplimiento de su profecia, y assi caminò con presteza a la Corte, donde fueron sus cosas tan prosperas, que segun èl contaua despues, cada passo que daua en sus negocios, le parecia vn milagro, por la facilidad que hallaua en todo. Sacò, finalmente, la confirmacion de su plaça, con mejoras, de muchas prendas que dexò a los Señores del Consejo de sus partes, de donde vino nombrarle poco despues su Magestad, por Visitador de Menorca, y vltimamente Regente de Cerdeña, que es cargo de mucha autoridad, y confiança. Todo este buen despacho atribuiale èl a las oraciones del Hermano Alonso, y aun la vida; porque estando para embarcarse de buelta en vn vergantin en el Grao de Valencia, tuuo vn secreto impulso, que le obligò a sacar su

ro--

ropa, y boluerse a la Ciudad, dexando de passar en aquel vaxel, el qual antes de llegar a la Isla de Mallorca, se perdiò con todas las personas que en el iban.

Leonor Armadans y Berard, Señora principal, y bienhechora de la Compañia, tenia vn hijo, vn nieto, y vn sobrino en la Corte Romana, en prosecucion de sus pretensiones. El hijo era Canonigo de la Catredal de Mallorca, obtuuo despues la Sacristia, que en aquella Iglesia es la primera Dignidad, *Post Pontificalem*, con la qual boluia muy contento a su Patria. Fue Dios seruido, que estando ya a vista de Menorca, se abriesse la nao, en que venia embarcado, que era muy grande, y se fuesse a pique, con perdida de toda la gente. Causò esta desgracia el sentimiento, que se puede pensar en toda la Republica, y particularmente en el coraçon de la madre. En nuestro Colegio huuo tambien mucha tristeza, por el daño general, y por el particular de la pena de nuestra bienhechora. Encomendose al Hermano Alonso Rodriguez, que tratasse con Dios del consuelo desta señora. Hizolo, y fuele reuelado, que las dos Prebendas del difunto, se repartirian entre el nieto, y el sobrino, y que llegarian con bien a Mallorca, y que en ellos tendria la triste madre dos como hijos, por vno que auia perdido. Diò razon desto el Hermano Alonso al Superior, y èl le mandò, que por consolarla, se lo diesse a entender a la madre. Assi lo hizo, y assi lo cumpliò nuestro Señor, disponiendo, que se diesse la Sacristia a Don Aluaro Berard, y el Canonicato a el Doctor Ioannes Llosos, nieto el vno, y el otro sobrino de la dicha Leonor Berard, que por este camino recibiò el consuelo, y remedio, que los nuestros le deseauan.

Otra señora tambien principal solia comunicar al Santo Hermano cosas tocantes a su alma, y conciencia, y viendose en vna grande afliccion, y cuidado, porque por auerse embarcado aquellos dias vn Clerigo hermano suyo para Valencia, el temor de que estaua ya cautiuo, la congoxò, y afligiò desuerte, que no pudo reposar en toda la noche. A la mañana se fue luego al Colegio de la Compañia, y contò su afliccion, y pena al Hermano Alonso, y èl la consolò, diziendola, diesse gracias a Dios, y se consolasse, porq̃ su hermano a aquella hora estaua ya en Valencia libre, y muy cõtento, porque nuestro Señor auia librado su vaxel de los cosarios, que casi toda la noche le auian dado caça. Con esto se fue ella muy consolada, y dentro de quinze dias tuuo cartas de su hermano, el qual la contaua puntualmente todo lo que el siruo de Dios auia dicho de su viage, y llegada a Valencia. No se contentò con esto la muger, sino que dexandose lleuar del afecto natural de ver a su hermano, boluiò a instar al Hermano Alonso, para que suplicasse a Dios boluiesse ya graduado de Doctor (como ella deseaua) aquel Clerigo su hermano, y no respondiendole a muchas instancias que le hazia. Vltimamente, viendose importunado, la dixo: Señora, vuestro hermano no boluerà mas a Mallorca, conformaos con la voluntad de Dios, y consolaos con ella. Pocos meses despues vino nueua de Valencia, que era muerto, y viò que el Señor le auia reuelado la libertad, y la muerte de su hermano.

Estando dos Padres de la Compañia en Misson en vna Villa del Reyno de Mallorca, que se llama Sineu, trabajauan mucho por componer ciertas diferencias, que la tenian inquieta. No se les lucia el trabajo, y assi dieron auiso de ello al Superior del Co-

del Colegio, para que los socorriesse con sacrificios, y oraciones, en especial con las del Hermano. El Superior lo encargò a todos, y todos lo hizieron con mucho feruor; pero el Hermano lo tomò tan a pechos, que en todo el dia no cessaua de pedir a nuestro Señor, por medio de la Virgen su Madre el concierto de aquellos negocios. Andando en esto, le dixo la Virgen: Todo yra bien, hijo Alonso, por amor de ti. Mostrole el negocio compuesto, las partes concertadas, y como en aquel punto partia vn correo con cartas de los Padres, en que auisauan del bueu sucesso. Fuesse el Hermano al Superior, y en vn dedo de papel le diò escritas las palabras que le auia dicho nuestra Señora, y cuenta de como ya auia partido el correo. Estuuole aguardando el Padre cõ cuydado, y como se tardasse mas de lo que requeria la distancia del camino, començaua ya a dudar de la profecia; pero desengañose presto, quãdo llegãdo el correo, supo que auia partido à la hora, que el Hermano dixo, y que de la tardança, tenia èl la culpa, por cierto rodeo que auia hecho.

Viuia vn Religioso de los nuestros con poca salud en el Colegio de Mallorca, de suerte, que por los continuos achaques, apenas era de prouecho. Visitole vn dia el Hermano Alonso, y con particular instincto del cielo (contra lo que èl aconsejaua a los tales, que descuydassen de si, y se resignassen totalmente en las manos de Dios nuestro Señor, que cuydaria dellos, por medio del Superior) dixo a este Religioso, que escriuiesse al Prouincial, representandole su corta salud, para que le mudasse a otra parte. Escusauase el Religioso, diziendo, que la carta no seria de efecto. Si serà (dixo el Venerable Hermano) luego que la reciba el Superior, darà orden para que os vais; y ido, cobrareis salud, para

seruir con ella a la Compañia muchos años; pero aduertid, que antes desto tendreis grandes trabajos. Cosa marauillosa! En recibiendo el Prouincial la carta, diò orden, que fuesse aquel Religioso a Tierra Firme. Executose, cobrò salud, leuantanse contra èl ciertas calumnias, y informaciones sinistras, despidenle de la Compañia, està cinco años fuera della, consta vltimamente de su inocencia. Bueluenle a recibir. Viviò, y trabajò muchos años en ella con salud, y edificacion, afirmãdo auer tenido siempre esta por manifiesta profecia.

Y supuesto que no lo es solamente el anunciar cosas, que estan por venir, sino tambien ver con la lumbre de la profecia las cosas ausentes, como si estuuiessen presentes, dirè dos casos particulares, que le sucedieron con otro Religioso Sacerdote de nuestra Compañia, llamado Iuan Aguirre, de quien se hizo mencion en el capitulo diez y ~~ocho~~ nueue, donde refiere el Hermano Alonso, que vn dia ayudandole a Missa, viò como Christo nuestro Señor le daua vn abraço muy regalado. Y lo que se escriue en el capitulo septimo, de vn Padre que preguntò en vna conferencia espiritual, si se podia andar siempre en la presencia de nuestro Señor, y lo que sobre esto le respondiò el Hermano Alonso, era de este mismo Padre Iuan Aguirre. Estuuo muchos años en el Colegio de Mallorca en compañia del Venerable Hermano, y comunicò con èl familiarmente las cosas de su espiritu. Señalole despues la obediencia, para que fuesse a Cataluña. Fue a embarcarse a el Puerto de Soller, que dista tres leguas de la Ciudad, y es el mismo, donde se tiene por tradicion, que tomò su derrota el espejo de Religiosos, y lumbrera de aquel Principado San Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, quando a despecho de vn Principe,

poco

poco rendido a ſus conſejos, ſe hizo a la vela en el vaxel de ſu propio mano, y atrauesso en ſeis horas ſeſenta millas de mar, haſta tomar tierra en las Riberas de Barcelona. Eſtando, pues, ya el Padre en eſte lugar, y el deuoto Hermano en el Colegio, encomendandole a Dios, le fue reuelado por boca de la Virgẽ, que ſi el Padre hazia viaje en aquella embarcacion, vendria a poder de Moros. Enternecioſe con eſta nueua, y creciendo en confiança con la merced que la Soberana Reyna le hazia, le dixo con feruor, ſemejante al de Moyſen para con Dios: Pues, Señora, no ha de ſer eſſo que dezis, con vueſtra licencia; pues no os falta poder con que remediarle, no os tengo de dexar, haſta que me traygais al Padre libre a mi apoſento. Holgoſe la benigniſsima Virgen de la ſanta determinacion de ſu ſieruo, y ofreciò conſolarle. Fue aſsi, que las coſas ſe trocaron repentinamente con nueuos accidentes, de tal ſuerte, que el Rector del Colegio deſpachò vn propio al Padre, con orden, de que ſe boluieſſe. Hizoſe, partiò el vergantin, q̃ era la embarcacion en q̃ auia de nauegar, y cogieronle vnos Coſarios de Argel, que andauan por aquella Coſta, y ſegun ſe ſupo deſpues, fue el cautiuerio al miſmo tiempo que el Padre entraua libre, y ſano por el Colegio, con grande conſuelo del Hermano Alonſo. El qual quien duda deſeara tambiẽ impedir la ida del vaxel, para que no le ſucediera tal deſgracia, y ſe eſtoruara el cautiuerio de muchas perſonas, que en el iban; pero no es licito a los Profetas vſar de los Dones de Dios, ſino es preciſamente para lo que ſu diuina Mageſtad les dà licencia, ſo pena de ſer deſpedazados de leones al primer paſſo que dieren fuera de camino. 3. *Reg.* 13.

El otro caſo fue de otro peligro eſpiritual, y por conſiguiente mayor que el paſſado, en q̃ ſe viò el miſ-

mo Padre, residiendo en el Colegio de Gandia, que es en el Reyno de Valencia. Vencido de vn humor melancolico, que le apretaua mucho, diò en vn como frenesi, que le puso en riesgo de morir sin acuerdo, y sin Sacramentos, antes con muestras de desconfiança de su saluacion, cosa que por caer en tal sugeto causaua a todos particular lastima. Estando, pues, en este mismo tiempo el Hermano Alonso en Mallorca, paseandose en profunda contemplacion por vn transito apartado del bullicio de la casa, y algo obscuro de vnos quartos viejos, donde tenia entonces su celda, oyò vna voz clara en el ayre, que dixo: Ruega por tu amigo el Padre Aguirre, que està en gran peligro. Postrote al punto delante de Dios, y empeçò a clamar por el remedio de aquella necessidad. Acudiò a la Virgen Maria, que era la que en el otro peligro le auia sacado a saluo, ofreciò por algunos dias todas las penitencias, comuniones, y otras obras que hazia por esta intencion, sin que por entonces le reuelassen otra cosa. Vino de alli a algunos meses el Padre Geronimo Roca, Prouincial de Aragon a visitar el Colegio de Mallorca, y como pidiesse cuenta de conciencia al Hermano Alonso, segun la costumbre, y Regla de la Compañia, quando llegò a darsela, de la voz que auia oido, le contò, que èl se auia hallado en aquella ocasion en Gandia, y que el peligro del Padre auia sido espiritual, en la forma que auemos dicho, y que por aquellos mismos dias que el Hermano dezia auer oido la voz, auia sanado el Padre, y quedaua con salud para seruir, como siruiò despues muchos años a Dios en la Compañia. Fauores fueron estos muy singulares, si bien hechos al Venerable Hermano, no desmerecidos del mismo Padre, de cuya excelente virtud ay fresca memoria en aquella Prouincia. Trabajò mucho en la enseñança de

gente

gente ruda, yendo en Misiona pie por los Pueblos, enseñando la Doctrina Christiana. Era de conciencia muy pura, y escrupulosa. Iba vn dia solo a la casa de recreacion de nuestro Colegio de Barcelona. Llevanale la comida en vn cestillo vn muchacho, que venia algo atras. Ofreciòsele, que podria ser huirse con la comida, y pareciendole juizio temerario, no osò boluer en todo el camino los ojos a ver si venia el muchacho, ò no, con lo qual pudo facilmente ausentarse, como lo hizo, y el buen Padre se quedò por aquel dia sin comida. Huuo en el mismo Colegio vn esclauo Turco, tan terco en su ley, que no auia remedio de reducirle a que se hiziesse Christiano. Aparecìosele vna noche Christo nuestro Señor (segun el contaua despues) rodeado de luz, y dixole, que el dia siguiente vendria el Padre Iuan Aguirre a catequizarle, que no resistiesse mas, y se hiziesse luego Christiano. Dudaua el esclauo, como podia ser aquello; porque el Padre estaua en otro Colegio distante de alli dos jornadas. Pero quando el dia siguiente le viò entrar por casa, entendiò ser aquella voluntad de Dios, y se catequizò, y bautizò, y fue despues muy buen Christiano; como quien auia tenido tan buenos principios. Abonos son estos manifiestos, de quan grato fue a nuestro Señor este buen Padre, y amigo del Hermano Alonso.

Vamos aora siguiendo nuestra materia de sus profecias. Auiendo visitado año 1598. el Colegio de Mallorca el Padre Pedro Iuste, Prouincial de la Cõpañia en la Corona de Aragõ, y embarcadose cõ otros compañeros para España, poco despues de salidos del puerto, parecieron vnas galeotas de Moros, con otra de remolco, que conjeturaron seria la del Prouincial, q̃ acabaua de salir del puerto. No faltò quiẽ lo afirmasse por cosa cierta. Diuulgose la nueua por la Ciudad, y en el

el Colegio todo era llantos, y aflicciones, excepto el Hermano Alonso, que se aduirtiò, se mostraua mas alegre que nunca. Dixole el Superior; Que es esto? Andamos todos tristes con tan lastimosas nueuas, y solo el Hermano alegre? Es por ventura estò que se dize cosa de poco momento? De ninguno, respondiò Alonso. El Padre Prouincial està ya en el Colegio de Barcelona con todos sus compañeros, sano, y bueno: Ha tenido vna nauegacion de Angeles, y la Virgen nuestra Señora les gouernaua el timon. Presto se supo por cartas la verdad desta profecia, escriuiendo los Padres, sin saber lo que el Hermano auia dicho, que auian tenido nauegacion de Angeles. Por lo qual dauan infinitas gracias a nuestro Señor.

Huuo en esta embarcacion vna cosa de notar, que para que sirua de escarmiento, no la dexarè de dezir. Auia entre los marineros vno muy jurador, auisole muchas vezes el Padre Prouincial de su pecado, pero sin fruto. Al tiempo de pagar el flete, y estrenar al patron, que era vn hombre de muy buenos terminos, le dixo: Hazedme plazer de no lleuar mas en vuestro barco a Fulano, q̃ es grãde jurador; y mirad, q̃ si no me dais credito, dareis vos en manos de cosarios, y padecereis miserable seruidumbre. No fueron menester mas razones para que el patron echasse aquel hombre de su vaxel. Embarcose en otro, y saliendo los dos casi a vn tiempo de buelta para Mallorca, fue cautiuado de Moros el del jurador, y el otro llegò a saluamento. Tanto como esto importa ver en compañia de quien vamos, y mas en viajes peligrosos.

Fin menos propicio que la susodicha tuuo el año de 1608. la nauegacion de diez Religiosos de nuestra Cõpañia, que auiendo salido del Colegio de Mallorca, y embarcadose en vna gruessa nao, que llamauan la Belina,

na, por tomar puerto en la Ciudad de Alicante del Reyno de Valencia, le tomaron en la de Argel, que es en la Coſta de Berberia, adonde les lleuò Simon Dança, Coſario Famoſo de aquellos tiempos. Fue perdida, por la calidad de los cautiuos, que entre otros, fue vn hijo natural de vn Grande de Eſpaña, y por la grandeza del vaxel, muy ſonada en aquellos Reynos, ſentida en el de Mallorca, y llorada en nueſtro Colegio. Diſcurrioſe mucho en razon de lo que dixo a cerca de eſte viaje el Hermano Alonſo, y por el miſmo caſo no eſcuſarè referirlo, para que no ſe mezcle lo falſo, con lo verdadero, y ſe tome de eſte caſo la enſeñança, que Dios pretendiò ſacar del, para aprouechamiento nueſtro.

El Superior, que mandò embarcar tantos Religioſos en la dicha nao, lo hizo contra el parecer de ſus Conſultores, y contra todas las razones de prudencia humana, fiado ſolamente, en que el Hermano Alonſo por ſu orden lo auia encomendado a Dios, y tenido por reſpueſta, que ſi los Padres ſe embarcauan en aquella ocaſion, tendrian nauegacion de oro. Reſpueſta (a lo que moſtrò el ſuceſſo) amphibologica, que tuuo diferente ſentido del que el deuoto ſubdito, y el pio Superior penſaron. Quando los Padres ſalieron del puerto (dize el Hermano en ſu relacion) que les fue acompañando, y que viò nauegar la nao proſperamente, haſta montar la Isla de Ibiça, y que alli ſe le deſapareciò, ſin verla mas. Cauſa de que èl creyeſſe, que ya auia tomado puerto en la Coſta del Reyno de Valencia, que eſtà cerca de aquel paraje. Pero no fue aſsi, ſino que en el miſmo es donde le encontrò Simon Dança, y la combatiò haſta rendirla. Coſa ſabida es, que la Profecia (como los demas Dones ſobrenaturales) tiene ſus grados, vnos mas perfectos, que otros, y que no ſe comunica

ſiem-

siempre en el grado mas perfecto. Y por consiguiente, que no repugna ser vn Profeta verdadero, y no alcançar todas las vezes todo lo que Dios pretende en los oraculos, y respuestas que le da, ò en las visiones que le muestra, como lo resuelue Santo Thomas en la 2. 2. quæst. 173. artic. 4. *Etiam veri Prophetæ non omnia cognoscunt, quæ in eorum visis, aut verbis, aut etiam factis Spiritus Sanctus intendit.* Encubriò nuestro Señor en esta ocasion a su sieruo el sentido de aquellas palabras (si se embarcaren, tendràn nauegacion de oro) y assimismo el sucesso de la nao, por los fines que el se sabe. El fruto que aquellos Religiosos hizieron en Argel; los que eran Sacerdotes, predicando, y confessando a los cautiuos; y los Hermanos, con el exemplo, y constancia en resistir a los assaltos, que les dieron sus amos en materias de Fè, y de honestidad, fue muy grande, de suerte, que por su medio se reduxeron muchos caìdos, y se preseruaron otros, que estauã para caer, de lo qual se hizieron entonces relaciones impressas: y assi se puede presumir, que queriendo Dios castigar a los interessados en aquella nao con su perdida, permitiò se embarcassen en ella estos Religiosos, por el fruto espiritual que auian de sacar de aquel cautiuerio de mudança de vida para los proximos, y de merecimientos, y tesoros espirituales para si, grangeados con lo que padecieron, y trabajaron en el cautiuerio, y que en este sentido se verificasse, que la nauegacion seria de oro. Conuiene a saber, de aquel oro que el mismo Señor nos aconseja compremos para enriquecer las almas. Si no es que lo interpretemos de mas de diez mil escudos de oro comun, que importò su libertad, ò del mucho oro que dizen iba en aquella nao, embiado de vn Virrey Vltramarino. Tambien nos enseña este sucesso, que no gusta nuestro Señor, que los Superiores sean tan pios,

2. 2. *qu.* 173. *art.* 4.

Apoc. 3. 18.

pios,que por dar credito a profecias, y reuelaciones, que se suelen contar de personas santas, dexen de seguir las reglas de prudencia, y el consejo de sus Consultores,q̃ tambien son personas deReligion,y doctrina.Pues quando fuesse tan conueniente,que se hiziesse alguna cosa, que para facilitar su execucion la reuelasse Dios a algun sieruo suyo,el mismo Señor(que es dueño delos coraçones)daria tambien traça,como los que han de ser consultados sobre ello,mudassen su parecer, si acaso lo tenian en contrario, como se sabe auer sucedido en algunas ocasiones; y vna dellas se cuenta entre nuestras Historias, en la vida del Padre Christoual Rodriguez.

Pero boluiendo a nuestro proposito;quando se supo en Mallorca por relaciõ cierta,que la nao,y todos los que iban en ella estauan cautiuos en Argel, lastimado el buen Hermano Alonso del sucesso, y mas de que se huuiesse ocasionado de su dicho el embarcarse los Padres. Diò sus quexas amorosas a nuestro Señor, y suele,respondido,que no tenia causa;porque la nauegacion auia sido de oro,como le auian dicho. Tratò, pues, del remedio, y tomò tan de proposito rogar a Dios,y a la Virgen nuestra Señora por aquellos Religiosos,que en vna carta que les escriuiò dize,hazia cada dia mas de cien vezes oracion por ellos. El efecto destas oraciones fue, guardarle nuestro Señor a todos diez el tiempo que estuuierõ en Argel entre grillos, y cadenas,y en medio de mil ocasiones muy propinquas de perder la vida del cuerpo, y del alma, sanos,y saluos en todo. Salieron primero los ocho en vna saetia Francesa. Dioles vn temporal en popa, con el qual reconocieron muy en breue a Mallorca, y dexandola vna tarde a mano derecha, les pareciò a todos,que el dia siguiente auian de amanecer en los Alfaques,

puer-

puerto de la Coſta de Cataluña, y no fue aſsi, ſino que al reir del alua ſe hallaron ſobre la miſma Mallorca. Tuuoſe por coſa aueriguada entre los nueſtros, que el Hermano Alonſo, viendo con luz profetica que paſſa uan de largo, ſin dar a aquel Colegio el conſuelo que auia de recibir con ſu viſta, les detuuo con ſus oraciones; lo qual ſe confirma, con que quando deſembarcaron, como les recibieſſen en caſa con los braços abiertos, echandoſeles el Hermano a vno dellos (de quien yo lo ſupe) le dixo con vna riſita en la boca, antes de poder ſaber naturalmente lo que auia paſſado: Demanera, que paſſauan de largo, ſin querernos conſolar? No, que acà les auiamos de ver. Los otros dos Religioſos, que quedauan en Argel, aunque corrieron grãdes peligros, vltimamente ſalieron libres de todo, y llegaron en ſaluamento a gozarſe en el Señor con los demas ſus concautiuos en la Prouincia. En lo qual, y en todo lo demas tocante a eſte negocio, tengo por muy cierto tuuo gran parte la interceſsion del Hermano Alonſo, y que ya que nueſtro Señor permitiò por ſus ſecretos juizios, que ſucedieſſe aquel cautiuerio, le diò tan glorioſo fin, para conſuelo de ſu ſieruo.

No le faltò al eſpiritu profetico, de que Dios le auia dotado aquella parte tan principal, que ſe eſtiende a conocer lo que paſſa en el coraçon ageno. Vino vn eſtudiante de buenas prendas a la porteria del Colegio, con intento de pedir ſer admitido en la Compañia, y ſin manifeſtarlo al Hermano, ni auerlo comunicado haſta entonces con nadie, pidiò por el Superior. Detuuoſe algo el Padre en baxar, y en eſte tiempo ſe llegò al eſtudiante nueſtro Portero, y le dixo: Quanto mejor eſtado es, ſeñor, el que v. m. eſcoge, que el de ſus Hermanos? Quanto mas acertado es entre-

tregarse al seruicio de Dios en la Religion, que seguir sus apetitos, y deuaneos en el siglo, como hazen otros sus compañeros? Tenga v. m. buen animo, que todo se concluirà bien, con el fauor de Dios. Quedose admirado el estudiante, y confessando la verdad, encargò mucho al Hermano, tratasse el negocio con nuestro Señor. Tuuo buen successo, fue admitido en la Compañia, y despues de entrado, dixo, que para resoluerse, despues de muchas dificultades interiores, que auia tenido, el motiuo principal auia sido acordarse, que siendo niño de siete a ocho años, saliendo vn dia por nuestra Porteria con vn su ayo, y hermano mayor, le apartò el Hermano Alonso dellos, y le dixo: Vos niño aueis de ser Religioso de la Compañia, y suceder en ella a los trabajos de vuestro buen tio el Padre Crespin, como despues se cumpliò.

Venia vn Clerigo del Conuento de la Cartuxa, que dista tres leguas de la Ciudad de Mallorca, con vn recaudo de vn Padre muy Santo, llamado Don Vicente Mas, para el Hermano Alonso. Llegò a la Porteria, y antes de dezir nada, ni auerlo podido saber el Hermano por otro camino, le preuino al Clerigo, diziendole: Como queda el Padre Don Vicente? Quedò marauillado, y dixo; Como sabe V. Reuerencia que vengo de la Cartuxa, ni que estuue con el Padre? Y la respuesta fue vn vergonçoso encogimiento, y diuertir la platica, poniendose a tratar de las alabanças del Padre Don Vicente Mas, el qual (como diremos en el postrer capitulo de este libro) desde vn dia que tuuo ciertas vistas con el Hermano Alonso, le fue muy aficionado, y pregonero de su santidad.

En vltimo lugar pondrè vna profecia, que por la grauedad, y importancia de la materia, merecia el primero; pero reseruose para este, para que viendo el lector

ctor cumplidas las otras, pueda sin rezelo dar a esta el credito que se le deue. Cerca de los años de 1607. estando nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez en vna eminencia de la playa de Mallorca, poco distante de la Ciudad, que por su frescura, y amenidad llaman Salaverde, adonde auia salido por orden del Superior a recrearse con vn compañero, le quiso regalar nuestro Señor con otra vista mas agradable, que la que se le ofrecia. Representòsele de repente (sin auerle passado antes por la imaginacion) vna grandiosa Armada de toda suerte de vaxeles muy bien pertrechados de artilleria, y gente; eran tantos en mero, que cubrian toda aquella ribera. Estauan puestos en orden de pelear. La gente no parecia de la tierra, sino del cielo. El Capitan que venia en la auanguardia era Iesus, y en la retaguardia Maria. Y aunque en toda aquella celestial Milicia resplandecia vna marauillosa gallardia, y denuedo, campeauan sobre todos Iesus el primero, que guiaua, y Maria la postrera, que guardaua, y recogia esta Armada. Durò la vision por largo rato. Dando despues cuenta della al Superior, dixo, que Dios le auia dado a entender claramente, que con el gran socorro del cielo, que se representaua en aquella Armada, saldria por los tiempos venideros el Rey Catolico de España en persona con gruessa Armada contra los Moros de Africa, y alcançando en ellá vna insigne victoria, la reduciria toda a su obediencia; y entonces los naturales de aquellas estendidas Prouincias, abominando la secta de su falso Profeta, abraçarian sin dificultad la Fè de Christo. Esto dixo entonces este sieruo de Dios, y despues en espacio de diez años que viuio, le quedò siempre muy impresso en el coraçon, y en las ocasiones que se lo preguntaron, se ratificò en ello. Auiendo de salir el Inuictissimo Señor

ñor Don Iuan de Auſtria con la Armada de la Liga Catolica, contra la del Turco, le embiò la Santidad de Pio Quinto, entre los Santos Santiſsimo, dos profecias de nueſtro glorioſo Eſpañol San Iſidoro, en que contaua la batalla, y vencimiento, interpretandolas el Santo Pontifice de la perſona de aquel valeroſo Principe. Tuuieron aquellas dichoſo cumplimiento, dele ſu diuina Mageſtad en breue a eſta, qual ella le promete, para dilatacion de la Santa Fè Catolica, y aumento de la Corona de Eſpaña.

Fuen Ma yor en ſu Vida, lib. 6.

CAPITVLO XXV.

Del Don de los Milagros.

AVnque en el capitulo ſexto, y en otros deſta Hiſtoria, ſe han pueſto algunas coſas milagroſas de las que obrò en diferentes ocaſiones nueſtro Señor, por medio deſte ſieruo ſuyo, todavia, para que ſe vea mejor, quan notorio fue eſte Don de ſantidad, y obrar milagros, que Dios le comunicò, añadiremos aqui otras que hizo tambien en vida, que de las de ſu muerte, y exequias, y de las que cada dia ſe van obrando en ſu ſepulcro, ſe harà deſpues particular capitulo.

Sea, pues, la primera deſtas marauillas vna, que encierra en ſi otras muchas. Mateo Mas, vezino de la Ciudad de Mallorca, tuuo largo tiempo enfermo a ſu padre. Por ſer hombre que frequentaua Sacramentos, acudia muy a menudo a viſitarle, y confeſſarle vn Padre de la Compañia, deudo ſuyo. Viuia a las eſpaldas del Colegio, y aſsi el compañero que de ordinario le ſeñalauan era el Viejo Alonſo. Solia èl ſentarſe

(mientras el Padre hazia su oficio) en vna silla que estaua apartada para esto en parte donde podia con facilidad ver, y ser visto del Sacerdote, como dispone la Regla. La ocasion de estar apartada para este efecto, y el ser cosa tan ordinaria sentarse en ella el Hermano Alonso, diò motiuo a la piedad de los dueños dela casa, para que tuuiessen particular deuocion con aquella silla, por donde estando preñada la nuera del enfermo, y con harto cuidado del parto (por auer tenido otros muy peligrosos) le vino al pensamiento, que si se sentaua al tiempo de los dolores en ella, tendria feliz alumbramiento: Sucediole como lo pensò, porque apenas se auia sentado en la silla, quando echò a luz vna criatura, con extraordinaria facilidad, y aliento. La admiracion, y el contento fueron causa de que lo contasse en las muchas visitas, que suelen tener las paridas. Diuulgose el caso por la Ciudad, y como sea tan ordinario el peligro de los partos, acudieron muchas a valerse del remedio. Confirmose la opinion, de que en sentandose en esta silla eran alumbradas felizmente las mugeres en sus partos, como se verà por lo que sucediò a vna señora, que estaua muy apretada de los dolores, y por no auer llegado la partera, aunque tenia la silla en casa, no ossaua sentarse en ella, persuadida, a que en sentandose auia de parir. El marido, que le asistia con el cuidado, que es razon en semejantes ocasiones, teniendo auiso, que ya entraua la partera por casa, se lo dixo, para que se aprouechasse de el remedio. Sentose en la silla, y fue tan prompto el parir, que por mucha prisa que se diò la partera, no llegò a tiempo de hazer enteramente su oficio. Otra muger auia parido siete vezes, y en todas auia tenido los partos tan auiessos, que demas de correr ella riesgo notable de la vida, las criaturas auian

pe-

perecido, y alguna ſin Bautiſmo. Para el octauo parto, ſabiendo lo que paſſaua deſta ſilla, ſe quiſo valer della. Encomendoſe muy de veras a nueſtro Señor, por medio del Santo, y ſaliòle tan proſperamente, que pariò ſin dificultad, y caſi ſin ſentirlo (como ella dezia deſpues) vn hijo ſano, y bueno, con el contento que ſe puede penſar. Semejantes a eſto ha auido otros caſos, por lo qual ſe tiene eſta por vna marauilla continuada, que muchos años antes de la muerte del Santo Hermano, començò a obrar nueſtro Señor por ſu interceſsion.

Otra ſe cuenta, que ſucediò tambien continuadamente tres años antes de la muerte de eſte ſieruo de Dios. Labauan la ropa del Colegio vnas buenas mugeres, madre, y dos hijas donçellas, y aduirtieron, que del monton della ſalia vn olor ſuaue, que marauillоſamente recreaua. Fueron inquiriendo la cauſa, y paſſando vno a vno los lienços, echaron de ver, que el olor ſalia ſolo de vna camiſa, y eſcofieta de dormir: apartaronla de las demas, y aueriguaron ſer del ſieruo de Dios Alonſo. Era eſto tres años antes de ſu muerte, y todo eſte tiempo, por el indicio del olor, diſtinguian de la demas, la ropa del Venerable Hermano.

Iuan Viuot, Cauallero principal, fue herido de vn piſtoletazo tan malamente, que a la primera viſita le deſahuciarõ los Medicos, y Cirujanos. Recibio el ſanto oleo, y procurò diſponerſe Chriſtianamente para el vltimo trance. Tenia noticia de la ſantidad del Hermano Alonſo, y viendoſe tan apretado, procurò con los Superiores, que ſe lo embiaſſen en compañia de algun Padre, para que èl no lo echaſſe de ver. Fue, y hablole vn rato de nueſtro Señor, y diole buenas eſperãças, de que mejoraria. Al tiempo de deſpedirſe, el Ca-

uallero queria que le hizieſſe la ſeñal de la Cruz ſobre las heridas. No lo ſufriò la modeſtia del Santo. Pidiòle por lo menos la mano, y como el Padre le dixeſſe, q̃ ſe la dieſſe, no lo pudo negar. Tomola el enfermo, y puſola ſobre las heridas, y como la iba paſſando por ellas, ſentia que iba mejorando. Deſuerte, que al miſmo punto pudo menear el braço, que haſta entonces no auia podido, y dẽtro de muy pocos dias eſtuuo perfectamente ſano, con admiracion de todos, y particular prouecho eſpiritual del Cauallero, que reconocido a la merced que Dios le auia hecho por medio de ſu ſieruo, le fue ſiempre muy deuoto, y por ſus conſejos viuiò de alli adelante exemplarmente.

Bartolome Frias, niño de dos años, llegò al cabo de calenturas, aplicaronle ſus padres muchos remedios, y hizieron algunos votos, y plegarias a diferentes Santos, ſin que ſe reconocieſſe mejoria. Supo ſu madre la ſantidad, y obras marauillosas del Hermano Alonſo, y fiada, en que por ſer ſu marido cirujano del Colegio, tẽdria valedores en èl, ſe fue a la Porteria, y repreſentò con lagrimas al V. Hermano el eſtado de ſu hijo, el qual traìa en los braços. Reſpondiole palabras generales de conſuelo, y confiança en nueſtro Señor, y con ellas la deſpedia. No ſe ſatisfizo la cuidadoſa madre, empeçò a lamentar de nueuo ſu trabajo, y alegar los ſeruicios de ſu marido. Importunado el Santo (que a vezes quiere Dios, y quieren ellos, que les importunemos) preguntò a la muger, ſi tenia otro hijo? Reſpondiò, que no, y que de aì coligiria, quanto deſeaua ſu vida. Pues conſolaos, hermana (dixo el Santo Portero) que no morirà deſta vueſtro hijo, antes muy preſto eſtarà ſano. Eſto dixo, haziendo ſobre èl la ſeñal de la Santa Cruz, y Dios lo cumpliò, porque el niño eſtuuo deſde aquel punto ſin calentura,

y con

y con tantas señales de fanoidad, que a quantos conocidos encontraua la madre por el camino, dezia lo que le auia passado, certificando, que su hijo estaua ya bueno. Viuia al tiempo que se començò a tratar de hazer la Historia del Santo, y confessaua, deuerle la salud, y vida.

Catalina Simonet y de San Martin, señora principal, y bienhechora de la Cõpañia, que despues he oido dezir nos ha fundado segundo Colegio en Mallorca, adoleciò de vna fiebre maligna, q̃ acabaua de matar a su padre, de quien ella, por seruirle como fiel hija, la auia heredado. Deseauan mucho los Padres de casa su salud, acudieron, como era de costumbre en semejantes ocasiones, al Hermano Alonso. Mandole el Superior, que tratasse apretadamente el negocio con Dios. Hizolo, y fuele respondido, que la enferma sanaria tan presto, que al quinto dia podria leuantarse dela cama. No contento con esto el Rector, para assegurarlo mas, traçò, que el Hermano fuesse a visitar la enferma, y para obligarle a que hiziesse oracion por ella, le ordenò, que le lleuasse la Reliquia de nuestro Santo Padre Ignacio, y le rezasse algo. Fue, y assi como le puso la Reliquia, y acabò de rezar vn poco, con todos los circunstantes, cobrò la enferma subitamente salud tan perfecta, que segun ella dixo, estaua mejor que antes de adolecer. Quiso leuantarse luego, no se lo permitieron los suyos, antes la obligaron a tomar no se que remedio que dixerõ los Medicos, era corroborante, y que no podia dañar, aunque no fuesse necessario; condecendiò, y pagolo (segun ella contaua despues con gracia) con que, si bien no le boluiò la fiebre, y pudo leuantarse al quinto dia, le quedaron algunos achaques, que le duraron algun tiempo, en castigo de no auer vsado al momento de la salud

milagroſamente recibida. Y aunque en eſte milagro interuino la reliquia, y interceſsion de San Ignacio, bien ſe vee la mucha parte que tuuo en èl nueſtro Hermano Alonſo.

El Padre Iuan Torrens, Religioſo de mucha ſantidad, y letras, de quien ſe ha hecho ya mencion en eſta Hiſtoria, dize con juramento, que recibiò dos merces ſeñaladas de nueſtro Señor, por la interceſsion de el Venerable Hermano Alonſo. La vna fue, que auiẽdo viuido algunos años con tanta falta de ſalud, que no podia ſeguir la Comunidad, y hallandoſe muy deſconſolado por eſto, particularmente quando era Superior, el Hermano le alcançò de N. Señor la ſalud q̃ baſtaua para no tener neceſsidad de exempciones, y particularidades. La otra fue, vna cura repentina, y notoriamente milagroſa, que paſsò aſsi. Pocos dias antes de la Quareſma, y auiendola de predicar el dicho Padre, le aſſaltò vna recia calentura, con gran dolor de cabeça, que ſegun la experiencia que tenia de ſus males, le parecia era enfermedad graue, y que auia de durar mucho, y aſsi ſe trataua ya de ſuſtituirle el pulpito. Hallauaſe al miſmo tiempo el Hermano Alonſo acha coſo en ſu celda, y como aduirtieſſe, que el enfermero andaua algo ſolicito, y que el Padre Torrens no le viſitaua, preguntole por èl, reſpondiò lo que paſſaua, y que aquella miſma hora le auian querido ſangrar, con ſer ya de noche, por entrar la enfermedad muy riguroſa, y por gran coſa ſe auia diferido haſta la mañana. Reſpetaua mucho el Hermano Alonſo a eſte Padre, por auerſido ſu Superior, y Prefecto de eſpiritu muchos años, y amauale tiernamẽte; y aſsi, oyendo dezir al enfermero el peligro en q̃ eſtaua, empeçò a rogar a N. Señor muy de veras por èl. Fue coſa particular, que al miſmo tiempo que el Hermano entrò en ſu oracion,

le

le vino al Padre vn apacible ſueño, que durò buen rato, y tras el deſpertò (contra todo el curſo de la fiebre) ſin raſtro della, ni de dolor de cabeça, ò otro accidente. Por la mañana llegò el Medico, y viendo tan notable mudança, quedò admirado. Con todo eſſo, procediendo como Fiſico humano, no queria que el Padre ſe leuantaſſe, haſta tener mayor ſeguridad de la ſalud. Mas èl, atendiendo al medio ſobrenatural, por el qual la auia cobrado, de nada curò menos. Leuantoſe, dixo Miſſa, predicò las Carneſtolendas, y Quareſma, y hizo otros miniſterios, con mas ſalud, y fuerças que antes. Viendo lograda ſu fee, harto mejor, que la ſeñora, que nombramos en el milagro paſſado.

Iayme Baſtard, Presbitero Beneficiado en la Catredal de Mallorca, eſtaua muy malo de aſma, y calentura. Era deuoto del Hermano Alonſo, y aſsi viendo, que aunque auia hecho muchos remedios, ninguno aprouechaua, rogò a Franciſco Beſtard ſu hermano, tambien Beneficiado, y deſpues Religioſo de la Compañia, le procuraſſe alguna coſa del Santo, porque eſperaua, que con ella cobraria ſalud. Por el conocimiento, y comunicacion que entrambos hermanos tenian en el Colegio, recabaron, que ſe les dieſſe vna eſcofieta que el Hermano auia vſado algunas vezes. Puſoſela el enfermo caſi a las nueue de la noche con mucha deuocion, prometiendo ſi ſanaua, dezir en nueſtra Igleſia vna Miſſa en accion de gracias. Durmiò toda la noche con tanto ſoſsiego, que la madre, y hermanos, por aduertir que no toſia, ni hazia otro ruido ninguno, teniendo antes inquieta toda la caſa, temieron no huuieſſe ya eſpirado. Llegaron a ſu cama al amanecer, y con el ruido deſpertò el enfermo, que haſta entonces auia eſtado repoſando. Dixoles, que ya eſ-

taua bueno, por la interceſsion del Hermano Alonſo Rodriguez. Pidiò de veſtir, y fue por ſu pie aquella propria mañana, y las dos ſiguientes deſde ſu caſa, haſta la Compañia a dezir Miſſa, ſiendo verdad, que aun antes de aquella enfermedad, apenas podia andar aquel trecho, por ſer muy largo. Quedò muy agradecido a Dios, y al Santo, por la merced recebida.

Sor Catalina Fiol, Monja profeſſa del Conuẽto de San Bartolome de Inca, afirma, que con vn bonetillo que huuo del Venerable Hermano Alonſo, aplicado a vna niña ya deſahuciada, y ſin habla, la cobrò al punto que ſe le puſieron, y poco deſpues perfecta ſalud. Y Iuana Font y de Moranta, viuda, bienhechora del Colegio, dize, que con vna cinta del Santo Hermano, que alcançò cõ mucha dificultad, fue libre de grauiſsimos dolores de riñones, y eſpaldas, que padecia muchos años auia. Y que por medio de la miſma cinta ſanaron otros enfermos, a quien la aplicò. Y a eſte modo, con otras coſas de las que vſaua el Santo Hermano, ſolia obrar nueſtro Señor diferentes marauillas, por lo qual era grande el cuidado con que las procurauan, aun en vida ſuya, toda ſuerte de perſonas.

Otras muchas mercedes marauilloſas hizo nueſtro Señor a perſonas neceſsitadas por ſu medio, q̃ dexo, por euitar prolixidad. Pondrè ſolamente algunos efectos de ſu oracion, que aunque el Hermano no los llama milagros, ſe pueden piamente tener por tales, y aſsi los traerè aqui, con ſus miſmas palabras.

„ Acabando de tratar de ſu oracion, dize: Ya que ſe
„ ha tratado de la oracion deſta perſona, digamos algo
„ de algunas coſas que le paſſaron por medio de la miſ-
„ ma oracion con la gracia de Dios. Aconteciole, que
„ acompañando a vn Padre para cõfeſſar àvn enfermo,
„ el hombre eſtaua tan desbaratado, que hablaua como

ſi

si no tuuiera juizio, cosas malas, y no auia modo como le poder confessar, ni el daua lugar para ello, ni le podian meter en razon: retirose vn poco el Padre, y esta persona acudio a Dios, para que remediasse aquella necesidad, y lo mismo haria el Padre. Fue Dios seruido, que con esto en poco tiempo se mudò el enfermo, como cordero manso, con vna mudança rara, y assi se cõfessò el que antes estaua lexos dello, ni le podian meter en camino. Mas le acõtecio à esta persona, que vn sieruo de Dios vino a tratar con el vn grãde trabajo espiritual, y corporal, que tenia: el qual le afligia mucho. Era persona de fuerte. Pidiole que le encomendasse a Dios. El auiendole consolado, tomò a cargo este negocio, que era de peso: y en el discurso de la oracion, por tres vezes le fue respondido, que ya estaua bueno, y que aquel trabajo no le tẽdria mas. Y assi despues de pocos dias vino a hablar a esta persona muy alegre, y contento por los bienes que Dios auia obrado en su alma y cuerpo. Y creo que ha de ser mucha gloria de Dios la gran mudança, y determinaciõ que tiene de aprouechar a su alma, y a las agenas.

Mas le acontecio à esta persona, que estando en casa de vna Señora muy enferma, llegò a tales terminos, que se iba muriendo. Pidieron a los circunstantes, que la encomẽdassen a Dios, y esta persona q̃ se hallò alli presente, hizo lo mismo. Puesta en oracion pedia a Dios ordenasse lo que mas conuenia a su honra, y gloria, y bien de aquella alma. Fuele respondido claro, y en voz, por estas palabras: Mira tu que quieres que haga, que yo harè todo lo que tu quisieres: pero sabete que nunca estarà mas bien aparejada que aora. Oyendo esto, esta persona nueuamente la encomendò a Dios, y se la entregò toda, para que su Magestad hiziesse della a su gusto, el qual ha de ser nues-

„ nueſtro contento, nueſtro guſto, y nueſtra alegria. Y
„ aſsi acabò, dando ſu alma al que la auia criado. Con eſ-
ta narracion tan ſencilla cumple el Hermano, con fa-
uor tan raro, como hazerle Dios dueño de ſu volun-
tad. Llamauaſe eſta ſeñora, en cuyo tranſito ſucediò
eſte caſo, Margarita de Puch, muger de Geronimo
Puch Dorſila, y hija de Felipe de Puch, Cauallero de
los mas principales de Mallorca, de vida muy exem-
plar, y benemerito de la Compañia.

Guillen Moranta, hermano dichoſiſsimo de dos Sa-
cerdotes nueſtros, vno Martir, de quien hablamos en
capitulo diez y nueue. Y otro Miniſtro, y obrero fer-
uoroſo de Indios en el Paraguay, hijos todos de Pra-
xedis Caldentes, y de Moranta, ſobrina del Padre Ge
ronimo Nadal, Comiſſario General, y columna primi-
tiua de la Compañia. Llegò muy al cabo de cierta en-
fermedad, por lo qual, vn dia, que fue el ſegundo de
Paſcua de Pentecoſtes, mandò el Superior al Herma-
no, que pidieſſe a Dios con mucha inſtancia ſu ſalud.
Y aunque luego al principio de la oracion entendia,
que moriria preſto, todavia por cumplir la obediencia
no ceſſaua de alçar las manos a Dios, el qual le dixo:
Alonſo, no tienes mas que porfiar en eſſo, oy ha de
morir el enfermo, que eſſo conuiene para el bien de ſu
alma. Aſsi fue, que de alli a poco la rindiò el buen Ca-
uallero, con muchas prendas, de que fue camino de ſal
uacion, como del cielo lo auian ſignificado al Herma-
no Alonſo, al qual aunque no le concedieſſe eſta vez
lo que pedia, ni lo puſieron en ſu mano, como en la
ocaſion paſſada, no dexò por eſſo de ſer muy particu-
lar fauor el que Dios le hizo, y ſeñal muy cierta de lo
mucho que podian ſus oraciones para con ſu diuina
Mageſtad.

Y por lo que en eſte caſo no tuuo efecto, puede en-

trar

trar el que se sigue. Ana Moranta y Dureta, matrona honrada, a quien tambien deuia la Compañia correspondencia de amor, y buenas obras, tenia vn niño enfermo de viruelas, llamado Pedro Moranta; eran ellas tan malignas, que auian arrebatado mucha gẽte aquel año, y apenas auian entrado en casa alguna, que no la huuiessen embuelto en llanto, y soledad. Auia siete dias que no abria los ojos, ni comia, y desahuciado de los Medicos. Visitò a la afligida madre el Padre Rector del Colegio, a quien ella pidiò alguna cosa de las que auian seruido a este siervo de Dios, que aun viuia, y aunque se lo negò muchas vezes, hizo tan grandes estremos, que parece que ya sabia, que la salud del hijo estaua librada en aquel medio. Venciò su perseuerancia la firmeza del Padre Rector, y embiò vn Padre con vna escofieta del Venerable Hermauo Alonso, encargando el secreto, y breuedad. Fue ella, y la madre entrando corriendo à su hijo, le dixo: Hijo, aqui te traigo la salud. Aplicòle la escofieta, viose presto el fauor del Cielo, porque el niño al mismo instante se leuantò, y sentò en la cama, diziendo: Hermano Alõso, Hermano Alonso. Luego pidio la ropa, diziendo, que estaua bueno, y fue assi, como el Medico, que luego vino, confessò, quedando con cinco, ò seis viruelas.

Boluia de Cataluña à Mallorca, patria suya, el Dotor Bartolome Collado, hermano del Padre Francisco Collado, de nuestra Compañia, en vna barca armada, pero de pocos remos: vieron vna fragata de cosarios Turcos, que al parecer venia para ellos, y la tenia yà tan cerca, que desde la suya sentiã los remos, y las palabras que hablauan los mismos Turcos. Tuuieronse por descubiertos, y perdidos, porque no era posible defenderse pocos de tantos, ni embarcacion

tan

tan pequeña resistir a otra tan grande, y bien armada; y faltos de humanos remedios, y viendo tan cerca su peligro, acudieron a pedirlo a Dios, por la intercession de sus Santos. El Doctor Collado, acordandose del Hermano Alonso Rodriguez, que aun viuia, suplicò a nuestro Señor, que por los merecimientos de su siervo los librasse de tan manifiesto peligro de la vida, y libertad; sintiò dentro de si vna grande confiança, y seguridad, prenda de la merced, que auia luego de recibir, y no le engañò su coraçon, porque al mismo punto sobreuino vna niebla tan espesa, que embuelta la barca en ella, pudo passar sin ser vista de los Turcos, y llegar a Mallorca a saluamento.

De otro suceso haze memoria en la dicha relacion el mismo Hermano, que fue milagro aun mas manifiesto que todos los passados, y de mayor estima, por auer sido en premio de vn acto de mortificacion. Dize, que estando en verano en vna oficina del Colegio, le pidiò vn Religioso enfermizo, que le sacasse del poço vna botija de agua, que se auia puesto en èl para enfriar, y que el Hermano, por estar a la sazon muy ocupado en lo que tenia entre manos, y porque aquel Religioso no estaua tan malo, que no pudiesse hazer por si lo que pedia, sintiò interiormente alguna repugnancia; pero que cayendo luego en la cuenta, dexò con mucha presteza lo que estaua haziendo, y fue a sacar la botija. Estaua ella mal atada, por descuido del que la puso, y tirando Alonso de la cuerda con aquel su feruor de mortificacion, y de consolar al enfermo, se desatò, y desatada se vino por los ayres la botija tras la soga, hasta que pudo tomarla, siendo los poços en aquella tierra bien hondos, como lo era este, y lo suelen ser los que siruen de enfriar. No dixo este caso a nadie, hasta que le obligaron a dar cuenta por escri-

to

to de ſus coſas, y entonces en ſu relacion lo atribuye a la neceſsidad del enfermo, la qual dize ſeria tan grande, que quiſo Dios remediarla milagroſamente.

El vltimo caſo es vno bien ſeñalado, que fue de los primeros que obrò, y denota el poder que tuuo eſte Santo Hermano ſobre los elementos. Año de 1587. a ocho de Diziembre, en la noche del dia de la Concepcion Immaculada de la Virgen, ſe leuantò en la Iſla de Mallorca vna tempeſtad de las mas horrendas, que ſe ſabe auer auido en aquellos mares. Era a la cuenta vn vracan de los que vemos algunas vezes por eſtas partes de las Indias. Bramauan los vientos, y torbellinos tan deshechos, que arrancauan de quajo los arboles, traſtornauan las Cruzes famoſas de piedra, que ſuele auer a las entradas de las Ciudades, que faltaron en eſta ocaſion de los pueſtos mas viſtoſos de Mallorca. Coloſe vn golpe de viento, con mezcla de algun rayo, a lo que parece, por vna claraboya muy grande, que ay ſobre la puerta principal de la Igleſia Mayor, con tanta fuerça, que lleuò tras ſi las vidrieras, con ſus marcos, en que eſtauan encaxadas, y ſaliò por otra, que haze frente al otro cabo del Templo. Cayeron muchos edificios, y entre otros, en nueſtro Colegio vna pared, que diò ſobre las caſas vezinas, enterrando a vnos viuos, y deſcalabrãdo a otros. A eſte tiẽpo ſe hallauan los Religioſos en la Igleſia, y auiſados del general peligro, con el eſtruendo de las cãpanas, y confuſa vozeria del pueblo, clamauan a Dios por el remedio. Mas ſintiendo la ruina por ſu caſa, al cruxir de la pared, ſalieron caſi ſin ſaber donde, por la eſcuridad de la noche. El Rector, ſobre todos cuidadoſo, viendo la rotura, y laſtimado de los alaridos vezinos, como encontraſſe al Hermano Alonſo, que tambien acudia al ſocorro, le dixo con dolor; Que haze aì

Her-

Hermano? Vayaſe al Coro, y pida a nueſtro Señor, que ponga freno a eſta borraſca. Cumpliolo, y fue tras el otro Hermano, que ſe hallò cerca, para notar lo que paſſaua, el qual dize, que todo fue vno, llegar el fiel obediente a poſtrarſe delante del Señor en el Coro, y ceſſar la tempeſtad, porque no tardò tres Aue Marias el calmar el viento, y començarſe a ſerenar el cielo, con aſſombro de todos, aunque fueron pocos los que ſupieron la cauſa de tan repentina mudança, con la qual huuo lugar de deſenterrar algunas perſonas viuas, que la pared auia cogido debaxo, y de reparar muchos daños generales en toda la Ciudad. Paſso eſto treinta años antes de la muerte del Hermano Alonſo. De donde ſe vee lo mucho que podia ya entonces con Dios, y quan irrefragable es el teſtimonio de vna vida tan perfecta, y continuada por tantos años con tan ſingulares mercedes de nueſtro Señor.

CAPITVLO XXVI.

Vltimos años de la Vida de Alonſo. Sus enfermedades, y achaques. El modo como ſe auia en ellas, y como le regalaua nueſtro Señor.

POR Eſpacio de mas de treinta años tuuo el Venerable Hermano Alonſo las llaues de la Porteria del Colegio de Mallorca, es a ſaber, haſta cerca del de ſeiſcientos y tres, ò ſeiſcientos y quatro, en el qual diſcurſo de tiempo diò la mayor parte de exemplos de virtud, y obrò las mas de las marauillas, y hechos heroycos de ſu ſantidad, que haſta aqui auemos referido.

Pues

Pues ſolamente ſe ha ſeparado de eſtos vltimos años de la vejez, lo que pueſto en otra parte, perturbara el orden de las virtudes, y dones ſobrenaturales, que hemos traido. Paſſando ya de los ſetenta y dos de ſu edad, conſumida la ſalud, con la lucha perpetua de carne, y eſpiritu, quebrantadas las fuerças, y agouiado el cuerpo con el peſo de la mortificacion continua, aduirtiendo los Superiores, que no tenia ſujeto para tãto trabajo, ni pies para tantos paſſos, auiendole eximido primero de ſubir las eſcaleras, y otras cargas peſadas del oficio. Finalmente, ſe lo huuieron de quitar del todo, y encomendarle otros mas lleuaderos. Mandauanle acompañar alguna vez a los Padres, que ſalian à miniſterios cerca del Colegio. Y eſto haſta el año de ſeiſcientos y diez, que los ſiete reſtantes, ni aun para eſſo eſtuuo. Aſsiſtia los dias de concurſo algunos ratos en la Porteria, teniendo cuenta con la puerta, miẽtras el Portero principal iba a los recaudos. Otros ratos paſſaua en otras oficinas domeſticas, ocupado en coſas de poco trabajo, que le encomendauan los Superiores, ſin hurtar jamas el cuerpo à coſa en que le quiſieſſen ocupar. Y ſin querer valerſe de ſus muchos, y buenos años, y del eſtudio de la oracion, para eſcuſarſe de los miniſterios exteriores proprios de ſu eſtado. Antes ſi los Superiores ſe deſcuidauã algun dia de ocuparle, les iba a buſcar; y en ſabiendo, que ocurria alguna ocupacion peſada, ſe ofrecia con ſus fuerças tales quales para hazerla. Apenas podia tener la eſcoba en la mano, y auia de ſalir à barrer infaliblemente, con los demas; y no pudiendo apenas tenerſe en pie, auia de fregar ſu dia en la cocina los platos, ſin que huuieſſe remedio de quitarſelo. Y aſsi de los demas exercicios humildes, y exteriores.

Los interiores, y eſpirituales fueron en eſta edad

poſ-

poſtrera, como de hombre ya ſazonado en tanta Religion, y ſantidad. Vioſe particularmente ſu deuocion al Santo Sacrificio de la Miſſa, en que no pudiendo ſalir a la Igleſia, ayudaua todas las que ſe dezian en la Capilla interior de caſa, ſino podia de rodillas, en pie, ò arrimado a vna pared, y quando mucho, a vna ſilla. Deſpues, que ni aun eſto permitieron los achaques, paſſaua la mayor parte de la mañana en vna Tribuna oyendo todas las Miſſas que ſe deziã, haſta los dos vltimos años de ſu vida, que para mayor exercicio de ſu paciencia, le priuò nueſtro Señor de eſte regalo. Su oracion era tan alta, que con ſolo recogerſe, antes de dezir palabra ninguna de amor, con ſola vna ojeada que dieſſe el alma a ſu Eſpoſo, quedaua de tal manera herido, que algunas vezes, no cabiendo en el pecho la abundancia de los diuinos conſuelos, era meneſter pedir al Señor, que ſe auſentaſſe. Eſtaua entre dia tan vnido con Dios, por medio de ſu diuina preſencia, que aunque quiſiera, no ſe podia apartar del. Anduuo vna temporada muy conſumido de los achaques, y aunque ſe le procuraua acudir con el regalo deuido, no mejoraua. Parecióle al Superior, que eſto procedia de traer ſiempre las potencias ocupadas en Dios, ſin concederles vn rato de treguas, ſegun lo ſignificaua el ſemblante, que era como de vn hombre abſorto, y embeleſado. Dixole, que dando por algunos dias cuerda al arco, procuraſſe dexar a Dios por Dios, y no ir tan metido en ſu preſencia, haſta que cobrada la ſalud, y fuerças ordinarias, boluieſſe a continuar ſus exercicios. Procurò, como fiel obediente, aunque le parecia trago amargo, cumplir deſde luego lo que le mandauan. Hazia de ſu parte lo poſsible, para diuertir el penſamiento en otras coſas indiferentes, pero trabajaua en valde. El huìa, y ſe apartaua, mas quando penſaua hallarſe

llarse muy lexos, entonces sentia a Dios mas vnido consigo. Que es querer que la piedra no corra al centro, y que el fuego no buele a su esfera, pretender que vn verdadero amante oluide a quien bien quiere. Durò muchos dias la porfia de Alonso en huir de Dios, y de Dios en irle a los alcances, hasta que viendo el Superior que trabajaua mas en dexar de pensar, que en pensar en Dios, le dixo, que no porfiasse mas en aquello, sino que se dexasse lleuar suauemente del espiritu, que le regia, lo qual es sin duda en tales casos, el consejo mas acertado.

Otra vez, estando en la cama enfermo, le suspẽdieron los Superiores el vso de sus deuociones, dexandole licencia para solo el Rosario. El ponia en cuenta de deuociones el trato familiar con Dios, y como le auian dicho, que no se le daua licencia para otra deuocion, que el Rosario, estuuo gran parte de la noche trabajando consigo mismo, para desviar su pensamiento de Dios; y viendo, que por ningun caso podia, tratò con nuestro Señor el negocio, representandole la ansia con que estaua de obedecer, y la imposibilidad que por otra parte experimentaua de hazerlo: Porque si vos, Señor (dezia) no me quereis dexar a mi, en valde es que trabaje yo en dexaros a vos. Estando en estos coloquios, le vino vn sueño muy suaue, que le durò tres horas continuadas, cosa para èl extraordinaria, que en muchos años no le auia acontecido. Pero fue sueño, como el de la Esposa; porque durmiendo el cuerpo, velò su coraçon, y estuuo todo aquel tiempo en oracion mental, tanto mas subida, quanto menos embarazada el alma, como diximos en el capitulo diez y siete. *Can. 5. 2.*

Con la vejez suelen apretar mas los achaques, y assi como el Hermano Alonso, por la gran fuerça de

la mortificacion interior, siempre auia tenido poca salud, en estos vltimos años le faltò tanto, y le sobreuinieron tantos dolores, que se hallò quebrantado, y condolido en todo su cuerpo, desuerte, que no tenia hueso que no le dolieſſe. Y la cama, que sirue para tomar reposo, le era de particular tormento, desuerte, q̃ no podia estar echado, sino sentado en ella, y arrimado a vna almohada, y desta suerte tomaua vn poco de descãso. Crecierõ las hinchazones, y llagas delos pies, que fue su mal ordinario. A qualquier mudança de tiẽpo le dauan pessados accidentes, particularmente algunos catarros prolixos, qne le exercitauan harto. La paciencia, y sufrimiento con que lleuaua estos dolores, era admirable. No se le oìa jamas quexa de Medico, medicinas, ni enfermero. Si le preguntauan como estaua, aunque fuesse en el punto mas crudo de sus dolores, solia responder, con mucha mansedumbre: Todo irà bien a gloria de Dios. Sentia mucho que le regalassen; y porque le mandaron tomar asiento en Refitorio entre los enfermizos, y achacosos, recibiò tanta pena, que fue necessario diferir la execucion, hasta la conualecencia de vna enfermedad graue, que le vino por el mismo tiempo. Enseñòle nuestro Señor a no confiar en remedios humanos, quitandole en cierta ocasion repentinamente vn dolor muy agudo, al mismo tiempo que le auian de aplicar vn cocimiento de diferentes yeruas, que en aquella hora (que era a media noche) auian costado mucho trabajo de juntar, y se auia puesto todo aquel cuidado; porque el Hermano, con la fuerça del dolor, auia dado muestras de desear, se le hiziesse aquel remedio. Y dize, que quando se le quitò el mal, le enseñò Dios a no desear; ni buscar remedios de la tierra, sino los del cielo. Tambien aprendiò en esta ocasion a no quexarse, y esto,

di-

dize, que le enseñò el enfermero, yendole a la mano a algunos suspiros, y gemidos que daua luego que le vino el mal, y con el auiso del enfermero cerrò su boca, y no se quexò mas, ni en aquella, ni en otra enfermedad.

Desde entonces, luego que adolecia, se echaua en los braços de Dios, fiado en que su diuina Magestad, como verdadero reparador de nuestra salud, prouee-ria por medio de los Medicos, y enfermeros, lo que conuiniesse a la suya, sin pedir remedio, regalo, ni cosa desta vida, antes huyendo de los regalos, y abraçando con mucho gusto las medicinas amargas, y remedios dificultosos. Dezia, que el amor proprio contrasta en el tiempo de sus enfermedades, y achaques a muchos Religiosos, que en tiempo de su entera salud, no pudo derribar. Y que para preuenir este daño, son muy importantes dos reglas, que la experiencia le auia enseñado. La vna, no hazer caudal de los malecillos, y achaques ordinarios, porque estos mejor es oluidarlos, dexando su cura a beneficio de la natualeza, y buen regimiento, con el fauor diuino, que querer tratar de curarlos con Medicos, y botica; pues de esto se sigue, ò enconarse mas el mal, ò por lo menos habituarse el Religioso en la floxedad, y tibieza espiritual, que redunda de las particularidades, y exempciones que vsan los achacosos, que estàn en cura. La otra es, en los accidentes, y indisposiciones extraordinarias, no llamar luego el primer dia al Medico, y enfermeros, quando la enfermedad no es muy conocida; porque suele acontecer, que el amor proprio pinta el mal por mas graue de lo que es, y antes de resoluerse, es bien encomendarlo de proposito a Dios, y aueriguar, si es aparente, ò verdadera la necessidad de Medicos, y medicinas, que re-

representa la naturaleza. A proposito de esto, y de sus achaques, y del modo como se auia en ellos, habla en vna de sus cuentas de conciencia, por estas palabras.

„ Temo (dize) de proponer algo, por el temor del a-
„ mor proprio. De presente temo, no encarezca la cosa
„ mas de lo que es, y para despues tengo miedo, no me
„ regalen con algo, por lo que yo aurè representado.
„ Porque el Superior prouee segun es informado, y yo
„ puedo engañarle, engañandome primero a mi con el
„ amor propio. Y assi he hallado por experiencia, que
„ no conuiene proponer luego que se me ofrece la cosa,
„ sino encomendarlo a Dios, y esperar si buenamente
„ se puede dos, ò tres dias, hasta que se modere la pas-
„ sion, y vea si el amor proprio me traia engañado. Ha-
„ ziendolo assi, queda el hombre muchas vezes conten-
„ to de no auer propuesto, y juntamente con mas salud,
„ y merito delante de Dios. En lo de mis desmayos, y
„ tormentos del cuerpo, que padezco muchos, y bascas
„ que me dan pena, disimulo con todo años ha, hasta
„ no poder mouerme, sino con trabajo. Pero passadas
„ algunas horas, se me va este tormento de no poder
„ mandar el cuerpo. Los demas duran, y espero, que
„ con ellos me visitara el Señor, y regalara con este fa-
„ uor, y consuelo, hasta que muera, sin auer en el mun-
„ do medicina para ellos, por ser merced de Dios. Las
„ otras enfermedades de poco momento, disimulan-
„ do con ellas, se me han quitado despues de algunos
„ años, no haziendo cuenta yo de mi, ni Dios dellas. Y
„ si huuiera tomado medicinas, buscando, y consultando
„ Medicos, quizà no me hallara con la salud que tengo,
„ lo qual conuiene hazer de ordinario, excepto, quan-
„ do son enfermedades graues, y claras, como fiebres,
„ dolores de costado, y otras semejantes, que llama
„ la

la Regla, ſentirſe vno extraordinariamente mal diſ- „
pueſto, las quales ſe deuen manifeſtar, para cumplir la „
ſanta obediencia, y aun en tiempo de tales enfermeda „
des no dexarè la mortificacion, quitandome todo lo „
que es regalo, y ſaynetes para abrir el guſto, ſi ya no „
es que ſin ellos no arroſtraſſe el apetito a comer lo q̃ „
es neceſſario para paſſar la vida. En la meſa deuo de- „
xar todo lo que ſe me pone en ella, fuera delo comun, „
y de eſto lo que conuiene delante del Señor, en cuya „
preſencia he de comer. Con las enfermedades, y indiſ- „
poſiciones (principalmente ſi ſon largas) ſe entran mu- „
chas vezes, ſin ſentir la ſingularidad, y el regalo, gran- „
des males en la Religion; y ſi los enfermizos, y achaco- „
ſos no miramos en ello, preſto nos hallaremos ſenſua- „
les, y eſclauos de nueſtros apetitos, que con el riego „
de los regalos retoñecen, como los arboles podados, „
y regados en la primauera. La carne es muy aſtuto, y „
cruel enemigo, y quanto pierde de brios en los traba- „
jos, y dolores, tanto, y mucho mas procura cobrar de „
libertad en la miſma enfermedad, y conualeçencia. Y „
aſsi es meneſter velar ſiempre, y no deſcuidarſe de la „
mortificacion. „

Eſte cuidado tan grande del exercicio de la morti-
ficacion, y otras virtudes, que el Religioſo Hermano
tenia en ſus enfermedades, le pagaua nueſtro Señor de
contado en ſingulares fauores, y viſitas que le hazia en
ellas. Eſtaua vna vez grauemente enfermo, aunque no
tan peligroſo, que fueſſe neceſſario tenerle compañia
de noche. Eſtando, pues, ſolo, y con luz en el apoſen-
to, viò que entrauan por la puerta Ieſus, y Maria, con
tanto reſplandor, que la llama del candil, parecia
ſombra, acercaronſe a la cama, y poniendo ſus benig-
niſsimos ojos en el enfermo, ſolo con mirarle le qui-
taron los dolores del cuerpo, y hincheron de tan-

ta conſolacion el alma, que el buen Hermano prorrumpiò en vozes de alabanças, y regalos con ſus dulciſsimos Señores: Y las vozes fueron tales, que las oyò vn Religioſo, que eſtaua en otro apoſento harto apartado. Leuantòſe al punto, temiendo no huuieſſe ſucedido algo al Hermano, y entrando por ſu apoſento, deſapareciò la viſion, con harto ſentimiento del enfermo, que ſe hallò ſentado en ſu cama, y luego reboluieron ſobre èl los dolores, y tuuo el Padre que venia a verle harta materia en que exercitar ſu caridad.

Otra vez, que tambien ſe hallò muy apretado de dolores, y juntamente lleno de feruor, y deſeos de padecer mas, y mas, a deshora, y ſin auer precedido de ſu parte penſamiento, ni deſeo de tal coſa, viò delante de ſi a Ieſu Chriſto nueſtro Dios, y Señor, con el hazecico de mirra de los trabajos, y tormentos, que en ſu ſacroſanto cuerpo, y alma padeciò por los hombres, los quales le enſeñò vno por vno, y particularmente como los auia padecido por el miſmo Hermano, exortandole juntamente con palabras de admirable eficacia, y alegria en los trabajos. Durò la viſita poco rato, y con todo eſſo fueron tantos los conſuelos, y jubilos del alma, que en muchos dias no los pudo oluidar, y dize, que el miſmo Chriſto le traia a la memoria lo que auia viſto, junto con los propoſitos que auia hecho de ſeruirle, y padecer mucho por ſu amor. Doctrina es del Apoſtol, que a medida de las tribulaciones, y dolores padecidos por Chriſto, ſon ſus regalos, y conſolaciones, y aſsi lo vemos practicado en nueſtro Santo.

2. *Cor.* 1. 5.

(⁂)

C A-

CAPITVLO XXVII.

De la estima que hizo de padecer trabajos, y lo mucho que nuestro Señor le exercitò en ellos en esta vltima edad.

SON Los trabajos vna rica mina de oro, de virtudes, y merecimientos, por los quales se aumenta el tesoro espiritual de la gracia, y se grangean premios, y galardones eternos. Y assi el recebirlos dela mano de Dios, es la mayor merced que èl haze en esta vida a sus mas intimos priuados. Y porque el tiempo de darse prisa en ateforar, es quando vno està mas cercano a la muerte. De aqui es, que en la vejez, y vltimos años de la vida de cada vno de sus siervos, les da nuestro Señor a manos llenas las ocasiones de padecer por su amor. Confirmaua esta doctrina nuestro Hermano Alonso Rodriguez, con el exemplo de Christo. No es posible menos (dezia) sino que el Padre Eterno daria a su Vnigenito Hijo hecho hombre, las joyas de mas estima, y valor. Diòle trabajos, sudores, y fatigas en vida, tormentos, dolores, y Cruz que padecer por su amor al tiempo de su muerte. Luego no ay cosa mas preciosa para vna alma en esta vida, ni mejor disposicion, y grangeria para la muerte, que los trabajos tomados por amor de su Criador. Esto dezia el Venerable Hermano; y si las palabras son indicio de lo que passa en el coraçon, bien se echa de ver la estima que hizo de la Cruz, en que con ser de suyo muy callado, si acaso le metian en el verbo de padecer por Christo,

no sabia acabar. Acuerdome, que menos de dos años antes de su dichoso transito, estando en la cama muy malo, tanto que apenas podia hablar, entrè vna noche a visitarle, y estuue buen rato mirandole padecer, sin dezirle palabra, por no cansarle, y lo mismo hazian los demas que le visitauan aquellos dias. Quando me quise salir, mas con intento de despedirme, que de dar pie a larga platica, le preguntè, como le iba con aquellos trabajos que Dios le embiaua? Y dixe, que todos nos compadeciamos mucho de verle padecer. Assi como oyò mentar trabajos, y padecer, leuantò la cabeça, y arrimandose a la almohada, començò a hablar al proposito, como si estuuiera sano. Metiòse en los trabajos de San Pablo, ponderò la importunidad de aquella tentacion, ò trabajo, por la qual dixo: *Ter Dominum roguui, vt discederet à me.* Declarò la gran doctrina que se encierra en la respuesta que le diò Dios: *Sufficit tibi gratia mea*, diziendo, que en ella se nos dà a entender, quan gran merced sea dar Dios a vno gracia para padecer por su amor; pues le concediò esto al Apostol, y no lo que el pedia. En lo qual, y en otras razones al mismo proposito, que no se me acuerdan, discurriò cerca de vn quarto de hora con tanta eloquencia, y feruor, que yo, que en aquella sazon me hallè solo con èl, quedè admirado, y confuso, y mas por ser en tiempo, que como he dicho, padecia vna sequia tan grande, que apenas podia pronunciar. Pero la verdad es, que para hablar del trabajo, nunca le faltò saliua al Hermano Alonso, por mas sequia que le causasse la calentura, porque reynaua en èl otra calentura mayor, que es la caridad, y amor diuino, la qual le hazia animoso en el padecer, y eloquente en el hablar de los trabajos.

2. Corin. 12. 9.

Otro dia, que estauamos juntos en Quiete algunos Her-

Hermanos con Alonſo, vino el Superior, y tratando de coſas eſpirituales, dixo: Que linda coſa es, Hermanos, penſar ſiempre en Dios, hablar de Dios, y obrar por Dios! No es verdad, Hermano Alonſo? Es muy gran verdad (reſpondiò el Hermano) que todo eſſo es bueno, pero mejor que todo es, el padecer por Dios. Trauòſe con eſto entre el Superior, y el Hermano vna conferencia, que fue de mucho conſuelo nueſtro. Por lo qual, y por otros caſos ſemejantes, que ſe pudieran referir, ſe echa bien de ver la grande eſtima que hazia de padecer trabajos.

Pero porque no baſta tener eſtima, y aprecio del padecer eſpeculatiuamẽte, ſino ſe reduce àpractica. Veamos como lleuaua el Hermano los trabajos qué le embiaua nueſtro Señor. El lo dize, hablando en tercera perſona, por eſtas palabras. Acuerdome yo de vna perſona, q̃ ſe exercitò mucho tiẽpo en negarſe, y vencerſe a ſi miſmo deſte modo. De que le venia algun trabajo, ò perſecucion, ò alguna coſa contra ſu voluntad, ò le dauan alguna reprehenſiõ, y menoſpreciauan: y quãdo le venia alguna recia tentacion, diſguſtos, ò inquietudes, ora fueſſen de mano agena, ora dela miſma carne, ora del demonio; en viniendole el trabajo, procuraua cõuertir la hiel de la inquietud, y triſteza en miel, deſta manera: Poniaſe delante de ſu Dios, y cõ vn miſmo acto de amor le amaua a èl, y al trabajo juntamente, procurando adelantarſe en eſto mucho tiẽpo. Es muy amargo, pero vale mucho. Duròle años parecerle deſabrido, y purgas. Deſpues llegò a amar los trabajos. Cada vez ſe iba de propoſito a ſu rincon a pelear. Alcãçò eſta alma grãde, y alta contẽplaciõ, y confiriẽdo el fruto della, cõ eſte exercicio de pelear en ſu rincõ de propoſito cõ el trabajo, hallò ſer muy grãde, por q̃ llega a amar a quien le perſigue, y quanto mas, mas.

Eſto

„ Esto vale mas,que hazer milagros,porque alli solo es
„ instrumento,y aqui trabaja.Cuesta mucho,pero es,co-
„ mo quando a vno le duele vna muela por no sacarla,
„ pero determinado de padecer vn poco, y arrancarla,
„ se halla despues, y goza de grande paz. En su primer
„ manualito declara mas este punto tan importante, cõ
„ vn exercicio que alli pone del modo como se han de
„ recibir los trabajos de la mano de Dios,que es el mis-
„ mo que èl practicaua,y dize assi:Puesta el alma delan-
„ te de su Dios,y el trabajo que de presente tiene gran-
„ de,ò pequeño en medio de los dos,hablele, y diga cõ
„ amoroso coraçon:Señor mio,yo os hago gracias, ala-
„ bo,y bendigo, por la merced que me hazeis tan gran-
„ de en darme este trabajo,que aora tengo, para que le
„ padezca por vuestro amor. Mirarè,que Dios es el que
„ dà el trabajo, no la criatura, demonio, ni hombre, y
„ que se lo dà para gran bien suyo, y assi le diga: Yo os
„ amarè,Señor mio,mas,y mas,por esta merced que me
„ hazeis en darme que padecer por vuestro amor. Y mi-
„ rando a su Dios, harà en su presencia grandes actos
„ de alegria con el coraçon,y de amor,y agradecimien-
„ to de Dios, por padecer por amor del Señor aquel
„ trabajo,que presente tengo,y tiene. En esto se haze la
„ voluntad de Dios,y exercitan la caridad,paciencia, y
„ fortaleza,hasta que venga a conuertir lo amargo del
„ trabajo en dulce, y estime por gran merced de Dios
„ auerle dado algo en que imite a su Vnigenito Hijo
„ Crucificado por su amor,en sufrir algun trabajo;pues
„ el amor con amor se paga. Y assi andando el tiempo
„ con este exercicio,mediante la gracia del Señor, gus-
„ tarà tanto de padecer,que deseará siempre tener mas
„ trabajos por amor de Dios, y los pedirà, y esperarà
„ cõ hambre,por el gran fruto que saca dellos. Y si le vi-
„ nieren por algunos hombres,leuantando el coraçon a
„ Dios,

Dios, le dirà: A eſtos, Señor, que me perſiguen, y atormentan, yo les amarè mas, y mas, por el bien, y merced grande que me hazen, en darme que padecer algo por vos, que tanto ſufriſtes por mi. No ſon eſtos malhechores, ſino amigos, y grandes bienhechores mios, y como a tales los amarè, rogarè por ellos, y harè las buenas obras que pudiere. Para eſte exercicio ſe ha de aparejar el alma, antes que vengan los trabajos, y aduerſidades, con el vſo del, ſegun aquello: *Iacula præuiſa minus feriunt*. Hombre apercebido, medio combatido. Eſte exercicio es el perſeguirſe el hombre a ſi miſmo, y el ſeguir, è imitar a Chriſto Crucificado. Haſta aqui ſon palabras del Hermano Alonſo, el qual por medio deſte exercicio llegò al grado de perfeccion mas leuantado, que ay en eſta materia. Es a ſaber, que los trabajos le eran regalos, y los regalos tormentos, como èl confieſſa en vna de ſus cuentas de conciencia. A eſta perſona (dize) las aduerſidades, le ſon proſperidades, y regalos, porque la deſpiertan a que acuda a Dios, en quien halla remedio, y los regalos, y buen tratamiento, le ſon tormentos. Es priuilegio de los Varones perfectos, hallar el panal en la boca del leon muerto; ſacar por el arte marauilloſa de la eſpiritual alquimia, oro del cobre, conuertir con vna ſaludable confeccion de celeſtial triaca, el veneno en ſalud; lo deſabrido ſe les haze ſabroſo; dulce, lo amargo, y por eſte medio llegan a vn eſtado tal, que nada les puede dar pena, ſino carecer de pena, y tormento, q̃ ſufrir por Dios.

Queriendo, pues, ſu diuina Mageſtad enriquecer a ſu ſieruo Alonſo, con eſte teſoro tan precioſo de los trabajos, y acabarle de labrar la corona, que auia de gozar en el cielo, permitiò, que en eſta edad poſtrera, no ſolamente ſe le agrauaſſen las enfermedades, y acha-

achaques, sino tambien, que los demonios le combatiessen, y assaltassen de diferentes maneras. Pretendieron primero quitarle la vida, derribandole por vnas escaleras. Subia vn dia por las del Colegio descuidado, quando se sintiò acometer de vn toruellino de ayre pestilẽte, y de infernal olor, de manera, que el cuerpo, no pudiendo sufrillo, vino casi a desfallecer, y temiò ser ahogado con la presteza misma, que si puesto vn cordel a la garganta le apretaran. Inuocò en el mayor peligro a su Señor, y viòse luego el efecto; porque vna fuerça secreta le cogiò por las espaldas, y le puso fuera de peligro. Subiendo otro dia por las mismas escaleras, cayò dellas, y fue el peligro tan cierto, que le tuuieron por muerto los que le vieron caido; cayò de espaldas, cosa que parecia imposible, por ir èl tan encoruado, y deuiendo caer de pechos, saltò sin tocar las gradas hasta el primer descanso, como arrebatado por el ayre. Añadiòse a esto, que de tan peligrosa caìda, solo le quedaron dos pequeñas heridas en la cabeça, que con auerle curado con cuidado, permanecierõ en el mismo estado frescas, y recientes doze dias, hasta que la mañana siguiente, quando el cirujano quiso curarle, las hallò sanas del todo, afirmando, que sin milagro huuiera sido imposible. Regalòle Dios nuestro Señor aquellos dias con intensissimos dolores, y con ser èl tan recatado, fueron tales, que preguntado de mi, que entonces era Hermano Estudiante, y le auia velado aquella noche, como se hallaua, y lo auia passado? Me respondiò: He padecido dolores como de infierno. Y a vn Padre graue confessò, que en toda aquella enfermedad le auia tenido el demonio atormentado con tentaciones mayores que en toda su vida, para que mientras el cuerpo padecia con dolores, el alma padeciesse con temores, y ninguna parte del es-

tu-

tuuieſſe libre de cuidado, y de fatiga.

Fueron eſtos como enſayes para la vltima, y campal batalla que a eſte ſieruo de Dios dieron los Principes de las Tinieblas. Preuinole el Señor para ella vn dia, que ayudando a Miſſa, le dixo: Aparejate Alonſo a padecer mucho, que en la hora de tu muerte yo te conſolarè. No ſe turbò nada el valeroſo Soldado con eſta nueua, antes confortado con el celeſtial auiſo, eſtuuo aguardando con mucho esfuerço el combate. Començaron, pues, los demonios a hazerle cruel guerra, al modo de la que diximos en el capitulo doze. Aparecianſele en figuras de horribles monſtruos: vnas vezes ſe le cargauan encima, abrumandole con ſu peſo, que era como de vn monte: otras le embaraçauan los braços, piernas, y otros miembros de ſu cuerpo, de tal ſuerte, que no los ſentia mas que ſi fueran de palo: y otras le herian con inſtrumentos de hierro tan fuertemente, que dize el Hermano, que deſde la planta del pie, haſta la coronilla de la cabeça, no le quedaua coſa ſana. Acudia en eſtas ocaſiones a Dios, llamaua en ſu ayuda a Ieſus, y a Maria, moſtrauanſele ellos ordinariamente al fin de la pelea, ahuyentauan con ſu preſencia los malignos eſpiritus, conſolauanle, curauanle las heridas, conſolidauanle los hueſſos, de tal ſuerte, que no le quedaua ſeñal, ni raſtro de lo paſſado. Duraron eſtas refriegas algunos años de eſtos de la vltima edad. Y ya que ſe les acabaua a los miniſtros infernales el plazo, determinaron hazer el vltimo esfuerço, dando al Hermano muchos tormentos de aquellos con que fueron atormentados los Santos Martires. Entraron, pues, vna noche en ſu apoſento con eſcorpiones, peynes, vñas de hierro, laminas encendidas, y otros inſtrumentos de martirio. Rodearon al bendito Hermano, y arrebatandole cruelmente,

le

le eſtendieron en ſu propria cama, alli le dieron muchos açotes, raſgaron las carnes con peynes, y vñas azeradas, aplicaronle planchas encendidas. Y vltimamente, le començaron a aſſar con vn fuego tan penetrante, que èl confieſſa, perdiò el brio eſpiritual, y que caſi rendido al rigor del fuego, no le podia ya ſufrir. Fue nueſtro Señor ſeruido, que duraſſe poco eſte martirio; apareciòſele, curòle, y regalòle con ſu acoſtumbrada benignidad. Humillauaſe deſpues mucho el Hermano, y confundiaſe delante de nueſtro Señor, de que proponiendo tantas vezes ſufrir mas, y mas por ſu amor, le huuieſſen faltado tan preſto las fuerças para ello. Eſto es lo que el Padre Mateo Marimon, confeſſor de Alonſo, eſcriue en ſus manuſcriptos, de los tormentos que los demonios le dieron en ſu vejez. Y en carta a parte, que ſobre eſto me eſcriuiò, afirma, que lo ſacò de vn papel eſcrito de ſu mano, y que lo comprouò con el teſtimonio de algunos Padres, que auian ſido ſus Superiores, y Prefectos de eſpiritu. Yo lo comuniquè, y conferì con vno, de quien tengo opinion de ſantidad, con el qual comunicò mucho eſte Santo los vltimos años de ſu vida, y me dixo, que tratando con èl eſte punto, le confeſsò ſer verdad lo que acabamos de referir. Y que deſeando aueriguar, ſi eſtos tormentos auian ſido corporales, y viſibles, por medio de inſtrumentos reales, y verdaderos, ò ſolamente imaginarios, por medio de la eſpecie, y aprehenſion viua dellos, le hizo diferentes preguntas, y que hallò auer de vno, y otro. Santa Hildegardis Abadeſa, cuya vida trae Surio en el mes de Setiembre, dize de ſi, que los demonios, por permiſsion diuina, la atormentauan como a San Lorenço, y a los demas Martires. En las vidas de San Gutlaco, y de la Bienauenturada Virgen Coleta, que trae el miſmo Autor, y en otras de otros

San-

Santos mas modernos se hallaràn otras cosas semejantes. Assi, que no es cosa nueua hazer Dios nuestro Señor todos estos ensayes en sus sieruos, para darles a ellos que merecer, y a nosotros que admirar, y imitar en la parte que nos tocare.

CAPITVLO XXVIII.

De algunos fauores, y regalos marauillosos que le hizo nuestro Señor.

A LA Relacion de los trabajos, sucederà bien la de los regalos, y fauores, que aunque son tantos los que se han escrito en esta Historia, es tanto lo que nuestro Señor se señalò en fauorecer a este su sieruo, que quedan todavia muchos por dezir. Pondranse solamente algunos de los mas notables, los quales recogerè en este capitulo, ò por ser propios deste tiempo dela vltima edad del Santo, de que vamos hablando, ò porque no han tenido en otra parte conueniente lugar.

Sea, pues, el primero, lo que le passò por el mes de Agosto de 1610. siete años antes de morir. Exercitauase aquellos dias con particular cuidado en hazer entrega, y resignacion total de si mismo a Dios. Rogaua encarecidamente al Señor, le tomasse por hazienda suya, y hiziesse del a su gusto, dandole cosas prosperas, ò aduersas, como mas le pluguiesse. Todo su deseo y conato era despossecerse de si mismo, para ser del todo posseido de Dios. El qual parece, que obligado de estos deseos, quiso por este tiempo tomar de su sierno

ple-

plenaria, y perpetua poſſeſsion. Eſtando vna tarde del mes dicho en la Igleſia, aguardando a que ſe acabaſſe de congregar el Colegio para vna platica eſpiritual, que auia de hazer el Prouincial, tan ocupado interiormente con Dios, como oluidado de regalos, y fauores, viò con los ojos del alma, que baxaua del cielo por el ayre vn relampago de luz muy grande, y ſintiò, que le heria el coraçon, y hazia preſa en èl vn rayo, que era ſimbolo de la diuina voluntad, la qual le quedò deſde entonces tan impreſſa en èl, que de alli adelante no eſtaua en ſu mano tratar de otra coſa, que de cumplir el diuino beneplacito. Deſuerte, que ya le parecia, que no obraua èl, ſino Dios en èl, que Dios era el que miraua por ſus ojos, oìa por ſus oidos, hablaua por ſu boca, obraua por ſus manos, y por abreuiar, que Dios era el alma, y Alonſo el cuerpo. Fue la viſiõ eſpiritual, quales ſuelen ſer (como he dicho en otra ocaſion) las de primera claſſe. Con todo eſſo le causò vna alteracion, y mudança exterior tan particular, que la notamos los que eſtauamos preſentes, y me parece no eſtuuo muy lexos de prorrumpir en vozes. Deſta vez quedò como endioſado, y ſellado con el ſello de la diuina voluntad, ſin tener otro querer, ni voluntad, que la de Dios, que es el punto mas leuantado de la via vnitiua, como lo pondera el miſmo Hermano en ſu ſegundo manual, por eſtas palabras: Para venir a eſto de ſer
» todo de Dios, ſe han de hazer interiormente en el
» coraçon muchos actos de entrega, reſignandoſe toda
» el alma en Dios. Para llegar cõ ſu gracia a aquel ſum-
» mo grado, de que ninguna coſa quiera, ſino lo q̃ Dios
» quiere en todo, que es la mayor ſemejança con Dios,
» que ſe puede alcançar en la tierra. De la qual dize San
» Bernardo (no cita el lugar:) Aquella es la ſumma per-
» feccion, quando nueſtro eſpiritu eſtà tan vnido con
» Dios,

Dios, que no solo quiere lo que Dios quiere, sino que no puede querer otra cosa, y querer lo que Dios quiere, es ser semejante a el; y no poder querer sino lo que èl quiere, esto es ser ya en cierta manera lo mismo que el es. Porque en Dios el ser, y el querer es todo vna cosa. Estas son las palabras del Venerable Hermano Alonso, y esta la cumbre de la perfeccion a que Dios le subiò en estos vltimos años de su vejez.

Tratando otra vez en la oracion de sacrificarse del todo a este querer, y voluntad diuina, y gustando del gusto que deseaua darle, fue arrebatado su espiritu con grande promptitud, y fuerça. Parecìole que trepaua con ligereza imperceptible gran parte de los cielos, y que passando por el segundo, se hallaua en alguna obscuridad, hasta que llegando a lo mas alto, se hallò en medio de vna luz incõparablemente mayor que la del Sol, y en ella se le mostrò Dios nuestro Señor, con la compañia de los Bienauenturados, con vn genero de luz, y conocimiento tan sobrenatural, y diuino, q̃ dize los conociò a todos en general, y en particular, sabiendo los nombres, y circunstancias de cada vno, como si desde niño se huuiera criado con cada vno dellos.

Otro dia, acabando de salir de vna sangrienta pelea de las que solia tener con los enemigos inuisibles, fue lleuado al cielo, para celebrar en el su triunfo: No aduirtiò hasta donde, pero dize, que le parece fue mucho mas adelante, que la vez passada. Y que el conocimiento del summo bien, que viò, fue tan superior, que no podia explicarle, saluo que supo de cierto, y nunca se le pudo borrar de la memoria, que viò alli la essencia diuina, con cierto limite, como si dixeramos hablando (dize èl) a nuestro modo, que la diuina essencia estuuiesse cubierta con dos riquisimos velos, los quales se huuiessen de correr,

„ para ser vista, el Señor fue seruido de descubrirseme en
„ aquel rato, quitando el vn velo; y assi le vi imperfe-
„ ctamente. Para los Bienauenturados que estan ya en
„ la gloria, no ay velo, ni cortina: Veen la diuina essen-
„ cia claramente, y con aquella vista son Bienauentura-
„ dos. Hasta aqui son palabras del bendito Hermano,
el qual, sin auer cursado escuelas, da en estas sus pala-
bras resguardo a la dificultad que en ella se suele ha-
llar, en que Dios se muestre de facto a algun Viador,
con la perfeccion, y claridad con que le veen los
Villanue Biẽauenturados. Sin limite ninguno se refiere este
ua, de O- fauor de otros Santos Legos, como son el Santo Fr.
rat. tit. Gil, vno de los primeros Compañeros de San Fran-
4. cap. 14 cisco, y aora en nuestros tiempos del Venerable Her-
Cuentase mano Francisco del Niño Iesus, Religioso Lego Car-
en su vi- melita Descalço.
da.

Otras muchas vezes fue lleuado en espiritu nues-
tro dichoso Alonso al cielo, fauorecido, y regalado
en el de sus dulcissimos amores Iesus, y Maria, vnas
por breue, y otras por largo espacio de tiempo, parti-
cularmente por el mes de Enero de seiscientos y ca-
torze, que dize fueron dias interos, los que le detu-
uieron en aquella celestial Corte. Donde està tu te-
soro, alli està tu coraçon, dize Christo: La conuersa-
Luc. 12. cion, los pensamientos, y el deseo de Alonso todo era
34. en el cielo, y assi le sube Dios allà tantas vezes, aun
en vida mortal.

Digamos aora de algunas almas santas que viò en
aquellos Reynos de la Gloria, y Bienauenturança
eterna. Y sean las primeras sus hermanas Iuliana, y
Antonia, de cuya exemplar vida se hizo memoria en
el primer capitulo deste libro. Amaualas el Hermano
tiernamente, tanto por el vinculo de la carne, quanto
por lo mucho que Dios se cõplacia de sus almas. Con-

so-

solaualas con algunas cartas de mucho espiritu, y enseñança, y animaualas a lleuar con alegria las incomodidades, y trabajos desta vida. Y poniendo los ojos en la otra, pedia muy de veras a nuestro Señor, que quando las lleuasse de esta, fuessen derechas a gozar de su Magestad, sin tocar en el Purgatorio. Tuuo respuesta en fauor, y despues de muertas, añadiẽdo fauores a fauores, quiso Dios que viesse el estado que tenian en la gloria. Mostroselas a entrambas vestidas de vnas ropas preciosas de oro, que con rostro alegre assistian de rodillas delante del Cordero. Dieronle a sentir, que las ropas de oro significauan el grande feruor, con que amaron en esta vida a Dios, y la conformidad, y vnion que entre si guardaron por tantos años. Y que el estar de rodillas, denotaua la oracion tan continua q̃ auian tenido. Iuntamente le significaron con el semblante el deseo con que le aguardauan en aquella region de luz, y que presto se cumpliria. Esto es lo que le sucediò con sus hermanas.

El Padre Maestro Bartolome Coc fue Rector onze años del Colegio de Mallorca, y es el mismo en cuyas manos diximos en el capitulo quinto, que hizo sus votos simples el Hermano Alonso. Boluiendo de Cerdeña (donde hizo oficio de Vice-Prouincial) a Mallorca, con vna enfermedad graue, y estando ya para morir, se juntaron los Religiosos del Colegio en su celda, para assistirle en aquel passo con sus oraciones, y acompañarle con sus deseos. Entre los otros, acudiò el Hermano Alonso, el qual se puso de rodillas junto a la puerta del aposento, y haziendo feruorosa oracion por su Rector, viò en espiritu como se abrian los cielos, y q̃ los Angeles, y Santos le estauan aguardando con jubilo, y regozijo. Dixeronle, que a èl tambien le recibirian a su tiempo en aquella Corte con la

miſma alegria. Que entre tanto ſe dieſſe priſa a trabajar, y enriquecer ſu corona, por medio de la obediencia, y mortificacion continua. Durò la viſion por eſpacio de medio quarto de hora, la qual le dexò tan alegre, y conſolado, quanto triſtes, y deſconſolados a los demas, que ſolamente ponian los ojos en la falta q̃ el Padre les auia de hazer. Fue Religioſo de virtud muy maciza, y eſpiritu primitiuo, por auer entrado en la Compañia cerca de los tiempos de nueſtro Padre S. Ignacio. Tuuo talento de pulpito, el qual exercitò en Mallorca por eſpacio de doze años, cõ tanto aplauſo, que para alabar vn Predicador, dezian, que ſe parecia al Padre Coc. Fundò las Eſcuelas de aquel Colegio, diò principio al Templo, enſanchò el ſitio de la caſa, y hizo otras obras inſignes en beneficio della, y de toda la Ciudad, la qual llorò amargamente ſu falta, y le hizo ſolemne entierro, acudiendo a el, ſin ſer combidados, el Cabildo Eccleſiaſtico, y Religiones, declarãdo todos con palabras mayores la eſtima que tenian de ſu virtud, y Religion.

Muchos años deſpues tuuo otra reuelacion de la gloria de otro Padre, tambien Superior ſuyo, llamado Iuan Rico, el qual deſde niño fue dechado de toda virtud, particularmente de mortificacion, oracion, y obediencia. Por ella ſe conſagrò año de 1589. al ſeruicio de los apeſtados en Barcelona, Cabeça del Principado de Cataluña, y deſpues de auer trabajado mucho en eſte glorioſo miniſterio, fue herido de aquel mal, juntamente con ſu Compañero, el qual muriò del, quedando el Padre con vida, para mas ſeruir a nueſtro Señor. Era muy ſemejante en las virtudes al Hermano Alonſo, y aſsi en dos diferentes vezes que fue ſu Superior, le paſſaron con èl algunas coſas particulares. Referirè aqui vna dellas, por el prouecho,

que

que podrà causar a otros. Predicò vn dia el Padre Rico en vn Conuento de la Ciudad de Mallorca, con grande auditorio: El sermon fue algo limado, y en lenguaje Castellano, que es peregrino para la gente comun de aquella tierra. Acompañaua al Padre el Hermano Alonso, el qual acabado el Sermon, aun rezando en el mismo pulpito, oyò le dezian: En el Purgatorio pagarà este Sermon tu Rector. No le dixeron porque, mas dieronle a entender, seria por no auer predicado en la lengua vulgar del pueblo, pudiendolo hazer, por ser de nacion Valenciano. El Hermano, por el zelo que tenia de la gloria de Dios, y bien de su Superior, comunicò lo que le auia passado con vn Padre antiguo, que hazia oficio de Ministro, y por su orden se lo dixo al Rector. Oyolo con mansedumbre, y desde aquel punto hizo proposito de no predicar mas en lengua que no fuesse entendida de todos. Parceles a algunos, que hazen agrauio a la Sagrada Escritura, sino la tratan con lenguajes esquisitos, y no aduierten, que priuan con esto a los oyentes de fruto, y acarrean a si mismos mucha pena, que passar en la otra vida, sino mudan con tiempo de estilo, y procuran satisfacer en esta por los descuidos cometidos, como podemos creer lo hizo el Padre Rico. El qual, despues de auer perseuerado muchos años en continua mortificacion, y penitencia, muriò con opinion de santidad, siendo Rector del Colegio de la Seo de Vrgel en Cataluña. Quando llegò a oidos del Hermano Alonso, que era muerto su buen Padre, y amigo, se puso en oracion, y en ella perseuerò largo rato, rogando a Dios apretadamente por su alma. No le dilataron mucho el consuelo, mostraronsele muy resplandeciente, y hermoso en la gloria, ceñido todo

el cuerpo de rayos, al modo que ſe ſuele pintar la Virgen concebida ſin pecado. De la cabeça, y roſtro le ſalian a trechos otros rayos mayores, de los quales ſe formaua vna diadema de gran reſplandor. El lugar que tenia era ſobre los Angeles del primer grado. Aſſi dize el Hermano, que ſe lo reuelaron, y por eſto le quedò tan deuoto, que ſe encomendaua a èl muchas vezes, y las mas le veia en el cielo en la forma dicha, y conocia, que daua mueſtras de que le deſeaua tener en ſu compañia. Buen teſtimonio de la gloria de eſte Padre es, que treinta y cinco dias deſpues de muerto, paſſando ſu cuerpo de vna Igleſia Vieja a la Nueua, fue hallado tan entero, y tratable, como la hora en que muriò. Tenia tanta opinion de la ſantidad del Hermano Alonſo Rodriguez, que vſaua por reliquia vna carta firmada de ſu nombre, y mano.

CAPITVLO XXIX.

Proſigue la materia del Paſſado.

CON Los exemplos, y buena memoria de los dos Padres ſobredichos, juntaremos la de dos Hermanos, tambien Religioſos de nueſtra Compañia. El vno fue cocinero de nueſtro Colegio de Mallorca el tiempo que era Portero Alonſo. Fue natural de Sopuerta, del Obiſpado de Burgos: llamauaſe Diego Ruiz: viuiò en la Compañia treinta y tres años. Fue ſu muerte primero dia del mes de Iunio de 1601. Luego que eſpirò, començò a rezarle el Hermano Alonſo las tres Coronas, ò Roſarios que manda la Regla. Dichas las dos, y queriendo empeçar la tercera, fue arrebatado en eſpiritu, y lleuado al cielo, donde ſe hallò junto a la

a la Virgen nueſtra Señora, y al otro lado el Hermano Diego Ruiz. Eſtuuieron los tres Maria, y Diego, y Alonſo a ſolas mas de media hora, ſin que imaginacion alguna pudieſſe eſtoruar tan ſanta compañia, notò Alonſo, que la Virgen nueſtra Señora ſe gozaua mucho con ſu deuoto hijo el Hermano Diego Ruiz, y que eſte con vna alegria, y riſa modeſta manifeſtaua el jubilo que le cauſaua el gran bien que poſſeia. Preguntò Alonſo, ſi podria manifeſtar eſta reuelacion, para honra del Hermano Diego Ruiz, y de la miſma Virgen? Reſpondiòle ella que ſi. Quiſo paſſar adelante en rezar la tercera Corona, para cumplir con la Regla, y dixole la miſma Señora: Ya no es meneſter, hijo, pues tengo a Diego en mi compañia, como tu lo ves. Eſcrito eſto de ſu mano, añade Alonſo: Eſte Hermano Diego „ era tan deuoto de la Madre de Dios, que todo el „ tiempo que podia hurtar, no faltando a ſus obedien- „ cias, lo tomaua para rezar Roſarios, y Letanias de la „ Virgen, y el Oficio de ſu Immaculada Concepcion. „ Yo ſoy teſtigo de viſta, que corriò tanto eſte poſtrer „ año, que a mi me cauſaua admiracion ver lo que auia „ ganado, mortificãdoſe. No ſe que en eſpacio de vein- „ te y nueue, ò treinta años aya pedido licencia para re- „ crearſe en ir al campo, ò de otra manera alguna, y en „ todo lo demas eſtaua tan deſcuidado de ſu comodi- „ dad, que viuia como hombre, que no cuidaua de ſi, y „ experimentaua ſiempre la pobreza. Haſta aqui el eſ- „ crito. Y buẽ teſtimonio deſto vltimo que pone es, que en veinte años de cocina, ſiempre tomò para ſi la porcion mas ruin, componiendola de las ſobras de las otras, las quales dezia que le ſobrauan a èl, y tenia trazas para que nunca ſe las dexaſſen de dar, aunque los que le ſeruian procurauan eſcuſarlo. El veſtido era el peor de caſa, haſta vnas Oras pequeñas de nueſtra Se-

ñora, por las quales solia rezar, eran tan viejas, y rotas, que tenia necesidad de atarlas con vn hilo, ò cinta, para que no se cayessen las hojas. Oia casi todas las Missas; porque estando entonces la cocina no lexos del Coro, respeto de no estar aun labrado el Colegio, el disponia sus cosas de tal manera, que baxando a la cocina, despues de auer consumido el Sacerdote, le diessen lugar de boluerse a subir, quando salia la siguiente Missa. Con igual piedad, y continuacion iba, y venia por las tardes a ofrecer en el mismo lugar los Rosarios, que casi perpetuamente estaua rezando, si bien a costa tal vez de los guisados; que este era el cocinero de las calabaças, que diximos en el capitulo octauo. Para ninguna cosa de su oficio admitia compañero, ni ayudante, siendolo èl de todos prompto, y voluntario. Señalose mucho en la humildad, mortificacion, pobreza, deuocion, y caridad; virtudes, con que anduuo a passos largos el camino de la perfeccion hasta conseguir la corona de la gloria, que Dios mostrò al Hermano Alonso. Fue tenido de todos por Santo, y assi despues de muerto, vn Cauallero principal pidiò aquellas Oras de nuestra Señora, que hemos dicho, y las guardò por Reliquia.

El otro Hermano, de quien dixe auiamos de hablar en este capitulo, es mas moderno. Muriò dos años antes que el Hermano Alonso. Llamauase Marco Antonio Puchdorfila, linage ilustre en el Reyno de Mallorca. Estando en lo mas verde de su edad, le llamò Dios tan eficazmente a la vida Religiosa, que para facilitar su entrada en la Compañia, no dudò hazerse segunda vez niño, y frequentar las escuelas, que mucho antes auia dexado. Diose tanta priessa en estudiar, que presto se hallò con la suficiencia, que se requeria para su entrada. Y para abreuiarla, dc-

determinò ir en busca del Prouincial. Su padre hizo extraordinarias diligencias, hasta valerse del Virrey, para estoruarle sus intentos. De todo saliò con victoria. Fue recibido en la Compañia. Hecho el Nouiciado con mucha edificacion, boluiò a continuar sus estudios en el mismo Colegio de Mallorca, donde al principio del curso de Artes, tuuo fin el de su vida. En su vltima enfermedad le apretauan los escrupulos de que auia sido molestado, el tiempo que viuiò en la Religion. Y era tanta su pureza, que no ossaua pedir a Dios, que se los quitasse en aquella hora. Y assi, despues de oleado, preguntò al confessor, si podria sin escrupulo de amor proprio, pedir al Hermano Alonso Rodriguez, rogasse a nuestro Señor, que le quitasse los escrupulos, dixole que si. Hizolo, y alcançò por este medio vna paz, y serenidad tan grande, que muriò riendo. Auia negociado con los Superiores, que mandassen al Hermano Alonso, no se apartasse en aquel trance de su cabecera, como se hizo, y importòle tanto esta diligencia, como se viò por el efecto; porq̃ poco despues de auer espirado se lo mostrò nuestro Señor con mucha gloria en el cielo por espacio (segun dixo el Hermano) de vna hora, y que notò le miraua con rostro alegre, dandole a entender se verian presto juntos. Los que conocieron a este buen Hermano, y notaron la prisa que se diò en acaudalar merecimientos, no dudaràn fuesse muy conforme este dichoso fin a la Religiosa, y exemplar vida que hizo.

En la muerte de Don Iuan Villaragut y Sanz, Virrey de Mallorca, experimentò el H. Alonso otro fauor, que tampoco deue oluidarse. Fue dotado este Cauallero de las partes que se requieren para vn oficio Supremo, particularmente de Christiandad, rectitud, y sa-

y ſagacidad, con las quales grangeò la gracia, y aplauſo de los eſtados, y pueblo, de tal ſuerte, que quando cayò malo de la enfermedad de que muriò, ſe hizieron por todas las Igleſias, y caſas de Religion muchas plegarias por ſu ſalud. En nueſtro Colegio corria mas obligacion, por la particular merced, y fauor que hizo ſiempre a la Compañia. Con quien mas ſe negociaua era con el Hermano Alonſo, de quien la Virreyna tenia mucha opinion, y aſsi no ceſſaua de importunar al Padre Rector, que le mandaſſe tomar a ſu cargo la ſalud, y vida de ſu marido. Hizolo, y para conſeguir mejor ſu intento, tomò por medianera a la Virgen nueſtra Señora, con la qual tratò por algunos dias ahincadamente de la ſalud del enfermo. Perſeuerando en eſte exercicio, ſe hallò en grande eleuacion de eſpiritu, y preſencia de la Virgen, y viò atraueſſado en ſus braços al Virrey muerto, y oyò que le dezian: Yo tomo a mi cargo eſte que me encomiendas. No entendiò por entonces que auia de ſer de la vida del buen Caualle-ro, porque no ſe lo declarò nueſtro Señor. Pero por el efecto ſe viò, que la promeſſa no auia ſido en orden a la ſalud del cuerpo, pues muriò de aquella enfermedad, y aſsi lo denotaua el enſeñarſelo difunto, ſino en orden a la ſalud, y vida del alma. La muerte que tuuo fue muy Chriſtiana, tras muchos, y vehementiſsimos dolores, lleuados con reſignacion en la diuina voluntad. Muchos tambien los ſufragios q̃ ſe le hizieron en todo el Reyno, mediante lo qual, y el fauor de la Virgen que le auia tomado a cargo, y las oraciones del Hermano Alonſo, que ſe lo ſuplicaua, ſe puede piadoſamente creer, bolaria preſto a gozar del eterno deſcanſo.

No mucho deſpues de la muerte del Virrey, poco antes de la del Hermano Marco Antonio Puchdorfi-

la,

la,que acabamos de contar, ſucediò vn caſo tocante a coſas domeſticas,que por la particular doctrina, que contiene,juzgo no cumpliria con mi obligacion, ſi le dexaſſe de eſcriuir. Paſeando vna tarde el Hermano Alonſo por la azotea del Colegio, con particular orden que tenia para ello de los Superiores, y eſtando en profunda contemplacion,como ſolia, viò venir de àzia el Poniente vna nube eſpeſa cargada de demonios,que con grande algazara le venian haziendo geſtos,y con eſcarnio le dezian: No nos impediràs aora, viejo malo,ni te valdrà tu Maria, comiſsion traemos de talar todo el termino, no quedarà en èl hoja verde,y menos en la viña del Colegio. Entroſe el Hermano en los corredores,ò capillas altas de la Igleſia, que ſacan puerta a la azotea,ò mirador. Suplicò al Señor,y a la Virgen ſu Madre, que enfrenaſſen aquellas crueles beſtias,y que no les permitieſſen hazer el mal, que pretendian. Fuele reſpondido,que el daño no ſeria mucho, y que la mayor parte cabria a la heredad del Colegio, por la poca confiança que el Rector tenia en ladiuina prouidencia, a cuyo cargo eſtà el ſuſtento de los Religioſos. Fueſſe luego al Prefecto de eſpiritu, y pidiendole ſecreto, le contò lo que auia viſto. Y quando èl dezia eſto, auia empeçado a deſcargar en nueſtras viñas vn ramo de granizo, ò piedra ſeca,que llaman, tan grande, que en menos de vn quarto de hora deſtruyò toda la vendimia, que ſe eſperaua muy abundante, y no ſolamente no ſe cogiò aquel año,pero ſegun razon natural, dezian,que no ſe cogeria en otros dos. Mas fue Dios ſeruido, que el ſiguiente dieſſe mucho fruto, deuido ſin duda a las oraciones del Hermano Alonſo, que pidiò a nueſtro Señor alçaſſe la mano del caſtigo, pues con el que auia hecho quedaua el Superior baſtantemente aduertido.

Guſta

Gusta Dios de coraçones desahogados, y siente mucho, que no sien del sus ministros, como lo atestiguan clarissimos exemplos en vnas, y otras Escrituras.

El vltimo fauor, y regalo sobrenatural, que de este tiempo inmediato al de la vltima enfermedad, y muerte del Venerable Hermano Alonso sabemos, es el que se sigue. Considerando vn dia en su retrete, los bienes inefables de la gloria, y felicidad eterna, que presto esperaua gozar, por los merecimientos de Iesu Christo, y intercesion de su Madre, fue lleuado en espiritu (como otras vezes) al cielo, y puesto en la presencia de estos Soberanos Señores, y Reyes de aquella Corte, le recibieron con demonstraciones de fiesta, y alegria. Y por mas honrarle, tomandole en medio, le passearon por las calles, y plaças de aquella celestial Ciudad, y le dixeron, que presto iria a ser vezino, y morador della. Que se animasse a lleuar con alegria los trabajos de la enfermedad, y persecuciones de los enemigos inuisibles, que entonces le combatirian con mas braueza. Vltimamente, para mas animarle, le quisieron significar, como despues de muerto, sus cenizas, y memorias, serian de mucha veneracion a todo el Reyno de Mallorca. Para esto se lo mostraron recopilado en vn como breue mapa, en el qual de vna simple vista, viò todo lo que en aquella dorada Isla ay que ver, y admirar. Y teniendola assi presente, le dixo Dios: Vees essa tierra, essa Ciudad, Villas, y Lugares, pues sabe q̃ despues de muerto serás famoso en ella, y obraràs con mi braço muchos, y grandes milagros. En el capitulo dezimo contamos vna peligrosa tentacion que tuuo a cerca desto. Pero aqui viò claramente, que era Dios el que le hablaua, y sintiò el efecto del buen espiritu, en que le causò esta reuelacion, grande confusion, y verguença, con la qual em-

empeçò a rogar a nueſtro Señor, no permitieſſe tal coſa. Finalmente, como le dixeſſen, q̃ aquello no auia de ſer haſta deſpues de muerto, conſiderando, que entonces ya no tendria peligro de vanagloriarſe, ni ſe podria deſviar vn punto de la diuina voluntad, ſe quietò, dexandolo todo a la diuina prouidencia, que quiere ſer glorificada en ſus Santos. Luego veremos, como ſe cumpliò eſta reuelacion, y profecia, no ſolamente en la Isla de Mallorca, ſino tambien en otros muchos Reynos, donde ha obrado nueſtro Señor, y obra ſingulares marauillas, por interceſsion de ſu ſieruo Alonſo.

CAPITVLO XXX.

De ſu vltima Enfermedad, y dichoſo Tranſito.

CON Eſta variedad, y mezcla de regalos del cielo, perſecuciones, y trabajos del cuerpo, y alma en la tierra, paſsò nueſtro Hermano Alonſo Rodriguez deſde el año de mil y ſeiſcientos y diez, haſta el diez y ſeis. Entrado que huuo el de mil y ſeiſcientos y diez y ſiete, que fue el vltimo de ſu vida, le derribò en la cama vn tropel, y junta de enfermedades, y dolores tan grande, que apenas tenia parte en el cuerpo, en la qual no ſintieſſe ſu particular dolor. Informando por obediencia de ſus males, dixo, que tenia dolores de eſtomago, riñones, piedra, hijada, y piernas, las quales no podia menear, y ſolamente le ſeruian de cauſarle grauiſsima pena. Algunos dias le afligia la calentura, otros le dexaua, ſi bien quando eſtaua ſin ella, no eſtaua ſin dolores, deſuerte, que

los

los Medicos ſe hallauan confuſos, y confeſſauan, que no entendian la enfermedad. Quiere Dios a los que mucho ama Martires del amor, y aſsi, quando falta el cuchillo del Tirano, ſuele ponerlos por largo tiempo en vna cama a queſtion de tormento, donde ſin golpe del Barbaro, y Herege, tengan ocaſion de ceñir ſus ſienes con la corona. Eſto hizo con ſu ſieruo Alonſo, particularmente el vltimo año de ſu vida. La paciencia, y valor con que èl lo lleuaua, ſe conocerà del deſeo intenſiſsimo que tenia de padecer. Eſtuuo algunos dias deſvelado, por vn gran dolor de cabeça que le ſobreuino. Entraron en eſta ocaſion a viſitarle los Hermanos Eſtudiantes, y preguntandole vno dellos (que le comunicaua mas familiarmẽte) como le iba de dormir? Reſpondiò: Vn quarto de hora he dormido, y ya
„ me peſa, porque todo eſſe tiempo he dexado de padecer. El dia ſiguiente, tratando con buena ocaſion de la
„ grangeria de los trabajos, añadiò: Yo ſe de cierta perſona que no podia dormir dias auia, y deſpuſ durmiò
„ vn quarto, y le fue reuelado, que aquel quarto auia de
„ xado de merecer. O Hermanos! Quan gran bien ſeria
„ de vn hombre, ò nunca dormir, ò que durmiendo pa-
„ decieſſe mucho, y con la voluntad lo abraçaſſe por
„ amor de Dios, para que aſsi no perdieſſe el mereci-
„ miento, que es bien incomparable. Hallauaſe preſente a eſto el Hermano, que el dia antes le auia preguntado ſi podia dormir, y entendiò claramente, que el feruoroſo paciente hablaua de ſi miſmo.

Los demonios, que toda la vida le auian perſeguido tan cruelmente, no ſe deſcuidauan por eſte tiempo, antes como quien echaua de ver, que ſe les acabaua el plazo, reforçauan la bateria, enderezandola, no ya al cuerpo con tormentos, como antes, ſino al entendimiento, y razon, procurando ofuſcarſela, para

ſa-

sacarle algun mouimiento de impaciencia, ò desconfiança. Por Enero de 1617. que fue el año mismo en que muriò, se sintiò muy afligido con vna tentacion de desconfiança molestissima, mas por el temor de caer en alguna culpa, que por otra causa. Procuraua leuantar su alma, y assentalla con mejores esperanças, fundadas en la misericordia diuina, y en los bienes prometidos, a los que se desean ayudar, y corresponder a los diuinos llamamientos. Boluian a molestalle tristes pensamientos, que le inquietauan, como moscas importunas. Alçò los ojos al cielo, donde estaua su remedio, y pidiòle a aquel, que solo le podia remediar, y el rayo de su luz desterrar las tinieblas, y deshazer los nublados, y traer a su alma la serenidad, y dia deseado. No tardò el Señor en consolar a su siervo, porque luego oyò vna voz, que dixo a los espiritus de horror, que en ello andauan; Que hazeis? Con esso le dexaron, y cessò la tentacion.

Vinole tambien en esta vltima enfermedad, vn distrahimiento, y falta de memoria tan grande, que no se acordaua aun de las oraciones. Iuntose con esto mucha sequedad, y desconsuelo espiritual, era cosa que causaua notable compassion, y lastima, ver a vn siervo de Dios tan grande, con tanta falta de memoria, que no acertaua a rezar el Paternoster, y con tanta sequedad, que apenas tenia aliento para leuantar el coraçon a Dios. Conociò de donde le venia el daño, y que todo era ardid del demonio, para derribarle. Procurò vencerle, humillandose mucho delante de nuestro Señor, y de los hombres. Pedia a los Hermanos, que le trasladassen algunos versos de Dauid, y soliloquios breues de San Agustin, y estos hazia que le leyessen los que le visitauan, con lo qual se animaua a lleuar con paciencia aquella sequedad, y oluido. Tras este tra-

trabajo, le acometiò el enemigo con otro de vn escrupulo, que por su singular recato, le causò grauissima perturbacion. Sintiendose afligido de la orina, socorriò alguna vez con las manos la parte mas lastimada, obrando en ello naturalmente, con la fuerça del dolor: reparando despues en lo que auia hecho, agrauòle el demonio el caso, de suerte, que ya era mayor la pena de pensar se huuiesse tiznado con alguna culpa, ò de boluer a hallarse en peligro de caer en ella, sino se mitigaua el dolor, que el mismo dolor. Iuntos estos dos trabajos, el espiritual del escrupulo, y sequedad, y el corporal de la enfermedad, y dolores que padecia, auiuando lo vno, y otro el soplo del maligno espiritu, fue tal su pena, que ya no podia mas. Traçaua Dios todo esto, para hazerle Martir del amor, y de la pureza. Y assi acudiò con su fauor, y ayuda en la mejor ocasion. Aparecieronsele Iesus, y Maria, entrando por su aposento vestidos de resplandor. Entretuuieronse con èl vna hora, consolandole con su presencia, y con palabras de mucha ternura, y regalo, animandole a padecer, y ofreciendole, que desde entonces les hallaria siempre cerca de si, para lo que huuiesse menester. Y assi fue, porque (segun dixo despues èl mismo al Superior) le hazia Dios tanta merced, que todas las vezes que queria tratar con la Virgen Santissima, y con su Hijo, les hallaua a sulado. Assi lo jura el Padre, a quien diò cuenta dello, por estas palabras:

„ Eran los consuelos a medida de los trabajos, y tor-
„ mentos, dezia, y con este termino, que no era señor
„ de alçar los ojos a Iesus, y Maria, que no les tuuiesse
„ luego presentes, y que siempre que se queria recoger,
„ y pedirles algo, les hallaua aparejados para socor-
„ rerle, en particular a nuestra Señora, y que quantas
„ cosas pedia, todas salian bien despachadas. Y estando-

me

me dando cuenta de la conciencia, y hablando de eſ-
tos fauores, y regalos que recibia del cielo, en particu-
lar de la Virgen, dixo con los ojos llenos de lagrimas:
Ya, ya ſiento ſus fauores, ya viene, ya viene, y enton-
ces yo me ſali del apoſento, por no priuarle de aque-
lla tan gran viſita, que eſtando yo preſente, creo ſin
duda que ſe la impidiera.

Paſsò eſto por el mes de Abril. De alli adelante
crecia por momentos la enfermedad, aunque por mo-
dos tan extraordinarios, que hazia perder el tino a
los que le aſsiſtian. Era la calentura vnos dias muy
ardiente, y los dolores agudiſsimos. Otros, ni le ha-
llauan calentura, ni ſentia grandes dolores, ſin ſa-
berſe a que atribuir tal variedad, y mudança. Con
ella paſsò cinco meſes, muy conforme con la diui-
na voluntad. Auiale bueito, con la viſita que le hi-
zieron IESVS, y MARIA, la memoria, y ſu anti-
gua deuocion, y ternura. Y aſsi hazia ſus deuocio-
nes, y tenia la oracion con el miſmo cuidado, que
ſi eſtuuiera ſano. Confeſſaua, y comulgaua tres ve-
zes cada ſemana, diſponiendo nueſtro Señor, que
en tan larga enfermedad, no le ſobreuinieſſe acci-
dente que le eſtoruaſſe eſta deuocion, antes ſe no-
tò, que en el miſmo tiempo, que no podia rebol-
uerſe en la cama, por la grauedad de los dolores,
particularmente los tres vltimos meſes, que ſiempre
eſtuuo de vn lado, la hora de comulgar ſiempre tenia
vigor, y fuerça para componerſe, y reuerenciar el
Cuerpo Santiſsimo del Señor, quando ſe lo dauan.
Otros aduirtieron, que nunca llegò a la cama a hablar-
le Superior, ò Sacerdote, que no ſe quitaſſe el boneti-
llo, ò cofia de lienço que tenia en la cabeça, moſtrãdo-
ſe haſta en eſto perfecto obſeruador de la Regla, que
mãda quitẽ el bonete a los Sacerdotes, los q̃ no lo ſon.

Quando le dexauan solo, hablaua en voz alta con Dios, haziendo tiernos coloquios. Particularmente, dezia: Mas dolores, Señor, mas con mas caridad, y paciencia en ellos. En presencia de otros suplia este seruor con actos interiores, y haziendo que le leyessen por sus cartapacios, o otro libro deuoto, algun punto de espiritu, en lo qual passaua el tiempo bien ocupado, sin apartarse jamas del trato, y presencia de nuestro Señor.

Ocho dias antes de morir le auisaron de parte del Superior, que ya parecia tiempo de recibir el Santo Oleo, dixo, que si, aunque en el semblante dio a entender, que aun no estaua en el postrer trance. Confessose para mejor disponerse a recibir aquel vltimo socorro espiritual, y respondiò al Sacerdote con sossiego, como si fuera otro el Oleado. Por indirectas le sacò el enfermero, que moriria dentro de ocho dias, que aunque no faltò quien se lo preguntasse derechamente, èl lo sintiò mucho, rechazandolo, como tentacion del demonio, y cerrandose desde entonces de tal suerte, que ni aun despedirse quiso de los que con tanta caridad le seruian. Auia caminado toda la vida por el camino real de la humildad, mortificacion, y desprecio de si, y no quiso apartarse del en el tiempo que mas importaua.

Auiendose, pues, adelantado tanto en todo genero de virtudes, armado ya de todas las armas que la Iglesia tiene, para preuencion, y defensa de los Fieles en aquel conflicto, y auiendo buelto a comulgar dos vezes despues que recibiò la Extrema-Vncion, la vltima vez q̃ lo hizo, q̃ fue tres dias antes de espirar, cessaron a vna todos los dolores; pusosele el rostro mas hermoso, y venerable que nunca, los sentidos quedaron suspensos, de suerte, que no daua muestras de o.r, por

muy

muy alto que le hablaſſen. Los ojos tenia comunmente cerrados; ſi alguna vez los abria, era con demonſtracion de alegria, y jubilo eſpiritual. En el pulſo no ſe conocia mudança, antes le hallauan reforçado. Tieneſe por cierto, y aſsi lo juzgaron entonces los que ſe hallauan preſentes, que eſtuuo todo aquel tiempo en admirable enagenacion, y rapto de eſpiritu, gozando de los deleytes, y fauores celeſtiales, en cõformidad de lo que le auia prometido Dios, que le conſolaria en la muerte. Es priuilegio de almas ſantas, quando Dios las llama de en medio de los trabajos, y amarguras de eſta vida, para el eterno deſcanſo, ſentir deſde lexos el olor, y fragrancia de la viña florida del Paraiſo: *Vineæ florentes dederunt odorem ſuum: Surge amica mea, & veni.* Cant. 2. 13. Suelen deſde lexos deſcubrir la Ciudad triunfante de la Celeſtial Ieruſalen, y ſaludarla alegremente, como fin, y paradero de ſu jornada, a la qual encaminaron ſus paſſos deſde el primer dia de ſu conuerſion: *Iuxta fidem defuncti ſunt omnes iſti non acceptis repromiſſionibus, ſed à longè eas aſpicientes, & ſalutantes.* Hebr. 11. 13. De aqui es, que de ordinario los Santos tienen raptos, apariciones, ò conſuelos ſoberanos a la hora de ſu muerte, como ſe comprueua con San Gregorio Papa en el libro quarto de ſus Dialogos. Tal ſeria eſte de nueſtro Venerable Hermano, que durò tres dias enteros, haſta los treinta de Octubre, cerca de la media noche, que entonces, qual ſi le recordaran las vozes, y clamores del Celeſtial Eſpoſo: *Ecce Sponſus venit*, deſpertò con vn ſuauiſsimo Ieſus en la boca. Soltoſe de repente la repreſſa de los dolores, que antes auia padecido, y empezaron (ſegun ſe colegia del ſemblante) a apretarle fuertemente, luego ſe le leuantò el pecho, y retiraron los pulſos, de ſuerte,

que conocieron todos claramente auia llegado la hora en que aquella alma santa, desatada de la carcel penosa de este mundo, auia de bolar a la casa, y talamo de su Esposo. Corrió la voz por el Colegio, de que moria el Santo. Acudieron los Religiosos, sin llamarlos por obediencia, teniendose los Padres graues por muy dichosos de hallarse presentes a aquel passo. Echauanle al cuello, y braços sus Rosarios, y hazian otras demonstraciones, en testimonio de la opinion que tenian de su santidad. Estuuo cosa de media hora el dichoso paciente lidiando con las bascas, y dolores de la muerte, y al fin della abrió los ojos, que todo aquel tiempo auia tenido cerrados, y mirò a los circunstantes con tan singular agrado, y jubilo de los mismos ojos, que no acabauan de ponderar los que se hallaron presentes, el consuelo espiritual que les auia causado esta vista. Boluiose luego a vna deuota Imagen de Christo Crucificado, que tenia en las manos, y inclinandose para adorarla, pronunciando el dulcissimo nombre de Iesus en voz alta, y prolongada, diò al mismo Iesus, y Criador suyo su alma, poco despues de entrado el dia de treinta y vno de Octubre de el año de mil y seiscientos y diez y siete, a los ochenta y seis años tres meses y cinco dias de su edad, Vispera de Todos los Santos, en cuya compañia auia de gozar el premio de sus Religiosas obras.

Creyose auer sido merced de nuestro Señor, alcançada en la enagenacion de los tres dias el morir con tantos dolores, para que no espirasse fuera de la Cruz el que en vida se auia abraçado tan cordialmente con ella. Quedò su rostro difunto mas hermoso, y venerable, que quando viuia. Su cuerpo blando, y tratable. Fue de mediana estatura, aunque en la vejez

iba

iba tan encoruado, que parecia pequeño. Fue enjuto de carnes, el color algo toſtado, grande calua, y frente arrugada, los ojos grandes, y los lagrimales encendidos, y ſangrientos del vſo continuo de llorar, la boca pequeña, y en la vejez ſin fealdad, algo torcida. El ſemblante con vn genero de modeſtia tan particular, que la primera vez que le vi, me pareciò el diſtinctiuo de la ſantidad, porque era tal, que por vna parte denotaua notable profundidad, y recogimiento de las potencias, y por otra moſtraua mucha alegria, y jubilo interior. En ſu muerte, y ſuſpenſion de los tres dias, quedò mas blanco, y hermoſo de roſtro que antes. Y porque entonces le retratò vn pintor muy al viuo, los retratos que ſe copiaron de eſte, ſon algo diferentes de otros que ſe auian ſacado antes; pero generalmente ſe le parecen todos los que he viſto de eſte Santo, y en ellos ſe parece bien, que ſu roſtro era roſtro de Santo, y lo miſmo ſe echò de ver ſiempre en todo ſu exterior. Porque ſon las lẽguas las acciones, y aun facciones exteriores de los hombres, que publican lo que paſſa en lo interior de cada vno.

CAPITVLO XXXI.

De su Entierro, y Exequias, y Cosas Milagrosas que en ellas sucedieron..

ENtre las doze y vna de media noche era quando espirò el Santo Hermano. El resto della se passò en componer el cuerpo ensu propio aposento, que era vn entresuelo, ò sala baxa, en la qual fue puesto en la misma caxa, ò atahud en que auia de ser lleuado a la sepultura. Luego que amaneciò el dia de la Vispera de Todos Santos, corriò en vn momẽto por toda la Ciudad la voz de que era muerto el sieruo de Dios Alonso. Y mouidos todos de vn secreto, y desvsado espiritu (prenda cierta de la eterna felicidad, de que gozaua la purissima alma) acudieron, sin ser llamados, al Colegio, a reuerenciar el santo cuerpo. El Procurador Real, que exercia el cargo de Virrey, los Cabildos Eclesiastico, y Seglar, Religiosos, Caualleros, y vna muchedumbre de pueblo, de que estuuo llena la casa toda aquella mañana. Entre otras personas, llegò vn Clerigo, al qual sucediò vna cosa particular, para mucho bien de su alma. Parecìole mal, que siendo Lego, se arrodillassen a besarle la mano los Sacerdotes. Por otra parte, como viesse que lo hazian todos los que alli llegauan, Religiosos, Prebendados, y personas graues, temia incurrir en nota de singularidad, sino se conformaua con los demas. Determinò cumplir exteriormente con la deuocion comun, arrodillandose a besar, no las manos del Santo, sino los pies de vn Cruci-

cifixo, que tenia en ellas, y inclinando la cabeça para hazerlo assi, mostròle nuestro Señor, que no deldize de la alteza del Sacerdocio la piedad humilde, y que era muy conforme a su gusto la reuerencia que se hazia al Venerable Hermano. Representòsele rodeado de resplandor, trocado el vestido pobre, en vna ropa mas rica que brocado, el rostro viuo, y alegre, que con vna risa suaue, le corregia, y juntamente cautiuaua de tal suerte, que ya tuuiera a mucha dicha ser hollado de sus pies. Quedò repentinamente tan trocado, y preso de la deuocion, y amor del Santo, que no se supo apartar del, hasta que le huuieron enterrado, y aun despues el mejor rato que tenia, era el que passaua de rodillas en su sepulcro, donde pintada en vna tabla, mandò perpetuar la memoria de esta vision. Lo mas importante della fue la mudança de vida que hizo este Sacerdote, exercitandose desde entonces en obras de deuocion, y recogimiento. La misma mañana sucediò otra cosa tambien notable a vna señora principal, deuota del Hermano. Estando en su cama, se hallò con vn desasosiego extraordinario, que no la dexaua reposar. Leuantòse con prisa, y abriendo vna ventana, que mira al Colegio de la Compañia, viò sobre èl en los ayres vna grande claridad, y resplandor, como de grandes visos, y colores. Estaua lo demas del ayre escuro, por no ser aun dia claro. Admirada del caso, llamò a vna criada suya, y estando las dos mirando aquella luz, oyerõ dezir en la calle, que era muerto el Hermano Alonso Rodriguez, y tuuieron por cierto, que lo que auian visto, era señal que Dios les auia querido mostrar de la gloria con que auia subido al cielo su bendita alma.

A la vna despues de medio dia, para soffegar el pueblo, que de tropel cargaua sobre nuestro Colegio, y

cumplir con las mugeres, que hazian grande instancia, fue necessario sacar el bendito Cuerpo a la Iglesia. Armose en ella vn tablado cubierto de luto, sobre el qual se puso el lecho en que venia descansando. Al rededor se pusieron muchas hachas encendidas, que embiaron personas deuotas, para este efecto. Quedaronse algunos Padres en su guarda, con lo qual, y con ser el tablado eminente, se pudo euitar que el pueblo no le hiziesse pedaços la ropa. Vinieron las Religiones Conuentualmente, y de la Iglesia Mayor el Cabildo, y Clerecia. Cantaron vnos, y otros Responsos. Boluieron el Procurador Real (que como dixe, hazia oficio de Virrey) los Magistrados, y Nobleza del Reyno, para assistir al entierro. Diose principio a los Nocturnos, y mientras se cantauan, eran tantos los legajos de Rosarios, cintas, medidas, y lienços, que de todas las partes de la Iglesia arrojauan a los Padres, que guardauan el cuerpo, para que les tocassen en èl, que no pudiendo darle mano, subieron a ayudarles dos Padres graues de la Orden de Santo Domingo, y tuuieron todos harto que hazer. Cooperò nuestro Señor con la fe de vnos, y otros, obrando algunas marauillas.

Francina Saura, muger de Lorenço Martin, tenia vn hijo de diez meses, tan malo de vn corrimiento que le daua en los ojos, que no podia sufrir la luz de vn candil, y llorando dias, y noches, tenia de ordinario las manecillas sobre ellos. Auianle aplicado remedios fuertes, y ya se trataua de darle vn cauterio en el colodrillo, para diuertir el humor. Sabiendo la madre, que el Santo de Monte Sion (assi llaman en aquella Ciudad al Hermano Alonso, tomando el apellido de nuestro Colegio) era muerto, fue corriendo con su hijo a la Iglesia, con gran fee de la merced que Dios le hizo.

hizo. Diosele a vn Padre de los q̃ alli estauan, para q̃ le llegasse al Santo Cuerpo. Fue cosa sobre las humanas fuerças, que emparejando los ojos enfermos del niño con las manos del Santo, quedaron subitamente sanos. Assi lo atestiguò la madre, quando recibiendole en los braços, viendole alegre, y enjutos los lagrimales, claros, y sin pestañear los ojos, aclamò milagro y hizo testigos del, a todos los que lo auian sido de la enfermedad.

Con la prisa de tomar, y boluer Rosarios, y otras cosas de las que el pueblo daua a los Religiosos, para que tocassen con ellas al Sãto, se trastornò vn hachero grãde, con su hacha encẽdida, y diò de golpe sobre la muchedũbre; la hacha en el rostro de vno, y el hachero en la cabeça de otro; pero inuocãdo al Santo en su fauor, quedaron entrambos sin lesion ninguna. Lo qual se tuuo a milagro, mayormente quando despues se notò, que auiendo sido el concurso tan notable, y tan extraordinaria la apretura de la gente, no sucediò desgracia, ni se perdiò, ò trocò Rosario, ò lienço, que se supiesse, de muchos millares que aquella tarde se echarõ sobre el Santo Cuerpo.

Vna viuda moça, combatida de ciertas tentaciones, a que la inclinaua el natural, viuia muy inquieta, porque por vna parte deseaua no ofender al Señor, y por otra no acabaua de vencerse a si misma. Esta, pues, el dia del entierro del Hermano Alonso, pidiò con mucho feruor remedio a Dios, por intercesion de su sieruo. Fue tan poderosa esta oracion, que luego se sintiò trocada, y de alli a vn año, dando testimonio de lo que le auia sucedido, afirmò, que en todo aquel tiempo, no solamente no auia sido molestada de las tentaciones que antes la affligian, pero que vltra de la salud espiritual, la auia cobrado tambien cor-

corporal de algunos achaques de estomago, que solia padecer.

Era ya noche, quando se acabaron los Nocturnos, subiò vn Padre al pulpito a hazer vn breue Sermon, para despedir el pueblo, y no auia remedio. Intentòse passar el Santo al lugar de su deposito, y no fue posible. Fue mucho de notar, que en todo el tiempo del Oficio, ni del Sermon, no huuo persona en la Iglesia, que se atreuiesse a cubrir la cabeça delante del cuerpo del sieruo de Dios. Y q̃ con estar la Iglesia atestada de gente, el silencio, y deuocion era singular. Echose voz, que no seria aquella noche el entierro, y quando pareciò estar la gente algo descuidada, cerròse de golpe el cuerpo en la Sacristia del Colegio. Passauan las nueue de la noche, y todavia porfiauan muchos. Finalmente, viendo a los Padres tan cerrados, se huuieron de ir. Viendose ya los nuestros libres de la piadosa importunacion del pueblo, tuuieron su acuerdo, que fue de enterrar al Santo, por escusar mayores demonstraciones, que les parecia no eran tan conformes a la modestia, y quietud Religiosa. Despidieronse a sus solas con mucha ternura, del Venerable Hermano, y con confiança de que le verian despues glorioso en el cielo, le pusieron en vna caxa de madera, y lleuaron poco antes de la media noche al lugar de su sepultura, que fue vna pequeña boueda en el suelo a la parte del Euangelio del Altar, y Capilla de nuestra Señora, de quien èl auia sido tan deuoto, y fauorecido.

Sucedieron aquella noche obras euidentes de la diestra del Altissimo. Antonina Socias, niña de nueue meses, hija de Sebastian Socias, y Mariana Segui estaua ocho dias auia con tabardillo, sembrado ya el cuerpo de pintas coloradas. En la garganta tenia vn modo de garrotillo, que no la dexaua passar vna gota de le-

leche. Tenianla ya por muerta. Hallòse vna abuela suya en nuestra Iglesia la tarde del entierro, y lleuò della vn lienço que auia tocado al Venerable Cuerpo. Viendo, pues, a la niña en tan euidente peligro, le atò al cuello el lienço, y inuocò muy de veras al Hermano. Al mismo punto se sossegò la niña, y durmiò toda la noche, y por la mañana fue hallada sin rastro de pinta, ni calentura, antes con entera salud, tenida de sus padres, y jurada de muchos testigos por milagrosa.

Gabriel Genouard, niño de siete meses, era quebrado desde su nacimiento. Alcançò su padre vn pedacito de sotana del Venerable Hermano, y vna venda passada por su rostro. Persuadiò a su muger, que vendasse con ella al niño. Hizolo, y puso el pedaço de sotana sobre la hinchazon. Fue Dios seruido, que de alli a dos dias, quitandole las vendas, le hallassen del todo sano. Llamò la madre al marido, y vezinos, los quales visto el milagro, alabaron a Dios. Quiso la madre, para mayor seguridad, tornar a vendar el niño, sintiòse luego malo, y reconocido, hallaron que boluia la hinchazon; Que hizisse? (dixo el marido) quitad essas vendas, que el Santo que le curò, no quiere vseis de otros remedios. Hizolo assi, y quedò desde entonces del todo sano. Consta de la verdad deste caso por muchos testigo jurados en el processo, que se hizo de la vida, y milagros del Venerable Hermano.

Llegado el Viernes por la mañana se hizieron las Honras con concurso de los Tribunales Ecclesiastico, y Seglar, de la nobleza, y pueblo. Oficiaron los nuestros, y acabada la Missa, subiò a predicar el Padre Iuan Torrens, que era quien mas intimamente le auia tratado, siendo su Superior, y Prefecto de Espiritu. Dixo en hora y media mucho de lo que queda dicho en esta re-

relacion, y fue recibido de los oyentes con notable aplauso. Huuo al rededor del tumulo muchas luzes, que embiaron personas principales por su deuocion. Notò esto vn Cauallero, de los que auian venido para assistir a las Honras, y pareciendole, que andaria corto sino imitasse a los otros, embiò vn criado suyo, para que traxesse vna hacha, ò cirio, lo que mas presto hallasse. No huuo hacha, y assi tomò del cerero vn cirio gruesso, con condicion, de que despues de auer ardido en las Honras, le cobrasse, pagandole el menoscabo. Ardiò mas de tres horas, y acortose buen pedaço, y llegado el tiempo de pesarle, por muchas diligẽcias que hizo el cerero, no pudo hallar media onça de diferencia en el peso, que era nada, respeto de lo que se auia gastado. Y assi, teniendolo por milagro, despidiò al criado, y su amo quedò (segun el dezia) corrido, pareciendole, que el Hermano no se auia querido seruir de aquella miseria.

Entre otras personas que acudieron a oir sus alabanças, fue vna muger, a la qual auia sacado con engaño, y hecho inuisibles los recaudos, en que estriuaua la justicia de vn pleito, que traìa con ella, vn sobrino suyo, y por este respeto estaua tan apassionada contra èl, que no le podia ver, sin que se le reboluiesse la sangre. Auia mucho tiempo que no se confessaua, porque en queriendo tratar dello, se encendia mas en la passion del odio, y quedando sin remedio, iba de ordinario como fuera de si. Hallandose, pues, en las Honras del Venerable Hermano, y oyendo el Sermon de sus alabanças, sintiò grande confiança de que por su medio auia de escapar de las vñas del leon, que la tenia assida tan fuertemente. Pidiò a nuestro Señor, por los merecimientos de su sieruo, que le diesse gracia para poder vencer aquella passion, y confessarse con quietud.

tud. Oyola la diuina bondad, pues pudo aquel mismo dia examinar la conciencia, y el siguiente confessarse con gran consuelo de su alma. Perdonò al sobrino, oluidò el agrauio tan de coraçon, que ya no le daua pena ninguna. Visitò algunas vezes el sepulcro del Santo, en accion de gracias, y con vn pedacito de su ropa, que le dieron, partiò muy contenta para su casa, que era en vn Pueblo fuera de la Ciudad de Mallorca.

Auia muchos años que hazia vida escandalosa, y torpe otra muger, no menos enlazada en el pecado, que la passada. Conocia su perdicion, parecianle mal sus torpezas, erale amargo el vicio, y con todo esso no acabaua de dexarle, juzgando ser imposible a su flaqueza, verse libre en vida de aquellas tan pesadas cadenas, y assi auia deseado morir muchas vezes. Fue con esta afliccion a hallarse en las Honras del Venerable Hermano, y oyendo predicar del tantas grandezas, se animò a suplicar de todo su coraçon al Señor, que la sacasse de aquel peligro en que estaua, por medio de su siervo Alonso. Parecìole, que al mismo punto sentia en su alma vna luz, y confiança cierta del remedio. Por otra parte no sabia como podria ser aquello, assi por ser ella tan flaca, como por no estar en su mano apartarse de vn hombre, con quien viuia mal. Clamò de nueuo a Dios, por medio del Santo Hermano, y tornò a sentir, que la asseguraua en su coraçon, que seria cierto el remedio. Fuesse con esta suspension a su casa, donde supo, que aquella mañana, sin causa ninguna, se auia embarcado en vn baxel, y salido fuera de aquel Reyno el que era lazo de su alma, y tirano de su libertad. Espantòse del medio tan eficaz, con que Dios auia rompido las ataduras del demonio, y alabò a su li-

libertador por tan señalada merced. Tratò desde luego de seruir a Dios muy de veras, hizo vna confesion de toda la vida, diose a las obras de piedad, deuocion, y penitencia, en las quales perseuerò mucho tiempo, con edificacion de los testigos de su mudança.

CAPITVLO XXXII.

De otras Marauillas, y Milagros que sucedieron poco despues de la Muerte, y Exequias del Venerable Hermano.

POcos dias despues de las Exequias, fue Dios nuestro Señor seruido, que sucediessen tambien algunas apariciones marauillosas, y otras cosas en grande honra de su sieruo. La primera fue, vn Domingo del mes de Nouiembre immediato al de la muerte de el Santo, que passò de esta manera. Llamaron con gran prisa de nuestro Colegio al Confessor de vna señora, que tenia por nombre Antonia Blanquer, a la qual auian desahuciado los Medicos, y mandauan sacramentarla muy presto, por vn accidente de fluxo de sangre, que ya la tenia en el vltimo extremo. Como era tan reciente la memoria de la muerte del Venerable Hermano, y marauillas que Dios obraua por su intercession, lleuò el Padre consigo vn pedacito de su ropa, con intento de aplicarsele a la enferma, y con tanta confiança de que auia de quedar sana por su medio, como si ya lo viera. Hallòla desmayada, y en braços de seis, ò siete mugeres, que con varios remedios procurauan boluiesse en si. Tornò, y quedandose el Padre

dre con ella a solas para confessarla; era tanta su flaqueza, que antes de poderle dar materia de absolucion, boluiò a desmayarse, y fue necessario llamar gente, para que le acudiessen, como lo hizieron. Tornò otra vez, y entonces el Padre, poniendole en las manos el pedacito de ropa del Venerable Hermano, que traia consigo, la exortò a que pidiesse a Dios remedio por su interceſsion. Hizolo, y al mismo punto, cessaron los dolores, y fluxo de sangre, y con grande alegria empeçò a dezir, ya estoy buena. No lo creian las mugeres que alli estauan, y assi vna dellas, temiendo que no fuesse antojo vano de salud, y engaño del demonio, le dixo: En el cielo, señora, estaremos todos buenos. Assi es, dixo la enferma, mas no piensen que deliro: Sana estoy, y mejor que nunca, el Hermano Alonso Rodriguez me ha dado salud. Confessose luego, y el dia siguiente fue por su pie a comulgar a nuestra Iglesia. Quedaron los Medicos admirados, afirmando, que era milagro patente, y como tal se recibiò informacion del con ocho testigos. Aquel mismo dia en la noche quiso el bendito Hermano visitar a la que auia sanado. Apareciosele, estando ella dormida, en esta forma. Venia el Hermano al lado de la Virgen nuestra Señora. Ella resplandeciente como vn sol, y con semblante muy apacible. El Hermano Alonso vestido del medio cuerpo para arriba de vna ropa blanca como la nieue, ceñida la cabeça de rayos de luz, y en el remate de cada vno dellos vna estrella. Mirò a la señora con semblante alegre, y risueño, como dandole el parabien de la salud que auia cobrado. Llena ella de gozo, començò a llamar al Santo, diziendo: Hermano, Hermano, en voz tan alta, que despertò a vna persona que dormia alli cerca, la qual vino corriendo para ver si queria algo; pero en entrando por el apo-

sen-

sento, desapareciò la visiõ, y quedò la buena señora diziendo: Dios os lo perdone, que yo no os llamaua a vos, y viniendo, me aueis priuado del mayor bien que he tenido en esta vida.

Otra cura, y aparicion, no menos milagrosa, concediò Dios a la piedad, y sencillez de vn niño, en fauor de su pobre madre. Llamauase ella Ana Figuerola. Estaua mala de calentura continua, con crecimientos, y graues accidentes de inapetencia, dolor de cabeça, y desvelo perpetuo. Por ser pobre, la curaua vn Medico por relacion. Auiala mandado sangrar tres vezes, y hecho otros remedios sin fruto. Teniase ya por muerta. Llegò a visitarla vna hermana suya, la qual le aconsejò, que imploraſſe en su fauor, y auxilio al Hermano Alonso Rodriguez, que poco antes auia dado milagrosamente salud a la señora Blanquer, y contòle el milagro. Animada con esto la enferma, mandò a Iuan Figuerola su hijo, y niño de hasta diez años, que fuesse a visitar en su nombre el sepulcro del bendito Hermano, y rezasse delante dèl deuotamente vn Rosario, y despues le tocasse en la losa del mismo sepulcro, y se lo traxesse. Todo lo hizo el niño puntualmente, como se lo auia mandado su madre. Recibiò ella con singular deuocion el Rosario, y pusole sobre la cabeça, que era donde sentia mas dolor, inuocando muy de coraçon al Santo. Al mismo punto se hallò con tanta mejoria, que dixo a su hermana, le parecia no tenia ya ningun mal. Sobreuino la noche, y la piadosa muger no cessaua de rogar al Santo, se apiadasse de sus hijos, que sin duda auian de padecer mucho si ella les faltasse. Aparecioselo el Santo, vestido con Habito de la Cõpañia; y aunque no auia en el aposento otra luz, era tan grande la que le salia de las manos, que le hinchia de claridad, y resplandor. Estaua la enferma muy en

si, y

si, y sin turbacion ninguna, bañados los ojos en lagrimas, dixo: O Santo Hermano, por la muerte, y Passion de Christo os suplico me alcanceis salud para sustentar estas criaturas, señalando tres niños que tenia en la cama. Mirola el Venerable Hermano con alegre rostro, y inclinò la cabeça, como quien otorgaua la merced, y con esto desapareciò, dexando a la muger muy consolada. Vinole luego vn apacible sueño, que durò hasta la mañana, y entonces despertò sin rastro de calentura, y tan buena, que pidiò la ropa para leuantarse. Vistiose con tantas fuerças, como si nunca huuiera estado enferma, y a imitacion de la suegra de San Pedro, se puso luego a hazer las haziendas de su casa. Llegò vn deudo, y vezino suyo, llamado Nicolas Leon (que era el que hazia relacion al Medico) para saber como le auia ido aquella noche, y como la hallasse trabajando, y supiesse lo que auia passado, alabò a Dios por tan grande marauilla.

A tres dias del siguiente mes de Diziembre pariò Catalina Ferrer vna hija con frenillo, y otra enfermedad, que en aquella tierra llaman ranola, de la qual nadie se atreuia a curarla. La niña estaua tal, por falta del mantenimiento, que ya no faltaua sino espirar. Votò la madre vna nouena al Venerable Hermano, si quitaua aquel impedimento a su hija. Era esto a prima noche, y adormeciose luego la niña, passandola toda con mucha quietud. Por la mañana trataron de meterle algo de leche en la boca con artificio, y aduirtieron, que manaua el instrumento. Diole la madre el pecho, y hallò que estaua perfectamente sana, y assi fue a cumplir su nouena, en compañia de su marido, y hija, alabando todos a Dios por lo que honraua a su sieruo.

Francina Aleman, muger de Antonio Ginard, escri-

uano, auia dos meses que estaua notablemente afligida del vn pecho, que tenia hinchado, y duro como vna piedra. Aplicados muchos remedios, no hazian efecto. El marido era deuoto del Venerable Hermano, y assi el dia del entierro auia procurado vn pedacito de su sotana, y dadole a la muger, para que le guardasse por Reliquia, ella no le tenia tanta deuocion, y assi, aunque el marido se lo pedia, no hazia caso de aplicarse la Reliquia. Permitiò Dios, que passasse el mal tan adelante, y se le arreciassen tanto los dolores, que huuo de valerse del Santo. Tomò el pedaço de su sotana, y pusosele sobre el pecho, diziendo: Aora veremos si es tan Santo el Hermano Alonso Rodriguez, como dizen, que si èl me quita este dolor, no avra que dudar. Començò a rezarle vn Paternoster, y antes de acabarle, rebentò la hinchazon, y saliò grande copia de materia, quedando sin genero de dolor, y dentro de dos dias estuuo del todo sana. Desuerte, que desde luego diò el pecho a su hijo. Y por principio de la deuocion que en adelante pensaua tener con el Hermano, le hizo vna nouena, y mandò dezir vna Missa en su sepulcro.

Pedro Mulet mercader, que en su niñez auia sido muy deuoto del Hermano Alonso, dize, que estando por este tiempo muy al cabo, le dieron vn pedacito de su vestido, con el qual pudo luego reposar, y que durmiendo, se le apareciò el Venerable Hermano, y con su presencia le diò perfecta salud, y le traxo a la memoria vna deuocion de la Virgen nuestra Señora, que le auia enseñado treinta años antes, siendo estudiantico.

Todos estos milagros son de salud corporal, que alcançaron estas personas por medio del Venerable Hermano. Otros huuo por este mismo tiempo tocantes

tes a la ſalud, y vida eſpiritual del alma, que es de mucho mayor conſideracion, y mas conforme al zelo encendido que el Venerable Hermano tuuo de la ſaluacion, y aprouechamiento eſpiritual de los proximos. Dos donçellas pobres, hijas de vna viuda de ochenta años, ſuſtentauan, como piadoſas cigueñas, con el trabajo de ſus manos a ſu madre. Ellas eran recogidas, y deuotas, y deſeauan que lo fueſſe la vieja, por parecerles que viuia mas oluidada de la otra vida, de lo que pedia ſu mucha edad. Procuraron por ſi, y por medio de algunos Religioſos, perſuadirla, que frequentaſſe los Sacramentos. No queria, antes ſe enojaua en forma, quando la hablauan de confeſſar. Acudieron a la interceſsion del Hermano Alonſo, determinaron hazerle vna ~~vna~~ nouena, para que ablandaſſe el coraçon de ſu madre. Apenas la auian empeçado, quãdo ſe trocò la vieja, y hizo llamar a vn Padre de la Compañia, con el qual ſe confeſsò, proſiguiendolo de alli adelante cada ocho dias, haſta que a pocos meſes acabò felizmente ſu carrera, con ſingular conſuelo de las piadoſas hijas.

Fue vna muger de buen parecer a caſa de vn Cauallero, para cobrar dèl cierta deuda. Entròla èl con aſtucia en vn apoſento, y manifeſtòle ſu mal intento. Viendo la muger el peligro, boluiòſe a Dios por medio del Hermano Alonſo, y hizo voto de viſitar nueue dias arreo, y de mandar dezir vna Miſſa en ſu ſepulcro ſi la ſacaua intacta de las manos de aquel deſalmado. Al miſmo punto entrò por la caſa del Cauallero vna perſona de auctoridad, que le obligò a ſalir, y tras èl ſe ſaliò la muger, dexandole burlado. Fueſſe derechamẽte a hazer gracias a Dios en el ſepulcro del Hermano, y cumpliò ſu voto.

Otra muger casada tenia el marido muy distraido. Auia procurado reducirle por muchos caminos. Vltimamente, se valiò de la intercesion del Santo Hermano, al qual hizo oracion feruorosa en su sepulcro, por la conuersion del marido. Boluiose a su casa, y entrando en ella, hallò al marido con el Rosario en las manos, cosa que en muchos años no auia visto. Contole, como Dios le auia trocado, y que estaua con grandes propositos de seruirle. Fuese luego al Colegio de la Compañia a confessarse, y de alli adelante lo hizo a menudo, empleandose en otras obras de piedad, y deuocion.

Vn Religioso nuestro, como oyesse muchas vezes al sieruo de Dios encarecer los tesoros del padecer, y que no es posible, que los justos dexen de tener trabajos en esta vida, le dixo vn dia: Yo no se, Hermano, lo que se dize de trabajos, que yo por la bondad de Dios le deseo seruir mucho, y nũca me dà trabajos, antes la misma Religion, para otros trabajosa, a mi me es apacible, y en ninguna obediencia hallo repugnãcia; Que ha de ser de mi? Respondiò el Hermano: Presto se los daràn, no se fatigue. Cumpliòse la profecia, porque dentro de poco tiempo los tuuo tales, que fue menester fortaleza, y paciencia para passar con ellos. Pero los demas del cuerpo podianse lleuar como quiera, mas los del alma le afligian en extremo, y fueron vnas molestas tentaciones de la carne, que ni de dia, ni de noche le dexauan sossegar, y con ningunos remedios de oraciones, penitencias, y mortificaciones, se mitigaua vn punto, y assi todo era aflicciones interior, y exteriormente. Auia muerto ya el Hermano Alonso, de cuya santidad èl tenia altissimo concepto; porque como Enfermero suyo, que auia sido, le auia podido tratar mas, y obseruar mejor

sus

ſus coſas, y aſsi acudiò a ſu interceſsion, ciñoſe de vna cuerdecilla, que muchas vezes le auia viſto en las manos, y eſte remedio baſtò a quitarle la tentacion, y no boluerle mas.

CAPITVLO XXXIII.

Proſigue la Relacion de los Milagros, y de como fue pueſto el Retrato del Venerable Hermano en publico, con autoridad del Ordinario.

CON Eſtas, y otras marauillas que hizo Dios nueſtro Señor por los merecimientos de ſu regalado ſieruo Alonſo, en los primeros meſes deſpues de ſu entierro, fue para marauillar lo que en breue tiempo creciò ſu deuocion en los animos de todos. Concurriò el pueblo a hazer oracion, y mandar dezir Miſſas en la Capilla de ſu ſepulcro. Embiauan cirios, para que ardieſſen en ella al tiempo de algun peligro. Hazianſe continuas nouenas, y ya ſe iban llenando las paredes de la Capilla de votos, y tablillas de los milagros ſucedidos.

De aqui naciò el deſear muchos, que el Retrato del Bienauenturado Hermano ſe puſieſſe en publico ſobre el lugar del ſepulcro. Pedianlo perſonas graues, alegando, que no era razon dexar de condecender con el deſeo general de la Ciudad. Pero como vieſſen que los nueſtros todavia encogian los ombros, fueron a repreſentarlo al Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Simon Bauſa, de la Orden de Predicadores, y Obiſpo de Mallorca, el qual certificado de la rara perfeccion,

y ſantidad del Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, y informado de las marauillas que Dios obraua por ſu medio, tuuo por bien conceder la licencia que ſe le pedia. Con ella los Doctores Pedro Onofre Veri, y Geronimo Dezcallar, Canonigos de la Santa Igleſia de Mallorca, acompañados de algunos Caualleros deuotos del Santo Hermano, pulieron ſu Retrato al viuo en el lugar ſobredicho, no ſiendo aun bien cumplidos los ſeis meſes deſpues de ſu bienauenturado tranſito.

Fue recibida eſta accion con aplauſo igual al deſeo del pueblo, cuya deuocion en gran manera ſe alentò por eſte medio. Eſtaua de ordinario en aquellos principios el Retrato, y ſepulcro rodeado de flores, y ramos, que embiauan los enfermos, para lleuarlos deſpues a ſus caſas, y cobrar por eſte medio ſalud. Sucedieron muchos milagros, los quales ſe han ido continuando deſpues, honrando Dios a ſu ſieruo por muchas maneras. El milagro mas ordinario es el feliz alumbramiento de los partos, pues demas de lo que arriba ſe dixo en el capitulo veinte y quatro, de la ſilla, ſe aueriguò, que en eſpacio de dos años con vn pañuelo que cubriò el roſtro del Santo deſpues de difunto, con vn Roſario, y otras coſas ſuyas, ſe auian obrado mas de cien milagros. Particularmente ſe haze memoria de vno que ſucediò a Margarita Pucheruer y Compañy, que tenia la criatura atraueſſada, el vn braço, y ombro fuera, y la madre con tan pocas fuerças, que ya la auian mandado olear. Embiaron al Colegio de la Compañia por la Reliquia (que aſsi dizen ellos) del Santo. Fue vn Padre, y lleuò algunos cabellos, y vna oracion eſcrita de ſu mano: aplicoſelo a la enferma, y al miſmo inſtante echò la criatura muerta, y ella cobrò el vſo de los ſentidos, que auia perdi-

do,

do, y dentro de poco tiempo estuuo perfectamente sana.

Con los niños despues de nacidos no se muestra menos propicio el bendito Hermano, que en los partos. Ana Blanca y Aula tenia vn hijo de seis años muy malo de vna caida. El padre, q̃ era cirujano, auia prouado muchos remedios sin fruto. Llegò el niño a tal extremo, que deseando la madre ir a la Iglesia de la Compañia, para encomendarle al Venerable Hermano, no ossaua, por temer que se moriria mientras ella estaua en la Iglesia. Pero fiando en el Santo, se determinò vltimamente de ir, y hecha oracion, y buelta a su casa, hallò el hijo, no muerto, como temia, sino fuera de la cama, y vestido, diziendo, que ya estaua sano. Dexo otras curas deste tenor, porque los milagros en las enfermedades de niños, parece que no son tã palpables, como en personas grandes, y assi pondrè de estas dos, ò tres exemplos, entre otros muchos que sucedierõ el año de 1618. y 619. que son inmediatos a la muerte del Santo.

Doña Geronima Verard estaua sugeta a vna hinchazon de vna pierna, que la fatigaua mucho todos los años por la primauera. En la de 1618. mandò el Medico, que le sacassen gran copia de sangre. Temiò la buena señora, y acordandose que guardaua por Reliquia vn pañuelo, que auia estado sobre el cuerpo del Venerable Hermano, le sacò de vn escritorio, muy confiada, de que sin otro remedio auia de cobrar salud. Arrodillose como pudo delante de vna Imagen de su Oratorio. Embolusose la pierna con el paño, y començò a rezar tres Paternostes, y tres Aue Marias. Antes de acabarlos, sintiò que corria por todo su cuerpo vn sudor copioso, con el qual se le fue el dolor de la pierna, y quedò con entera salud. Dio vozes a las

criadas, que no acabauan de marauillarse. Vino el dia siguiente el Doctor, y quando la viò caminar sin impedimento, y oyò lo que auia passado, dixo, que era milagro manifiesto. Confirmole la primauera del año siguiente, que no le boluiò el mal. Con este mismo pañuelo sanò de vnas calenturas malignas vn sobrino de la misma señora.

No se tuuo por menos milagrosa la salud de Guillermo Abrin Pezcallar, Cauallero de lustre, y hazienda en aquella tierra. Despues de vna larga enfermedad, corrimientos, y flemas, le sobreuino recia calentura, con desmayos que le quitauan los sentidos. Desengañaron los Medicos a la muger, diziendole, el gran peligro en que estaua su marido. Y como hiziesse extremos de sentimiento, llegò a ella vna persona recogida de su familia, que la exortò a inuocar el auxilio del Venerable Hermano Alonso Rodriguez. Votaron entrambas vna nouena, vna Missa, y vna memoria del milagro en su sepulcro. Pusieron al enfermo vn bonetillo, ò cofia de lienço, que auia sido del Santo Hermano, y al mismo punto abriò los ojos, que la mayor parte del dia auia tenido cerrados. Pidiò de comer, comiò bien, reposò mejor, sudò vn poco, y recordò sin calentura ninguna. Visitado por la mañana de los Medicos, afirmaron estaua bueno, y sano. En vna hija de este mismo Cauallero obrò el Santo Hermano otro milagro, que dexo por breuedad.

Y pues los vamos contando a pares, como los obraua Dios en algunas casas principales de la Ciudad de Mallorca, dirè tambien lo que passò en la de Gabriel Ferragud, vezino principal. Cayò malo su hijo mayor de dolor de costado, con grandes congojas, y rebolucion de estomago: la madre, el enfermo, y vn hermano suyo Canonigo hizierõ voto de visitar el sepulcro del Vene-

Venerable Hermano, dezir en èl vna Missa, y ofrecer vna memoria de plata, si le daua salud. Concedioselo nuestro Señor muy presto, y entendiendo ser por la intercessionel Santo, cumplieron su voto con mucha deuocion. Poco despues adoleciò vna hermana del mismo de tercianas con vomitos. Acudiò al valedor de su hermano, hizo el mismo voto, y alcançò la misma merced de la salud que deseaua.

Vna doncella pobre, que estaua mala ocho meses auia de vn braço, llegò al sepulcro del Santo a pedirle, como por justicia la salud, alegando, que por ser pobre no tenia quien la curasse. Puso sobre la losa del sepulcro vn pedaço de bayeta, y hecha oracion, se emboluiò con ella el braço. Al mismo punto le sintiò mejor, y poco despues enteramente sano, de suerte, que pudo hazer con èl la misma labor q̄ antes. Otra muger auia quedado tan sorda de vna enfermedad, que yendo a la Iglesia al Sermon, no pudo oir palabra. Fuesse al sepulcro del Venerable Hermano, y como viesse que en el quadro del Santo estaua pintada la Virgen nuestra Señora, a quien tenia por abogada, la suplicò con gran confiança, que le diesse salud, por intercession de su deuoto el Hermano Alonso Rodriguez, ofreciò vna nouena, y partiendo para su casa, luego que entrò en ella, oyò lo que dezian sus hijos, y despues otras cosas, hasta quedar del todo sana, con grande alegria suya.

Boluia a su casa Geronima Suñier doncella recogida vna mañana de nuestra Iglesia, donde auia estado, para confessarse, y encomendarse al Santo Hermano Alonso en su Capilla, cuya deuota era siendo viuo, y ya difunto mucho mas. En vna calle viò venir vn carro, que la seguia: y persuadida, que el carretero echaria por otra parte, siguiò sin mas cuidado su camino.

Oyò

Oyò gente que gritaua, y boluiendose para ver lo que era, viò el carro sobre si, tan sin remedio, que la vna de las mulas le pisò la ropa. A falta de otro consejo mejor, se dexò caer, y buelta con todo el afecto del alma a su deuoto, dixo: Santo bendito, ayudadme, que no puedo morir de este desastre, pues oy me puse en vuestras manos, y os pedi, que me amparasseis. Estas palabras dixo al caer, y luego al punto viò cierto el remedio. Mostrosele el Bendito Hermano, animandola, y consolandola, y para mas asseguarla, se le puso junto a la cabeça, que era la que corria mas peligro. Sintiò con esto extraordinario consuelo en su alma, y seguridad en el mayor peligro. Passò la vna rueda sobre los vestidos, que segun la disposicion con que cayò, le auia de passar por encima de las piernas, y la otra le cogiò solo el sombrero, q̃ en la cabeça lleuaua fiado de vnos cordones. Corriò la gente a leuantarla, pensando hallarla mortal, y la hallaron sana, sin alguna alteracion, de modo, que al passar las mulas no la pisaron, ni al correr las ruedas la empecieron. Preguntaronla, que bien auia hecho aquel dia, ò que Angel la guardaua? Y ella respondiò, se auia encomendado al Hermano Alonso, y oido tres Missas en su Capilla, y que èl la auia librado de tan manifiesto peligro de la vida. Sucediò este insigne milagro a 21. de Enero del año de 1620.

El año antes a treze de Diziembre cayò de vn terrado doze varas en alto Baltasar Puigdorfila. Viole su madre, que era viuda, y lo amaua como a hijo, con cuya presencia consolaua su viudez, y ausencia de su marido. Viole tan cerca de la muerte, que la tuuo por cierta, si mayor poder que humano no la remediara. Acudio al del admirable Alonso, y ofreciole vn voto, y luego viò las diuinas marauillas, que su intercesion obra-

obraua; porque auiendo caido el muchacho de cabeça, sin saber quien, le boluieron de manera, que diò en tierra de vn lado. Corriò à èl la madre deshalada, y recogiendole en los braços, le hallò sano, con auer caido de tan alto entre muchas piedras, que auia en aquella parte, y agradecida de la merced, cumpliò su voto prometido.

Fuera de Mallorca ha obrado, y obra Dios nuestro Señor muchas marauillas en honra de su sieruo. En la Ciudad de Cambray, del Estado de Flandes, se diuulgò la nueua de su dichoso transito, y milagros, con ocasion de assistir en ella por Gouernador el Ilustrissimo Señor Don Carlos Coloma, con D. Margarita Lienquerque su muger, y hijos, que le conocieron en Mallorca. Leyendo, pues, vn dia ciertos soldados del Castillo de Cambray, vna relacion manuscripta de las virtudes, y milagros de nuestro Hermano, llegò vn soldado, que tenia a su muger casi fuera de si de dolor de vn pecho, grauemente enconado, sin que huuiessen sido de prouecho muchos remedios, que le auia aplicado el Cirujano mayor del exercito. Buelto, pues, el soldado a su casa, contò a la muger algunos milagros de los que auia oido, aconsejandola, que se encomendasse al Santo, y fiasse de su interceßsiõ; pues en la tierra no hallaua remedio. Pusose de rodillas en el suelo, y llamò con grande feruor en su ayuda al Santo. Apenas auia hecho esta diligencia, quando la dexò el dolor, y se desenconò el pecho, de suerte, que en quatro dias estuuo del todo sano, y pudo darle a la criatura.

En Bruselas, Corte de los mismos Estados, auia vna señora Española muy afligida del maligno espiritu. Llegò a ella vn Cauallero tambien Español, de conocida virtud, el qual le aplicò con disimulacion vn pe-

da-

dacito de camisa del Hermano Alonso Rodriguez. Fueron notables los visajes, y estremos que luego hizo el demonio, quexandose de aquel Cauallero. Preguntaronle, cuya era la Reliquia? Respondiò, que de vn Santo que auia muerto poco auia en Mallorca, y añadiò del muchas alabanças. Y si bien la señora no quedò del todo libre de aquel malauenturado espiritu, que la afligiò muchos años, todavia confessaua hallar mucho remedio en la interceision del Santo.

Semejante a esto es lo que passò en el Lugar de Fortanete en el Reyno de Aragon. Haziendo vn Padre de la Compañia los exorcismos a vna muger endemoniada, lleuò en su Diurno vn papelito, en que estaua escrito el nombre del Venerable Hermano, y sin que pudiesse ver las letras, le mandò, que le dixesse que era lo que se contenia en aquel papel. Rehusolo el demonio con grandes estremos. Al fin apretado, dixo, que era el nombre del Hermano Alonso Rodriguez, que auia muerto en Mallorca con opinion de santidad, y que auia sido gran deuoto, y muy regalado de la Virgen. Añadiò el Padre: Pues has de salir por su virtud. Pusose a llorar, y de alli a vn rato dixo la muger, que se hallaua mas aliuiada, y que auian salido della, por interceision del Santo, seis demonios, y que se queria encomendar muy de veras a èl, para quedar del todo libre por su medio.

En la Ciudad de Murcia estauan en la carcel dos mercaderes Mallorquines muy apretados sin culpa suya. Llegò nueua a sus mugeres, que ya les auian notificado sentencia de muerte, y que no se auia executado por auer ellos apelado a la Corte. Oyendo esto, se fue vna de las dichas mugeres al sepulcro del Venerable Hermano, y prometiò de visitarle cada dia, hasta que su marido tuuiesse libertad, y que despues mandaria

pintar

pintar el milagro en vna tabla. Mientras esto se hazia en Mallorca, se barajaron de tal suerte las cosas en las carceles de Murcia, en fauor de los presos Mallorquines, y otro compañero suyo, que les pareciò podian facilmente tomar de noche las llaues al carcelero, y ponerse en libertad. Resueltos en su determrnacion, y encomendandola a Dios para executarla, vino vna paloma siluestre, que se puso en el ombro del que auia de tomar las llaues, con el qual sucesso, ora fuesse acaso, ora no, ellos dieron luego por seguro su negocio, y aquella misma noche, sin ser sentidos, ni seguidos de nadie, tomaron las llaues, abrieron las puertas, y se pusieron en cobro, hasta llegar a sus casas con salud, y contento. Atribuyeron su libertad a los merecimientos del siervo de Dios Alonso, y assi pusieron en el sepulcro el milagro pintado en vna tabla.

CAPITVLO XXXIIII.

De la Estima, y Aprouacion General de todos los Estados que en Vida, y en Muerte tuuo la Santidad del Venerable Hermano Alonso Rodriguez. Y de como vltimamente expidiò nuestro Santissimo Padre, y Papa Vrbano Octauo el Rotulo en orden a su Canonizacion.

COmençando por los Superiores, y Religiosos de la Compañia, que son los que le miraron mas de cerca, el Padre Geronimo Roca, Prouincial, teniendo

vn

vn dia juntos los Padres, para exortarles a la perfeccion Religiosa, les dixo, que auia hallado en la Prouincia Religioso, a quien regalaua Dios, no menos, q̃ a San Francisco de Asis. Y dezialo por el Hermano Alonso, cuya cuenta de conciencia auia dado en Mallorca, visitando aquel Colegio.

El Padre Antonio Ibañez, tambien Prouincial, y persona de señalado espiritu, todo el tiempo que estuuo en Mallorca haziendo la visita, quando el Hermano Alonso (que era Potero) entraua en su aposento a darle algun recaudo, se leuantaua en pie, y quitaua el bonete con dissimulacion, estando de esta manera mientras el Hermano le hablaua. Tanto como esto reuerenciaua el humilde Superior a su subdito.

El Padre Lorenço San Iuan, digno de ser contado entre los Varones Apostolicos de la Corona de Aragon, quando fue por Visitador al Colegio de Mallorca, quiso en todo caso lleuar consigo al Hermano Alonso, para santificar (como èl dezia) con su presencia otros Colegios, y Ciudades. Y no deuiò de ser solo este Superior el que quiso sacar de Mallorca a Alonso, pues solia dezir el Padre Maestro Bartolome Coc, que no le auia costado poco trabajo estoruar la salida del Hermano Alonso de aquel Reyno en muchas ocasiones que la auian pretendido los Superiores. Del Padre Iuan Rico basta dezir, que siendo tan ilustrado de Dios, como se escriue en el capitulo segundo, guardaua (aun en vida del Hermano Alonso) por Reliquia, vna carta escrita, y firmada de su mano. Los demas Religiosos de la Compañia en la Prouincia de Aragon deseauan comunmente passar a Mallorca solo por conocer al Hermano Alonso. Y los que actualmente le trataron, y conocieron, tenian dèl tan alto concepto,

que procurauan con mucha diligencia recoger sus cabellos, escritos, ropa, ò otras cosas de su vso, para guardarlas por Reliquia. Consultauanle en sus dudas, pedian su fauor en sus trabajos espirituales, y corporales. La mayor preuencion que hazian los Predicadores de aquel Colegio para sus Missiones, y Quaresmas, era de oraciones, y penitencias del Hermano Rodriguez. He preguntado a muchos de los que en diferentes tiempos le conocieron, dos cosas. La vna, si le auian notado alguna imperfeccion? Y la otra, si le auian visto hazer accion particular, que en aquella circunstancia de tiempo, y cosas, se pudiesse hazer con mas Religiosa circunspeccion? Y todos me han respondido, que no. Que es lo mismo que yo obseruè, y cosa bien particular en tantos años de Comunidad, donde ay tantas ocasiones, como testigos. Y el Padre Miguel Iulian, que fue su vltimo Rector, en la carta de edificacion, y auiso de su dichoso transito, da su testimonio, por estas palabras. A lo que yo he visto estos años, que he tratado muy familiarmente con èl; y a lo que dizen los Padres, que le han comunicado veinte, y treinta, y quarenta años, no se ha visto en èl cosa que oliesse, no solo a falta, ò imperfeccion, pero ni aun a afecto humano, ni que alguno pudiesse afirmar, que lo que hazia se pudiesse hazer mas perfectamente. Porque aunque todo el mundo, con el infierno, se le pusieran delante, no dexara de hazer lo que era mayor perfeccion, y gloria de Dios.

En otras Religiones fue tambien muy grande el concepto, y opiniõ que se tuuo del Hermano Alonso. Vn Padre de la Cartuxa muy espiritual, y de grande oracion, llamado Don Vicente Mas, que queda nombrado en el capitulo veinte y ~~tres~~ cinco, de cuya santa vida,

vida, y muerte imprimiò algo el Padre Don Fray Bartolome Balperga, llegando a su celda la fama de la santidad del Hermano Alonso Rodriguez, deseò en gran manera verle, y comunicarle cosas de su espiritu. Alcançòlo por medio de vna persona graue, la qual traçò que se juntassen en vna granja del Conuento. Estuuieron juntos mas de quatro horas, y despues de ido el Hermano, pregunto aquella persona al Padre Don Vicente, que le parecia del Hermano Alonso Rodriguez? Respondiò: Muchas cosas auia oido dezir dèl, pero todo es poco. Pareceme, que no ay oy en el mundo otro mayor Santo, y que si el Superior le mandasse caminar sobre las aguas, lo haria sin hundirse.

El Maestro Fray Antonio Creus, de la Orden de Predicadores, Inquisidor que fue muchos años en Mallorca, venerado en vida, y en muerte por Santo, solia dezir quando le visitaua alguno de los nuestros; Que haze aquel Santo, y grande Hermano Portero de su Colegio?

El Padre Fray Rafael Sierra, de la Orden de San Francisco de la Obseruancia, Prouincial que fue diuersas vezes de su Prouincia en Mallorca, donde fue tenido por Oraculo en vida, y en muerte honrado de Dios con no pequeñas marauillas, como tambien el Padre Maestro Creus; tenia al Hermano Alonso en el Catalogo de los Varones Insignes en santidad. Buscaua ocasiones de tratarle. Viendole vn dia en su Cõuento, acompañando a vn Padre, se lo estuuo mirando gran rato, y despues se llegò a hablarle. Preguntandole, de donde era natural? Respondiò Alonso: Padre mio, mi patria, y natural es el cielo, si fuere alla, y no dixo mas. De alli a vn rato tornò a preguntarle; quantos años tenia? Padre (dixo Alonso) si yo huuiera seruido a Dios, pudiera contar los años. No lo hize, y assi mal

ſi mal podrè dezir quantos años tengo. Apartò entonces el Padre Fray Sierra al que iba en compañia del Hermano Alonſo, y aludiendo a vn eſclarecido Santo Lego de ſu Orden, dixo: Aqui tienen Vs. Rs. otro Fr. Gil. En otra ocaſion le dixo el miſmo Padre: Deſeo ſaber Hermano Rodriguez, que haria ſi Dios le dieſſe a eſcoger, ò irſe luego al cielo, ò quedarſe mas tiempo en eſte mundo? Yo Padre, dixo el Hermano, eſcogeria hazer la voluntad de Dios. Y ſi èl lo dexaſſe en ſus manos para que hizieſſe en eſto ſu voluntad, dandole libre licencia de eſcoger lo que quiſieſſe, que haria? Digo, Padre, que no querria ſino la voluntad de *Dios*; porque vale mas eſto, que todo quanto puede tener vn hõbre en el cielo, ſi fueſſe a èl ſin la voluntad de Dios. Quedò el buen Padre muy edificado de la ſolidez de nueſtro Hermano, y hablaua ſiempre del con palabras mayores. Es priuilegio de Sãtos (dize vn Hiſtoriador ſelecto de nueſtros tiempos) conocerſe vnos a otros, y verſe las almas, y la hermoſura de la diuina gracia en ellas, como lo cuenta Surio del gran Eutimio, y de Santa Catalina de Sena lo refiere San Antonio.

El Padre Martin de Roa, en la vida de la Condeſa de Feria, lib. 4. ca. vlt.

Paſſemos a la eſtima que hizieron del H. Alonſo, Prelados, Preſidentes, y otra gente principal. El Santo Patriarca de Antioquia, y Arçobiſpo de Valencia Don Iuan de Ribera, eſpejo de Principes Eccleſiaſticos en nueſtros tiempos, eſcriuiò algunas cartas al Hermano Alonſo, pidiendole la ayuda de ſus oraciones, y algunos conſejos, para cumplir perfectamente cõ el oficio Paſtoral que *Dios* le auia encargado, y pidiò muchas vezes a los Superiores, q̃ lo lleuaſſen a Valencia, para tratarle mas de cerca. Cardenales, Arçobiſpos, Obiſpos, y Inquiſidores, q̃ ò le conocieron, ò tuuieron noticia de ſu ſantidad por relacion de perſonas fidedignas, le eſcriuian, pidiendole lo miſmo que el Santo Patriarca.

Todos los Virreyes que fueron en Mallorca en ſu tiempo, le veneravan, y ſe encomendauan a èl como a Santo. Y la Virreyna Doña Iuana Pardo, que tenia en el Oratorio ſu Retrato (aun en vida del Hermano) dixo vna vèz al Confeſſor, que no podia paſſar delante dèl ſin hazerle reuerencia, y que tenia eſcrupulo, de que no ſentia tanta deuocion quando paſſaua delante de las Imagenes de otros Santos ya canonizados. Los ſeñores Virreyes Don Carlos Coloma, y Doña Margarita Lienquerque ſu muger, ya queda dicho en otras partes de eſta Hiſtoria, q̃ ſe ſeñalaron mucho en la deuocion, y eſtima del Hermano Alonſo. Luego que llegaron a Mallorca, le encomendaron ſus dos mayores hijos Don Antonio, y Don Carlos, para que les dieſſe cada dia licion de leer. Lucioſeles bien la enſeñança en lo mucho que aprouecharon, no ſolamente en el leer, y eſcriuir, ſino tambien en los eſtudios de latin, en que preſto fueron pueſtos, y principalmente en las buenas coſtumbres. Muriò el mayor en los primeros años de ſu juuentud, ſiruiendo al Rey N. Señor, y ſiguiendo ſu Catolico campo en Alemania, con ſentimiento de todos, por ſus muchas prendas. Al ſegundo hizo ya ſu Mageſtad Marques, en remuneracion de los ſeruicios de ſus Padres. Serà nueſtro Señor ſeruido de darle muchos acrecentamientos eſpirituales, y temporales por interceſsion del Bienauenturado Hermano Alonſo.

Las Duqueſas de Gandia, Frias, y Feria, y otras Señoras de Titulo, le eſcriuian deſde Madrid, encomendandole ſus hijos, y familia. Todos los Oidores de la Audiencia Real, y Prebendados de la Catedral de Mallorca, que concurrieron en ſu tiempo, y los que ſe hallaron en ſu muerte hizieron muchas demonſtraciones de la eſtima que tenian de ſu ſantidad. Los Caualleros, y gente de luſtre, los Religioſos, Clerecia, y pue-

pueblo, todos lo veneravan como a Santo, todos se tenian por dichosos de que les hablasse vna palabra, todos los que podian le consultauan en sus dudas, y le pedian fauor para con Dios en sus trabajos. Assi leuanta nuestro Señor a los humildes, assi ensalça a los que con cuidado se abaten hasta el abismo de su nada.

Vltimamente, nuestro Santissimo Padre, y Papa Vrbano Octauo, informado de las raras virtudes, y santa vida de nuestro Venerable Hermano, y de los continuos milagros que Dios obra por su medio, con deseo de darle su vltima, y plenaria aprouacion, que es ponerle en el Catalogo de los Santos, expidiò en la forma que se acostumbra el Rotulo en orden a su Beatificacion, y Canonizacion, el qual fue recibido el año de 1627. en el Reyno de Mallorca, y en la Ciudad de Segouia con muchas fiestas, y regozijos. Puedese esperar en la diuina bondad, que tan francamente regalò a este su sieruo en vida, que le honrarà en muerte, proponiendole, por medio de su Vicario, por Santo a toda la Christiandad.

Acabo este capitulo con vn elogio de nuestro Hermano, que sacò a luz, en el que haze de la Santa Iglesia de Segouia, el Padre Francisco Garcia del Valle, en el primer tomo del Predicador Euangelico, donde dando a aquella Ciudad el parabien de los Santos, Prelados, Martires, y Varones Insignes que la ilustraron, dize vnas palabras, que bueltas en nuestro Romance Castellano, y guisadas a modo de epilogo, ò epitafio, para buen dexo de este libro, quieren dezir.

Gozate, O antiquissima Segouia! entre tus esclarecidos hijos, en Alonso Rodriguez, regalo de la edad postrera, modelo conocido de buenas costumbres, y

obrador iluſtre de marauilloſos hechos. Tu le diſte nacimiento, habitacion Mallorca, y la Compañia de Ieſus Religion, y eſtado de Coadjutor temporal. Hombre en la Sabiduria del cielo Doctor eximio; en ſu opinion, y eſtima, poluo, y ceniza; en la ternura con la Virgen, hijo regalado; en las reuelaciones, eſcogido de Dios, y Secretario de ſus Miſterios; en la penitencia, y mortificacion, igual a los moradores del deſierto; en el trato, y policia, corteſano. Hijo ingenuo de tu generoſo ſuelo.

(***)

LI-

LIBRO SEGVNDO DOCTRINA DEL VENERABLE HERMANO ALONSO RODRIGVEZ, RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

En que se trata del Don de la Doctrina, Prudencia, y Sabiduria Espiritual, que comunicò Dios a este su Sieruo.

DEspues de los exemplos, y virtudes del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, que son la materia del primer libro, me pareciò recoger en este segundo vna pequeña parte de sus escri-

tos,y obras espirituales, para que se vea como Dios nuestro Señor, que tanto se agradò en este su siervo, no solamente le perficionò la voluntad con la caridad,y otras virtudes,y dones sobrenaturales,que hasta aqui hemos dicho, sino tambien el entendimiento, con el resplandor, y luz soberana de la sabiduria del cielo,dotandole,assi del conocimiento verdadero de las cosas sobrenaturales,que auia menester para si,como tambien de la gracia,y don de la doctrina, que era necessaria, para que lo supiesse enseñar, y explicar a otros. Los primeros años de Religiõ,contétauase con escriuir,para recuerdo propio, los propositos q̃ Dios le comunicaua en la oracion; pero despues que entrò en la via vnitiua,y q̃ los Superiores vierõ,quan aprouada era su santidad,y rara su perfeccion,tuuieron por conueniente, que escriuiesse los sentimientos de las virtudes,y perfecciones diuinas, que tenia en la misma oracion,y assi se lo mandaron, y con esta ocasion escriuiò algunos tratados de cosas espirituales, que si se huuieran de poner en orden, y sacar a luz todos,hizieran vn buen volumen. Pero mi intento no es sino solamente recoger aqui algunos centones,ò paragrafos de los dichos tratados, en que habla de las virtudes,y del exercicio dellas, conforme a lo que èl mismo Hermano practicaua, para que sirvan de explicar, y confirmar lo que dexamos dicho en el primer libro. Y juntamente algunas cartas de leuantado espiritu, que escriuiò en diferentes ocasiones, que lo vno, y lo otro podràn leer los Hermanos por licion espiritual, pues la tenia el Hermano Alonso en los cartapacios, de donde esto se sacò. Y para este fin quise juntarlo aqui todo tan breuemente,para que en breue espacio hallen los deseosos de su aprouechamiẽto el modelo, y la doctrina de lo que han de hazer para ser perfectos Religiosos.

Proce-

Procediò el humilde Hermano en el exercicio de sus escritos, con tanto cuidado de no trasspassar los limites de su estado, que nunca quiso leer cosa en Latin, fuera del Rezado; y quando se le ofrecia auer de citar alguna auctoridad de la Sagrada Escritura, que no la supiesse bien de memoria, pedia a algun Padre, ò Hermano Estudiante, que se la diesse escrita en vn papel, y si acaso se la querian señalar en la misma Biblia, rehusaua tomarla en la mano, diziendo, que no era conforme a su profession leer libros Latinos, y que particularmente se hallaua indigno de tocar la Sacra Biblia, por no ser Sacerdote. Guardaua igual respeto a la obediencia. Y assi quando aquel Superior (de quien hablamos en el capitulo septimo) le quitò los cartapacios, y mando que no escriuiesse para otros, estuuo en singular paz mucho tiempo, sin tomar pluma para si, ni para otro, hasta que despues de acabado el oficio, y aun muerto aquel Superior, dudò si le era licito escriuir para si los sentimientos de la oracion; y la razon de dudar estaua, en que la obediencia le auia mandado, que no escriuiesse para otros, y que podria ser, que aun que èl lo escriuiesse para si, se aprouechassen despues otros. Tratò la duda con Dios nuestro Señor, y con su Madre Santissima, los quales le dieron a sentir, y en cierta manera asseguraron, que bien podia. Con todo esso no se satisfizo, porque en materia de obediencia, no diò jamas lugar a arbitrio, ni epiqueya. Determinò tratar el negocio con el Prefecto de Espiritu, y pensando en esto delante de Dios, le fue dicho: Lo mismo que yo te digo, te dirà el Padre Torrens (que era Prefecto;) preguntasselo. El lo hizo, y el Padre le respondiò lo mismo que le auia dicho Dios en la oracion, y casi cõ las mismas palabras. Poco despues haziẽdo gracias a Dios nuestro Señor, por auer salido de aquella

duda, se le aparecieron Iesus, y Maria, y entre otros fauores, le dieron vn tierno, y celestial abraço. Este regalo es vna aprouacion diuina de los escritos, y obras espirituales del Hermano Alonso. Y de quanto se sirue nuestro Señor, en que se publiquen, y se escriua su vida, lo es lo que le sucediò el año de 1607. Por el mes de Nouiembre, que hallandose muy suspenso con la orden que ya tenia de escriuir sus cosas, al parecer estimables en los ojos de los hombres, acudiò al refugio acostumbrado de la oracion, donde tratando muy de proposito el negocio con la Diuina Magestad, y representando su duda, oyò que le dezian: Essa es mi voluntad, escriue lo que te dizen. Con estos fauores, y ayudas del cielo, tomò el Hermano Alonso la pluma; y con su grande mortificacion, humildad, y obediencia, se resguardò de los escollos de vanidad, y presuncion propria, que en semejante exercicio se pueden temer; y con la presencia de Dios, continua oracion, deuocion, y amor ardiente de Dios, se dispuso, para que el mismo le comunicasse vn Don tan leuantado de sabiduria, como diran los mismos escritos, y en parte se avrà echado ya de ver en lo que de ellos referimos en el libro primero, particularmente en los capitulos treze, y catorze, donde se trata de su oracion, y amor para con Dios.

Parte de esta luz, y sabiduria del cielo es la discrecion de espiritus, del qual argumento escriuiò vn tratadillo, que intitula: De la delicadeza del espiritu, y de como se ha de conseruar para no perder la deuocion. Y en el tercer manual pone las señales para conocer el buen espiritu, muy conformes a lo que de esto escriuen los Santos Padres. En la practica de ellas estaua tan exercitado, que apenas le auian acabado de hazer relacion los que llegauan a comunicarle.

carle del estado de las cosas, quando con mucha resolucion, y claridad, les respondia, si era de bueno, ò mal espiritu. Escriuiòle vn Padre, pidiendole su parecer a cerca del espiritu de vna persona que resplandecia en vna Ciudad de la Corona de Aragon, con arrobamientos, y otras demonstraciones de santidad, de las quales, y de otras circunstancias, le informaua largamente en la carta, para que pudiesse hazer mejor juizio. Respondiò el Hermano a este punto con solos dos renglones, que dezian assi: En lo de la Beata, considerando lo que V. Reuerencia escriue, entiendo que va muy a prisa a ser illusa, y que se verà presto en trabajos, si ya no lo està. El Señor nos dè mucha humildad. Comprouòse despues, que quando el Hermano escriuia esta carta, ya la pobre muger estaua recluſa por orden del Santo Oficio de la Inquisicion. De otras personas, auiendo sabido su modo de proceder, dixo mucho antes que se descubriesse a todos, el engaño en que viuian. Y finalmente, nunca se sabe que aprouasse el Herniano Alonso cosa en esta materia que salieſſe vana, ni que reprouasse la que era verdadera.

Otra virtud, que perficiona tambien el entendimiento, y de la qual no hemos hablado en el primer libro, es la prudencia. Dale San Antonio (como refiere el Abad Moyses) el lugar mas importante entre las otras virtudes, porque las sazona, y pone en el medio en que consisten. De tal suerte, que no ay virtud, que lo sea sin prudencia, como ni tampoco ofrenda, que sepa bien a Dios sin sal. Para ver, pues, la sobrenatural prudencia, que resplandeciò en este Santo Lego, no es menester mas de recorrer con la consideracion lo que hemos dicho de su vida en el primer libro, porque vna de las cosas, que mas campean

Collat. 2.

Leu. 2. 13

en

en el, es la junta de vn grado tan leuantado de santidad, con vn modo de viuir comun, y ordinario, que fuesse tan exacto, y obseruante sin ofension, tan penitente sin nota, tan edificatiuo sin hipocresia, tan actiuo sin distraccion, que juntasse en vno el menosprecio de si con la policia Religiosa, la ceguedad de la obediencia con la vrbanidad en el trato, el oluido del mundo con la memoria de buenos respetos, templando los inconuenientes de lo vno, con las preuenciones en lo otro. De tal suerte, que ni faltasse en lo primero, ni se descuidasse en lo segundo, sino és en caso de incomposibilidad, que entonces mostraua el mayor de su primor, de su prudencia Christiana, y Religiosa, que es romper animosamente con todos los respetos humanos, por no faltar a los diuinos, rogando a Dios, que fuesse seruido de guiar las cosas de tal suerte, q̃ nadie quedasse ofendidos; todo esto como pudiera ser si sobre la capacidad del H. Alonso, no le infundiera Dios el Don soberano de la celestial prudencia? De donde naciael consultarle famosos Teologos, Maestros auentajados de Espiritu, Prelados, Presidentes, Oidores, Caualleros, y comunicarle sus dudas, sino del concepto que tenian de su mas que humana prudencia? Verdad es que no tuuo oficios el Hermano, ni exercicio de cargos superiores, que son los que marauillosamente quilatan la prudencia, y caudal de cada vno. Pero en el acierto con que siendo preguntado hablaua en estas materias, y en la satisfacion que diò en todo lo que le encomẽdauan, conforme a su estado, diò hartas muestras de la sobrenatural luz, que le guiaua. Muchos años tuuo cargo de los Hermanos Nouicios Coadjutores, (que por ser Mallorca Isla, no passan los que entran en aquel Colegio a la Casa de Nouiciado de la Prouincia.) Velaua el Hermano Alonso sobre ellos, sufria

sus

sus imperfecciones, consolauales en sus tentaciones, y si alguna vez no bastauan remedios humanos, acudia a los diuinos. Supo que vn Nouicio auia determinado salirse de la Religion, y que ya auia manifestado su resolucion al Superior, procurò persuadirle con buenas razones, que se detuuiesse: y viendo que no hazia fruto, derribòse a los pies de la Virgen, pidiendole, que sacasse aquella alma de las garras del leon fiero, que la queria arrebatar. Y estando en el mayor feruor de su oracion, oyò que le dezian: No se irà. Tornò a insistir de nueuo, y repitieronle segunda vez las mismas palabras, parece que no quedaua satisfecho; y apretando mas, oyò que la Virgen nuestra Señora le dezia: Con esta son tres vezes las que te he dicho, que no se irà agora el Nouicio. Assi fue, que por entonces, compungido de su mala resolucion, se quedò, pidiendo (por consejo del Hermano) perdon al Superior de su desacuerdo; pero fuesse de alli a algunos meses, que le vino segunda vez la tentacion, que es lo que insinuauan assi las palabras de la Virgen, como la poca satisfacion interior con que quedaua el Hermano. Dezia, que las culpas de los Nouicios nacen a vezes mas de inaduertencia, por la nouedad del estado, que de malicia, y que en lo que mas se deuen desvelar los que los crian, es en inuestigar el origen, y causa de sus descuidos.

Tambien fue Presidente de las Quietes, ò Recreaciones de los Hermanos Escolares, que llamamos Iuniores, por ser recien salidos del Nouiciado, en el qual oficio mostrò assimismo su mucha prudencia, en que rara vez corrigiò defecto que cometiessen, de palabra, sino solamente con el semblante mas, ò menos graue, que esto, y el concepto tan grande que los Hermanos tenian de su santidad, bastaua para que estuuiessen delante del muy compuestos.

No

No vsaua de menos circunspeccion, y recato con los Estudiantes Seglares que le consultauan sus deseos de entrar en Religion siendo Portero. Nunca ponia la mira en que entrassen en esta, ò aquella Religion, sino en que se pusiessen enteramẽte en las manos de Dios, buscando puramente su gloria, y despues de bien examinado su espiritu, les embiaua adonde eran llamados, preuiniendoles primero de saludables consejos. Encomendauales la abnegaciõ verdadera de sus gustos, el examen, y reprehension quotidiana de sus faltas, la obediencia ciega, y el amor al trabajo. Embiò muchos a todas las Religiones tan bien cultiuados, que dieron poco que hazer a sus maestros. Algunos dellos concurrieron el dia de su entierro, que no acabauan de contar sus alabanças.

Satisfechos los Superiores deste Don tan particular de la Sciencia del espiritu, y celestial prudencia, que Dios auia comunicado al Hermano Alonso, procurauan ocasiones en que lo exercitasse. Algunas fiestas principales entre año le mandauan predicar en Refitorio al tiempo de la mesa. No por via de exercicio de esse ministerio, como lo hazen los estudiantes, que esso fuera contra lo que se dispone en nuestro Instituto, sin con color de exercitarle en la mortificacion, y obediencia ciega, y por el consuelo, y aprouechamiento, y edificacion de los nuestros. Dauanle vn quarto, ò media hora de tiempo para aparejarse. La supereminencia de luz diuina, le hazia facundo en las materias; y el amor de Dios, en que ardia, tan feruoroso en el dezir, q̃ nos dexaua a todos commouidos, y admirados. En las conferencias espirituales de casa, y en las que se tienen a los seglares en sus congregaciones, le mandauan ordinariamente, que dixesse su parecer sobre el punto propuesto, lo qual hazia con mu-

Exam. cap. 4 §. 25.

mucho fruto, y admiracion de los que le oian. Acabã-
do vn dia de responder en vna conferencia de la Con-
gregacion de los Caualleros, a vna pregunta espiri-
tual que se auia hecho, se leuantò el de mas autoridad,
y canas que alli se hallaua, y exclamando dixo: Estos
si q̃ son los Teologos de *Dios*. Fuelo verdaderamen-
te nuestro Hermano, como se verà en parte por lo que
aqui pongo de sus escritos, que como he dicho, son so-
lamente algunas cartas de leuantado espiritu, y algu-
nos paragrafos en que habla del exercicio de las virtu-
des, los quales recogi de los tratados largos de ellas,
que haze en sus cartapacios, por ser puntos que me pa
reciò tocauan en parte a la Historia, y q̃ eran vna co-
mo declaracion practica de lo que hemos dicho en ca-
da virtud, que el Santo Hermano hazia.

A los escritos llamò el otro partos del entendimiẽ- *Erasm. in*
to, ò hijos de sus autores, porque se suele ver esculpi- *Epist.*
do en ellos lo mas personal, y particular de sus faccio-
nes. La deuocion de San Bernardo leese facilmente
en la ternura de sus razones. El coraçon magnanimo
de San Chrysostomo, en la magestad de sus palabras.
El rigor penitente de San Geronimo, en la neruosidad
de sus sentencias. La sutileza de espiritu de Augusti-
no, en la agudeza de sus conceptos. San Ambrosio, y
San Gregorio retratanse, el vno en la suauidad, y el
otro en la diligencia del estilo. Pues quien quisie-
re ver la hambre insaciable de padecer trabajos, la
obediencia ciega, y la presencia de *Dios* continua,
y otras virtudes heroycas de Alonso Rodriguez,
lea con atencion algunos de sus manuales, y trata-
dos espirituales, que en ellos le verà retratado al vi-
uo con las colores de sus mismas palabras, y concep-
tos.

En credito, y concepto dellos cede lo que me suce-

diò

diò a mi el año de veinte, que passando por Perpiñan, en el Principado de Cataluña, al tiempo que andaua juntando papeles para componer esta vida, roguè al Rector de nuestro Colegio de aquella Villa (que a la sazon lo era vn Padre llamado Miguel Laudes) me prestasse por algunos meses dos cartapacios de cosas del Venerable Hermano, que auian quedado en aquel Colegio, por muerte de vn Padre su gran deuoto. Dificultò el Rector (por parecerle inconueniente) sacarlos, aun prestados, de su Colegio, por el justo aprecio q̃ todos hazian dellos. No podia yo detenerme, y assi me huue de partir sin lo que deseaua. Dentro de veinte y quatro horas le salteò al buen Padre vn fuerte dolor de hijada con vaìdos de cabeça, y calentura, y le apretò de manera, que los Medicos juzgauan corria riesgo su vida. Auia negado los cartapacios con algun escrupulo, de q̃ no era aquello de mas gloria de nuestro Señor, y seruicio del Venerable Hermano. Ofrecioselo con viueza, q̃ aquel trabajo le venia por aquel respeto. Mudò al punto de parecer, y ofreciò al sieruo de Dios, que me los embiaria promptamente si le daua salud. Cobròla luego al instante, y con los cartapacios me embiò firmado de su mano este suceso, diziendome, que bien podia seguramente publicarle.

De la eficacia de sus cartas, para mouer los coraçones, ay tambien vn exemplo, que sucedió en vna Villa principal de la Isla de Mallorca. Estauan alli dos Padres en Mision, y aunque el vno dellos tenia grande talento, y don de Dios en mouer coraçones, no hazia fruto en los animos de ciertos vezinos, que fomentauan perniciosos vandos. Diò el Predicador parte desto por cartas al Hermano Alonso. El respondiò breuemente, diziendo en pocas palabras, quanto les importaua a aquellos hombres dar fin a sus odios, y ajus-

tar

tar ſus cuentas, para darlas a Dios. Recibida la carta, ſubiò el Predicador al pulpito, leyò las palabras del Hermano, y fueron tan eficaces, que al miſmo punto quedaron los coraçones rendidos, y concluyò el Padre las pazes, y puſo las coſas en el orden que le pareciò conueniente. Eſpero en la diuina bondad, que a proporcion de eſte ſerà el fruto que ſacaràn los Hermanos de la lectura deſtas pocas cartas, y papeles del Venerable Hermano.

Van reducidos a capitulos, conforme a las materias que en ellos ſe tocan, para que aya algun orden, ya que no puede ſer con connexion, y acolutia de vnos paragrafos con otros, pues como he dicho ſon centones entreſacados de diferentes partes, y tratados. Y es de aduertir, que todas las vezes que cuenta alguna reuelacion, y exemplo en tercera perſona, para confirmar lo que và diziendo, habla de ſi; porque aun en las cuentas de conciencia que diò por eſcrito, vſa de eſte eſtilo, como mas cõforme al eſpiritu de humildad, que en èl reynaua.

El Catalogo de ſus obras, y tratados, conforme le ponen algunos Autores, es como ſe ſigue.

De la oracion, y auiſos para bien viuir, y morir, del propio conocimiento, y aprouechamiento, humildad, y otras virtudes.

De la humildad, paciencia, y obediencia. De la eſtima de la Compañia de Ieſus. De la diſpoſicion para el Santiſsimo Sacramento, y accion de gracias.

Del amor de Dios. De la piedad cõ la Virgen Maria. De la contemplacion, mortificacion, humildad, y otras virtudes.

Libros de varios tratados, en cuyo principio ſe declaran las peticiones del Padre nueſtro.

De la preſencia de Dios. De dos maneras de reſig-

na-

nacion en Dios. Como el alma se dexa. De la oracio- y mortificacion.

Del modo como crece el alma en virtud, y santidad. De las señales de la propia predestinacion. De la mortificacion, y otras virtudes. Tambien para los Sacerdotes del celebrar la Missa, y para los Estudiantes.

Del tesoro de los trabajos. De los tres votos de la Religion. De la hermosura del alma, y de la virtud. De la fealdad del pecado.

Vn libro con este titulo: Yo no tengo de ser juez de la Regla, sino guardador. Iten de la presencia de Dios. Del examen de la conciencia.

Del amor de Dios. De la virtud de la obediencia, y otras.

Auisos para imitar a Christo.

De la caridad. De la vnion, y transformacion del alma en Dios. De la oracion, y verdadero conocimiento de si.

Documentos para las tentaciones. De la delicadeza del espiritu, y como se ha de conseruar para no perder la deuocion.

CA-

CAPITVLO II.

Doctrina de los trabajos. Como se padeceràn con fruto.

PARRAFO PRIMERO.

Pinta la brauezza de las tentaciones, que suele padecer el alma; y alude a lo que se contò dèl en el libro primero, capitulo nono.

SON tan grandes muchas vezes las guerras, tan horrendas, y peligrosas las tentaciones, que no ay como lo declarar. Veense las almas de los justos, permitiendolo Dios assi, perseguidas, con el agua hasta la boca, y cercanas a perderse, pero Dios las guarda. Veense en la boca del dragon, atormentandolas, que no falta sino tragarselas, y no puede. Veense despossseidas de todo consuelo diuino, y humano, y rodeadas de gran muchedumbre de demonios. Veense muchas vezes dellos casi muertas, y otras casi ahogadas. Veense dexar de los mismos despues de vencidos, y como desapareciendo, van al infierno a traer gẽte de refresco, para tornar a combatir el alma. Rebuelue la pelea, es grande el ruido, y vozeria con que vienen, para espantar al alma. Como se podrà contar lo que aqui padece el justo atribulado, tomandole de noche en su cama, para mas a su gusto perseguirle? En tal tiempo el

alma que los vee, y suele ya conocer el concierto que los demonios hazen contra ella, llama a su Dios, y a la Virgen Maria, y a los Santos, que la ayuden; pone haldas en cinta, armandose con el escudo de la Fè, y confiança en su Dios: Y apenas se ha armado, quando vee venir con gran griteria el exercito del infierno; vnos la toman, y otros la dexan, y las malicias diabolicas que con ella vsan, son como del demonio, en quien està toda abominacion de pecados, induciendola a todos los males que ellos pueden. Aqui se vee el alma rodeada de tantas materias de pecados, que le parece estar hecha vn demonio hediondo. Si quiere buscar algun consuelo que la aliuie en las criaturas, no le halla; llamando a la Virgen, no la halla; y en conclusion, por el mismo Dios le parece ser desamparada. Da bramidos, y ahullidos al cielo, y no la responden. No basta echarse a los pies de Christo llorando, ni postrada a sus pies, recibir sobre si la sangre, y lagrimas que estando en la Cruz derramaua. No meterse dentro de su costado, porque de alli le sacan. No halla reposo en la frequencia de los Sacramentos, antes mientras mas remedios busca en el cielo, y en la tierra, mayores son sus persecuciones, y combates. O quien en tales tiempos, y trabajos tan grandes pudiesse hablar, y consolar las tales almas, y dezirlas; O animas santas, y benditas! Qual estais tan desconsoladas, y afligidas, y humilladas? Donde està vuestro consolador? A dò està el que tanto os ama? A dò estàn aquellos dulcisimos abraços espirituales que os solia dar? A dò estàn aquellos coloquios mas dulces que el panal de la miel, que èl con vosotros, y vosotras con èl soliades tener? A dò son aquellas tan altas visitas que os solia hazer? A dò està aquel abrasadisimo amor que os descubria? A dò aquel leuantaros en los cielos, y descubri-

briros secretos marauillosos? A dò està aquel beso de paz, y el si del despoforio, que no ay entendimiento humano que baste a descubrir por palabras el gozo, y alegria que con esta vnion teniades con vuestro Señor, y amado? Aqui se os daua todo, y vosotros os entregauades a èl, y èl quedaua vuestro, con grande amor; Pues como passan agora las cosas tan de otra manera? Alma santa, y bendita, porque tiemblas? Porque te afliges? Porque te angustias, y entristeces tanto? Respondera ella: La ocasion es, porque conozco ser indigna del fauor de mi Señor, y porque no se si se me dexara à caer en las manos destos sayones, y que ofenda yo a quien tãto amo. No temerè, si me veo en tan grãde peligro, de perder a mi Señor, que conozco ser Sãtissimo, y infinitamente bueno, de cuya mano he recibido vn numero sin numero de mercedes? Haseme encubierto el amado de mi alma, que es todo poderoso, todo hermoso, sabiduria eterna, en quien estàn todos los bienes, del qual he recibido tantos, que no lo se dezir. Como no temerè de perder al amado de mi alma, y verme sin tan grande sol? Y assi viuo: *In timore, & spe.* Pues no temas, no te desconsueles en sus tempestades; porque tiempo es de ganãcia, y de merecer, y de agradar al amado que presente tienes, en las peleas de las tentaciones. Acuerdate de aquel gran vẽcedor de demonios S. Antonio, que despues de auer peleado varonilmente con ellos, le apareciò Christo nuestro Señor, y en viendole, dixo: Adõde estauades, Señor mio, quando yo padecia trabajos? Y el Señor le respondiò: Aqui estaua, mirando como peleauas.

PARRAFO II.

Dize, como se han de vencer las tentaciones, y padecer los trabajos con fruto, y seguridad.

EL Modo de ahogar el alma todos quantos trabajos, y tentaciones le vengan, con el suauissimo amor de *D*ios, para gente recogida, y deseosa de agradarle es: Que el alma, quando sea tẽtada, ò tenga otro qualquiera trabajo, assi pequeño, como grande, luego se ponga delante de su *D*ios, con aquel modo que ella se exercita en tiempo de la paz, y en el qual suele hallar mas deuocion, y entrada con su Magestad en el tiempo de su recogimiento. Estando assi delante de *D*ios, ponga el alma su trabajo (sea tentacion, persecucion, ò qualquier otro genero) en medio de si mesma, y de *D*ios, y con vn acto de amor, amando a *D*ios, le ofrezca tambien el trabajo, persecucion, ò tentacion presente. En este exercicio, y pelea (que es contra las aduersidades, y tentaciones) para que vaya solido, se ha de aprouechar el alma de tres cosas, que son tres actos de tres virtudes, como tres saetas, que en breue tiempo destruyen a todo el infierno, y vencen a todos sus enemigos.

La primera saeta es del amor, actuando la voluntad delante de Dios, para querer, y amar los tales trabajos por su amor. La segunda saeta es la mortificacion, venciendose el alma delante de *D*ios, abraçando el trabajo, y tentacion, y haziendo actos contrarios a ella. La tercera, es la peticion, para que el alma sea ayudada de Dios: *Petite, & accipietis.* Y assi con el

el ayuda de Dios serà vencedora. De suerte, que para padecer con fruto, y no ser vencido de la tentacion, ò trabajo, es buen consejo que el alma junte la pelea cõ los actos de amor de Dios, demanera, que en la tentacion, y trabajo, no tan solamente ame a Dios cõ la voluntad, pero con la mesma voluntad haga alguna fuerça a querer padecer aquel trabajo presente por amor de Dios, inclinando la mesma voluntad a qúe ame, y guste del por contentar al Señor.

Y porque con este exercicio suele Dios obrar grandes marauillas con los que le aman, y se vencen por su amor, y alcançan grandes victorias de sus enemigos, es necessario que entre con èl la peticion, que propriamente hablando es la grande humildad; porque aquel se humilla, y pide a Dios; que se conoce por pobre. Con el amor, y con la mortificacion a solas, quando el alma pelea amando a Dios, podria ser eleuarse, atribuyendose algo de las victorias. Y assi, porque no pierda por vna parte, lo que por otra ganò con tanto trabajo, conuiene que con aquel acto de amor de Dios, en que se venciò, en vn mesmo tiempo pida a Dios su fauor para vencer el trabajo, para que si alcançare victoria, conozca ser de Dios, y no suya, y le dè gracias, y no se leuante con los dones agenos.

Digo esto, porque vn sieruo de Dios, deseoso de agradarle, auiendose exercitado algunos años en los trabajos q̃ le venian, con solo el amor de Dios, y mortificacion, auiendo por aqui ganado contra sus enemigos grandes victorias; vn dia, estando en el mesmo exercicio, le pareciò que no iba bien seguro de la soberuia, y encomendandose alli a Dios, y tratandolo con su Magestad, le vino de repente vna muy nueua luz, en la qual veia, y conocia, que era la voluntad

de Dios, que metiesse en este exercicio la peticion, porque no cayesse en alguna soberuia, de que iba tentado, y para que viendo el alma que no podia por si sola alcançar lo que deseaua, si pidiendolo a Dios lo alcançasse, viniesse a conocer que era de Dios, y no su yo, y le atribuyesse a èl todo lo bueno, que de su mano le viene, como a Señor, que es de todo. Y assi esta persona desde entonces le parece, que no està en su mano otra cosa, sino vencerse en todos sus trabajos, que le vienen, mirando, y amando a su Dios, y pidiendole con deseo de coraçon su fauor, y ayuda, y parece cosa del cielo, y que assiste a su lado el buen Angel. Porque aunque ella estè descuidada del todo, le ponen siempre delante aquel auiso en començando a pelear.

De manera, que el amor, con el qual se han de ahogar las aduersidades, ha de lleuar consigo dos Coadjutores, que son como hijos de la caridad, mortificacion, y peticiõ, vno a vn lado, y otro al otro, y el amor de Dios, como capitan, en medio, el qual se sirue de ellos para hazerse mas perfecto, porque el amor sin trabajar, y padecer por Christo, no se puede llamar amor. Y la mortificacion sin amor, medra poco. Y la peticion del alma, que echandose a dormir no quiere pelear, no merece ser oida. Vaya, pues, todo junto con el amor exercitado. Y assi la mortificacion romperà con todos los encuentros; y la oracion trabajadora alcançarà lo que desea; porque gusta Dios de que velemos, y oremos, como dixo a sus Discipulos en el Huerto, para que no seamos vencidos en la tentacion. Y si todo esto va lleno de amor de Dios, podrà dezir el alma: *Omnia possum in eo, qui me confortat*, y salir con todo con la gracia de Dios.

Mat. 26. 41.

Philip. 4. 13.

PAR-

PARRAFO III.

Como para vencer es necessaria la preuencion, y aparejo, demas del exercicio de los tres actos.

PAra venir a alcançar esta gran perfeccion de sufrir los trabajos con gozo, por amor de Dios, lo primero q̃ ha de hazer el alma, es vn gran aparejo, representandose muchos, y grandes trabajos, como si le viniessen, deprendiendo de su Maestro Christo, que estando cercano a la muerte, se fue al Huerto a orar, y tratar con su Padre el negocio tan duro de la Passion, y alli delante dèl se represento todos los trabajos, y dolores que auia de padecer por los hombres, los quales, como eran tantos, y tan grandes, fueron parte para hazerle sudar gotas de sangre, por la angustia, y tristeza que causaua en su alma bendita la representacion de ellos. En la qual vsò de tres cosas delante del Padre. La vna fue la oracion, quando viendo que la auia de passar, dixo: *Non mea, sed tua voluntas fiat*. Segunda, la caridad, y amor del Padre, queriendo tan de buena gana boluer por su gloria, honra, y bien del mundo. Tercera, la gran mortificacion, ò resignacion, poniendose en las manos de su Padre, y esto para enseñarnos a nosotros como nos hemos de auer para contentar a Dios, y merecer en todos nuestros trabajos. Demanera, que el alma se ha de aparejar a padecer por Christo, representandose todos los dolores, penas, tormentos, trabajos, y enfermedades que en esta vida le pueden venir, como seria, gran dolor de cabe-

Mat. 26. 39. *Marc.* *Luc.* 22. 43.

ça, hijada, costado, piedra, estomago, y vientre, dolor de todo el cuerpo, de piernas, braços, y otros secretos dolores que Dios da, apretamientos de coraçon, angustias, y bascas grandes, obnubilacion de sentidos, con otros dolores, y trabajos. Imaginarselos sobre todos, pensando que han de venir, y hazer este exercicio delante de Dios, procurando ahogar el espanto, que consigo traen, abraçãdolos con todo el amor que pueda por Dios, inclinando la voluntad, y amarlos, y quererlos padecer, y gozarse con ellos por amor de su Señor, para que quando vengan de veras la hallen apercebida, y determinada, y sepa abraçarlos de buena gana, deseando en medio de los dolores mas, y mas por el amado. Siguiendo este mismo exercicio del aparejo en la obra, esto es abraçando los dolores con el amor de Dios con la peticion, y mortificacion.

PARRAFO IIII.

Prosigue la misma materia del aparejo. Y dize como se sufriràn las injurias por amor de Dios.

Libr. 5. Moral. in Iob, c. 30.

HAblando San Gregorio de los grandes males que en el alma haze la ira, dize assi: Que aprouecha dezir de que manera es posseìda el alma de la ira, sino declaramos el modo con que se ha de refrenar? Este es, que el alma solicitamente, antes de hazer qualquier obra, se represente todas las injurias que puede padecer, para que pensando los denuestos de su Redentor, se apareje para cosas diuersas, las quales tanto mas fuertemente recibe despues quando vienen, quanto

mas

mas diſcretamente ſe armò para ellas, haziendoſelas preſentes. Porque el que es hallado deſapercebido de la aduerſidad, es como ſi le cogiera ſu enemigo durmiendo, que le mata mas facilmente, porque le hiere ſin reſiſtencia. Pero el que con diligencia conſidera los males que le eſtan cerca, aguarda los golpes del enemigo, como en celada, y velando, y ſe apreſta para la victoria glorioſa, con lo que penſaua el enemigo cogerle. Aſsi, que con diligencia deue el alma antes del principio de qualquier obra, penſar las coſas aduerſas, para que conſiderandolas ſiempre, y guarnecido con el arnès de la paciencia, ſobrepuje todo lo aduerſo, que le aconteciere, y èl ſe tenia penſado, y de lo que no le aconteciere, ſaque prouecho. Haſe de aparejar, pues, el ſieruo de Dios para padecer, a ſemejança de Chriſto, menoſprecios, deshonras, malos tratamientos, falſos teſtimonios, murmuraciones, ſer abofeteado, piſado, eſcupido, y blasfemado. Eſte aparejo harà el alma, repreſentandoſe a Chriſto delante de los ojos, y poniendo delante de ſi meſma eſtas coſas, creyendo auerle de acontecer, tratandolo todo con ſu Señor, para que en el exercicio del amor de Dios las ahogue todas, y halle ſabor en lo amargo, a imitacion de Chriſto, de quien deprenderà como aya de ſufrir las injurias, haziendo en ellas lo que èl hazia en las ſuyas, eſto es callando con gran ſilencio, y amando a los que le maltratauan, y perſeguian: *Beati eſtis, cùm maledixerint vobis homines, & perſecuti vos fuerint, & dixerint omne malum aduerſum vos mentientes, propter me.* Pues porque, Señor, todo eſſo? *Quoniam merces veſtra copioſa eſt in cælis*: Porque vueſtra paga ſerà grande en los cielos. Pues para no hallarſe el alma deſapercebida en los trabajos, recojaſe alguna vez en ſu camara, y aparejeſe con la repreſentacion de aque- *Matt. 5. 11.*

llos

llos de quien sospecha, en vn muladar muy sucio, como morada conuenible para ella, y que allí van vnos, y otros a echarle sobre la cabeça, y cara, estiercol, y perros muertos llenos de gusanos, y que otros le maltratan con otras immundicias de mal olor, que echan sobre ella. Estando el alma en este estado de tanto menosprecio, ha de procurar hazer muchos, y grandes actos de gozo, y contento, por ser assi tratada, vengandose de esta manera de si misma, pues ha ofendido, y sido desleal a su Dios, pecando. Y para que esta vengança sea mayor, y crezca el menosprecio de si, imaginese que vienen tambien sobre ella, vnos dandole de bofetones, otros que la escupen, y echan saliuas en la cara, y en la boca, otros que la dizen injurias, y afrentas, otros que la arrastran por el suelo, y que la cara va por los lugares inmundos, otros que la meten los vasos inmundos por la cabeça, y el alma considerando, y viendo esto, haze actos de gozarse, y alegrarse quanto puede, con todas estas injurias, abraçandolas delante de Dios por el mesmo Dios, ofreciendose a passarlo todo de buena gana, si su Magestad permitiere que le venga, exercitando los tres puntos arriba dichos. De aqui es, que crezca en humildad y merecimientos, por donde los enemigos pensaron derribarla.

Si por la obra le acontecieren algunas destas cosas aduersas, es necessario que el alma haga tambien exercicio, y estudio sobre ellas, no solamente recogiendose quando quiera que le acontezca la cosa, y abraçandola con la voluntad delante de Dios, por el mismo Dios: pero tambien se ha de recoger en su camara, y poniendo entre Dios, y ella el trabajo acontecido, lo abrace por su amor, conforme a los tres puntos sobredichos del amor, mortificacion, y peticion. Porque los trabajos que vienen de mano agena, son los fines en

que

que nos hemos de mortificar, y en que se vence el alma, tragando lo amargo de la tribulacion por su *Dios*, y assi se ganan grandes teforos de coronas de gloria. Acuerdome yo de vna persona, que haziendole otro vna injuria, y afrenta, como èl lo sintiesse, el remedio que tuuo fue, que subitamente leuantò su coraçon tan alto àzia su Dios, que todas las cosas de esta vida, y al mismo injuriador las perdiò de vista, viendose con su *Dios*, conforme a los tres puntos, y oluidandose de todo, como si no huuiera passado tal cosa, y como tan presto se mortificò, venciẽdose, y caminãdo a su *Dios*, fue lleno su coraçon de vna nueua alegria, y gozo extraordinario. Y esto passa siempre que el alma se vence, y mortifica, que la visita Dios con goço espiritual, ò por lo menos con vna gran paz, que dentro de si le queda, que es vna como señal que le da *Dios*, de que ha hecho lo que deuia. *De* dò se vee, quan bueno es en estos tiempos callar, y acudir a *Dios* por fauor.

Por pequeña culpa, y negligencia, hablando pierde el hombre grande gracia. Guardemonos, de que hablando no perdamos lo que ganamos llorando, y orando. Para ganar mucho, hemos de callar mucho quando nos injuriaren, reprehendieren, y maltrataren, aunque no tengamos culpa, no boluiẽdo por nosotros. Si queremos bien hablar, ha de ser mas por necessidad, que por voluntad. Si queremos vencer a todo el mundo, dado que nos persiga, edificar a todos, y no escandalizar a nadie. Callemos en el trabajo, porque en hablando perderas la paz, y ganaràs la inquietud. Si quieres bien hablar, habla siempre de Dios, y viue con èl a solas humilmente. Si quieres ganar mucho, sabe callar mucho.

PAR-

PARRAFO V.

Quanto importa para padecer con fruto, ponerse delante el exemplo de Christo.

PAra que el alma alcance mas gracia, fuerças, dulçura, y suauidad en los mesmos dolores, y trabajos, se ha de acordar de Christo nuestro Señor, poniendosele delante de los ojos, y imitandole en el modo de sufrir los dolores, mirando como èl los sufre con tanto amor por los hombres. Haga, pues, el alma lo q̃ hazia Christo en ellos: vea con quanta paciencia, mansedũbre, y silencio, y sin quexarse los sufria por el remedio del mundo, y para que en ellos deprendiessen dèl a sufrir penas, y dolores por su amor. Si te doliere la cabeça, que bien lo merece por lo que ha pecado, procura padecer por Christo, y saca por tus dolores de cabeça, los que en la suya passò Christo por ti, y el amor tan grande con que los passò, coronado de vna corona de muy agudas espinas, y esto por ti, para que deprendas dèl a padecer con amor, y por amor. Si todo el cuerpo estuuiere lleno de dolores, miraràs el Sacrosanto cuerpo de Christo todo hecho vna llaga de açotes, padeciendo terribles dolores por tus pecados, para que por aqui te consueles, pues vas por el camino de Christo atormentado, y no regalado. Y assi el animo, consolandose con Christo en medio de sus dolores, y trabajos, estè en ellos alabando, y bendiciendo a su Dios, deseando mas, y mayores, alegrandose, y regozijandose interiormente con ellos, con la voluntad.

tad. Porque el gozo en los dolores, y trabajos no està en la carne, ſino en la voluntad del que fuertemente los ſufre por amor del atormentado Chriſto. Si te dolieren los braços, y las piernas (que juſtamente padecen por los pecados que han hecho) miraràs los de Chriſto enclauados con duros clauos en vna Cruz. Si te doliere el coraçon, mira al ſuyo alanceado por los pecados que el tuyo ha hecho: Y aſsi veràs el amor con que te ama: *Chriſtus paſſus eſt pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt ſequamini veſtigia eius*, como verdaderos ſieruos ſuyos, y imitandole en todas las coſas. Si tuuieres mal de ojos, con grãdes dolores, tenlo por bien de ojos, y dicha grande, porque pagan con pena, y dolores lo que pecaron con deleyte del mirar lo que no conuiene. Y finalmente, ſi tuuieres grandes dolores de cuerpo, tenlo por gran ſalud del cuerpo, porque paga con la pena, padeciendo lo q̃ pecò en deleyte holgandoſe, y pagar en eſta vida, y no en la otra, es gran dicha, y regalo de Dios, del qual vſa no con todos, ſino con los que èl mas ama.

1. *Pet.* 2.

PARRAFO VI.

De Tres Grados de Perfeccion que ay en el padecer.

TRes grados de perfecciõ ay en el padecer, y ſufrir los trabajos, y aduerſidades por amor de Dios. El primero es no ſentir los trabajos, como no los ſiente el hombre muerto. El ſegundo, alegrarſe en ellos, como hazia San Pablo, que ſe gloriaua en la Cruz de Ieſũ Chriſto: *Mihi autem abſit gloriari, niſi in Cruce Domi-*

Galat. 6. 14.

ni

ni nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus Crucifixus est, & ego mundo. El tercero es, no solo gozarse en los trabajos, pero aun reboſar de gozo, como dezia de ſi
2. Cor. 7. 4. el mismo San Pablo: *Ego autem superabundo gaudio in tribulationibus meis.* Que quanto vno mas ſiente los trabajos, tanto mas tiene de amor propio, y menos de perfecta ſantidad, y virtud. Eſta es la piedra de toque, para conocer la fineza del oro de la caridad, y virtud perfecta. Eſta es la medida para conocer, y medir, ſi el hombre crece, y medra en la virtud, y perfeccion, ò ſi va deſmedrando, y perdiendo. El ſentir mas, ò menos penas en los trabajos, que le vienen ordenados de mano de *D*ios, y executados por los hombres, demonios, ò cauſas naturales. El afligirſe en ellos, y entriſtecerſe, es ſeñal de amor propio mas, ò menos, ſegun fuere ma-
Mat. 16. 24. yor la pena. Para perficionarte en los tres grados ſobredichos, ſeguiràs con cuidado, è imitaràs a Ieſu Chriſto, negandote a ti miſmo, ſegun aquello. Si alguno quiſiere venir en pos de mi, nieguese a ſi miſmo. Eſto haràs, perſiguiendo ſiempre tu amor propio, y bien me quiero, y ſerà deſta manera, que perſigas en el cõſpecto, y preſencia de tu Dios todas quantas triſtezas, diſguſtos, aduerſidades, afliciones, y perſecuciones te atormentan, y dan pena; todos los menoſprecios, y deshonras, todas las neceſsidades, enfermedades, dolores, trabajos, y tentaciones, perſiguiendo todo eſto delante de tu *D*ios, haſta hallar con ello gozo, y deſpedir toda la inquietud, que te cauſaua por el amor propio. Pelearàs en eſto, haſta echarlo fuera de tu coraçon, y alma, y hallar gozo en eſtas coſas tan contrarias, y amargas.

(✣ ✣ ✣)

CA-

CAPITVLO III.

Doctrina de la Mortificacion en los Trabajos, particularmente en las Enfermedades.

TRES Cosas muy grandes para la miedra, y aprouechamiento del alma. La vna es tener muchos trabajos, y padecerlos con alegria por amor de Dios. La otra es continua oracion, y deuota. La tercera, continua mortificacion, no tener aficion a cosa desta vida, y poner todo su coraçon en Dios, con gran menosprecio de ti, y de todas las cosas del mundo. Mira, y aduierte bien, que tanto tiene vno de locura, quanto tiene de amor proprio. Ten pena de los buenos tratamientos, y regalos que te hazen; gozo, y gran contento de los males, recibiendolos de la mano de Dios, cõ hazimiento de gracias, y diràs de coraçon: Hazedme, *D*ios mio, esta merced, que hagais de mi en todo a vuestro gusto, que yo me holgarè mucho de ello. Siempre que te viniere algun trabajo, desde el menor, hasta el mayor, luego con coraçon agradecido haz gracias al Señor por el tal beneficio, y merced, diziendo: *Agimus tibi gratias Omnipotens Deus.* Esto enseñò el mismo a vn grande sieruo suyo, diziendole, que estimasse todo trabajo, ò cosa contraria que le viniesse, por grande merced de *D*ios, embiada para su bien, y corona. Entonces al sieruo de *D*ios le va mejor, quãdo le va peor: si èl se vẽce, tomãdo lo aduerso por prospèro, y lo prospero por aduerso, y lo amargo por dulce: mortificandole Dios, dãdole lo que èl no quiere, q̃ son

mu-

muchos generos de trabajos, y que sea perseguido de tentaciones, maltratado de los hombres, y quitandole lo que ama, para que todo su amor le ponga en *Dios*, y haziendole hazer lo que no quiere.

Procurarás vna continua mortificacion. Y es admirable medio para ella, que estè el alma siempre tã ocupada en su *Dios*, y escondida en èl en vn silencio interior, los dos a solas, que viendo el hombre, no vea, ni se acuerde de lo que vee, mortificando la vista; y oyendo, no oyga, mortificando el oìdo, haziendose insensible, como bestia, aunque mas le afrenten, menosprecien, y deshonren: antes recibiendolo todo con gozo, y alegria, como de mano de su *Dios*, ante quien, y con quien està. Tomarlo ha todo por su amor puramente, y agradecerle ha en gran manera al que le hiziere estas mercedes, y amarle ha como cordial amigo, y seràle muy agradecido, pues es instrumento para bien suyo. Estudiarás con grandissimo cuidado, con amor filial, y recta intencion, en todas las cosas buscar la honra, gloria, y beneplacito de *Dios*, y con coraçon sencillo ordenarás, y referirás tus obras, para agradar a *Dios*, y gozar del, teniendole siempre delante.

En que consiste la perfecta mortificacion, y su exercicio? En morir a sus passiones, y quereres, y esto abraçando la Cruz de Iesu Christo. Conuiene ponderar la infinita bondad, y misericordia de *Dios*, y los inmensos beneficios que de su diuina Magestad hemos recibido, para responder con grandes seruicios, amor, y agradecimientos, y esto se cumple en gran parte con la mortificacion. Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muriere, el se quedarà solo; pero si muriere, darà mucho fruto. Si el sieruo de *Dios* no muere, y no se mortifica, y vence, se quedarà viuo con sus passiones, sin medrar, ni dar fruto à *Dios* de agradecimiento, amor,

Ioan. 12. 24.

amor, y ſeruicios. Aſsi es meneſter, que muera como el trigo, y la pepita del arbol, para que ſe multiplique, y dè fruto. Las dos coſas en que te has de mortificar, haſta que eſtès como vn muerto, ſon. La vna el cuerpo, oluidandote del todo dèl, pues ya en la Religion ay quien cuide harto. Punto es eſte diuino, por donde ſe alcãça grande ſantidad, por eſtar el que eſto cumple verdaderamente muerto al amor proprio. La otra coſa que ſe ha de mortificar es en lo interior del alma; todos ſus vicios, paſsiones, y aficiones ſiniestras; todo lo que le dà pena, triſteza, anguſtia, afliccion, diſguſto, y deſſabrimiento, y en general todo lo que le inquietare, haſta que viua en grande paz, y tranquilidad. Y eſto ſe alcançarà con pelea de mortificacion, y oracion, perſiguiendoſe, porque ſin pelea no avrà nada, y ſin oracion no podrà durar la pelea, ni tener victoria. Eſtas dos alas ſon meneſter, para que con ellas buele el alma; y por eſto nueſtro Bienauenturado Padre Ignacio medìa el aprouechamiento de cada vno con la fuerça que ſe hazia, venciendoſe por amor de Dios.

Aſsimeſmo el exercicio del ſieruo de Dios en las enfermedades, es en dos maneras. Vno quanto al cuerpo, y otro quanto al alma. Para el primero es meneſter que no ſe buſque a ſi meſmo, ſino que ſe ponga todo en manos del Medico, y Enfermero, con grande obediencia ciega, y de fee, y que ſe dexe regir, y lleuar por dò ellos quiſieren, y haga cuenta que obedece a Dios en el Medico, y Enfermero. No pida nada, no buſque coſa alguna. Dexeſe todo en las manos de Dios, y de los que le rigen. Si le preguntaren, que comerà? diga: Lo que quiſieren. Y en todas las coſas ſe dexe como muerto en las manos de los q̃ le rigen. A dò ſe hallarà eſte tan perfecto, que en todas ſus

enfermedades, y trabajos, tan de veras en la obra, se ponga todo en las manos de Dios, y de los que le rigen por el mesmo Dios? Por esso ay tan pocos consolados de Dios, porque como ellos se buscan el consuelo de las criaturas, les falta el del Criador. O quan poquitos van por este verdadero camino de sugetarse el anima toda a su Dios, y por Dios a los que la rigen en la enfermedad! Estos sugetos obedientes son los regalados de Dios en medio de tan grandes trabajos, y despues. Camino es por cierto para alcançar grande santidad el de las enfermedades, y dolores; Pero ay! que no nos sabemos aprouechar todas vezes de esta merced, que Dios nos haze, y no vsamos della como deuemos. Y assi apenas se halla quien en las enfermedades alcance la santidad, porque en lugar de abraçar esto el hombre por Dios, buscando la enfermedad, y sacando de ella las virtudes, no es assi siempre, sino que el hombre se busca de noche, y de dia a si mesmo; y por do auia de ganar, pierde, por su culpa; y por do auia de crecer, desmedra, huyendo de el trabajo, que no puede huir, aunque quiera. Y si se determinasse a padecer por Christo, y abraçasse la Cruz, medraria. Conuiene en la enfermedad obedecer a ciegas con Fè, y dexarse regir, y no regirse, ni buscarse; pues con la passion que puede tener, errarà, y no contentarà a Dios, por el camino de soberuia, sino por el de la humildad. O Dios mio! Que de tesoros que pierden los Religiosos, por no obedecer a ciegas, presuponiendo, que lo que el Superior les ordena, es ordenado de Dios nuestro Señor, para ponerlo con gran fee luego por obra en sus enfermedades, y en todas las cosas, negandose assi, dexandose lleuar en todo, aunque sea amargo, diziendo a todo: *Hoc dicit Dominus.* El enfermo con su mucha

cha paciencia, y humildad, procure edificar a todos, y si tuuiere sed, no pida agua; pero como Christo nuestro Señor, y Maestro diga: *Sed hæ*, poniendose en las manos de Dios, y en las del enfermero, recibiendolo todo como venido del cielo, y poniendo en èl su confiança. *Ioan.* 19. 29.

Para lo del alma, lo que ha de hazer el enfermo es, estar siempre con su Dios ocupado, sin faltar vn punto, tratando con èl el negocio de su saluacion, y de su enfermedad, resignandose, y poniendose en sus benditas manos, empleando en esto la memoria, entendimiento, y voluntad; porque no es negocio este de solas palabras, sino de verdad, y obras. Si la carne dixere: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*, diga el espiritu a su Dios, que presente tiene: *Non mea, sed tua voluntas fiat*. O alta resignacion llena de virtudes, y de humildad, que las guarda! Conozco yo vna persona, que viendose en vna recia enfermedad, y peligrosa, todo su estudio era en ella tratar con Dios su trabajo grande. El modo de tratar que tenia con su Magestad era entregarse toda, y resignarse de noche, y de dia en sus benditas manos, con vna resignacion, en la qual entran, y se contienen los tres puntos sobredichos, porque en ella està el amor fino de Dios, en ella la cumbre de la mortificacion, y la perfecta oracion, y con este exercicio tan alto, y diuino, con que ella se daua a su Dios, y se negaua a si misma, desnudandose de su amor proprio, conociò por luz clara, como salia de esta gran resignacion, y se engendraua en el alma vna grande confiança, y segura en su Dios de aquel anegamiento, a dò el anima estaua, que era su Dios; y esta segura confiança del alma, venia a crecer tanto dentro de este anegamiento, que se conuertia en vna grande Fè, y de esta sa-

lia vna grande seguridad de Fè viua, que Dios le daria la gloria de los Bienauenturados, y vna como promessa della, a manera de lo que dize Dauid: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y porque ninguna cosa, por grande que parezca, y segura, no lo es, si le falta la humildad, quando Dios dà esta merced, no dexa de conseruar en el santo temor, que dà a sus hijos de amor, el qual es el meollo de la humildad, y de tal manera se ha el anima en estas cosas, y otras semejantes, que no tiene mas soberuia dello, que vn palo, ò que vn muerto, porque se està en el acontecimiento, como antes que le aconteciera, ni passara por ella, con aquel santo temor de gran reuerencia a su Dios, y amor que antes que passasse tenia. Assi regala Dios a los que se dan, y entregan a èl, y se fian dèl en esta vida, y despues les dà en pago la vida eterna: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: Quid ergo erit nobis?* podrà dezir el alma con San Pedro, y si se niega, y resigna en las manos de Dios, darle han la mesma respuesta, que al glorioso Santo.

Mat. 19. 27.

CAPITVLO IIII.

Carta a su hermana Antonia. En que trata del bien altissimo de los Trabajos, lleuados con paciencia.

O MI Muy regalada de Dios Antonia, con tantos trabajos, con que la regala tantos años ha! Sea el bendito por tan grande beneficio, y merced. El le dè

dè su santa bendicion, y gracia, y su santa paz. Amen. Esse es el camino para andar vestida de la librea de Christo, que son trabajos. Bienauenturado el que el fuerte amor de Dios le hiziere abraçar de buena gana crudos tormentos, y deshonras, desamparos de las criaturas, y ausencia del amparo del Criador, y con todo tener el rostro alegre, teniendo siempre en su boca: Bendito sea Dios. Don es padecer por Christo, y èl lo dà a quien èl mucho ama. Bienauenturado es el que no quiere consuelos en esta vida, sino açotes, porque despues serà tiempo de consuelos, aora no se quiten nuestros ojos de la Cruz, ni nuestro coraçon, de quien en ella se puso por nuestro remedio. Bienauenturado el que no se contenta de padecer poco, por el grande amor que tiene a Iesu Christo. Bienauenturado el que tanto ama, que el amor le haze codicioso de padecer. Bienauenturado el que pelea contra la tribulacion, y lucha con el dolor, para quedar prouado en la tentacion, y glorioso con victoria. Este es amigo de Dios. Bienauenturado el que gana nombre de amador de Dios, entre açotes, y espinas de trabajos, hiel, y vinagre, y en desierta Cruz, a semejança de Christo, que metido entre estas cosas, nos enseñò su amor, y no entre regozijos, y acaecimientos conformes a nuestra voluntad. Bienauenturado el que tan grande amor le ha Dios infundido en su alma, que no le dexa andar a su voluntad propria, pero se la haze contradecir. Bienauenturado el que de entrañas, y de coraçon se pareciere feo, y abominable, espantandose como Dios lo sufre, y esta es la verdad en que viue, pareciendose siempre mal, y hediendose, como si traxesse siempre vn perro muerto, y hediondo en sus narizes. Bienauenturado el que tan perfectamente ama a Christo, que no halla que sufrir,

porque no busca, sino el querer de este Señor, y en èl se deleyta. El que se ama a si, halla todas las cosas asperas, y contrarias, y es atormentado con fatigas de aduersos acaecimientos; no està el descanso, sino en no desear nada, descansando en la voluntad de Dios. El amor verdadero haze que el que ama, aunque sea açotado, ame; y la verdadera paciencia, es la que sufre mas sin consolacion. Bienauenturado el que vela continuo con perpetuo examen para viuir limpio, como vn Angel, para contentar a Dios. Bienauenturado el que a todos ama cordialissimamente, y desea seruir, y el es aborrecido de todos, menospreciado, y maltratado. Bienauenturado el que es de las criaturas perseguido, y aprouado por su Dios, y en todos sus trabajos està vnido con su diuina Magestad. Bienauenturado el que por imitar a Christo crucificado, ama, y desea no tener cosa en su cuerpo, que no estè en Cruz. Bienauenturado el que todas las cosas le suceden al reuès de su voluntad, para que sepa ponerse en Dios, negando su querer. Bienauenturado aquel que se tiene por injuriado, quando le tratan bien; y por querido, y honrado, quando le tratan mal. Bienauenturado aquel que no halla gusto en ninguna cosa de esta vida, sino en padecer por Christo nuestro Señor. Bienauenturado es el que todas las consolaciones, y honras de este mundo le fueren tormentos, deseando, que por todas partes le rodeen trabajos, para que assi sea lleuado a su dulce Iesus. Porque el que es mas priuado de Dios, comunmente es mas afligido, y atribulado. Para los fuertes se guardan las batallas fuertes, con el premio, y coronas mayores. Señal es muy cierta de la amistad de Dios, la paciencia en la tribulacion. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los Bienauentura-

ra-

rados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no ay mayor honra que padecer por su amor; y en el mundo no ay cosa que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Y entonces se descubre el amor, quando es prouado con el toque de la tribulacion. Bienauenturado el que nace con trabajos, viue con trabajos, y muere con ellos, por amor de Christo, y imitandole a èl. Bienauenturado el que el comer, dormir, y todo su recreo le es vna Cruz, y pena, por el grande odio que tiene à si mismo. Conuiene padecer para entrar en el cielo, y pelear el hombre consigo mismo, negandose, y tomando su Cruz seguir a Iesu Christo. Este Señor nos enseña, como hemos de ser Santos, y como nos auemos de exercitar en las virtudes, y alcançarlas peleando contra nosotros mesmos, negandonos, mortificandonos, orando, y pidiendo a Dios su fauor, porque sin estas dos cosas no ay santidad, ni gracia, ni victoria, ni imitaciõ de Christo, ni corona. O quien fuesse tan dichoso, que Dios le metiesse a conocer los tesoros grandes que dentro desta Cruz del padecer por Christo estàn encerrados, y se los diesse a ver cõ aquella luz diuina, que suele comunicar a los que lleua por este camino! Las dos personas que en este mundo huuo mas amadas del Padre, fueron Iesu Christo, y su Madre, y la ventaja que hizieron a todas las criaturas en la santidad, essa les hizieron en el padecer. No ha auido en el mundo dos personas mayores, ni mas atribuladas que estas dos Iesus, y su Madre. Consuelense los atribulados, pues mientras mas lo fueren, seràn mas semejantes a Iesu Christo, y a su Madre. No ay sacrificio mas agradable a Dios, que el coraçon atribulado, ni señal mas cierta de su amistad, que la paciẽcia en la tribulacion. Dirà, pues, el alma enamorada de Christo,

O mi dulcisimo Iesus! Amores de mi alma, y telas de mi coraçon! Quien, Señor, avrà que no quiera muy de buena gana padecer penas, y tormentos por vuestro amor; pues vos, Dios mio, passasteis tantos por el nuestro? O penas! Adonde aueis ido, que yo os espero, para que hagais morada en mi coraçon? Con vosotras me recreo, y en vuestra compañia me irè a hazer morada en el coraçon de mi Iesus Crucificado. O tormentos! Que hazeis que no venis, que os aguardo con los braços abiertos para gozar de vosotros con mi Iesus atormentado? O deshonras! Porque me oluidais, que yo no me oluido de vosotras, por lo mucho que os amo, para verme abaxado, y humillado con Iesus? O millares de muertes afrentosas! Como no venis, pues tanto os deseo, para hazer sacrificio de mi a mi dulcisimo Iesus? Venid, pues, todos los generos de trabajos que ay en el mundo sobre mi; porque este es mi consuelo, padecer por Iesus; esta es mi alegria, seguir a mi Señor, y consolarme con mi consolador Crucificado; este es mi contento, este es mi deleyte, viuir con Iesus, andar con Iesus, tratar con Iesus, y padecer con èl, y por èl, este es mi regalo. Por tanto, consuelenme todas las criaturas, persiguiendome, porq̃ este es mi consuelo, que no aya quien se apiade de mi, para que mas pura, y sin consuelo lleue la Cruz de mi Señor Iesu Christo, con el que tan desconsolado fue, y en compañia suya padeciendo, y assi alabe su amor, y gracia. Amen.

Dios la abrase toda, y a mi tãbien en su santo amor, y muramos de amor. Amen. De Mallorca, y Março 16. de 1602.

Semejante a la doctrina desta carta, y las del capitulo antecedente es la que tambien diò a sus hermanas, en vna que escriuiò al Padre Pablo Maldonado (que en-

entonces era su Padre Espiritual) que dize assi: Pidan a Dios, que haga dellas a su gusto, y voluntad en todas las cosas; hasta gustar sensiblemente en su coraçon dello, y entonces gustarà dello; quando estuuiere toda el alma entregada de verdad en su Dios, entonces gustarà de todos quantos trabajos le vinieren, por venir de la mano de Dios, y embiarselos èl para gloria suya, y bien del alma. Entonces no avrà cosa que la dè pena, ni tristeza, sino gozo, y paz; porque se haze lo que ella tanto ama, y desea, que es la voluntad de Dios, y que Dios haga della a su gusto, y esto es el gusto, y sabor del alma q̃ se ha entregado toda a su Dios, padecer por su amor, que sale del amor tan grande con que le ama; y assi el alma tan enamorada de Dios, diga a su Dios: Señor, pues soy de ti toda, haz de mi a tu volũtad, pues soy toda tuya. Lo que quiere dezir es, que cargue sobre ella todos los generos de trabajos, y aduersidades, persecuciones, y enfermedades desta vida, y todo lo demas que serà seruido, para mas cõ ello seruir con su gracia a quien tanto ama. Pues esto es lo que a èl mas le agrada en esta vida, el padecer por su amor, y tãto quanto el alma es mas del todo de Dios, y no della, mas la carga, porque merezca mas. Y a la Virgen, como mas amada de Dios despues de su Hijo, la cargò de tantos trabajos despues de su Hijo. Esto es el fino seruir a Dios, y el fino contentarle, y hazer su voluntad, padecer los trabajos, q̃ Dios nos embia por su amor. Y quando el alma no tiene parte en si, sino que toda es de Dios, no ay cosa en esta vida q̃ la inquiete, ni la desasosiegue, por gustar de todo lo que su amado ordena della, aunque fuesse cõ su gracia, que la echasse en el infierno, por quererlo èl, que ella tanto ama, y assi siempre ama, que ni el infierno no basta a apartarla del amor de Dios con su gracia. Esto es el conten-

to,

to, padecer por el amado, y en el mismo acto del trabajo se estè recreando con su Dios. Porque este gozo, y recreo del alma no està en la carne, sino en el coraçon, y voluntad, de quien fuertemente lo sufre por Dios. El amor de Dios trae consigo todos los bienes al alma; y para tenerle, hemos de desasirnos de todas las cosas, y de nosotros mismos: y por ser nosotros tan tardios en darnos del todo a Dios, se detiene su Magestad en hazernos grandes mercedes, que nos haria. Este amor no consiste en tener gustos, y ternuras, sino en seruir a Dios con justicia, contentandole siempre, y con puridad de Angeles: *Beati mundi*, y con fortaleza, y humildad, y se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios. Y assi la tal alma, muy enamorada de Dios, no teme a los hombres, ni a los demonios, poco, ni mucho; Porque *perfecta charitas foras mittit timorem*. Que si el hombre sirue a Dios, a quien los demonios, y todas las criaturas estan sujetas, porque ha de temer a nadie, sino a Dios, que tanto ama? Y tanto quanto mas el alma ama a su Dios, tanto mas le tiene junto a si, y dentro de si. Basta vna merced destas para trocar vn alma, y hazerla que no ame, sino a quiẽ la haze estas mercedes. Y este sentir el alma a su Dios, la haze tanto prouecho, que anda siempre en oracion, y sin ningun trabajo, y quãto haze, procura que no descontente al que tanto ama, y que el amante vè ser testigo de todas sus cosas. No està el merecer en gozar, y estar regalado, sino en grande, y profunda humildad, y en obrar, y en padecer por Dios, y en mucho amar a Dios. Pues para alcançar este fin tan alto desta resignacion con la gracia de Dios, es menester tomar los medios, y es, que el alma con la memoria estè delante de Dios; y con el entendimiento le conozca, y con la voluntad con acto de amor le ame, haziendo en su presencia

sencia grandes actos con el coraçon, y voluntad, y amor de entrega de si a su Dios; y quando le vinieren algunos trabajos, alli serà el exercicio de mas prouecho, esforçandose con la gracia de Dios, y haziendose fuerça con el coraçon, y entendimiento al entregarse todo del todo a su Dios, para que sea todo del, y haga del, y del trabajo presente a su gusto, porq̃ entõces và la entrega del alma a su Dios mas de veras, y es de mas merecimiento, mucho mas, que quando està en paz en la oracion, y este exercicio và de veras, y agrada mucho a Dios, venciendose por su amor, tomãdo lo amargo del trabajo por dulce. El modo de exercitarlo sin lo dicho es, que el alma allà dentro de si se aparte de si en la oracion con Dios, pidiendoselo, y enagenandose de si con los actos del coraçon, y alli de tal manera se aniquile, y deshaga, como si no tuuiesse ser, y este *Nihil*, que es el alma, entregue en las manos de Dios, y haziendole tan señor de si, que ya no sea de si, ni viua mas en si, sino solo Dios en ella. Pues quien no viue, no ve, ni oye, ni habla, ni obra. Pues si solo Dios viue en el alma, el es el que ha de mirar por sus ojos, y hablar por su boca, y obrar por sus manos, assi como si el alma, y cuerpo no fuessen mas de vn instrumento, mouido por la mano de Dios, y diga con S. Pablo: *Iam non ego, viuit verò in me Christus*. Dios nos dè gracia, para que alcancemos tan grande tesoro, para gloria de Dios, y bien de nuestras almas.

CAPITVLO V.

Carta a vn Hermano Nouicio. Trata de la Mortificacion, y de como se ha de juntar con la Oracion.

VNA De mi Carissimo Hermano he recibido con consuelo, por el cuidado con que estaua encomẽdandole a Dios en mis tibias oraciones, sospechando que auia algunas borrascas, porque Satanàs no duerme. Pero poco valen sus astucias contra los que oran, y se mortifican siempre, como lo declarò Christo nuestro Señor en el Huerto a sus Discipulos, quando les dixo: Velad, y orad porque no caygais en la tentaciõ, que fue darnos a entender, que la mortificacion, y oracion continua son el arma mas poderosa para vencer a todos nuestros enemigos. Dizeme en la suya, que le va bien en la oracion. A esso respondo, que entonces le irà bien en ella, quando le fuere bien en la mortificacion; y si viere que no le va bien en la mortificaciõ, sepa que no le va bien en la oracion, aunque parezca que tiene en ella gracia de entrada, porque el fruto de la oracion ha de ser la grande mortificacion, con la qual trabaje el alma de alcançar la altissima semejança de Christo, y imitacion suya, assi en el padecer por su amor, como en la puridad del alma, viuiendo limpio como Angel, y quanto mas se acercare a èl en esta imitacion de vida, y virtudes, mas santo serà.

Mat. 26.

Alabe a Dios, que le ha dado quien le enseñe este precioso camino de la perfeccion, que es el Maestro de Nouicios con su grande caridad; porq̃ si en el mundo

do se vsa, que quando vna persona ama con amor grande a otra con amor carnal, le haze todo el bien que puede, con buenos tratamientos, conformes al amor que le tiene, regalandola, y honrandola, y si puede hazella rica, lo haze, leuantandola a grande estimacion, honra, y nombre, quanto puede, como el mundo, y la carne enseña; que obrarà el amor espiritual? Digo esto, carissimo Hermano, para que estè en el caso en su Nouiciado, que el amor espiritual ha de obrar todo lo contrario. Y assi, quando vn siervo de Dios ama a otro en este amor, ha de hazerle todo el bien espiritual que puede, para que su alma sea rica, graciosa, y hermosa a los ojos de Dios: y assi sea honrada, y estimada por el mesmo Dios. El amor carnal dà al amado regalos, deleytes, honras mundanas, dignidades, y estimacion de grande nombre, pero el amor espiritual le hinche de tesoros espirituales, con que se enriquezca, que son trabajos, Cruzes, pobreza, disgustos, deshonras, menosprecios, penas, tormentos, persecuciones, y todos los generos de trabajos, que le conuengan, y todo con grande amor, y esto por que mientras mas padeciere por Dios, sea mas rico, y assi medre en grande amistad de Dios, padeciendolo, y abraçandolo por su amor. Y no solamente le darà disgustos, para que medre; pero le quitarà los gustos, si algunos tiene, para que salga fuera el bien me quiero. Esto vsauan los Santos Padres del yermo con sus discipulos, para aprouecharlos en quebrantar sus quereres, y de los que en esto se auian bien, tenian esperança, que alcançarian la perfeccion: y assi dezia vno, q̃ en el yermo siendo nouicio nunca le mandaron cosa a derechas, sino torcidas, prouandole, ni cosas que lleuassen razon, ò le contentassen, sino que le entristeciessen, no cosas agibles, sino imposibles, y assi medrauan

con

con tan alto exercicio, y salian tantos, y tan grandes Santos.

O quan lexos, y apartados que andamos algunas vezes de esta doctrina, que nos enseño Christo de padecer, y abraçar Cruzes por su amor! Y quan metidos que andamos en descansar, huyẽdo de la Cruz, lo qual no es otra cosa, que huir del mismo Christo Crucificado! Pregunto yo; A dò son las virtudes, si se alcançan con Cruzes, y nosotros no las queremos, antes huimos dellas? A dò el premio, y corona, si se da a los crucificados, y imitadores de Christo? porque de verdad, que no parecerán a Christo sin Cruzes. Desdichados los honrados, aunque sean Santos. Desdichados los regalados, y aquellos á quien todos tratán bien, aunque sean Santos. Desdichados los que viuen sin Cruzes, que passar por Christo. Desdichados los que no son reprehendidos, perseguidos, tenidos por locos, siendo ellos cuerdos, y buenos a los ojos de Dios. Y Bienauenturados los que son perseguidos, y llenos de Cruzes en esta vida, porque padeciendo por Christo, serán amigos de Christo. Si queremos saber como nos và de aprouechar, miremos como nos và de tener muchas Cruzes, y como las abraçamos por Christo, y en esto veremos como nos va. Bien nos va, si tenemos muchas Cruzes, y en ellas mucha paciencia, alegria, y vnion con la voluntad de Dios, la qual hinche el alma de dones, y virtudes.

Locura es dar a esta nuestra sensualidad buen vestido, sino vil, y despreciado, dandole deshonras, y todo menosprecio, y maltratamiento, como a enemiga, que siempre nos persigue de noche, y de dia con sus engaños. Y que queremos bien a quien tanto mal nos haze? Gran locura es: Pero es gran sabiduria andar con ella enojados regañando, y con santo odio persiguiendola

dola

dola siempre, como a engañadora. Que regale yo, y quiera bien a quien me quiere echar en el infierno? Y que llegue hasta esto el bien me quiero? Que mayor locura, y desatino? Que tengamos amor con ella? No se puede sufrir; Que no caygamos en la cuenta de tan gran desdicha? Gran desdicha, y gran castigo es de Dios, porque nos amamos con falso amor. Que lleguemos a tanta ignorancia, y locura, que lo malo del bien me quiero tengamos, y amemos por bueno, perdiendonos por amarnos mal, y q̃ ganandonos por el aborrecernos, no lo hagamos? Locos somos, y sin seso, pues tanto puede el bien me quiero, y al infierno nos vamos tras nuestra carne. O desdicha! O desventura! O boueria! Que nos perdemos, y no miramos por nosotros? Y quando caemos en la cuenta, es muchas vezes quando ya no ay remedio de poderlo remediar? Persigamonos, pues poniendo acà remedio en lo que no podremos allà, para que no nos perdamos, y seamos engañados por el bien me quiero.

No quiero ser mas largo por aora en esta materia tan mala de tragar, que en otra lo prosiguirè. Propriamente hablando, mortificacion es vn exercicio, con el qual el alma peleando tiene guerra contra todos los vicios, y por esto es tan amarga, porque es pelea, con la qual venciendo el alma alcãça las virtudes, y se viste dellas, viniendo a ser tan hermosa con ellas delante de los ojos de Dios, quanto lo son las mas perfectas, y ricas virtudes, con las quales por medio de esta mortificacion, viene a imitar al Hijo de *D*ios, ayudando la oracion, pidiendo en ella fauor para tan alta empressa. Y assi es menester andar siempre orando, y trabajando en la mortificacion. Este es el camino de los verdaderos Religiosos, y de la gran santidad, y el camino del cielo. Allà nos veamos. Amen.

No

No digo mas, sino que haga lo que me deue, esto es, que ruegue a Dios por mi, como yo lo hago por el Hermano, aunque indigno de ponerme delante de Dios. Darà mis intimas encomiendas a todos mis carissimos Hermanos Nouicios. Mallorca, y Iulio 1588.

CAPITVLO VI.

Carta al Mismo. Trata de la Humildad.

PAX *Christi*, &c. La causa porque me he detenido en responder a su carta de mi Carissimo, ha sido, porque auiendo embiado en aquel librito tanto que rumiar, me parecia no auer necessidad de mas, hasta que lo huuiesse digerido. Pero para que no piense que le tengo oluidado, determinè aora escriuirle. Crea mi Hermano, que le amo tanto, que si entrasse en mi coraçon, se veria en el a si mismo. Por donde determino encomendarle en esta, lo que ya en otra le dixe: y es, que si quiere subir a la mayor seguridad de que puede gozarse en esta vida, procure la humildad. Tiene esta virtud vna hermosa hija, q̃ es el santo temor de Dios, madre de todas las virtudes, que la acompañan siempre, y ella, y todas sus hijas siruen, y acompañan a la gran caridad, la qual, como es Reyna de todas, y tan rica, las haze grandes mercedes, subiendolas a la cumbre de la perfeccion. Y si estas hijas se apartã de su madre la humildad, no tan solamente no crecen por desobedientes, pero muchas vezes se pierden. Porque segun San Gregorio, perece todo lo que se haze, sino es guardado con la humildad. Esta es vno de los mayores ata-

Homil. 7. in Euan.

atajos,para alcançar en esta vida la cumbre de la perfeccion,y fin en ella,que es fixo cimiento, todo el edificio darà consigo en el suelo.Porque assi como Dios: *Humilibus dat gratiam*,a los soberuios derriba, y pierde todo lo edificado. Obra Dios por el alma humilde grandes cosas. Dale tanta gracia,que no siente las injurias,ni afrentas,ni deshonras,que le son hechas, antes se goza con ellas, y con toda perfeccion , amando entóces mas,y mas el perseguidor,como a bienhechor suyo. Tiene otra gracia,que no quiere parecer humilde a los ojos de los hombres,sino vil;no se eleua de las cosas grandes,que Dios obra en ella;si la leuantan falsos testimonios,por do viene a ser tenida por mala sin culpa suya,se goza de ello. Esta humildad haze al alma muy semejante al humildissimo Hijo de Dios , y a su bendita Madre. Tiene otra gracia, que recibe grande pena,y afrenta de que la honren,y traten bien;y no se escusa,quando falsamente , y con mentira la reprehenden,dexando a la verdad que la escuse. Rindese de buena gana a Dios,y a toda criatura,por el silencio callando,quiere que los que lo ven , crean que calla , no por humildad que tenga , sino porque no puede mas, no queriendo ser tenida por humilde. O como es cosa delante de Dios altissima , y muy preciosa la humildad! El alma humilde,de que haze alguna cosa buena, acude luego al principio , de dò sale , que es Dios,entendiendo,y conociendo,como sin este Señor no puede nada. De ordinario el alma humilde no se acuerda de si en cosa buena que haga , sino de aquel principio, de dò viene,y sale la buena obra , que es Dios. Esta perla preciosa de la santa humildad , tan amada de Dios , no es sentir solamente que todo el bien es de Dios,y el mal nuestro,sino otro sentido allende de este,el qual yo se poco sentir,y de lo que siento , se me-

1. *Pet.* 5.

nos hablar. Christo lo enseñe a todos, porque tengo por cierto, que ninguna persona lo sabrà enseñar. Tiéblo en pensar esto, que no se por donde, ò como entra vna tan delicada soberuia, que sintiendo vn hombre, que todo el bien que tiene es de Dios, y que de si no tiene sino pecados, con todo este sentido, y conocimiento, està muchas vezes lleno de soberuia, que basta a desagradar a Dios. Para obuiar esto es menester que llegue el alma a tener tan grande conocimiento de su Dios, y de si mesma, que estas dos cosas le causen dentro de si en lo profundo, y cẽtro della vn grande temor de Dios continuo, y verguença grande, el qual temor, por ser de hijos, no quita al alma su paz, y destruye toda soberuia por secreta que entre. Porque como se conoce de veras, tiembla, y teme de veras, y no se eleua, ni presume de si, y quando falta este temor, en el tiempo de la prosperidad, es señal, que el alma no tiene por entonces la perfecta humildad, porque este es el que assegura el alma, haziendo que no se tenga por segura, y que estè siempre delante de Dios, y de los hombres libre de los muchos peligros, que ha experimentado, y conoce en si. Por lo qual no puede entrar en ella ningun vano contentamiento, sino descontento de si, y temor grande no le dexe Dios por sus justos juizios, cà ella conoce bien merecerlo, el qual santo temor es sin turbacion, y pacifico, no apartando al alma de la gran confiança en su Dios: *Beatus vir, qui semper est pauidus.*

Prou. 28 14.

Otro efecto de la gran virtud de la humildad de coraçon, sin lo que se ha dicho, es, que como el alma ilustrada por el mismo Dios, se conoce a si mesma, tal qual es viene a borrecerse, y parecerse sumamẽte mala: y por las grandes miserias, y vilezas que en si vee, y considerandose tan abominable, y vil, se hiede a si mesma tanto,

to, como si traxesse a sus narizes perros muertos, y hediondos: persiguese, y anda consigo misma enojada, y regañando, y contradizièdose en todo: dexase vencer de los demas, quierese sumamente mal con mucha razon, y assi se trata como trataria vn señor a vn esclauo muy malo. En esto avriamos de estudiar de noche, y de dia en perseguirnos como àgrãdes enemigos nuestros. Este auia de ser nuestro cuidado, sobre esto auiamos de tener nuestra oracion con grande diligencia: salir de nosotros, y vaciarnos de todo nuestro proprio amor, para que el Señor se aposente en nuestros coraçones desnudos de todo amor terrenal, y carnal; y esto se ha de hazer persiguiendonos a nosotros mismos. Y por la falta desto medramos tan poco, que al cabo de la vida se està el hombre muchas vezes tan lleno de si mismo, como al principio de su conuersion, y con pocos merecimientos delante de Dios en la otra vida, por auersele passado el tiempo en buscarse a si mismo.

El grano de nuestras buenas obras en la otra vida, està, y consiste en negarnos, vencernos, y perseguirnos en esta por amor de Dios. Si el grano de trigo muere en la tierra, lleua mucho fruto, y si no, no; si el alma muere a si mesma, lleua grande fruto, y si no, no: Porque por este camino de morir a si mesma, viene a alcançar la santidad, y las virtudes, negandose a si mesma, tomando su Cruz, y siguiendo al Hijo de Dios. Pues en que me negarè persiguiendome? Digo, que en lo poco, y en lo mucho, no teniendo cuidado de mi, no se me dando nada de mi, no me buscãdo en nada, particularmente el Religioso, que tiene a tãtos, y al mesmo Dios, que cuidan del. No se q̃ nos buscamos, sino descansar ya en el grã cuidado, q̃ de nosotros tiene Dios, con aquella su gran prouidencia de Padre, que tanto cuidado tiene de sus hijos, tomando aquel consejo del

Apostol, que dize: *Charissimi humiliamini sub potenti*
1. *Pet.* 5. *manu Dei, vt vos exaltet in tempore visitationis.* Esto
6. como se harà? Digo que, *Omnem solicitudinem vestram proiicientes, quoniam ipsi cura est de vobis.* O quan pocos quitos, valgame Dios! que saben hazer esto de verdad, por ser cosa tan alta, y dificil de alcançar, que creo que cuesta no menos, que desnudarse el alma toda de si mesma. Por aqui se ganan las almas, y por el otro camino se pueden perder, buscandose con el amor proprio, el qual las engañarà muchissimas vezes, y harà que viuan muy desasossegadas, y tentadas, yendo cada dia, como dizen, de mal en peor. Porque por aqui, buscandose, crece el amor proprio, y el alma buelue atràs, y và en peligro de perderse, y por el vencimiento de si, no se le dando nada de sus cosas, va camino derecho del cielo, buscando en todo la voluntad de Dios, y negãdo la propria. Este es efecto dela humildad, resignacion, y confiança segura en su Dios, que tendrà gran cuidado de la tal alma. Miremos, pues, por nosotros, porque cada vez que nos regalamos, hazemos vna locura, si es sin necessidad.

De condicion, que ninguno puede alcançar la perfeccion, sino se persigue de veras, y esse se persigue de veras, que se conoce de veras por medio de la humildad, la qual descubre al alma quien ella es, y quien ha sido, y como se conoce bien, burlase de su carne, haziendo del sordo con ella, quando pide, ò quiere algo sin necessidad clara, menospreciandola, como cosa tã mala, y engañadora, y aunque no es licito destruirla, pero es licito perseguirla, descontentarla, darle lo que menos quiere, descontentãdola en todo; pues ella se tiene harto cuidado de buscarse. Si algunos nos persiguierẽ, respondamosles con grande amor, y alegria, diziendo: Estos Angeles me conocen a mi bien, y me dizẽ, quien

soy

soy yo, reprehendiendo mis faltas, y me tratan como yo merezco, y no los que me honran, y tienen por santo, no conociendome. O como es cosa altissima para medrar mucho, y gran Don de Dios, que el hombre se persiga, pareciendose siempre mal, como verdadero humilde, assi en lo poco, como en lo mucho. Esta humildad causa grande paciencia en deshonras, y trabajos, y haze que no podamos sufrir las hõras, y regalos. Dios nos dè verdadero conocimiento de si, y de nosotros mesmos, para que nos persigamos, y humillemos, y con el conocimiento de Dios, le vengamos a amar altamente. Amen. Podiame preguntar, como se alcançarà lo dicho? A lo qual digo, que si me responde a esta, en otra se podrà tratar algo de los medios para alcançarlo, y por no ser prolixo, cesso, rogandole me encomiende mucho a Iesus, y a Maria, para que me abrase en su amor. Mallorca, y Mayo a 12. 1592.

CAPITVLO VII.

Carta al Mismo. Trata de los Medios para alcançar la Humildad.

PAX *Christi, &c.* Carissimo Hermano, vna suya he recibido, en la qual me pide los medios para alcançar la gran virtud de la humildad, de los quales le dirè aqui algo, de lo que he leido. Y aduierto, que esta virtud, como todas las demas, no està en la lengua, ni consiste en hablar grandezas de ella; porque esto muchos lo saben hazer, aunque no la tengan, pero consiste en tenerla plantada, y fixada en el coraçon, y por esso dixo Christo nuestro Señor: *Discite à me, quia*

Mat. 11. 29. *mittis sum, & humilis corde.* Dando a entender, que la humildad, y toda virtud tiene su asiento, y morada en el coraçon, y no en la lengua: y assi no se alcança, diziendo marauillas de ella, que seria cosa facil, sino que se ha de fixar, y plantar en el coraçon a poder de golpes de martillo de la mortificacion, venciendose el hombre a si mismo, y echando la soberuia, y altiuez hasta venir a gustar de todo menosprecio, y deshonra, que es cosa que cuesta mucho.

Pues la primera consideracion sea, que el alma considere, quan nada es: *Qui se existimat aliquid esse, cùm* *Gal.* 6. 3. *nihil sit, ipse se seducit.* Ha de llegar el alma a tal grado de conocimiento de si, que teniendo ser conozca que no tiene aora de presente mas ser del que tenia aora cien años, y que no salen della mas operaciones buenas, que salian aora cien años: y que teniendo ser vea que no lo tiene, considerando, que si Dios no obrasse con ella, seria el alma, como si no fuesse. Y assi, el que no es, ni sabe, ni puede, ni tiene, ni haze algo, ni vale nada. De donde conocerà el alma claramente, que teniendo ser, no lo tiene para obrar, ni para otra cosa por si sola, porque solo Dios es el que tiene ser increado, y proprio, y el que obra por si solo, porque la causa segunda no puede nada sin la primera, que es Dios. De aqui viene a conocer el alma, que no puede nada sin Dios, lo qual ella experimenta en todos los trabajos, y necessidades, donde conoce, como el poder, y todos los bienes son de Dios: *Omnia per ipsum facta* *Ioan.* 13. *sunt, & sine ipso factum est nihil.* Y assi se vee, que el alma en sus necessidades, y trabajos no halla en si, ni en ninguna de las criaturas remedio, sino en solo su Dios: por lo qual viene a desconfiar de si, como sino tuuiesse ser estando toda colgada de la confiança en su Dios, y sugeta a este Señor, de cuya mano le vienen todos los

los bienes, y remedios. Esto toca mas a la clara en las tentaciones, no hallando en si vn cabello de fortaleza, sino le viene del cielo. S. Francisco, si le dezian que era bueno, y que hazia buenas obras, respõdia: Yo ningun bien hago, atribuyendo en su alma todos los bienes a Dios, el qual hasta la volũtad para hazer bien nos dà, no siẽdo nosotros sino instrumẽtos, cõ los quales obra Dios lo que a èl le place, sin el qual no hariamos nada, como el escriuano, que escriue èl, y no la pluma, sino èl con ella; porq̃ los instrumẽtos jamas hazen cosa por sí solos, ni pueden. Assi, ni mas, ni menos nosotros no podemos hazer cosa buena sin Dios, ni padecer algo que le agrade, porque èl es el que es, y nosotros los que no somos. Y por esso, quando Iudit cortò la cabeça a Holofernes, dixo: Dios cortò la cabeça a Holofernes con las manos de vna muger. *Iudit. 16. 7.* Bien experimentò esta flaqueza San Pablo, y Santa Catalina de Sena, siendo tentados, a los quales esforçò el Señor, hablando con ellos, y tambien lo experimentò Elias, huyendo de Iezabel.

La segunda consideracion serà considerar el alma delante de su Dios, quan mala es, y ha sido contra vn Señor tan bueno, como es su Criador, de quien ha recibido el ser que tiene, y otras mercedes sin cuento, paque por aqui saque, quan nada vale por la muchedumbre, y grauedad de sus pecados, en medio de los quales anda siempre el alma humilde metida, menospreciandose, y abominandose, prouocada de sus pecados, y trayciones hechas contra su Dios, respondiendole con males a mercedes tantas, y tan grandes, como de su Magestad ha recebido. Esta consideracion la mueue a grandes lagrimas de dolor de auer ofendido a vn Dios tan bueno, y a gran conocimiento, y aborrecimiẽto de si. Desuerte, que tiene asco de verse a si mes-

ma, A esto se añade el cõsiderar, no solo la hediondez q̃ causan en su alma sus muchos pecados, por los quales hiede a Dios, y a todas las criaturas, y seria razon anduuiesse con suma verguença, y no ossasse leuãtar los ojos, viendose tan mala delante de vn Dios tan bueno, pero tambien la consideracion de la hediondez del cuerpo, mirandose como vn muladar vestido, ò vna letrina hedionda cubierta, teniendo grande asco de si mesma, considerandose desde los pies hasta la cabeça, como sale dèl la hedentina hedionda que ay alla dentro, assi por los ojos, narizes, oìdos, y boca, como por todo el cuerpo. Lo qual mueue a grande menosprecio, y asco de si mesmo; y como se hiede a si, cree tambien que hiede a todos los que se acercan a èl. Y assi, quanto mas malo, y hediondo es lo que el hombre vee dentro de si, tanto mas disforme se parece en lo de fuera, y y tanto mas se aborrece.

La tercera consideracion es ver el alma, quan pobre està de bienes, y mirarse como si no tuuiesse ser, considerãdo, que no tiene en si cosa buena, que sea suya, conociendo, que todos los bienes son de Dios, atribuyẽdoselos todos como a Señor que es dellos, no se apropiando a si cosa alguna de bien; mas refiriendolo al Soberano bien de quien nos viene. De condicion, que el alma se considere vacìa, y desnuda de todos los bienes, si el Señor no le viste dellos; porque solo Dios es bueno, solo Dios es Santo, y no los hombres, si èl no se lo dà: *Nemo bonus, nisi solus Deus.* Y la Iglesia canta: *Tu solus Sanctus, tu solus Dominus.*

Luc. 18. 19.

El quarto remedio es, que considere el alma muy de raiz su grande ignorancia, viendo como en toda obra de virtud se halla tan ignorante, como si no tuuiesse ser, si no es enseñada de Dios, en quien està, y habita toda la sabiduria, tanto, que ninguna criatura pue

de

de tener cosa de esta sabiduria, y discrecion, ni cosa alguna de virtud, si este Señor no se lo dà, y enseña. Porque el alma es como la mesma nada sin su Dios, experimentando muchas vezes su grande ignorancia, no solo en cosas graues, y de peso, pero en cosas de poco momento, hallandose tan embaraçada, que no sabe ir atràs, ni adelante, ni a vn lado, ni a otro, ni determinarse a cosa, sin parecer ageno. Pero que marauilla, que el alma sea tan ignorante, como si no tuuiesse ser, pues no puede tener cosa de sabiduria, si Dios no se lo dà, porque a tanto llega nuestra ignorãcia, que todos los viuientes somos igualmente ignorantes, si igualmente nos dexa Dios. Dize San Gregorio, que aquel que no menosprecia a si mismo, no puede alcançar la humilde sabiduria de Dios, y que nuestro Redentor rige los coraçones de los humildes. *Lib. 13. Moral. cap. 14. & l. 34. cap. 18.*

El quinto remedio es, que el alma, por la consideracion de las perfecciones diuinas, saque su nada, imperfecciones, y males, y se conozca de verdad. Por la consideracion del gran ser infinito de Dios, puede sacar su nada; y por la consideracion de la infinita bondad de Dios, sacarà su gran maldad; por la de su infinita sabiduria, su gran ignorancia; por su infinito poder, su grande flaqueza; por su infinita hermosura, su grande fealdad; y por la consideracion de la infinita riqueza de Dios, sacarà su grande pobreza, y miseria, viniendose a deshazer el alma, hasta que conozca, que ella es la que no es, y que Dios es el que es.

El sexto remedio es la oracion, pidiendolo a Dios con gran confiança, en la qual suele este Señor dar grã luz, y conocimiento de estas cosas, y de la misma hnmildad. S. Francisco, y S. Agustin tenian este exercicio de orar; quando el vno hablando con Dios, dezia: Co-

noz-

nozcate a ti, y conozcame a mi. Y el otro; Quien eres tu, y quien soy yo? Como si dixeran: Dame Señor mio a conocer quien eres tu, y quien soy yo, por el qual camino vinieron a ser grandes Santos, y tan humildes.

La septima cosa, y muy importãte es, quando Dios lleua al alma por el camino de trabajos, y los mas finos son las tentaciones, adonde comunica Dios al alma gran luz, y conocimiento experimental de si mesma. Aqui se echa el resto de la humildad, confirmandose con ella por todos los conocimientos ya dichos de si, y experiencias grandes, por donde el alma queda bien desengañada de su estima, menospreciandose de verdad. Esta es humildad de conocimiento. Pero ay tambien humildad de coraçon, la qual es solida, fixa, y perfecta, y nos la aconseja Christo nuestro Señor. La del entendimiento para en solo conocimiento, pero esta passa mas adelante, teniendo el alma allà dentro en su coraçon, impressa con sello esta virtud, por dò viene el coraçon a sentir gozo con todas las deshonras que le son hechas, y a tener pena grãde de que la estimen, y traten bien, conociendose de verdad, ser merecedora de toda deshonra, afrenta, y de todas las persecuciones del mundo. Quanto mas el alma se exercitare en los actos de la humildad interior, y exterior, por amor de Christo; y quanto fueren ellos mas vehementes, inclinando la voluntad, y coraçon a alegrarse en todos desprecios, y deshonras, que le fueren hechas delante de este Señor, y para gloria suya, tanto serà su humildad mas solida, y perfecta. Sin estos actos, yo no se como se puede alcançar, si se contentasse alguno cõ solo el conocimiento ya dicho. Aunque esto creo que jamas se vera, porque de ordinario donde ay mas del conocimiento, ay mas del exercicio de los actos de la voluntad, y quanto vno mejor se conoce, con tãto ma-

yor

yor alegria tomarà lo amargo por dulce, y lo dulce de las honras, y regalos por amargo; que es la humildad de coraçon, que quiere Christo q̃ tengamos, y deprendamos del. Por esta comparacion se entenderà bien todo lo dicho, y quanto conuiene el exercicio, sin el qual no se puede tener la humildad, ni otra alguna virtud, mirando el modo comun de alcançarlas. Si vn señor quisiesse hazer vn grande, y sumptuosissimo edificio, y toda la maquina del tuuiesse en la cabeça, sabiendo, y conociendo todas las partes que auia de tener para ser perfecto, los aposentos, salas, y todas las demas cosas de aquella maquina; que le valdria a este señor todo esto para seruirse de aquellas pieças que en su imaginacion tiene presentes? Por cierto nada, si no, diganle que se aposente en ellas. De condicion, que lo que conuiene es trabajar, obrando lo que el entendimiento tiene concebido, sin lo qual no ternà nada para poderse seruir dello, pero en el trabajo, y exercicio se acaba la obra, poniendo en el edificio todo lo necessario, y despues goza el dueño de lo que gastò en èl. Assi passa en la virtud, que no basta conocerla, y saber grandes cosas della, sino que el que la quisiere, ha de trabajar para alcançarla, venciendose, y peleando contra el demonio, mundo, y carne. Con este exercicio de la mortificacion, y vencimiento de si, el qual se haze en el coraçon, y con actos de la voluntad se viene a perficionar el edificio de la virtud, y santidad. No digo mas, sino que en sus oraciones me encomiendo mucho, de Mallorca a 12. de Março de 1593.

CA-

CAPITVLO VIII.

Doctrina de la perfecta Obediencia.

PARRAFO PRIMERO.

El Exercicio, y Modo de Obedecer del fino Religioso.

EL Exercicio, y modo de obedecer del fino Religioso ha de ser mirando siempre a Dios, y obedeciendole, como los Angeles con grande promptitud, y amor, sin otra ansia sino de contentar a Dios, y obedecerle, rompiendo, si fuesse menester, con todo el mundo, y todo el infierno, por cumplir su santissima voluntad. Eu oyendo la voz del Superior, leuantar el coraçon a Dios con acto de Fè, que este Señor es el q̃ manda, y no el hombre, y en la mesma obra con el coraçon interiormente hazer gracias a Dios por la merced que Dios le haze en acordarse de mandarle la tal cosa; y quanto ella fuere mas dificil, el mesmo Señor la facilitarà mas, y el fiel obediente la ha de agradecer mas, y en ella alegrarse interiormente con Dios, haziendo lo que le manda por el hombre. Diga, pues, de todo su coraçon: Enseñadme, Dios mio, lo que he de hazer, para que obedezca perfectamente, y dadme, que todas las obras que hiziere, las palabras que salieren de mi boca, lo interior de mi coraçon sea agradable a vuestros ojos santissimos, y diga con verdad: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit*, dexandose lleuar *Psal.22.*

mi

mi alma por su Superior, como vn jumento. Dichoso el que assi lo haze, porque podrà dezir juntamente: *Et ego semper tecum*. Esto se platicarà callando, y obrando, dexandote lleuar en todo lo que querràn hazer de ti, pues has de obedecer a Dios, que te manda por los Superiores. Vencerte has siempre, haziendo lo contrario de lo que quieres, quando te buscas, sin dar señal de ello, ni en lo exterior, ni en lo interior. *Psal.* 72. 23.

Esta obediencia, si se haze con espiritu, vale mas que ciento de las obras que se hazen solamente con el cuerpo: muy preciosa es en los ojos de Dios la obediencia, en que andan el espiritu, y la obra. Pero si en la execucion no anda el espiritu, sino solamente el cuerpo, se le podia aplicar, y dezir: *Exercitatio corporalis ad modicum vtilis est.* 1. *Tim.* 4. 8.

PARRAFO II.

Que por ningun respeto humano se ha de dexar de obedecer con puntualidad.

MAL Año tiene el que obedece en la Religion cõ la prudencia del mundo: porque el mundo a quiẽ sirue, le darà el pago. La obediencia de Dios es la fina prudencia del cielo, sabiduria, y discrecion verdadera. Y esta consiste, en que seamos puntualissimos en la obediencia, sabiendo, y aduirtiendo, que Dios es el que manda, y no el hombre; y assi nos auemos de oluidar del hombre, y acordarnos de solo Dios, que es el que manda, cumpliendo su ordenança, sin que se le quite, ni añada vna letra. Si el Superior te ordenare, que ha-

hagas vna cosa, como que cierres tal puerta entrando. Y saliendo, y alguno, que no es Superior, te dixesse, que no lo hagas, y no te lo dixesse de parte del Superior, podrasle responder, que si a èl Christo nuestro Señor le dixesse que lo hiziesse, ò que cerrasse tal puerta, si lo haria, ò no? Responderà, que luego lo haria: Pues como me dize a mi, que no haga esto, auiendomelo ordenado Dios? Que diferencia va de vos a Dios? Responde, que infinita: Pues infinito ha de ser mayor el respeto que tengo de tener a Dios, que no a vos, y infinitamente he de obedecer mas a Dios, el qual me ha mandado que cierre la puerta, que no dè, ni disponga de nada, Dios me dize que haga esto, vos me dezis que no lo haga, no os conozco. Si Dios me manda vna cosa por regla, ò por obediencia del Superior, creerè yo a otro que me lo contradiga? No por cierto, sino a Dios, que me lo ha mandado. El guardar la Regla es obedecer a Dios; y quebrantarla por respeto de alguno, ò por tu gusto, es obedecer a la tal persona, ò a tu antojo, y no a Dios: y bien se vee a quien es mas deuido obedecer a Dios, ò a vos.

Nunca propondras nada de presente de todo quãto te mandare la obediencia, ò otra qualquiera persona. A todo diràs que si, aceptandolo, y haraslo con grande presteza, si pudieres; y si no lo hizieres por no poder, siendo preguntado, responderàs: No he podido. Porque todo lo demas no sale bien, y guardate despues con gran silencio. Mira que no respondas nada, nada, nada, a lo que te dixeren, porque te saldrà mal. Haz siempre lo que te pareciere mas conueniente para gloria de Dios, y si te dixeren algo, ò se enojaren, digan lo que dixeren. Tu calla, calla, calla, y no respondas, ni vna sola letra, porque aqui està escondida grande perfeccion, santidad, y aprouechamiento.

Esto

Esto es vencerse el hombre a si mesmo, aunque sean las cosas que te mandaren, no solo dificiles de hazer, pero aun imposibles, aceptalo todo, y haràs lo que podràs. Alli nunca has de dezir a lo que Dios te ordenare por la obediencia, no puedo; sino callar, y obrar, sea lo que fuere, solo no sea manifiestamente malo: Porque el no puedo que dizes al Superior, que es muchas vezes falso, y verdadero no quiero, a Dios lo dizes, y sabe èl muy bien, y mejor que tu lo que puedes, lo que dirias si quisiesses, y lo que tu no quieres: y quando de tuyo no puedas, èl obedeciendo te darà gracia, y fuerças con que puedas. Descomulgada palabra es en la boca del Religioso ossar dezir quiero, ò no quiero; porque el Religioso que haze lo que quiere, tarde, ò nunca haze lo que deue. Dispon tu voluntad a sufrir tribulaciones, y a tenerlas por grandes consolaciones, y regalos: Dios mio, y Señor mio, concededme aquello que ha de ser para mayor gloria vuestra, sirvaos yo mejor, y cuesteme todo lo que vos quereis con vuestra gracia, aunque sean las penas de infierno, solo que os tenga yo siempre contento, porque aparejado està mi coraçon para todo lo que quereis hazer de mi Iesus, y Maria mis Señores, hazed de mi a vuestro gusto, pues soy todo vuestro.

PAR-

PARRAFO III.

Altezа, y Perfeccion de la Obediencia ciega. Y como por ella se sube a vn Genero de Obediencia Angelica.

EL Exercicio de la obediencia ciega es de muy grãde gloria de Dios, de grande aumento de la Religion, y de mucho aumento de santidad, y virtudes en todos los della, y para mayor aprouechamiento de las almas. Por este exercicio, y camino haze Dios al alma grandes beneficios, y mercedes; y vno muy principal es subirla a la obediencia de los Angeles, los quales saben del mesmo *D*ios lo que quiere, y manda, y en el mesmo punto lo executan. Esta obediencia es mas alta que la obediencia de Fè, y a ella sube, y leuãta Dios el q̃ se exercita en la obediencia de Fè, creyendo con la Fè, que Dios es el q̃ lo mãda, y ordena, y con esto lo exercita, pero no vee a Dios q̃ lo manda, como lo veen los Angeles. A los obedientes sube Dios a que vean, no tan claro como los Angeles, pero veen que Dios es el q̃ lo manda, como vn aposento està obscuro, si tiene las ventanas cerradas; pero si las abren, entra en èl la luz del Sol, y se para todo claro, y mas si vno sale a la ventana, y mira al cielo, verà el mesmo Sol de dò sale la luz, y claridad: assi en el obedecer el que obedece con solo el cuerpo, està en tinieblas, obscuro, y sin luz, y por esto esta parado sin ir adelante; pero si obedece a ciegas, tiene abierta la puerta a la luz de la Fè, camina, y va adelante, dandole el Señor a conocer, que èl

es el que se lo ordena, y manda por el Superior, y con esto viene como a mirar al mesmo Sol, llegando a participar la obediencia de los Angeles, viẽdo en el mesmo Dios, y conociendo, que èl es el que se lo manda, y no el hombre, y assi obedece como Angel al mesmo punto, sin reparar en nada.

El que està exercitado en la obediencia ciega, y reconoce siempre, y mira a Dios nuestro Señor en la voz del Superior, y su mandamiento vẽce sin dificultad todas las repugnãcias que suele auer en las obediencias, y goza en su alma vna muy grãde paz, y alegria; y obra con gran suauidad, y amor de Dios, lo qual todo, ò casi todo se pierde, quando la obediencia va con solo el cuerpo. La perfeccion de esta virtud no consiste en lo exterior de las manos, pies, ò lengua, ni aun en lo interior de la memoria, ò entendimiento, con que vno conoce, y sabe muchas cosas de ella, sino en el coraçon, y alma, dõde està plãtada cõ los actos feruorosos de obedecer, mediante la gracia de Dios. Si en el obedecer se ofreciesse alguna repugnancia, ò dificultad, dirasle: Bastame que me mande Dios que lo haga. Y leuantando el coraçon a Dios, añadiràs: Señor, yo os seruirè, y obedecerè en todo, y agora os alabo, y hago gracias, por la merced tan grande que me hazeis en mandarme esto. Yo lo quiero, Señor, porque vos lo quereis, y por daros gusto, yo lo hago a mayor gloria vuestra, y assi obedeceràn el alma, y el cuerpo con contento, y alegria, porque Dios se lo manda, y este es el modo de alcançar la obediencia ciega, y grandes bienes con ella.

Vna de las mercedes, y señaladissima de las que se alcançan por la obediencia perfecta es, que de tal manera vne, y como ata la voluntad por la obediencia con Dios, que no puede querer, sino lo que Dios quiere, que es la mayor perfeccion que puede tener la vo-

luntad criada, y la mayor ſimilitud con Dios, que en eſte mundo ſe puede deſear. Con eſte exercicio viene el alma, mediante la diuina gracia, a tener ſu voluntad tan aſsida con la obediencia, que no puede, ſino querer executar, y poner puntualmẽte por obra lo que ſe le ha ordenado, no teniendo otro reſpeto, ſino ſolo a Dios, y a cumplir ſu beneplacito por ſu amor, y para ſu mayor gloria, ſin curar de hombres, aunque fueſſen Principes, ni Reyes, y aun de todos los Angeles, y Eſpiritus del cielo.

Parece que la fineza, y cumbre de la perfeccion de eſta obediencia conſiſte en vn muy grande, y ſubido amor, que el alma tiene a ſu Dios, y con eſte amor, que es fuego, y luz ſoberana, que la alumbra, conoce claramente, que lo que el Superior ordena, y manda, ſe lo manda, y ordena Dios por ſu medio, y aſsi tiene tanto amor a Dios, y vna ſeguridad tan grande en ſu coraçon, de que Dios ſe lo manda; que viene a eſtar tan llena de eſta verdad, que ninguna coſa la podrà tener, ni hazer que buelua atràs, aunque todo el mundo ſe leuantaſſe contra ella, y ſe lo defendieſſe, por mas dificultoſa, y peligroſa que ſea la tal coſa. Eſta tan grande ſeguridad eſtà fixada en todo el coraçon, para que no aya, ni pueda auer en èl pinta de temor en la execuciõ de la obediencia, obedeciendo el alma a ſu Dios, como Angel del cielo, ſin ningun reſpeto humano, ni temor de peligros, ò trabajos, que aqui tambien ſe puede dezir aquello del Apoſtol: *Perfecta charitas foras mittit timorem.* 1. *Ioan.* 4

Quien baſtarà, ni ſerà poderoſa a apartar vn Angel de que no haga lo que Dios le ha mandado? Cierto es que nadie. Aſsi tampoco nadie ſerà baſtante, aunque ſe hundieſſe todo el mundo, a apartar la tal alma del cumplimiento de lo que Dios le ha manda-

do por el Superior, y podrà dezir a la manera que San Pablo; Quien nos apartarà de la caridad de Chriſto? Por ventura, la tribulacion, ò la anguſtia, ò la hambrè, ò la deſnudez, ò el peligro, ò la perſecucion, ò el cuchillo? &c. Cierto ſoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las coſas preſentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la altèza, ni la profundidad, ni otra criatura nos apartarà de la caridad de Dios, que eſtà en Chriſto Ieſus Señor nueſtro. Y aqui ſe puede añadir, ni el meſmo Dios, el qual no puede apartar de ſu voluntad, y amor. *Rom. 8.*

Acontece, que eſtas obediencias ciegas no agradan a algunos, que no van por eſte camino, y aſsi como no ſon al guſto, y parecer dellos, las cõtradizen, y de fuerça ſe verà el perfecto obediente en algunos encuentros. Conuienele, pues, que haga del ſordo, y mudo, ſufriendo todo por Dios, aunque ſea tenido por necio, ò iluſo. Deſpidaſe de ellos con humildad, y criança, poniendo por obra puntualmente la obediencia. Y aunque eſta no es prudencia de carne, ni prudencia de el mundo; pero es la ſuma ſabiduria, prudencia, y ſanta diſcrecion obedecer èn todo a Dios, y cumplir ſu ſanta voluntad, como la cuimplen los Angeles. Y aſsi eſta es prudencia de Angeles, y ſabiduria del cielo.

Ieſus, Maria, mis dulciſsimos amores, hazedme eſta merced, que ſea yo todo vueſtro, y no nada mio, y que diſpongais de mi en todo, conforme vueſtra ſantiſsima voluntad, y que yo de eſſo me huelgue. Dadme Señor, que yo llegue con vueſtra diuina gracia a tal grado de perfeccion, que ninguna coſa quiera, ſino lo que vos mi Ieſus quereis, aſsi en lo poco, como en lo mucho, y q̃ mi voluntad, por medio de la oracion, y mor-

tificacion, estè atada con vuestro querer, y beneplacito, que no quiera, ni pueda querer, sino lo que vos Señor, y Dios mio quereis que yo quiera.

CAPITVLO IX.

De lo que harà el Sieruo de Dios para ser tenido por loco, no dando èl ocasion alguna dello.

AY En la Compañia vna Regla, en la qual encarga San Ignacio nuestro Padre a sus Religiosos, que para mayor desprecio, y mortificacion propria, desee cada vno, quanto es de su parte, ser tenido, y estimado por loco, no dando èl ocasion dello. La execucion, y cumplimiento de esta Regla diò que pensar al Hermano Alonso, hasta que con especial luz de nuestro Señor, y la experiencia de lo que padeciò por callar a todo, y obedecer a ciegas, vino a conocer, que el medio mas practicable, y facil para exercitar vn Religioso en todas sus acciones, y vida comun esta Regla, es la obediencia ciega, y el silencio, y assi dize: Esto alcançaràs altamente, y con gran fruto, si te exercitas en alcançar dos virtudes, el perfecto silencio, y la perfecta obediencia. Sea, pues, la primera, que guardes el silencio en todas las cosas en que fueres perseguido, maltratado, ò reprehendido, no respondiendo a nada, aunque no tengas culpa. Algunas vezes diràn de ti cosas falsas, pensando ser verdad, y tu estaràs de todo inocente, tanto, que no sabràs que cosa sea lo que de ti se dize, por auerlo hecho otro, y no tu; el remedio es callar, y no responder, por contentar a Dios: y assi

y asi seràs tenido por loco, y tonto, y dentro de ti procuraràs alegrarte con ello delante de Dios, por quien lo sufres, amando al que asi te tratare, porque te dà exercicio de merecer, y agradecerselo, y rogar mucho a Dios por èl, y hazelle todo el bien que pudieres, como a grande bienhechor; y visto que tu callas, pensaràn que tu eres el que hiziste esto, ò essotro, y seràs tenido por malo de los hombres, sin culpa, y en mala opinion, pues no boluiste por ti, como los sabios del mundo, los quales no alcançan esta sabiduria, y prudencia del cielo, que es callar en las persecuciones, a imitaciõ de Christo, quando fue perseguido, que nos lo enseña por obras. De estas cosas te acontecerán muchas, para que te humilles, y seas tenido por malo, y bobo, y assi ninguno haga cuenta de ti, antes haràn burla, y seràs menospreciado como vna cosa tan vil, y holgandote tu con todas estas cosas, viuiràs en verdadera humildad de oracion.

Lo segundo que ha de hazer el alma para ser tenida por loca, no dando ella ocasion de ello, es la perfecta, y ciega obediencia, buscando la voluntad de Dios en todas cosas, sin respeto a los hombres. Bienauenturada el alma, que de esta suerte ama a Dios, estando toda puesta en contentarle, que no tiene respetos humanos, ni proprio amor. Bienauenturada el alma, que no codicia cõtentar a los hombres, sino a solo Dios, y hazer su santa voluntad, ni teme desagradar a los hombres, por contentar a Dios. Esta tal gozarà de mucha paz, porque del vano temor, y respetos humanos viene muchas vezes el alma a hazer lo que los hombres quieren, aunque sea pecado, quebrantando alguna obediécia, de lo qual nace gran desasosiego, y turbacion de sentidos. Pero el q̃ rompe con todas estas cosas por contentar a Dios, gozarà de gran paz, aunque descontente a los

hombres. Parecerà a algunos, que a este tal le falta la caridad, no es assi, pues quiere contentar mas a Dios, que a los hombres. Es perseguida algunas vezes de los hombres, porque no va conforme a sus deseos, y quereres, y por ser tan ciega en la obediencia, tendràn de ella mala opinion, y credito. Serà tenida por loca, y diràn de ella lo que no queria oir: mas el alma humilde, y obediente piensa de si peores cosas, que las que la dizen, y se tiene por la mas fea, y mala de todas las criaturas, y metida dentro de si, lo recibe todo de buena gana de mano de Dios, y no de las criaturas, y con hazimiento de gracias.

En tales tiempos es gran prudencia, y discrecion callar, y armarse con la virtud del silencio, sabiendo que si los hombres echan las cosas a la buena parte, no serà otra el alma de lo que es. Ni mejor, ò peor por que las alaben, ò vituperen, y assi alcança gran paz, poniendose toda en Dios, y procurando contentar a Dios, aunque por ello descontente a todo el mundo. Si assi obedecieres alma mia a tu Dios, seràs perseguida, porq̃ no andaràs a tu gusto, sino al de la obediẽcia ciega, y al de Dios. Si quieres ser perseguida, obedece a ciegas. Si quieres ser tenida por loca, obedece a ciegas. Si quieres ser tenida por inconsiderable, y tonta, obedece a ciegas, y assi no te faltarà exercicio de paciẽcia; porq̃ te perseguiràn algunos, por no obedecer como ellos quieren, y a su gusto. Por tanto, aparejate cõ paciencia, y silencio, y rompe con todo por Dios, y procura contentarle, aunque por ello se descontente
3. *Reg.* todo el mundo, que Dios boluerà por ti a su tiempo.
13. Acuerdate del castigo que hizo Dios al Profeta, a quien matò el leon, porque creyò contra lo que Dios le auia mandado. Toparàs con algunos, que querràn hagas lo que ellos te aconsejan, y no como te lo man-

da

da la obediencia; porque lo declaran de otra manera, que las palabras suenan. Pero tu ponlo por obra a ciegas, como voz de Dios, y no de hombre, haziendo las obediencias a ciegas, y porventura parecerà a algunos locura. Al fin, en las persecuciones el silencio, y obediencia hazen parecer a los oìdos de los hombres el sieruo de Dios loco, y serà sabio a los oidos de Dios, pues por èl rompe con todo, haziendo su voluntad, y negando la propia, y agena, creyendo mas a Dios, que se lo manda, que al hombre.

CAPITVLO X.

Carta à vn Religioso, que andaua con temores de su saluacion. Trata de las Razones, y Medios que ay para confiar en Dios.

REspondiendo, mi Carissimo Padre, a vna que de V. Reuerencia recibi a los postreros de Setiembre, ò a los primeros de Octubre, en la qual pide, que encomiende a Dios a vna persona temerosa de su saluacion, digo que ya lo hago. Pideme le escriua algunas razones, para alentarle a la confiança de Dios, yo deseo acertarlo a hazer por su consuelo, y el de V. Reuerencia, para lo qual se me ha ofrecido, que esta tentacion puede nacer de vna de tres cosas. La primera es el temor de la vida passada, no sabiendo si ha satisfecho por sus pecados, y hecho la diligencia deuida, para que Dios se los aya perdonado. La segunda es conocer el alma el poco cuidado que de presente tiene de su aprouechamiento, y de viuir, y velar sobre la gran limpieza de coraçon, potque no se ensucie, lo qual es

causa que se entibie en ella el amor de Dios,cõ el descuido de su aprouechamiẽto,y se enflaquezca,y disminuya en ella la confiança de Dios. La tercera cosa es, que puede tambien nacer esta desconfiança, y temor de su saluacion,de alguna pusilanimidad,y desconfiança grande,que le pondra el demonio,de que no podrà perseuerar en el bien,hasta el fin.

Viniendo,pues,al primer punto destos tres, digo cõ el fauor de Dios, que ninguna tentacion puede traer el demonio al alma,de ningun genero que sea sin su licencia;y si Dios le ha dado licencia para q̃ la tiente de desconfiança,como la ama con amor infinito, no se la ha dado para deshazer en ella,y desampararla,sino para enriquezerla en la mesma confiança, peleando contra el demonio,venciendole;y mientras mas perseguida fuere, la alcançarà mas solida, y mayor corona de gloria,si no se dexa vencer. Si viene la desconfiança de cosas de la vida passada, y ha hecho confesion general de toda la vida con el deuido examen, no ay que temer, sino assegurarse, poniendose en las manos de Dios,que es cierto,que èl tomarà a su cargo remediar todo lo que huuiere que remediar, si lo huuiere, y darà al alma gran paz, y seguridad allà dentro. Porque aunque aya faltas en ella secretas, que no las sepa, con esta resignacion en la voluntad de Dios, se contenta èl mucho. Y consuelese el alma, diziendo a su Dios: Señor mio, mira que quieres que haga de toda mi vida passada,de la presente,y por venir, que aparejado està mi coraçon para todo lo q̃ querràs que haga, aunque me costasse la vida. Señor,si quãdo yo os ofendia de noche,y de dia, no me castigastes, echandome en el infierno:y huyẽdo yo de vos,me buscauades,y os me haziades encontradizo, llamandome interiormente,y no me dexauades, agora que os quiero seruir, no

me

me fiarè de vos, que me guardareis, y ayudareis en mis trabajos? Gran razon es, que con todo mi coraçon me fie de vos, pues sois mi amparo, mi defensa, y Padre. Pregunto, que padre ay que quiera, y busque cosas malas, y dañosas para su hijo? Ninguno por cierto, sino todo bien, y honra, porque le ama mucho. Pues Dios, que es el verdadero Padre, que nos ama con amor infinito, no es cosa clara, que amandonos tanto, y costandole tanto, que no nos desechará, sino que nos hará todo bien?

Adonde está el juizio del que no se fia de tan buen Dios, y Padre nuestro, que nos criò para lleuarnos al cielo, si nosotros no le dexamos a èl, boluiendole las espaldas, como malos hijos; y si se las hemos buelto algunas vezes, èl como verdadero Padre nos anda buscando, para q̃ nos boluamos a èl, y perdonarnos, porq̃ esto obra su gran bondad, y amor. Pues que resta, sino que si le sirvo aora lo mejor que puedo, crezca en mas, y mas confiança de q̃ acabará lo començado, hasta llẽuarme al cielo? Y si el alma no sirue a este Señor, buelua se a èl con gran dolor de sus pecados, poniẽdo en èl toda su cõfiança, como en Padre, y descanse, q̃ el le dará a conocer su fidelidad de Padre para sus hijos, q̃ es tã grande como su bondad, y su bõdad como su amor, para que el alma se alegre en èl, que jamas le dexará hasta lleuarla al cielo, para el qual la criò, diziendo a sus Angeles: *Congratulamini mihi, quoniam inueni ovem, quam perdideram.* Y si no es de las perdidas, hará crezca tanto en el amor, y confiança de su Dios, q̃ la saque del temor falso, que le pone el demonio, y la suba al santo, y perfecto amor de Dios, del qual dize S. Pablo, que *Foras mittit timorem*, y quedando en el alma la solida, y perfecta confiança en Dios, que obra la caridad, como la desconfiança que pone el demonio, la des-

Luc. 15. 9.

1. *Ioan.* 4

mi-

minuye, y entibia, assi esta caridad fortalece, y consuela al alma, y la alegra, para que sirua a Dios con amor, y alegria. De donde nace, que las obras buenas que haze valgan mucho delante de Dios, de lo qual, embidioso el demonio, porque no medre en ellas, ni en otra cosa, le pone miedos, y desconfianças; mas esto mismo son razones, para que no haga caso de lo que el demonio la dize, como mentiroso. No es gran locura, que vn alma crea al demonio mentiroso, que la dize que se ha de condenar, sabiendo que esso pretende èl, y que la quiere sumamente mal, y que no crea a Dios, que es suma verdad, y no puede faltar, ni engañar, y que la ama con amor infinito, y la criò, no para el infierno, sino para el cielo, y Bienauenturança eterna. Abracese, pues el alma con Iesus, y con Maria, y nunca se aparte dellos, pidiendole fauor, y aynda, el qual es cierto que se le daràn, y assi vencerà, y alcançarà victoria de sus enemigos, y mucha gracia, porque no se dexa vencer, y grandes coronas de gloria, y el enemigo se irà corrido, y vencido, y el alma cobrarà fortaleza contra èl, y crecerà en el amor de Dios; y si viniere alguna vez, diga menospreciandole: O tonto, y grossero, no te temo, porque antes te cansaràs tu de atormentarme, y perseguirme, que yo me canse de padecer por mi Señor Iesu Christo con su gracia, y imaginando que le tiene debaxo de sus pies, y le pisa la garganta, diga con vna santa soberuia: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem.* *Psal.90.*

Si supiessen los hombres lo mucho q̃ agrada a Dios el alma que padece trabajos, y recias tentaciones por su amor, y el valor grande del padecer, y las grandes coronas de gloria que se ganã, y la mucha virtud, santidad, y gracia de Dios, con grande deseo desearíamos los trabajos para padecer por Christo nuestro Señor,

por-

porque por eſte camino ſeriamos ſemejantes a èl, aſsi en gracia, como en gloria. No ay coſa a Dios mas acepta, que el padecer por ſu amor. Parecerale al alma poco exercitada en la ſantidad, y virtud, que es deſamparada de Dios, quando la embia trabajos, y deſamparos, y es tentada de deſconfiança, permitiendolo Dios. Lo qual es engaño, porque entonces aſsiſte mas con ella Dios, no deſamparandola, ſino amparandola, y guardandola: *Cum ipſo ſum in tribulatione*, y mirando como por ſu amor pelea: *Beatus vir, qui ſuffert tentationem, quoniam cùm probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.* Como le aconteciò a Santa Catalina de Sena (para que nos fiemos mucho de Dios, que en medio de nueſtros grandes trabajos, y tentaciones eſtà con noſotros, peleando por noſotros) porque apareciendoſele Chriſto nueſtro Señor, quando ella era tentada, la dixo, que quando era tentada, entonces èl eſtaua eſcondido en ſu coraçon, y la defendia de los enemigos, permitiendo que ella fueſſe con la gran tentacion conturbada, tanto quanto conuenia para ſu ſaluacion. Pero cumplido el tiempo por mi diputado para tu batalla, dixo el Señor, embiè los rayos a fuera, y luego las tinieblas infernales huyeron, porque no pueden eſtar con la luz. Porque ſe vea la gran fidelidad, y cuidado que tiene Dios de los que por ſu amor pelean, y padecen tentaciones: *Speret Iſrael in Domino, quia apud Dominum miſericordia, &c.* *Pſal.* 90. *Iacob.* 1. *Pſ.* 129.

El eſtilo que tiene Dios con las almas, que quiere leuantar a gran ſantidad, ſi ellas ſe quieren aprouechar, es a los principios de ſu conuerſion traellas a ſi, deſcubriendoſeles con alhagos, y conſolaciones, y manifeſtandolas el grande amor, con que las ama, el cuidado que tiene de ſu ſaluacion, y crecimiento de ſu perfeccion. Con el qual amor tan grande, y bondad,

eſ-

espera al alma pecadora, para que se conuierta, y haga penitencia, y le sirua para darle el cielo. Despues de metida ya el alma en este camino, despues de auerse cõuertido, y entregado a su Dios, quando està cerrada en amor de Dios, conocido ya, y amado, se ha con ella de otra manera mas alta, como se huuo con San Pablo, y con los que quiere leuantar a grande perfecciõ, y es, que luego la desterra, dandole trabajos, permitiendo que sea tentada, y perseguida, para que con ellos, como exercicio de virtudes, crezca mas en santidad. De los consuelos, y regalos de Dios, con que èl fauorece al alma, no se puede dezir que sean santidad, sino principio de ella; por el qual camino empieza Dios a leuantar al alma, y despertarla a la santidad, y al amor suyo; y assi con los preciosos trabajos, y borrascas, y tempestades de tentaciones, y persecuciones, viene el alma a alcançar gran perfeccion, y santidad con la gracia de Dios. Esto se vee en San Pablo, al qual en el principio de su conuersion regalò mucho *Dios*, arrebatandole hasta el tercer cielo. Pero creciò mas en èl la perfeccion, quando fue tentado por Satanàs; el qual trabajo sin duda fue muy grande, pues por tres vezes rogò a Dios que se lo quitasse, y no dize se lo quitasse el Señor quando lo pidiò, antes le fue respondido, consolandole, y esforçandole a la pelea: Bastate mi gra-

2. *Cor.* 12 cia: *Nam virtus in infirmitate perficitur*, que la virtud crece, y se perficiona en el exercicio de los trabajos, venciendose el alma en ellos, y conociendo esto el Santo, responde: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, vt inhabitet in me virtus Christi.* Adonde se vee, como iba creciendo en la virtud, pues ya no temia, como antes: *Cum eram paruulus, loquebar vt paruulus,*

1. *Cor.* 13 11. aunque aqui parece que tenia ojo al interès, pues dixo: *Vt inhabitet in me virtus Christi.* La qual virtud comu-

munica Dios a los que por su amor vencieron sus tentaciones. Y no solo alcançò esto padeciendo, y vencièdose, pero passò mas adelante su santidad, diziendo, como mas perfecto: *Absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi*: Pero como èl se daua tan buena maña a sufrir, y padecer, y fiar de Dios, llegò a tanto que en medio de sus trabajos, tantos, y tan grandes como padeciò, dezia: *Superabundo gaudio, in omni tribulatione*. Y en otra parte; Quien me apartarà del amor de Christo? Avrà tribulacion, ò angustia, ò hambre, ò desnudez, peligro, y cuchillo? Cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni otra criatura alguna, serà bastante para apartarnos del amor de Dios. Pues para esto le diò el Señor tantos trabajos, para que alcançasse tan grande santidad, y Dios que lo embia al alma, le dà gracia para que los vença, y para que cõ ellos sea santa; y a los que carga mas, y mas dellos, es para dalles mas alta perfeccion, santidad, y gloria: y pues Dios es el principal que obra en el alma este tan grande bien, como principal autor, no ay que temer el alcançarlo, sino dezir a la tentacion: *Omnia possum in eo, qui me confortat*. Pues quien no se fiarà de Dios, que nos embia el trabajo, para ayudarnos en èl, y enriquezernos de gracia, y gloria? Y pues Dios ama al alma con amor infinito, el qual criò todo lo criado para ella, derramò toda su sangre por ella, diò su vida por ella, y todas las heridas de su cuerpo, los clauos, y corona son lenguas, que dan vozes de amor al alma. Fiemos, pues, de tan buen Dios, que nos dize: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*. Por lo qual se vee, quan segura puede viuir el alma en su Dios.

munica. 14.
2. Cor. 7.
Roma. 8. 3. 8.
Philip. 4 13.

Como santa Isabel se quexasse a su Cõfessor, diziẽ-

do,

do, que no le parecia à ella, que Dios la amaua, como ella quisiera. Respondiò el Confessor, diziendo: Mas te ama Dios a ti, que todos los Bienauenturados a Dios. Parecióle a ella exageracion, y dixo: Creere yo esso, quando aquel arbol se arranque, y passe de la otra parte del Rio. Aun no huuo dicho esto, quando el arbol se arrancò, y passò a la otra parte. Quedò admirada, y llena de gozo de ver lo que Dios auia hecho, en testimonio de que la amaua. O quan grande agrauio hazemos a Dios en no fiarnos dèl, y descansar en èl, como lo haze el niño chiquito, que no tiene cuidado, ni ansia de cosa desta vida, sino en su padre, porque èl tiene harto cuidado, y assi viue sin temor: *Si vos cùm sitis mali, nostis bona dare filijs, quanto magis Pater vester, qui in cœlis est.* Gran mal haze el q̃ desconfia de Dios, y de su saluacion: y desconfiar de Dios es passarse al vando del demonio, que dà en premio el infierno, menospreciando a Dios, que dà a los que le siruen, y se fian del en premio el cielo. Gran maldad hizieron los hijos de Israel en adorar los idolos, dexando la adoracion de Dios; mas peor hizieron despues desconfiando de Dios, que no los perdonaria, y assi con la desconfiança descontentaron mas a Dios. Diràsme, que has hecho muchos, y grandes pecados contra èl, y que no mereces perdon. A esto te respondo, que para los malos tiene en la Cruz estendidos los braços para abraçarlos, si se bueluen a èl, y el coraçon, y lado abierto para meterlos dentro, y recibirlos con infinito amor de Padre, consolarlos, alegrarlos, y darles beso de paz; haziendo gran fiesta con ellos, como lo hizo su Padre con el hijo prodigo. Fiandose, pues, el alma de tan buẽ Dios, perdera el temor de su condenacion, y con esperança segura en Dios, cantarà con Dauid: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in Domum Domini ibimus.*

Luc. 11. 13.

Psal. 121

El

El ſegundo punto que puede cauſar el temor de ſu ſaluacion, es tener poco cuidado de preſente de ſu aprouechamiento, haziendo muchas faltas, las quales resfrian la caridad en el alma, como al contrario con el cuidado de quitarlas, no ſolo ſe conſerua el alma en el amor; pero crece en ella, y viue mas limpia de pecados. La qual limpieza cauſa gran confiança en Dios. Y quanto mas crece en ella eſte cuidado de contentar a Dios, tanto mas crece tambien la confiança mas fina: y aſsi viene a ſer mas familiar, y enſeñada de Dios, y anda velando delante de ſu Mageſtad, como le contentarà en todo, haziendo cuenta, que aquel dia es el poſtrero de ſu vida, para eſmerarſe en ſeruirle, y contentarle mucho. Lo ſegundo es, que ſiempre atentamente crea, que Dios anda mirandola continuamente, como ſe eſmera en ſeruirle, haziendo actos de gran confiança, y amor en tan buen Dios, que la criò para el cielo, y ama con amor infinito. Lo tercero es, que todas las obras las haga, quanto poſsible fuere, cõ alegria, y por amor de Dios, y delante de Dios. Todos ſus penſamientos, y palabras vayan ſegun Dios, con tanto cuidado de contentarle, como ſi entonces eſtuuiera en la otra vida en juizio delante de ſu Mageſtad; y mire ſi alli eſtuuiera, como quiſiera auerlas hecho, penſado, y hablado, y hagalas aſsi, y contentarà a Dios, viuirà alegre, y conſolada, llena de confiança, y amor diuino. Si eſtriuare en ſus fuerças ſolas, claro eſtà que no podrà perſeuerar en el bien, pero ha de confiar, y eſtriuar en Dios, que es quien ha de obrar con el alma; por lo qual no ay que temer, ſino eſperar en el Señor, porque Dios de ſu parte de ella ſe contenta, con que haga eſſo poquito, q̃ puede, y todo lo demas tiene a ſu cargo. Quiere Dios que el alma con todo ſu coraçon le ame, para que ſu confiança en èl ſea muy grande. Para crecer en eſte

amor,

amor, y confiança es el camino considerar los muchos, y grandes beneficios, que vna criatura tan vil ha recebido de Dios, assi en quanto Dios, como en quanto hombre, y verà ser tantos, y tan grandes, que vendrà a enamorarse tanto del, y de su bondad infinita, en tanto grado, que abrasada de amor ande atonita, pasmada, y fuera de si de puro amor. El qual en el alma con la gracia vendrà a criar vna grande perseuerancia en el bien, y imitacion de Christo nuestro Señor, hasta llegualla al cielo, y alcançarà gran seguridad, y cumplido
Psal.45. reposo en Dios, y dirà: El Señor es mi refugio, y mi fortaleza, por tanto no temerè, aunq̃ se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengan a caer en el coraçon de la mar. De esta tan grande seguridad, y confiança, nace tranquilidad del alma, que es vn cumplido re-
Philip.4 7. poso, y aquella paz, de la qual dize el Apostol, que sobrepuja a todo sentido. Es tan grãde el amor de Dios, que por aqui crece en el alma, que antes padecerà con la gracia de Dios todas las penas, y tormentos del infierno, que ofenderle en vn pecado venial, aduertidamente. De aqui nace la perseuerancia en el bien, obrãdola Dios en el alma, con que se acaban los tres puntos, que dixe al principio. Encomiendo, Padre mio, cõ istancia al Señor en mis pobres oraciones a V. Reuerencia, y a mis Hermanos. Lo mismo ruego a V. Reuerencia hã por mi. De Mallorca 26. de Octubre 1602.

CA-

CAPITVLO XI.

Carta a vn Religioso inquieto en su Vocacion. Trata en que consiste la Verdadera Paz.

PAdre mio Carissimo en Christo. La paz, y consolacion del Señor llene de alegria, y quietud su alma, como yo le deseo. Supe del trabajo de V.R. y como yo le amo tan de veras, heme dolido mucho de su pena, y trabajo. Lo que en esta se me ofrece escriuir a V.R. es, que no se dexe vencer del demonio, porque yo creo sin duda ninguna, que es el autor de su inquietud. Por tanto conuiene pelear con el, y vencerle varonilmente, no dexandose rendir por cosa del mundo. Esto se harà, no dando credito a essos sus deseos; porq̃ yo creo de verdad, que no son embiados de Dios, sino de Satanàs, para destruir a V.R. Si puede sosiegue se, Padre mio, todo lo posible, dandoles de mano, como cosa venida de Satanàs para engañarle, y crea a este pecador, que vencerse a si, y a todo esso que le viene, es la voluntad de Dios, y si le parece que no serà bueno fiarse de mi en esto que le digo, alomenos fiese de Dios, que ni le quiere engañar, ni le engañarà, y esto echando muy lexos de si todos los cuidados, y materias de inquietud, y arrojandose en los braços de Dios, que sabe, y quiere dar buen cobro a lo que le encomiendan, como Padre, que tanto nos ama. Este es el camino dela perfecta paz del alma. Este es el camino para dar en el del cumplimiento de la diuina voluntad, y este el camino seguro para no errar. Porq̃ nuestro proprio juizio, con la pas-

sion que tenemos,nos engaña, y resignandolo todo en Dios,èl toma el cuidado de todos, y mas del mismo q̃ se le diò,y entregò todo. El como fidelissimo,y amorosissimo Padre,que tanto nos ama,y tanto sabe,y puede con su infinito amor,bondad,sabiduria, y poder,toma por proprias todas las cosas del alma,q̃ a èl se dà,y entrega,y èl lo negocia todo de condició, que podemos descansar,porque por medios no pensados nos vendrà el bien que este Señor nos procura. Si me dixere V.R. que tiene algunos trabajos, y disgustos con algunos,a esso respondo,q̃ esse es el camino de la perfeccion, tener exercicios,con que yo lo alcance padeciendo. Porque la santidad no se alcança holgando, y durmiendo, sino trabajando,venciẽdose el alma, tomãdo lo amargo por dulce,y cargandose la Cruz por amor de Christo,y imitandolo a el, que tantos trabajos abraçò con tanto amor por nosotros, que somos gusanillos: *Per multas tribulationis oportet, nos intrare in Regnũ Dei.* Y con hazer buen rostro a estas cosas, mortificandose el alma,y acudiendo mucho en la oracion a Dios por fauor,alcança de su Magestad grandes mercedes,regalos,y victorias: *Nonnè oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* dixo Christo a aquellos dos Discipulos. Recibamos,pues,Padre mio, todos los trabajos,que nos vengan de la mano de Dios, y no de las criaturas,y assi no nos enojaremos con ellas,antes alabaremos a Dios,que permite que nos vengan,y los ordena para nuestra corona,y santidad cõ su grãde amor, por el deseo q̃ tiene de nuestro aprouechamiẽto,y gloria. Acuerdese,mi Padre,q̃ *Virtus in infirmitate perficitur*, es a saber en los trabajos, si sabemos aprouecharnos dellos. Y assi los que entienden bien esta tan alta Filosofia,no solo tienen por merced de Dios,y le hazẽ gracias por ellos,y le aman mas,quando les açota, pero

Acto. 14 21.

Luc. 24. 25.

2. *Cor.* 12 9.

ro aun aman, y eſtiman el inſtrumento con q̃ les açota, que es la criatura, como a bienhechor tomado de Dios para prouarme, y aprouecharme, y aſsi le aman mas, quanto el alma es mas perſeguida, por dò viene el ſieruo de Dios a ſer mas ſolido en la virtud, eſtando eſta con tan alto exercicio mas afixada en el alma a poder de golpes, de trabajos, y perſecuciones, como lo eſtaria vn grande clauo en la pared, el qual quantos mas golpes le dan con el martillo, mas ſe entra en ella, y mas fixo eſtà a poder de golpes. Pues eſto haze la tribulacion en el Varon juſto, que le es exercicio de ſolida, y perfecta ſantidad. Auezemonos, pues, a padecer, y ſufrir, que nos hagã vn ſinſabor, y otro, porque Dios por eſte camino dà grande gracia a los vencedores de ſi meſmos en eſta vida, y en la otra muy grãde corona de gloria. Si no puede V. R. lleuar eſſa pequeña Cruz, que de la mano de Dios le viene, como podrà lleuar otra mayor, buſcada por ſi miſmo? Claro eſtà, que mejor eſcoge Dios para mi lo que me conuiene, como tan buẽ Padre, y tan ſabio, que no yo, que ſoy ignorante. El no ſe puede engañar, y yo cada dia me engaño. Cierre los ojos, fiandoſe de Dios, que lo prueua, para que de aì ſaque gran conocimiento de la merced grãde que le hizo en plantarle en eſſe Vergel tan precioſo de ſu ſanta Religion, y hagale cada dia gracias particulares por eſſa merced, y mire no le caſtigue por deſagradecido en eſta vida, y en la otra. El demonio trabaja quanto puede por hazerle perder tan grande teſoro, el qual muchos han deſeado, y no le han alcançado. Vele, pues, Padre mio, arrojandoſe en los braços de Dios, porque el enemigo quede burlado, y V. R. medrado por el meſmo Dios, el qual guarde a V. R. y le proſpere en ſu diuino ſeruicio. De nueſtro Colegio de Monte Sion de eſta Ciudad de Mallorca, &c.

CAPITVLO XII.

Carta a sus dos Hermanas Iuliana, y Antonia. En que trata del Amor de Dios, y Remedios para alcançarle.

EN Esta postrera carta, que me escriuieron, piden ruegue al Señor las abrase en su amor, y assi, conforme a esto, determinè escriuir esta del amor de Dios, y de los remedios para alcançarlo con su gracia. Digo, pues, que no ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los Bienauenturados; y en la tierra el amor atribulado de los justos. Por tanto diremos, que amar a Dios con perfecta caridad, es gran sabiduria, y gran locura con amor proprio amarse el hombre a si mesmo, y gran sabiduria, y prudencia aborrecerse con odio santo. Caridad perfecta es el amor de gran amistad, y familiaridad muy intima con Dios, que trae consigo vna grande vnion, y transformacion del alma en el mesmo Dios. Y llega a tanto, que cada vno da al otro todo lo que es, y pide al otro todo lo que tiene, y es de manera, que viene a lo que dize la Esposa: Mi amado, y querido es para mi, y yo soy para èl. Esta caridad haze que estimemos, honremos, y reuerenciemos mucho a nuestro gran Dios, y que menospreciemos a nosotros mismos, y a todas las cosas del mundo por su amor. Esta haze, que nos apartemos todo lo posible de las cosas que nos impiden su amor, y q̃ nuestro coraçon con todo su poder se emplee, y aspire a la vnion, y transformacion diuina, y

Cant. 1. 12.

en

en el vencimiento de nueſtro propio amor, por ſer cõtrario al de Dios, y quien le haze guerra. Por eſto conuiene pelear ſiempre contra èl, para que no nos impida la entrada deſte amor de Dios. Eſte haze deſear (con ardentiſsimos deſeos de padecer) tribulaciones, aduerſidades, y grandes trabajos, haſta morir, y padecer martirio por amor de eſte Señor, y es la prueua mayor de ſu amor morir por el amado. Eſte amor haze que el alma viua laſtimada, de que Dios es ofendido, y que deſee ſumamente la ſaluacion de todos los hombres, y aſsi ay algunos que encendidos ſus coraçones en la contemplacion de las coſas celeſtiales, arden en deſeo de ſolo ſu Criador, y ninguna coſa deſte mundo deſean ſino a èl; y deſpreciando todas las coſas, aman, y arden en el deſeo de ſolo ſu Criador, y en eſſe meſmo amor, y Dios ſuyo deſcanſan; amando, arden; y ardiendo, aman; y como Serafines abraſados ſus coraçones en fuego de amor reſplandecen, y abraſan. Eſte amor llaga, y ſana, porque ninguno viue en amor ſin dolor de muerte, y vida, y no ſe puede encubrir, ni apagar, ſino con amor.

El que perfectamente ama, ſiempre pienſa en el amor, y habla del amado. Eſte recoge la memoria, eſclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los ſentidos, ſantifica el alma, y transforma todo el hombre en Dios. Eſta caridad hiere, y traſpaſſa el coraçon de amor. Eſtos gozan de animo, que los leuanta ſobre todos los cuidados, y perturbaciones del mundo, y ſobre todos los temores de la muerte, y del infierno, ſobre todas las calamidades, aduerſidades, y deſdichas, que ſe les pueden ofrecer en eſte mundo. Porque confiados en Dios, todas las coſas tienen debaxo de los pies, porq̃ ninguna buſcan con la intẽcion, y coraçon, ſino a Dios, y como eſtàn dentro de ſi tan

ocupados,y tan vnidos con Dios, andan como fuera de si,viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos,y hablando como mudos. Porque trasladado todo su espiritu en Dios,andan entre las criaturas,como si estuuiessen fuera de ellas. De esta manera viuen vna vida Angelica sobrenatural,por la qual se pueden llamar Angeles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en ella, està todo lo demas en el cielo.

Es de notar, que no qualquier grado de caridad basta para dar al hombre esta paz ,y hartura interior, de que hablamos,sino la perfecta caridad, por lo qual es de saber,que assi como va esta virtud creciendo, va tambien obrando en el alma mayores, y mas excelentes efectos.Porque primeramente,quando Dios la ordena,trae consigo vn conocimiento experimental de la bondad,suauidad, y nobleza de Dios, del qual conocimiento nace grande inflamacion de la voluntad,y de esta inflamacion vn marauilloso deleyte; del deleyte, encendidissimo deseo de Dios; de este deseo nacerà hartura;de la hartura,vna embriaguez;y desta,seguridad, y cumplido reposo en Dios, en el qual nuestra alma descansa. Esto se alcança con trabajo de las virtudes,y con la imitacion del Señor, trayendole siempre como espejo delante de los ojos, mirandose en el, è imitando su vida,y virtudes. Con esta seguridad humilde canta el hombre alegremente(segun San Geronimo)con el Profeta: Tu,Señor,me hiziste morar seguro en la confiança; porque despues de prouada por tales medios la bondad, y prouidencia Paternal de Dios, se viene a alcançar marauillosa seguridad, y confiança en esta prouidencia, que haze dezir animosamente aquellas palabras del Profeta: El Señor es nuestro refugio, y fortaleza, por tanto no temeremos,aunque se turbe la tierra,se trastornen los montes,

tes,y vengan a caer en el coraçon del mar. Desta tan grande seguridad,y confiança,nace la tranquilidad de el alma,que es vn cumplido reposo, y vna holgança espiritual,vn silencio interior, y sueño reposado, en el pecho del Señor. Es finalmente aquella paz,de la qual dize el Apostol,que sobrepuja todo sentido. Porque no ay entendimiento humano que baste a comprehender lo que es,sino aquel que lo ha prouado. Este es el Reyno del cielo en la tierra, y el paraiso de deleytes, de que podemos gozar en este destierro.

Los remedios serán los siguientes. El primero,procurar gran limpieza del anima. Porque Bienauenturados los limpios de coraçõ,dize el Señor,porque ellos verán a Dios. Procurar antes padecer todas las penas de esta vida,que ofender a Dios, no solo con vn pecado mortal; pero ni aun con venial conocidamente: y con esta limpieza,y grandissimo dolor de auerle ofendido,procurar que nuestro coraçon con todo su poder aspire a la vnion,y transformacion diuina. Para alcançar este amor, y costumbre de amar, se han de arrojar en todo lugar, y tiempo vnas oraciones jaculatorias abrasadas,y palabras amorosas a Dios, con gran feruor,y humilde coraçon, haziendo coloquios amorosos de mil maneras con el mesmo Señor.

El segundo,considerar la infinita bondad de Dios, hermosura,sabiduria,poder,misericordia,justicia,Magestad,gloria, y amor infinito que nos tiene, y los inmensos beneficios que nos ha hecho, principalmente en Christo nuestro Señor,y por èl mesmo.

El tercero serà pedir este amor con deseos, y suspiros continuos, porque no ay cosa que su Magestad dè de mejor gana,si se pide con suma confiança.

El quarto,que se exercite vn alma mucho en actos, y coloquios de amor con Dios, andando siempre,y en

todo lugar con su Dios a solas,desnuda, y apartada de todas las criaturas,y de si mesma,porq̃ entonces estando eleuada,anegada,y escondida en su Dios,callando le habla,y descubre sus necesidades, y alcança remedio para sus trabajos.

El quinto remedio serà el exercicio de la mortificacion,para que anden juntas siempre oracion,y mortificacion,el qual es el siguiente; y es,que en todo lugar, y tiempo guardemos la paz, porq̃ en ella veamos mejor nuestras faltas,para enmendarlas,andandonos azechando,y persiguiendo siempre nuestros infinitos quereres,y no quereres,q̃ tenemos cada momento, y este perseguir ha de ser como a vn grande enemigo, para vencerlo, y mortificarlo todo;y a los quereres,hazerlos no quereres,venciendolos;y a los no quereres proprios,hazer los quereres,peleando contra ellos, hasta que se venga a desnudar el anima tanto de si mesma cõ la gracia de Dios,q̃ no tenga querer,ni no querer proprio,sino lo que Dios quiere,ò no quiere,estando siempre vnida cõ su diuino querer,ò no querer en todas las cosas que le acontezcan en esta vida, ora sean prosperas,ora aduersas,con igualdad de animo. Desta manera: hase de querer,y amar el ser menospreciado,q̃ siente la voluntad,y contradize. Hase de amar el ser mandado, que repugna a la voluntad, porque mas quiere mandar,que ser mandada. Tambien la deshonra, y la pobreza,mas que la riqueza,lo qual repugna la voluntad;y no lo quiere:y otros semejantes no quereres, de los quales hallaremos muy muchos en nosotros cada momento, si miramos en ello. De que nacen todas las repugnancias de la voluntad, que no dexan crecer en nosotros el amor de Dios. Y el trabajo no està en las cosas,sino en la repugnancia de la voluntad. Los quereres que se han de vẽcer,son desta manera;querer ver al-

algo sin prouecho, y que no se sirue Dios dello, aunque no sea sino mirar a vna araña como texe, se ha de vencer este querer. Querer mandar, querer reprehender, querer juzgar, querer oir algo sin prouecho, y que no se sirue Dios dello, estos, y otros semejantes quereres, que son muy muchos, se han de vencer, buscando en todo la gloria de Dios. De condicion, que todos nuestros quereres, cõ los quales nos buscamos por nuestro mal, se han de mortificar, y vencer, haziẽdo los no quereres; y los no quereres proprios se han de vencer peleando varonilmente contra ellos, hasta que vengan a ser quereres, y conformes a la voluntad diuina, hasta que el anima no tenga proprio querer, ni no querer, sino solo el querer, ò no querer de su Dios, persiguiendo su voluntad, dandole lo que no quiere, y quitarla que no haga lo que quiere, cumpliendo en todo la voluntad diuina, y negando la propria.

Segundo. Tambien que en toda cosa que nos pareciere que buscamos, ò pretendemos nuestro contentamiento, lo dexemos de hazer, y a nosotros nos dexemos con ello, que es dexar la aficion que se tiene a la cosa, y buscar solamente en todas las cosas el contentamiento de Dios, y no el nuestro, dexandonos en todo, assi en lo poco, como en lo mucho.

Tercero. Serà negar nuestra propria voluntad, y amor proprio, porq̃ este amor proprio es el contrario, y el q̃ haze guerra al amor de Dios; y quanto mas se vẽce el alma, y està desnuda, y vazia del, està mas dispuesta para que el Señor la hincha de gracia, y amor. Assi, que echando de nosotros el amor proprio, entra el amor de Dios, porq̃ halla puerta abierta en nosotros, y quanto mas nos desnudamos del amor proprio, tãto mas se hinche del amor diuino. Assi, que la salud, y perfeccion del hombre consta del negamiento de si mesmo, y de ha-

hazer la voluntad de Dios, a la qual deuemos siempre en todos los momentos de la vida mirar en todas las cosas para executarla con gran diligencia, porq̃ quanto mejor la cumplieremos, tanto mas tenemos de perfeccion. Para hazer la voluntad de Dios es necessario, que el hombre en todas las cosas, totalmente menosprecie hazer su voluntad, y la niegue, porque quanto mas muriere en si, tanto mas viuirá en Dios, quanto mas se limpiare de lo que es suyo, tanto mas abundarà en el lo que Dios. Para lo qual es necessario, que el hombre le ame con todo su coraçon, alma, y fuerças. Para querer lo que Dios quiere es menester negar la propria voluntad con gran constancia. El que la niega, haze la voluntad de Dios, y executa lo que sumamente le agrada, y tiene el Criador consigo. Por esto, pues tanto va en que el hombre sea vencedor de si mismo, conuiene en gran manera andar siempre haziendo carniceria de si mesmo, siendo su verdugo riguroſissimo, y esto se entiende persiguiendose, y venciendo con gran crueldad todos sus quereres, y no quereres, proprias voluntades, contentamiento, pareceres, y juizios, no destruyendo la naturaleza, sino los vicios. Esto todo por la gloria, y honra de Dios, y del cumplimiento de su diuina voluntad; porque assi, descontentandose de si, contente a su Dios.

Lo quarto serà procurar vna cosa de alto valor, y muy preciosa, y es viuir verdaderamente el hombre desnudo de toda criatura, y dexadas todas las cosas, y siendo a todas muerto, se dexe tambien a si mesmo, de manera, que ninguna cósa què en el mundo le acontezca le dè pena, ni inquiete; pues todo viene de la mano de Dios, desde lo minimo, hasta lo supremo, desuerte, que dexadas todas las cosas, se dexe a si mesmo con ellas, y viua desnudo de toda aficion desordenada a las

cri-

criaturas, es a saber de toda cosa criada en el mundo. De manera, que generalmente nada le dè pena, ni le quede nada de amor proprio a las cosas desta vida como muerto, sin tener aficion desordenada a cosa alguna; la qual aficion se conocerà en ver si se entristeze, è inquieta el alma, porque esta inquietud, y tristeza causa el amor proprio, por no acontecer las cosas como èl quiere: y assi el alma, que del todo ama a su Dios, quanto mas le ama, tanto mayor odio tiene a su propria sensualidad, porque del amor de Dios nace naturalmente aborrecimiento de la culpa, descontento de si, de donde sale el santo odio, y desprecio de si mesmo, con las quales dos cosas es siempre guardada el alma de las azechanças de los demonios, y aun de los hombres.

Este odio haze las almas humildes, y que siempre sientan cosas humildes de si. Este las haze amadas, y graciosas a los ojos de Dios, y a los de los hombres. Donde no ay este odio, alli reyna el amor proprio, que es morada de pecados, raiz, y fundamento de soberuia, y de todos los vicios. El santo odio es el camino real, por donde se sube a toda perfeccion, y corrige todo defecto. Assi, que toda nuestra aficion, y amor hemos de tener en Dios, andando siempre en todo tiempo, y lugar, amandole con actual amor. Este tal es pobre de espiritu, y desnudo de si, y de toda cosa, pues se da a si, y a todas las cosas con grande humildad por Dios. Este es el mas rico, mas libre, y poderoso, que sabe dexarse a si, y a toda cosa, y ponerse en el mas baxo lugar. Este con entero coraçon, sin auer cosa que le impida, se puede ocupar siempre en amar a Dios nuestro Señor, y en pensar siempre en el, pues no tiene su aficion en las criaturas, que impiden este amor diuino; porque el coraçon no se puede del todo dar a Dios, si

pri-

primero no es libre de todo otro amor, y aficion, que es lo que se ha de procurar alcançar, y no se alcançarà sin cuidado, y diligencia, que es la mortificacion, y continua oracion, pidiendolo con gemidos inenarrables a Dios, hasta alcançar habito continuo della, y de este perfecto amor de Dios. Y el que verdaderamente ha muerto con este amor al mundo, y a si mesmo, en toda aduersidad que le vẽga, està siempre de vn semblante, con vn mesmo rostro, alegria de coraçon, y proposito de santidad, en lo prospero, y aduerso, sin mudarse en lo interior.

El que obedece al que ha tomado en lugar de Dios, con esta caridad exercita quatro virtudes. Primeramente, se vence a si mesmo, que es gran hazaña. Segundo, se sugeta al parecer, y juizio ageno, cosa que Dios tanto ama. Tercero, el que obedece haze la voluntad de Dios, y se desnuda de la suya. Quarto, obedece, poniendo por obra lo que le es mandado. Esto es limpiar, y vaciar nuestra alma, y disponer la tierra, quitandole los abrojos, y espinas q̃ ahogan las buenas obras; Porque que aprouechan muchos actos de amor de Dios sembrados en la tierra mal dispuesta? No daràn fruto de bendicion, pues no sugetando su parecer, y juizio al parecer ageno, es quererse mucho con amor proprio, contentarse a si mesmo, y hazer su voluntad. Y aunque sea el proprio juizio de derramar sangre cõ penitencia, y aspereza, es juzgar que sabe mas que todos en aquello. Y assi como soberuio, para que sea mas abatido, y humilde en adelante, permite Dios que cayga en engaño, y assi deuemos no creernos jamas, y tenernos siempre por sospechosos en todas las cosas, no se dando credito jamas, aunque al parecer sean claras, sino concurre con este parecer el de aquel que està en lugar de Christo nuestro Señor, para que le gouierne.

Bien-

Bienauenturado el Varon que ſiempre viue en temor, y rezelo de ſer engañado, negando ſu propria voluntad, y juizio, y ſugetandolo a alguno. Eſta es vna vida humilde, Angelica, y celeſtial, con la qual procura vno de viuir, deſnudando el entendimiento, y coraçon de tres coſas, de toda criatura, de todo pecado, y de todo deleyte mundano, para vnir ſu eſpiritu con Dios, con vna incomprehenſible, profundiſsima, y humilde ſugecion, y reſignacion, eſtando el alma toda enagenada, y entregada a ſu Dios, haſta que no ſienta en ſi ſu voluntad, y querer, ſino que el de Dios reyne en ella, ſiendo vna coſa, y vna voluntad con Dios, y aſsi arrojada en Dios, y en cierta manera endioſada, y transformada, qualquier coſa buena, y obra que haze, pienſa, y conoce que no la haze ella, ſino Dios con ella. El que eſtà en mi, y yo en èl eſtoy, eſte lleuarà grande, y mucho fruto, porque ſin mi no podeis hazer nada (dize el Señor.) Quiere Dios, que ſus ſieruos ſean muy recatados, temeroſos, y prudentes en el camino del eſpiritu, y ſeruicio ſuyo; porque pelean con grandes enemigos, y engañadores. Eſta prudencia conſiſte en el vencimiento de la propria voluntad, y juizio.

Loco es, y lleno eſtà de amor proprio el que buſca, y pretende que le traten bien, y buſca que le hagã buena cara, pues eſto no es ganancia, ſino perdida. Loco es, y poco ſabe el que ſe defiende, y eſcuſa, quando le reprehenden, y maltratan, boluiendo por ſi, defendiendoſe. Loco es, y mal ſe quiere el que dà a ſu cuerpo preciоſas comidas, abundantes, y delicadas, deuiẽdo darſelas groſſeras, pocas, y mal guiſadas, deſcontentandolo ſiempre. Loco es el que no tiene aſco de ſu cuerpo, y no deſea no verle, porque es vn muladar hediondo. Loco es, y viue ſin juizio el que no le conoce, porque el amor que le tiene le ciega, y haze eſtar loco, y ſi le

co-

conocieſſe, veria ſus engaños. Loco es, y mal ſe quiere quien ſe enoja de que le traten mal, auiendoſe de alegrar dello. Loco es tambien el que no eſtà ſiempre enojado con èl, como contra aquel de quien ſiempre recibe malas obras. Tambien aquel que no deſea le falte todo, porque èl nada bueno merece. Haſta aqui puede llgar la locura de vn hombre, que ſe ande buſcando como regalar. Eſto es contentar a ſu enemigo mortal, el qual eſtudia, y procura ſaber como le engañarà, y deſtruirà. Mas al contrario, es gran prudencia, y ſabiduria, menoſpreciarſe a ſi miſmo, y a todas las coſas del mundo, por el Reyno de los Cielos. Gran ſabiduria es deſear ſer deſpreciado, y que no ſe acuerden del; trabajar, y procurar vencerſe a ſi meſmo, porque ſin eſto no ay ganancia, victoria, ni corona. Gran ſabiduria es ſugetarſe todo en todas las coſas a Dios, y a todas las criaturas, y obedecer a ſu diuina voluntad, ſer en ſus ojos pequeño, que el tal en los de Dios ſerà grande; y el que en los ſuyos es precioſo, es vil, y deſpreciado en los de Dios. Por tanto velemos en no ſaber otra coſa, ſino a Chriſto Crucificado, trayendole como eſpejo delante de los ojos, mirando, amando, è imitandole. Gran ſabiduria es veſtirſe de la voluntad diuina, y deſnudarſe de la propria, caminar por el camino del amor de Dios, y por el odio de ſi meſmo, y por andar ſiempre bien ocupado, penſando en coſas de Dios, hablando, y obrando por Dios, teniendo por perdido todo el tiempo que no ſe pienſa en èl. Finalmente, amar al enemigo, porque nos aborrece, y dezir bien dèl, porque murmura de noſotros; hazer buenas obras al que nos las haze malas, es gran ſabiduria.

El remedio para alcançar todo lo dicho, es la humildad, lo qual ſe verà en lo que dixo Ieſu Chriſto

to nueſtro Señor a vna ſeñora: Sabes tu hija, quien tu eres, y quien yo ſoy? Porque ſi eſtas dos coſas tu ſupieres, ſeras Bienauenturada. Porque tu eres la que no eres, y yo ſoy aquel que ſoy. Si eſta noticia tuuieres en tu alma, nunca el enemigo te podrà engañar, y te libraràs de todos los lazos, y nunca conſentiràs en coſa alguna, que ſea contra mis Mandamientos, y ſin falta alguna alcançaràs toda caridad, y toda virtud.

CAPITVLO XIII.

De la perfecta Reſignacion, y Entrega del Alma en Dios.

HA De eſtar el alma ſiempre entregada, y encerrada en ſu Dios. Eſte encerramiento conſiſte en vna perfecta reſignacion, y entrega con que ſe ofrece, y emplea toda en ſu Dios, y eſtandoſe alli el alma en eſpiritu mental, mira a ſu Dios, y recibe del con alegria todo lo que de ella haze, y le dà, exercitandola con trabajos, y otras prueuas. Alli huelga mucho, de que ſu Señor haga della a ſu guſto, y mientras Dios mas la caſtiga, y açota con trabajos exteriores, è interiores, mas le ama. Anda el Señor con eſtos golpes desbaſtando el alma, haſta que eſtè muerta muy del todo a ſu amor proprio, eſtè hecha a guſto de Dios, y muy perfecta, ſi ya ella no le reſiſte, y hurta el cuerpo en los trabajos. Pero quando el alma eſtà ya toda entregada a ſu Dios, y poſſeida del, ya no es ſuya, ſino del Señor, que la acaba de perficionar en grandes dones, gracias, y perfecciones, con la cumbre de la caridad, y gracia,

y despues de gloria. Aqui se destruye, y asuela todo el amor proprio.

Para alcançar tan grande tesoro, se encierra el alma en Dios, ò Dios la encierra en si, adonde ella se exercita con los actos del coraçon, y voluntad, entregandose siempre toda a su Dios, y teniendole continuamente presente. Negocio tan alto no està en palabras, sino en obras, y estas son vnos actos vehementes de coraçon, haziendose el alma interiormente alguna fuerça con suauidad en el entregamiento de si mesma a su Dios, para que haga della a su voluntad; y quanto la cosa aduersa fuere mas dura de sufrir, y mas dificil, entonces serà la virtud alcançada mas alta, y perfecta, si entregandose a Dios abraçare, y venciere la dificultad. No ay cosa en esta vida, que mas assegure a vna alma su saluacion, y perfeccion, que entregarse toda ella a Dios, para que èl la tome a su cargo. Arrojate en los braços de tu Dios, y no ayas miedo que te dexe caer: El te recibirà, y te saluarà, dize San Agustin. Has de aduertir, y caer en la cuenta perpetuamente, Alonso, que Dios te està mirando, y la Virgen Maria. Y no solamente esto, pero avràs de caer en esta cuenta, sintiendo a tu Dios siempre presente en ti, y en toda cosa, como te està mirando, y la Virgen Santissima, como te mira, y en particular en la oracion procuraràs andar siempre encerrado en Dios sensiblemente con amor, y por amor del gran Dios.

En la resignacion està la cumbre del amor de Dios, y la cumbre de la mortificacion, y la perfecta oracion. Hase de sacar esta gran resignacion por las perfecciones diuinas, para que mas perfectamente se alcance, resignandose el anima por el conocimiento de Dios, y saliendo de si, y de su amor proprio, por la humildad, y gran conocimiento de si. Quanto mas ay en ella destos

dos

dos conocimiẽtos, mas perfecta ſerà la reſignaciõ, porque vencida ya el alma del conocimiento de Dios, y de la gran ſeguridad que en el tiene, ſe entrega del todo a èl, y huye de ſi meſma, porque ſabe q̃ todo ſu bien eſtà en Dios, y en ſu proprio amor todo ſu mal. Demanera, que conſiderando el hõbre eſtas coſas ſale de engaño, conociendo a ſu Dios, y a ſi meſmo. Por el conomiento de la diuina bondad, vee que es ſu amor tan grande, que hecho hombre, diò la vida por el, y que como a coſa tan amada, le guardarà con ſu Omnipotencia, y le gouernarà con ſu ſabiduria, y con eſta confiança viue el alma ſegura en Dios, que la guardarà de todo mal, y arroja en èl todos ſus cuidados; y con eſtas tan grandes prendas, y ſatisfacion que el alma tiene de ſu Dios conocido, ſe enagena, y ſale de ſi, paſſaſe a ſu Dios, y entregaſe a èl toda, y èl como la halla tan deshecha, y humillada, y deſconfiada de ſi, la recibe por ſuya, y haze de ella lo que quiere, como de coſa ſuya, ſin hallar reſiſtencia, ni repugnancia ninguna. Eſte exercicio ſe haze entre Dios, y el alma a ſolas, con la memoria en Dios recogida, y el entendimiento conociendole, y con la voluntad amando a Dios, y echando fuera del anima con eſte amor ſu amor proprio. Y aſsi viene a no tener voluntad propria, ni juizio proprio, ſino ageno, y de Dios, el qual haze della lo que quiere, como de hazienda propria. Por donde viue èl en ella, ya no ella. Es a ſaber ſus quereres, por no los tener, ſino los quereres, y voluntad de Dios; y aſsi vſa de ella, como de inſtrumento proprio, para todo lo que a èl le place, mirando el Señor por ſus ojos deſte inſtrumento, hablando por ſu boca, oyendo por ſus oidos, y obrãdo por ſus manos: *Quis eſt hic, & laudabimus eum?* Tan reſignado, y dexado en todas las coſas en las manos de ſu Dios.

Este exercicio es en dos maneras. El vno seruirà de aparejarse el alma, y resignarse delante de Dios, para todo lo que su Magestad querrà hazer della, representandose algunos trabajos, para los quales, y para todo lo que le vẽga se pondrà en las manos de Dios, y puestas los trabajos entre los dos, dirà de coraçon estas palabras a su Magestad: Ordena, Señor mio, desta hormiguita tuya a tu voluntad, que de esso me gozarè yo, inclinando la voluntad, que se goze, y abrace todo lo aduerso, que sobre ella ordenare la diuina Magestad, entregandose toda el anima a la voluntad de Dios, que presente tiene. En la qual habla del alma con Dios, se encierran los tres puntos de atras. Porque el alma està delante de Dios, amandole, y con el amor, que le tiene, la habla (que es el primero) y le pide, que ordene della a su voluntad, en que entra petició, que es la oracion, y con este mesmo amor, que lo rige todo, se resigna, que es la mortificacion, haziendo el alma a la voluntad alguna fuerça, a que se entregue a la voluntad diuina, y niegue la suya. Estos tres puntos significaron los tres dones, que los tres Reyes ofrecieron al Niño Iesus en Belen.

El segundo exercicio es, quando la persona de veras, sin representacion, y sin imaginar trabajos, se halla en medio de la tribulacion, resignandose de veras, y diziendo a su Dios: Haz, Señor mio, de esta hormiguita tuya a tu voluntad, entregandose toda con este afecto a su Magestad interiormente. De condicion, que este exercicio, y el primero, todo es de vna manera, sino q̃ este passa las cosas de veras, y el otro representandose el alma lo aduerso, antes que venga. Bienauenturada el alma, que se humilla tanto, que se aparta de si, y se enagena de si, y de tal manera se aniquila, como si no tuuiesse ser, y este *Nihil* entrega en las manos de Dios, ha-

haziendole tan Señor de si mesma, que ya el alma no sea, ni viua mas en si, sino que solo Dios viua en ella. Pues quien no viue cierto, es que no vee, ni oye, ni habla, ni obra. Pues si solo Dios viue en ella, el es el que ha de mirar por sus ojos, oir por sus oidos, hablar por su boca, y obrar por sus manos, como si el alma, y el cuerpo no fuessen mas de vn instrumento mouido de la mano de Dios. Esto nace de la humildad de oracion, y perfecionalo la caridad, para poder dezir con San Pablo: *Viuo ego iam non ego, viuit vero in me Christus.*

CAPITVLO XIIII.

Exercicios Deuotos que ha de hazer el alma continuamente delante de Dios.

EL Primero serà, que ande siempre delãte de Dios, acordandose, que la està mirando, para que todos sus pensamientos, palabras, y obras, vayan con tanta perfeccion, como el postrer dia del juizio, quando estès delante de Dios quisieras que huuieran sido.

El segundo exercicio serà recibir al dulce Iesus espiritualmente dentro de tu alma algunas vezes al dia con los actos de amor, metiendolo por amor dentro de tu coraçon, y entrañas, considerandolo alli dentro de ti, y como assisten en su presencia alli con èl todos los Angeles, y Cortesanos del cielo, adorandole, y amandole con grande humildad, para que tu hagas el mesmo oficio, andando dentro de ti en compañia dellos.

El tercero exercicio serà, que andes en la presencia

continua de este gran Señor, aduirtiendo, y cayendo el alma en la cuenta, como este Señor, y la Virgen Maria, y todos los Angeles la andan siempre mirando como viue, para que ella ande siempre velando de noche, y de dia, mirando como contentarà a su Dios con gran perfeccion. Y assi ande con perpetua mortificacion, mortificando, negando, y venciendo todos sus vicios, passiones, y malas inclinaciones, y amor proprio, conuirtiendo todo lo amargo en dulce, queriendo, y abraçando todo lo que no quieres, que son todas las cosas contrarias amargas, y dessabridas, que nos vienen de mano agena, permitiendolas, y embiandolas Dios para nuestra corona. Y lo dulce de los regalos, y placeres, y honras de esta vida, conuertiràs en amargo, de condicion, que te sean amargas, por el grande aborrecimiento nuestro, por contentar a Dios.

El quarto exercicio serà para el tiẽpo de tentacion. Esto es, que quando te hallares afligido, desconsolado, y tentado, de tal manera, que te parecerà algunas vezes, que tu no te entiendes a ti, ni sabràs darte a entender, por la gran turbacion de entendimiento, que ternàs, pareciendote, que no te pueden dar consejo, te vayas a Iesus, y derribado a sus pies, manifestarle has tus trabajos, pidiendole, que te ayude, diziendole: Señor mio, veisme aqui; que quereis que haga? Ya veis mis trabajos, y que no puedo nada sin vos: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* Y estando alli derribado a sus pies, le diràs con San Pablo: *Domine, quid me vis facere*, poniendote todo en sus manos, que yo te prometo, q̃ el benigno Señor no te remitirà a otro q̃ te remedie, èl mesmo por si te remediarà, pues sabe q̃ otro ninguno, sino èl, te puede remediar. Y assi, èl tomarà a su cargo el darte consejo, y ayu-

ayudarte. Perſeuera, pues, derribado a ſus pies, como la Madalena, y ſin duda hallaràs, como ella, lo que deſeas.

El quinto exercicio diuino, muy agradable a los ojos de Dios, y de la Virgen Maria ſu Madre, y de todos los Santos, y Corteſanos del cielo, con el qual comunica el Señor al alma mucha gracia, y familiaridad, luz diuina, y perfeccion, y deſpues mucha gloria es, que como en coſa que le va tanto, ande el alma velãdo de dia, y de noche delante de Dios, como contentar, y dar guſto a ſu gran Señor, no haziendo coſa ſin ſu licencia, y dirigiendo todas las coſas que hiziere actualmente a mayor gloria, y hõra de ſu diuina Mageſtad, y en todas las obras que hizieres, aunque conozcas que agradan a Dios, las haràs cada vna con nueua intencion de agradar a Dios, y para mayor gloria de ſu diuina Mageſtad, procurando que vaya todo lo que hizieres demanera, que agrades, y contentes mucho a tu Dios.

Mira Dios en las buenas obras el afecto ſanto de coraçon, con que ſe hazen, y tanto cuidado deuemos poner en qualquier obra, para que vaya bien hecha, y dè contento a Dios, como ſi todo nueſtro bien colgaſſe de ſola ella. Dize vn Santo: Cada vna de las obras buenas que hizieremos, hagamosla lo mejor que nos fuere poſsible, eſtriuandola en la virtud de Ieſu Chriſto Saluador nueſtro, y en los deſeos de la Santa Igleſia, y hagamosla con tanto cuidado, como ſi de ſola aquella obra buena colgaſſe toda nueſtra ſaluacion, y toda la gloria de Dios, y el bien de la Igleſia, y como ſi nunca huuieramos de boluer a hazer aquella obra buena, ni otra alguna. Porque ſi haziendo vn exercicio ſanto, ponemos el cuidado en otro, que deſpues auemos de hazer, nos entibiamos luego en la obra, que hazemos, con el

cuidado, y deseo de la otra. Como si estando en oracion tenemos cuidado de escriuir, ò de visitar vn enfermo, luego nos entibiamos en la oracion, y es contingente que aquella sea la vltima de la vida, y aunque estuuiessemos ciertos, de que tenemos tiempo para otras muchas, en ella hablamos con Dios, y seruimos a Dios, a quien deuemos infinita reuerencia, y amor. Y assi importa poner en ella todo el cuidado, y deseo de coraçon, procurando agradar, y glorificar a Dios en ella, que esto es lo principal que en todas nuestras obras auemos de pretender. Que mejor oracion puede ser, que estar vno siempre deseando, y poniendo por obra la mayor gloria de Dios, y estar interiormente con los actos de coraçon, conformandose con la diuina voluntad, no teniendo otro querer, sino lo que Dios quiere, y no quiere. Esto es lo que llama el Apostol ser ciudadanos del cielo, y domesticos, y aun continuos de la de Camara de Dios. Esto se alcança, y haze con la continua memoria, y presencia de Dios. La conuersacion, y trato de estos, ya no es en la tierra, sino en el cielo.

CAPITVLO XV.

Examen, y Exercicio para toda la Vida.

PVnto primero. Que el alma se conserue siempre en el temor de Dios, haziendo dentro de su pecho vna camara con su imaginacion. Las paredes della sean sus mayores pecados, encerrarse adentro, sin jamas salir, conociendo lo que ha sido, y la nada que es agora, para conseruarse en humildad. Se-

Segundo punto, andar con grande contricion, y dolor de sus pecados, mirando siempre a Dios con propo sito firmisimo de no le ofender jamas, antes querer sin pecado padecer todas las penas del infierno, que enojar al Señor en vn pecado venial.

El tercero. Es traer siempre delante de los ojos del alma la muerte, haziendo cuenta que este dia es el postrero de la vida, en el qual ha de dar al Iuez Soberano (al qual nada se le esconde) cuenta de toda la vida, y persuadirselo.

El quarto punto. Hazer examen de hora en hora, teniendo cuenta con el relox de todos sus pensamientos, palabras, y obras, y viuir, como si esta hora fuesse la postrera de su vida, lo qual es posible, velando sobre la guarda, y limpieza de su vida, porque no se ensucie, negandose, y venciendose en todo, haziendo juizio, y justicia de si misma, para alcançar gran limpieza.

El quinto punto. Andar siempre en la presencia de Dios en todo tiempo, y lugar, eleuada, embeuecida, y empapada en Dios, y con gran verguença, y reuerencia, y humildad, mirandole siempre, y amandole siempre con este amor, y presencia. Exercitarse en toda virtud, y porque con el temor se buelue dulce lo amargo, haziendo cuenta que en todo el mundo no ay mas de Iesus, y Maria, y el anima, para que assi vayan todos sus pensamientos, y palabras enderezadas sumamente a contentarle en todo, buscando en todas las cosas su voluntad, y negando la propria.

El sexto. Ser el el alma muy deuota de la Virgen Maria, haziendole algunos seruicios. Vno de los quales sea rezarle cada dia vna Corona, en memoria de su santissima, y limpissima vida, suplicandola, que ruegue a su bendito Hijo le dè gracia, que sea imitadora de

entrambos,y muy deuota,y que este dia, y toda la vida,estè,y ande,y acabe en su seruicio, y en hazimiento de gracias por los beneficios recibidos. Mas cada hora toda la vida le diga vna Salue en memoria de aquellas nueuas alegres,que el Angel le traxo de Madre de Dios,y de la Santissima limpieza con que fue concebida en el vientre de Santa Ana, suplicandola, que ruegue a su Bendito Hijo le dè gracia para que viua tan limpia de todo pecado, qual quiso que fuesse su Madre Santissima.

CAPITVLO XVI.

Aparejo para la Sagrada Comunion.

PARRAFO PRIMERO.

Para antes de Comulgar.

LO Primero serà ocupar este dia el tiempo dela oracion de la mañana,considerando quien soy yo,que tengo de recibir a Christo nuestro Señor, para humillarme,y conocerme,quan malo, è indigno soy de recibir tan grande Magestad.

Lo segundo,considerar, quien es este Señor q̃ quiero recibir. Es el Hijo de Dios hecho hombre, igual al Padre en quanto Dios,y santissimo, y inocentissimo en quanto hombre. Ponderarè lo que le costè,y lo que ha hecho por mi con tantos trabajos, y el amor cõ que se me dà en el Santissimo Sacramẽto del Altar,y pues le

le deuo tanto, es razon que le pague con amor, padeciendo por èl todo trabajo que me venga, como èl padeciò por mi: pedirle he, que pues me ama tanto, se digne de aparejar mi alma, para q̃ bien aparejada ella, yo le reciba a su gusto, y contento, para gloria suya, y bien de mi alma, con grande amor, seruicios, y sumo agradecimiento.

Despues de esto, vayase a la Iglesia, supuesto que se ha confessado, y pongase delante deste Señor, adorele, y pidale, que pues es fuego de caridad, y amor, le abrase todo en su diuino amor, y alli tratarà con su Magestad, haziendo varios coloquios, actos de amor, y viua fee, diziendole: Dulcissimo Iesus de mis entrañas, y Dios mio, venid mi Señor a mi anima, y aposentaos en ella, y abrasadla toda en vuestro amor, pues vos mi Dios sois todo mio, y yo todo vuestro.

Considere el alma a Christo nuestro Señor debaxo de aquel velo blanco de accidentes, no como en estrechura, porque no ay estrechura para este Señor, sino que està alli debaxo de aquel velo blanco (aunque yo no lo veo con los ojos) como si estuuiesse en vn gran Palacio, acompañado de innumerables Angeles, que alli le siruen, y adoran. Entrese dentro con el Señor de los Angeles, y en presencia, y compañia dellos, adorele con profunda humildad, amele con mucho feruor, y con acto de viua fee, y gran credito, crea, que està alli, y assiste con èl, diziendole. De adonde a mi, Dios mio, y Señor mio, que quereis venir a mi? Seais bendito para siempre jamas, yo os alabo Señor, y hago gracias, Dios mio, por la merced tan grande, que me hazeis, en dignaros de venir a lugar, y casa tan indigna. Alaboos, Señor, y hago gracias por todos vuestros beneficios, y en particular por este de quereros humillar, y abajar tanto, que vengais a visitar esta vues-

vuestra criatura, que es la mas vil, y mala del mundo. Alaben os, Señor, los cielos, y la tierra, y todas las criaturas, y yo, aunq̃ tan indigno de parecer delante vuestro diuino acatamiento, con ellos os hago gracias, alabo, y bendigo, por la merced tan grande que me hazeis.

Luego se ha de exercitar el alma en estar contemplando a este humildísimo Señor, recibiendole espiritualmente con vn acto continuo de amor de este Señor, metiendole con toda humildad el alma dentro de sus entrañas, y coraçon, añadiendo actos de contricion, dolor, y pesar de auelle ofendido, y pedille perdon, diziendo: *Peccaui in cælum, & coram te: Non sum dignus vocari filius tuus: Lauabis me, & super niuem dealbabor.* Este exercicio ha de durar todo el tiempo de la Missa, hasta que comulgue.

Luc. 15. *Psal.* 50.

PARRAFO II.

Al tiempo de Comulgar.

ACabada la Missa que ha oido con esta deuocion, y auiendo recebido al Señor espiritualmente, quando el Sacerdote dize: *Ecce Agnus Dei, &c.* Y luego: *Domine non sum dignus.* Considere con breuedad, entrando dentro de si, quan indigno es de recibir huesped de tan alta Magestad. Mirese, quan malo es, indigno de recibir a tan gran Señor, al qual tantas vezes ha ofendido. Auerguencese de estar en su presencia, siẽdo vna cosa tan mala, y hedionda, y hablando con èl, le diga esta verdad: *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum, sed tantùm die verbo, & sanabitur anima mea*; y èl lo harà, pues con vna sola palabra suya puede sa-

ſanar al alma, alimpiarla, y ponerla hermoſa ante ſus ſantiſsimos ojos. Acudirà a la Virgen Maria, y a todos los Santos Corteſanos del cielo, llamandolos con breuedad, y ruegueles pidan al Señor, que aparejen en ſu alma vna poſada, y morada a ſu guſto, para que le reciba agradablemente, y que le eche ſu bendicion, y perdone ſus pecados, y entonces abriendo la boca, y el coraçon reciba del Sacerdote eſte pan del cielo, diziendole: Venid acà conmigo, Ieſus mio, Dios mio, muera yo luego de amor de tal hueſped, y Señor.

PARRAFO III.

Deſpues de la Comunion.

ACordandoſe de lo que eſtà eſcrito: *Panem Angelorum manducauit homo*, llamarà a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que le ayuden a hazer gracias a eſte Señor, por tan gran beneficio. Diga tres vezes *Gloria Patri, &c.* Y el *Te Deum Laudamus*, haſta aquellas palabras: *Pleni ſunt cæli, & terra Maieſtatis gloriæ tuæ*, y metiendoſe con Ieſus, que ha recibido dẽtro de ſi, le conſidere, y adore como en vn eſpacio tan grande, que no le pueda comprehender, y alli le mire con los ojos del alma todo acompañado de Angeles, que le eſtan adorando, y amando, para que con ellos haga el alma lo meſmo por vn buen quarto de hora, con profundiſsima humildad, haziendo gracias, alabãdole por tan gran merced. Y pues alli eſtà el Señor tan rico, y amoroſo, pedirle largas mercedes, particularmente ſu diuino amor, y la caridad del proximo, y la gran deuocion ſuya, y de ſu benditiſsima Madre, y la imitacion de los dos, y el remedio de otras neceſsidades

des espirituales, y corporales, suplicando al Señor disponga de todas, para mayor gloria suya, y bien de las almas.

CAPITVLO XVII.

Tratadito de la Oracion, Breue, y deuoto para seruir a Dios.

Iesus es mi Padre, y la Virgen es mi Madre, Amor, Iesus, Maria.

IEsus, suma verdad, esperança mia, amor mio, y vida mia, yo creo en vos, yo espero en vos, yo quiero a vos, y lo que vos quereis, y no otra cosa; Iesus, tomad mi coraçon, y dadme vuestro espiritu. Amen.

Primeramente. Luego por la mañana en despertando, dezir: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* Segundo. Dirà el *Te Deum Laudamus.* Tercero. A la Santissima Trinidad lo que se sigue.

O Padre todo poderoso! Por la grandeza de tu infinito poder, asienta, y confirma mi memoria en ti, hinchela de santos, y deuotos pensamientos. O Hijo Santissimo! Por tu eterna sabiduria clarifica mi entendimiento, y adornale con el conocimiento de la suma verdad, y de mi estrema vileza, y baxeza. O Espiritu Santo, amor del Padre, y del Hijo! Por tu incõprehensible bondad hiere mi coraçon, y voluntad, con vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas de tribulaciones le puedan apagar.

Luc-

Luego dirè cinco Paternoſtes, y cinco Aue Marias, a las cinco llagas, y trabajos, que por mi pecador ſufriò nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſuplicandole me dè gracia para que ſiempre eſtè, ande, y acabe en ſu ſeruicio, y me haga muy imitador, y deuoto ſuyo.

Segundo. Doze Salues, y doze Aue Marias, en memoria de la Santiſsima Concepcion de la Virgen Maria nueſtra Señora, antes ſanta que nacida, rogandola, que me alcance de ſu bendito Hijo eſta pureza, y limpieza ſanta del alma, y como el dia naturalmente tiene veinte y quatro horas, rogarla, que en cada vna dellas ruegue a ſu Hijo, que me conceda eſta pureza del alma, y me guarde de todo pecado. Tercero. Al Angel de la Guarda vn Paternoſter, y vna Aue Maria, pidiendole ruegue a Dios, que me dè gracia para que eſte dia, y toda la vida le ocupe en ſu ſanto ſeruicio. Al Santo de ſu nombre otro Paternoſter, y otra Aue Maria a la miſma intencion.

Deſpues deſto ſe harà vna hora de oracion mental, ò mas, conforme al ſugeto, y diſpoſicion de cada vno, aparejandoſe para ella antes, leyendo el Miſterio que ha de meditar, para que eſtè en el caſo. Y entre dia, yẽdo en la preſencia de Dios nueſtro Señor, con cõtinua guarda de los cinco ſentidos corporales, eſpecialmente de los ojos, oìdos, y lengua de toda deſorden, para que ſiempre ſiruan a ſu Criador, y Señor, trayendo el roſtro, y ojos con gran modeſtia, como quien anda delante de ſu Criador, y Señor.

El aparejo proximo ſerà, que deſpues de auer tomado agua bendita, y ſantiguandoſe, pueſto de rodillas, ò como mejor pudiere, leuantando el coraçon a Dios, y pidiendole humilmente licencia para tratar con ſu Mageſtad, le diga aſsi: Señor mio, perdoname mi atreuimiento tan grande, que ſiendo yo vna criatura tan

mala

mala,me atreua a pedir licencia,y ponerme delante de vn Dios tan bueno. No mires,Señor, a quien yo soy, sino a quien tu eres, tu misericordia me esfuerça, tu bondad me assegura, y me dà animo para venir a ti a pedirte licencia,yperdon de mis pecados:Enseñadme, Dios mio,lo que deuo hazer, para que las palabras de mi boca,y lo interior de mi coraçon, sea todo agradable a vuestros Santissimos ojos, y para vuestra gloria, y assi os lo ofrezco. Luego haziendo vna profunda reuerencia,y creyendo que ya le han dado licencia, empiece la oracion por el primer punto, que serà de vna pregunta de Christo nuestro Señor al alma, la qual dize assi.

PARRAFO PRIMERO.

Mich. 6. 3. *Populemeus,quid feci tibi? Responde Mihi.*

PVesta el alma delante de Christo su Dios, y Señor, de quien tantos,y tan inmensos beneficios ha recebido,mirandole Crucificado con los ojos llorosos,todo lleno de dolores, heridas, y llagas desde los pies, hasta la cabeça,corriendo sangre por todas las partes de su bendito cuerpo,coronado de espinas, desfigurado el rostro, y enclauado en vna Cruz con duros clauos,que atormentan su delicadissimo cuerpo, y alanceado el costado,mirale con grande atencion, y reuerencia,como sin ruido de palabras te habla allà dentro del coraçon con su infinito amor,y suauidad de Padre a hijo,diziẽdote. O alma mia,y amada, y querida mia! *Quid feci tibi?* Que te he hecho yo,para q̃ me pusiesses

de

de esta manera,como me ves,tan atormentado, y llo-roso de amor? Respondeme,di; Porventura aborrece-me,amandote yo tanto a ti? Di querida mia,y amada mia; *Quid feci tibi?* Que te he hecho yo,para q̃ assi me tratasses? Yo con el amor infinito con que te amo,te di el ser,y vida que tienes, y que tanto amas; yo te estoy conseruando,y regalando,y que tu dando mal por bi̇ẽ, me ayas puesto desta manera? *Responde mihi*; y respon-deme con males, con dolores, con penas, con traba-jos,y no has parado hasta ponerme en esta Cruz,y qui-tarme la vida, *Responde mihi*. Di,porque me has puesto desta manera? Porventura, porque te criè para el cie-lo,y te hize Christiano? Porque te di vn Angel, que te siruiesse, y te guardasse? Porventura, porque criè los Cielos,el Sol,la Luna,las Estrellas, la mar,la tierra,y todo lo que en ellos ay para tu seruicio? Porventura, porque baxè del cielo, y me hize hombre para saluar-te? *Responde mihi*. Dime, por qual destas cosas me has puesto desta manera? Porque me persigues, amandote yo tanto? Que te he hecho yo? Porque me has deshon-rado,abofeteado,menospreciado, escupido en la cara, y arrastrado por las calles, siendo yo tu Dios, y todo bien? Que razon ay para aborrecerme tanto? Para que me ayas puesto desta manera? *Responde mihi*. Hazeslo porventura,porq̃ no te eche en los infiernos para siem-pre jamas,auiendo tantos años que lo mereces? Por-ventura,porque te aguardè, y dì lugar de penitencia? Porventura,porque te hize a imagẽ, y semejança mia? Porque deseo tanto tu bien? *Responde mihi*: Assi me pa-gas el amor que te tengo, las mercedes q̃ te he hecho, y hago? Dime, que tan grande agradecimiento ayas tenido por todo esto?

Responde mihi.

PAR-

PARRAFO II.

Respuesta del Alma a su Dios, mirandole de hito en hito, como le tienen puesto sus pecados en la Cruz.

O Dulcissimo Iesus, y amores de mi alma, Dios mio, y todo mi bien! Conozco, Señor, mi maldad: Perdonadme, Dios mio, y Señor mio, que a mi me pesa de entrañas, y de coraçon, de auer sido tan malo contra vos, que a vuestra Magestad, a quien tanto deuo, aya puesto yo en vna Cruz: Perdonadme, Dios, y Señor mio, que yo no sabia lo que me hazia, quando tal hize: *Peccaui in cælum, & coram te, non sum dignus vocari filius tuus.* Misericordia, Señor, que a mi me pesa de coraçõ, y propongo la enmienda con vuestra gracia, y seruiros con toda mi alma, y fuerças, y morir mil vezes, antes que ofenderos. Que aya yo puesto, y parado tal a mi Dios, a mi Criador, Saluador, Redentor, Glorificador, y a todo mi bien? A la sabidura de Dios, a la hermosura de Dios, al resplandor de Dios, y gloria de Dios, al que es infinitamente poderoso, y Señor de todo lo criado en el cielo, y en la tierra? Que aya sido yo tan traydor, tan cruel en tratar assi a vn Dios tan bueno, y a quien tanto deuo? Perdonadme, Dios mio, que yo me bueluo a vos con gran dolor de aueros ofendido, tened misericordia desta oueja perdida: *Sana animam meam, quia peccaui tibi.* No mireis, Señor, al gran castigo del infierno, que yo merezco por mis pecados, sino a vuestra infinita bondad, y misericordia. Misericordia, Señor, *Quia peccaui tibi.* Seamos amigos,

Luc. 15. 18.

Psal. 4.5.

gos, Dios mio, de oy en adelãte, yo todo vueſtro, y vos todo mio, &c.

Eſto ſe puede exercitar en qualquier paſſo de la Paſſion de Chriſto nueſtro Señor, buſcando ſu imitacion.

PARRAFO III.

De las Gracias que el alma ha de hazer a ſu Dios.

DEſpues de la oracion, y de auerſe regalado con ſu dulce Ieſus conſolador, y con la dulce Maria, llamando a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, les harà gracias por el beneficio preſente, y los de toda la vida, diziendo lo que ſe ſigue.

Bendito, adorado, reuerenciado, y amado ſeais Dios mio, y todo mi bien, que tantos beneficios, y mercedes me hazeis ſiempre. Alabente, Señor, todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y yo con ellas te alabo, bendigo, y hago gracias, de que ſiendo yo vna criatura tan vil, baxa, y mala, has tenido por bien de no mirar a quien yo ſoy, ni a mis tantos pecados, ſino a tu infinita bondad, y miſericordia. Quien tãto os deue, Dios mio, que harà ſino ocuparſe ſiempre como los agradecidos Angeles del cielo, en alabaros, bendeciros, y ſeruiros, para reſpõder en algo a tan grandes beneficios, y mercedes, como de vos, Dios mio, ha recebido? Yo os alabo, Señor, bendigo, y hago gracias en compañia de todos los Angeles, y criaturas vueſtras, por los beneficios que me aueis hecho oy en eſte dia, y en toda la vida, particularmente porque ſois mi Dios, mi Señor, mi Saluador, mi Criador, Redemptor, Glorificador, y to-

do mi bien, tan sabio, tan poderoso, tan santo, tan hermoso, tan glorioso, precioso, Bienauenturado, de infinito resplandor, y gloria, Señor vniuersal de todo lo criado en el cielo, y en el suelo.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo, por auer hecho tantos bienes, y mercedes a la Santissima Humanidad de mi Señor Iesu Christo, poniendo en èl todos los tesoros de tu Santissima Diuinidad. El es tu Santissimo Hijo, que contigo, y con el Espiritu Santo viue, y reyna para siempre sin fin. Bendito sea tal Padre, a quien yo táto deuo, y ha hecho por mi. Bendito sea tal Hijo, a quien yo táto deuo, y ha hecho por mi, en quanto Dios, y en quanto hombre. Bendito sea tal Espiritu Santo, a quien yo tanto deuo, y ha hecho por mi, Dios mio, y todo mi bien.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo por la merced tan grande que me has hecho a mi, en auer hecho a mi Señora la Virgen Maria tan gran Señora, Hija tuya, Madre de tu Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, Emperatriz de los Cielos, Reyna del mundo, Señora, Princesa de todas las criaturas, y amores de mi alma, mas Bienauenturada, y gloriosa, que todos los Bienauenturados juntos del cielo, despues de su Hijo bendito. En conclusion, Madre suya, y Madre de mi Dios.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo, por la merced tan grãde que me has hecho a mi, en auer hecho tantas mercedes a todos los Cortesanos del cielo, y a todas las criaturas de la tierra.

(***)

PARRAFO IIII.

El Ofrecimiento que el alma ha de hazer a su Dios, en hazimiento de Gracias.

QVID *Retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi* ? Por tan grandes beneficios como estos, que le tornaremos a mi Dios? Ofrezcote, Señor, primeramente a mi mismo, mi alma, mi vida, mis entrañas, mi coraçon. Y si mil almas, mil vidas, y mil coraçones tuuiera, todo te lo ofreciera. Ofrezcote mis buenos deseos, quantos he tenido, tengo, y ternè, mis buenas obras, quantas he hecho, hago, y harè, todo quanto he padecido, y padecerè, todas mis potẽcias, sentidos, y oraciones, si acaso ay en mi algo, que nada valgo delante de ti. *Psal.* 115

Tambien te ofrezco, en hazimiento de gracias, lo que infinitamente vale, que es la Santissima Encarnacion, trabajos, Passion, muerte, Resurreccion, gloria, vida, virtudes, obras, y merecimientos de mi Señor Iesu Christo, con las Santissimas lagrimas, y sangre preciosa, que derramò por mi pecador, y por todo el mundo, y vltimamente, el infinito amor con que nos ama.

Tambien os ofrezco, Señor, en hazimiento de gracias, los santissimos merecimientos, trabajos, vida, y virtudes de la Virgen Maria nuestra Señora, con los merecimientos de todos los Cortesanos del cielo, y de todos los Santos de la tierra, que son, y serán.

PARRAFO V.

La Peticion que el Alma ha de hazer al Padre Eterno, por los Merecimientos de su Hijo.

O Padre Eterno, Dios mio, y Señor mio, suplicote por los merecimientos de tu benditissimo Hijo Iesu Christo Señor nuestro, me concedas victoria contra todas mis tentaciones, contra el demonio, mundo, y carne, y me des gracia para perseuerar siempre en tu santo seruicio. Tambien te suplico, que me enseñes a conocer mi amor proprio, mis malas inclinaciones, vicios, passiones, y sensualidades, con todas mis faltas, imperfecciones, negligencias, y pecados, publicos, y secretos, para que con tu gracia yo me enmiende, confiesse, y haga penitencia dellos, como tu quieres.

Tambien, Dios mio, te ruego me des gracia, para que todos mis pensamientos, palabras, y obras de este dia, y de toda la vida, vayan todos enderezados a honra, gloria, y alabança de tu diuina Magestad. Yo te lo ofrezco todo a este fin, y te suplico pongas en orden, y concierto mi vida, y me aparejes para bien morir. Tambien te ruego, me concedas vna grande, y viua fee, vna esperança segura, y humilde en tu Magestad, para que en todos los acontecimientos que me vengan prosperos, y aduersos, me saques dellos agradable a tus ojos santissimos. Tambien te suplico, Dios mio, me concedas, que viua siempre todo abrasado en las llamas de tu diuino amor, y del proximo, y en el abrasado amor, deuocion, y imitacion de Iesus, y de Maria.

ria. Tambien te ruego, por el feliz estado de la Iglesia, q̃ la fauorezcas en todas las persecuciones, la ditiendas por todo el mundo, destruyas las Heregias, los Hereges conuiertas a tu Santa Fè, y les des gracia para que te siruan con perfeccion. Tambien te ruego por el Sumo Pontifice, por los Reyes, y Principes Christianos, y por toda la Christiandad, que le des paz, concordia, y gracia, para que toda se emplee perfectamente en tu santo seruicio. Tambien te ruego por todas las Religiones, por todas sus necessidades espirituales, y temporales, y por todos sus bienhechores, viuos, y difuntos, que a los viuos des tu gracia, y a los difuntos tu gloria. Tambien te ruego, Dios mio, por todos mis parientes viuos, y difuntos, bienhechores, y malhechores, que a ellos, y a mi, nos abrases en tu amor. Por las animas de Purgatorio, que las libres de aquellas penas, y por los que estan en pecado mortal, que les saques dèl, y les des tu gracia.

Todo esto podràs pedir a Dios, y lo demas que pareciere, segun las necessidades ocurrentes. Para que todo el dia vaya bien concertado a gloria de Dios, conuiene mucho que se tenga con feruor la hora de la oracion mental por la mañana, considerando los Misterios de la Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, del modo que dixe arriba, procurando mouerme a deseos de imitarle en padecer por su amor. Otras consideraciones seràn, la breuedad de la vida, y vanidad del mundo, que todo se deshaze en vn punto, como humo, con la muerte: La quenta que tengo de dar a Dios de mi vida, esmerandome en que sea tal, que le agrade mucho, considerando lo que merece ser seruido, para desvelarnos de noche, y de dia en contentarle, pues es negocio que nos va en ello el gozar de Dios para siempre, ò perdernos para siempre sin fin,

ponderando la pena del infierno, que padecen los que no le han seruido.

Otra consideracion serà la maldad tan grande que he cometido contra Dios con la muchedumbre de mis sucios pecados, representandomelos todos en vna suma, para llorarlos, haziendo grandes actos de contricion, pesar, y dolor de auer ofendido a Dios, ponderando, que a los Angeles malos, por vn solo pecado, los echò Dios del cielo al infierno, y a mi no, antes me està esperando, a que haga penitencia, y le sirua para lleuarme al cielo. La vltima consideracion serà el premio, que da Dios a los que le siruen, que es su gloria para siempre, y al que mas, mayor es el premio. Para q̃ por aqui se encienda el alma, y se abrase en el amor de el Señor.

Desta oracion se ha de sacar gran feruor, para exercitarse entre dia en todas las virtudes, a imitacion de Iesu Christo, particularmente en la obediencia que la Religiosa ha de tener a su Superiora, persuadiendose, que si no es obediente, peligra su saluacion. Y por el contrario, que si se esmerare en la obediencia, imitando en ella a Christo nuestro Señor, que estimo en mas la obediencia, que la vida, es cierto, que Dios le darà gracia para que le sirua, y se salue. El remedio es pedirlo al obediente Iesus, y que la Religiosa no tome la ordenacion como voz, y ordenacion del Superior, sino como voz de Christo, que habla por su boca, y le ordena lo que ha de hazer, creyendo como en cosas de Fè, que todo lo que el Superior ordena, y manda, es ordenança de Dios nuestro Señor, poniẽdolo luego por obra a ciegas, y dexando para otra hora sus deuociones, ò otras cosas particulares que querria hazer. Porque primero es Dios que yo. Para que esto sea mas agradable a Dios, no se ha de contentar el Religioso

de

de hazer la obediencia corporalmente, que esso vale poco, sino que con actos de Fè el alma interiormente al tiempo que haze la obra, leuante el coraçon a Dios, y le diga; Porque vos, Dios mio, me lo mandais, lo hago yo con gozo, y alegria, por amor de vos. Luego le tengo de agradecer mucho, que se quiera seruir de mi, y en el camino, mientras voy a hazer la obediencia, le harè gracias por ella, y assi no terna por entonces otro respeto, sino contentar a Dios, ni se curarà de criatura alguna, hasta auer cumplido lo que Dios le mãda, porque hazer otra cosa antes, es como dezir a Dios: Señor, harè primero lo que quiero, y despues lo que vos quereis.

Esto es para entre dia. Antes de comer, y antes de acostarse, se recogerà a hazer el examen de la conciencia, buscando las faltas, que ha hecho en pensamientos, palabras, y omissiones, que son las buenas obras, q̃ ha dexado de hazer, pidiendo a Dios luz para conocerlas, y gracia para enmedarlas. Agradecerà a Dios la merced grande que le ha hecho en darle lugar de penitencia, pedirà perdon de veras, con proposito de no le ofender jamas, velando siempre sobre la gran guarda de su alma, para que no se ensucie, y desagrade a Dios.

Lo vltimo serà, antes de acostar dezir las mismas deuociones de la mañana, poniendo en lugar de el *Te Deum Laudamus*, el Cantico de los tres Niños: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, para que el alma empiece el dia alabando a Dios, y le acabe bendiciendole. Despues tomarà agua bendita, y la echarà sobre la cama, y sobre si misma, haziendo algunas Cruzes, y diziendo: La bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo sea conmigo. Amen. Esto se haze para que Dios la guarde del demonio, y de

sus tentaciones, luego se irà a dormir con la bendicion de Dios. De noche, todas las vezes que despertare diga el *Gloria Patri, & Filio.* Por la mañana, persuadase, que aquel dia serà el postrero de su vida, para que viua tan agradable a Dios, como querria auer viuido, quando se halle en el diuino juizio, y mirando bien si todos sus pensamientos, palabras, y obras, van de esta manera.

CAPITVLO XVIII.

Discurre sobre este exercicio del Venerable Hermano, y ponense algunos otros, que pueden seruir de Puntos, y Modos Generales de orar: para Personas Deuotas, y Ocupadas.

ESte tratadito de la oracion del Venerable Hermano, que acabamos de poner, nos dà motiuo para reparar en los puntos principales, que en el pone, y por via de digresion juntar otros semejantes, que nos dieron otras personas santas, doctas, y espirituales, que me parece podràn ser de algun fruto para nuestros Hermanos Coadjutores, a quienes principalmente se endereza este libro.

Es assi, que el modo, y materia de la oracion, q̃ practicamos en la Compañia, y nos enseña nuestro Santo Padre en sus exercicios, es por meditaciones, y puntos de varios Misterios, y materias de todas las tres vias de la vida espiritual, que el Santo reparte en quatro semanas, y nosotros las distribuimos en todo el discurso del año Eclesiastico, meditando en el Aduiento, y Pascua

de

de Nauidad, los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento, y Infancia de Christo. En la Quaresma, los de la Passion; en la Pascua, y tiempo Pascual, los de la Resurreccion, y Subida a los Cielos de Christo nuestro Señor, hasta la Venida del Espiritu Santo sobre los Sagrados Apostoles. Y en lo restante del año, los demas Passos de la Vida de Christo, y de la Virgen nuestra Señora, y algunos Santos en sus Fiestas, y Octauarios. El qual modo, y distribucion es muy importante, y suaue, y el mas acomodado, y conforme al espiritu, y celebridades de la Iglesia Santa, y con su variedad de meditaciones, consideraciones, y puntos, apacienta suaue, y regaladamente el alma, y la entretiene, y conforta en el camino trabajoso de esta vida temporal. Y para que estas meditaciones sean con fruto, nos encarga nuestro Santo Padre, que antes de entrar en la oracio, particularmente de parte de noche, tomemos por el mismo libro de los exercicios, ò otro de los muchos, q̃ para este intento se han hecho, los puntos que auemos de meditar, y nos actuemos bié en ellos. En que sin duda va mucho, pues desto depende en gran parte tener la oracion bien tenida.

Pero porque algunas vezes sucede, particularmente a personas ocupadas en cosas exteriores, y que no tienen siempre los libros a la mano, como son los Hermanos. Y en ocasiones de caminos, nauegaciones, ò enfermedades, que no ay a ratos tanta disposicion para guardar el orden susodicho, porq̃ por falta de puntos, y materia, no se dexe de hazer la oracion en semejantes dias, pues para ella qualquier tiempo, y lugares a proposito, quando no ay otro, serà de importancia tener practica, y vso de algunos puntos generales, q̃ por serlo, son a proposito, para meditar en qualquier tiẽpo del año, y se aplican, y acomodan facilmente al misterio

rio, a que en aquel tiempo nos combidare el espiritu de la Iglesia.

Tales son los puntos, y exercicio que hemos puesto de nuestro Hermano, y tales tambiẽ los que a este proposito añadiremos de algunos Doctores de la vida Mistica, y personas espirituales de nuestros tiempos, de los quales se escriue, que los vsauan para si, y aconsejauan a otros. Porque despues de muchos años de curso de oracion por el modo ordinario, y susodicho de los exercicios, suele Dios poner a los suyos en algun modo destos otros generales, y faciles, con el qual apenas se han recogido, quando se hallan engolfados en la oracion, sin tener necesidad (y a vezes sin ser en su mano) ir en busca de otros puntos particulares. Y en tales casos enseña nuestro Santo Padre, y dà por Regla en sus exercicios, que nos dexemos lleuar suauemente de aquellos pũtos, y afectos, que dicta, y ofrece el diuino espiritu, q̃ es el verdadero, y principal Maestro, y instructor desta arte diuina de la oracion.

PARRAFO PRIMERO.

Exercicio, y Puntos del Venerable Hermano.

COmençando, pues, por los de nuestro Hermano, los puntos, consideraciones, y afectos de que compone el exercicio que nos dà en su tratadito, se reducen a quatro. Primero. Consideracion, dolor, y arrepentimiento de pecados. Segundo. Pedimiento de perdon, con proposito, y ofrecimientos de procurar la enmienda, corrigiendo vicios, y adquiriendo virtudes.

Ter-

Tercero. Ponderacion de los beneficios recebidos, y hazimiento de gracias por ellos. Quarto, y vltimo. Recomendacion de las neceſsidades proprias, y agenas, publicas, y particulares. Los quales quatro puntos, y afectos, ſi bien ſe conſidera, ſon los mas principales, y importantes, que ponen los Santos, y Maeſtros de la vida eſpiritual. Veaſe Caſsiano en la Collacion prime ra del Abad Iſaac, que es de eſta materia, y ſe hallarà, que diuide la oracion en eſtos quatro puntos, y los haze como quatro eſpecies, y modo de orar, a que ſe reducen todos los demas. Fundalo en el Apoſtol San Pablo, q̃ encargãdo a ſu Diſcipulo Timotheo el exercicio, y vſo de la oracion, principalmente la publica en la Igleſia, la diſtingue en eſtos puntos, y afectos: *Obſecro igitur omnium fieri obſecrationes, orationes, poſtulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, &c.* Donde, ſegun doctrina de San Geronimo, y S. Aguſtin, aprouada de los Padres del yermo, por obſecracion ſe entiende la oracion, y afecto con que nos dolemos de nueſtros males, y culpas, y pedimos perdon dellos. Y por oracion, la con que proponemos, y ofrecemos con la diuina gracia, el exercicio de las virtudes. Poſtulacion es la en q̃ recomendamos las neceſsidades proprias, y agenas, y intercedemos, y pedimos por los q̃ tenemos obligacion. Accion de gracias, la que hazemos por los beneficios recebidos. Y eſcriuiendo a los Philipenſes, y a los Epheſios, y Coloſenſes, encomendandoles el miſmo exercicio de la oracion, buelue el Santo Apoſtol a hazer memoria, y diſtincion de eſtos miſmos puntos. Argumento claro, de que ſon los mas ſuſtanciales, y importantes, pues San Pablo, y los Santos Padres, particularmente los del yermo (que tan de veras profeſſaron eſte exercicio) en auiendo de hablar de oracion, y darnos inſtruccion, y puntos para ella, no dan otros que eſtos.

Collat. 9.

1. *Tim.* 2. 1.

Apo-

Apoyase esto con la autoridad de la Iglesia nuestra Madre en el Sacrificio Santo de la Missa, que es el modo mas alto de orar que puede auer, y segun S. Agustin, se compone de estos mismos puntos, por el mismo orden que los puso el Apostol, escriuiendo a Timotheo. Pues la confesion, y otras oraciones, que se hazen desde el principio de la Missa, hasta la consagracion, por la mayor parte, se encaminan a pedir perdon de pecados, y remedio de males, que es la obsecracion. Y la consagracion, y sus concernientes son propriamente la que el Apostol llama oracion, segun el Griego, en el qual està la palabra *Proseuki*, quiere dezir oracion, con oblacion, y sacrificio. Y despues de la Consagracion, ruega el Sacerdote por si, y por otros, particularmente difuntos. Y vltimamante, consume, y dà gracias. Todo esto en sustancia es de San Agustin, escriuiendo a Paulino. Y quando parezca, que oy, segun el orden del Missal Romano, por el qual celebramos, no se guarda con todo rigor la distribucion, y orden dicha. Por lo menos no se podrà negar, que sean estos puntos, y afectos los principales, en que se exercita el Sacerdote en toda la Missa, y en cada vna de sus partes, pues (como notò el no menos deuoto que sabio Doctor Padre Francisco Suarez) ya pide perdon de culpas, ya ofrece a Dios alabanças, y buenos propositos, ya le encomienda las necessidades publicas, y particulares, y ya le haze gracias, por los cõtinuos beneficios, q̃ de su mano recibimos. Vsando la Iglesia, ya del vn afecto, y ya del otro, sin atarse a consecucion, ni orden de vnos puntos con otros. Y esto mismo concluye Casiano en el lugar citado, q̃ tuuierõ aquellos Santos Padres por mas conuenientes, orar por estos puntos considerationes, y afectos. Pero sin atarse a passarlos siempre todos, ni a que este sea primero, y este otro segun-

Epist. 59 quæst. 5.

3. par. q. 83. dispu. 83. sec. 1

gundo, este antes, y aquel otro despues, sino de tal manera orando por ellos, que por aquel començemos, y acabemos en el que nos hallaremos mejor, y sintieremos mas fruto, y prouecho, dexandonos lleuar de la mocion, y direccion del diuino espiritu. Lo qual tiene fundamento en el mismo Apostol San Pablo, primer auctor destos pũtos, pues auiendolos puesto en la carta que escriue a Timotheo por el orden que hemos referido, y pondera Cassiano, en la de los Philipenses varia esse orden, començando por la oracion, y poniẽdo en segundo lugar la obsecracion, y en tercero la accion de gracias, y en quarto, y vltimo la peticion.

De donde es, q̃ si reparamos en los modos de orar, que se escriuen de algunos Santos, hallaremos, que aun q̃ todos se cifren en estos puntos, vnos començauã por vno, y otros por otro. Nuestro Venerable Hermano, en el exercicio puesto, comiença por si, y por sus pecados, y despues de auerlos llorado, se engolfa en los atributos de Dios, y de sus beneficios. S. Ignacio nuestro Padre, por el contrario, començaua (como lo escriue Orlandino) por Dios, y sus beneficios, y de alli tomaua motiuo para descender a si mismo, y llorar los pecados, y mala correspondencia passada, y proponer la buena en lo por venir. El qual orden nos diò por Regla en las del examen de la conciencia, cuyos cinco puntos se deducen de los tres dichos, y hazen vn exercicio, ò modo de orar general muy practico, y prouechoso. De suerte, que a quien no se le ofrecieren otros puntos para llenar su hora de oracion, y echare mano de los del examen, no harà contra Regla, ni dexarà de tener muy buena, y prouechosa oracion. *Lib. vlt.*

Y los puntos que comunmente se escriuen de San Agustin: *Nouerim te, & nouerim me.* De San Francisco: *Quis es tu Domine, & quis sum ego vermiculus?* Y los

que

que Christo diò a Santa Catalina de Sena: Sabes hija, quien soy yo, y quien eres tu? Bienauenturada serás si los sabes, &c. Son tambien a este modo, y incluyen los quatro susodichos. Y a la verdad, no ay otros puntos, y consideraciones mas essenciales, que considerar, ni meditar, que Dios, y yo. Formemos, pues, dellos el exercicio, y modo general de orar, sacado del que nos da nuestro Venerable Hermano, y alterado poco el orden en la forma siguiente.

Primero punto. *Gratiarum actio.* Quien es Dios, en si mismo, sus grandezas, excelencias, y atributos? Y quien es, y ha sido desde la Eternidad, respeto de sus criaturas, particularmente de mi? Sus beneficios, y mercedes continuas. El fruto deste punto: Alabar a Dios, y hazerle gracias. Segundo punto. *Obsecratio.* Quien soy yo, y quien he sido hasta aqui para con Dios? Mi mala correspondencia, y desagradecimiento, &c. El fruto, lagrimas, contricion, y dolor, &c. Tercero punto. *Oratio.* Quien serà razon, que sea yo de oy en adelante, quan diferente de lo que he sido hasta aqui? Como me he de abstener de los vicios, y exercitarme en las virtudes, particularmente tales, y tales. El fruto, ofrecimientos, y propositos. Quarto punto. *Peticion.* Quien serà bien, y deuo yo desear, y procurar (conforme a mi Instituto) que sean todos los demas? En lo espiritual, y aun en lo temporal, en quanto se ordena a lo espiritual? El fruto: Pedirlo desde luego a Dios, cõ instancia, y rogarle por el feliz estado de la Iglesia Catolica, por la conuersion de los Gentiles, reducciõ de los Hereges, y por otras necesidades generales, y particulares, &c.

Estos son en sustãcia los pũtos del tratadito, y exercicio de nuestro Hermano, variado solamente el ordẽ, que como ya he dicho, no es aqui el q̃ haze al caso, sino

la

la ſuſtãcia de los puntos, los quales ſe pueden aplicar, y exercitar en todos los paſſos de la vida, Paſsiõ, y muerte de Chriſto, como aduierte el miſmo Hermano en eſte miſmo tratado, deſpues de auerlos el practicado en el Miſterio de Chriſto Crucificado, ſobre aquel Thema: *Populo meus, &c.*

PARRAFO II.

Exercicio, y Modo de Orar de Iuan Gerſon, Doctor, y Cancellario Pariſienſe.

ESte deuotiſsimo Doctor, entre otras muchas obras eſpirituales que eſcriuiò, haze vn tratadito, q̃ intitula: De la mendiguez Eſpiritual. Y deſpues eſcriue a vnas Hermanas ſuyas vna carta, en q̃ les dà cuenta de vn modo de orar q̃ tenia, para q̃ ellas vean ſi les ſerà de prouecho. Y cotejãdo eſtos dos eſcritos, ſe colige dellos vn exercicio facil, y deuoto, en la manera ſiguiẽte.

Primero punto. Conſiderarſe el alma como deſterrada de ſu verdadera patria, que es el Paraiſo, y albergada en el Hoſpital general de eſte miſerable mundo, pobre de merecimientos, y virtudes, enferma de los achaques de ſus paſsiones, herida, y llagada, contrecha, y manca con las heridas de ſus muchos pecados, ò bien conſiderarſe como preſa en la carcel hedionda de ſu carne, de la qual ha de ſer ſacada muy en breue, y pueſta en la preſencia del juez, para oir la ſentencia de ſu condenacion. Actuarſe bien en eſta verdad, ponderando ſu eſtrema pobreza, y achaques eſpirituales, que la tienen pueſta en el eſtado en que eſtà.

Segundo. Tratar de pedir limoſna, y buſcar prõptamente ſu remedio, con la eficacia, y inſtancias, con q̃ lo buſcã los pobres mẽdigos, y llagados, andãdo de puerta en puerta; y los enfermos, procurãdo medicinas, y cõ ſul-

sultando Medicos, y los presos, y sentenciados a ajusticiar, buscando interceſſores, y medianeros. Acudir para esto con el cuerpo a alguna Iglesia, Oratorio, ò lugar recogido, en que ay copia de medicinas, y Medicos, y aun teſoreros, y deſpenſeros de los teſoros espirituales, y con el alma, remontandoſe con las alas de ferulentes deſeos por eſſos ayres, llegarſe a la puerta de la Corte Celeſtial, y Palacios del Rey Eterno, &c.

Tercero punto. Pueſta ya el alma en la puerta del cielo, conſiderando ſu indignidad, y vileza, ſe valdrà de algun Santo ſu deuoto, o del de aquel dia, ò del Angel de la Guarda, para que la apadrine, y entre por aquellos palacios, haſta ponerle en la preſencia del Rey, y Reyna dellos, que ſon Chriſto y Maria. Alli, ya con ſuſpiros, y lagrimas, y golpes en los pechos, que ſignifiquen ſu dolor, ya con palabras tomadas del Paternoſter, Aue Maria, ò otra oracion a propoſito de lo que quiere pedir, y mas ha menester, ya cõ solo ponerſe delante, y manifeſtar interiormente ſus neceſsidades, ſin dezir nada. Pedir de limoſna el remedio dellos, y eſto con la inſtancia, y perſeuerancia con que lo haze vn pobre, y ſin miedo de ſer delechado por importuno, como ſucede acà en el mundo, pues en la Corte del cielo no enfada, antes agrada, y obliga la importunacion. Y ſi ſe conſiderare como reo ante el juez, no eſcuſarſe, ni alegar en ſu fauor, antes en contra, acuſandoſe a ſi miſmo, y agrauando ſus delitos, que es el medio mas eficaz para ſer abſuelto en eſte tribunal.

Quarto. Para exercitar eſto mas facilmente, repartirà (ſi pareciere) las ſiete peticiones del Paternoſter, los ſiete Dones del Eſpiritu Santo, los ſiete pecados mortales, y otras virtudes, ò vicios, ò neceſsidades eſpirituales, y temporales, por los ſiete dias de la ſema-

na.

na. Y pues el cielo es Ciudad Santa de Ieruſalen, diuidirla en calles, y barrios, como hazen acà los pobres, y vn dia pedir limoſna en el vno, y otro dia en el otro. El Auctor dize, que el Domingo la pedia en el barrio de la Santiſsima Trinidad, diziendo en particular a cada vna de las tres diuinas Perſonas: Señor, librame de todo mal, que es la vltima peticion del Padre nueſtro, y concedeme tu ſanto temor, que es el primero de los Siete Dones del Eſpiritu Santo. Y que todo aquel dia ſe entretenia alabando las tres diuinas Perſonas, conſiderando la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, la Bondad del Eſpiritu Santo, y las obras admirables, y diſpoſiciones, y prouidencias ineſables de toda la Beatiſsima Trinidad. El Lunes andaua el barrio, y calles de los nueue Coros de los Angeles, y Bienauenturados Eſpiritus, a los quales pedia le alcançaſſen de Dios el Don de la Piedad, y Miſericordia, que es el ſegundo de los Dones del Eſpiritu Santo, y que le ayudaſſen a librarſe delas tentaciones del enemigo, y que en orden a eſto, dezia: *Et ne nos inducas in tentationem.* Y que todo eſte dia lo paſſaua con los Santos Angeles, conſiderando ſu muchedumbre, y los muchos beneficios que hazen continuamẽte a los hombres. El Martes ocupaua con los Profetas, Patriarcas, Apoſtoles, Euangeliſtas, y demas Diſcipulos de Chriſto, por medio de los quales pedia el Don de la Sciencia de el Eſpiritu, y que Dios le perdonaſſe ſus pecados, y dezia: *Dimitte nobis debita noſtra, ſicut & nos dimittimus debitoribus noſtris.* El Miercoles ſe tenia con los Martires, y a ſu imitacion pedia fortaleza contra las tentaciones, y paciencia en los trabajos. Y para eſto pedia el ſuſtento del pan del cielo, y de los Sacramentos, y lo demas que ſe cõtiene en aquella palabra: *Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie, &c.* El Iueues hazia

su Estacion, y pedia la limosna a los Santos Confessores, Religiosos, y Anacoretas. Y lo que pedia era prudencia, y consejo, para elegir en todas las cosas, y acertar a hazer la voluntad de Dios, al qual dezia en este dia: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra.* El Viernes lo dedicaua a Christo, y su Passion, y muerte sacrosanta, andando las estaciones, y passos de la dicha Passion, y pedia traerla siempre presente, y andar siempre con Dios, hallandole, y conociendole en todas las cosas, y tomando dellas motiuo para boluerse a su diuina Magestad, y estar siempre en su presencia, que es el Dõ mas alto del entendimiento, y sabiduria diuina. Para esto dezia: *Adueniat Regnum tuum*, que Reynasse Dios en su alma, y la posseyesse perfectamente, yno el pecado, ni ninguna de las cosas criadas. El Sabado ya se està consagrado a la Virgen, y assi se boluia a ella, y a todas sus Cortesanas las Sagradas Virgenes, y Esposas de Christo, y pedia el sabor de la deuocion, y gusto de las cosas espirituales, q̃ es la verdadera sapiencia contra los gustos terrenos. Y que Dios fuesse santificado en su cuerpo, yalma, por la pureza, y limpieza perfecta, y en orden a esto dezia: *Sanctificetur nomen tuum.*

Quinto, Y porque la oracion, conforme al espiritu de la Iglesia, y caridad Christiana, no solamente se haze por si, sino tambien por los proximos. Ni solamente a solas, y en particular, sino publicamente, y en comunidad, en tales ocasiones harà quenta el que ora, q̃ visita las quadras del Hospital General de este mundo, donde caben todos los que viuen en carne mortal, sin exceptuarse ninguno, pues no ay ninguno que no tenga alguna particular necessidad, ò enfermedad, y en esta visita no se escuse el alma (dize este Auctor) de entrar en la carcel dura del Purgatorio, y visitar aquellas Bienauenturadas almas, que alli estan presas, y haziendo

do cuenta que le dan el plato de la limoſna, vayaſe cõ el por las calles, y plaças del cielo, pidiendola con feruor, y deuocion, ya por las pobres almas encarceladas en el Purgatorio, ya por los ciegos Gentiles, y Hereges, ya por los enfermos, y llagados Chriſtianos, q̃ de la limoſna que juntare, le cabrà a èl ſu parte, como ſe la dã acà al Quiſtero por ſu trabajo. Todo eſto, y otras coſas de particular deuocion, y enſeñança, pone alli eſte eſpiritualiſsimo Doctor, que ſeràn de mucho fruto para los que las leyeren, y practicaren.

PARRAFO III.

Exercicio de Chriſto Crucificado, y Santiſsimo Sacramento, ſacado de San Bernardo, en los Sermones ſobre el Primer Verſo de los Cantares: Oſculetur me, Oſculo oris ſui.

ESte deuotiſsimo Sãto, y glorioſo Padre de la Igleſia en el lugar citado nos da materia, puntos, y põderaciones muy a propoſito para hazer vna, y muchas horas de oracion delante de la Imagen de vn deuoto Crucifixo, ò en preſencia del Santiſsimo Sacramento. Los puntos deſte Exercicio ſon tres Eſtaciones, que correſponden a las tres vias de la vida eſpiritual. La primera, de los principiãtes, a los pies de Chriſto Iuez Eterno. La ſegunda, de los aprouechantes, a las manos del miſmo Señor, y Rey glorioſo. La tercera, de los perfectos, como hijos muy amados, a la boca, ò coſtado de ſu Padre.

(***)

ESTACION I.

LA primera Estacion, dize S. Bernardo, que ha de ser a los pies: *Ad pedes procidimus, & ploramus corã Domino, qui fecit nos, ea, quæ facimus nos.* Considerandome a mi como reo, y culpado, pues lo soy de tantas maneras, y a Christo nuestro Señor como Iuez, pues lo es de viuos, y muertos, arrojarme a sus pies cõ la Madalena, y hazer alli con los ojos, y con el alma lo que ella hizo de regarlos cõ lagrimas: *Et lachrymis cæpit rigare pedes eius, & capillis capiti sui tergebat, & osculabatur pedes eius, & vnguento vngebat.* Lagrimas del coraçon, cabellos, y vnguento de pensamientos, y afectos de dolor, y propositos de la enmienda, y perssistir en esto hasta alcançar el perdõ, y oir el, *Remittuntur tibi peccata tua*, y entonces, en agradecimiento abraçarse mas apretadamente con los pies del Señor, y besarlos, &c.

Este punto mas es de los ojos, que de la boca, y del coraçon, mas que del discurso. Con todo esso, para estendernos, y mouernos a dolor, y lagrimas, sirue la cõsideracion del mismo San Bernardo (serm. 6.) que se arroja a cada vno de los pies por si, y en el izquierdo considera la justicia, y rigor diuino contra los malos, haziendo memoria de sus castigos, y principalmente de los eternos, con cuya ponderacion se compunge, confessando, que muchos por menos pecados estan ya ardiendo en eternas llamas. Aqui es el proprio lugar de conocer, y reconocer vno sus culpas: *Iniquitatem meam ego cognosco, &c.* Y el de acusarse grauemente de llas, confessandolas vna, y muchas vezes: *Confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino.* Y despues de bien actuado en esto, pedir licencia al Iuez para apelar

deste

deſte pie izquierdo de la juſticia, y paſſarſe con anſia al pie derecho, que es de la miſericordia. Pedirla alli con lagrimas, y ſuſpiros, por aquella miſma ſangre, y llagas de los miſmos pies, y manos del Saluador. Las quales, aunque por vna parte eſtan clamando juſticia, y rigor contra el pecador endurecido, por otra ofrecen ſatisfacion, y remedio para el penitente, y compungido, &c. *Fons patens domui Dauid, & habitantibus Ieruſalem in ablutionem peccatoris, & menſtruatæ*, dize Zacharias en el capit. 13. Y alli pone vn dialogo tierno para moueſſe el alma en eſte punto, y en los ſiguientes de eſte exercicio a lagrimas, y dolor. Abraçado con los pies de Chriſto, y beſando ſus llagas, le pregunto con verguença, y dolor: *Quid ſunt plagæ iſtæ in medio manuum, aut pedum tuorum? &c.* Y reſpondeme Chriſto, que yo (que por la obligacion de Chriſtiano, Sacerdote, ò Religioſo, le deuia auer ſeruido, y amado) ſoy el que le he herido: *His plagatus ſum in domo eorum, qui diligebant me, &c.* La recopilacion, ò coloquio de todo eſte punto, ſe puede hazer con algun verſo de los Pſalmos Penitenciales: *Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* No digo, Señor, que no me caſtigueis, pues lo tengo tan merecido, ſino que el caſtigo ſea como de Padre miſericordioſo, y no como de Iuez riguroſo: *Miſerere mei, Domine, quoniam infirmus ſum: Sana me, Domine, quoniam conturbata ſunt oſſa mea, &c. Conuertere, Domine, & eripe animam meam: Saluum me, fac propter miſericordiam tuam, &c.*

ESTACION II.

EL Segundo Punto, y Eſtacion es a las manos. Segundo (dize San Bernardo: *Manum quærimus ſub-*

leuantis, & roborantis. No basta que el pecador se duela del mal que ha hecho, sino que haga buenas obras, y perseuere en el bien, y nada desto se puede sin fauor, y gracia, la qual nos ha de dar el mismo que nos perdonò: *Qui dedit voluntatem pœnitendi, opus est, vt addat continendi virtutem.* Esto es lo que le pedimos en este segundo Punto, ò Estacion a las manos, que las alargue, y nos conceda su diuino fauor, y ayuda. Considerome como siruo malo deste buen Señor, y como pobre vassallo deste gran Rey, y con deseo de recõpensar la mala vida passada, y agrauios hechos, con seruicios continuos de obras feruorosas de virtud, llegome a pedirle la mano de su fauor, y ayuda: *Fiat manus tua, vt saluet me, quoniam mandata tua elegi.* Estarse pidiendo esto, hasta sentir en lo interior que Dios le concede, y entonces: *Accipiendo donum* (dize San Bernardo) *osculare manum*, besar vna, y muchas vezes, en reconocimiento de vassallage, y hazimiento de gracias, la mano a este Señor, &c.

Para estender este punto, sirue lo del principio del Sermon septimo, donde dize el Sãto, que la mano derecha de Christo es *Latitudo*, y la izquierda *Fortitudo*, quiere dezir, q̃ en la mano derecha besandola, considere la liberalidad de Christo, en darme lo que he menester; y en la izquierda, la fortaleza en defenderme, ò que en esta mano izquierda pida la fortaleza, y paciencia, que son las virtudes que siruen en la aduersidad, y trabajo; y en la derecha pida la humildad, pobreza, mansedumbre, obediencia, castidad, que todas son necessarias en el tiempo de la prosperidad, &c. Acordarme particularmente de hazer reflexiõ sobre la virtud que he mas menester, conforme al vicio que de presente mas me aqueja, y pedirla con mas veras, y con mayores propositos de no faltar en ella. El compañero en

este

eſte punto (como lo fue en el primero la Magdalena) puede ſer aquel ſieruo del Euangelio: *Procidens orabat cum dicens: Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi*, que puede ſeruir de jaculatoria; ò la de Dauid, que lo es muy propria deſte punto: *Fac cum ſeruo tuo ſecundum miſericordiam tuam, & iuſtificationes tuas doce me: Seruus tuus ſum ego, da mihi intellectum, vt ſciam teſtimonia tua: Tempus faciendi Domine, &c.*

ESTACION III.

EL Tercero Punto, y Eſtacion es al roſtro: *Poſtremò ad ipſum os gloriæ, caput attollimus.* El afecto ha de ſer de hijo, y el compañero el Prodigo, y la jaculatoria: *Pater peccaui in cælum, & coram te, non ſum dignus vocari filius tuus.* Conſiderar como el Padre Miſericordioſo me abraça: *Cecidit ſuper collum eius, & oſculatus eſt eum.* Los Dones que me dà: *Proferte ſtolam primam, & date annulum, &c.* Los regalos que me haze: *Adducite vitulum ſaginatum.* Eſtarle correſpondiendo con afectos de eſtima, amor, agradecimiento, reſignacion, conformidad, vnion, y aun transformacion total. Y para vnirſe, y transformarſe mejor (pues eſtoy abraçado con èl eſtrechamente) entrarme por la llaga del coſtado, y penetrar haſta el coraçon de Chriſto, para ver lo que alli paſſa, y paſsò por mi al tiẽpo de la Paſſion, nacido del grande amor, y piadoſas entrañas de verdadero Padre, y Madre nueſtra, que eſſo nos dan a entender las llagas de Chriſto, dize el miſmo San Bernardo, en otro Sermon: *Patet arcanum cordis per foramina corporis; Quid ni viſcera, per vulnera pateant?* Que hemos de deſcubrir por eſtos agujeros, y llagas, ſino entrañas, y entrañas de amor, &c. Quedarme he en eſ-

ta llaga del Costado, y meterè alli todos mis negocios, cuidados, y familia, &c. Coloquio, ò jaculatoria la que dize Kempis, que se oye con gusto en el cielo, si se dize con afecto: *Deus meus, amor meus: Tu totus meus, & ego totus tuus.*

Resume todo este Exercicio, y Estaciones el glorioso S. Buenauentura (citado por el Padre Sidereo, lib. 1. de su Fasciculo, consideracion primera) hablando de Christo Crucificado, con alusion a lo del Tabor, donde dize estas deuotissimas palabras: *Bonum est nos hic esse, faciamus hic tria tabernacula, vnum in pedibus, vnum in manibus, aliud continuum in latere, vbi volo quiescere, & vigilare, bibere, comedere, legere, adorare, & omnia mea negotia pertractare, vbi loquar ad cor eius, & ab ipso, quod voluero, impetrabo. Hic erit requies mea in sempiternum, vbi pascar à vulnere, lactabor ab vbere, & miscebo lac matris cum sanguine filij, & hæc erit dulcissima potio mea in vitam æternam. Amen.* Bien estamos aqui. Hagamos aqui tres mansiones, ò tabernaculos. Vna en los pies, otra en las manos, y otra continua, y perpetua en el Costado. Aì es donde quiero estar continuamente, mi dormir, y mi velar, mi comer, y mi beber, mi leer, y meditar no ha de ser en otra parte, ni lugar, sino en este del Costado de Christo, aqui tengo de tratar todos mis negocios. Por esta boca tengo de hablar al coraçon de mi Dios, y por esta puerta me ha de venir todo el bien que deseo. Y assi esta llaga del Costado ha de ser el lugar perpetuo de mi descanso. Aqui me tengo de regalar con la sangre del Hijo, y con la leche de la Madre, y mezclando lo vno con lo otro, harè de estos dos soberanos licores vna bebida dulcissima, por medio de la qual alcance la vida eterna. Amen.

Apli-

Aplicacion deſtas Eſtaciones, y Exercicicios, a otros Miſterios de la Vida de Chriſto, y de la Virgen.

ESte Exercicio, y Eſtaciones, no ſolamente pueden ſeruir para Chriſto Crucificado, ſino tambien para qualquier otro paſſo de ſu Paſsion, y Vida Santiſsima, y de la Virgen nueſtra Señora. Pongamos por exemplo el Miſterio de la Natiuidad, en el qual hizo la Virgen nueſtra Señora eſte Exercicio, ſegũ ſe colige de lo q̃ eſcriue el Padre Pedro de Ribadeneyra, y otros Auctores, que viendo al Verbo Eterno nacido de ſus entrañas, ſe poſtrò eſta Soberana Señora en el ſuelo, con profundiſsima reuerencia, y dixo eſtas palabras: *Benè veneris Deus meus, Dominus meus, & Filius meus.* Bien ſeais venido, mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y diziendo eſto, que le adoro, y beſo los pies, como a Dios; y la mano, como a Rey, y Señor; y el roſtro, como a Hijo, y que hechas eſtas tres adoraciones, aplicãdole a ſus Virginales pechos, le emboluiò en los pañales, &c.

Otro exemplo puede ſer el de la Adoracion de los Santos Reyes Magos, que conforme a San Geronimo, San Ambroſio, San Gregorio, y otros Santos, fue tambien al modo deſte exercicio, pues cada vno de los tres Reyes ofreciò al Niño las tres coſas que dize el Euangelio, Oro, Incienſo, y Mirra: Es a ſaber, la Mirra como a Hombre, el Oro como a Rey, y el Incienſo como a Dios. De lo qual ſe colige, q̃ cada vno de los tres Reyes haria tres adoraciones. La primera a los pies, adorandole como a Hombre, y ofreciendole en ellos Mirra, que auia de ſer bien meneſter para vngir ſu ſagrado Cuerpo. La ſegunda a las manos, beſandoſelas como

a ſu

a su Rey, y Señor, y ofreciendole en reconocimiento, y vassallage el oro. La tercera, al rostro, incensandole profundamente como a Dios: *Tibus, Aurum, Mirrham, Regique, Hominique, Deoque, Dona ferunt.* A imitacion, pues, destos Reyes, y en conformidad de lo que Christo enseñò a Santa Getrudis (como se dize en su libro) serà exercicio muy agradable al Niño, si haziendo cada vno de nosotros estas tres adoraciones a la de los pies, le ofrecieremos nuestros pies, que son los deseos, con la Mirra de la mortificacion, y penitencia, deseando padecer, en memoria de su passion, y recompensa de nuestros pecados, todos los trabajos de cuerpo, y alma, que su diuina Magestad fuere seruido embiarnos. Y a las manos, nuestras manos, que son las obras, con el oro, y moneda de los actos heroicos de las virtudes, proponiendo exercitarlas con su diuina gracia. Y al rostro, ò costado, nuestro coraçon, que es nuestra propria voluntad, con el incienso de la deuocion, feruor, y espiritu, conformandonos en todo con su diuino querer, y actuandonos en su continua presencia, &c.

Podranse tambien aplicar estas Estaciones a la Virgen nuestra Señora, y sus Misterios, conforme a la mente, y espiritu del mismo San Bernardo, que le fue muy deuoto, en la forma siguiente. Primera Estacion. Postrarnos, como reos, y pecadores a los pies desta Soberana Señora, mirandola como a Abogada, y dezirle aquellas palabras: *Eia ergo aduocata nostra illos tuos misericordes oculos, &c.* Segunda. A las manos, con afecto de sieruos, besandoselas como a Reyna, y Señora, con las palabras: *Salue Regina, Mater Misericordiæ, &c.* Tercera. Con espiritu de hijos indignos, correr a sus braços, y rostro dulcissimo, saludandola con el Angel, y bendiciendola con Santa Isabel: *Aue gratia plena, Dominus tecum. Benedicta tu in mulieribus, &c.*

PAR-

PARRAFO IIII.

Otros Dos Exercicios, y Modos de Orar, por los Atributos Diuinos, y Peticiones del Padre nueſtro, repartidos por los dias de la Semana.

OTRO Exercicio, y modo de orar muy prouechoſo, es repartiendo por los dias de la ſemana los Atributos de Dios, y Oficios de Chriſto, ſobre lo qual han hecho deuotas, y prouechoſas meditaciones algunos Eſcritores de coſas eſpirituales de nueſtros tiempos, particularmente el que con tanto acierto ſupo juntar la eloquencia, y cultura del eſtilo, con la deuocion, y eſpiritu. El ſeñor Obiſpo de la Puebla de los Angeles, en ſus Semanas Eſpirituales. Mas porque ſe auiua, y facilita mucho eſta meditacion, y diſtribucion de los Atributos diuinos, y Oficios de Chriſto, acompañandola con la de las ſiete peticiones, y clauſulas del Paternoſter, al modo que diximos arriba lo vſaua Gerſon, ſe pondrán aqui dos modos, en que lo han vſado algunas perſonas eſpirituales, que ſon en la manera ſiguiente.

El primero es de vn Santo Religioſo Aguſtino de la Prouincia de la Nueua-Eſpaña, de quien ſe refiere en ſu Hiſtoria, que tenia el modo de orar que ſe ſigue: El Domingo ſe repreſentaua ante nueſtro Señor, como ante Padre Vniuerſal, y Miſericordioſo, y dezia: *Pater noſter, qui es in cælis, ſanctificetur nomen tuum.* Andaua todo aquel dia lleno de temor reuerencial, reconocido a que todo el bien que tenia, venia de ſu bē-

dita

dita mano, y assi se confessaua por ingrato, pues a tantas misericordias no correspondia, hallandose obligado a darse todo a Dios, pues todo a el se deuia.

El Sabado dezia la segunda palabra: *Adueniat Regnum tuum*, y assi le conssideraua desposado cõ nuestra Humanidad, reconociendo por este beneficio obligacion de guardarle fidelidad en cuerpo, y alma, como la guarda, o la deue guardar vna Esposa a su Esposo, que tanto le enriqueciò, y honrò, acordandose de que la Iglesia, como Esposa de tal Esposo, ni ha de tener macula, ni ruga.

El Viernes dezia: *Fiat voluntas tua.* Y esta era la causa de no auer proseguido el Paternoster por los dias de la semana, porque boluiendo atràs, como lo hazia, pudiesse caer en Viernes, por meditar en la obediencia de Christo Señor nuestro, hasta la muerte, y muerte tan afrentosa, y de tantos dolores como la Cruz. Tomaua el Santo de la meditacion del Sabado algo de lo que pertenece al Reyno, y pensaua que el Reyno de Christo auia tenido por Cetro, y Trono la Cruz, y la Corona de Espinas, y la mucha sangre que le auian costado sus rentas, y como no cobraua, sino en almas. Y desta consideracion sacaua la obediencia que los hombres deuian tener a la voluntad diuina. La senda por donde se subia al Reyno, los trabajos con que se ganaua la corona.

El Iueues meditaua en aquellas palabras: *Panem nostrum quotidianum.* Conssideraua a Christo, Pastor, y tan bueno, y tan amoroso, que estando seruido de los Angeles en el cielo, que tambien son sus ouejas, quiso baxar a la tierra a buscar la oueja perdida. Hazia cotejo entre lo vno, y lo otro, allà Pastor Bienauenturado, acà lleno de penas; allà en su patria, acà peregrino; allà fuentes, y deheßas, acà malezas, y espinas; allà las

oue-

ouejas candidas,acà roñoſas ; Y que fueſſe tan grande el amor deſte Paſtor,que dexò aquello , y vino a buſcar eſtotro ? Y que ſea tanto (ponderaua) que ſe haga paſto para apacentarlas con ſu meſma carne,y que les dè a beber ſu ſangre ? Aqui era donde ſe abraſaua en amor,y donde ſe enternecia,y regalaua. Gozauaſe con tan regalado paſto,y daua gracias a tan amoroſo Paſtor.

El Miercoles ſe conſideraua enfermo de enfermedades largas,incurables,y mortales,la flaqueza, y fragilidad humana , las paſsiones proprias , las ſugeſtiones,y tentaciones del enemigo,las afrentas, y caidas, el peligro conocido , y las muchas miſerias que en noſotros experimentamos. Conſideraua el poco caudal que tenemos,ò por mejor dezir , que no tenemos caudal para ſatisfacer la deuda. Y aſsi ſe ponia en manos de la miſericordia,y dezia : *Dimitte nobis debita noſtra.* Acordauaſe de aquella parabola del Euangelio,de aquel que haziendo cuenta con ſus ſieruos: *Et non habentibus illis vnde redderent, donauit.* Que no teniendo de donde pagar , liberalmente los perdonò. Y con eſto confiaua de ſu gran miſericordia : pedia con profunda humildad perdon de lo paſſado,proponia firmemente la enmienda,y como humilde , y reconocido , repetia muchas vezes con Dauid: *Sana me, Domine, quoniam infirmus ſum.* Las heridas ſon antiguas , Señor,y las paſſiones importunas , curadlas vos , que yo por mi no puedo.

El Martes conſideraua la incertidumbre de la vida, la infabilidad de la muerte , la eſtrecha cuenta , y que ignoraua el alcance , y aſsi ſe ajuſtaua todo aquel dia, examinando ſu conciencia. Encarecia ſu ingratitud,ſu tibieza , y el tiempo perdido , y como a la hora de la muerte quiſiera no auerle perdido. Las congojas, los te-

temores, la solicitud que alli tiene el demonio: *Sriens, quia modicum tempus habet.* Y assi repetia muchas vezes: *Et ne nos inducas in tentationem.* Pedia buena muerte, porque sabia, que consistia en aquello la nueua vida.

El Lunes sonaua en sus orejas la trompeta del juizio, y resonaua con tanto pauor en su pecho, que le palpitaua, y daua saltos. Poniase ante aquel Tribunal, a quien no son los pensamientos ocultos, ni las intenciones, considerava el *Ego iustitias iudicabo*, y assi se hallaua confuso, y dudoso, como si su vida huuiera sido perdida. Si oirè (dezia) aquella palabra, que como rayo desharà los montes, y harà menuzas las piedras. *Ite maledicti.* No Señor, lloraua el Santo, no lo permita vuestra misericordia, que yo os ocasione a esto: *Sed libera nos à malo. Amen.*

Para el segundo exercicio deste mismo tenor (que tambien es de otra persona Religiosa) se presupone, q̃ de los Atributos de Dios, y Oficios de Christo, vnos son mas propios de la via vnitiua, como el del Padre, Esposo, Amigo, &c. Otros de la via iluminatiua, como el de Maestro, Pastor, Luz, Sol, &c. Otros de la purgatiua, como el de Iuez, Sumo Sacerdote, Redentor, Medico, Abogado, &c. Y assimismo, que de las clausulas, y peticiones del Paternoster, las tres primeras son proprias de la via vnitiua, las dos siguientes de la iluminatiua, y las tres restantes de la purgatiua, como lo enseña excelentemente el Angelico Doctor Santo Tomas en la explicacion que haze de *Oratione Dominica.*

Esto presupuesto, se harà la distribucion en esta manera. El Domingo, con afecto de hijo, regalarse con Dios, como con verdadero Padre, diziendo: *Pater noster, qui es in cælis.* El Lunes, considerandole, como Dios, desearle crecimientos de su honra, y gloria, dizien-

ziendo:*Sanctificetur nomen tuum*. El Martes,repreſentarſele como Rey,y con anſias de agradarle, y vnirſe con èl en eſta vida por medio dela caridad,y de la gracia, y en la otra, por medio de la gloria, repetir con afecto:*Adueniat Regnum tuum*,que ſon las peticiones, y clauſulas del Pater noſter,que ſegun Santo Tomas, pertenecen a la via vnitiua.Los Miercoles,y Iueues ſe dedicaràn a la iluminatiua, con las peticiones, y afectos de la ſegunda parte del Pater noſter, que ſon de ſieruo,y eſclauo,deſeoſo de ſeruir,y agradar. Y aſsi el Miercoles,repreſentandole a Dios, como a Señor, y dueño,y a Chriſto,como a Maeſtro,dirà:*Fiat voluntas tua, ſicut in cælo,& in terra*, en que ſe pide el cumplimiento,y obſeruancia de la Ley de Dios,y de ſus SantosMandamientos,y ſe incluyen las obligaciones particulares del oficio,y eſtado de cada vno. Y conſecutiuamente el Iueues (dia conſagrado al Santiſsimo Sacramento)conſiderando a Chriſto como a Paſtor, pedirle el paſto,y ſuſtento eſpiritual del alma, y material del cuerpo,diziendo:*Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie*,&c.El Viernes,y Sabado,que ſon dias de penitencia,ſe dedican a la via purgatiua,repreſentandonos al Señor. El Viernes como a Iuez,y Redemptor, diziendo: *Dimitte nobis debita noſtra, ſicut & nos dimittimus debitoribus noſtris*. Y el Sabado,como Abogado, y Medico, valiendonos de la interceſsion de la Virgen Puriſsima, para ſer preſeruados de todas las tentaciones,peligros,y males del alma, temporales, y eternos,con las vltimas palabras del Pater noſter,que dizen: *Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo. Amen.*

Y pues eſte dia del Sabado es conſagrado a la Virgen,juntarà con el Pater noſter el AueMaria,ſacando de la ponderacion de ſus palabras afectos de contri-

cion,

cion,y dolor,al modo que lo vsaua vn Religioso penitente,que dezia assi:

DIOS TE SALVE MARIA. Vos si, Señora, que mereceis ser hecha salua,pues sois tan Santa,y pura. Yo desdichado pecador no merezco que vuestro Hijo me salue, sino que me condene para siempre jamas a los infiernos. LLENA DE GRACIA. Ay alma mia desdichada,que ni vna gota tienes de gracia, antes estàs llena de desgracia,pues tantas vezes caiste en pecado mortal. BENDITA ERES TV ENTRE TODAS LAS MVGERES. Y yo maldito, pues el que està en desgracia de Dios, maldito se puede llamar. Y BENDITO EL FRVTO DE TV VIENTRE IESVS. El fruto de mi entendimiento son malos pensamientos, el de mi voluntad malos deseos;y el de mis manos,y pies malas obras. Por las quales merezco, que Iesus, que auia de ser mi Saluador, sea mi Condenador. SANTA MARIA, MADRE DE DIOS, RVEGA POR NOS AORA, Y EN LA HORA. No se, Señora, como me atreuo a pediros que rogueis por mi, auiendo ofendido tan grauemente a vuestro Hijo. Sino es a titulo de que sois Madre, y Abogada de pecadores, y yo el mayor dellos,y como tal me deueis ayudar,&c.

De esta manera se pueden sacar motiuos de contricion,y dolor de los pecados, y incentiuos para la adquisicion de las virtudes, y perseuerancia en el seruicio de Dios,de la Oracion del Paternoster, del Credo,de la Salue Regina, y otras, conforme al segundo, y tercer modo de orar de los tres que pone San Ignacio nuestro Padre en sus Exercicios,despues de las quatro semanas. Los quales dos modos, y aun el primero de los Mandamientos,y Preceptos de las potẽcias,y sentidos,son muy a proposito para el intento deste tratadito,

dito, pues con ellos, sin particular preuencion de puntos, puede qualquier Religioso hazer largas horas de oracion, prouechosa, y deuota. Y assi se dize, que San Francisco Xauier encargaua mucho estos modos de orar a los penitentes, que trataua, y que con ellos hizo singular fruto en las almas.

PARRAFO V.

Exercicio deuotissimo para recogerse por la mañana vn rato en oracion, y traer entre dia el coraçon en presencia de nuestro Señor.

TOdo el exercicio de la vida Christiana, se reduce a tres puntos. Cõuiene a saber, hazer obras buenas, euitar culpas, y sufrir penas; y todos los Santos enseñan, que estas tres cosas son necessarias para saluarse vn alma, y que no basta la vna sin las otras, porque cierta cosa es, que no basta que vna persona haga algunas obras de virtud, sino euita las culpas en otras materias; y sobre ambas cosas es necessario, que las penas, y trabajos, que Dios le embia, los lleue con paciencia. Segun esta doctrina, qualquiera persona que desea saluarse, y agradar a Dios, quando se encomienda a èl por la mañana, ha de considerar. Lo primero, quales son las obras buenas que deue hazer aquel dia, para corresponder a las obligaciones de su estado, y proponer de hazerlas con pura intencion, y cõ toda perfeciõ. Lo segũdo, q̃ penas, trabajos, ò disgustos se le suelen ofrecer entre dia, y proponer de lleuarlos con toda paciencia. Lo tercero, que faltas son en las que de or-

dinario suele caer, y proponer firmemẽte de euitarlas aquel dia con todo cuidado. Pues como para todo esto no basten las fuerças nuestras, sin la gracia, y ayuda de Dios, deue luego el alma encomendarse a la Santissima Trinidad, y a todas las tres Personas diuinas, suplicãdolas tome cada vna a su cargo fauorecerla, para vna destas tres cosas, repartiendolas desta manera. Suplicãdo al Padre, le ayude para hazer las buenas obras que se le ofrecieren con perfeccion, porque a èl se le atribuyen las obras de la creacion, las quales hizo èl tan perfectas, y acabadas, y assi dixo Christo en el Euangelio: Mi Padre siempre està obrando. Al Hijo ha de suplicar, le ayude a lleuar las penas que se le ofrecieren, porque solo èl, entre las Personas diuinas, supo de padecer penas, y dolores por experiencia, y assi le llamò Isaias, Varon de dolores. Al Epsiritu Santo, que se encargue de darle gracia para euitar los pecados, q̃ se le ofrecieren, pues a èl se atribuye la santificació de las almas, y el preuenir con su gracia, para no caer en las culpas. Al Padre Eterno le ha de dezir el hombre, que pues es su hijo, le ayude, para que le parezca en el obrar bien. Al Hijo, que pues es su hermano, le ayude a parecerle, en lo que èl tanto se esmerò, como es en el padecer. Al Espiritu Santo, que pues es el Esposo de nuestras almas, le ayude a euitar las culpas, que èl tanto aborrece. Todas las tres cosas dichas las comprehendiò el Rey Dauid en solo vn Verso, que dize: *Declina a malo, & fac bonum, inquire pacem, & persequere eam: Declina à malo.* Es dezir: Euita las culpas. *Et fac bonum*, haz buenas obras: *Inquire pacem, & persequere eam.* Y la paciencia en las penas, es la madre desta paz, porque como dize San Cypriano: *Patientia est pacis scientia.* Finalmente, se ha de acabar esta oracion, poniendo por intercessora a la Virgen Santissima, y pidien-

diẽdola, que pues es la mejor Hija del Padre, nos ayude con èl para obrar bien; y pues es Madre del Hijo, nos alcance dèl gracia para padecer como èl; y pues es la mas querida Esposa del Espiritu Sãto, nos fauorezca con èl, para que nos dè abundante gracia con que librarnos de las culpas en que solemos caer.

Tenida esta oracion vn rato por la mañana, con las reliquias que della quedan, que son los buenos propositos que della se sacaron, se sigue la practica de ellos, por todo el dia, con la qual se mantendrà vna continua presencia de nuestro Señor, porque en todo el dia es fuerça se ofrezcan ocasiones de buenas obras, de culpas, y de penas. Pues quando se ofrece la ocasion de buena obra, deue acordarle el alma al Padre Eterno, como la tomò a su cargo aquel dia, para ayudarla en ellas. En las ocasiones de penas, tiene recurso al Hijo, acordandole, le dè paciencia, como se la pidiò en la oracion. Y en las ocasiones de faltas, al Espiritu Santo, que le dè su gracia, y fortaleza para euitarlas. Y con esto cumple el alma entre dia los propositos que sacò de la oracion, y con el consejo de Dauid, que està dicho: *Declina à malo, & fac bonum: Inquire pacem, & persequere eam.* Haz bien, y euita el mal, y no pierdas la paz del alma en las penas, antes la conserua con paciencia.

(***)

PARRAFO VI.

Exercicio para oir Missa, y para rezar el Rosario deuota, y prouechosamente, conforme lo vsaron los Exemplarissimos Doctores Montesinos, y Azpilcueta, Nauarro.

QVando oye Missa, ofrezca aquella Missa, y todas las Missas q̃ se dizen, y se diràn en todo el mundo, hasta la fin del, y desee ofrecerlas todas, y hallarse presente a todas ellas. Porque es muy agradable a nuestro Señor, y dà mucho merecimiento para quien assi las oye. La razon es, que el Sacerdote ofrece la Missa, diziendo en el Canon: *Quorum Fides cognita est, & nota deuotio. Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt, &c. Tibique reddunt vota sua, &c.* Y segun fuere la Fè, y deuocion, assi serà el fruto, y prouecho, que le corresponderà. Con la Fè, y con la deuocion, y con el deseo puede estar presente a todas las Missas que se dizen. Esto es: *Fides cognita, & nota deuotio*, y aquel *Tibique reddunt vota sua.* Y si el ofrece las Missas de esta manera, todos los Sacerdotes de el mundo las ofreceràn por èl, y seràn sus Capellanes, y de todas le cabrà tanta parte, quanta fuere su Fè, y deuocion.

Dezia el doctissimo Doctor Montesinos, que desde su casa oìa èl todas las Missas de el mundo, y las ofrecia, como si a cada vna se hallara presente. Y añade este insigne Doctor, y es opinion de Santo Tomas, que

puede

puede crecer tanto la deuocion de aquel que ofrece la Missa, y por quien generalmente la ofrece el Sacerdote, que exceda al fruto que recibe el que diò la limosna, por la grandeza del deseo con que la ofrece. La razon es clara, porque si vn hombre deseasse eficazmente hurtar vn doblon, y no pudiesse hurtar mas de vn quarto, cierto es que pecò mortalmente, como si hurtara el doblon, aunque no està obligado a restituir mas del quarto que hurtò. Luego si otro diesse vn quarto de limosna, y deseasse con eficacia dar vn doblon, delante de Dios, es como si le diera, y se lo galardonarà su Magestad, como si lo huuiera dado. Luego tambien si oye vna Missa, y desea oir mil, ò dos mil, las recibirà Dios como si las oyerà. Abrahan tuuo voluntad de sacrificar a su hijo, y se lo pagò Dios como si lo sacrificarà. Dauid tuuo deseo de edificar el Tẽplo de Dios, y se lo gratificò su Magestad como si lo edificara. La ofrenda del cornadillo de aquella viejecita fue a los diuinos ojos mas acepta, que los ricos tesoros de los demas. Alargue, pues, y estienda cada vno su deseo en todas las obras, que haze, particularmente en la de la Missa, ofreciendola quando la oye. Y si por alguna causa justa no pudiere oirla, ni hallarse presente a ella, desde su aposento, y en todo lugar, y tiẽpo puede oir, y hallarse presente con el deseo, no solamente a vna Missa, sino a las de todo el mundo, y ofrecerlas todas, para que le alcance parte dellas.

El modo de ofrecer la Missa, quando vno la oye, serà al Eterno Padre, con todas quantas se dizen en aquella hora, y se diràn en todo el mundo, hasta la fin del, por los fines que nuestro Señor tuuo quando la instituyò. Para gloria de toda la Santissima Trinidad: De nuestro Señor Iesu Christo: De la Virgen Santissima: De los Santos, particularmente aquellos que cada

vno quisiere. Que ningun seruicio les podemos hazer mayor, ni mas agradable, que ofrecer a Dios este diuino Sacrificio con deuoció viua, por los beneficios, que Dios les hizo. Ofrezcale tambiẽ por si mismo, en agradecimiento de los infinitos beneficios, que ha recibido, y ha de recibir de la diuina mano. Y por todas las mercedes que ha hecho, y harà a qualesquiera criaturas del mundo. Y asimismo, en satisfacion de todas sus culpas, y de todos los hombres. Y en victima saludable de todas sus necesidades, y de todo el genero humano, para que por virtud de este diuino Sacrificio le conceda todas las virtudes que ha menester. Ofrezcale tambien por todos aquellos, que de alguna manera tẽga obligacion, padres, hermanos, parientes, amigos, conocidos, bienhechores. Por la Santa Iglesia, por todo el Estado Eclesiastico, y Seglar. Por todas las Religiones, por los afligidos, tentados, cautiuos, y por todas las necesidades de cuerpo, y alma. Y vltimamente, por las Animas de Purgatorio, señalando alguna, ò algunas en particular; y podrà añadir, que si aquellas no lo han menester, ò si sobrare algo, todo aquello passe a la Anima, ò Animas mas necesitadas, ò a quien tuuiere mas obligacion de caridad, ò de justicia. Por todas estas personas viuas, y difuntas, por quien ofrece la Missa, y las de todo el mundo, el que la oye con este exercicio, la ofrecen tambien todos los Sacerdotes en el Canon de la Missa, donde dizen: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt, pro se suisque omnibus, &c.*

El proprio tiempo de ofrecer la Missa el que la oye, es el del Ofertorio, en que la ofrece el Sacerdote, y quando està en el Memento. Y quando el Sacerdote comulga, puede tambien el que oye la Missa comulgar espiritualmente con esta intencion, y en los demas pas-

sos

ſos della podrà eſtar contemplando aquellos diuinos Miſterios, ò rezando, como mejor ſe hallare.

Para rezar el Roſario de nueſtra Señora, dize el piadoſo Doctor Martin de Azpilcueta Nauarro, que deſpues de ſeſenta años que tuuo eſta deuocion, no auia hallado otro exercicio mejor, que eſte. Antes de empeçar el diez, penſar vn poco en el Miſterio que le toca, ſegun la diſtribucion ordinaria de los quinze Miſterios por los dias de la ſemana. Al empeçar el Padre nueſtro conſiderar preſente a Dios, como a nueſtro Padre, y al empeçar el Aue Maria, a la Virgen nueſtra Señora, como a nueſtra Madre. Acabado el diez, ofrecerle al Miſterio, y por via de deſcanſo, y interpolacion eſpiritual, antes de entrar en el ſegundo diez, ſaludara a la Virgen, diziendola: Diez mil vezes te alaben, y bendigan, Virgen Santiſsima, Madre de Dios, y Señora nueſtra, todos los Angeles, Arcangeles, &c. Cherubines, y Seraſines, con los quales eſpero verte, y alabarte. Amen. Deſpues del ſegundo diez: Veinte mil vezes te bendigan, Virgen Santiſsima, todos los Santos Patriarcas, Inocentes, San Iuan Bautiſta, y los Santos del Viejo Teſtamento, &c. Deſpues del tercero: Treinta mil vezes te bendigan, Virgen Santiſsima, todos los Santos Apoſtoles, Euangeliſtas, y Diſcipulos del Señor, &c. Deſpues del quarto: Quarenta mil vezes te bendigan, Virgen Santiſsima, todos los Santos Martires, y Confeſſores, &c. Y deſpues del quinto: Cincuenta mil vezes te bendigan, &c. Todas las Sãtas Virgenes, y Martires, viudas, y caſadas, con Santa Ana Madre tuya, y las Marias, y Marta, y Magdalena, con las quales eſpero verte, y alabarte para ſiempre jamas. Amen.

CAPITVLO XIX.

Conclusion de esta Obra, en que se pone el Oficio de la Purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, de la manera que le rezaua el Venerable Hermano, y se haze vn breue discurso acerca del.

OTros muchos capitulos, yaun libros se pudierã hazer de las obras espirituales de N. V. Hermano, pero para el intento que he tenido, de que se haga cõcepto del espiritu, y sabiduria del cielo que Dios le comunico, parece que bastarà esto que se ha traido.

Aora, por conclusion desta obra, serà bien cumplir lo que ofreci en el capitulo veinte del primer libro, que es poner aqui el Oficio de la Purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, del modo que le rezaua el Venerable Hermano, que es como lo aprouò la Serenissima Reyna de los Angeles en la reuelacion que alli se dixo. Y porque podrà ser, que alguno desee, saber el origen que tuuo este Oficio, y el Auctor que le compuso, dirè breuemente lo que he podido rastrear con el discurso, y ayudado de la obseruacion con que andaua a cerca deste punto, quando sali de España, que el tratarlo de proposito, y añadir esta diligencia a las otras tan loables, que en nuestros tiempos han hecho los Escritores piadosos, en fauor dela Fiesta, y deuocion de la limpia Concepcion, requeria la luz de las librerias, y archiuos que ay en los Conuentos, y Iglesias antiguas de Europa.

Por

Pos los años de 1476. la Santidad de Sixto Quarto aprouò vn Oficio de la Limpia Concepcion de la Virgen nueſtra Señora, que cõpuſo Leonardo de Nogaroles, exortando el Santiſsimo Padre, y alentando con indulgencias, y gracias eſpirituales a todos los Fieles, a que le rezẽ. Deſpues el año de 1480. aprouò otro Oficio del miſmo aſſumpto, compueſto por Fray Bernardino de Buſtos, Varon muy pio de la Orden de San Franciſco, y le concediò las miſmas indulgẽcias, y gracias que auia concedido a los que rezaſſen el de Leonardo de Nogaroles. Eſtos Oficios ſon Romanos de nueue liciones, con ſus Pſalmos, y Hymnos, como cõpueſtos, para que los rezaſſen las perſonas de Orden Sacro. Corrian en aquel tiempo en manos de los Legos vnos Deuocionarios, que llamauan Horas, por las ſiete Horas Canonicas, en los quales ſe contenian algunos Oficios breues de los Miſterios de Chriſto, de la Virgen, y de los Santos. Su rezado conſtaua de ſiete Hymnos, cada vno con ſu Inuitatorio, Verſiculos, y Oracion, conforme al numero de las ſiete Horas Canonicas. Vno de eſtos Deuocionarios, eſcrito de mano en pergamino con letras iluminadas, vi el año de 1621. en vn Conuento muy antiguo de Religioſos Benitos obſeruantes, del Principado de Cataluña, el qual tenia diſtribuidos por los dias de la ſemana eſtos Oficios breues, al modo que en el Miſſal Romano ſe diſtribuyen las Miſſas Votiuas. Es a ſaber, Lunes de difuntos, Martes de los Angeles, Miercoles del Eſpiritu Santo, Iueues del Santiſsimo Sacramento, Viernes de la Cruz, y Sabado de la Virgen. Tenia, deſpues de eſtos, muchos Oficios de Santos, y Feſtiuidades particulares de entre año, cuyo Rezado era como el que he dicho, de ſiete Hymnos, con ſu Inuitatorio, Verſiculos, y Oracion, conforme al numero de las ſiete Horas Ca-

no-

nonicas. Algun rastro de esto queda todavia en algunas Horas antiguas, y modernas de la Virgen nuestra Señora, que son las que oy rezan muchos Fieles, de los que no tienen Orden Sacro. Porque casi en todas las modernas se ponen entre otras deuociones, Oficios breues del Espiritu Santo, y de la Cruz, al modo de los dichos, y destas Horas sacò el Hermano Alonso el Oficio de que hablamos.

Porque fue assi, que deseando los Fieles, que no erã de Orden Sacro, entrar a la parte del merito de rezar el Oficio de la Limpia Concepcion, y participar de la bendicion, y gracias Apostolicas, procuraron que se abreuiassen los Oficios compuestos por Fray Bernardino de Bustos, y Leonardo de Nogaroles, y assi se hizo, poniẽdolos en siete Himnos, con Inuitatorio, Versiculos, y Oracion, al modo de los otros Oficios breues que hemos dicho. Y como el fauor, y piedad de aquellos tiempos, para con la Fiesta, y Misterio de la Concepcion de la Virgen, fuesse semejante al de los nuestros, sucediò en los oficios breues, lo mismo que de los largos, han obseruado curiosos Escritores, es a saber, que se multiplicaron tanto, que apenas auia Diocesi, ò Iglesia de nombre, que no tuuiesse su particular Oficio.

Los que yo he visto hasta aora de estos Breues, son tres. El primero, el que se pondrà a la letra, que es como le rezaua el Venerable Hermano. El qual, me persuado, que lo compondria el mismo Fray Bernardino de Bustos, porque tiene abreuiado en los Himnos de Maytines, Sexta, y Nona los tres milagros que refiere. San Anselmo, en la celebre carta que escriuiò a los Obispos de Inglaterra, a cerca de la Fiesta de la Concepcion, los quales pone Fray Bernardino de Bustos a la larga en las liciones del Oficio deste dia, y su Octaua. Y assi es verisimil, que el mismo lo abreuiasse para los se-

seglares, que todo se puede creer de la grande deuocion que tuuo a la limpia Concepcion, y de las diligencias que hizo, para propagarla entre los Fieles.

El segundo Oficio es poco diferente de este, porque solamente discrepa en la vltima parte de los tres Himnos de Maytines, Sexta, y Nona, en que se haze memoria de los dichos milagros, porque en lugar de ellos se ponen otros versos en este Oficio, que es el que se ha impresso diferentes vezes en muchas Prouincias de Europa, con nombre de Oficio, que rezaua el Venerable Hermano Alõso Rodriguez. Y este mismo es aprouado por la Santidad de Paulo Quinto, como consta por vn Breue expedido a instancia del muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Trejo, Vicario General de la Orden del Serafico Padre San Francisco, dada en Roma en Santa Maria la Mayor a 27. de Iulio de 1615. Y tiene cien dias de indulgencia, para los que le rezaren, añadiẽdo la Antiphona, *Hæc est Virga, &c.* con sus Versiculos, y Oracion, *Deus qui per Immaculatam, &c.* La qual se añadirà a la fin del Oficio que aqui põdremos, para que gozen del tesoro de la indulgencia, los que le rezaren.

El tercer Oficio es muy diferẽte de los dichos, pues solamente conuiene con ellos el Inuitatorio. El Himno de Maytines comiença: *Fletus longæui, &c.* Y cuenta la Anunciacion del Angel a la gloriosa Santa Ana, de como concebiria a la Virgen nuestra Señora, y la Oracion es: *Deus ineffabilis misericordiæ, qui primæ, piacula mulieris, per Virginem expianda Sanxisti, da nobis, quæsumus, Conceptionis eius memoriam digne venerari, quæ Vnigenitum tuum Virgo concepit, & Virgo pepetit Dominum nostrum, &c.* A prima, Tercia, y Sexta, pone tres Misterios de la Virgen; y a Nona, Visperas, y Cõpletas, otros tres de Christo nuestro nuestro Señor, cada

da vno con diferente oracion a proposito del Misterio. Todos estos Oficios se han hallado en Horas antiguas de la Virgen, y no dudo, que en otras se hallarán mas, pues a esta proporcion se deue creer se multiplicarian en Europa por aquellos tiempos. Y pues en los nuestros, en que se ha renouado la general deuocion a esta Fiesta, quiso la Virgen nuestra Señora que se renouasse tambien por medio de su deuoto Alonso esta deuocion, razon será que le imiten nuestros Hermanos, assi en ella, como en los demas exemplos, y virtudes, que en esta obra se contienen, para que de esta manera sea ella de mucha gloria de nuestro Señor, y de la Virgen Santissima su Madre, y de su deuoto siruo Alonso Rodriguez, Patron, y exemplar dignissimo de los Hermanos Coadjutores de nuestra Compañia.

(***)

OFFI-

OFFICIVM
IN CONCEPTIONE IMMACVLATA BEATISSIMÆ VIRGINIS MARIÆ, VT HABETVR IN HORIS QVIBVSDAM VALDE ANTIQVIS, ET A PAVLO V. APPROBATVM.

Ad Matutinum.

EIa mea labia nunc annuntiate
Laudes, & præconia Virginis Beatæ.
Domina in adiutoriũ meũ intende:
Me de manu hostium potenter defende,
Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.

HYMNVS.

SAlue mundi Domina,
Cælorum Regina:
Salue Virgo Virginum,
Stella Matutina,
Salue plena gratiæ:
Clara lux diuina,
Mundi in auxilium,
Domina festina.
℣ Ab æterno Dominus,
Te præordinauit,
Matrem Vnigeniti
Verbi, quo creauit
Terrã, Pontum, Æthera,
Te pulchram ornauit,
Sine labe Sponsam, in qua
Adam non peccauit.
Vers. Elegit eam Deus, &
præelegit eam,

Resp.

Resp. In tabernaculo suo habitare facit eam.
Vers. Domina exaudi orationem meam.
Resp. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

SAncta Maria, Regina Cælorum, Mater Domini nostri Iesu Christi, & mundi Domina: quæ nullum derelinquis, & nullũ despicis. Respice me Domina clementer oculo pietatis, & impetra mihi apud tuum dilectum filium cunctorum veniam peccatorum, vt qui nunc tuam Sãctam Conceptionem deuoto affectu recolo, Eternæ in futurũ beatitudinis brauium capiam, ipso, quẽ Virgo peperisti, donante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Sancto Spiritu viuit, & regnat in Trinitate perfecta Deus in sæcula sæculorũ. Amen.
Domina exaudi orationẽ meam, &c.
Benedicamus Domino.
Deo gratias.

Et fidelium animæ per misericordiam
Dei requiescant in pace.
Amen.

Paulò aliter ab asterisco Noster Frater recitare solebat: nempe.*

POst inuitatorium
Tuum inchoatum,
Submersum Presbyterum,
Acheronti datum,
Inde pia eruens
Admones, vt statum
Mutans, tuum celebret
Conceptum beatum.
Vers. Misericordia tua, Domina, magna est super me.
Resp. Quoniam eruisti animam meam ex inferno inferiori.
Vers. Domina exaudi, &c. *vt suprà.*

Ad Primam.

DOmina in adiutorium
meum intende,
Me de manu hostium potenter defende.
Gloria Patri, &c.

HYM-

HYMNVS.

SAlue Virgo ſapiens,
Domus Deo dicata,
Columna ſeptemplici,
Menſaque exornata:
Ab omni contagio
Mundi præſeruata,
Antè Sancta in vtero
Parentis, quàm nata.
℣. Tu Mater viuentium,
Et Porta es Sanctorum,
Noua Stella Iacob,
Domina Angelorum,
Zabulo terribilis,
Acies Caſtrorum,
Portus, & Refugium
Sis Chriſtianorum.
Verſ. Ipſe creauit illam in Spiritu Sancto.
Reſp. Et effudit illam ſuper omnia opera ſua.
Domina exaudi orationẽ meam, &c.

Oremus.

SAncta Maria, Regina Cælorum, &c. *Vt ſuprà ad Matutinum, & ſic dicitur ad omnes horas.*

*Ab aſteriſco * ſic noſter Frater.*

AB Æterno Dominus
Te præordinauit,
Matrem Vnigeniti
Verbi, quo creauit
Terrã, Pontum, Æthera,
Te pulchram ornauit,
Sibi Sponſam, in qua
Adam non peccauit, &c.
vt ſupra.

Ad Tertiam.

DOmina in adiutorium meum, &c.

HYMNVS.

SAlue Arca Fæderis,
Thronus Salomonis,
Arcus pulcher Ætheris
Rubus Viſionis,
Virga frondens germinis,
Vellus Gedeonis,
Porta clauſa Numinis,
Fauuſque Samſonis.
Decebat, tam nobilem
Natum præcauere
Ab originali
Labe matris Euæ
Almam, quam elegerat
Genitricem vere,
Nulli prorſus ſinens
Culpæ ſubiacere.
Verſ. Ego in altiſſimis habitó.
Reſp. Et Thronus meus in columna nubis.
Domina exaudi, &c.

Ora-

Oremus.

Sancta Maria,&c.

Ad Sextam.

DOmina in adiutorium meum,&c.

HYMNVS.

SAlue Virgo puerpera,
Templum Trinitatis,
Angelorum gaudium,
Cella puritatis,
Solamen mœrentium,
Hortus voluptatis,
Palma patientiæ,
Cedrus Castitatis.
℣ Terra es benedicta.
Et Sacerdotalis,
Sancta,& immunis
Culpæ originalis:
Ciuitas Altissimi,
Porta Orientalis,
Inte est omnia gratia,
Virgo singularis.
Vers. Sicut Liliũ inter spinas.
Resp. Sic amica mea inter filias Adæ.
Domina exaudi,&c.

Sic ab asterisco noster Ildephonsus.*

ABbas in nauicula
Vndis agitatur,
Clamans ad te felix,
Cœlitus afflatur,
Vt tua Conceptio
Deuotè colatur,
Æquor ad Imperium
Tuum mox placatur.
Vers. Tu dominaris potestati maris.
Resp. Motum autem fluctuum eius tu mitigas,
Domina exaudi,&c.

Oremus.

Sancta Maria,&c. *vt supr.*

Ad Nonam.

DOmina in adiutorium meum,&c.

HYMNVS.

SAlue vrbs refugij,
Turrisque munita
Dauid,propugnaculis,
Armisque insignita:
℣ In Conceptione
Charitate ignita,
Draconis potestas
Est a te contrita.
O mulier fortis,
Et inuicta Iudith:
Pulchra Abisag Virgo,

Ve-

Verum fouens Dauid,
Rachel curatorem
Ægypti gestauit,
Saluatorem mundi
Maria portauit.
Vers. Tota pulchra es amica mea,
Resp. Et macula originalis
numquam fuit in te,
Domina exaudi, &c.

Sic ab asterisco Ildephonsus.*

Cum vxorem ducens
In Templo Leuita,
Nonam tibi soluerit,
Hunc affaris ita.
Nũquid non pulcherrima
sum? Dic ergo, quare
Me dimissa, aliam
Vis tibi Sponsare?
Noli ita agere;
Sed mihi famulare,
Conceptumque cura
Meum celebrare.
Vers. Tota pulchra, &c.

Oremus.
Sancta Maria, &c.

Ad Vesperas.
DOmina in adiutorium meum, &c.

SAlue Horologium,
Quo retrogradiatur
Sol in decem lineis,
Verbum incarnatur,
Homo, vt ab inferis
Ad summa attollatur,
Immensus ab Angelis,
Paulò minoratur,
Solis huius radijs
Maria coruscat,
Consurgens Aurora
In Conceptu micat:
Lilium inter spinas,
Quæ serpentis conterat
Caput: pulchra, vt Luna
Errantes collustrat.
Vers. Ego feci in cælis, vt oriretur lumen indeficiens,
Resp. Et quasi nebulam texi omnem terram.
Domina exaudi, &c.

Oremus.
Sancta Maria, &c. *vt supr.*

Ad Completorium.
Conuertat nos, Domina, tuis precibus placatus.
Iesus Christus filius tuus,
Et diuertat iram suam à nobis.
Dominam in adiutorũ, &c.

Ee HY M-

HYMNVS.

SAlue Virgo florens,
Mater illibata,
Regina Clementiæ,
Stellis Coronata,
Supra omnes Angelos,
Pura Immaculata,
Atq; ad Regis dexteram,
Stans veste deaurata.
Per te, Mater gratiæ,
Dulcis Spes reorum,
Fulgens Stella maris,
Portus naufragorum,
Patens cæli Ianua,
Salus infirmorum,
Videamus Regem
In Aula Sanctorum. Amẽ.
Vers. Oleum effusum, Maria, nomen tuum,
Resp. Serui tui dilexerunt te nimis.
Domina exaudi, &c.

Oratio.

Sancta Maria, &c. *vt supr.*

Commendatio.

SVpplices offerimus
Tibi, Virgo pia,
Has Horas Canonicas,
Fac nos, vt in via
Ducas cursu prospero,
Et in agonia
Tu nobis assiste,
O dulcis Maria,
Amen. Deo gratias.

Antiphona.

Hæc est Virga, in qua nec nodus originalis, nec cortex actualis culpæ fuit.
Vers. In Conceptione tua, Virgo, Immaculata fuisti,
Resp. Ora pro nobis Patrem, cuius Filium peperisti.

Oratio.

DEus, qui per immaculatam Virginis Conceptionem dignũ filio tuo habitaculum præparasti, quæsumus, vt sicut ex morte eiusdẽ filij tui præuisa, eam ab omni labe præseruasti, ita nos quoque mundos eius intercessione ad te peruenire cõcedas. Per eundem Dominum nostrũ Iesum Christũ filiũ tuum, qui tecum viuit, & regnat Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Hym-

Hymnus in Laudem Beatæ Mariæ Virginis. Auctore D. Bonaventura.

TE Matrem Dei laudamus, te Mariam Virginem profitemur.
Te Æterni Patris Filiam, & Spiritus Sancti Spõsam omnis terra veneratur.
Tibi omnes Angeli, & Archangeli: Tibi Throni, & Principatus fideliter deseruiunt.
Tibi omnes Potestates, & omnes Virtutes cælorũ, & vniuersæ Dominationes obediunt.
Tibi omnes Chori, tibi Cherubim, & Seraphim exultantes assistunt.
Tibi omnes Angelica creatura incessabili voce proclamat: Sancta, Sancta, Sancta, Sancta Maria Dei Genitrix, Mater, & Virgo.
Pleni sunt cæli, & terra Maiestatis gloriæ fructus ventris tui.
Te glorioſus Apostolorũ Chorus, sui Creatoris Matrem collaudat.
Te Prophetarũ laudabilis numerus Virginẽ Deũ parituram prædixerat.
Te Beatorũ Martyrũ cætus candidatus, Christi Genitricem glorificat.
Te glorioſus Confessorum exercitus, Trinitatis Tẽplum appellat.
Te Sanctarum Virginum Chorea amabilis Virginitatis, & humilitatis exemplum prædicat.
Te tota cælestis curia, cælorũ Reginam appellat.
Te per vniuersum mũdum Sancta Ecclesia inuocãdo concelebrat.
Matrẽ diuinæ Maiestatis.
Venerãdam te veram Regis cælestis puerperam, Sanctam quoque, dulcem, & piam.
Tu Angelorum Domina, Tu Paradisi Ianua.
Tu Scala Regni cælestis.
Tu Regis gloriæ thalamus: tu Arca pietatis, & gratiæ.
Tu Vena misericordiæ, tu

Sponſa, & Mater Regis Æterni.
Tu Templum, & Sacrariũ Spiritus Sancti, totius Beatiſsimæ Trinitatis nobile Triclinium.
Tu mediatrix Dei, & hominum: amatrix mortaliũ, cæleſtis illuminatrix.
Tu erogatrix munerum, ſeparatrix, ac terror dæmonum.
Tu ſalus te inuocantium, portus naufragantium, miſerorum ſolatiũ, peream tium refugium.
Tu ad liberandum exulem homineni, Filium Dei ſuſcepiſti in vtero.
Per te expugnato hoſte antiquo, ſunt aperta fidelibus Regna cælorũ.
Tu cum Filio tuo ſedes ad dexteram Patris.
Tu ipſum pro nobis roga, Virgo Maria, quem nos ad iudicandũ credimus, eſſe venturum.
Te ergo poſcimus, nobis tuis famulis ſubveni, qui pretioſo ſanguine Filij tui redempti ſumus.
Æterna fac, pia Virgo, cũ Sanctis tuis nos gloria munerari.
Saluum fac populũ tuum, Domina, vt ſimus participes hæreditatis Filij tui.
Et rege nos, & cuſtodi nos in æternum.
Per ſingulos dies, ò Pia, te ſalutamus,
Et laudare cupimus, vſq; in æternũ deuota mente, & voce.
Dignare, dulcis Maria, nũc & ſemper, nos ſine delictis conſeruare.
Miſerere, Pia, nobis, miſerere nobis.
Fiat miſericordia tua magna nobiſcum, quia in te Virgo Maria cõfidimus.
In te, dulcis Maria, ſperamus, nos defendas in æternum.
Te decet laus, te decet imperium, tibi virtus, & gloria, in ſæcula ſæculorum. Amen.
Vers. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
Reſp. Vt digni efficiamur promiſsionibus Chriſti

Oremus.

DEus, qui immaculatam Virginem Mariam, vt digna

digna filij tui Mater exi-
ſteret, ab omni labe pec-
cati in Conceptione tua
præſeruaſti, tribue, quæſu-
mus, vt qui eius innocen-
tiæ puritatē veraciter cre-
dimus, ipſam pro nob.s, a-
pud te ſemper intercedere
ſentiamus, per eundē Do-
minum noſtrum.

*Litaniæ Virginis, pro fœ-
lici morte obtinenda.*

KYrie eleyſon,
Chriſte eleyſon,
Kyrie eleyſon,
Chriſte audi nos,
Chriſte exaudi nos.
Pater de cælis Deus, miſe-
rere nobis.
Fili Redēptor mūdi Deus,
miſerere nobis.
Spiritus Sancte Deus, mi-
ſerere nobis.
Sācta Trinitas vnus Deus,
miſerere nobis.
Sancta Maria, ora pro no-
bis.
Sancta Dei Genitrix, ora.
Sācta Virgo Virginū, ora.
Mater Chriſti, ora.
Mater diuinæ gratiæ, ora.
Mater Puriſsima, ora.
Mater Caſtiſsima, ora.
Mater Inuiolata, ora.
Mater Intemerata, ora.
Mater Amabilis, ora.
Mater Admirabilis, ora.
Mater Creatoris, ora.
Mater Saluatoris, ora.
Virgo Prudentiſsima, ora.
Virgo Veneranda, ora.
Virgo Prædicanda, ora.
Virgo Potens, ora.
Virgo Clemens, ora.
Virgo Fidelis, ora.
Speculum iuſtitiæ, ora.
Sedes Sapientiæ, ora.
Cauſa noſtræ lætitiæ, ora.
Vas Spirituale, ora.
Vas Honorabile, ora.
Vas Inſigne Deuotionis,
ora.
Roſa Myſtica, ora.
Turris Dauidica, ora.
Turris Eburnea, ora.
Domus Aurea, ora.
Fœderis Arca. ora.
Ianua Cæli, ora.
Stella Matutina, ora.
Salus infirmorum, ora.
Refugium peccatorū, ora.
Cōſolatrix afflictorū, ora.
Auxiliū Chriſtianorū, ora.
Regina Angelorum, ora.
Regina Patriarcharū, ora.
Regina Prophetarū, ora.

Regina Apostolorum, ora.
Regina Martyrum, ora.
Regina Confessorum, ora.
Regina Virginum, ora.
Regina Sanctorum omnium, ora.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Sub tuum præsidium confugimus, Sãcta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis, libera nos semper Virgo gloriosa, & benedicta.
Vers. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
Resp. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

OMnipotens sempiterne Deus, qui pro nobis de Castissima Virgine Maria nasci dignatus es, fac nos tibi casto corpore seruire, & humili mẽte placere.

Oramus etiam te, pijssima Virgo Maria, mundi Regina, Angelorum Domina, vt eis, quos in Purgatorio ignis examinat, impetres refrigerium, peccatoribus indulgentiam, & iustis perseuerantiã in bono, nos quoque fragiles ab omnibus instãtibus defende periculis. Per Dominũ nostrum Iesum Christum filium tuum, qui tecum viuit, & regnat Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Todo lo dicho lo sugeto a la correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica, segun la protesta que tẽgo hecha al principio deste libro.

IN-

INDICE DE LAS COsas mas Notables, y Particulares deste libro.

A

AMor de Dios que tuuo Alonso, y sus finezas, lib. 1. cap. 17. fol. 54. Remedios para alcançar el amor de Dios, lib. 2. cap. 12. fol. 179.
Amor de los proximos, y sus extremos, lib. 1. cap. 22. fol. 78.
Angel de la Guardia, fauor que haze a Alonso, lib. 1. cap. 2. fol. 5.
S. Antonio Abad, qual dezia que era la perfecta oracion, lib. 1. cap. 2. fol. 5.
P. Antonio Cordeses recibe a Alonso en la Compañia, y profetiza su santidad, lib. 1. cap. 4. fol. 9.
Antonia, donçella, hermana de Alõso. Su vida, y muerte, y fauores q̃ Dios la hizo, lib. 1. cap. 3. fol. 7. Veela su Hermano en el cielo, lib. 1. cap. 28. fol. 114.
Argia Sacerdotissa, lo que pide a Dios, lib. 1. cap. 1. fol. 4.

B.

BArbero desapiadado. Castigo que Dios haze en èl, lib. 1. cap. 9. fol. 27.
P. M. Bartolome Coc, Rector de Alonso, y su fama en Mallorca, lib. 1. cap. 5. fol. 13. Su muerte, y gloria, lib. 1. cap. 28. fol. 114.
P. Doctor Bartolome Valperga, su conuersiõ, y su Religiosa vida, y fin, lib. 1. cap. 23. fol. 84.

P. Bartolome del Hierro, fue vista su alma en el cielo, lib. 1. cap. 3. fol. 8.
Bernardo Vizcayno, su santidad, y virtudes, Prolog. punt. 3.

C.

CASTIDAD De Alonso, y sus tentaciones, lib. 1. cap. 12. fol. 35.
Hermanos Coadjutores de la Compañia. Su nombre, y excelencias de su estado. Prolog. punt. 1. Las calidades que deuen tener, punt. 2.
Colomas. Antiguedad, grandezas, y personas particulares, y señaladas desta Casa, y Linage. Dedicator.
Compañia de Iesus. La gloria de sus Religiosos, lib. 1. cap. 3 fol. 8. Que si perseueran en ella se saluarán, lib. 1. cap. 16. fol. 53. Amor que tenia Alonso a la Compañia, lib. 1. c. 16. fol. 51. Viola como vn Sol, q̃ daua buelras al mundo, ibi. Ha de crecer por la obediencia, ibi, fol. 52.
Comida. Las Reglas que guardaua Alonso en ella, lib. lib. 1. cap. 8. fol. 22.
Concepcion de la Virgen. Luz sobrenatural q̃ Alonso Rodriguez tuuo deste Misterio, y la deuocion, y afecto con que le celebraua, lib. 1. cap. 20. fol. 72. Oficio de la Concepcion que rezaua, y aprouo la Virgen, ibid. Y en el lib. 2. a la fin se pone el dicho Oficio.
Confiança en Dios. Los remedios para alcãçarla, lib. 2. cap. 10. fol. 172.

D.

B. H. Diego Gifay Iapon. Su Martirio, Prol. punt. 3.
Diego Rodriguez Letrado, Hermano mayor de Alonso, lib. 1. cap. 1. fol. 2.

H. Die-

H. Diego Ruiz. Sus virtudes, y como le viò Alonso en la gloria, lib. 1. cap. 29. fol. 115.
P. Diego Saura. Sus virtudes, y lo que escriue, y sintiò de Alonso, lib. 1. cap. 23. fol. 87.
Doctrina, prudencia, y sabiduria del Hermano Alonso Rodriguez, lib. 2. cap. 1. fol. 139.
H. Domingo Colino. Su Martirio, Prolog. punt. 3.

E.

H. Emanuel Neri. Su Martirio, Prolog. punt. 3.
Enfermedades, y achaques de Alonso, y el modo como se auia en ellas, lib. 1. cap. 26. fol. 103. Doctrina de la mortificacion en las enfermedades, lib. 2. cap. 3. fol. 152.
Essencia diuina, como la viò Alonso en esta vida, lib. 1. cap. 28. fol. 113.
Exercicio mental de las virtudes, quan necessario sea, y como se harà, lib 1. cap. 15. fol. 47.
Exercicios varios, y modos generales de orar, y traer la presencia de Dios entre dia, lib. 2. cap. 18. fol. 61.

F.

S. Francisco de Asis, Patron de Alonso, se le aparece, lib. 1. cap. 2. fol. 5. Otro fauor que le haze, ibid.
H. Francisco Hortolan. Sus virtudes, y santa muerte, Prolog. punt. 3.
D. Francisco Pacheco, Oidor, como le valierõ las oraciones de Alonso, lib. 1. cap. 24. fol. 89.
P. Francisco de Villanueua, cuida de Alonso en Alcalà, lib. 1 cap. 1. fol. 2.

D. Gas-

G.

D. Gaspar de Aluear, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, lib. 1. cap. 23. fol. 87.
P. Gaspar de Pedrosa, Confessor de las hermanas de Alonso, lib. 1. cap. 3. fol. 8.
P. Geronimo de Moranta, su entrada en la Compañia, y su Martirio, lib. 1. cap. 23. fol. 85.
Gusto. Los varios modos con que lo mortificò Alonso, lib. 1. cap. 8. fol. 22.

H.

Hambre grande de la Isla de Mallorca la remedia Dios por interceſsion de Alonso, lib. 1. c. 22. fol. 83.
Hernando de Conchillos, tiene por ayo de sus hijos a Alonso, lib. 1. cap. 4. fol. 9.
Humildad de conocimiento, y afecto, lib. 1. cap. 10. fol. 28. Lo que resplandeciò el Hermano Alonso en entrambas, ibid. De la virtud de la humildad, y de los medios para alcançarla, lib. 2. cap. 6. & 7. fol. 160. & 163.

I.

Imagenes, como se han de adorar, y la deuociõ que les tenia Alonso, lib. 1. cap. 22. fol. 76.
P. Iuan Aguirre. Dale Christo vn abraço, lib. 1. cap. 19. fol. 67. Otras mercedes que le haze Dios, por las oraciones de Alonso, lib. 1. cap. 24. fol. 92. Sus virtudes, y obras marauillosas, ibi.

Iuana Pax,virgen noble,y de grande pureza, testifica-
da con la integridad de su cuerpo,lib.1.c.20.fol.75.
P.Iuan Bautista Martinez, Confessor de Alonso,lib.1.
cap.1.fol.3. Interpretale vna vision,cap.2.fol. 7.
P. Iuan Rico,Rector de Alonso. Lo que le sucedió so-
bre vn sermon suyo. Y como le viò en la gloria, lib.
1.cap.28.fol.115.
D.Iuan de Villaragut,Virrey de Mallorca.Su muerte,
y lo q̃ en ella le passò a Alonso,lib.1. c.29. fol.117.
P.Iuan Ximeno.Su vida,y virtudes,Prolog. punt.3.
Iuana,doncella,hermana de Alonso,su vida,y muerte,
lib.1.cap.3 fol.8.Vee la su Hermano en el cielo,lib.
1.cap.28.fol.113.
Iurador,como le castigò Dios,lib.1.cap.24 fol.93.

L.

Leonor Armadans,y Berard,lo que le profetizò,lib.1.
cap.24 fol.90.
P.Luis de Santander, gran Maestro de Almas, lib.1.
cap.4.fol.9.

M.

Mallorca,su descripciõ,lib.1.cap.5.fol 12.Como se la
mostrò Dios a Alonso,y le dixo auia de ser venera-
do en ella,lib.1.cap.29.fol 118.
Maria Gomez,madre de Alonso. Sus virtudes, lib.1.
cap.1.fol.1.
H.Marco Antonio Puchdorfila. Sus virtudes,y su di-
chosa muerte,lib.1.cap.29.fol.117.
Martirios,y tormentos que dàn los demonios a Alon-
so,lib.1.cap.27.fol.110.

P.Ma-

P. Mateo Marimon, confessor, y Historiador del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, Prol. al Lector.
P. Miguel Iulian, Rector de Alonso, cobra salud por su intercesion, lib. 1. cap. 18. fol. 64. Testimonio que dà de la santidad de Alonso, lib. 1. cap. 34. fol. 136.
Missa, con quanta deuocion la ayudaua Alonso, lib. 1. cap. 18. fol. 66. Fauores del cielo que tuuo en ella, ibi. Modo de oirla del Doctor Montesinos, lib. 2. cap. 18. fol. 210.
Modestia en los sentidos, lib. 1. cap. 8 fol. 20.
Mortificacion, y penitencias de Alonso, lib. 1. cap. 9. fol. 25 Doctrina de la mortificacion, lib. 2. cap. 3. & 5. fol. 152. & 158.
Mugeres, no ver su rostro, lib. 1. cap. 8. fol. 20.

O.

Obediencia, como la definia el Hermano Alonso, lib. 1. cap. 13. fol. 38. Su generalidad, ibid. Los exemplos que nos diò della, ibid. Y en el cap. 14. fol. 42. Por que caminos, y grados subiò a tan alta cumbre desta virtud, ibid. Doctrina de la perfecta obediencia, lib. 2. cap. 8. fol. 166.
Obras, como se han de hazer, y ofrecer a Dios, lib. 1. cap. 7. fol. 17.
Oficio de la Concepcion de la Virgen. Quien le compuso, &c. lib. 2. cap. vlt. fol. 213. y 215.
Oracion altissima de Alonso, lib. 1. cap. 17. fol. 54. Los varios modos, y grados della, ibid. & cap. 18. fol. 61.
Oracion en sueños, ibid. fol. 65.

P.

Pazes notables que se hazen en vna Villa, por medio de las oraciones de Alonso, lib. 1. c. 22. fol. 82. Otras, lib. 1. cap. 24. fol. 91.

P. Pedro Iuſte, peligro de q̃ le librò Dios, y lo q̃ anunciò a vn jurador, lib. 1. cap. 24. fol. 93.
Peticion. Qual ſea el mejor modo de pedir a Dios, y como lo vſaua el Hermano, lib. 1. cap. 17. fol. 56.
Pobreza, ſu difinicion, lib. 1. cap. 11. fol. 33. Exemplos que el Hermano Alonſo diò della, ibi.
Portero de las Religiones, oficio de confiança, lib. 1. cap. 6. fol. 13.
Profecia. Don que tuuo della el Hermano Alonſo Rodriguez, lib. 1. cap. 24. fol. 89.
Poſtrimerias, ſu conſideracion es importante en los combites, lib. 1. cap. 8. fol. 22.
Predicador inſigne ſe reforma, y haze fruto, por medio de las oraciones de Alonſo, lib. 1. cap. 22. fol. 81.
Preſencia de Dios cõtinua no es impoſsible, lib. 1. cap. 7. fol. 19. Es en tres maneras. Por via de memoria, de entendimiento, y voluntad, ibid. Aunque quiere no puede Alõſo dexar de andar en ella, li. 1. c. 26. f. 105.
Procuradores de las Religiones, de lo que deuen huir, Prolo. punt. 2.

Q.

Quietes de la Compañia, quales ſean, lib. 1. cap. 8. fol. 22.

R.

P. Rafael Oller, ſu Vocacion a la Compañia, lib. 1. cap. 23. fol. 87.
Rebelion de los Moros de Granada, lib. 1. cap. 2. fol. 6.
Roſario de la Virgen, como lo rezaua Alonſo en ſus principios, lib. 1. c. 1. fol. 3. Y fauor que Dios le hazia, cap. 2. fol. 4. La continuacion en rezarlo, ibi.
Modo de rezarle del Doctor Martin de Azpilcueta Nauarro, lib. 2. cap. 18. fol. 212.

San-

Indice de las Cosas mas Notables.

S.

Santissimo Sacramento del Altar. La deuocion, y frequencia con que le recebia Alonso, y los fauores q̃ en la Comunion recibiò, lib. 1. cap. 18. fol. 66.

Santos. La deuocion que les tuuo Alonso, lib. 1. cap. 21. fol. 76.

Saluador Custorer es llamado a la Compañia por las oraciones de Alonsos, lib. 1. cap. 23. fol. 86.

Segouia, patria de Alonso, lib. 1. cap. 1. fol. 1.

Superior desconfiado, como le castiga Dios, lib. 1. cap. 29. fol. 118.

T.

Tempestad grãde, que se sossegò por las oraciones de Alonso, lib. 1. cap. 25. fol. 103.

Tentaciones. El modo de vencerlas, lib. 1 cap. 12. fol. 36. & lib. 2. cap. 2. fol. 145.

Trabajos, quan gran bien es padecerlos por Dios. Y como lo hazia Alonso, lib. 1. cap. 27. fol. 108. Como se padeceràn con fruto, lib. 2. c. 2. fol. 146. De tres grados de perfecciõ que ay en el padecer trabajos, lib. 2. c. 2 §. 6. f. 151. Doctrina de la mortificacion en los trabajos, lib. 2. c. 3. fol. 152. Como con los trabajos perfecciona Dios a los suyos, lib. 2. c. 10 f. 174.

Turco. Mandale Dios que se conuierta, y bautice, lib. 2. cap. 24. fol. 93.

V.

Virgen Maria, fauores que haze a Alonso, lib. 1. cap. 2. fol. 5. Y en el c. 20. fol. 70. Otros mas raros. Deuocion tierna del Hermano para cõ esta Señora, ibid.

Votos, como los renouaua, lib. 1. cap. 16. fol. 51. Importancia deste exercicio, ibid.

FIN.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID,

POR

DOMINGO GARCIA Y MORRAS.

AÑO DE M.DC.LII.

79-180
31 Jan 1979
Howard S. Mott

BA652
C696v

125

90/ 6

51078